



Universidad Carlos III de Madrid

**TESIS DOCTORAL**

**ANÁLISIS SOCIO-DEMOGRÁFICO DE LOS HOGARES EN  
NAVARRA**

**DE UN PASADO QUE PERMANECE A UN PRESENTE QUE CAMBIA**

Autora: Begoña Elizalde San Miguel

Director: Jesús J. Sánchez Barricarte

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA

Getafe, Diciembre 2012



**TESIS DOCTORAL**

**ANÁLISIS SOCIO-DEMOGRÁFICO DE LOS HOGARES EN  
NAVARRA**

**DE UN PASADO QUE PERMANECE A UN PRESENTE QUE CAMBIA**

Autor: Begoña Elizalde San Miguel

Director/es: Jesús J. Sánchez Barricarte

Firma del Tribunal Calificador:

Firma

Presidente: (Nombre y apellidos)

Vocal: (Nombre y apellidos)

Secretario: (Nombre y apellidos)

Calificación:

Getafe, de de



A mis abuelos, por ser mi primera fuente de información oral,  
A Jaime y a Noa, por construir conmigo una nueva familia y hacer mucho más fácil el  
camino hasta aquí,  
A toda mi familia, por su capacidad para apoyar y respetar, siempre,  
GRACIAS



# ÍNDICE

ÍNDICE DE FIGURAS	13
AGRADECIMIENTOS	19

## CAPÍTULO 1.

INTRODUCCIÓN. HISTORIA DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	21
1. Orígenes de este trabajo de investigación	21
2. Hipótesis investigadora y objetivos de análisis	22
3. Principios analíticos y estrategia investigadora	23
4. Retos encontrados y soluciones aportadas	25
5. Conceptos clave para empezar a conocer la familia en Navarra	27
5.1. Diferencias entre el concepto de hogar y familia	27
5.2. El concepto de sistema familiar y los modelos troncal y nuclear	28
6. Presentación de los contenidos	29

## CAPÍTULO 2.

EL ESTUDIO DE LA FAMILIA Y LA CORRESIDENCIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES. APORTACIONES DESDE LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA Y LA SOCIOLOGÍA DE LA FAMILIA	33
1. La familia como objeto de interés sociológico	33
2. Los orígenes de la disciplina	34
2.1. Primeros estudios sobre sistemas familiares: de Le Play al Grupo de Cambridge	34
2.2. El impulso definitivo a la disciplina: aportaciones del “Cambridge Group for the History of Population and Social Structure”	36
2.2.1. La diferenciación entre familia y hogar. La apuesta por el hogar como unidad de análisis	36
2.2.2. Los censos y padrones, unas fuentes de información que facilitan el análisis comparativo	37

2.2.3. Un sistema para clasificar los hogares. La tipología laslettiana	37
2.3. Las críticas a la metodología laslettiana	37
2.3.1. Las limitaciones de los censos para identificar la pauta de creación de hogares	38
2.3.2. Familia y hogar, dos conceptos distintos: la continuación del debate	38
3. La investigación sobre los sistemas familiares en España	39
3.1. El estudio de los sistemas familiares en Navarra	41
4. Los grandes debates teóricos: reflexiones a la luz de las evidencias empíricas	43
4.1. La búsqueda de grandes mapas regionales familiares	43
4.2. La influencia de la demografía en la distribución de los tipos de hogar	46
4.3. Un debate abierto, ¿caminamos hacia un modelo familiar único?	46
5. Una propuesta para la reflexión acerca del origen de los sistemas familiares	47
5.1. Variables habitualmente utilizadas para el estudio del origen de los sistemas familiares	48
5.2. Reflexiones desde una perspectiva sociológica	51
6. Debates en torno a la familia actual	52
7. Consideraciones sobre un alejamiento conceptual entre disciplinas	55

### CAPÍTULO 3.

#### FUENTES DE INFORMACIÓN Y METODOLOGÍA INVESTIGADORA. LA NECESARIA COMBINACIÓN DE LOS ENFOQUES CUANTITATIVO Y CUALITATIVO

1. Una metodología adaptada al periodo y ámbito geográfico de la investigación	57
2. Presentación y análisis de las fuentes de información empleadas	57
2.1. El censo de población, una fuente de información fundamental en los estudios sobre los sistemas familiares	57
2.1.1. Evaluación de la calidad de las listas de habitantes utilizadas	59



2.1.2. Limitaciones del Padrón de 1996 y del Censo de 2001 para el análisis de los tipos de hogar	62
2.1.3. Una llamada de atención: el estado de conservación de los archivos	63
2.2. Entrevistas en profundidad	64
2.3. Otras fuentes de información utilizadas	64
3. Metodología empleada para el análisis	65
3.1. Selección de los municipios y comarcalización	65
3.2. Periodo de análisis	67
3.3. Metodología aplicada a la elaboración de la base de datos de hogares	68
3.4. Principales variables analizadas	69
3.5. Validez y pertinencia de la clasificación de hogares laslettiana para los objetivos de este trabajo	70
3.6. De la normativa censal a la realidad familiar, limitaciones de las fuentes empleadas	71
3.7. Sistema de corrección aplicado a las listas de habitantes	75
3.8. Metodología cualitativa	77

## CAPÍTULO 4.

### APUNTES SOCIO-DEMOGRÁFICOS. ALGUNAS CLAVES PARA ENTENDER LA TRANSFORMACIÓN FAMILIAR DE LA REGIÓN EN EL SIGLO XX

1. La necesaria contextualización de la familia en su entorno	79
2. La tardía y rápida modernización de la economía navarra. Algunas claves de un desarrollo geográficamente desigual	79
3. El crecimiento poblacional de Navarra en el siglo XX	83
4. Las fases y componentes del crecimiento demográfico en Navarra	87
4.1. Primera mitad del siglo XX	87
4.2. Años sesenta y comienzos de los setenta, un “boom demográfico” relativo	91
4.3. Finales del siglo XX, un regreso al estancamiento demográfico	92
4.4. Principios del siglo XXI	93

5. Las diferencias internas en el desarrollo demográfico. Análisis por números índices	94
6. Unas tasas de crecimiento poblacional tan desiguales como el desarrollo económico	97
7. Una mirada a las migraciones como elemento transformador de la población rural	100
8. La nupcialidad, variable clave para explicar unos ritmos de crecimiento poblacional desiguales	106
9. La estructura por edad de la población: el envejecimiento de las zonas rurales	111
10. Algunas reflexiones finales respecto a la evolución de la población de Navarra	118

## CAPÍTULO 5.

<b>CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE HOGAR, 1910-2001. ¿QUÉ QUEDA DE LOS SISTEMAS FAMILIARES TRADICIONALES EN NAVARRA?</b>	121
1. Los tipos de hogar o la respuesta a con quién vivir. La importancia de conocer las estrategias de convivencia familiar	121
2. Las estructuras de hogar en España entre 1860 y 2001. Una transformación lenta, tardía y limitada	122
3. La familia en Navarra hasta principios del siglo XX. Una mirada al pasado necesaria para entender la familia actual	126
4. El siglo XX en Navarra desde una óptica familiar. Cambios y permanencias en la distribución de tipos de hogar	129
4.1. La zona norte	130
4.1.1. Los Valles Pirenaicos	131
4.1.2. Navarra Húmeda del Noroeste	135
4.1.3. Cuencas Pre-pirenaicas y Pamplona	137
4.2. La zona media	140
4.3. El Sur de Navarra	144
4.4. Comparativa rural-urbano	148
5. El hogar a lo largo de la vida en la Navarra rural: diferentes momentos vitales, diferentes hogares. Biografías individuales a través de los tipos de hogar	151

5.1. La distribución de tipos de hogar según la edad de las personas	152
5.2. La distribución de tipos de hogar según la edad del cabeza de familia	162
6. Cambio y permanencia en las familias navarras, dos caras de un proceso de adaptación	168

## CAPÍTULO 6.

LAS NUEVAS FRONTERAS DEL HOGAR. EL TAMAÑO Y LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES EN NAVARRA EN EL SIGLO XX	171
1. El tamaño medio de los hogares como aproximación a las estructuras familiares	171
2. El tamaño de los hogares en Navarra desde principios del siglo XX hasta la actualidad	172
2.1. La zona norte	174
2.2. La zona media	176
2.3. El Sur de Navarra	177
2.4. Cabeceras de comarca y Pamplona	178
2.5. Comparación inter-comarcal del tamaño de los hogares según la edad del cabeza de familia	178
3. Cambios en la distribución de la población según el tamaño del hogar	181
4. Los cambios en la composición de los hogares	184
4.1. Cambios en los componentes del hogar en el siglo XX	185
4.2. La profesión, una variable clave en el estudio de la transformación familiar	187
4.3. La influencia del entorno: lo rural frente a lo urbano	192
5. Los hogares complejos, formas de convivencia con una nueva función	195
6. Empezando el siglo XXI: cambios en el tamaño de los hogares en el contexto español y europeo	204
7. Consideraciones finales sobre el tamaño y la composición de los hogares	207

## CAPÍTULO 7.

¿POST-PATRIARCAL, POST-MODERNA Y POST-NUCLEAR? LA CONVIVENCIA DEL CAMBIO Y LA TRADICIÓN EN LA FAMILIA NAVARRA ACTUAL	211
1. Una familia cambiante en la sociedad del cambio	211
2. Perfil sociodemográfico de los hogares unipersonales. ¿Quién vive solo?	213
2.1. Los hogares unipersonales en Navarra	216
2.2. Comparación con el contexto europeo	221
3. ¿Con quién viven los mayores? Cambios durante el siglo XX	223
3.1. Cambios en las formas de coresidencia de los mayores durante el siglo XX	224
3.2. Los hogares de los mayores en la actualidad: sexo, edad y estado civil, variables que moldean su estructura	227
4. La diversificación del hogar nuclear, nuevas formas de vivir en pareja	234
4.1. Hogares de parejas sin hijos	236
4.2. Hogares monoparentales	239
4.3. Nuevas parejas, nuevas formas de vivir en pareja	242
5. El empleo femenino como variable explicativa	245
6. La familia navarra actual, un mosaico en el que convergen pasado y presente	249

## CAPÍTULO 8.

CONCLUSIONES, REFLEXIONES FINALES Y DISCUSIÓN. EL CAMINO HACIA ADELANTE	251
1. Principales resultados	251
2. Revisando el planteamiento inicial	256
3. Aplicabilidad de los marcos teóricos	258
4. El camino hacia adelante	260

BIBLIOGRAFÍA	263
--------------	-----

ANEXOS	285
--------	-----

RESUMEN EN INGLÉS	293
-------------------	-----

## INDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Índice de irregularidad de la estructura de edad en Navarra (1887-1930)	61
<i>Figura 2.</i> Metodología empleada para convertir la clasificación de hogares utilizada por el INE en el Censo de 2001 a la clasificación de hogares definida por el Grupo de Cambridge	69
<i>Figura 3.</i> Categorías y tipos de hogar según la clasificación del Grupo de Cambridge	71
<i>Figura 4.</i> Variaciones en el tamaño medio de hogar de Sangüesa según los datos censales (1930-1950)	73
<i>Figura 5.</i> Entrevistas realizadas por comarca y perfil del entrevistado	78
<i>Figura 6.</i> Crecimiento de la población total en números índices en Navarra y España (1910-2010). Año 1910=100	85
<i>Figura 7.</i> Crecimiento de la población, saldo natural y saldo migratorio en Navarra (1900-2007)	86
<i>Figura 8.</i> Evolución de la ratio de masculinidad de la población total en Navarra (1910-2010)	88
<i>Figura 9.</i> Evolución del índice de nupcialidad ( $I_m$ ) en Navarra y España (1900-2001)	89
<i>Figura 10.</i> Cambios en la edad al matrimonio de las mujeres en Navarra y España (1900-2001)	89
<i>Figura 11.</i> Evolución de la soltería definitiva de las mujeres en Navarra y España (1900-2001)	89
<i>Figura 12.</i> Evolución de la población en números índices por zona (1910-2010). Año 1910=100	95
<i>Figura 13.</i> Tasa de crecimiento anual (%) de la población por zonas (1910-2010)	97
<i>Figura 14.</i> Evolución de la ratio de masculinidad por zonas (1910-2010)	101
<i>Figura 15.</i> Correlación entre la tasa de crecimiento y la ratio de masculinidad en Navarra (1910-1996)	104
<i>Figura 16.</i> Evolución del índice de nupcialidad ( $I_m$ ) por zonas (1910-1991)	107
<i>Figura 17.</i> Correlación entre la tasa de crecimiento y el índice de nupcialidad ( $I_m$ ) de las zonas rurales (1910-1940)	108
<i>Figura 18.</i> Correlación entre la tasa de crecimiento y el índice de nupcialidad ( $I_m$ ) de las zonas rurales (1950-1996)	109
<i>Figura 19.</i> Pirámides de población de las comarcas y Pamplona, 1910 (%)	112
<i>Figura 20.</i> Pirámides de población de las comarcas y Pamplona, 1950 (%)	114

<i>Figura 21.</i> Pirámides de población de las comarcas y Pamplona, 2010 (%)	115
<i>Figura 22.</i> Porcentaje de población mayor de 65 años en Navarra (zonas) y Comunidades Autónomas de España, 2010	117
<i>Figura 23.</i> Distribución de la población por comarca (1910, 1950 y 2010) (%)	120
<i>Figura 24.</i> Distribución de los tipos de hogar en España (1970-2001) (%)	124
<i>Figura 25.</i> Porcentaje de hogares con tres generaciones o más por comunidad autónoma, 2001	125
<i>Figura 26.</i> Distribución de los tipos de hogar por comarcas, 1910 (%)	127
<i>Figura 27.</i> Evolución de los tipos de hogar en las comarcas del norte y Pamplona (1910-2001)	130
<i>Figura 28.</i> Distribución de los tipos de hogar en los Valles Pirenaicos (%) (1910-2001)	131
<i>Figura 29.</i> Distribución de los tipos de hogar en la Navarra Húmeda del Noroeste (%) (1910-2001)	135
<i>Figura 30.</i> Distribución de los tipos de hogar en las Cuencas Pre-pirenaicas (%) (1920-2001)	137
<i>Figura 31.</i> Distribución de los tipos de hogar en Pamplona (%) (1910-2001)	139
<i>Figura 32.</i> Evolución de los tipos de hogar en las comarcas de la zona media (1910-2001)	141
<i>Figura 33.</i> Distribución de los tipos de hogar en la comarca Media Occidental (%) (1910-2001)	142
<i>Figura 34.</i> Distribución de los tipos de hogar en la comarca Media Oriental (%) (1910-2001)	142
<i>Figura 35.</i> Evolución de los tipos de hogar en las comarcas de la Ribera (1910-2001)	145
<i>Figura 36.</i> Distribución de los tipos de hogar en la Ribera Estellesa (%) (1910-2001)	146
<i>Figura 37.</i> Distribución de los tipos de hogar en la Ribera Tudelana (%) (1910-2001)	146
<i>Figura 38.</i> Distribución comparada de los tipos de hogar. Comarcas y cabeceras, 1910 (%)	149
<i>Figura 39.</i> Hogares complejos en las distintas zonas de Navarra (comarcas y cabeceras), Madrid y España, 2001 (%)	150
<i>Figura 40.</i> Distribución de la población por tipo de hogar según edad en cada comarca (%), 1910	153

<i>Figura 41. Distribución de la población por tipo de hogar según edad en cada comarca (%), 1950</i>	156
<i>Figura 42. Distribución de la población por tipo de hogar según edad en cada comarca (%), 2001</i>	159
<i>Figura 43. Distribución de los tipos de hogar según la edad del cabeza de familia en cada comarca (%),</i>	163
<i>Figura 44. Evolución del tamaño medio del hogar en Navarra (1897-2001)</i>	172
<i>Figura 45. Evolución del tamaño medio del hogar en las comarcas y Pamplona (1786-2001)</i>	174
<i>Figura 46. Evolución del tamaño medio del hogar en las comarcas del Norte (1786-2001)</i>	175
<i>Figura 47. Evolución del tamaño medio del hogar en las comarcas de la zona media (1786-2001)</i>	176
<i>Figura 48. Evolución del tamaño medio del hogar en las comarcas de la Ribera (1786-2001)</i>	177
<i>Figura 49. Evolución del tamaño medio del hogar en las cabeceras de comarca (1897-2001)</i>	178
<i>Figura 50. Tamaño medio del hogar por comarcas según la edad del cabeza de familia (1910, 1950 y 1996)</i>	179
<i>Figura 51. Desviación típica del tamaño medio del hogar por comarcas según la edad del cabeza de familia (1910, 1950 y 1996)</i>	180
<i>Figura 52. Distribución de la población según el número de miembros por hogar en cada comarca (%) (1910 y 2001)</i>	181
<i>Figura 53. Composición del hogar por comarcas, 1910</i>	185
<i>Figura 54. Composición del hogar por comarcas, 1950</i>	186
<i>Figura 55. Composición del hogar por comarcas, 1996</i>	187
<i>Figura 56. Tamaño y composición del hogar por comarcas según el sector profesional del cabeza de familia (1910-1960)</i>	189
<i>Figura 57. Composición de los hogares en las cabeceras de comarca comparada con los respectivos municipios de cada zona (1910, 1950 y 1996)</i>	194
<i>Figura 58. Descenso de los hogares extensos y múltiples por comarcas (1910-2001) (%)</i>	198
<i>Figura 59. Hogares extensos y múltiples por comarcas según la edad del cabeza de familia (1910 y 1996) (%)</i>	199
<i>Figura 60. Evolución del tamaño medio del hogar, Navarra y España (1970-2009)</i>	205
<i>Figura 61. Tamaño medio del hogar en una muestra de países europeos y Navarra, 2008</i>	206
<i>Figura 62. Correlación estadística entre hogares unipersonales y personas mayores de 65 años en Navarra, 2001</i>	215
<i>Figura 63. Distribución por sexo de las personas que viven solas en Navarra (%) (1975 y 2001)</i>	216

<i>Figura 64. Distribución por estado civil de las personas que viven solas en Navarra (%) (1975 y 2001)</i>	216
<i>Figura 65. Distribución por edad de las personas que viven solas en Navarra (%) (1975 y 2001)</i>	217
<i>Figura 66. Distribución por sexo de las personas que viven solas en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001 (%)</i>	218
<i>Figura 67. Distribución por estado civil de las personas que viven solas en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001 (%)</i>	218
<i>Figura 68. Distribución por edad de las personas que viven solas en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001 (%)</i>	219
<i>Figura 69. Porcentaje de hogares unipersonales en diferentes países europeos, 2001</i>	221
<i>Figura 70. Riesgo de pobreza que experimentan los hogares unipersonales en diferentes países europeos, 2001 (%)</i>	222
<i>Figura 71. Distribución de la población mayor de 65 años por tipo de hogar y comarca, 1910 (%)</i>	224
<i>Figura 72. Distribución de la población mayor de 65 años por tipo de hogar y comarca, 1950 (%)</i>	225
<i>Figura 73. Distribución de la población mayor de 65 años por tipo de hogar y comarca, 2001 (%)</i>	226
<i>Figura 74. Porcentaje de personas mayores de 65 años que viven solas según sexo en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001</i>	229
<i>Figura 75. Porcentaje de personas mayores de 80 años que viven solas según sexo en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001</i>	230
<i>Figura 76. Porcentaje de personas mayores de 65 años que viven en hogares complejos según sexo en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001</i>	231
<i>Figura 77. Porcentaje de personas mayores de 80 años que viven en hogares complejos según sexo en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001</i>	231
<i>Figura 78. Distribución de la población soltera mayor de 65 años por tipo de hogar en las distintas zonas de Navarra según sexo, 2001 (%)</i>	233
<i>Figura 79. Distribución de la población viuda mayor de 65 años por tipo de hogar en las distintas zonas de Navarra según sexo, 2001 (%)</i>	233
<i>Figura 80. Evolución del porcentaje de hogares formados por pareja sin hijos (1975-2001)</i>	237
<i>Figura 81. Distribución de los hogares formados por parejas sin hijos según la edad de la mujer en las distintas zonas de Navarra, 2001 (%)</i>	238



<i>Figura 82. Porcentaje de hogares formados por parejas sin hijos donde la mujer es menor de cincuenta años en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001</i>	239
<i>Figura 83. Distribución de los hogares monoparentales según el sexo del cabeza de familia en Navarra (%) (2001 y 2007)</i>	241
<i>Figura 84. Distribución de los hogares monoparentales según el estado civil del cabeza de familia en Navarra (2001 y 2007)</i>	241
<i>Figura 85. Distribución de los tipos de pareja (hecho-derecho) según la edad de la mujer en Navarra (%), 2001</i>	243
<i>Figura 86. Evolución de los distintos tipos de matrimonio en Navarra (%) (2001-2010)</i>	244
<i>Figura 87. Porcentaje de matrimonios entre personas del mismo sexo por comunidad autónoma, 2009</i>	245
<i>Figura 88. Porcentaje de hogares en los que la mujer del cabeza de familia trabaja fuera de casa por tipo de hogar, 1996</i>	247
<i>Figura 89. Porcentaje de hogares en los que la mujer del cabeza de familia trabaja fuera de casa según tipo de hogar y edad, 1996</i>	248



## AGRADECIMIENTOS

La realización de una tesis doctoral envuelve la vida de un investigador. Este proyecto me ha acompañado durante años, y ha supuesto un proceso de maduración profesional y personal durante el que no han sido pocos los momentos de dudas, temores y desarrollo de capacidades diversas que ahora considero han sido tan importantes como el resultado final.

El trabajo que a continuación se presenta se inicia en Navarra, y hubiera sido imposible sin el apoyo y dirección de Jesús Sánchez. A él y también a Ignacio Sánchez de la Yncera debo agradecer su confianza y respeto constante, incluso cuando, debido al surgimiento de otras oportunidades laborales, he estado más lejos que cerca de este trabajo de investigación. Mi etapa de trabajo en el Departamento de Sociología de la Universidad Pública de Navarra fue posible gracias a la concesión por parte de esta institución de una beca predoctoral. Fue un periodo intenso de aprendizaje, de selección de fuentes de información y de desarrollo de las capacidades técnicas para su explotación. La parte de esta tesis doctoral que es deudora de la Demografía Histórica procede de estos años, de la colaboración con el proyecto de investigación “Evolución de la familia en Navarra desde una perspectiva interdisciplinar: siglos XVI al XX”<sup>1</sup> y del contacto con varios investigadores de la Universidad de Navarra, en especial con Antonio Moreno, siempre dispuesto a escuchar y a aportar ideas.

Durante algún tiempo pensé que mi periodo de dedicación profesional al ámbito de la cooperación internacional me alejaban del objetivo de la tesis. Ahora creo que nada más lejos de la realidad. Fueron tiempos de aprendizaje intenso, de maduración profesional y de desarrollo de la mirada sociológica, felizmente aplicada a otros contextos, otras culturas, otros países que, creo, agudizaron mi capacidad analítica.

Mi incorporación al Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad Carlos III de Madrid me ha permitido ampliar mi conocimiento sobre temas fundamentales para el estudio de la familia actual. A esta etapa le debo la parte que esta tesis dedica a los cambios más recientes, al análisis de género y a una aplicación más sistemática de las técnicas cualitativas.

Debo agradecer también al Grupo de Cambridge de Historia de la Población y Estructura Social, por su confianza en este proyecto y el tiempo dedicado al mismo. A la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París por su ayuda con la programación informática. Al Instituto para la Ciencia, la Innovación y la Sociedad de la Universidad de Oxford, por poner a mi disposición todos los recursos necesarios para el contacto con otros investigadores. A todas las personas entrevistadas, por su interés en este proyecto. Y a mis compañeros en Pamplona y Madrid, por su acompañamiento y apoyo. No quiero dejar de mencionar a Lohitzune Zuloaga, que con sus recomendaciones ha facilitado la finalización de este trabajo.

---

<sup>1</sup> Este proyecto contó con la financiación del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra durante los años 2003 y 2004 (Resolución 5/2003).

Pero sobre todo, quiero agradecer a las personas que durante estos años han estado más cerca de mí, que me han permitido comprobar en primera persona la importancia de las redes familiares para alcanzar este objetivo y que no han dudado en prestar su ayuda en los ámbitos más diversos. A mis abuelos, y muy especialmente a mis padres, que se prestaron a colaborar en todo tipo de tareas, les debo las ganas de sacar adelante este trabajo. Y a Jaime, sin duda, por apoyarme en mis momentos de alegría y también de miedo, por respetar y compartir cada una de mis decisiones y hacer de este camino un recorrido más fácil y mucho más amable.

## CAPÍTULO 1.

### INTRODUCCION. HISTORIA DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

#### *1. Orígenes de este trabajo de investigación*

Es difícil pensar en una sociedad sin referirse a la familia. A diferencia de otras instituciones sociales en las que las personas podemos participar o no, casi todos tenemos un conocimiento directo de ésta. La mayor parte de la población nace y crece dentro de un hogar familiar, y los adultos suelen ser miembros de una familia que ellos mismos han formado o en la que se han integrado. De pocas instituciones se tiene una experiencia tan directa y generalizada.

Para el investigador social, su análisis supone un reto importante. Como institución social que es, en la familia convergen diferentes fenómenos sociológicos, y su análisis le obliga a introducirse en campos de investigación diversos que requieren el desarrollo de capacidades y técnicas diferentes. Demografía, relaciones de género, gestión del patrimonio, procesos de transformación socio-económica, valores socialmente compartidos... todos ellos son componentes de la estructura social que convergen en la familia y que deben ser integrados en su estudio.

Pero esto lo sé ahora, cuando empiezo a vislumbrar el final del largo camino que ha supuesto este proceso de formación doctoral. No fue así al principio. El comienzo de este proyecto está mucho más relacionado con una intuición, con una sensación de perplejidad o de falta de acomodo frente a la falta de coherencia que percibía entre mi experiencia conocida, resultante de la observación cotidiana de mi entorno, y esa realidad de la que hablaban las teorías sobre la evolución familiar. Teorías y planteamientos que hacían referencia al cambio, al fin de la familia extensa o al concepto mismo de crisis de esta institución.

Mucho se hablaba, y se sigue haciendo, de los hogares multigeneracionales como algo del pasado, de la misma forma que son frecuentes las referencias a la crisis que padece la familia. Pero esto no se correspondía con mi observación, y de ese interés por entender hasta qué punto mi realidad cotidiana suponía una excepción surge esta investigación, planteada para alcanzar un conocimiento científico que me permitiera aclarar esta sorpresa inicial y que ha dado lugar a años de trabajo. Aquella perplejidad inicial se ha convertido con el tiempo en la hipótesis investigadora de este estudio.

Ahora, cuando empiezo a vislumbrar el final, cuando mi propia familia ha cambiado y cuando yo he creado mi propio hogar al que recientemente se ha unido nuestra primera hija, Noa, quiero y debo empezar este texto agradeciéndoles a ellos, a mi familia, la extensa y la nuclear, la de siempre y la nueva, su apoyo durante todos estos años. Un

apoyo que, como siempre que hablamos de redes familiares, se extiende a todos los niveles, el emocional, el económico, el psicológico y también el profesional.

## *2. Hipótesis investigadora y objetivos de análisis*

Desde el campo de la Sociología, la labor académica sobre la familia se ha enfocado en los últimos años en el análisis de lo que se ha llamado las “nuevas formas familiares”, la diversificación de los tipos de pareja, las implicaciones de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, el descenso del tamaño del hogar, de la fecundidad o el crecimiento de los hogares unipersonales. Al mismo tiempo, desde el ámbito de la Historia siguen publicándose investigaciones sobre la familia en el pasado que, en el caso de Navarra, suelen detenerse en torno al año 1930.

Desafortunadamente, ambos enfoques adolecen de una falta de diálogo. No es frecuente encontrar en los estudios sobre familia actual referencias a las formas familiares existentes en el pasado, y de la misma forma, los historiadores no suelen dedicarse a la identificación de las posibles huellas que aquellas han podido dejar en el presente.

Esta falta de comunicación ha dado lugar a un vacío epistemológico que constituye otra de las motivaciones que provocaron la realización de esta tesis doctoral. ¿Se ha producido una ruptura total en las formas familiares a lo largo del siglo XX? ¿Existe una familia de ayer, vigente hasta bien avanzado el siglo pasado, y una familia de hoy, donde nuevas estructuras de convivencia han sustituido a las antiguas? Este trabajo de investigación propone establecer un puente entre ambos enfoques, al considerar que el conocimiento científico de la familia actual existente en Navarra pasa por volver la vista atrás, por entender su funcionamiento en el pasado y su diversidad en las distintas zonas de esta región, tanto desde el punto de vista de las formas de coresidencia como de los significados sociales que éstas reflejaban. Sólo sabiendo cómo han evolucionado las estructuras y significados tradicionales podemos comprender la familia actual en toda su diversidad y dar visibilidad tanto a las nuevas formas familiares como a las tradicionales que, lejos de desaparecer, siguen estando presentes.

Estas ideas iniciales han sido operacionalizadas en la siguiente hipótesis investigadora:

La familia en Navarra constituye una realidad diversa en la que confluyen pasado y presente. La tradición familiar previa existente en cada comarca de esta región durante siglos, ya fuera troncal o nuclear, sigue funcionando como una variable que posee un alto valor explicativo de las estrategias de organización familiar actuales. Es por tanto necesaria una mirada al pasado para entender las especificidades de las familias de hoy.

Para llevar a cabo esta investigación se ha optado por estudiar la familia a través de la observación de las formas de coresidencia, las también llamadas tipologías de hogar. La adopción de este enfoque metodológico descansa en la creencia de que estas categorías de análisis, cuya medición resulta relativamente sencilla en contextos y periodos históricos distintos, constituyen una aproximación apropiada para conocer la institución familiar y entender su evolución durante las últimas décadas.

Partiendo de esta hipótesis, se definieron tres objetivos concretos de investigación, tres cuestiones amplias que constituyen los ejes en torno a los cuales se ha desarrollado todo el trabajo empírico.

- La primera línea temática de este estudio plantea dar a conocer las distintas formas familiares que existen en la actualidad en cada zona de Navarra, prestando especial atención a las estructuras de coresidencia de las personas mayores. Éstas constituyen un grupo poblacional a través del cual se pueden identificar los principales cambios que han experimentado las familias con respecto a cómo y cuándo organizar la convivencia, por lo que constituyen una referencia constante a lo largo de este trabajo;
- Indagar en las causas estructurales que han influido en los cambios experimentados por las familias durante el siglo XX es el segundo objetivo de análisis planteado. Como se ha mencionado más arriba, trabajamos con una institución en la que convergen múltiples dimensiones de la estructura social. El intento por abarcar todas ellas, siendo una tentación frecuente, hubiera sido una fuente de frustración por lo ambicioso e inabarcable de la iniciativa. Por este motivo, este trabajo se centra en el estudio de un número limitado de fenómenos sociales, principalmente demográficos y socio-económicos;
- Entender qué queda de los antiguos sistemas familiares en la familia navarra actual es la tercera pregunta investigadora de esta tesis doctoral. Como veremos más adelante en esta introducción, en Navarra han coexistido durante siglos dos maneras distintas de gestionar los recursos, tanto humanos como materiales. Dos sistemas que seguían todavía presentes a comienzos del siglo XX, como han constatado los estudios llevados a cabo desde el ámbito de la Demografía Histórica. Este trabajo da seguimiento a aquellas formas de convivencia tradicionales a lo largo del siglo XX para saber cuánto queda en nuestros días de la antigua dicotomía “familia troncal versus familia nuclear” y comprender si aquellas costumbres siguen influyendo de una u otra forma en el tipo de decisiones que las familias toman con respecto a cómo organizar la coresidencia.

Estos tres temas funcionan a modo de eje horizontal y están presentes en todos los capítulos. No existe una frontera rígida entre ellos; todos están entrelazados, por lo que la narración está concebida como una secuencia de indicadores cuantitativos y análisis cualitativos que aporta evidencias empíricas respecto a los tres objetivos y expone los marcos teóricos que poseen una capacidad mayor para explicar los resultados obtenidos. Los contenidos se presentan, por tanto, a modo de acumulación de evidencias durante los sucesivos capítulos.

### *3. Principios analíticos y estrategia investigadora*

Los tres objetivos de investigación propuestos pueden resumirse en uno: entender la evolución de las estructuras de coresidencia en Navarra a lo largo de todo el siglo XX en las distintas zonas de esta provincia, identificando los rasgos principales de este cambio y las causas del mismo. Para responder a estas tres cuestiones, se diseñó una

estrategia investigadora que se ajusta a las necesidades resultantes de la selección de un periodo de análisis tan amplio y de una región tan diversa. Consiste en la aplicación de tres principios analíticos:

- Un enfoque geográfico amplio. Teniendo en cuenta que uno de los objetivos planteados es averiguar qué queda de los dos sistemas tradicionales en la Navarra actual, es necesario seleccionar una muestra de municipios que sea representativa de las distintas zonas de esta provincia. Los estudios previos realizados desde una perspectiva histórica destacan la existencia en el pasado de importantes diferencias inter-comarcales, de manera que para poder dar seguimiento a aquella diversidad es fundamental mantener la división por zonas geográficamente homogéneas que habitualmente se ha empleado en esos análisis. Este interés en mantener la representatividad de cada una de las comarcas derivó en un prolongado e intenso trabajo de campo que ha permitido construir una base de datos sobre tipos de hogar que posee un alto valor empírico y una fuerte potencialidad investigadora. La muestra municipal es amplia; se ha trabajado con treinta y tres municipios que incluyen zonas rurales, cabeceras de comarca y la capital, Pamplona. Los municipios seleccionados son representativos de cada área y permiten realizar análisis desagregados de cada una de ellas, así como aplicar una perspectiva comparada entre entornos rurales y urbanos. Para los cambios más recientes, además, se ha contextualizado la familia navarra dentro del marco español y europeo. De esta forma se pueden establecer comparaciones entre nuestros datos y las investigaciones previas, así como cuantificar la intensidad y características del cambio en cada comarca.
- Un periodo extenso de análisis. Una correcta comprensión de la familia actual requiere conocer el pasado demográfico, social, económico y, por supuesto, familiar de las distintas zonas de Navarra. Una de las motivaciones que dio lugar a esta investigación era superar la dicotomía académica entre pasado y presente. Trabajar con un periodo tan prolongado permite dar continuidad a las estructuras familiares desde el momento en el que eran calificadas como “tradicionales” hasta la actualidad y averiguar de este modo si se ha producido un proceso de convergencia de los dos sistemas existentes en el pasado o si, por el contrario, permanecen todavía maneras distintas de estructurar y organizar la vida doméstica. Para ello, se ha analizado información desde comienzos del siglo XX hasta el presente, lo que permite poner en perspectiva la situación familiar actual y ahondar en el estudio de las transformaciones socio-económicas que más han influido en la misma.
- Una metodología investigadora rigurosa y flexible. La selección de las fuentes utilizadas así como de la metodología aplicada pretenden adaptar las técnicas de análisis a las demandas de información que el propio objeto de investigación nos ha planteado. La combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas responde en primer lugar al convencimiento de la importancia de introducir en el estudio las interpretaciones que los propios protagonistas del cambio hacen del mismo. Pero al mismo tiempo, esta doble aproximación resultó ser una necesidad ante las limitaciones impuestas por las fuentes documentales, que señalamos más adelante. Este enfoque dual, unido a la utilización de diversas fuentes de investigación, supone un reto importante, puesto que obliga a adaptar los diferentes estilos discursivos que una y otra técnica requieren. No obstante, ha permitido construir



una explicación de la familia actual más completa que la que hubiera resultado de la decisión de optar únicamente por una única técnica de investigación.

#### *4. Retos encontrados y soluciones aportadas*

Este proceso de formación doctoral, como probablemente ocurre con toda labor investigadora, ha sido guiado con un planteamiento abierto respecto a las líneas temáticas seguidas y las técnicas de análisis utilizadas. El producto final es, por lo tanto, el resultado de una estrategia de investigación abierta que ha ido moldeando los contenidos de este estudio a partir de la consideración de los objetivos planteados, los recursos disponibles y el potencial empírico de las propias fuentes empleadas.

Creo que es relevante en este momento recuperar el relato de los puntos de inflexión claves a los que nos hemos enfrentado en este trabajo, esos momentos en los que los recursos o las fuentes disponibles determinaron las decisiones analíticas que más han influido en los contenidos finalmente analizados. El proceso de identificar las limitaciones, considerar el valor añadido de buscar alternativas metodológicas y, cuando no ha sido posible, asumir las implicaciones que tenían esas renunciaciones, ha supuesto en sí mismo una labor formativa que considero tan relevante como los resultados alcanzados.

A continuación paso a explicar los principales retos que hemos encontrado así como las soluciones adoptadas:

- Los censos y padrones son la principal fuente de información con la que hemos trabajado, a pesar de que no siempre han registrado correctamente las categorías de hogar; las llamadas extensas y múltiples han quedado muchas veces infrarrepresentadas durante el siglo XX. Los aspectos metodológicos de este problema se explican en profundidad en el correspondiente capítulo; no obstante, lo señalo aquí porque constituyó el primer reto metodológico al que tuvimos que dar respuesta. Varios historiadores detienen sus investigaciones sobre las formas familiares en el año 1930, argumentando que a partir de ese año las fuentes documentales no son válidas para la identificación de los diferentes tipos de hogar y, en efecto, los datos primarios subestiman la existencia de los llamados hogares complejos. La constatación de este problema nos obligó a plantearnos la viabilidad misma del proyecto y a valorar los riesgos que implicaban las distintas alternativas. Finalmente, se optó por adoptar una solución que, si bien es muy costosa en términos de trabajo y tiempo, permite superar las dificultades iniciales. Ésta consiste en desarrollar una metodología correctora que de manera sencilla permite identificar estos tipos de hogar y registrarlos correctamente. Una propuesta de mejora que permite avanzar en el conocimiento de las estructuras de hogar del siglo XX, que de otra forma quedaría imposibilitada.
- La constatación de que los principales cambios en las formas de convivencia empiezan a aparecer durante el último cuarto del siglo XX otorga una importancia fundamental a las fuentes utilizadas para el estudio de este periodo. La comprobación de que muchos municipios aplicaron en el Censo de 2001 diversos mecanismos para sobreestimar su población real planteó serias dudas sobre su capacidad para reflejar las estructuras reales de coresidencia, a pesar de que ha sido utilizado en numerosos proyectos de investigación puesto que constituye la fuente más completa para trabajar estos temas. Conscientes de sus limitaciones, se

decidió utilizar las técnicas cualitativas a modo de test que permitiera comprobar el grado de exactitud de las pautas de coresidencia registradas en los datos censales, estrategia que resultó en la verificación de los mismos y que ha validado por tanto su utilización.

- La disponibilidad de información sobre las variables de análisis relevantes para la consecución de los objetivos de este trabajo también ha supuesto un tema de reflexión permanente. Las fuentes documentales utilizadas, principalmente los censos y padrones, recogen datos detallados sobre la estructura y composición de los hogares, por lo que tienen un alto valor analítico para identificar las tipologías de hogar y su evolución a lo largo del siglo XX. Sin embargo, los datos que proporcionan respecto a otras dimensiones de la estructura social son más reducidos. Así por ejemplo, las posibilidades de estudiar la situación laboral y económica de los hogares son bastante limitadas en las fuentes anteriores a 1975. Ante esta situación, se planteó la posibilidad de explotar otros documentos que permitieran analizar la dimensión socio-económica con mayor profundidad, una tarea que hubiera supuesto un aumento exponencial del tiempo dedicado a esta dimensión de nuestro trabajo y que finalmente descartamos. El criterio para tomar esta decisión es el mismo que se ha empleado en otros momentos al valorar la relevancia de incluir o no nuevas variables de análisis: el objetivo principal de este trabajo es conseguir datos consistentes sobre la familia durante todo el siglo XX, de manera que al apostar por recopilar la información sobre las categorías de hogar para un periodo tan amplio en varias zonas distintas, hemos tenido que reducir el número de variables referidas a otros temas.
- Un problema similar ha supuesto el análisis del cambio en las relaciones de género. Considerado como uno de los fenómenos que más han influido en la evolución de las familias, su estudio a partir de información censal y padronal es posible, aunque presenta varias limitaciones. La variable empleo femenino no ha sido registrada de manera sistemática en estas fuentes hasta hace muy pocos años (todavía en el padrón de 1975, menos de un 1% de los hogares registran la situación profesional de la mujer como “activa”), de manera que no es posible el estudio de su evolución e influencia sobre las formas de coresidencia. Ante esta dificultad, se ha optado por realizar un análisis de tipo transversal a finales del siglo XX que, si bien no ofrece información sobre tendencias de cambio, sí permite definir unas hipótesis iniciales sobre la relación entre estas dos dimensiones, el empleo femenino y las formas de coresidencia.
- Todos los estudios sobre la institución familiar hacen referencia en uno u otro momento a la división conceptual entre familia y hogar, términos distintos que implican líneas de investigación diferentes. En este trabajo se ha apostado por utilizar la categoría hogar como unidad de análisis. Este enfoque limita las posibilidades de investigar temas como las condiciones de vida de los mayores frente a otros conceptos como el de redes familiares. Sin embargo, en esta investigación era fundamental dar seguimiento a las estructuras de convivencia porque es a partir de ellas cuando se puede estudiar hasta qué punto siguen existiendo pautas familiares diferentes en las distintas zonas de Navarra. En este sentido, la utilización del enfoque de hogares, siendo limitado, es el más pertinente para la consecución de los objetivos planteados.

## 5. *Conceptos clave para empezar a conocer la familia en Navarra*

Hogar y familia no son términos sinónimos, y es evidente que la multidimensionalidad de las relaciones familiares trasciende los límites de la coresidencia. En este trabajo se adopta esta separación conceptual, propuesta por el Grupo de Cambridge, que resulta útil para llevar a cabo análisis científicos, al constituir el hogar una unidad empírica constatable a través de los censos y padrones.

### 5.1. Diferencias entre el concepto de hogar y familia

Esta división terminológica cuenta con un elevado grado de consenso dentro la comunidad académica, de forma que es habitual en los estudios sobre familia y formas familiares que se utilicen estos términos de manera diferenciada. Sin embargo, al trabajar con datos empíricos es necesario conocer la definición utilizada para cada uno de estos conceptos, ya que cada organismo los aplica de forma diferente.

El censo del año 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadística aplica a ambos conceptos, hogar y familia, el criterio de convivencia. Define la familia como el “grupo de personas que, residiendo en la misma vivienda familiar (por tanto formando parte de un hogar), están vinculados por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, e independientemente de su grado”, y diferencia entre familia y hogar bajo el criterio de que “los miembros de un hogar multipersonal no tienen necesariamente que estar emparentados, mientras que los miembros de una familia sí” (INE, 2001). En consecuencia, para extraer los datos relativos a formas de coresidencia hay que trabajar con ambas categorías, la de familia y la de hogar.

En esta misma línea, la Encuesta de Presupuestos Familiares realizada también por el INE desde el año 2006 utiliza el concepto de familia a pesar de que la unidad de medida de facto es el hogar.

El Panel de hogares de la Unión Europea fue realizado entre los años 1994 y 2001 y constituye una fuente de información habitual en los estudios sobre formas de coresidencia comparadas entre países. Posteriormente, este tipo de análisis ha pasado a formar parte de la Encuestas sobre Inclusión Social y Condiciones de Vida publicadas por Eurostat, una fuente que presenta más dificultades para trabajar con el hogar como unidad de análisis. En el Panel inicial se trabajaba con el concepto de hogar privado, que introduce variables económicas para distinguir, dentro de una misma vivienda, varios hogares en el caso de que sus integrantes mantengan economías separadas en los gastos fundamentales. A pesar de que esto puede suponer una limitación por la separación de los hogares multigeneracionales, el criterio fue aplicado de forma muy restrictiva, de forma que los datos pueden ser asimilados al concepto de hogar utilizado en este trabajo de investigación.

Naciones Unidas (1978), sin embargo, entiende por hogar la unidad socio-económica constituida por un conjunto de personas que conviven habitualmente en una misma vivienda. Los hogares pueden ser unipersonales o multipersonales, mientras que la familia puede ser nuclear, conjunta o extensa, y puede vivir en un mismo hogar o no. La familia sería el conjunto de relaciones que corresponden a un proceso de

reproducción o se derivan de él. Esta clasificación puede resultar excesivamente amplia, pero está en la misma línea de diferenciación entre los dos conceptos preconizada por el Grupo de Cambridge.

La OCDE, en su base de datos sobre familias, utiliza este concepto como sinónimo de hogar, y la mayor parte de sus análisis hacen referencia a estructura y composición de los hogares.

En definitiva, existe todavía un alto nivel de disparidad entre los organismos dedicados a la recopilación de datos estadísticos a la hora de referirse a uno y otro concepto, por lo que siempre es necesaria una revisión terminológica de la fuente con la que se va a trabajar para garantizar la consistencia y comparabilidad de los datos empleados.

## 5.2. El concepto de sistema familiar y los modelos troncal y nuclear

Otro de los conceptos fundamentales en el estudio de la familia es el de sistema familiar, un término más amplio y complejo que los anteriores y que se refiere al entramado de relaciones y mecanismos de gestión de los recursos, tanto humanos como materiales, que empleaban las familias en el pasado. Se trata de un concepto habitual en los estudios realizados desde una perspectiva histórica que es sin embargo poco frecuente en los análisis sobre familia actual, bajo la presunción, consciente o no, de que se ha producido un proceso de convergencia de los mismos y de que tales diferencias han desaparecido en nuestros días.

La presentación de este concepto nos facilita la entrada en esta mirada a la familia en Navarra y a su evolución durante el siglo pasado. Esta región tiene la peculiaridad de ser una zona en la que tradicionalmente se han localizado dos sistemas familiares, el llamado modelo troncal y el nuclear. La zona norte y media se ha caracterizado hasta bien avanzado el siglo XX por el predominio del primero, mientras que en la Ribera o zona sur de Navarra el patrón dominante ha sido el nuclear.

Numerosos estudios han comprobado empíricamente la existencia en el pasado de estas dos maneras distintas de organizar y estructurar las familias. Mikelarena (1995), Erdozáin (1999), Moreno y Zabalza (1999), Mendiola (2000), Sánchez Barricarte (2002) o Ruiz (2003) son algunos de los autores que, mediante el uso de diferentes metodologías (reconstrucciones familiares, análisis de tipos de hogar o revisión de protocolos notariales) han identificado los rasgos definitorios de cada uno así como su permanencia a lo largo de los siglos. Los resultados de sus trabajos permiten afirmar que esta división geográfica ha existido desde al menos el siglo XV, y se ha mantenido hasta comienzos del siglo XX. Al margen de pequeñas adaptaciones que las familias llevaron a cabo para responder a coyunturas socio-demográficas concretas, lo que ha caracterizado a las familias en Navarra durante todos estos siglos ha sido la ausencia de cambios; el mantenimiento de una manera claramente definida de gestionar los recursos tanto materiales (propiedades) como humanos (miembros de la familia). Sus principales características, que a continuación pasamos a explicar, se han mantenido inalteradas durante todo este periodo.

La familia troncal es un sistema basado en un eje vertical y se caracteriza por la elección, por parte de los padres, de uno sólo de los hijos o hijas como heredero universal. Éste debe permanecer en la casa familiar junto a su cónyuge e hijos,

siguiendo la denominada pauta de formación de hogares patrilocal. Hereda así el nombre (en definitiva, la identidad), la casa y todas las propiedades de sus padres. A cambio, debe hacerse cargo de su cuidado, así como de mantener a sus hermanos solteros, que pueden permanecer en la casa. En términos de estructuras de hogar, esta dinámica se materializa en un alto porcentaje de hogares extensos y múltiples<sup>2</sup>. Desde un punto de vista demográfico, generó unas tasas de celibato definitivo más altas que en el sur de la región, debido a la menor probabilidad de contraer matrimonio de los hijos no-herederos, así como una edad media al matrimonio más tardía<sup>3</sup>. Éste ha sido el sistema familiar habitual durante siglos en la zona norte y media de esta provincia.

En Navarra, al igual que en el País Vasco, no existe preferencia por la descendencia en una línea masculina, sino que tanto los hijos como las hijas pueden ser denominados herederos, una decisión que responde a criterios diversos, como constataban las diferentes personas entrevistadas:

*«Son más dadas al cariño».* (Mayor, Valles Pirenaicos)

*«Se preferían los varones antes que las mujeres, aunque a veces también se escogía una hija si era la mayor».* (Mayor, Cuencas Pre-pirenaicas)

*«Normalmente el hijo o hija mayor».* (Mayor, Navarra Húmeda del Noroeste)

La familia nuclear se estructura a partir de una pauta de creación de hogares neolocal y de un sistema de herencia divisible. Cada matrimonio implica la creación de un hogar nuevo y, por lo tanto, supone el abandono de la casa familiar por parte de los contrayentes. No existe la obligación de coresidir con los padres de ninguno de los cónyuges puesto que no hay un heredero único, sino que la herencia se reparte en partes iguales entre todos los hijos. En el caso español y también en el navarro, estas pautas de formación de hogares se han traducido en unas edades de acceso al matrimonio más tempranas; no hay que esperar a recibir las propiedades familiares o a ser nombrado heredero para adquirir una casa. Ningún hijo es excluido de la herencia y por tanto los niveles de celibato definitivo son inferiores. En Navarra, este sistema ha sido desde hace siglos la forma habitual de gestionar las familias en las comarcas del sur.

## 6. *Presentación de los contenidos*

Este trabajo está estructurado en dos partes, que se corresponden con el desarrollo teórico y metodológico por un lado, y el posterior análisis empírico.

En la primera se presentan las teorías fundamentales existentes respecto a los procesos de transformación familiar, así como la relevancia de la estrategia metodológica desarrollada para responder a los objetivos de investigación planteados. Los capítulos siguientes, que constituyen el corpus empírico de la tesis, han sido expuestos siguiendo una lógica secuencial conceptualizada a modo de acumulación de

---

<sup>2</sup> Los hogares extensos y múltiples son dos de los tipos de hogar incluidos en la tipología laslettiana que se explican con más detalle en el capítulo dedicado a metodología.

<sup>3</sup> Cuando hablamos de edades al matrimonio y porcentajes de soltería definitiva más o menos altos nos referimos a una comparación interna, ya que Navarra, en general, se ha caracterizado por una nupcialidad restringida en toda la región (Sánchez Barricarte, 1998).

evidencias que permite cotejar la aplicabilidad de las distintas teorías a la evolución de la familia en Navarra durante el siglo XX.

Este primer capítulo introductorio da paso al número dos, centrado en una exposición de los diferentes enfoques teóricos utilizados para el estudio de la familia y su transformación. El análisis crítico de las aportaciones del Grupo de Cambridge - de cuyo trabajo es deudor gran parte de la literatura científica desarrollada en este ámbito en las últimas décadas – es fundamental para justificar la relevancia de aplicar su propuesta metodológica. Se incluye en este capítulo una revisión de los principales avances científicos que han tenido lugar en esta línea de investigación en España y Navarra, para pasar posteriormente a exponer los principales debates académicos relativos a las causas que dan origen a los sistemas familiares así como los fenómenos que han influido en los cambios más recientes.

El capítulo tres está dedicado a la justificación de la pertinencia de la metodología y fuentes de información empleadas. En él se evalúa la capacidad explicativa de las fuentes así como las limitaciones derivadas de su utilización.

En los capítulos siguientes, del cuatro al siete, se analiza toda la información empírica obtenida en el trabajo de campo de esta investigación. Es la parte que aglutina el conjunto de resultados obtenidos. El primero de ellos, el número cuatro, proporciona una contextualización del proceso de cambio familiar dentro de la más amplia transformación socio-económica de la región. El trabajo de análisis se centra en la identificación de los fenómenos demográficos que más han influido en la transformación de las formas de coresidencia de cada comarca de Navarra.

Los datos sobre la evolución de estas estructuras domésticas se presentan en el capítulo cinco y se han obtenido a partir de la explotación de la información censal y padronal y del análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad. El cálculo de la distribución de tipos de hogar se ha efectuado para el conjunto de la población y también ha sido desagregada por grupos de edad. Los datos resultantes permiten identificar los rasgos fundamentales del proceso de cambio acontecido en cada zona, puestos en relación con la transformación demográfica, lo que permite evaluar hasta qué punto han desaparecido en los últimos años las diferencias intra-regionales respecto a las formas de convivencia.

El capítulo seis dirige la investigación al interior de los hogares, a su tamaño y composición, tanto en Navarra como en el entorno español y europeo, permitiendo contextualizar la intensidad de los procesos de cambio identificados. En él se estudia la influencia del entorno y la profesión como variables determinantes de los tipos de hogar y se introduce el estudio de conceptos como funcionalidad o significado social para proporcionar una explicación sociológica a los hogares multigeneracionales en la actualidad.

Con el capítulo siete se completa la presentación de datos sobre las estructuras de convivencia desde comienzos del siglo XX hasta el presente. En él se exponen las características de la familia actual, aplicando las teorías y conceptos procedentes de la Sociología de la Familia al estudio de los hogares actuales en Navarra. Tomando como punto de partida los resultados de los capítulos anteriores, se estudian en profundidad los significados y características de los principales cambios identificados. Se realiza también una presentación de datos socio-demográficos para cuantificar la presencia de las llamadas nuevas formas familiares y se analiza la transformación de las relaciones de género como variable explicativa de los procesos de cambio que han tenido lugar en las familias navarras.

Con esta exposición de contenidos iniciamos ya los apartados teóricos, en los que se presenta el estado de la cuestión de las formas familiares y los principales debates respecto a sus procesos de transformación.





## CAPÍTULO 2.

### EL ESTUDIO DE LA FAMILIA Y LA CORRESPONDENCIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES. APORTACIONES DESDE LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA Y LA SOCIOLOGÍA DE LA FAMILIA

#### *1. La familia como objeto de interés sociológico*

La puesta en marcha de un proyecto de investigación debe ir acompañada de una revisión profunda de la literatura científica existente al respecto, una tarea que introduce al investigador en el conocimiento de los principales postulados teóricos y las metodologías de análisis habitualmente aplicadas.

La familia, entendida como institución social, ha sido objeto de interés desde diferentes disciplinas; este capítulo recoge los debates que más han aportado al conocimiento de los sistemas familiares, destacando las aportaciones que desde diversos ámbitos - Historia de la Familia, Demografía Histórica, Demografía y Sociología de la Familia- han influido en el desarrollo de este proyecto doctoral.

¿Por qué es relevante el estudio de la familia en Sociología? La familia es habitual e intuitivamente percibida como algo que pertenece al ámbito más íntimo, y no tanto como objeto de análisis científico. La razón evidente es que canalizamos gran parte de las emociones a través de ella, de manera que queda asociada al ámbito privado. Esto dificulta en gran medida que la entendamos como una institución, como un hecho social en el sentido durkheimiano cuya estructura y funcionamiento depende de factores externos a nosotros y que los individuos interiorizan y reproducen a través del proceso de socialización. Percibimos las decisiones que tomamos en nuestra familia como disposiciones individuales, libres y particulares que cada uno toma de forma autónoma a lo largo de toda nuestra vida. Entendemos que pertenecen únicamente al ámbito privado, y esto dificulta que seamos conscientes de las dimensiones socio-culturales que influyen en la toma de dichas decisiones. Esta asociación entre familia, intimidad y cotidianeidad es lo que explica que hasta hace relativamente poco tiempo las ciencias sociales no hayan dedicado demasiada atención a su estudio.

Sin embargo, lo cierto es que las decisiones que se toman en las familias son estrategias repetidas de adaptación al contexto social en el que vivimos. La decisión de con quién vivir, cómo o quién debe cuidar a los ancianos y a los niños, hasta qué grado de parentesco nos sentimos parte de la misma familia o no (y todas las decisiones que se derivan de este sentimiento), cuándo casarse, cuántos hijos tener... no son decisiones exclusivamente individuales. Responden también a estrategias sociales y dependen de aspectos demográficos como la esperanza de vida o la mortalidad infantil, así como a la existencia de determinadas políticas públicas de apoyo a la natalidad o a las personas

dependientes, entre otros. La siguiente cita de Hareven nos ayuda a entender esta idea: «las estrategias familiares no sólo se refieren a las decisiones tomadas por los individuos o las familias, sino también a la frecuencia con la que se toman esas decisiones en función de las oportunidades o la necesidad» (Hareven, 1991: 115). En esta misma línea se ha manifestado el antropólogo Lisón Tolosana, quien afirma que la familia «exhibe especificidad cultural» y «es consecuencia y dimensión del conjunto o subsistema socio-cultural en el que se inscribe» (Lisón Tolosana, 1976: 51). O también la socióloga Inés Alberdi, quien define a la familia tradicional como una «institución de supervivencia» (Alberdi, 1995: 2), una institución que conectaba a cada individuo con la sociedad, asegurando el mantenimiento de ambos y cumpliendo así una compleja función de reproducción social, económica y demográfica.

Desde esta perspectiva, entender las estructuras familiares es fundamental para comprender el funcionamiento de las sociedades en las que se insertan y es por tanto una labor sociológica. Sin embargo, el interés de la Sociología por este tema es reciente, y tampoco otras Ciencias Sociales se han dedicado a ello tradicionalmente. Entre los historiadores no era considerada como objeto de análisis perteneciente a su disciplina<sup>4</sup>, y los demógrafos por su parte se centraban más en el estudio del individuo y el análisis estadístico de sus variables socio-demográficas. No es hasta la década de los años 60 del siglo XX que los estudios sobre familias y sistemas familiares empiezan a adquirir dinamismo a través del trabajo de diversos grupos de investigación multidisciplinarios (Sociología, Demografía, Antropología e Historia). La multiplicación de las investigaciones realizadas desde entonces, la complementariedad de enfoques y, principalmente, la aplicación de metodologías comunes que posibilitan la realización de análisis comparativos es lo que ha permitido mejorar, en un periodo de tiempo relativamente corto, el conocimiento de los diferentes sistemas familiares predominantes en distintas regiones así como su evolución a lo largo del tiempo.

## 2. Los orígenes de la disciplina

### 2.1. Primeros estudios sobre sistemas familiares: de Le Play al Grupo de Cambridge<sup>5</sup>

En un trabajo sobre sistemas familiares no puede faltar una referencia al trabajo de Frédéric Le Play y a su obra *Los trabajadores europeos* (1855). Le Play fue el primer autor que intentó llevar a cabo un análisis empírico sobre la familia entendida como institución social. Estudios posteriores invalidaron sus resultados<sup>6</sup>, y sus teorías han quedado superadas con el posterior desarrollo de la disciplina, pero Le Play sigue siendo cita obligada para cualquier investigador interesado en este campo.

---

<sup>4</sup> Chacón mencionaba, en relación al interés en la familia desde el campo de la Historia todavía en las primeras décadas del siglo XX: «la historiografía dominante en estos momentos no tiene entre sus objetivos a la familia. [...] queda relegada a un plano, aunque las prácticas sociales contemporáneas sí están dominadas por la realidad familiar» (Chacón, 2003: 66-67).

<sup>5</sup> La revisión de la literatura científica que se realiza en este apartado no pretende ser un listado exhaustivo de todos los autores, sino de aquellos que han sido más relevantes en este proyecto de formación y a los que se hace referencia en distintos capítulos de esta tesis doctoral.

<sup>6</sup> Richard Wall (2009) realiza una interesante revisión de los datos de Le Play para demostrar empíricamente los errores que hay en sus conclusiones.

En su obra *Los trabajadores europeos*, el autor recogió información sobre las condiciones de vida de las familias en distintos países europeos, incluido España, concluyendo que existían tres sistemas familiares diferentes (patriarcal, troncal e inestable) que se correspondían con momentos históricos, sociales y políticos concretos. El llamado modelo tradicional europeo era, según Le Play, de tipo troncal, y en él se escogía a uno de los hijos como heredero universal, hijo que vivía con los padres hasta el fallecimiento de éstos. Éste había sido el sistema de organización familiar habitual en Europa hasta la llegada de la Revolución industrial y francesa, cuando la aparición del trabajo asalariado provocó – según Le Play- el olvido de las tradiciones e hizo descender la autoridad paterna, causando la desaparición de las estructuras de hogar complejas, la fragmentación de la propiedad, la desorganización y el individualismo<sup>7</sup>.

Se trata de un análisis tan evolucionista como conservador y pesimista que ha sido ampliamente superado pero que, no obstante, sigue siendo referencia casi obligada por ser el primer intento de realizar un estudio empírico sobre este tema, por la definición de una tipología de sistemas familiares y, más concretamente, por su identificación de la familia troncal, objeto de multitud de análisis posteriores.

Hay que dar un salto temporal de un siglo hasta encontrar otra investigación de referencia en este área. Philippe Ariés, en *L'Enfant et la vie sous l'Ancien Régime* (1960), planteó un debate sobre qué tipo de familia preparaba mejor a los niños para la vida social. Para él, el paso de la familia tradicional a la moderna estaba marcado por un cambio en el tipo de relaciones, antes basadas en la mera transmisión de la vida, el apellido y la propiedad, y posteriormente centradas en el afecto, el cariño y un grado de intimidad inexistentes durante la Edad Media.

El método conocido como reconstrucción familiar fue diseñado por Henry y Fleury y data de esta misma época. Considerado como uno de los avances metodológicos más importantes en este campo de investigación, especialmente en la escuela francesa, consiste en unificar en una misma base de datos todos los fenómenos vitales ocurridos en una familia. Nacimientos, matrimonios y fallecimientos quedan así vinculados a partir de la información conservada en los archivos parroquiales (para periodos históricos). Su principal aportación es su capacidad para dar seguimiento a familias concretas a lo largo del tiempo, permitiendo conocer todos los eventos demográficos acontecidos durante el periodo investigado. Se trata de una metodología minuciosa que aporta gran cantidad de información, pero que sin embargo tiene la limitación de ser tremendamente trabajosa, lo que obliga a limitar el número de casos observados y dificulta los análisis de regiones amplias o durante épocas prolongadas. Esta técnica se emplea por tanto para realizar análisis de tipo micro donde se estudian unas pocas familias con gran detalle.

Más allá de las aportaciones concretas que estos primeros autores consiguieron en términos de resultados o métodos de investigación, lo que une a todos ellos es que fueron pioneros en entender la familia como una institución mediadora entre el individuo y la sociedad, como nexo de unión entre lo público y lo privado y por lo tanto de relevancia para el investigador social. Gracias a sus trabajos, la familia pasó a ser un objeto de interés académico y a partir de entonces los estudios empezaron a desarrollarse rápidamente.

---

<sup>7</sup> En *Campeños y pescadores en el norte de España* (Le Play, 1990), el autor afirmaba: «El desprecio por las tradiciones que habían hecho la grandeza de España y el apego a las novedades peligrosas se propagan poco a poco pero incesantemente [...] nada contribuye tanto como ella a perturbar el bienestar y a destruir la estabilidad de que gozaban las familias».

## 2.2. El impulso definitivo a la disciplina: aportaciones del “Cambridge Group for the History of Population and Social Structure”<sup>8</sup>

El trabajo del Cambridge Group for the History of Population and Social Structure marca un antes y un después en los análisis sobre familia. Dirigido por Peter Laslett hasta su muerte en el año 2001, fueron ellos quienes dotaron de validez empírica y de estatus científico a esta disciplina, otorgándole un dinamismo hasta entonces desconocido. Así lo han reconocido diversos autores: «En esta zona interdisciplinaria, entre la cultura y la estructura material, debe situarse la gran contribución de Peter Laslett a la Historia de la Familia». (Casey, 2003: 33) «Este método fue una especie de certificado de nacimiento del campo de la Historia de la Familia» (Reher, 2000: 19).

El objetivo inicial del Grupo de Cambridge era comprobar hasta qué punto era cierta la creencia popular que afirmaba que la familia nuclear era un fenómeno relativamente nuevo surgido a partir de la Revolución industrial. Su hipótesis inicial era que la imagen de un pasado con hogares grandes y estructuras complejas<sup>9</sup>, en la línea planteada por Le Play, respondía más a opiniones que a datos verificables, por lo que era necesario dotar el estudio de una base metodológica empírica y contrastable.

Con este objetivo se publicó en 1972 *Household and Family in past time*, una compilación de trabajos editada por Peter Laslett y Richard Wall sobre los tipos de hogar existentes en varios países. La obra supuso un punto de inflexión en el ámbito de la Historia de la Familia, ya que a partir de su publicación se multiplicaron las investigaciones sobre formas familiares que, mediante la aplicación de una metodología común, permitieron conocer los sistemas de coresidencia existentes en diferentes países y en distintos momentos históricos.

La principal aportación del Grupo de Cambridge fue su propuesta metodológica para el análisis de tipos de hogar, una metodología diseñada en torno a tres ejes: a) la definición del hogar como objeto de estudio; b) la identificación del censo como fuente de información y c) el diseño de la que posteriormente se ha conocido como “tipología de hogares de Cambridge” o “tipología laslettiana”. Es la metodología que se ha empleado en este trabajo (ver capítulo siguiente) y constituye la base de la mayoría de los trabajos sobre sistemas familiares que se han llevado a cabo desde entonces y hasta la actualidad.

### 2.2.1. La diferenciación entre familia y hogar. La apuesta por el hogar como unidad de análisis

La metodología del Grupo de Cambridge comienza con la redefinición del objeto de estudio, que quedó limitado al hogar en lugar de la familia, dos conceptos que no pueden ser asimilados a pesar de que en el lenguaje cotidiano se usen frecuentemente

---

<sup>8</sup> Grupo de Cambridge de Historia de la Población y Estructura Social de la Universidad de Cambridge. Teniendo en cuenta la repercusión que ha tenido el trabajo de este grupo de investigación, se ha mantenido el nombre original en inglés.

<sup>9</sup> Las familias de tipo complejo, según la tipología de Cambridge, están compuestas por un núcleo familiar de padres e hijos más otros parientes coresidentes, habitualmente abuelos y tíos solteros.

como sinónimos. Las personas que integran un hogar conforman (o mejor, pueden conformar) una unidad familiar, pero hay muchas que pertenecen a una misma familia que viven en hogares separados.

La familia es un concepto que va más allá de la frontera de la coresidencia y constituye, para este grupo de investigadores, una entidad difícilmente cuantificable puesto que no existe una fuente de información que identifique a todos sus miembros. El hogar, sin embargo, sí puede ser identificado a través de los censos y por lo tanto es susceptible de ser investigado empíricamente, por lo que fue tomado como objeto de análisis y como representación concreta de la misma.

Esta diferenciación conceptual supuso una ruptura con la línea tradicional de las Ciencias Sociales, que hasta entonces habían concentrado sus estudios en la familia, en el grupo de personas vinculadas por parentesco, y que no necesariamente vivían juntas.

#### 2.2.2. Los censos y padrones, unas fuentes de información que facilitan el análisis comparativo

Una vez redefinido y acotado el nuevo objeto de análisis, el Grupo de Cambridge apostó por la utilización de las listas de habitantes como fuente de información para llevar a cabo los análisis, una fuente que contaba con la ventaja de ser casi universal y permitía por tanto replicar la metodología en diferentes regiones.

Los censos anotan las variables socio-demográficas de cada ciudadano para el conjunto total de la población (sexo, estado civil, profesión, relación con el cabeza de familia, nivel de estudios...), identificando a todos los miembros que componen cada unidad doméstica. Como estos registros incluyen información sobre la relación de parentesco que vincula a dichos miembros, es fácil definir la estructura de cada hogar en el momento concreto de realizar cada censo.

#### 2.2.3. Un sistema para clasificar los hogares. La tipología laslettiana

El último eje que conforma la metodología del Grupo de Cambridge es su definición de la tipología de hogares, una clasificación de formas de coresidencia (en definitiva, quién vive con quién) que puede ser utilizada en toda región donde se haya elaborado un censo de población. Constituye el principal avance metodológico en este campo de investigación y su éxito queda constatado por el hecho de que todavía hoy sigue siendo utilizada, en modo literal o con pequeñas variaciones, en la mayoría de los estudios sobre familia y hogares. Con los años se ha generalizado su uso bajo el nombre de tipología laslettiana y es la que se ha empleado en este trabajo de investigación. La clasificación se expone con detalle en el capítulo siguiente.

### 2.3. Las críticas a la metodología laslettiana

La amplia aceptación con la que contó y sigue contando la metodología de Cambridge y su innegable efecto catalizador en los estudios sobre sistemas familiares

desde la década de los 70 no ha sido óbice para que también desde su origen haya sido objeto de numerosas discusiones y críticas.

### 2.3.1. Las limitaciones de los censos para identificar la pauta de creación de hogares

Los censos capturan la estructura de un hogar (el número de personas que lo habitan y la relación de parentesco existente entre ellos) en el momento concreto en el que se realiza, es decir, cada diez años. Son datos estáticos que no capturan las diferentes fases por las que puede pasar este grupo doméstico durante su ciclo de vida. Por ejemplo, un hogar de tipo múltiple compuesto por padres, hijos y abuelos, pasará a ser extenso cuando fallezca uno de los dos abuelos y será nuclear cuando falte el otro. Este caso podría responder a una lógica familiar de tipo troncal, con sistema de heredero único y coresidencia del hijo casado con los padres, pero si el censo se realiza cuando se encuentra en la última fase, quedará registrado únicamente como un hogar de tipo nuclear, sin que quede constancia de ningún otro matiz o pista sobre su estructura anterior.

Se trata, en consecuencia, de una metodología con capacidad limitada para identificar la existencia real de pautas familiares de tipo troncal, y es en este punto donde se han concentrado las principales críticas a la propuesta laslettiana. En zonas donde el sistema de formación de hogares es patrilocal, los tipos de hogar extenso y múltiple nunca llegan a ser estadísticamente mayoritarios, ya que todos ellos pasan por periodos en los que adoptan una forma de tipo nuclear. Una errónea o descontextualizada interpretación de la distribución de tipos de hogar podría llevar a concluir que no hay un sistema troncal en esa región, cuando la realidad bien podría ser la contraria.

Existen no obstante medidas que permiten paliar esta dificultad. Algunos autores han estimado que la familia troncal es predominante en una región cuando la suma de los hogares de tipo extenso y múltiple está por encima del 20-25%, una convención que permite superar las limitaciones del censo para identificar la lógica de formación de hogares (Fauve-Chamoux, 1996: 81; Mikelarena, 1995: 243).

### 2.3.2. Familia y hogar, dos conceptos distintos: la continuación del debate

Es también común en los estudios sobre familia encontrar críticas a la decisión de tomar el hogar como aproximación o representación de la misma, argumentado que éste constituye un punto de vista restrictivo que deja fuera relaciones fundamentales que traspasan la frontera del hogar.

Es evidente que un hogar no es una familia. Y ciertamente, el análisis de tipos de hogar invisibiliza multitud de dinámicas de solidaridad, redes familiares y de cuidados que son fundamentales para la cohesión social, más aún en los países del sur de Europa (Reher, 2001). Las investigaciones que adoptan el enfoque propuesto por el Grupo de Cambridge deben tener en cuenta esta limitación y ser cautos al extraer conclusiones sobre las relaciones intra-familiares. Sería por ejemplo precipitado concluir que aquellos ancianos que viven en hogares de tipo solitario sufren necesariamente la ausencia de

cuidados por parte de sus parientes, puesto que éstos ponen en marcha numerosos mecanismos de apoyo y asistencia al mayor que van más allá de la convivencia.

Los límites que impone la aplicación de la metodología son claros, y deben ser conocidos y asumidos cuando se adopta esta perspectiva. Pero al mismo tiempo, esta técnica proporciona numerosas ventajas que también deben ser señaladas y que explican su rápido éxito y mantenimiento. En primer lugar, las formas de coresidencia son un indicador de interés sociológico en sí mismo. Con quién se decide vivir y con quién no es una decisión que responde a pautas sociales cuyo estudio es de gran relevancia para el investigador, y los trabajos que han llevado a cabo comparaciones internacionales han arrojado resultados interesantes sobre las distintas formas de organizar la convivencia existentes en cada país. Por otro lado, la posibilidad misma de realizar análisis comparados constituye otro de sus aspectos más valorados, puesto que a través de una tipología de hogares común se pueden analizar regiones muy diversas. Éstos son los motivos por los que el análisis de tipos de hogar sigue siendo aplicado en el ámbito académico cuarenta años después de su diseño, y también por los que se ha considerado que su uso era relevante para llevar a cabo este estudio sobre hogares en Navarra en el siglo XX.

### *3. La investigación sobre los sistemas familiares en España*

El estudio de los sistemas familiares se inició en España en la década de los años ochenta, algo más tarde que en otros países europeos. A pesar de este retraso, adquirió pronto gran dinamismo y en apenas tres décadas los numerosos estudios publicados han permitido perfilar una imagen bastante completa de las formas de organización familiar existentes en España desde la Edad Media.

Con anterioridad y durante gran parte del siglo XX, apenas surgieron iniciativas científicas en torno a este tema. La encuesta nacional realizada por el Ateneo de Madrid (1901-1902) sobre «las costumbres en torno al matrimonio, nacimiento y muerte» supuso un esfuerzo puntual y aislado que desafortunadamente no tuvo continuidad. Las medidas adoptadas años más tarde durante la II República con respecto a la familia (fomento del control de la natalidad, la equiparación de los derechos entre ambos cónyuges, la ley del divorcio o la despenalización del aborto) tuvieron escasa duración, de forma que tampoco llegó a cuajar una corriente académica interesada en analizar su impacto y consecuencias. Posteriormente, ya durante el periodo franquista, la investigación siguió siendo muy escasa, en este caso porque tenía como objetivo principal la propaganda del modelo de familia fomentado por este régimen. Todas estas limitaciones explican por qué este campo de estudio se inició tan tarde en España.

Con respecto a los trabajos publicados en España en las últimas décadas, se han publicado recientemente interesantes recopilaciones que señalan los principales resultados obtenidos en estos años (García González 2008, Reher 2006). *La Historia de la familia en la península ibérica. Balance regional y perspectivas. Homenaje a Peter Laslett* (García González, 2008) es un buen ejemplo que incluye referencias detalladas a las investigaciones más destacadas sobre las distintas regiones de España. Excedería los objetivos de este apartado intentar replicar una labor tan minuciosa; sin embargo, sí se considera pertinente recoger a continuación los estudios que más han contribuido al desarrollo de esta tesis doctoral.

La literatura científica española coincide en concluir que no ha existido en nuestro país una familia homogénea, sino más bien una diversidad de sistemas que tradicionalmente se han ordenado en torno a la siguiente división geográfica: una España central y meridional caracterizada por el predominio del modelo nuclear; y una zona norte<sup>10</sup> donde los hogares de tipo extenso y múltiple han sido mucho más numerosos, como consecuencia de un sistema troncal en el que la herencia indivisible aseguraba la coresidencia del heredero con los padres.

Los estudios sobre la zona norte (troncal) son especialmente numerosos. De Cataluña destacan los trabajos de Ferrer (1991, 2003, 2004), Comas d'Argemir (1988), Barrera (1992) y Roigé (1997), que han investigado la familia catalana a través de la distribución de tipos de hogar y de genealogías familiares. De ellos se desprende que el sistema troncal jugó un papel fundamental en el proceso de modernización de la región, ya que los “segundones” (los hijos no herederos) funcionaron como pioneros de la industrialización.

También dentro de la zona norte destacan los siguientes autores: en Aragón, Salas (2001) ha delimitado la presencia de la familia troncal al norte de la región, mientras que en el resto ha predominado la nuclear (una división similar a la de Navarra, región fronteriza). Galicia es por su parte una de las zonas donde la formación de hogares patrilocal no sólo era frecuente en el pasado, sino que además parece haberse mantenido hasta la actualidad. Según el Censo de 2001, los hogares extensos y múltiples todavía suponían en Galicia un 19%. Son trabajos de referencia sobre esta región los de Dubert (1999) o Lisón Tolosana (1983) entre otros. Y en el País Vasco, donde al igual que en Cataluña el sistema troncal parece haber sido clave en el desarrollo industrial de la región, destacan los estudios de Arbaiza (1998) y de González Portilla y Urrutikoetxea (2003), que tienen el valor añadido de extender su análisis histórico con datos hasta finales del siglo XX, por lo que ha aportado información muy útil para esta investigación.

Los autores más prolíficos han centrado sus intereses en las zonas de tradición nuclear situadas en sur y centro del país, aunque también han publicado trabajos sobre el conjunto de España. David-Sven Reher y su famosa monografía sobre la familia nuclear en Cuenca (1988) o Francisco Chacón, que ha analizado el funcionamiento de este sistema familiar en Murcia (1987 y 1989), son dos de los grandes nombres de la Demografía Histórica. No sólo han contribuido a generar conocimiento a través de sus investigaciones propias sino que además han dinamizado la disciplina a través de sus grupos de investigación y otras iniciativas académicas<sup>11</sup>.

Más allá de los estudios regionales se han publicado también interesantes estudios que ofrecen una imagen más amplia de la familia en España. La obra de Reher *La familia en España. Pasado y presente* (1996) sigue siendo una de las obras clave. Junto a ésta, varias publicaciones de Mikelarena (1992, 1997) son una referencia fundamental para quien esté interesado en los sistemas familiares españoles, tanto por la cantidad de información aportada sobre distintas regiones como por la extensión del periodo analizado, desde finales del siglo XIX hasta los años ochenta del siglo XX. Recientemente se ha publicado una ambiciosa obra dirigida por Francisco Chacón y

---

<sup>10</sup> Esta zona norte comprendería partes de Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Pirineos, Navarra y Cataluña.

<sup>11</sup> La Asociación de Demografía Histórica (ADEH), el Grupo de Estudios “Población y Sociedad” ([www.geps.es](http://www.geps.es)) o el Seminario “Familia, sociedad y élites de poder” de la Universidad de Murcia son algunos ejemplos de iniciativas apoyadas por éstos y otros autores.



Joan Bestard (2011) que desde enfoques diversos – demográfico, histórico y sociológico - analiza también la familia en España desde la Edad Media hasta la actualidad. Junto a éstos, hay que destacar también los trabajos de Moll (1997), las recopilaciones historiográficas de Chacón (1991), Pérez-Moreda y Reher (1988) o más recientemente García González (2008).

Ya desde la Sociología se han llevado a cabo interesantes estudios sobre la transformación experimentada por la familia en los últimos años. Son trabajos que estudian, además de las formas de coresidencia, los cambios en las relaciones de género y pareja, el surgimiento de nuevos modelos familiares y la organización de los cuidados. Entre éstos destacan los trabajos de Alberdi (1995 y 1999), Del Campo (1995 y 2008), Fernández y Tobío (1998), Flaquer (1998 y 2004), Flaquer et al (2006), Flaquer y Soler (1990), Iglesias de Ussel (1988 y 2009), Iglesias de Ussel y Flaquer (1993), Jurado (2005), Meil (1999, 2001, 2003), Pérez Díaz et al (2000), Tobío et al (2010) o Solsona y Treviño (1990).

### 3.1. El estudio de los sistemas familiares en Navarra

Existe en Navarra un nutrido grupo de investigadores que desde el ámbito de la Historia han analizado los sistemas familiares tradicionales, autores que con sus trabajos han contribuido a que se conozca con detalle de qué forma han organizado en el pasado las familias temas como la transmisión de sus propiedades, el cuidado de los ancianos o las relaciones intra-familiares. Hay que señalar que son estudios centrados en su mayoría en las zonas norte y media, áreas de tradición troncal, mientras que la parte sur de la región, que seguía el modelo nuclear ha sido objeto de menos atención científica. Esta pauta no es exclusiva de Navarra; los sistemas de herencia divisible han recibido habitualmente menor interés, en parte porque creemos conocer bien cómo operan la familia nuclear y la herencia divisible y pensamos que no es necesario estudiarlos desde un punto de vista histórico o etnográfico (Behar y Frye, 1988).

*Demografía y familia en la Navarra tradicional*, publicado por Fernando Mikelarena en el año 1995, es un completo análisis de la evolución demográfica y familiar de esta región desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX. Este trabajo supuso la confirmación empírica de la existencia de dos tradiciones diferentes en la región, así como la constatación de la ausencia de cambios fundamentales en dichas formas familiares durante ese periodo. Una de sus principales aportaciones es la utilización de indicadores alternativos y complementarios a la distribución de tipos de hogar para medir la presencia de la familia troncal (nº de mujeres casadas y viudas por hogar, por ejemplo), indicadores que han sido calculados no sólo en el contexto navarro sino también para el conjunto de España (Mikelarena, 1992 y 1997).

Por su parte, *Propiedad, familia y trabajo en la familia contemporánea*, de Pilar Erdozáin (1999), analiza los tipos de hogar de la zona media integrando un interesante análisis de economía agraria y su relación con el sistema familiar predominante (troncal). Además, estos autores han analizado la familia tradicional de la montaña navarra en un artículo publicado junto a Paul Arzak (Erdozáin, Mikelarena y Arzak, 2002).

También han realizado análisis de formas de coresidencia en Navarra Mendiola (2000, 2002) y Sánchez Barricarte (2000, 2002). Y mediante el análisis de

documentación notarial y archivos administrativos históricos, Moreno y Zabalza (1999) consiguieron datar el surgimiento de la familia troncal en Navarra a finales del siglo XV.

Desde el ámbito más amplio de la Demografía Histórica son referencia obligada los trabajos sobre la evolución de la población de García-Sanz (1985, 1990) y García-Sanz y Mikelarena (2000), así como los estudios sobre mortalidad de Anaut (1998, 2002) y sobre el descenso de la natalidad de Sánchez Barricarte (1998).

Para el periodo más reciente se han publicado algunos estudios desde la Demografía, la Sociología de la Familia y el Género que recogen los principales cambios experimentados por la familia en Navarra en las últimas décadas. Son trabajos que analizan las transformaciones de las relaciones de género, de los modelos de vida en pareja, la fecundidad o las nuevas formas familiares mediante datos socio-demográficos. En general, analizan las tendencias de cambio para el conjunto de Navarra, sin desagregar la información por zonas, un enfoque que facilita la comparación con otras zonas de España y otros países, y que deja espacio a ser complementado con el análisis por zonas que se propone en esta tesis doctoral.

Montoro (1998) analizó la evolución de la nupcialidad a finales del siglo y López de Heredia (1999) la mortalidad y el proceso de envejecimiento de la región. Desde un enfoque de familia y mujer hay que señalar el análisis socio-demográfico de Fernández (2005) o la reciente publicación de Bravo (2012) sobre el feminismo en Navarra. También el Gobierno de Navarra publicó en 2002 un *Plan de apoyo a la familia* que incluía un completo análisis socio-demográfico. Desde una perspectiva sociológica, destacan los trabajos de Hernández (1995, 2001, 2006), Casares (2002) y Casares y Caparrós (2009), quienes a través del estudio de la estructura de los hogares (aplicando tipologías de hogar compatibles con la de Cambridge) y de encuestas de valores han concluido el importante rol que sigue desempeñando la familia en la cohesión social ciudadana, a pesar de los cambios que han tenido lugar en la forma y composición de los hogares.

La proliferación de investigaciones que ha tenido lugar en el conjunto del país en las últimas décadas ha permitido completar en apenas unas décadas el mapa de las formas familiares existentes tanto en España como en Navarra. Sin embargo, el hecho de que gran parte de los trabajos centrados en los sistemas familiares procedan del campo de la Historia supone que, mientras existe un amplio conocimiento sobre su funcionamiento y características en el pasado, el estudio de los mismos durante el siglo XX continúa estando menos desarrollado. Se mantiene una cierta resistencia a estudiar lo acontecido durante gran parte de este siglo, una tendencia que parece explicarse por el vacío epistemológico existente entre los historiadores, no habituados a trabajar el siglo XX, y los sociólogos, que han adoptado enfoques complementarios al análisis de hogares para estudiar las relaciones intra-familiares (feminismo, cambio de roles, cuidados familiares y cambios demográficos, entre otros).

Sin embargo, es precisamente el siglo XX una etapa que constituye «el periodo en el que se establecieron los cimientos de los principales retos a los que se enfrentan las familias españolas actuales» (Reher, 2006: 208), por lo que es necesario cubrir este vacío, además de ser relativamente urgente si se quiere incorporar al análisis los testimonios orales de los protagonistas de este proceso de cambio. Este trabajo de investigación cuenta con la ventaja de haber podido complementar la información que ofrecen los censos con entrevistas a aquellas personas que vivieron en primera persona

el cambio y que por tanto pueden explicar por qué y hasta qué punto se produjeron los cambios que han tenido lugar en las formas familiares navarras durante el siglo XX.

#### *4. Los grandes debates teóricos: reflexiones a la luz de las nuevas evidencias empíricas*

Son principalmente tres los temas que han interesado a los investigadores sobre sistemas familiares, tres cuestiones en torno a las cuales se han desarrollado los principales debates teóricos. La posibilidad de identificar mapas regionales con características familiares comunes es uno de ellos. Han sido numerosos los esfuerzos y los investigadores que desde diferentes países se han dedicado a buscar grandes zonas geográficas que compartan las mismas lógicas familiares, un interés que ha permitido que en pocos años se haya avanzado mucho en el conocimiento de las mismas. La controvertida discusión de hasta qué punto limita la demografía la existencia de uno u otro sistema familiar también ha generado numerosos trabajos académicos así como intensas discusiones entre autores. Y por último, la cuestión de la evolución que siguen estos sistemas, ¿es un camino de dirección única, determinado por variables de tipo económico, por ejemplo, o cada zona experimenta pautas de desarrollo diferentes donde la tradición previa sigue desempeñando un papel importante?

##### 4.1. La búsqueda de grandes mapas regionales familiares

*Household and Family in Past Time* (Laslett y Wall, 1972) fue la primera compilación de trabajos realizada aplicando la metodología de Cambridge. Los resultados, centrados principalmente en la Europa occidental<sup>12</sup>, fueron presentados en clave de una Europa conjunta y constituyeron el primer intento de definir un gran mapa regional familiar homogéneo. La obra identificaba la familia europea en el pasado con hogares pequeños organizados en torno al sistema nuclear, lo que desmentía la creencia popular de que en el pasado éstos habían sido grandes y habían tenido estructuras complejas.

Los trabajos posteriores de Hajnal (1982 y 1983) sobre los modelos de nupcialidad sirvieron como complemento y validación de estos primeros resultados. Este autor identificó una línea imaginaria geográfica, la llamada línea “Trieste – Leningrado”, en torno a la cual se dividían los dos grandes sistemas de matrimonio europeos. Al oeste de esta línea, en la Europa de familias nucleares señalada por el grupo de Cambridge, la nupcialidad había sido tradicionalmente restringida, la edad al matrimonio alta y la proporción de personas que no se casaban nunca, elevada. Esta descripción coincidía con la de los sistemas familiares realizadas por Laslett y Wall para Europa occidental donde, decían, los hogares pequeños y el matrimonio tardío habían sido habituales desde antes del proceso de industrialización, en lo que se conocía como “Europa tradicional”.

---

<sup>12</sup> Aunque incluía también algunos trabajos sobre la Europa de los Balcanes y sobre Japón.

A pesar de la relevancia de estos trabajos por su carácter pionero, lo cierto es que estas primeras conclusiones provocaron casi tanta controversia como sus técnicas de investigación<sup>13</sup>. La supuesta homogeneidad de las formas familiares en Europa generó una multitud de respuestas de numerosos investigadores que, empleando la misma metodología, emprendieron estudios con el objetivo de demostrar que las familias complejas habían sido numerosas en muchas zonas de Europa y que de hecho la familia había sido tradicionalmente mucho más diversa de lo que estos primeros trabajos afirmaban. La contestación vino principalmente del sur y este de Europa, regiones donde los académicos conocían una realidad muy diferente a la descrita por el Grupo de Cambridge. Algunos de los primeros estudios que surgieron como reacción al trabajo de Laslett y Wall fueron los Kertzer y Brettel (1987) en Italia, Lisón Tolosana (1977) y Reher (1988) en España o Berkner y Shaffer (1978) en Francia. Kaser (1994) y Czap (1982) publicaron por su parte investigaciones procedentes del este de Europa. Todos ellos contribuyeron a demostrar la existencia de una Europa mucho más variada desde el punto de vista familiar.

Sus trabajos demostraron que en efecto los hogares complejos habían sido numerosos en varios países. Kertzer, por ejemplo, comprobó la presencia de un peculiar sistema de tipo complejo en la zona norte y centro de Italia. Es la conocida como familia “joint”, caracterizada por el hecho de que en la casa familiar puede residir más de un hijo casado, o incluso todos. Todavía en 1911 algunos municipios de estas regiones tenían hasta un 74% de hogares de este tipo (Kertzer, 1989). En el caso de España, la relación establecida por Hajnal entre sistema familiar y modelo de matrimonio resultaba contraria a la de la Europa occidental, siendo tradicionalmente las zonas nucleares aquellas donde el modelo de matrimonio había sido más intenso y temprano, mientras que las regiones troncales habían tenido un modelo matrimonial más tardío y una mayor soltería definitiva (Reher, 1991).

Con la acumulación de evidencias presentadas en estos trabajos, la Europa familiar monocolor descrita por Laslett pasaba a ser considerada imprecisa. De hecho, poco después y a la luz de las nuevas evidencias científicas, el mismo Peter Laslett revisó sus resultados, reconociendo la existencia de cuatro grandes zonas con sistemas familiares distintos (Laslett, 1983). El autor hacía de este modo un nuevo esfuerzo por identificar áreas geográficamente amplias que compartieran características, aunque ya más reducidas. Las cuatro regiones eran: noroeste, oeste/central, mediterránea y este. Las dos primeras se caracterizaban por el predominio de la familia nuclear, mientras que la neolocalidad era poco frecuente en la parte mediterránea y oriental.

La ola de críticas y revisiones al trabajo inicial del Grupo de Cambridge sirvió así para mejorar el conocimiento de una Europa que desde el punto de vista familiar era mucho más diversa que lo que inicialmente se había planteado. Pero otra vez, esa nueva división consistía más en unos mapas imprecisos y unas regiones insuficientemente analizadas que a unas realidades familiares empíricas y científicamente comprobadas.

Dentro de la zona conocida como típicamente nuclear – el noroeste europeo- han existido muchas singularidades, como se ha comprobado en las últimas décadas con la aparición de nuevos estudios. Sí parece haber quedado demostrada la existencia de la familia nuclear en Inglaterra (Anderson, 1988; Dupree, 1995). Pero los casos de Finlandia (Moring, 1993 y 1996) o Noruega (Sogner, 2009), por ejemplo, muestran que

---

<sup>13</sup> Ruggles (1994) llevó a cabo una completa revisión de las críticas realizadas al trabajo del Grupo de Cambridge.

una parte de la Europa occidental estuvo caracterizada en el pasado por un sistema familiar de tipo troncal, con pautas de creación de hogares patrilocal y un tamaño medio del hogar que alcanzaba en ocasiones hasta diez personas.

Y no sólo en el norte europeo han existido diferencias. Los hogares de tipo complejo han sido habituales también en el centro de Europa, en países como Austria (Berkner, 1972; Ehmer, 2009) o Hungría (Gunda, 1982), así como en la zona de los Balcanes (Kaser, 1994; Mitterauer y Kagan, 1982) y, más al Este, en Rusia (Czap, 1982).

Dentro de la zona mediterránea también la familia ha sido diversa, lo que impide dibujar un mapa común preciso (Kertzer y Brettel, 1987). Por ejemplo, si el norte y centro italiano se caracterizaban por el predominio del sistema “joint”, en el sur italiano lo frecuente era el nuclear (Benigno, 1989). Y el mismo caso encontramos en España, donde la franja norte ha tenido tradicionalmente unas formas familiares de tipo complejo y un sistema troncal, mientras que la central y meridional era mayoritariamente nuclear. Por su parte, en Francia, autores como Collomp (1988), Berkner y Shaffer (1978), Fauve-Chamoux (2006) o Arrizabalaga (1997) han estudiado el funcionamiento de las familias complejas, mientras que en Grecia, sin embargo, parece haber existido una fuerte tradición predominantemente nuclear (Hionidou, 1999).

En definitiva, son tantas las excepciones a la norma que se encuentran cuando se realizan estudios sobre sistemas familiares, que hasta el momento cualquier intento de identificar grandes zonas homogéneas ha resultado infructuoso. La obra *The Stem Family in Eurasian Perspective: Revisiting House Societies, 17th-20th Centuries* es un buen ejemplo de lo difícil que es identificar grandes áreas similares con características comunes (Fauve-Chamoux y Ochiai, 2009). En los análisis de más de una decena de países que incluye este trabajo abundan los enfoques micro, y la conclusión que se desprende en todos los países es que incluso en el ámbito más local parecen abundar más las excepciones y las diferencias que las pautas familiares análogas.

Al principio de este capítulo se hacía referencia al carácter social (más allá de su significado privado e íntimo) de la institución familiar. Esta caracterización de la familia conlleva tener en cuenta las especificidades sociológicas del contexto en el que se ubica y dificulta la identificación de formas y significados familiares comunes en zonas amplias. En este sentido, Castoriadis (1989: 284) ha alertado sobre la necesidad de adoptar un enfoque regional, local, para analizar los significados y las categorías sociales: «tener siempre presente la regionalidad esencial de las significaciones (y las categorías) y tener siempre presente las tentaciones de la universalización o de la unificación ingenuas». La variedad de formas y tradiciones cuya existencia ha quedado constatada en estas décadas de intensa investigación dentro de Europa valida este planteamiento hermenéutico, corroborando la idea de que la pluralidad familiar se explica por la interacción de numerosas variables en el ámbito regional: demografía, geografía, tradición cultural, economía, sistemas de herencia... Es precisamente el carácter social de la familia lo que dificulta la creación de mapas nacionales o subcontinentales (Kertzer, 1991). Por esta razón en este trabajo se ha optado por el análisis comarcal, intentando así capturar la diversidad de formas familiares que han podido existir en Navarra y poder profundizar en sus significados.

#### 4.2. La influencia de la demografía en la distribución de los tipos de hogar

Uno de los temas más controvertidos en el análisis de sistemas familiares es hasta qué punto la demografía determina la existencia de unos tipos de hogar u otros y, por tanto, si es o no posible el desarrollo de sistemas familiares de tipo troncal en cualquier sistema demográfico. Este debate está presente en la disciplina prácticamente desde la publicación de *Household and family in past time* y probablemente constituye uno de los temas de mayor complejidad en las discusiones científicas.

Autores como Levy (1965), Berkner (1972) o Ruggles (1994) consideran que la razón por la que los hogares complejos no eran demasiado numerosos en Europa (tal y como afirmaban los primeros resultados) era únicamente demográfica, y se debía a que la reducida esperanza de vida hacía muy poco probable la conformación de hogares de tres generaciones. Esta afirmación ha sido a su vez rotundamente rechazada por Kertzer (1991) y otros autores en la línea laslettiana, para quienes concluir que la familia troncal nunca pudo materializarse en el pasado por condicionantes demográficos es injustificable, pues su presencia ha quedado comprobada posteriormente en distintas zonas (Watcher, Hammel y Laslett, 1978). Ejemplos de ello son Italia y la familia “joint”, y también Rusia, donde un sistema con estructuras complejas conocido como “perennial” convivía con limitaciones demográficas superadas mediante una edad de acceso al matrimonio muy temprana (Czap, 1982).

Con el objetivo de aclarar esta controversia se han llevado a cabo sofisticados trabajos de investigación mediante técnicas de microsimulación, pero los resultados obtenidos siguen siendo contradictorios. Sin embargo, a la luz de las nuevas evidencias empíricas que confirman la existencia de la familia troncal en numerosas regiones, parece difícil, a nuestro juicio, sostener la teoría de que los condicionantes demográficos impedían su desarrollo. Probablemente limitaron el número de hogares complejos, y es éste un elemento que hay que tener en cuenta al analizar sistemas familiares mediante tipos de hogar, pero existen maneras de superar esta limitación. Como se ha señalado más arriba, convenciones tales como definir una presencia mínima del 20%-25% de hogares de tipo complejo para considerar que la familia troncal es predominante en una zona, permiten paliar este problema, de forma que éste ha sido el criterio aplicado en este trabajo.

#### 4.3. Un debate abierto, ¿caminamos hacia un modelo familiar único?

Otra de las grandes preguntas en torno a las cuales ha girado el debate académico es si los procesos de modernización, industrialización y urbanización han ido acompañados del paso desde sistemas familiares complejos hacia formas de tipo nuclear. En definitiva, si se ha producido una homogeneización en torno a pautas nucleares o si, por el contrario, persiste la diversidad a pesar de dichos procesos de cambio.

El primer autor que habló de la familia desde una perspectiva evolutiva fue Le Play (1855), afirmando que el cambio desde la tradición troncal a la nuclear era un proceso inevitable como consecuencia del desarrollo industrial. Según esta línea argumental, el sistema familiar de tipo troncal estaría condenado a desaparecer con la llegada de la industrialización, cuando ya la unidad económica principal de la sociedad no es la familia, sino el individuo. En esta misma línea de pensamiento determinista se

sitúa Todd, quien afirmó que: «El proceso de urbanización, salarización y de modernización en general destruye los hogares de tres generaciones en un proceso inexorable en toda Europa» (Todd, 1990: 37). Según esta hipótesis, los hogares extensos y múltiples desaparecerían al romperse la dependencia de los hijos respecto de la herencia familiar, dependencia que en el pasado era la base de la convivencia intergeneracional y que paulatinamente se desvanece a través de generalización del trabajo asalariado.

En el ámbito de la Sociología existen teorías similares que plantean que la modernización económica va asociada a la extensión de la familia nuclear. La escuela funcionalista, a través de Parsons (1978), planteaba que este modelo, también llamado familia conyugal, era el resultado de un proceso de ajuste a las necesidades de un mercado de trabajo industrializado en el que la movilidad es necesaria. Un ajuste que se realizaba a través de la reducción del tamaño del hogar, con la salida del mismo de los parientes corresidentes y la reducción del número de hijos.

Sin embargo, otros autores niegan esta hipótesis. En esta línea se sitúa Mitterauer (1982) argumentando que las pautas familiares no evolucionan unidireccionalmente sino que los cambios afectan de forma distinta a los distintos grupos sociales. Hay que volver a recordar de nuevo que la familia nuclear ya existía en muchos países antes de la industrialización, luego no es solamente un producto de ésta, y por otro lado, las estructuras de hogar complejas han seguido siendo muy habituales en países como Japón o Corea contribuyendo a su industrialización (Saito, 2011; OCDE 2010), por lo que no parece que exista una incompatibilidad intrínseca entre ambos procesos. Pero no sólo fuera de Europa se observan formas de organizar la familia que niegan lo obsoleto de las estructuras complejas en la actualidad. Dentro del contexto español, las aportaciones empíricas de autores como Reher (2001), Hernández (1995) o González Portilla y Urrutikoetxea (2003) rechazan también la teoría de una evolución lineal de las formas familiares. Sus trabajos coinciden en señalar el mantenimiento de pautas diferentes en función del entorno (rural-urbano) o de variables demográficas como el envejecimiento poblacional de una determinada zona.

Los resultados de este trabajo de investigación pretenden aportar nuevas evidencias empíricas a este debate, a través de una perspectiva que compara la evolución de las zonas tradicionalmente troncales y las nucleares para conocer hasta qué punto han experimentado un proceso de convergencia.

## *5. Una propuesta para la reflexión acerca del origen de los sistemas familiares*

La revisión de la literatura académica permite concluir que los esfuerzos realizados por encontrar pautas comunes en el surgimiento y transformación de un sistema familiar han sido siempre objeto de controversia. Estos trabajos han sido respondidos a través de nuevos estudios que rechazan las conclusiones previas y ponen el acento en procesos ocurridos mediante lógicas distintas.

Como parte de un entramado social complejo, es necesario retomar la idea de la familia como institución social y recordar que está organizada en cada zona con peculiaridades dependientes de numerosas variables. Por ejemplo, las formas familiares de una región fuertemente envejecida tras décadas de saldos migratorios negativos serán

sin duda diferentes de otra que ha sido receptora de población inmigrante y cuenta con una pirámide de población joven. De la misma forma que familia y demografía son interdependientes, también lo son familia y economía, familia y sistemas de herencia... Todo el engranaje de una sociedad interviene en la familia, a la vez que ésta le influye.

Desde esta perspectiva, no es fácil hablar de tendencias comunes en el funcionamiento de los sistemas familiares. Las estructuras de hogar de una región o la distribución de roles de cuidado, sociales y económicos entre sus miembros están relacionadas con fenómenos locales y resulta muy difícil buscar explicaciones que sean aplicables a distintas regiones. Estos esfuerzos han constituido sin duda intentos válidos por su contribución a dinamizar el campo de estudio y a ampliar el conocimiento de la institución familiar. Pero, a la luz de los resultados obtenidos tras varias décadas de investigación, parece claro que la búsqueda de grandes explicaciones unidimensionales supone pasar por alto el carácter sociológico que ostenta la familia y por ende su diversidad.

Variables como el entorno geográfico, los sistemas de transmisión de la herencia, el tipo de acceso al trabajo, la religión predominante, el idioma,... todas ellas han sido empleadas para intentar explicar la existencia de una u otra tradición familiar. Sin embargo, a menudo no son válidas más allá del entorno en el que se aplican y, además, muy probablemente son reduccionistas cuando se utilizan como explicación única del origen del sistema familiar de cada región, una crítica que ya fue señalada por Hareven a comienzos de los años 90: «la mayor insatisfacción con respecto a los estudios acerca de transformaciones a lo largo del tiempo que surgieron en la década de los 70 es su linealidad y sus generalizaciones para el conjunto de la sociedad basadas únicamente en la experiencia de una sola clase» (Hareven, 1991: 124) .

Con el objetivo de superar los intentos por encontrar explicaciones globales, se presenta a continuación un análisis comparativo internacional que intenta mostrar cómo las hipótesis respecto al surgimiento de los distintos sistemas familiares basadas en argumentos únicos se contradicen en función del contexto en el que se apliquen.

### 5.1. Variables habitualmente utilizadas para el estudio del origen de los sistemas familiares

La revisión de los trabajos sobre el origen de cada sistema familiar revela que, a pesar de que los autores no suelen negar la co-existencia de varios factores explicativos, lo cierto es que, de facto, los estudios suelen inclinarse hacia un tipo u otro de variable. En el caso de Navarra, Mikelarena (1992 y 1995) y Sánchez Barricarte (1998) han analizado qué variable ha influido más en el desarrollo de los dos modelos tradicionalmente existentes, llegando a explicaciones bastante diferentes.

Mikelarena apuesta por el argumento etnoculturalista, explicando los dos sistemas familiares por la presencia de unos hábitos y costumbres diferenciados que coinciden con las fronteras de la lengua vasca en Navarra hacia 1587, y rechazando cualquier explicación basada en términos económicos<sup>14</sup>: «el argumento ligado al

---

<sup>14</sup> El autor intenta, no obstante, ser cauto en su argumentación: «Por supuesto, soy consciente de que al postular la identificación entre lo lingüístico y lo etnocultural podemos incurrir en una hipótesis errónea desde el principio [...] La hipótesis con la que juego es de las consideradas “blandas”: en la medida en que las geografías lingüísticas que se aportan como argumento se retrotraen hasta fechas lo



entorno físico y a la economía agraria como explicación de los regímenes sucesorios y las estructuras familiares es claramente descartable [...] existe una superposición bastante admisible entre los límites [...] de transmisión de bienes, los límites de las estructuras familiares troncales y los límites del euskara a finales del siglo XVI» (Mikelarena, 1995: 248-249).

Sánchez Barricarte (1998) por su parte llegó a una conclusión distinta, y entiende que la familia troncal se desarrolló en Navarra como una estrategia de adaptación a un entorno pobre desde el punto de vista agrícola donde la economía familiar dependía en gran medida de la ganadería. Esto explica que se adoptara el sistema de transmisión patrimonial de heredero único, ya que la división de las propiedades hubiera supuesto condenar a la pobreza a todos los miembros del grupo familiar. Siguiendo esta misma lógica, la zona sur de Navarra, más rica desde el punto de vista agrícola, permitía la división de la herencia entre todos los hijos, que viven de su trabajo asalariado, separando la familia y el trabajo y, por lo tanto, facilitando la formación de hogares de tipo nuclear (puesto que no hay un heredero único que deba permanecer viviendo con los padres). Para este autor es la riqueza agrícola lo que explica el surgimiento de un sistema familiar u otro, y la relación es la siguiente: a más riqueza agrícola es más probable que surjan pautas neolcales y que los hogares complejos sean menos habituales<sup>15</sup>. Este autor aporta datos empíricos que demuestran una alta correlación entre riqueza agrícola y complejidad familiar (Sánchez Barricarte, 1998: 97), pero las fuentes existentes para calcular los niveles de riqueza municipal en 1786 no permiten cálculos demasiado detallados por lo que esta correlación positiva, sin ánimo de ser invalidada, debe ser interpretada con precaución<sup>16</sup>.

Más allá de las aportaciones de cada autor, es interesante que ambas perspectivas, la “culturalista” y la “economicista” se plantean como opuestas, dejando poco espacio a la realización de análisis combinados sobre la influencia que tanto un elemento, el cultural, como el otro, el económico, han tenido en el desarrollo de formas familiares tan diferentes como son el sistema nuclear del sur y el troncal del norte y zona media de Navarra.

La geografía es otra de las variables habitualmente empleadas por los investigadores para explicar el predominio de un sistema familiar, y está estrechamente vinculada al argumento económico. Burguière (1987) retoma los conceptos de Le Play para señalar que en la Europa moderna existían tres tipos de familia, nuclear, troncal y comunitaria, en función del entorno geográfico en el que se ubicaran. Según este autor, el modelo troncal se desarrolla en las zonas de Montaña y de hábitat disperso donde la división de la herencia hubiera supuesto «hambre para todos», en la misma línea de Sánchez Barricarte (2000: 736). Se trata de zonas agrícolamente pobres, caracterizadas por tener una “economía de montaña” (Viazzo, 1989; Fauve-Chamoux, 2005) donde las familias combinan labores agrícolas y ganaderas y donde, por lo tanto, necesitan hogares grandes que proporcionen numerosa mano de obra para cubrir estas actividades

---

suficientemente tempranas, al menos como para ser entendidas como estables desde la Edad Media, puede aceptarse su correspondencia con sustratos culturales» (Mikelarena, 1995: 83).

<sup>15</sup> «Sin descartar, en absoluto, la importancia que este sustrato etnocultural apuntado por Mikelarena pudiera tener en el asentamiento del régimen de transmisión patrimonial y en la estructuración familiar a él asociada, nosotros nos decantamos por una explicación basada más en la economía regional» (Sánchez Barricarte, 1998: 94).

<sup>16</sup> La riqueza agrícola se ha medido mediante la productividad de la tierra, calculada según la superficie dedicada a un producto, el precio de dicho producto y la cantidad producida. La limitación a este cálculo es que hay muchos precios de productos que no han quedado registrados en los archivos históricos.

económicas. Otros autores que se han mostrado a favor de esta hipótesis son Fauve-Chamoux, Berkner o Viazzo.

Relacionada con esta teoría pero con un matiz distinto encontramos autores que explican el surgimiento de los sistemas familiares según el tipo de acceso que las familias tienen a los medios de subsistencia, ya sea como propietarios o mediante el trabajo asalariado. Según esta teoría, en las zonas troncales es habitual tener en propiedad los medios de subsistencia, mientras que en las de tipo nuclear ha predominado el jornalero (trabajo asalariado). Verdon (1996) es uno de los autores que ha explorado esta línea de investigación. Siguiendo su argumentación, tener en propiedad la tierra es la condición necesaria para el surgimiento de la familia troncal, puesto que aumenta la demanda de mano de obra y por lo tanto hace falta más gente en las casas. Chacón y Recaño (2002) lo han comprobado también para el caso de Murcia, donde el tamaño de hogar aumenta conforme aumenta la extensión de las tierras de las que son propietarios. Y Kaser (2002) lo observó en las áreas rurales de la Europa occidental que él denominó “Grundherrschafts”. Según esta teoría, el tamaño del hogar y por ende la presencia de hogares complejos no estaría vinculado al nivel de riqueza de la tierra sino a las necesidades de mano de obra que tenga cada familia en función de sus propiedades.

Mikelarena ha realizado un análisis similar para el caso de Navarra, demostrando que los hogares complejos eran más numerosos entre los propietarios de tierras que entre los arrendatarios. «En la Navarra troncal, allí donde más población estuviera excluida de la propiedad directa o del arrendamiento de larga duración de vivienda y tierras, menos seguimiento fáctico habría de la estructura familiar patrilocal ligada al régimen de transmisión patrimonial indiviso» (Mikelarena, 1997: 217).

Pero este planteamiento no parece funcionar en todos los contextos, y así lo demuestra el caso de Italia. Aquí, las familias de tipo “joint” se mantenían debido a un sistema de producción agrícola en el que éstas no poseían la tierra, sino que tenían contratos anuales de arrendamiento que se extendían en función de la productividad (Benigno, 1989; Kertzer, 1987). Esto se tradujo en la permanencia de los hijos varones casados en el hogar familiar con sus respectivas familias para asegurar una mano de obra numerosa que asegurara la producción necesaria para renovar los contratos de alquiler de la tierra.

La herencia es otra variable que habitualmente se usa como explicación del origen de los sistemas familiares. En el caso de Navarra, la relación entre las costumbres respecto a la distribución de la herencia y el sistema familiar es clara. Las zonas de heredero único han sido las de familia troncal, mientras que en aquellas donde se dividía la herencia, la neolocalidad era el sistema habitual de creación de hogares. Pero tampoco esta asociación es aplicable en todas las regiones. Berkner y Shaffer (1978) comprobaron la existencia de la familia de tipo “joint” en Nivernais (Francia), donde la herencia se dividía entre los hijos, pero todos ellos se quedaban en la casa familiar para asegurar la mano de obra necesaria para cultivar las tierras. Los estudios de Moring (1993) en Finlandia han demostrado también que la existencia de un sistema de herencia divisible no es incompatible con una presencia de hogares extensos y múltiples mayoritaria.

Por su parte, algunos investigadores han optado por intentar explicar la existencia o ausencia de familias de tipo complejo en términos exclusivamente

demográficos, en función de los niveles de mortalidad y de la edad de acceso al matrimonio, como se ha mencionado más arriba.

Pero también se han buscado explicaciones en variables de tipo cultural. Kaser (1994) analizó la influencia de la religión en los Balcanes, encontrando que la división entre sistemas familiares obedecía a la división entre adscripciones religiosas. Fauve-Chamoux (2009) por su parte habla de la “mentalité”, en referencia al imaginario cultural existente entre las personas que habitan en zonas donde predomina la familia de tipo troncal. Una mentalidad que está por encima de las posibles variaciones coyunturales de tipo demográfico y económico a las que las familias se adaptan a través del número de hijos o la adopción de una u otra forma de coresidencia, pero que hace que, una vez superado ese momento puntual, las personas vuelvan a adoptar los patrones de tipo troncal en los que han sido socializados. El ejemplo más claro sería la crisis del siglo XIX en Francia, que provocó un descenso de la complejidad familiar pero que volvió a aumentar cuando las familias pudieron volver a contar con los recursos humanos y materiales para formar los hogares que ellos interpretaban como ideales. Hareven es otra de las autoras que consideraba crucial investigar economía y cultura de manera conjunta en las decisiones familiares: «las estrategias no estaban definidas exclusivamente por las necesidades económicas sino por la interacción de factores económicos y culturales» (Hareven, 1991: 117).

## 5.2. Reflexiones desde una perspectiva sociológica

Los intentos por explicar el surgimiento de un sistema familiar en función de una variable parecen proporcionar unos resultados de utilidad limitada en cuanto a su aplicabilidad a otras regiones. La razón es que son muchos los elementos que inciden en la formación de los sistemas familiares, factores de tipo local que incluyen aspectos demográficos, económicos, hábitos culturales... Todos estos ámbitos se retroalimentan, puesto que no funcionan como departamentos estancos de una sociedad sino que interaccionan influyéndose constantemente, sin que sea posible identificar uno de ellos como explicación única en el desarrollo de unas pautas concretas. Afirmar que la familia es una institución social obliga a interpretarla como un fenómeno influido, a la par que influyente, en todos los aspectos de la sociedad a la que pertenece. En esta línea se han expresado autores como Hareven (1991) o Thompson (1989), reivindicando una visión de lo social en el análisis de sistemas familiares en la que elementos económicos y culturales no aparezcan disociados sino en permanente conexión.

La interrelación de variables en la perpetuación de una determinada manera de organizar las familias se puede observar a través de la exploración de la cadena de interacciones que influyen en el surgimiento y mantenimiento del sistema troncal. Si aplicamos este argumento al caso de Navarra, la secuencia sería la siguiente: la pobreza agrícola del norte generó unas economías familiares basadas en la ganadería, y también obligó a establecer un sistema de heredero único puesto que la división de la herencia condenaría a la escasez a todos los hijos. Pero, al mismo tiempo, forzó la emigración de los hijos no herederos, que causó el despoblamiento de amplias zonas, como es el caso de los Valles Pirenaicos. Esto, a su vez, estimuló el mantenimiento del sistema de heredero único, porque manteniendo al menos a uno de los hijos se aseguraba el cuidado de los ancianos en la vejez, hijos que a la par se veían empujados a la pluriactividad para mantener la economía familiar. El círculo de interconexiones se

cierra sobre sí mismo y podría ampliarse hasta la actualidad incorporando nuevos elementos como la socialización en unas formas determinadas de gestionar el cuidado de los ancianos, una de las variables que ha aparecido en este trabajo como factor que moldea las estructuras de los hogares actuales. La cadena de interrelaciones limita por tanto la utilidad de los análisis unidimensionales, complicando enormemente el debate acerca de qué fue lo que lo originó o cuál es el factor que más influyó en su mantenimiento a lo largo del tiempo.

La familia está en continua retroalimentación con su entorno, siendo influida por él pero también actuando sobre éste. Es parte del entramado social y como tal, las formas que adoptan se perpetúan en el tiempo a través del funcionamiento de lo que en términos hermenéuticos se conoce como imaginario social, conjunto de arquetipos que heredamos de todas las sociedades anteriores a través del proceso de socialización. Las creaciones sociales no perecen con cada persona, sino que dejan una huella en los individuos que componen cada sociedad. Son el conjunto de referencias que se aplican sobre los comportamientos, dotando de sentido a nuestra actuación. Los sistemas familiares de cada sociedad son una de las formas normalizadas que adquiere este imaginario social, son sistemas heredados y perpetuados en sus características esenciales a través del proceso de socialización de los individuos, quienes aprenden que existe una forma identificada como correcta de, por ejemplo, transmitir la propiedad o de cuidar a los ancianos.

Como parte del entramado social, cualquier intento analítico por separar sus componentes resultará por tanto impreciso. «Los dominios de la actividad social no son en verdad separables –“quiero decir, ni siquiera idealmente”–, pues sólo lo son nominalmente y en el vacío [...] la economía, por ejemplo, sólo es concebible y sólo existe en tanto economía social, en tanto economía de una sociedad y de esa sociedad. [...] No disponemos de ningún esquema que nos permita aprehender verdaderamente las relaciones entre, por una parte, economía, derecho, política o religión, y por otra parte, la sociedad; ni tampoco las relaciones de esos sectores entre sí» (Castoriadis, 1989:29-30). Este trabajo parte de esta interpretación de la familia, entendiendo que los intensos cambios económicos y demográficos de la región provocaron ajustes en las formas familiares, de la misma forma que éstas incidieron en dichos cambios a través de la transmisión de valores y actitudes respecto a las ideas de con quién vivir.

## *6. Debates en torno a la familia actual*

La Sociología de la Familia y la Demografía han desarrollado una intensa actividad académica en las últimas décadas en torno a las nuevas pautas familiares, en un intento por entender los significados de los cambios observados en Europa a partir de la Segunda Guerra Mundial. Estos esfuerzos han quedado conceptualizados a través de diversos postulados teóricos. La Teoría de la Segunda Transición Demográfica (Lesthaegue, 1991; Van de Kaa, 2002) afirma que fenómenos como el mantenimiento de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo poblacional o las nuevas formas de convivencia constituyen transformaciones derivadas de un cambio de valores, ahora centrados en el individuo, la libertad personal y la igualdad (los conocidos como valores postmaterialistas de Inglehart). En este contexto surgen las llamadas nuevas formas familiares, que en su mayoría constituyen variantes del hogar nuclear y que suponen una

diversificación del hecho de vivir en pareja y familia, con quién, por cuánto tiempo o cómo de irreversible es esta decisión.

Son cambios que los teóricos de la Segunda Transición Demográfica explican por un cambio en el sistema de valores, por la creciente libertad individual así como por una renovada “sentimentalización” de estas relaciones, fenómenos todos ellos que, paradójicamente, convierten estas uniones en más vulnerables, menos definitivas y menos inamovibles (Alberdi 1999; Beck y Beck-Gernsheim 1995; Del Campo, 2002; Meil 1999). Esta teoría otorga un papel central en la transformación familiar al cambio del rol de las mujeres quienes, en este nuevo contexto, con unos niveles educativos más altos y más integradas en el mercado laboral, van a alejarse progresivamente de las pautas familiares del pasado. Los análisis que siguen postulados de tipo socioeconómico no integran el cambio de valores en sus trabajos, pero coinciden en destacar el nuevo papel de la mujer en la sociedad como un elemento clave en el surgimiento de nuevas formas familiares (Martínez, 2009).

El nuevo modelo de familia, que tanto unos como otros identifican como más diverso y menos estable, ha venido a denominarse post-familiar (Beck-Gernsheim, 1998), postpatriarcal (Flaquer, 1997), postnuclear (Requena, 1990) postmoderna (Meil, 1999) o indecisa (Alberdi, 1999), conceptos todos que hacen referencia a la fase que se alcanza tras completar el proceso de industrialización, y que asumen que durante la industrialización fue la familia nuclear la forma de convivencia principal.

Estos estudios analizan el aumento de las rupturas matrimoniales y en consecuencia las familias reconstituidas y los hogares monoparentales, además de otras opciones como vivir solo (que en sí mismo no es una nueva forma familiar aunque sí es novedosa su creciente frecuencia) o los llamados LAT (del inglés “Living Apart Together” en referencia a parejas estables que deciden vivir separados). También dentro de esta categoría entran la cohabitación, estructura no-formal y no-institucionalizada de vivir en pareja, y la diversificación de los matrimonios tanto en su forma, civil o religiosa, como en su composición, heterosexual u homosexual.

Este nuevo escenario está caracterizado, como hemos dicho, por la variedad y la desinstitucionalización, rasgos interpretados en ocasiones como demostración de la crisis de la familia. En nuestra opinión, consideramos más acertadas las teorías que lo explican como una consecuencia de la especialización funcional de la familia, que ahora se limita a funciones reproductivas, afectivas, de consumo y de cuidados (Valero, 1995; Pérez-Díaz, Chuliá y Valiente, 2000) así como a la aceptación de unas relaciones intra-familiares más igualitarias (Del Campo, 2008; Tobío, Agulló, Gómez y Martín 2010).

La evolución de las relaciones de género constituye precisamente uno de los ejes que dio lugar a esta transformación. La teoría del género considera que el fenómeno clave en el surgimiento de las nuevas pautas de convivencia ha sido la pérdida de legitimidad del patriarcado como forma de organización social, con la consiguiente aceptación de unas relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo formal, su acceso a niveles educativos más altos y su creciente participación en la esfera pública son cambios que se iniciaron en el seno de las familias, en el ámbito doméstico. Es en el espacio doméstico donde se fueron aceptando nuevas oportunidades para las hijas y esposas, lo que ha dado lugar a una ampliación de derechos plasmada en el marco legal actualmente existente<sup>17</sup>. En este

---

<sup>17</sup> Las siguientes leyes reflejan la respuesta institucional ante la creciente demanda por parte de la población de políticas basadas en unas relaciones de género y familiares más igualitarias: Ley de

proceso de cambio, la familia no ha sido un mero agente pasivo del cambio, sino un actor con capacidad para transformar la sociedad, en lo que constituye una suerte de círculo de interconexiones entre ésta y su entorno.

Sin embargo, lejos de poder afirmar la superación del sistema patriarcal, la estructura social española sigue caracterizada por su escasa desfamiliarización, y varios autores desarrollan su investigación en el ámbito de la relación entre familia y modelos de Estado de Bienestar (Esping-Andersen, 1990; Flaquer, 2004). En España, la dependencia del individuo con respecto a su familia sigue siendo muy alta, puesto que no se ha completado la transferencia de responsabilidad sobre sus derechos al Estado. Esto perpetúa la situación de vulnerabilidad de las mujeres, que siguen manteniendo en gran medida el rol de cuidadoras y dificulta la conciliación de los ámbitos público y privado (Durán 2006; Flaquer, 1999 y 2004; Gómez, 2008; Tobío, Agulló, Gómez y Martín, 2010; Tobío 2005). Al mismo tiempo, contribuye a la dependencia de los hijos durante más años y de los ancianos respecto de la generación intermedia (Flaquer, 2004; Meil, 2006; Reher, 2001; Requena, 2006), lo que también influye en los tipos de hogar existentes.

La investigación sobre la familia actual en España debe considerar también el proceso de urbanización ocurrido durante la década de los sesenta y setenta. Este fenómeno modificó en pocos años la pirámide demográfica de las zonas rurales y urbanas, provocando importantes y rápidas transformaciones en las formas de coresidencia (Camarero, 1991; Del Campo y Rodríguez, 2008). A lo largo de este trabajo, se ha revelado como uno de los componentes fundamentales para entender la situación familiar de las distintas comarcas de Navarra, puesto que el desigual desarrollo demográfico del campo y la ciudad transformó en pocos años la composición de las relaciones de parentesco “disponibles” para vivir en uno y otro entorno.

Por último, es necesario señalar el interesante campo de estudio que constituyen las formas de coresidencia de la población inmigrante, una línea que sin embargo hasta ahora ha sido poco investigada. La intensidad del fenómeno migratorio vivida en España desde finales de los años noventa ha generado una producción académica que a través de la teoría de las cadenas migratorias ha observado las condiciones de vida de las familias transnacionales (Díaz Gorfinkel 2011; Orozco, 2007). Sin embargo, son menos frecuentes los estudios empíricos respecto a las formas familiares de la población inmigrante. En el año 2007 el Instituto Nacional de Estadística llevó a cabo la llamada Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007), que ha dado lugar a un buen número de publicaciones sobre la situación demográfica y laboral de este colectivo. Pero son todavía pocos los trabajos que han explotado las posibilidades de esta fuente de información para conocer sus pautas de convivencia residencial. Un reciente artículo de Requena y Sánchez (2011) supone un primer avance a este respecto. En ella se afirma que el grueso de este colectivo (lo que ellos clasifican como “inmigrante económico”) suele vivir en hogares más grandes y complejos que la población autóctona debido a su integración en hogares previamente constituidos donde residen otros familiares, conocidos o amigos. Las posibilidades de continuación de este tipo de análisis se ampliarán sin duda con la publicación de los datos del Censo de 2011, que aportará más información sobre el tema.

---

conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras (1999); Ley integral contra la violencia de género (2004); Ley de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia (2006); Ley para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres (2007).

## *7. Consideraciones sobre un alejamiento conceptual entre disciplinas*

La investigación en torno al tema de la familia y los hogares ha experimentado en los últimos años un desarrollo desigual. Por un lado, han descendido los estudios sobre sistemas familiares, definidos como aquellos que analizaban desde un punto de vista histórico las tradiciones troncales y nucleares. Las iniciativas llevadas a cabo desde la Sociología y la Demografía enfocadas en la familia actual presentan sin embargo una intensa actividad académica. Estas últimas emplean clasificaciones de hogares inspiradas en la laslettiana -con pequeñas variaciones- lo que permitiría la comparación con los datos de etapas anteriores. Pero lo cierto es que ambas líneas de investigación se mantienen alejadas, como si no existiera una vinculación entre la familia actual y la del pasado, lo que limita las posibilidades de comprender los significados de los procesos de cambio.

Los dos enfoques, el de sistemas familiares y el que podemos llamar de “familia actual” parecen haber sido separados conceptualmente, como si respondieran a realidades distintas. La explicación a esta división ontológica parece estar en el hecho de que la clasificación de hogares fue diseñada por historiadores para capturar la presencia de tradiciones troncales o nucleares en el pasado, de modo que consciente o inconscientemente se asume que las nuevas formas familiares no quedarían correctamente capturadas bajo el esquema anterior. No obstante, lo cierto es que las tipologías de hogares que ordenan las formas de convivencia actuales no difieren en lo esencial de la laslettiana, si acaso añaden sub-tipos dentro de la categoría nuclear para identificar su composición, más diversa en la actualidad. La distancia entre ambos enfoques responde más bien a una falta de diálogo académico entre ambas corrientes, causada por la resistencia de los historiadores a estudiar el siglo XX así como a la aplicación por parte de los sociólogos de nuevos enfoques como el género, el cuidado o la conciliación que suelen pasar por alto la tradición familiar precedente, obviando por tanto la identificación de significados socialmente aprendidos que todavía en la actualidad moldean las decisiones familiares.

La elección en esta tesis doctoral de un periodo de análisis como el que se plantea, todo el siglo XX, constituye un intento por superar esta dicotomía. Este análisis debe conjugar el entendimiento de las pautas y significados de los sistemas familiares existentes en el pasado con una identificación de los procesos de cambio social que más han influido en las formas de coresidencia actuales. Estas últimas responden en gran medida a transformaciones recientes en el plano económico y demográfico, así como a la especialización funcional de la familia que se ha señalado más arriba, pero también reflejan en buena medida la tradición familiar previa. El diálogo entre ambas perspectivas es por tanto necesario para alcanzar un completo entendimiento de la realidad contemporánea, y con este objetivo se ha diseñado la estrategia metodológica que se expone en el siguiente capítulo.





## CAPÍTULO 3.

### FUENTES DE INFORMACIÓN Y METODOLOGÍA INVESTIGADORA. LA NECESARIA COMBINACIÓN DE LOS ENFOQUES CUANTITATIVO Y CUALITATIVO

#### *1. Una metodología adaptada al periodo y ámbito geográfico de la investigación*

Diversas investigaciones han demostrado la existencia en Navarra durante siglos de dos tradiciones familiares distintas, como se ha señalado en el capítulo anterior. Dos sistemas familiares, el nuclear y el troncal, cuya evolución reciente, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, constituye el objeto de análisis de esta tesis doctoral.

La amplitud del periodo, así como la amplia cobertura geográfica del estudio, que incluye las siete comarcas de la provincia, ha derivado en la necesidad de diseñar una estrategia metodológica ambiciosa, minuciosa y extensa. Para responder a este reto se han utilizado técnicas de investigación de tipo cuantitativo y cualitativo, una combinación de enfoques que ha posibilitado la comprensión de un panorama familiar diverso que esconde tras de sí procesos diversos de transformación social, económica y demográfica. La extensión del trabajo de campo permite afirmar que la base de datos diseñada constituye muy probablemente una fuente informativa única, de gran valor científico que esperamos pueda dar lugar a futuras investigaciones en esta área.

#### *2. Presentación y análisis de las fuentes de información empleadas*

##### *2.1. El censo de población, una fuente de información fundamental en los estudios sobre sistemas familiares*

El censo de población es una fuente fundamental en los análisis sociodemográficos, tanto por su cobertura geográfica<sup>18</sup> como por la amplitud de la información que recoge. De acuerdo a la definición establecida por Naciones Unidas, es «un conjunto de operaciones que consiste en recoger, recopilar, evaluar, analizar y publicar o divulgar los datos demográficos, económicos y sociales relativos a todos los

---

<sup>18</sup> Tradicionalmente, España ha llevado operaciones censales con cobertura geográfica total (100% de la población). Por primera vez, el Censo de 2011, actualmente en fase de elaboración, se está llevando a cabo mediante muestreo, lo que ha suscitado un interesante debate entre los científicos sobre la potencialidad investigadora de los resultados.

habitantes de un país y de sus divisiones administrativas, en un momento o periodo dado» (Naciones Unidas, 1958: 3); una definición muy similar a la empleada por el Instituto Nacional de Estadística en la elaboración de los Censos de 2011<sup>19</sup> y 2001.

La utilización de esta fuente de información en los estudios sobre los sistemas familiares se generalizó en la década de los setenta del siglo pasado a partir del trabajo de Peter Laslett y su grupo de investigación, el Grupo de Cambridge, como se ha señalado en el capítulo anterior. Fueron ellos quienes otorgaron estatus científico a este objeto de investigación al apostar por realizar análisis de tipo empírico. Con este objetivo delimitaron sus observaciones al ámbito del hogar (en lugar de la familia), entendiendo el mismo como un grupo doméstico corresidente, y definiéndolo como un tema de estudio en sí mismo. El análisis de hogares se diferenciaba así de la tradición académica anterior centrada en la familia, un concepto más amplio y difícilmente cuantificable.

Los censos de población se convirtieron desde entonces en la principal fuente de información para los estudios sobre tipologías de hogar. Su existencia documentada en Europa y también en otras regiones del mundo durante siglos constituye el principal atractivo por su potencialidad para la realización de análisis comparativos. Desde entonces y hasta hoy, los censos han sido y siguen siendo una de las fuentes de información más completas y fidedignas para analizar la familia en general, y el hogar en particular.

En España existe una importante tradición histórica de producción de censos. Los primeros datan del siglo XVI, aunque es a partir del XVIII cuando su realización empieza a ser periódica y el tipo de información recogida se amplía. De esta primera etapa destaca el de Floridablanca, del año 1786, considerado uno de los mejores de Europa en esa época<sup>20</sup>. Lo que se conoce como primer censo moderno se llevó a cabo en 1857, tras la creación de la Comisión de Estadística General del Reino. A partir de entonces la realización de recuentos poblacionales en España ha mantenido una periodicidad bastante constante. El Instituto Nacional de Estadística se encuentra actualmente trabajando en el Censo de Población de 2011, que por primera vez se realiza mediante técnicas de muestreo poblacional. En los próximos años asistiremos sin duda a la realización de nuevos estudios a partir de esta información actualizada.

La mayor parte de los estudios sobre sistemas de coresidencia se han centrado en Europa y América del Norte, regiones que cuentan con una larga tradición de realización de recuentos poblacionales. Son todavía escasos, aunque han aumentado en los últimos años, los análisis sociodemográficos sobre las formas familiares en África, Latinoamérica o Asia. La falta de información censal periódica y confiable no sólo afecta a las posibilidades de llevar a cabo investigaciones académicas, sino que constituye un reto fundamental para la provisión de servicios sociales a estas poblaciones, puesto que dificulta la identificación de la población real, de su estructura demográfica, de sus sistemas de coresidencia y por ende de sus necesidades. Países como India, Haití o Chad, por mencionar algunos, han implementado proyectos

---

<sup>19</sup> «Conjunto de operaciones que consisten en recopilar, resumir, valorar, analizar y publicar los datos de carácter demográfico, cultural, económico y social de los habitantes del país y de sus unidades político-administrativas, referidos a un momento dado» (*Proyecto de los Censos Demográficos 2011*, INE).

<sup>20</sup> «Es el primer censo realizado en nuestro país cuya finalidad es primordialmente demográfica (...) y que ya tiene muchas de las características modernas, como la de abarcar todo el territorio nacional» (Reher y Valero, 1995: 20).

censales en los últimos años, pero existen todavía muchos países con fuentes demográficas precarias, con el consiguiente déficit informativo que esto supone.

El campo de análisis es apasionante y de enorme potencial. Varios temas empiezan a aparecer de forma recurrente en los congresos de estas regiones emergentes. ¿Cómo se van a adaptar las familias al proceso de envejecimiento demográfico que ya están experimentando numerosos países en desarrollo? ¿Cómo se van a redistribuir los roles y responsabilidades entre sus miembros en un contexto social, económico y demográficamente cambiante? Mejorar las fuentes de información, y entre ellas los censos, supone un primer paso necesario para conocer la situación real de la población de estos países, y esperamos en los próximos años asistir al avance de los estudios de los sistemas familiares y de sus implicaciones socio-políticas en estas regiones.

#### 2.1.1. Evaluación de la calidad de las listas de habitantes utilizadas

La hoja censal es el primer documento en el que se registran los datos declarados por cada ciudadano. Cada una de ellas recoge los datos referidos a variables sociodemográficas básicas tales como edad, sexo, nivel de estudios, profesión o relación con el cabeza de familia. Esta información es registrada para todos los miembros de cada hogar<sup>21</sup>, de forma que permite identificar a las personas que viven en una misma vivienda y establecer las relaciones de parentesco que los vinculan, por lo que constituye un documento clave para los estudios sobre tipos de hogar.

A pesar de la utilidad evidente que tiene el censo para el análisis de hogares, el investigador debe tener en cuenta varias precauciones al trabajar con estos datos, pues existen una serie de errores recurrentes que pueden limitar la validez de la información obtenida a través de esta fuente.

En lo que respecta a este trabajo, la calidad de los datos censales empleados es en líneas generales alta, aunque claramente mejor en los censos de la segunda mitad del siglo XX que en los anteriores. Conviene, no obstante, señalar cuáles han sido las principales dificultades encontradas durante el proceso de recogida de información, puesto que fueron determinantes en los análisis que han podido llevarse a cabo.

La omisión, es decir, la no contabilización de algunos ciudadanos, constituye uno de los errores más habituales de los censos y supone uno de los principales retos tanto para los investigadores como para los responsables del diseño y puesta en marcha de políticas públicas. Esta inexactitud afecta especialmente a aquellos colectivos poblacionales que son difícilmente detectables por diversas causas, ya sea por su alta movilidad o por su pertenencia a grupos vulnerables; así ha sido tradicionalmente en el caso de mujeres (especialmente las mayores de cincuenta años), así como de los niños recién nacidos, la población inmigrante y, en muchos países, también la población indígena. De manera contraria, a veces también se da el caso de la doble contabilización de una misma persona en dos registros diferentes.

---

<sup>21</sup> La definición de hogar cambia ligeramente de un año censal a otro, en función de la variación de criterios respecto a la existencia de una o más unidades económicas o de parentesco, entre otros. De manera general, podemos definir como hogar el grupo doméstico corresidente, es decir, la agrupación, familiar o colectiva, de un número de personas que comparten vivienda.

Es ésta una dificultad que ha afectado a los censos no sólo en España sino también en otros muchos países y que sigue constituyendo un reto importante. A pesar de que la fiabilidad de los datos ha mejorado de forma notable a lo largo del siglo XX, el subregistro de población ha sido un problema históricamente recurrente y, de hecho, todavía los censos de 1981 y 1991 despertaron en España «sospechas de subestimación» (Reher y Valero, 1995: 27).

En algunas ocasiones los censos registran además datos incorrectos “per se”, que son anotados de manera equivocada en el momento de realizar el recuento poblacional. De los censos empleados en este trabajo de investigación, la mayor parte de estos errores se concentran en los años 1897 y 1910. Se trata de documentos que recogen información incorrecta o incompleta por la desaparición de un número mayor o menor de hojas censales. Como ejemplo de registros incorrectos, se puede citar el caso de un matrimonio de 68 y 62 años cuya hija, de apellidos diferentes, tenía 72 años; o el de un matrimonio de 20 y 19 años que según la información censal vivía con su hija de 12 años. Este tipo de errores fueron reduciéndose a lo largo del siglo XX, puesto que la creciente sistematicidad en la recogida de la información redundó en una mayor fiabilidad de misma.

Los datos relativos a la variable profesión plantean serias dudas sobre su precisión, especialmente en los censos de la primera mitad del siglo XX, un problema que desafortunadamente ha dificultado la explotación de esta variable y que también ha ocurrido en otros países (Blumin, 1990). El motivo es la arbitrariedad que parece existir en la identificación del tipo de acceso a la tierra de las personas clasificadas como trabajadores del campo. Durante la primera mitad del siglo XX, categorías tales como jornaleros, braceros, labradores o propietarios fueron registradas de forma bastante aleatoria en varios de los municipios analizados<sup>22</sup>. Ante la falta de información más precisa, se tomó la decisión de recopilar únicamente la variable “sector productivo” al que se dedica el cabeza de familia, identificando su participación en el sector primario, secundario, terciario o profesional. Desafortunadamente, esto ha impedido realizar análisis que a priori se planteaban muy interesantes, como la influencia del tipo de acceso a la tierra en la estructura de hogar o en el número de hijos.

Otra de las limitaciones impuestas por las fuentes es la profesión de las mujeres. Si bien el diseño del censo permitía registrar este dato, la información era recogida de forma igualmente aleatoria. Actividades muy comunes que contribuían a la economía familiar tales como “lavandera” o “costurera”, aparecen y desaparecen entre uno y otro año. En algunos de ellos el dato ni siquiera era registrado, por lo que no ha sido posible estudiar el tipo de aportación económica que las mujeres hacían a la unidad familiar.

Varios autores han señalado que la variable edad, por su parte, suele presentar inexactitudes en los censos más antiguos. Existe una tendencia a redondear los años, «un fenómeno común a todos los países con elevado grado de analfabetismo» (Livi Bacci, 1993: 25) que provoca una alteración en la distribución de población por edad, siendo mucho más numerosas las personas con edades terminadas en cero y, en menor

---

<sup>22</sup> A modo de ejemplo, podemos apuntar que en el Censo de 1887 de Sangüesa (Navarra Media Oriental) aparecen sesenta y siete cédulas familiares seguidas (ordenadas por calle y número) registradas como hogares cuyo cabeza de familia es jornalero, sin una sola excepción. Inmediatamente después, aparecen cincuenta y un hogares cuyo cabeza de familia se identifica como labrador, igualmente sin ninguna excepción. La hipótesis de que la población se distribuyera en diferentes calles en función de su nivel de riqueza y acceso a tierra quedó descartada a través de los testimonios obtenidos de las entrevistas, por lo que se ha concluido que las categorías de jornalero y labrador eran utilizadas de forma poco sistemática.

medida, en cinco (Reher y Valero, 1995; Livi Bacci, 1993). El cálculo del Índice de Irregularidad<sup>23</sup> permite confirmar que en el caso de Navarra esta inexactitud sólo afecta de manera significativa al Censo de 1887, pero no ha constituido un problema importante en los censos empleados en este trabajo de investigación (ver figura 1).

Figura 1. Índice de Irregularidad de la estructura de edad en Navarra

Año censal	Índice de Irregularidad
1887	1,4
1897	1,2
1910	1,2
1920	1
1930	1

Fuente: elaboración propia.

La revisión de la documentación conservada en los archivos municipales durante el trabajo de campo reveló además la existencia de otro tipo de incorrecciones que si bien no afectan directamente a los objetivos de esta investigación, tienen un indudable valor informativo histórico. Reher y Valero han afirmado que existen fundadas sospechas de que en el Censo de 1940, realizado inmediatamente después de la Guerra Civil, «haya una sobrestimación de la población debido a que, según una disposición, tanto los desaparecidos como los ausentes, debían seguir figurando» (Reher y Valero, 1995: 51). Efectivamente, se encontraron varios documentos archivados que recogen esta advertencia, realizada tras los primeros resultados de este recuento poblacional:

«igualmente pudo observarse que faltaban las inscripciones de varios que desaparecieron en los primeros meses del Movimiento por causas que no es del caso esclarecer y de los cuales (como de sus familias en algunos casos) no se sabe su paradero a pesar de las averiguaciones practicadas, por lo que también han sido inscriptos, pudiéndose comprobar la conveniencia de dicha medida, ya que conforme transcurra el tiempo van apareciendo algunos ciudadanos».<sup>24</sup>

Cabe mencionar por último que, tras la revisión inicial de la documentación conservada en los archivos, se constató que los elementos que más influyen en el estado de los censos y por ende en su potencialidad para el análisis científico son: el grado de conservación de las hojas censales, la meticulosidad del agente encargado de su elaboración y el sistema de almacenamiento empleado en cada archivo. La calidad, por lo tanto, varía mucho de un municipio a otro y también de un año a otro.

El proceso de recogida de información para este trabajo fue relativamente sistemático a pesar de las limitaciones enumeradas. En el apartado dedicado a la metodología se explican los criterios de corrección que tuvieron que aplicarse para adaptar las fuentes documentales a nuestro objeto concreto de análisis.

<sup>23</sup> El Índice de Irregularidad calcula la concentración de la población en los grupos de edades terminadas en cero y cinco.

<sup>24</sup> Archivo municipal de Sangüesa, caja 415, carpeta número 2: Contestación a reparos hechos por la secretaría provincial al resultado del avance censal del 31 de diciembre 1940.

### 2.1.2. Limitaciones del Censo de 2001 y del Padrón de 1996 para el análisis de los tipos de hogar

Desde el punto de vista metodológico, el uso del Censo de 2001 y del Padrón de 1996 plantean algunas dificultades para analizar los tipos de hogar. El motivo radica en que existe un número importante de población que decide continuar censada en una población diferente a la de su residencia real por diferentes motivos, un hecho que provoca, en términos de estructuras de hogar, tipologías de coresidencia ficticias que no captan la realidad del mapa familiar existente en una determinada zona. Una de las trabajadoras sociales entrevistadas, al ser consultada sobre la existencia de esta costumbre, resumía así los motivos por los que se produce este empadronamiento inexacto:

*«por temas de... pesca, de caza, de... impuesto de matriculación o por... sentimentalismos de yo qué sé, eh? Y... entonces... luego viven en, pues en las ciudades, y alrededor, trabajan, viven, se han creao su propia familia...»* (Experta, Navarra Media Occidental)

Otros testimonios obtenidos en las entrevistas realizadas en los Valles Pirenaicos explicaban también la existencia de una estrategia diseñada desde los ayuntamientos con el objetivo de asegurar un número mínimo de personas censadas en cada municipio para asegurar los recursos municipales. El presupuesto de cada pueblo depende del número de residentes censados, por lo que el progresivo despoblamiento de estos núcleos rurales dificulta la gestión de los mismos. La decisión de fomentar el empadronamiento en estas localidades supone un intento para paliar, al menos parcialmente, esta situación, para lo cual se animó a inscribirse como residentes a personas originarias de allí, aunque de facto vivieran en otras zonas, en su mayoría en Pamplona.

*«claro, lo que pasa es que eso puede pasar, que están censados aquí, digo yo, eh? Pero que no vivan... porque eso se hizo mucho en el censo eh? (...) desde el valle intentamos atraer a mucha gente para eso eh? Claro, tú fíjate, cada vez se va más gente y ... pues eso, en los pueblos nos quedamos sin recursos... y entonces claro, pues convencíamos a la gente “oye, fulanito, fulanita, por qué no te apuntas aquí y así...” y así pues mejor pa todos, no?»* (Experta, Valles Pirenaicos)

No existe constancia explícita de este fenómeno más allá del testimonio de algunos de los entrevistados, pero lo cierto es los datos referidos a los años 1996 y 2001 arrojan un porcentaje muy elevado de personas (11% en 2001) que supuestamente viven solas pero que sin embargo aparecen registradas como casadas, una situación que podría darse puntualmente pero no en porcentajes tan elevados. La realización de análisis tipo test para otras regiones de España a partir de los datos publicados por el INE del Censo 2001 arroja porcentajes de error similares (9% de los hogares solitarios están formados por personas casadas en el conjunto de España), por lo que parece ser una costumbre igualmente frecuente en otras zonas.

En lo que respecta a este trabajo de investigación, la consecuencia es que existe una diferencia entre la población que realmente vive en estos entornos y la población

que aparece censada, que es superior. Pero, sobre todo, afecta a la tipología de hogares que arroja el censo. Las personas censadas “de más”, si se inscriben solas, constituirían hogares unipersonales que de hecho no existen, y si se inscriben como residentes en la casa familiar pueden modificar la estructura de ese hogar, siendo registrados como extensos, múltiples o sin estructura familiar (en el caso de registrarse con otros hermanos).

La constatación de esta situación planteó diversos escenarios metodológicos. Renunciar a la utilización de estas fuentes suponía reducir el periodo de análisis, limitándolo hasta 1975, una posibilidad que fue rechazada teniendo en cuenta que suponía dejar fuera de este trabajo de investigación el periodo de mayor transformación social de la región.

Siendo conscientes de que estos errores limitan la validez de los resultados obtenidos únicamente a partir de los datos censales, finalmente se tomó la decisión de incluir en este trabajo las listas de habitantes de 1996 y 2001. Para corregir sus deficiencias y con el objetivo de capturar tendencias que podrían no haber quedado correctamente registradas en los censos, se decidió otorgar un mayor peso al análisis cualitativo para esas fechas. Esta decisión se tomó bajo la premisa de que al margen de lo que puede aportar la información cualitativa, no existe otra fuente de información más completa que el censo, y de hecho se han publicado varias investigaciones que no tienen en cuenta esta desviación de los datos (Crespo e Iglesias d’Ussel, 2004; Del Campo, 2008; Flaquer, 2006; Meil, 2006; Rodríguez y Martín, 2008). En cualquier caso, hay que señalar que a posteriori se comprobó que los testimonios obtenidos en las entrevistas coinciden a grandes rasgos con la información de tipo cuantitativo, por lo que parece que las inexactitudes de los datos censales no invalidan su capacidad para capturar las tendencias familiares generales.

### 2.1.3. Una llamada de atención: el estado de conservación de los archivos

Este análisis de la calidad de los censos como fuente de información no estaría completo si no se hiciera una llamada de atención sobre los archivos municipales. El estado de conservación y la calidad de los censos allí conservados pueden definirse como desiguales. En algunos casos, el formato escogido para guardar los legajos resulta adecuado, respeta la forma original y sigue un sistema de clasificación claro y sistemático. Sin embargo, son también numerosos los municipios que han utilizado formas de ordenación que los dañan, provocando su ruptura parcial o total. La revisión de estos catálogos es urgente, especialmente cuando las hojas se almacenan en cajas, doblando los documentos originales, en lugar de utilizar carpetas, que permiten su extensión completa sin dañarlas. Lamentablemente, en varios municipios las fuentes ni siquiera se han conservado: en muchos casos se han perdido en los sucesivos traslados del archivo o simplemente destruidos por la convicción de que no tenían ninguna utilidad.

La necesidad de microfilmear los documentos originales es urgente si se quiere evitar la pérdida de valiosa información histórica que, de no tomarse acción en el corto plazo, está condenada a desaparecer. Es necesario aplicar medidas globales que homogeneicen los sistemas de almacenamiento y aseguren el acceso a su consulta. Hace algunos años el Gobierno de Navarra desarrolló un proyecto para estandarizar la clasificación del material existente en los ayuntamientos. Este esfuerzo facilita

enormemente el acceso, tal y como se pudo comprobar durante la fase de recogida de datos para este trabajo de investigación. Por el contrario, en los municipios donde dicho sistema de catalogación no fue aplicado correctamente suele ser bastante complejo localizar la información. La puesta en marcha de proyectos que opten por la microfilmación u otros sistemas de ordenación debería ser asumida como una tarea prioritaria para evitar la pérdida de estas fuentes.

## 2.2. Entrevistas en profundidad

La combinación en un mismo trabajo de investigación de técnicas cualitativas y cuantitativas no es frecuente en el campo de la Demografía Histórica o la Sociología de la Familia. La aplicación de este doble enfoque metodológico conlleva la dificultad de conjugar estilos analíticos y discursivos distintos, un esfuerzo que resultaba necesario, además de muy interesante, para la consecución de los objetivos de este estudio.

Las entrevistas en profundidad han permitido identificar las tendencias de cambio más recientes, completando el panorama familiar desde el último censo, el del 2001, hasta la actualidad, periodo para el que no existen datos cuantitativos desagregados para el ámbito comarcal. Por otro lado, a través de los discursos de las personas entrevistadas se ha conseguido dotar de significado a los datos cuantitativos así como complementar la información censal que, como se ha señalado anteriormente, presenta limitaciones importantes a la hora de capturar la tipología real de los hogares.

Conscientes de la no representatividad de estas entrevistas, como no puede ser de otra forma ni es la intención de las técnicas de investigación cualitativas, consideramos que su utilización ha enriquecido el análisis, otorgando a las propias familias investigadas un papel protagonista en la elaboración de los discursos sobre el cambio familiar, que ha resultado fundamental en la interpretación de los datos.

## 2.3. Otras fuentes de información utilizadas

Además de las listas de población y las entrevistas, también se han empleado las siguientes fuentes:

- Protocolos notariales, en concreto, testamentos abiertos y capitulaciones matrimoniales. Conservados en el Archivo General de Navarra, son documentos confidenciales y no pueden ser consultados durante un periodo de cien años desde su firma. El material revisado data por lo tanto de los últimos años del siglo XIX y primeros del XX. Estas fuentes fueron empleadas principalmente al inicio del proyecto para identificar las pautas de transmisión patrimonial existentes en cada comarca en ese momento y establecer comparaciones con los sistemas de herencia que estudios previos habían documentado como tradicionales de cada zona. Los sistemas de transmisión de herencia están estrechamente relacionados con los sistemas familiares en general y con las estructuras de coresidencia en particular. En consecuencia, entender cómo han evolucionado a lo largo del siglo XX es fundamental para los objetivos de este estudio. Ante la imposibilidad de acceder a las fuentes documentales primarias más allá de los primeros años del siglo pasado, las entrevistas han sido la fuente



de información utilizada para conocer las pautas de herencia seguidas durante las últimas décadas.

- Con el objetivo de identificar la evolución demográfica de la zona, se visitaron los archivos civiles y parroquiales de cada uno de los municipios seleccionados, recogiendo información sobre nacimientos, defunciones y matrimonios.
- Para el análisis de los cambios que han tenido lugar en la primera década del siglo XXI así como para llevar a cabo análisis comparados con otras regiones de España, con el conjunto nacional y también con otros países de Europa, se han utilizado datos secundarios procedentes del INE, del Instituto de Estadística de Navarra, del Instituto de Estadística de Madrid, datos de la OCDE y de Eurostat. Las principales encuestas consultadas han sido la Encuesta de Población Activa, la Encuesta de Condiciones de Vida y la de Presupuestos Familiares.
- Por último, se ha llevado a cabo una extensa revisión bibliográfica de estudios sobre sistemas familiares y procesos de transformación socio-económica española tanto históricos como actuales.

La comparación con otros contextos regionales se benefició de la realización de tres estancias investigadoras realizadas en las Universidades de Cambridge, Oxford y L'Ecole des Hautes Etudes des Sciences Sociales (EHESS) de París. Todas ellas han facilitado el acceso a fuentes documentales probablemente únicas en el mundo por su amplitud y cobertura geográfica y temporal. Este trabajo ha quedado plasmado en la reseña bibliográfica realizada sobre la obra *The Stem Family in Eurasian Perspective. Revisiting House Societies, 17th-20th centuries* (Fauve-Chamoux y Ochiai, 2009), que ha sido publicada en la Revista de Demografía Histórica (Elizalde, 2010).

### 3. Metodología empleada para el análisis

Desde la conceptualización de este trabajo de investigación se apostó por la utilización de una metodología que combinara la perspectiva cuantitativa, obtenida principalmente a través de los datos censales, con información de tipo cualitativo que complementara los mismos. Esta decisión, que respondía en un primer momento a la convicción del enriquecimiento resultante de la combinación de ambos enfoques, se convirtió posteriormente en una necesidad, cuando se constataron las limitaciones de los censos para reflejar correctamente las formas de convivencia.

#### 3.1. Selección de los municipios y comarcalización

La división regional de Navarra empleada en este trabajo es la que definió Floristán Samanes en el *Gran Atlas de Navarra* (Floristán Samanes, 1986), que incluye siete comarcas: Navarra Húmeda del Noroeste, Valles Pirenaicos, Cuencas Pre-Pirenaicas, Navarra Media Occidental, Navarra Media Oriental, Ribera Estellesa y Ribera Tudelana. Esta misma clasificación ha sido utilizada por autores como Sánchez Barricarte (1998) y es compatible con la que han seguido otros autores en sus estudios sobre la familia en Navarra (Mikelarena, 1995), por lo que su uso permite completar

cronológicamente los estudios sobre sistemas familiares realizados para periodos anteriores<sup>25</sup>.

La selección de los municipios se llevó a cabo con el objetivo de asegurar la correcta representación de las zonas rurales, que constituyen el núcleo empírico de este trabajo, así como de los entornos semi-urbanos denominados “cabeceras de comarca”, por entender que las pautas y ritmos de transformación familiar podrían seguir tendencias ligeramente diferentes en estos dos contextos.

En Navarra existían en el año 1900 un total de doscientos sesenta y nueve municipios. De ellos, sólo quince superaban los tres mil habitantes, de modo que apenas un 5% de los núcleos agrupaba a más del 30% de la población. Teniendo en cuenta el elevado número de pueblos pequeños existentes en cada comarca, la selección por muestreo aleatorio no era pertinente, porque la muestra hubiera quedado probablemente reducida a los más pequeños, en perjuicio de los más grandes que aglutinan a un porcentaje muy importante de población. Por este motivo se decidió incluir en la muestra todas las cabeceras de comarca (Estella, Tafalla, Tudela y la capital, Pamplona), así como un número mínimo de tres o cuatro municipios pequeños de cada comarca, con el objetivo de capturar la posible diversidad de formas en ambos entornos.

La elección final, una vez decidida la inclusión de las cabeceras de comarca, se realizó siguiendo los siguientes criterios:

- La accesibilidad a las fuentes documentales. Cada ayuntamiento decide el acceso que da al investigador, por lo que se depende de su autorización para poder trabajar en un determinado municipio.
- Estado de conservación de las fuentes: como ya se ha señalado, es bastante desigual. En algunos casos el almacenamiento ha sido correcto. Sin embargo, el mal estado de conservación o incluso la inexistencia de fuentes (perdidas por los sucesivos traslados o destruidas por la convicción de que no tenían ninguna utilidad) obligó a sustituir algunos de los municipios o a reducir el número de listas analizadas.

Varios autores se han encontrado con la misma dificultad en la selección de las fuentes documentales y han aplicado criterios similares. Reher, por ejemplo, explica la selección de las veintiséis parroquias analizadas en función del estado de conservación y la accesibilidad de las fuentes (Reher, 1993).

Finalmente se seleccionaron treinta y tres municipios<sup>26</sup>. Son los siguientes.

- Navarra Húmeda del Noroeste: Baztan, Etxarri-Aranatz, Larraun, Lesaka y Ultzama.
- Valles Pirenaicos: Auritz/Burguete, Burgui, Esteribar, Ezcároz, Orbaizeta, Roncal.
- Cuencas Prepirenaicas: Aoiz, Juslapeña, Monreal, Pamplona.
- Navarra Media Occidental: Améscoa Baja, Cirauqui, Estella, Los Arcos.

---

<sup>25</sup> La mayor parte de los estudios sobre sistemas familiares en Navarra se han realizado desde una perspectiva histórica y se detienen en el año 1930 (Erdozain, 1999; Mendiola, 2002; Mikelarena, 1995, entre otros). La aplicación al siglo XX de un sistema de clasificación regional compatible con el utilizado por estos autores para periodos anteriores facilita el análisis comparativo.

<sup>26</sup> El anexo 1 incluye un mapa de situación de las siete comarcas dentro de la provincia de Navarra.

- Navarra Media Oriental: Barásoain, Cáseda, Muruzábal, Puente la Reina, Sangüesa, Tafalla
- Ribera Estellesa: Azagra, Falces, Lerín, Peralta
- Ribera Tudelana: Murchante, Tudela, Valtierra, Villafranca.

Los datos recogidos a partir de la información censal han sido agregados por comarcas, que han sido tomadas como la unidad principal de análisis. Para facilitar la interpretación de los resultados hay que señalar que cuando los datos se presentan bajo el título “por comarcas” éstos hacen referencia únicamente a los municipios pequeños, que han sido definidos como zonas rurales, y no incluye los datos sobre las respectivas cabeceras de comarca (Estella, Tafalla, Tudela y Pamplona) que han funcionado durante gran parte del siglo XX a modo de núcleos semi-urbanos o urbanos en el caso de Pamplona. Estos núcleos, siempre que son incluidos en los análisis, aparecen desagregados de sus respectivas comarcas y claramente identificados. Los análisis realizados en este trabajo de investigación se centran principalmente en el cambio de las pautas familiares en las zonas rurales y su comparación con Pamplona, razón por la cual se decidió establecer esta separación entre los datos rurales y las tendencias ligeramente distintas que podrían haber seguido las cabeceras de comarca.

### 3.2. Periodo de análisis

La mayor parte del trabajo de investigación se ha llevado a cabo a partir de los datos obtenidos de los censos para el periodo 1910-2001. Se han utilizado también fuentes secundarias, principalmente encuestas, que permiten obtener información de la primera década del siglo XXI, completando la evolución familiar desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad.

La variable denominada “relación con el cabeza de familia” es fundamental para los objetivos de este trabajo de investigación y no empezó a recogerse de manera periódica en los censos hasta finales del siglo XIX, entre los años 1880 y 1887<sup>27</sup>. Es la variable que permite dar seguimiento a la evolución de las estructuras de coresidencia, por lo que el inicio de nuestro periodo de análisis quedó determinado por las fuentes.

El primer censo explotado para el conjunto de la región es el de 1910, con la excepción de la comarca de las Cuencas Pre-pirenaicas, donde la primera fecha para la que hay datos de todos los pueblos seleccionados es 1920. En aquellos casos donde estaba disponible la información se recogieron también los años 1887 y 1897<sup>28</sup>, pero la mayoría de análisis se han realizado para las fechas de 1910 y posteriores. El listado completo de los años recogidos en cada municipio se puede encontrar en el anexo 2.

Para el periodo 1910-1960 se han recogido los datos de cada uno de los censos con una periodicidad de 10 años. La información relativa a 1975 y 1996 está ya

<sup>27</sup> Como excepción, podemos mencionar que en Roncal existen datos sobre parentesco ya en el año 1877.

<sup>28</sup> Siguiendo recomendaciones internacionales, la ley de 3 de enero de 1900 estableció que los censos de población debían realizarse en los años acabados en cero, con una periodicidad de diez años, por lo que en 1900 se repitió el ejercicio de realización del censo y la recogida de datos. No todos los municipios han conservado ambos censos (1897 y 1900), por lo que se ha utilizado uno u otro en función de la disponibilidad de la fuente y de su estado de conservación

disponible en soporte informático y fue facilitada por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN). Los análisis referidos al año 2001 se han llevado a cabo a partir de los resultados publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

### 3.3. Metodología aplicada a la elaboración de la base de datos de hogares

La base de datos de hogares se ha construido a partir de las listas de habitantes conservadas en cada pueblo y ha sido analizada mediante el software File Maker Pro. Se realizó un muestreo del 33% de los hogares de cada censo y municipio, obteniendo una muestra de 46.430 hogares para el periodo 1910-1960<sup>29</sup>, cada uno de los cuales fue clasificado siguiendo la tipología del Grupo de Cambridge (ver modelo ficha de hogares en el anexo 3).

El Instituto de Estadística de Navarra facilitó la información relativa a los años 1975 y 1996 para el conjunto de la población navarra. Para estos dos años se diseñó la programación informática necesaria para identificar y agrupar a los integrantes de cada hogar y posteriormente clasificarlos de acuerdo a la misma tipología.

Por último, para el año 2001 se ha trabajado con los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística. Los datos sobre las formas de coresidencia proceden de su página web y se han calculado a partir de la explotación de la variable “Tipos de hogar, grandes tipos, desagregado”. Esta variable está disponible para todos los municipios de España, lo que permite agregar los resultados para el ámbito comarcal y completar la secuencia cronológica desde 1910 hasta comienzos del siglo XXI.

El INE sigue una clasificación de hogares que difiere ligeramente de la clasificación tradicional laslettiana. Con el objetivo de conseguir la estandarización de los tipos de hogar de todo el periodo analizado, se diseñó una metodología para convertir las categorías definidas por el INE a la clasificación de Grupo de Cambridge<sup>30</sup>. Es la siguiente:

---

<sup>29</sup> En el proceso de recogida de datos participaron doce estudiantes de Sociología en prácticas de la Universidad Pública de Navarra en el marco del proyecto de investigación La evolución de la familia en Navarra desde una perspectiva interdisciplinar (siglos XVI a XX). Su participación fue coordinada por la autora. Los estudiantes recibieron formación inicial en el ámbito de estudio de los sistemas familiares así como en la metodología empleada.

<sup>30</sup> La complejidad terminológica derivada de la utilización de distintas clasificaciones de hogar da lugar a ligeras variaciones en los resultados, aunque en porcentajes muy reducidos. Por ejemplo, nuestros datos difieren de los de Rodríguez y Martín (2008) debido a la siguiente diferencia en la clasificación de tipos de hogar: ellos no consideran nuclear los hogares clasificados como “una familia, con otras personas no emparentadas”, mientras que nosotros sí.

Figura 2. Metodología empleada para convertir la clasificación de hogares utilizada por el INE en el Censo de 2001 a la clasificación de hogares definida por el Grupo de Cambridge

Clasificación Cambridge	Clasificación INE	
	Tipo de hogar (grandes grupos)	Tipo de hogar (agregado)
Tipo 1: Unipersonal-Solitario	Hogares unipersonales	Hogares Unipersonales
Tipo 2: Sin estructura familiar	Hogares multipersonales que no forman familia	No forman familia
	Una familia sin otras personas	Sin núcleo
	Una familia, con otras personas no emparentadas	Sin núcleo
Tipo 3: Nuclear-Simple	Una familia sin otras personas	Un núcleo solo
	Una familia, con otras personas no emparentadas	Un núcleo solo
Tipo 4: Extensos	Una familia sin otras personas	Un núcleo con otras personas emparentadas
	Una familia, con otras personas no emparentadas	Un núcleo con otras personas emparentadas
Tipo 5: Múltiples	Una familia sin otras personas	Dos o más núcleos sin otras personas emparentadas
		Dos o más núcleos con otras personas emparentadas
	Una familia, con otras personas no emparentadas	Dos o más núcleos sin otras personas emparentadas
		Dos o más núcleos con otras personas emparentadas
	Dos o más familias sin otras personas	Dos o más familias sin otras personas
	Dos o más familias con otras personas no emparentadas	Dos o más familias con otras personas no emparentadas

Fuente: elaboración propia.

### 3.4. Principales variables analizadas

Las variables recogidas y codificadas para todo el periodo son: sexo, edad, estado civil de todos los miembros del hogar, lugar de origen y relación de parentesco con el cabeza de familia, así como nivel educativo y sector profesional para el cabeza de familia y esposo/a. Su explotación ha permitido identificar para cada comarca y año censal las principales características de los hogares navarros: tamaño medio de los hogares, distribución de los tipos de hogar según zona y periodo, número medio de hijos, evolución de hogares solitarios... cuyos resultados se exponen en los siguientes capítulos.

Como se mencionaba al comienzo de este capítulo, la amplitud del periodo analizado así como la cobertura geográfica hacen de la información recogida una base de datos única cuyo potencial analítico pueda ser de utilidad para posibles investigaciones relacionadas.

### 3.5. Validez y pertinencia de la clasificación de hogares laslettiana para los objetivos de este trabajo

La metodología diseñada por el Grupo de Cambridge define los siguientes tipos de hogar:

- 1) Solitarios: personas que viven solas, independientemente de que posean, o no, sirvientes.
- 2) Sin estructura familiar: incluye los hogares habitados por dos o más personas entre las que no existe vínculo conyugal.
- 3) Nuclear: padres e hijos corresidentes. Es la tipología numéricamente predominante. Laslett señala que la primera persona que aparece recogida es la que se toma como cabeza de familia.
- 4) Extensa: familia conyugal con la adición de uno o más parientes, además de los hijos.
- 5) Múltiple: son las formas de corresidencia que incluyen dos o más unidades conectadas por parentesco o matrimonio.
- 6) Hogares con estructura indeterminada: el caso más habitual son los hogares colectivos como cárceles, hospitales, conventos,...

Esta clasificación no ha carecido de críticas, principalmente por el carácter estático de los datos contenidos en las listas de habitantes (tradicionalmente actualizados cada cinco o diez años, en función de si se utilizan datos de padrones o de censos) y por sus limitaciones para analizar sistemas y relaciones familiares que van más allá del hogar. En lo que respecta a los objetivos de este trabajo de investigación, la clasificación de hogares propuesta por el Grupo de Cambridge presenta tres ventajas claras: a) el hogar es una formación familiar empíricamente medible y que facilita la investigación; b) los censos son fuentes accesibles y extensas tanto geográfica como temporalmente; c) la corriente de estudios surgidos en torno a este enfoque permite hacer interesantes análisis comparativos entre regiones y países. Éstos fueron los argumentos considerados para justificar la utilización de esta metodología que ha sido aplicada durante todo el periodo analizado.

En la tabla siguiente señalamos los distintos subtipos que describió el Grupo de Cambridge para cada uno de estos tipos de hogar. Esta subdivisión facilita la clasificación de algunos hogares que pueden plantear dudas, respecto a la tipología exacta en la que se encuadran, a la hora de realizar el trabajo de campo.

Figura 3. Categorías y tipos de hogar según la clasificación del Grupo de Cambridge

Categoría	Tipos
1. Solitarios	a) viudos b) solteros, o de estado civil desconocido
2. Sin estructura familiar	a) hermanos corresidentes b) parientes corresidentes de otro tipo c) personas no emparentadas de forma clara
3. Familia nuclear	a) matrimonios b) matrimonio con hijo(s) c) viudos con hijo(s) d) viudas con hijo(s)
4. Hogares extensos	a) extensión ascendente (tío, padre, abuelo) b) extensión descendente (nieto, sobrino) c) extensión lateral (primo, hermano) d) combinación de a y c
5. Hogares múltiples	a) con unidad secundaria ascendente b) con unidad secundaria descendente c) unidades en el mismo nivel d) "frérêches" d) otro tipo de familias múltiples
6. Indeterminados	

Fuente: Laslett y Wall, 1972: 31.

### 3.6. De la normativa censal a la realidad familiar, limitaciones de las fuentes empleadas

La utilización de listas de habitantes ha demostrado ser, a pesar de sus limitaciones, de gran utilidad en el estudio de los sistemas familiares desde que fue propuesta como herramienta de trabajo por parte del Grupo de Cambridge. Sin embargo, debemos recordar que los datos contenidos en los censos y padrones son, en origen, recuentos de población. No tienen como objetivo identificar los sistemas de coresidencia, a pesar de que el método utilizado para la recogida de información habitualmente permite hacer este análisis.

Cada censo de población se realiza siguiendo una normativa que define la metodología a emplear en la recogida de información. En la mayoría de los casos el ámbito de agregación de individuos es el hogar; por consiguiente, las personas que aparecen registradas en una misma hoja censal son todas aquellas que viven juntas en un mismo domicilio. Sin embargo, en algunos casos la normativa censal determina que la recogida de información se realice siguiendo un criterio de agregación diferente, el de identificar cada unidad económica-productiva, y no necesariamente la coresidencia. En los censos en los que se aplica este último criterio, los hogares donde existen dos unidades económicas diferentes (padres e hijo casado, por ejemplo) quedan registrados

en dos hojas censales distintas. Las consecuencias para la realización de estudios de sistemas de coresidencia son evidentes: los hogares de tipo múltiple y extenso quedan ocultos, divididos en dos hogares separados. En el caso de Navarra, durante gran parte del siglo XX (hasta 1960) efectivamente las normativas censales dictaban el uso del criterio de independencia económica y no en el de coresidencia para realizar la recogida de datos, dificultando la identificación de las pautas de coresidencia reales.

Éste fue el principal reto metodológico al que hubo que dar respuesta en las primeras etapas de esta investigación doctoral. El largo proceso de constatación-solución del problema determinó de manera fundamental la metodología seguida para la recogida de información y supuso una revisión cuidadosa no sólo de los censos de población sino de numerosa documentación conservada en los archivos municipales referida a normativas y desarrollo de las operaciones censales.

A continuación se incluyen fragmentos de las normativas de estos años que demuestran que efectivamente los censos debían ser elaborados siguiendo un criterio de unidad familiar económica y no de coresidencia:

Año 1910: Artículo 9: « (...) si en un mismo cuarto, esto es, vivienda u hogar, viven dos matrimonios, sean o no parientes, constituyen dos familias; si un viudo/a vive con un matrimonio en un mismo hogar sin depender para su subsistencia de este matrimonio se considerarán dos familias; todo viudo/a, soltero/a, mayor de edad o emancipado que viva en una vivienda u hogar con sus criados o sirvientes, se considera una familia con éstos».<sup>31</sup>

Año 1920: «se considerará como cabeza de familia a toda persona emancipada que cuente con recursos propios para su sostenimiento y el de su familia, hijos o deudos, si los tuviere (...) Por el contrario, se inscribirán como familias distintas por faltar algunas de las condiciones señaladas: “cónyuges separados o divorciados”, “hijos emancipados, aunque continúen viviendo en compañía de sus padres, siempre que tengan recursos propios y hubiesen constituido familia”, “los criados casados, con familia dentro del término”, “dos matrimonios, sean o no parientes entre sí, que vivan en un mismo cuarto”, “cualquier individuo con recursos y familia o servidumbre propia, que viva en común con otra familia».<sup>32</sup>

Año 1940: Artículo 27, «Formarán familias distintas en el mismo domicilio, aun con cualquier dependencia una de otra, los emancipados que han creado nueva familia, o sea, con propios sometidos, y que son así nuevos cabezas en la comunidad domiciliaria. Así es el matrimonio con o sin hijos menores y sirvientes que compartan domicilio con cualquier otra familia. Lo mismo la casada o viudos en análoga condición. Y aun solteros, con allegados o criados atendidos a su autoridad. Todos ellos son casos de cédulas distintas de la misma vivienda».<sup>33</sup>

Año 1950: Artículo 26, «Debe ser familia única, a efecto censal, la formada por los padres e hijos, parientes, extraños y servidores solteros en convivencia y sin otra casa familiar más propia en el término municipal. El casado y viudo o viuda son siempre

---

<sup>31</sup> Real Decreto e Instrucción de 14 de octubre de 1910 para llevar a efecto el censo general de la población de España. Suplemento de 31 de octubre de 1910.

<sup>32</sup> Boletín oficial extraordinario del 2 de noviembre de 1920. Ley 15/05/1920.

<sup>33</sup> Decreto de 4 de junio de 1940.



cabezas de familia distintas, y en cada vivienda se llenarán tantas hojas diferentes como familias, así determinadas, formen la convivencia».<sup>34</sup>

Estos extractos de las normativas censales evidencian que durante una buena parte del periodo que cubre este trabajo de investigación (hasta 1960) los censos primaron el concepto de independencia económica a la hora de realizar la recogida de datos, obligando a separar los distintos núcleos conyugales que pueden componer un mismo hogar. En buena lógica, la aplicación de estas normativas estaría afectando a nuestro objetivo de análisis, principalmente en aquellas zonas en las que existe una pauta patrilocal de establecimiento de creación de hogares con alto porcentaje de hogares extensos y múltiples. Los datos siguientes demuestran cómo la aplicación o no de esta normativa pueden distorsionar la composición de los hogares y por lo tanto dificultar cualquier análisis sobre hogares y sistemas de coresidencia.

Figura 4. Variaciones en el tamaño medio de hogar de Sangüesa según los datos censales (1930-1950)

Año 1930	Año 1940	Año 1950
4,4	<b>5,2</b>	4,0

Fuente: elaboración propia.

El aumento puntual en 0,8 personas de media por hogar en 1940 (y sólo en ese año) es difícil de explicar por supuestas modificaciones repentinas en la estructura de las familias, sino que más bien parece responder a cambios en el mecanismo de recogida de la información. La metodología censal del año 1940 no cambió con respecto a 1930 y 1950, sino que igualmente indicaba que los individuos fueran ordenados por unidad económico-productiva. Sin embargo, en la revisión de la documentación del archivo municipal se encontró la constatación del incumplimiento de la normativa, que explica a qué se debe esta fluctuación en el tamaño medio de hogar.

«Las cifras del parte de Avance remitido dan una gran baja respecto a la última rectificación del Padrón municipal, (...) Esto puede obedecer a un error de concepto sobre lo que debe considerarse como una sola familia y como dos o más familias que habitan una sola vivienda y que viven de un fondo común. Como punto de vista debe tener en cuenta que al varón de un matrimonio, por joven que sea, hay que considerarlo siempre como Cabeza de familia, por tanto, aunque ocupen una sola vivienda y vivan de un fondo común: dos matrimonios, anciano y joven, son dos familias. Si del matrimonio anciano queda solamente viudo o viuda con hijos solteros, son dos familias también a menos que estos hijos solteros sean mayores de edad y hayan adquirido vecindad en otro municipio. Solamente hay un caso que pueda ofrecer alguna duda y es cuando el viudo o viuda de los ancianos no tiene hijos solteros. En este caso, si tiene suficientes medios de vida, por sus bienes de fortuna o por el producto de su trabajo para poder prescindir del matrimonio joven, para independizarse del mismo, serán dos familias. En caso contrario, si vive a expensas del matrimonio joven, será una sola familia».<sup>35</sup>

<sup>34</sup> Decreto de 11 de diciembre de 1950.

<sup>35</sup> Carta remitida por la Junta Provincial del Censo de Población de Navarra al Ayuntamiento de Sangüesa tras la realización del Censo de 1940 Archivo municipal de Sangüesa, caja nº 415, carpeta nº 2.

Efectivamente, la búsqueda de los registros de familias concretas en los censos de 1930 y 1940 demuestra cómo éstas eran registradas de diferente forma; en 1930 aparecían separadas y en 1940 en un único hogar. A continuación se incluyen a modo de ejemplo casos concretos que fueron registrados de forma distinta en el año 1930<sup>36</sup> y 1940<sup>37</sup>:

- Calle Santiago, nº 6: en 1930 aparecen dos hogares, un cabeza de familia con hija soltera y otro hogar de una hija casada con hijos. En 1940 se recoge toda la familia junta.
- Calle Santiago, nº 24: en 1930 se recoge un hogar solitario de un padre viudo y otro hogar con su hija casada y nietos. En 1940, están juntos el matrimonio joven con hijos y el suegro.
- Calle Estudio, nº 17: en 1930 es un hogar solitario de una madre viuda y otro hogar con su hija casada. En 1940 se registra como cabeza de familia una mujer viuda de 71 años que vive con su yerno, hija y nietos.
- Calle Mediavilla, nº 17: En 1930 aparecen dos hogares nucleares de un matrimonio con hija y, separado, uno de los hijos. En 1940 se registra un hogar múltiple formado por los padres, una hija soltera, un hijo casado, nuera y dos nietos.
- Calle Nueva, nº 13: es el caso más claro. Con tres hermanos solteros viviendo juntos, en 1930 se registran tres hogares solitarios; en 1940 es un único hogar donde conviven los tres hermanos.

Tras la notificación oficial realizada por la Junta Provincial del Censo de Población, en 1950 se volvieron a dividir los hogares de tipo complejo y el tamaño medio de hogar del municipio vuelve a ser más bajo, coherente con los años anteriores y posteriores.

A través de esta explicación se pretende demostrar que la normativa censal y la metodología utilizada en la recogida de datos puede afectar de manera fundamental al análisis de los sistemas de hogar y que, en consecuencia, los datos censales deben ser tratados con precaución si se pretende obtener una imagen real de los sistemas de coresidencia que han existido en Navarra a lo largo del siglo XX.

La constatación de estas dificultades ha llevado a algunos autores a negar la validez de los censos para el trabajo de estructuras familiares durante el siglo XX. (Mikelarena, 1997: 276). En este trabajo se ha intentado superar esta dificultad metodológica buscando una solución que permitiera corregir los errores en la ordenación de las personas por hogares, y para ello se diseñó la estrategia de recogida de datos que se presenta a continuación.

---

<sup>36</sup> Archivo Municipal de Sangüesa (Navarra Media Oriental): caja nº 344, carpeta nº 2.

<sup>37</sup> Archivo Municipal de Sangüesa (Navarra Media Oriental): caja nº 415, carpeta nº 2.

### 3.7. Sistema de corrección aplicado a las listas de habitantes

El objetivo de este estudio es conocer las formas de coresidencia que han existido en Navarra desde finales del siglo XIX a la actualidad. Existen ya varios análisis sociodemográficos sobre Navarra en el siglo XX, pero todavía no se ha estudiado cómo las estructuras familiares, caracterizadas tradicionalmente por su diversidad, se ajustaron y evolucionaron durante un periodo en el que su entorno social se fue urbanizando y desarrollando industrialmente.

Esta investigación surge del convencimiento de que este análisis es relevante y necesario para entender la situación a la que se enfrentan las familias en la actualidad, una labor que se considera, además, relativamente urgente teniendo en cuenta el precario estado de conservación de las fuentes documentales. Por estos motivos, se apostó por intentar superar las dificultades que conlleva el trabajo con censos y se diseñó una metodología que define criterios claros y sistemáticos para la corrección de los datos censales, así como un mecanismo de re-codificación de los mismos.

El primer paso fue la realización de entrevistas en profundidad. Éstas permiten identificar en qué años el registro de hogares se hizo atendiendo a criterios de independencia económica y no de coresidencia, ya que no siempre se aplicaba sistemáticamente la normativa, como se ha visto en el ejemplo señalado antes. Las entrevistas proporcionaron ejemplos de casos concretos, como los señalados más arriba, de hogares de tipo extenso o múltiple que habían sido divididos en dos hogares. Estos ejemplos sirvieron para definir los criterios para la corrección y re-codificación de los tipos de hogar. Son los siguientes:

- a) Cuando en una misma vivienda habitan un padre o madre viudo y uno de los hijos o hijas casado, los consideramos como integrantes de un mismo hogar. De esta forma, si en el censo aparece como hogares distintos, quedan agregados en un único hogar de tipo extenso.
- b) Cuando ambos padres están vivos y en la misma vivienda aparece otro núcleo conyugal formado por un hijo de éstos, se incluyen todos en un mismo hogar, formando un hogar múltiple.
- c) Cuando existe un tío o hermano soltero o viudo registrado como hogar solitario viviendo en la misma vivienda del núcleo conyugal de un sobrino o hermano, se reúnen dentro de un hogar extenso.
- d) Los casos en los que los familiares potencialmente coresidentes son dos hermanos con sus respectivos núcleos conyugales no han sido modificados. La mayor parte de estos ejemplos se han encontrado en la zona de la Ribera, y tiene su explicación en una práctica habitual de subdivisión de las viviendas surgida por la escasez de vivienda, como quedó constatado a partir de los testimonios de las entrevistas.<sup>38</sup>

Estos cuatro criterios han sido aplicados para corregir la información de cada uno de los municipios y hogares hasta 1960, siendo los tres primeros los más habituales. En más del 85% de los casos las correcciones necesarias estaban relacionadas con la existencia de un padre o madre viudos que había sido separado del hogar en el que vivía

---

<sup>38</sup> La subdivisión de viviendas era una práctica muy habitual para alquilar partes de la casa a distintas familias. Hemos encontrado casos en los que en una misma casa vivían hasta seis familias.

con uno de los hijos, o un hijo/a soltero que había sido separado del hogar en el que residía con sus padres/hermano casado.

A partir de estos criterios, la metodología seguida durante la recogida de datos fue la siguiente:

En primer lugar, identificar en el censo aquellos hogares que viven en una misma vivienda y entre los que existe una relación de parentesco de primero o segundo grado. Es un proceso lento, pero relativamente sencillo teniendo en cuenta que los hogares están ordenados por calles y número, y que cada miembro del hogar está identificado con nombre y dos apellidos. En consecuencia, cuando un hogar de tipo extenso o múltiple ha sido separado en dos hogares obedeciendo a criterios de independencia económica, siempre aparecen los dos hogares seguidos.

Con esta información, es relativamente rápido identificar los casos en los que en una misma dirección aparecen dos o más hogares. Posteriormente, se analiza si entre éstos hay relación de parentesco. Si la hay, los dos hogares quedan recogidos como uno, siguiendo los criterios mencionados, y es clasificado en la tipología de hogar correspondiente. Se trata de un procedimiento sumamente lento, pero también bastante sencillo, puesto que los datos en el siglo XX ya son bastante sistemáticos.

Somos conscientes de que los hogares obtenidos tras la corrección pueden presentar alguna inexactitud. Es lógico presumir que algunos de los que hemos unificado podrían haber sido, en realidad, dos unidades separadas. Sin embargo, la multitud de ejemplos piloto tomados para comprobar la precisión de la metodología correctora permiten afirmar que este riesgo es bajo, y queda compensado por el avance en el conocimiento de las estructuras reales de convivencia<sup>39</sup>. Como ejemplo podemos señalar que los estudios que no tienen en cuenta la infra-representación de hogares extensos y múltiples arrojan datos poco coherentes con la tradición familiar predominante en cada zona; un 15,8% de hogares extensos y un 0,5% múltiples en Lesaka para el periodo 1900-1930 (Sánchez Barricarte, 2002: 482) es demasiado bajo para una región tradicionalmente troncal con seguimiento del sistema de herencia indivisible. Nuestros cálculos para este mismo municipio, una vez realizada la corrección, elevan a un 20,6% los hogares extensos y a 10,6% los múltiples, datos mucho más cerca de las tendencias históricas documentadas para esta región y confirmados por los testimonios orales.

Ante la evidente necesidad de re-codificar los datos censales para investigar las formas de coresidencia creemos que la mejor manera de hacerlo es fundamentar los criterios de corrección en los testimonios facilitados por personas que conocían de primera mano la realidad familiar de su región. Mediante la aplicación de esta técnica se posibilita el estudio y se consiguen unos datos que reflejan más correctamente los tipos de hogar existentes.

Dificultades similares a ésta han surgido en otros contextos, no sólo en España, sino también en otros países y los autores han apostado por técnicas muy similares a la que acabamos de presentar. Pérez García, por ejemplo, en su estudio sobre la estructura familiar en la huerta murciana afirma que «no siempre es fácil dilucidar si a una misma ubicación física en casa, barraca o alquería corresponde una única comunidad de

---

<sup>39</sup> Queremos hacer constar que nuestra propuesta metodológica es aplicable en el siglo XX, puesto que contamos con la suerte de que todas las personas (o la inmensa mayoría) aparecen censadas con nombre y dos apellidos, lo que hace que sea sencillo establecer los parentescos. En siglos previos, en los que en muchas ocasiones sólo se incluye el primer apellido de la persona, la tarea hubiera sido imposible.

convivencia familiar», optando por recurrir a la siguiente división de hogares «admitir la cohabitación siempre que nos conste la existencia de lazos de consanguinidad probados» (Pérez García, 1988: 6). En una línea similar, Hionidou (1999) deduce las relaciones de parentesco de las familias griegas en función del apellido.

La metodología de corrección se testó en las primeras fases de este trabajo. Dentro del proyecto de investigación “La evolución de la familia en Navarra desde una perspectiva interdisciplinar, siglos XVI al XX” se llevó a cabo un estudio sobre la evolución de las formas familiares de Sangüesa y Azagra, municipios seleccionados como representativos de cada una de las formas familiares tradicionales, troncal el primero y nuclear el segundo. Los resultados de este estudio fueron presentados como tesina para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados y posteriormente publicados en la revista de investigación social *Zangotzarra* (Elizalde, 2003), tras obtener el primer premio de investigación Enrique Labrit.

### 3.8. Metodología cualitativa

El núcleo empírico de esta investigación lo constituye fundamentalmente el análisis de datos censales, que permite identificar las tendencias evolutivas experimentadas por los hogares navarros en cada una de las comarcas estudiadas. La utilización de entrevistas surge del convencimiento de la necesidad de incluir los discursos y las percepciones de las propias familias en el análisis de estos cambios, y ha permitido dotar de significado a las pautas habituales de coresidencia registradas en los mismos, además de proporcionar una importante información respecto a otras tendencias sociodemográficas: movimientos migratorios, industrialización de la región, transformación del sistema económico, empleo femenino e impacto en el cuidado de los ancianos, entre otros.

En la primera etapa del estudio se realizaron tres entrevistas piloto que permitieron evaluar la claridad y relevancia del guión empleado y del planteamiento general de la investigación. Posteriormente se realizó un total de diecisiete entrevistas en profundidad, en las que los entrevistados presentan un doble perfil. En primer lugar, el grupo de entrevistados identificado como mayores, seleccionados en función de dos variables, la edad y el lugar de procedencia. En segundo lugar, el grupo de expertos relacionados con el Área de Servicios Sociales. Se entrevistó a personas de edad avanzada, buscando encontrar informantes que pudieran narrar sus experiencias familiares más cercanas, su situación familiar ayer y hoy, de forma que pudieran proporcionar datos de primera mano de situaciones familiares cambiantes. Con este perfil se han realizado un total de catorce entrevistas dentro del grupo de mayores. Todos ellos habían residido la mayor parte de su vida en los municipios donde fueron entrevistados y conocían, por tanto, las costumbres familiares predominantes así como las opiniones generalizadas sobre las mismas.

En una segunda etapa las entrevistas tenían como objeto identificar las pautas de convivencia de los mayores en la actualidad y para ello se buscó un perfil de informante que tuviera contacto diario con la realidad doméstica de estas personas en las zonas rurales. El perfil más habitual del entrevistado fue trabajadoras sociales, aunque también se incluyó por su conocimiento del medio a una enfermera familiar y a una concejala de urbanismo. Se han realizado un total de seis entrevistas al grupo denominado “expertas”.

En total, por tanto, se han realizado veinte entrevistas, distribuidas de la siguiente forma:

Figura 5. Entrevistas realizadas por comarca y perfil del entrevistado

Comarca	Número de entrevistas	Perfil entrevistado
Navarra Húmeda del Noroeste	3	2 Mayores 1 Experta
Valles Pirenaicos	3	1 Mayor 2 Expertas
Cuencas Pre-pirenaicas	3	2 Mayores 1 Experta
Media Occidental	3	2 Mayores 1 Experto
Media Oriental	3	3 Mayores
Ribera Estellesa y Tudelana	5	4 Mayores 1 Experta

Los guiones empleados en las entrevistas se pueden encontrar en el anexo 4.

La distribución por sexo de los entrevistados vino impuesta por la disponibilidad de informantes. Entre el grupo de mayores se buscaban personas de edad avanzada que tuvieran buen estado de salud y estuvieran dispuestas a ser consultadas. Finalmente se entrevistó a once varones y a tres mujeres. En el grupo de expertas se identificó a seis personas, todas ellas mujeres.

Una vez transcritos todos los discursos se ha llevado a cabo un análisis de los discursos y contenidos. La combinación de este enfoque metodológico cualitativo con el trabajo cuantitativo ha supuesto el reto de ajustar discursos narrativos distintos. No obstante, creemos que la amplia cobertura de la base de datos diseñada, unida a los testimonios cualitativos configuran una precisa metodología que ha permitido trabajar con rigor en la identificación de la evolución de las formas familiares en Navarra en consonancia con su proceso de transformación social, económico y demográfico. En los capítulos siguientes se presentan los resultados obtenidos tras la explotación de toda esta información.

## CAPÍTULO 4.

### APUNTES SOCIO-DEMOGRÁFICOS. ALGUNAS CLAVES PARA ENTENDER LA TRANSFORMACIÓN FAMILIAR DE LA REGIÓN EN EL SIGLO XX

#### *1. La necesaria contextualización de la familia en su entorno*

Como institución social que es, el estudio de la familia en general y los tipos de hogar en particular es una tarea que debe ir acompañada del análisis del contexto social, económico y demográfico en el que éstos se ubican. Las estructuras familiares están directamente relacionadas con las características poblacionales de cada zona, con cuántas personas hay y qué relación de parentesco las une, lo que define en gran medida quiénes son susceptibles de conformar una unidad doméstica. Una demografía que a su vez está estrechamente vinculada al tejido económico, el tipo de hábitat o los servicios existentes.

Retomando los postulados teóricos planteados en el capítulo dos, la familia y el hogar no pueden ser interpretados como departamentos estancos de una sociedad, sino como una institución en la que convergen los distintos aspectos de la estructura social, la economía, la población, los valores,... Este capítulo pretende explorar el círculo de interconexiones existentes entre estos ámbitos en Navarra entre 1910 y 2010, unas relaciones que proporcionan una información fundamental para entender la situación familiar actual.

#### *2. La tardía y rápida modernización de la economía navarra. Algunas claves de un desarrollo geográficamente desigual*

El proceso de desarrollo económico navarro se podría definir como tardío, pero rápido e intenso. A comienzos del siglo XX Navarra era una región rural con un sistema de producción tradicional que adolecía de serias dificultades para incorporarse al proceso de industrialización. Todavía a mediados de esa centuria seguía siendo una región principalmente agraria, pero en apenas unas décadas pasó a situarse en los primeros lugares de la economía española, liderando la lista de provincias en producto interior bruto por habitante. Un cambio rápido que trajo consigo una transformación igualmente intensa de la distribución interna de su población, que quedó claramente dividida entre las zonas rurales, cada vez más despobladas y envejecidas, y las cercanas a núcleos industriales, que han concentrado la mayor parte del crecimiento poblacional desde entonces hasta nuestros días.

Pero empecemos por el principio de nuestro periodo de análisis. Pocas décadas antes, a comienzos del siglo pasado, tenía una economía agraria básica, de autoconsumo. Con una escasa comercialización y un trabajo todavía muy poco mecanizado, Navarra apenas creaba mano de obra. En aquellos años sufría todavía las consecuencias de una crisis agrícola que había afectado no sólo a la economía española, sino al conjunto de Europa. El aumento de superficie cultivada llevado a cabo en las últimas décadas del siglo XIX se había realizado a partir de zonas previamente utilizadas como pastos, lo que afectó a los movimientos de ganado trashumante, una fuente de riqueza especialmente importante en las economías familiares pirenaicas, que se vieron muy afectadas. Otros factores que contribuyeron a agravar la situación económica de esos años fueron la caída del precio del cereal y la plaga de la filoxera, que atacó la vid en Navarra en 1892.

En este contexto, los recursos de las familias dependían fundamentalmente del sector primario, al que en el año 1900 se dedicaba el 72% de la población activa. Apenas un 11% se dedicaba a la industria y un 17% a los servicios, principalmente de comercio y transporte (García Sanz y Mikelarena, 2000: 127).

Durante las primeras décadas del siglo, la zona norte experimentó un desarrollo económico desigual. La tradicional falta de comunicación con otras áreas que afectaba a los Valles Pirenaicos se vio agravada con la desaparición de la trashumancia dirigida al Sur<sup>40</sup>. La geografía de esta región, compuesta por núcleos pequeños y dispersos, y valles cerrados de difícil acceso, convertía a los mismos en enclaves poco apropiados para su despegue industrial (de hecho sigue dificultando en la actualidad la creación de empleo). Las pequeñas fábricas existentes se dedicaban a la explotación de recursos hidrográficos y forestales (eléctricas, papel, madera y química) y eran de tipo familiar, sin capacidad de dinamizar el sector. La comarca del Noroeste, sin embargo, se beneficiaba de su cercanía con Guipúzcoa. Contaba con experiencia en la producción de hierro, lo que le permitió dirigir su desarrollo industrial hacia ese sector para satisfacer las necesidades de esta provincia cercana (principalmente para la construcción del ferrocarril), y aseguró más oportunidades laborales para sus habitantes.

Por su parte, en las Cuencas Pre-pirenaicas (donde está la capital, Pamplona) coexistían a comienzos de siglo unos municipios relativamente industrializados junto a otros donde la agricultura seguía siendo el principal modo de subsistencia. Un 66% de los hogares se dedicaba al sector primario en 1920, muy por debajo del 74% de las otras dos comarcas septentrionales<sup>41</sup>. Varios pueblos de la comarca, como los de la zona de Lumbier-Aoiz, pusieron en marcha una incipiente industria maderera, así como las obras de construcción del ferrocarril del Irati, mientras que en Pamplona se concentraba la industria relacionada con las necesidades urbanas, con producción de pan, lienzo, papel, metal y productos químicos.

---

<sup>40</sup> Algunos autores han explicado el bajo desarrollo económico de esta región como consecuencia de un hecho muy puntual que sería, sin embargo, clave en el desarrollo posterior de la región: el proyecto de construcción del ferrocarril para unir Madrid y París, iniciado en torno a 1853. La Diputación Foral de Navarra planteó la posibilidad de hacer pasar esta línea por Navarra atravesando los Pirineos, argumentando que se trataba del trazado más corto entre las dos ciudades. Sin embargo, la decisión final de construir esta línea a través de Irún dejó a esta provincia alejada de las vías de comunicación principales y por lo tanto de los entornos más dinámicos desde el punto de vista económico (Colomo, 2001). La zona del Noroeste, sin embargo, se vio beneficiada por la elección de este trazado; su cercanía con Guipúzcoa le generó numerosos intercambios económicos y a partir de allí un desarrollo social, económico y demográfico menos negativo que el de los Valles Pirenaicos.

<sup>41</sup> Datos para 1910 a partir de la muestra de municipios.



La zona media de Navarra ha sido tradicionalmente definida como una transición entre la región montañosa del Norte y el Sur, y pasa por ser un «área geográfica que incluye una mezcla de pueblos con características montañosas y pueblos que bien podrían pasar por ribereños» (Sánchez Barricarte, 1998: 29). Es frecuente encontrar esta franja geográfica dividida entre la parte oriental y la occidental, división que también se sigue en este trabajo<sup>42</sup>. La economía de estas dos comarcas sufría a comienzos del siglo XX las consecuencias de la filoxera, que fue especialmente dura en la zona oriental debido a su fuerte carácter vinícola (Erdozáin, 1999: 90). Menos vinculadas a la ganadería que las regiones del Norte, su sector industrial, igualmente limitado, se dedicaba a la producción de harinas, trujales de aceite y bodegas. Prácticamente un 80% de los hogares se trabajaba en el sector primario<sup>43</sup>. La figura del pequeño propietario, habitual aquí, solía complementar sus ingresos familiares con el alquiler de otras tierras, la venta de su fuerza de trabajo a jornal o la pluriactividad (Mikelarena, 2004: 620).

La comarca Media Occidental había alcanzado el nivel máximo de ocupación del espacio cultivable a finales del siglo XIX, una limitación que fue relativamente superada durante las primeras décadas del siglo XX gracias a la mecanización e intensificación del sector agrario. La Oriental, por su parte, amplió notablemente el espacio agrario destinado al cultivo agrícola entre 1888 y 1930. Y en ambas regiones se empezó a recuperar terreno para la vid, una vez superada la crisis de la filoxera (Erdozáin, 1999).

Conforme avanzamos hacia el Sur en esta revisión del panorama económico navarro de comienzos del siglo pasado, empezamos a encontrar en la Ribera una incipiente industria dedicada a la fabricación conservas vegetales, y en la Ribera Tudelana existían también empresas azucareras. En las dos comarcas, pero especialmente en esta última, el cereal y la vid eran los cultivos fundamentales (Arizcun, 2001; Colomo, 2001; Erdozáin, 1999; Sánchez Barricarte, 1998).

La Ribera era, a finales del siglo XIX, la región de Navarra que más superficie tenía susceptible de ser roturada. Un 82% de los hogares se dedicaba al sector primario en el año 1910<sup>44</sup>. La Ribera Estellesa amplió la proporción de suelo agrícola cultivado de un 44,7% en 1888 a un 68,4% en 1930 (Erdozáin, 1999: 92). Esta extensión de las zonas productivas coincidió con la implantación de diversas innovaciones agrícolas como el uso de maquinaria y abonos químicos, por lo que fue una etapa de relativo desarrollo económico en estas comarcas.

Superados los efectos de la crisis de final de siglo XIX, empezaron a aplicar nuevos sistemas de cultivo, a introducir maquinaria, a recuperar los viñedos y, aunque en menor medida, también el olivar. Se introdujeron los sistemas de riego artificial que aseguraban rendimientos superiores, y también nuevos cultivos como la remolacha azucarera, medidas que permitieron aumentar la producción agrícola. Cabe señalar que ésta era la única región de Navarra con tierra de regadío; en el resto de Navarra abundaban los cultivos de secano.

La Ribera Tudelana fue la comarca que, junto a las Cuencas Pre-pirenaicas y Pamplona, experimentó en estas décadas una mayor concentración industrial,

---

<sup>42</sup> La comarca llamada en este trabajo Media Occidental es comúnmente conocida como Tierra Estella y algunos estudios utilizan esta denominación para referirse a ella.

<sup>43</sup> Datos para 1910 a partir de la muestra de municipios.

<sup>44</sup> Datos para 1910 a partir de la muestra de municipios.

fundamentalmente relacionada con el sector agroalimentario, lo que le permitió, como se verá más adelante, mantener la población local en mayor medida que otras partes de Navarra (Garrués, 2002: 165).

Al margen de las peculiaridades económicas que cada zona presentaba, la situación general de Navarra hasta 1960 podría definirse como pre-industrial, con un sector agrario que todavía suponía un 31% del PIB y un 45% de los empleos (Sánchez Barricarte, 1998: 102). Es durante la década de los sesenta cuando se produce el primer punto de inflexión importante en el desarrollo de la provincia, tanto desde el punto de vista económico como demográfico y familiar. El llamado Plan de Estabilización de 1959 y el Programa de Promoción Industrial puesto en marcha por la Diputación Foral en 1964 supusieron el comienzo de su despegue económico, un estímulo que duró más de una década y que tenía como uno de sus objetivos fundamentales frenar la endémica emigración de la población navarra mediante estrategias de desarrollo que permitieran absorber la mano de obra excedente de la agricultura a través del desarrollo de la industria y los servicios. Si en 1960 todavía el 50% de la población activa se dedicaba a la agricultura, este porcentaje se redujo hasta el 25% en 1970, al tiempo que la industria pasaba del 21% a ocupar al 42% a comienzos de los setenta (García-Sanz y Mikelarena, 2000: 127).

Durante las décadas de los 60 y 70, el ritmo de industrialización fue muy rápido y transformó la región situándola al mismo nivel de las comunidades autónomas españolas con mayor nivel de riqueza, como Cataluña, País Vasco o Madrid. Se estima que el Programa de Promoción Industrial creó 23.000 nuevos puestos de trabajo (Arizcun, 2001: 145), provocando un rápido trasvase de mano de obra hacia la industria, así como un cambio de tendencia en el saldo migratorio, que en estos años pasó a ser positivo, una novedad en esta región tradicionalmente emigrante.

La rápida transformación del sector productivo tuvo un impacto directo en la composición de los hogares, como se verá más adelante. Por un lado, el despoblamiento de las áreas rurales modificó la estructura por edad y sexo de esas poblaciones y, por ende, los efectivos poblacionales que estaban disponibles en los municipios para formar unidades domésticas. Pero además, estos cambios supusieron la ruptura de una de las características fundamentales del sistema troncal, la interdependencia entre los recursos económicos (principalmente la tierra) y la familia.

Mikelarena (1995: 255) ha analizado, para el año 1786, la relación existente entre el tipo de acceso a la propiedad y la presencia del modelo troncal. En el norte de Navarra, este sistema estaba más asentado entre los propietarios (en su mayoría pequeños propietarios) que entre los arrendatarios. Y una tendencia similar se observaba en la zona media, donde los labradores (fueran propietarios o arrendatarios) procedían de hogares con estructura troncal más frecuentemente que los jornaleros. Aplicando esta misma lógica al proceso de industrialización del siglo XX se podría esperar que el rápido proceso de “asalarización”, de alejamiento progresivo de las economías familiares respecto de la propiedad y el trabajo de la tierra, haya provocado un progresivo alejamiento de las pautas troncales. Los hijos dejaron de depender mayoritariamente de las propiedades familiares para acceder a recursos propios, que en este nuevo contexto procedían del salario y, por lo tanto, desapareció la obligatoriedad de convivir con los padres a cambio de esa herencia. El análisis de tipos de hogar permitirá confirmar esta hipótesis, reflejando si efectivamente el proceso de asalarización causó el descenso inmediato de la troncalidad.

La crisis mundial de los años setenta afectó también a Navarra, y supuso un nuevo punto de inflexión en el desarrollo económico y demográfico de la región. Provocó la desaparición de numerosas empresas<sup>45</sup>, especialmente la pequeña industria del sector de la papelera, de la siderurgia y el alimentario, y trajo consigo una caída de la población ocupada (Arizcun, 2001: 147) y un freno a la llegada de inmigrantes.

En los años ochenta continuó el descenso de la mano de obra agrícola y también la especialización industrial. Aumentó el comercio exterior y la llegada de capital extranjero, destacando la llegada de la empresa Volkswagen (1982), motor principal desde entonces y hasta hoy de la economía navarra, tanto por la producción directa como por el tejido industrial surgido en torno a ella.

El proceso de modernización de la economía navarra, en definitiva, tuvo lugar en apenas tres décadas, en las que Navarra pasó a ocupar los primeros puestos en PIB per cápita de España<sup>46</sup>. El hecho de que este crecimiento se haya concentrado en unos pocos entornos urbanos marcó la evolución demográfica de las zonas rurales de la región, generando una progresiva desigualdad entre ambos entornos.

### *3. El crecimiento poblacional de Navarra en el siglo XX*

Navarra entró en el siglo XX tras un periodo de fuerte estancamiento poblacional. Entre 1860 y 1900, el aumento fue de ocho mil personas, lo que supone una tasa de crecimiento de apenas el 0,1% anual (Arizcun, 2001; Mikelarena, 1992; Sánchez Barricarte, 1998). Al margen de las posibles diferencias intra-regionales, varios autores coinciden en definir la situación demográfica de Navarra de finales del siglo XIX como de mortalidad baja (estaba comenzando la primera fase de la transición demográfica), fecundidad reducida y saldos migratorios negativos<sup>47</sup>, todo lo cual implicaba un ritmo de crecimiento poblacional muy limitado (Arizcun, 2001: 132; García-Sanz y Mikelarena, 2000).

Los bajos índices de nupcialidad, que también limitaban el crecimiento por ser el marco en el que tenían lugar los nacimientos, estaban relacionados con las características de las familias troncales. La costumbre del heredero único, ampliamente seguida en las zonas norte y media, dificultaba el mercado matrimonial de los hijos no herederos. Los niveles de soltería definitiva eran allí más elevados, y además la gente se casaba más tarde, puesto que el matrimonio dependía en gran medida de la designación del hijo heredero. En la Ribera sin embargo el matrimonio tenía lugar a edades más jóvenes, y la soltería definitiva era menos frecuente (Sánchez Barricarte, 1998).

Es interesante recordar que la relación entre nupcialidad y sistema familiar observada en Navarra, y en general en el conjunto de España, era de signo contrario a la de otros países europeos (Reher, 1996). Según el marco teórico establecido por Hajnal (1982), el modelo europeo (al oeste de la línea Trieste-Leningrado) se caracterizaba por

---

<sup>45</sup> Se calcula que sólo entre 1973 y 1981 desaparecieron más de veinte mil empleos en Navarra como consecuencia de la crisis (Ferrer, 1985: 239).

<sup>46</sup> Datos de Eurostat. Estadísticas del indicador Producto Interior Bruto per cápita y región, serie 1997-2008.

<sup>47</sup> Se ha estimado que Navarra perdió 100.000 habitantes entre 1878 y 1930 ante la falta de expectativas económicas (Mikelarena, 2004: 600).

unos matrimonios tardíos asociados a formas familiares de tipo nuclear. Éste era el caso de países como Francia y Finlandia, entre otros. Fauve-Chamoux (2006), por ejemplo, observó que en Francia los matrimonios tenían lugar antes en las regiones troncales que en las nucleares (estudios referidos a finales del siglo XIX) y también Moring (1996) identificó esta pauta en Finlandia. El retraso se explicaba, en estos casos, porque los hijos de familias nucleares, que no recibían la herencia completa sino dividida con sus hermanos, pasaban por una etapa de ahorro previa a la boda, generalmente realizando trabajos como sirvientes, que les permitía acumular el dinero necesario para la formación del nuevo hogar.

El mismo Hajnal advertía de la ausencia de datos para España y otros países del sur de Europa cuando planteó este modelo de matrimonio y, en efecto, la relación entre nupcialidad y sistema familiar se invierte en nuestro país, ya que las zonas de nupcialidad más intensa y temprana son precisamente las de tradición nuclear. Murcia y Cuenca son claros ejemplos de ello. Allí, este sistema era la norma desde hace siglos, y la edad al casarse era más temprana que en las regiones troncales. De hecho, en 1900 eran, respectivamente la segunda y cuarta provincia donde las mujeres se casaban antes (Chacón, 1987; Reher, 1988). Por el contrario, las zonas septentrionales de tradición troncal (en concreto, Guipúzcoa, Cantabria y Asturias), eran aquellas donde las mujeres se casaban más tarde y los niveles de soltería definitiva eran más elevados (Cachinero, 1982).

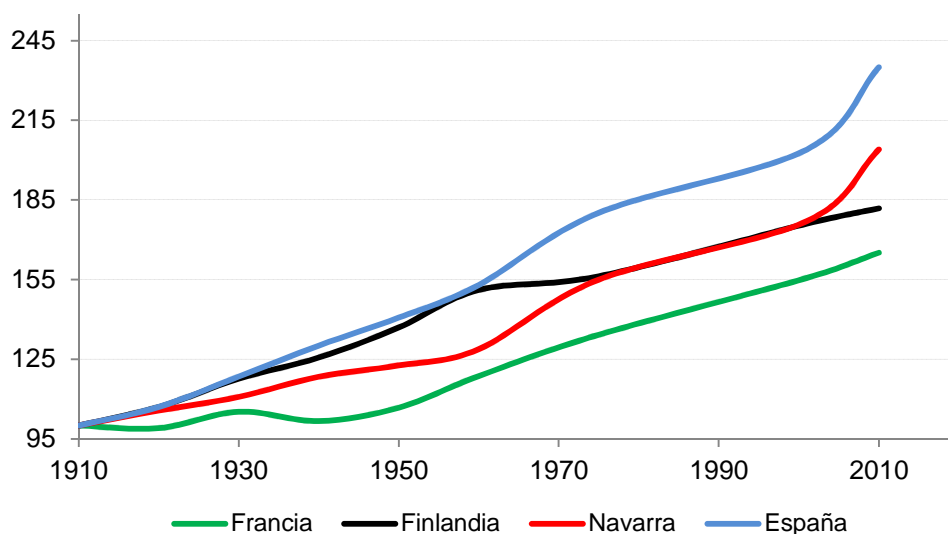
El sistema familiar de gran parte de Navarra era el troncal y, por lo tanto, esta provincia ha tenido unos índices de nupcialidad tradicionalmente bajos. Si a esto añadimos que el estancamiento económico provocó una emigración cifrada en casi setenta mil personas entre 1860 y 1900 (Arizcun, 2001: 132), es fácil concluir que las posibilidades de crecimiento demográfico de esta provincia eran muy limitadas en ese final de siglo.

Entrando ya en el periodo de análisis que nos ocupa, el primer dato a señalar es que en apenas cien años, entre 1910 y 2010, Navarra duplicó su población, pasando de 312.235 a 636.924 habitantes<sup>48</sup>. La evolución en números índices, comparada con España y con una muestra de países europeos, se puede observar en la figura 6.

---

<sup>48</sup> Para 1910, datos del INE. Para 2010, datos del Instituto de Estadística de Navarra (IEN).

Figura 6. Crecimiento de la población total en números índices en Navarra y España (1910-2010). Año 1910=100

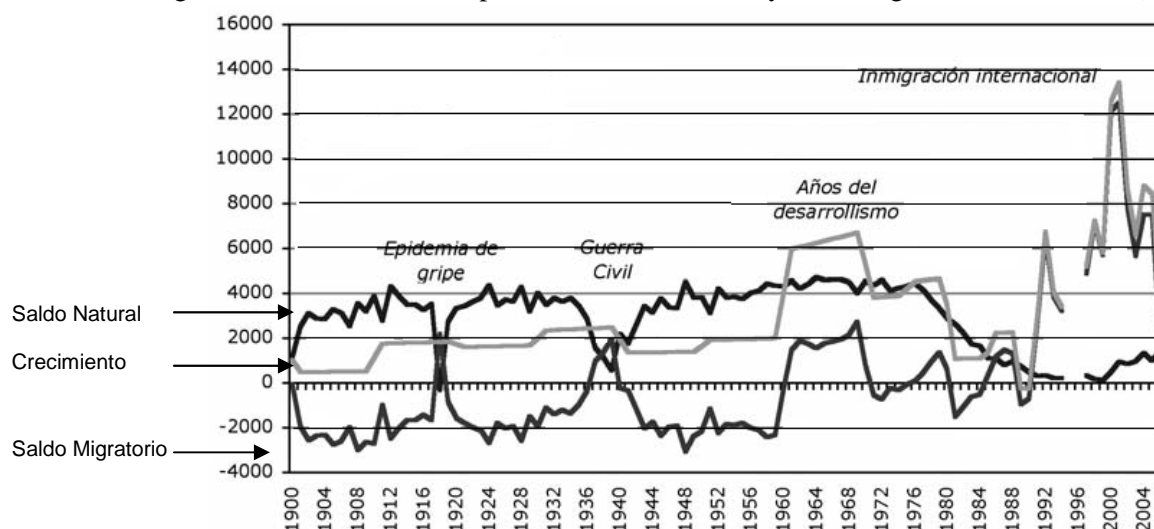


Fuente: para Navarra y España, elaboración propia. Para resto de países, hasta 1975, Mitchell (2007); para 2001 y 2010, Eurostat.

El crecimiento de Navarra y del conjunto de España a lo largo del siglo XX fue claramente superior al de otros países que iniciaron su transición demográfica antes, como se puede observar en los datos de Finlandia y Francia. En lo que respecta a Navarra, creció de forma ininterrumpida durante todo el periodo, aunque a un ritmo inferior al del conjunto del país. Si la población española se había duplicado con respecto a 1910 hacia finales del siglo XX, Navarra tardó una década más en multiplicarla por dos.

La figura 7, extraída de un trabajo de López, Montoro y Pons (2007), desagrega el crecimiento total en saldos naturales y migratorios y permite visualizar de manera sencilla y rápida la relación entre las distintas fases de demográficas y económicas por las que ha atravesado la región en este periodo.

Figura 7: Crecimiento de la población, saldo natural y saldo migratorio en Navarra (1900-2007)



Fuente: López, Montoro y Pons, 2007: 169.

El crecimiento demográfico de Navarra fue bajo hasta los años sesenta. El saldo natural, positivo pero reducido, quedaba constantemente neutralizado por unos saldos migratorios negativos que reflejan el estancamiento económico de una región en la que un gran número de personas emigraban en busca de empleo. Los años sesenta son el primer momento de cambio importante. López, Montoro y Pons (2007: 169) han llamado a esta etapa «años del desarrollismo» y en efecto es el periodo en el que se impulsaron los planes de promoción industrial y se produjo el despegue económico al que se ha hecho referencia más arriba. Este momento de bonanza económica convirtió a Navarra en una región atractiva para personas procedentes de otras regiones; en pocos años pasó de ser una zona expulsora de población a recibir un número importante de inmigrantes procedentes en su mayoría de otras provincias de España. El aumento poblacional de esos años se explica casi de forma exclusiva por este cambio de tendencia migratoria, por la llegada de trabajadores, puesto que el saldo natural se mantuvo sin apenas cambios.

Finalizada esta fase, Navarra inicia otra etapa de estancamiento económico durante las décadas de los setenta y ochenta que dio lugar a un nuevo momento demográfico, en este caso de menor crecimiento. La caída de la inmigración, unida al descenso del saldo natural, explican la reducción del mismo hasta bien entrados los años noventa, alcanzando casi niveles cercanos a cero. Esta tendencia se produjo durante estos años tanto en Navarra como en el conjunto de España (Cabré, Domingo y Menacho, 2002).

El último periodo en lo que respecta a la demografía de la región coincide con finales del siglo XX y comienzos del XXI, una nueva etapa de recuperación tanto del crecimiento económico como del demográfico. La llegada de inmigrantes es de nuevo clave en esta fase, ya que el cambio viene una vez más marcado por el aumento del saldo migratorio. Una población procedente en su mayoría de otros países, a diferencia de los años sesenta y setenta cuando principalmente eran flujos migratorios internos procedentes de otras provincias de España.

La historia del crecimiento demográfico de Navarra durante el siglo XX, en definitiva, corrió paralela a la de su desarrollo económico, una evolución que se explica en gran parte a través de los cambios en los flujos migratorios. El saldo natural, la diferencia entre nacimientos y defunciones, se mantuvo en niveles reducidos

prácticamente durante todo el periodo, descendiendo de forma importante a partir de las últimas décadas del siglo XX debido al descenso de la fecundidad.

#### *4. Las fases y componentes del crecimiento demográfico en Navarra*

##### **4.1. Primera mitad del siglo XX**

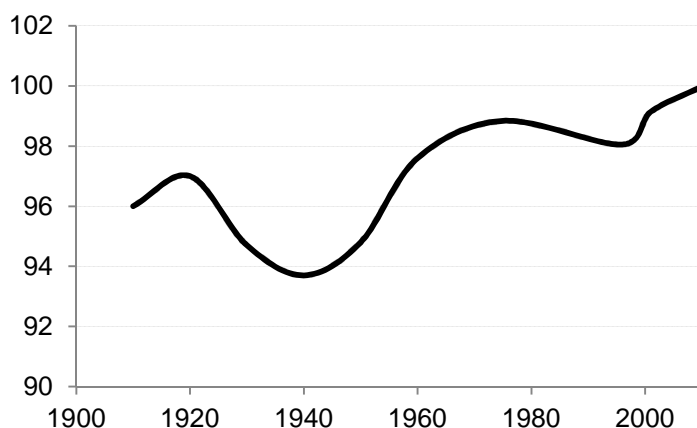
Durante la primera mitad del siglo XX, Navarra creció de forma constante aunque limitada, como se ha señalado más arriba. Entre 1910 y 1950 la región pasó de 312.235 a 382.932 habitantes, un aumento del 22,6% que está muy por debajo del 40,7% del conjunto de la población española. Las tasas de crecimiento anual estaban en torno al 0,5% en estas primeras décadas del siglo, mientras que las de España oscilaban entre el 0,7 y el 1%.

Curiosamente, en este principio de siglo Navarra era una de las regiones que tenía unas tasas de mortalidad más bajas, junto al País Vasco, Cataluña, Baleares, Asturias y Santander (García Sanz, 1990: 99). Si no era la mortalidad lo que explicaba esta diferencia con la media española, ¿qué otros factores incidieron en este menor crecimiento? La respuesta se encuentra en un conjunto de variables demográficas que a su vez reflejan la respuesta social dada por la población ante el retraso económico de la zona.

Como se ha expuesto antes, las fluctuaciones del saldo migratorio han desempeñado un papel fundamental en la evolución de esta provincia. Fueron un indicador clave para mantener, durante la primera mitad del siglo XX, un ritmo de crecimiento cercano a cero, y también lo fueron en el posterior aumento del mismo. Se estima que 110.000 personas emigraron durante las seis primeras décadas (García Sanz y Mikelarena, 2000: 127). Una respuesta individual y social ante un contexto económico estancado que limitaba las oportunidades laborales. El agotamiento de las actividades económicas tradicionales, la vulnerabilidad de unas economías familiares basadas en pequeñas explotaciones agrarias y una industria todavía incapaz de generar empleo, obligaban a una proporción importante de personas a salir fuera como estrategia para asegurar la supervivencia (Erdozain y Mikelarena, 1999).

Durante esta etapa, la emigración estuvo dirigida principalmente a Vizcaya y Guipúzcoa, dos provincias cercanas que contaban con un nivel de desarrollo industrial superior y por lo tanto ofrecían más posibilidades de trabajo. América, por su parte, era el destino principal de los emigrantes navarros que decidían abandonar el país (Mendiola, 2002: 133). Los protagonistas de los proyectos migratorios durante estos años eran en su mayoría varones. El descenso de la ratio de masculinidad hasta los años cuarenta, que se puede observar en la figura 8, indica que la proporción de hombres respecto de mujeres descendió en Navarra en estas décadas, reflejando que un número mayor de hombres abandonó la región. La emigración a Pamplona en esos años apenas supuso una quinta parte del saldo migratorio total de Navarra (García Sanz y Mikelarena, 2000: 127). La ciudad carecía todavía de una estructura económica atractiva, su industria estaba muy poco desarrollada y no suponía una opción demasiado ventajosa para quienes decidían salir de los entornos rurales, por lo que los emigrantes navarros orientaban su salida hacia fuera de la provincia.

Figura 8. Evolución de la ratio de masculinidad de la población total en Navarra (1910-2010)



Fuente: hasta 1960, elaboración propia; desde 1960, a partir de datos del Instituto de Estadística de Navarra.

Pero además de la emigración, también la nupcialidad desempeñó un papel importante en el bajo crecimiento de la población navarra. Ésta funciona en las sociedades tradicionales como el componente demográfico que regula la reproducción y, por lo tanto, también el aumento poblacional, realizando ajustes en la edad de acceso al matrimonio y en el porcentaje de personas que nunca se casa, la denominada soltería definitiva (Fernández Cordon, 1997: 233).

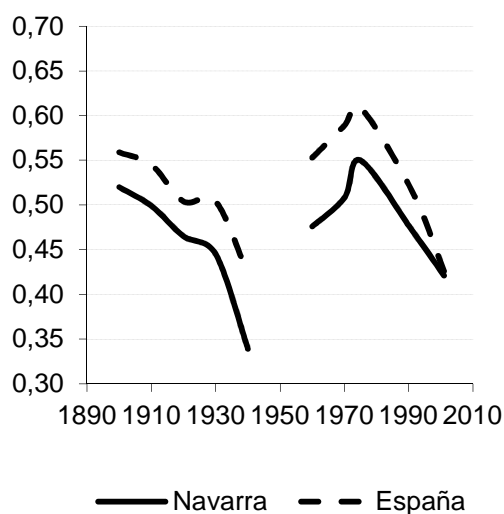
El análisis de la nupcialidad en Navarra durante los primeros años del siglo pasado permite concluir que los cambios en las pautas de matrimonio constituyeron otra medida puesta en marcha, junto a la emigración, para adaptarse a una economía en crisis. Ambas estrategias estaban orientadas a mantener un crecimiento demográfico bajo y a asegurar la supervivencia de los que se quedaban. En estas primeras décadas de la centuria, Navarra, al igual que el resto del país, atravesaba por la primera fase de la transición demográfica. Las tasas brutas de mortalidad pasaron de 18,3‰ a 10,2‰ entre 1910 y 1950 (García-Sanz y Mikelarena, 2000: 132). Unas mejoras en la mortalidad, principalmente la infantil y juvenil, que podrían haber provocado un rápido e importante aumento de habitantes, así como del tamaño de los hogares. Sin embargo, ninguna de las dos cosas se produjo. Ante estas mejoras, la respuesta de la población fue ajustar la nupcialidad, reduciendo el número de personas casadas y el número de años que permanecían casadas. En definitiva, reduciendo la probabilidad de tener hijos y por ende de que aumentara el saldo natural.

El matrimonio tardío y los elevados porcentajes de soltería definitiva eran habituales en España en general y en Navarra en particular ya en el siglo XIX (Cachinero, 1982; García-Sanz y Mikelarena, 2000; Livi-Bacci, 1988; Reher, 1996). Galicia por ejemplo, una de las regiones con una nupcialidad más restringida, contaba con un índice de soltería femenina que alcanzaba el 24% en el año 1887 (Livi-Bacci, 1998). Esta nupcialidad, tradicionalmente limitada, se contrajo todavía más durante la primera mitad del siglo XX en el conjunto de España, pero fue especialmente intensa en Navarra, como puede observarse en las siguientes figuras<sup>49</sup>.

<sup>49</sup> El censo del año 1950 no registró la información necesaria para el cálculo de indicadores sobre nupcialidad (Cachinero, 1982: 86).

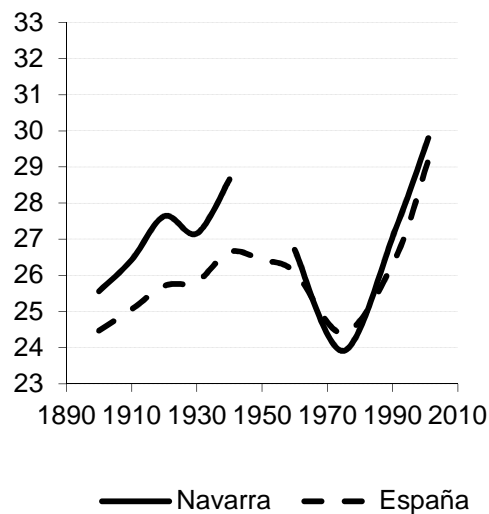


Figura 9. Evolución del índice de nupcialidad ( $I_m$ ) en Navarra y España (1900-2001)



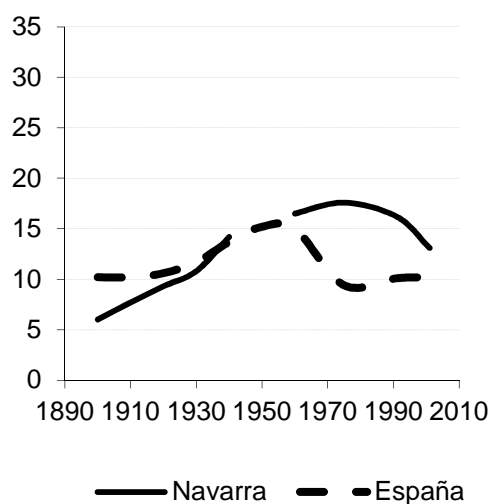
Fuente: Delgado, 2009: 440.

Figura 10. Cambios en la edad al matrimonio de las mujeres en Navarra y España (1900-2001)



Fuente: hasta 1975, Cachinero, 1982: 93 (excepto España 1960, Martínez 2009: 8); desde 1981, INE.

Figura 11. Evolución de la soltería definitiva de las mujeres en Navarra y España (1900-2001)



Fuente: hasta 1975, Cachinero, 1982: 94 (excepto España 1960, Martínez 2009: 5); desde 1981, Montoro, 1999: 71; para 2001, INE.

Estos tres indicadores coinciden en caracterizar este primer periodo del siglo XX como una época de reducción de los matrimonios tanto en duración como en la proporción de mujeres casadas. El Índice de nupcialidad<sup>50</sup> descendió en España un 25% entre 1900 y 1940 y lo hizo todavía más en Navarra, donde la caída fue del 35% (pasando de 0,520 a 0,339). Una diferencia que se observa también en los otros dos gráficos. Con relación a la edad de casarse, las mujeres navarras retrasaron este momento más de tres años (3,1) en ese mismo periodo, mientras que en el conjunto de las mujeres españolas este retraso fue menor (2,2 años). La soltería definitiva femenina<sup>51</sup>, por su parte, aumentó un 136% en Navarra, siendo la provincia española donde esta subida fue más fuerte, frente al 34% de España (Cachinero, 1982).

El conjunto de estos datos coincide así en identificar una primera etapa del siglo XX en la que tuvo lugar una fuerte contracción de la nupcialidad. Si el objetivo de este cambio era limitar los nacimientos y frenar el crecimiento poblacional que podría haberse producido con las mejoras en la mortalidad, la estrategia parece haber funcionado. La tasa bruta de natalidad bajó del 30 al 20‰ entre 1900 y 1940 (García Sanz y Mikelarena, 2000: 134), un descenso que se explica por el menor número de personas que estaban casadas y que lo hacían más tarde, ya que en este momento los nacimientos fuera del matrimonio eran poco frecuentes<sup>52</sup> (Sánchez Barricarte, 1998) y la fecundidad legítima apenas se contrajo en este periodo (García-Sanz y Mikelarena, 2002: 164).

La reducción de los nacimientos mediante la contracción de la nupcialidad es una estrategia habitual de las sociedades tradicionales en las que la nupcialidad y la fecundidad están directamente relacionadas, de forma que el descenso de la primera permitía limitar el crecimiento demográfico (Cachinero, 1982; Martínez Pastor, 2009).

La Navarra de comienzos del siglo XX se enfrentaba a una situación doblemente difícil por la combinación de una economía estancada y las consecuencias de la guerra civil (1936-1939). En este contexto, la emigración y la reducción de la nupcialidad fueron los mecanismos demográficos utilizados por la población para responder y adaptarse a la situación. La existencia de la familia troncal en varias zonas contribuyó a facilitar esta adaptación, ya que los hijos no herederos eran un grupo propenso a emigrar, mientras que los designados como herederos tenían unas pautas de nupcialidad tardías. Familia y demografía convergían de esta forma para adaptarse a una situación económica difícil.

---

<sup>50</sup> El  $I_m$  o Índice de nupcialidad relaciona el número de mujeres casadas y el número total de mujeres para cada grupo de edad, ponderándolas por su posible fecundidad máxima (tomando como referencia las mujeres huteritas casadas).

<sup>51</sup> Los datos sobre soltería definitiva y edad al matrimonio se refieren únicamente a mujeres. No obstante, la literatura existente coincide en señalar que tanto el retraso en la edad al matrimonio como el aumento de la soltería definitiva se produjo también entre hombres (García Sanz y Mikelarena, 2000; Erdozáin, 1999; Cachinero, 1982).

<sup>52</sup> Los nacimientos fuera del matrimonio empezaron a ser numerosos a partir de los años ochenta.

#### 4.2. Años sesenta y comienzos de los setenta, un “boom demográfico” relativo

El comienzo de la segunda mitad del siglo XX coincide con una etapa de cambio en Navarra, tanto económico como demográfico. Durante la década de los sesenta y comienzos de los setenta, la provincia experimentó una fuerte modernización de su economía, pasando de una situación de estancamiento agrícola y laboral a unos años en los que se sentaron las bases de un potente sector secundario. El diseño del Plan de Estabilización (1959) y del Plan de Promoción Industrial (1964) fueron claves en este desarrollo.

Se estima que la transformación del sistema productivo creó 20.000 puestos de trabajo durante estos años e incidió en la evolución demográfica (ver figuras 6 y 7). Entre 1960 y 1975 la tasa de crecimiento anual ascendió hasta 1,2%, superior incluso a la española (1,1%), y la población aumentó más de un 20%. Recordemos que apenas unos años atrás, durante la primera mitad del siglo, la tasa de crecimiento anual era mucho más baja, en torno al 0,5%.

La llegada de personas procedentes de otras provincias fue fundamental en este cambio de tendencia. El momento de expansión estimuló estos movimientos y cambió el signo del saldo migratorio, ahora positivo (ver cuadro 7), lo que supuso una novedad en una región que tradicionalmente había sido emigrante. Existen varios indicadores que ofrecen una idea de la importancia de la inmigración en el aumento poblacional. Se estima que entre 1960 y 1970 llegaron a Navarra 18.000 personas procedentes de otras comunidades autónomas españolas, que representaron el 29% del crecimiento demográfico total durante este periodo. Por otro lado, el porcentaje de población foránea residente en Navarra pasó de 12,5% en 1960 a 18,5% en 1970, lo que da una clara indicación de su importancia en este nuevo momento demográfico (García-Sanz y Mikelarena, 2000: 128).

No obstante, a pesar de la importancia de estos datos por lo que suponen como cambio de ciclo para la región, hay que señalar que la intensidad de la inmigración estuvo por debajo de la de otras zonas que contaban con una mayor tradición industrial. Entre 1961 y 1970 la tasa anual de migrantes<sup>53</sup> en Navarra fue de 4,2‰, muy por encima de la de años anteriores, pero reducida si la comparamos con Álava, Vizcaya y Guipúzcoa cuyas tasas fueron, respectivamente, de 24,8, 11,6 y 16,6‰ (García-Sanz y Mikelarena, 2002: 153).

Si en términos de crecimiento poblacional total la inmigración procedente de otras zonas de España fue fundamental, los flujos migratorios internos fueron asimismo claves en la transformación demográfica y familiar de la provincia. Las nuevas oportunidades laborales generaron intensos desplazamientos desde las zonas rurales hacia las cabeceras de comarca, especialmente hacia Pamplona y Tudela. Unos movimientos que desembocaron en un desigual desarrollo territorial y poblacional que ha tenido un fuerte impacto en la transformación de los hogares de la región en los últimos cincuenta años.

Pero además del cambio de tendencia en los saldos migratorios, también aumentó en estas décadas el otro componente del crecimiento total de una población, el saldo natural (ver cuadro 7) y de nuevo la nupcialidad desempeñó un papel importante

---

<sup>53</sup> La tasa anual de migrantes «se obtiene tras dividir el saldo migratorio absoluto por el número de años de cada periodo intercensal y, a su vez, por la población hipotética media de cada provincia a mitad del lapso» (García Sanz y Mikelarena, 2002).

en este proceso. Superado el momento de reducción de los matrimonios que había caracterizado la primera mitad del siglo, el Índice de nupcialidad  $I_m$  empezó a recuperarse a mediados de siglo, al igual que el saldo natural, como puede verse en la figura 9.

A partir de los años cincuenta tiene lugar en España lo que algunos autores han llamado la “explosión de la nupcialidad” caracterizada principalmente por un fuerte rejuvenecimiento de la edad al casarse y un descenso de la soltería definitiva, características que ya se habían constatado en gran parte de la Europa occidental y que llegaron a España con retraso (Martínez, 2009: 3). Esta etapa se extendió hasta mediados los años setenta y trajo consigo un importante aumento del número de personas casadas que devino, pasados unos años, en el famoso “baby boom” (Miret, 1994).

Los gráficos 9, 10 y 11 muestran que, a pesar de su nupcialidad tardía y limitada, Navarra participó también en esos años de este fenómeno. Entre 1960 y 1975, el Índice  $I_m$  de nupcialidad pasó de 0,476 a 0,508, y la edad al matrimonio de las mujeres descendió casi tres años, de 26,7 a 23,9. Al igual que durante la primera mitad del siglo, la tendencia coincide con la del conjunto de España<sup>54</sup>, y en este caso fue más intensa (el  $I_m$  de Navarra aumentó un 15,5% frente al 10% nacional). En un momento en el que la fecundidad legítima se contraía (aunque todavía poco), el fuerte aumento de la nupcialidad permitió mantener un saldo natural positivo lo que, unido al crecimiento del saldo migratorio, explica el ascenso poblacional total.

La demografía funciona así como espejo en el que se refleja una situación socio-económica cambiante, con nuevas oportunidades económicas que van transformando la estructura poblacional de la región. En este periodo, Navarra no solo pasó a ser más numerosa, sino también más diversa debido a la inmigración y, en lo que respecta a los objetivos de este trabajo, también una población que empieza a concentrarse en unos pocos municipios.

#### 4.3. Finales del siglo XX, un regreso al estancamiento demográfico

Sin embargo, el periodo de bonanza de los años sesenta y setenta fue relativamente breve, de modo que el comienzo de la democracia coincidió con un momento en el que las tasas de crecimiento demográfico anual volvieron a descender. Entre 1975 y 1996 bajaron hasta 0,4%, un valor inferior al del conjunto del país y similar al que había tenido durante la primera mitad del siglo XX. La población aumentó un 7,6%, en este último cuarto de siglo, mientras que el conjunto de la población española lo hizo un 10%. Este cambio de tendencia se explica por la acción conjunta del descenso del saldo migratorio y del saldo natural. Navarra dejó de ser un foco de atracción de inmigrantes en estos años, por lo que cayó el saldo migratorio (García Sanz y Mikelarena, 2000). Y con respecto al natural, la caída es constante desde el año 1975 y hasta final del siglo XX (ver cuadro 7) como consecuencia de un intenso descenso de la natalidad que había comenzado en décadas anteriores pero que se intensifica en estos años (Delgado, 2009; Ferrer, 1985; Sánchez Barricarte, 1998).

---

<sup>54</sup> El censo de 1960 no registra los datos necesarios para el cálculo de la soltería definitiva para el conjunto de España (Cachinero, 1982: 86).

La nupcialidad por su parte volvió a bajar hasta el nivel que tenía en los años treinta y cuarenta, cuando era muy restringida. Los cuadros 9 a 11 reflejan este cambio de tendencia a partir de los años ochenta. El Índice de nupcialidad  $I_m$  pasó de 0,550 en 1975 a 0,421 en 2001, y la edad al matrimonio de las mujeres se retrasó casi seis años<sup>55</sup>.

El descenso de la nupcialidad es un fenómeno que se había iniciado en gran parte de la Europa occidental años antes, a partir de la década de los años cincuenta. España siguió la misma tendencia que otros países europeos, pero con cierto retraso cronológico, puesto que fueron las cohortes nacidas en los años cincuenta las que iniciaron este proceso que empezó a resultar evidente a partir de los años setenta y que continúa hasta hoy. Desde el ámbito de la Sociología se han desarrollado varias teorías que pretenden explicar las razones de un proceso de restricción nupcial tan intenso. Los argumentos teóricos giran en torno a motivaciones socioeconómicas, de cambio de valores o de género, con diferentes matices, pero todos ellos coinciden en señalar la importancia que en este proceso ha tenido la progresiva participación de la mujer en niveles educativos más altos así como su creciente e ininterrumpida incorporación al mercado de trabajo. Martínez (2009: 113) ha demostrado cómo estas dos variables han influido en el descenso de la nupcialidad en España. Las mujeres con mayor nivel educativo no solamente se casan más tarde, sino que además lo hacen menos, y además tienen un número menor de hijos, por lo que este descenso de la nupcialidad reduce también la fecundidad y explica, junto a la caída del saldo migratorio, la etapa de bajo crecimiento demográfico que se vivió en Navarra durante el último cuarto del siglo XX.

#### 4.4. Principios del siglo XXI

Ya en los últimos años del siglo pasado, Navarra entró en una nueva etapa, en este caso un periodo caracterizado por una fuerte aceleración del ritmo de crecimiento (ver cuadro 6). Entre 1996 y 2001 la tasa de crecimiento anual fue del 1,2%, el doble que la media nacional, y ya en la primera década de este siglo fue 1,5% (similar al del conjunto de España), mucho más elevadas que en los años anteriores.

Este cambio de tendencia se debe principalmente a la llegada de inmigrantes extranjeros; entre el año 2001 y 2010 la población navarra aumentó en 81.095 personas, y el 60% de ellas eran inmigrantes. Las migraciones se convierten, una vez más, en un factor determinante en la evolución demográfica de una comunidad autónoma que, como se ha ido indicando en estas páginas, ha mantenido los niveles de crecimiento natural en niveles relativamente bajos durante los últimos cien años, con la excepción de los años sesenta y el boom de nupcialidad y fecundidad.

La evolución demográfica de este periodo ha sido analizada en profundidad en artículos como el de Calvo (2007), autor que destaca dos elementos como los más característicos de este periodo desde el punto de vista demográfico: a) la ya mencionada inmigración internacional y b) el envejecimiento poblacional, que analizaremos más tarde.

---

<sup>55</sup> Sánchez Barricarte (1998: 108) comprobó que la correlación positiva descrita por Hajnal entre soltería definitiva y edad al matrimonio pierde fuerza a partir de los años cuarenta del siglo XX. Los cuadros 10 y 11 reflejan efectivamente una evolución distinta de ambos indicadores; el descenso en la edad al matrimonio coincide con un aumento de la soltería definitiva.

Pero si en el capítulo dedicado a la historiografía de los estudios sobre familia hemos insistido en la relevancia de aplicar un enfoque micro para entender los procesos de cambio en toda su complejidad y diversidad, es el momento ya de pasar a analizar la evolución demográfica desde una perspectiva comarcal, de entender cómo las tendencias observadas en Navarra tuvieron repercusiones distintas en cada una de las comarcas de la región.

### *5. Las diferencias internas en el desarrollo demográfico. Análisis por números índices*

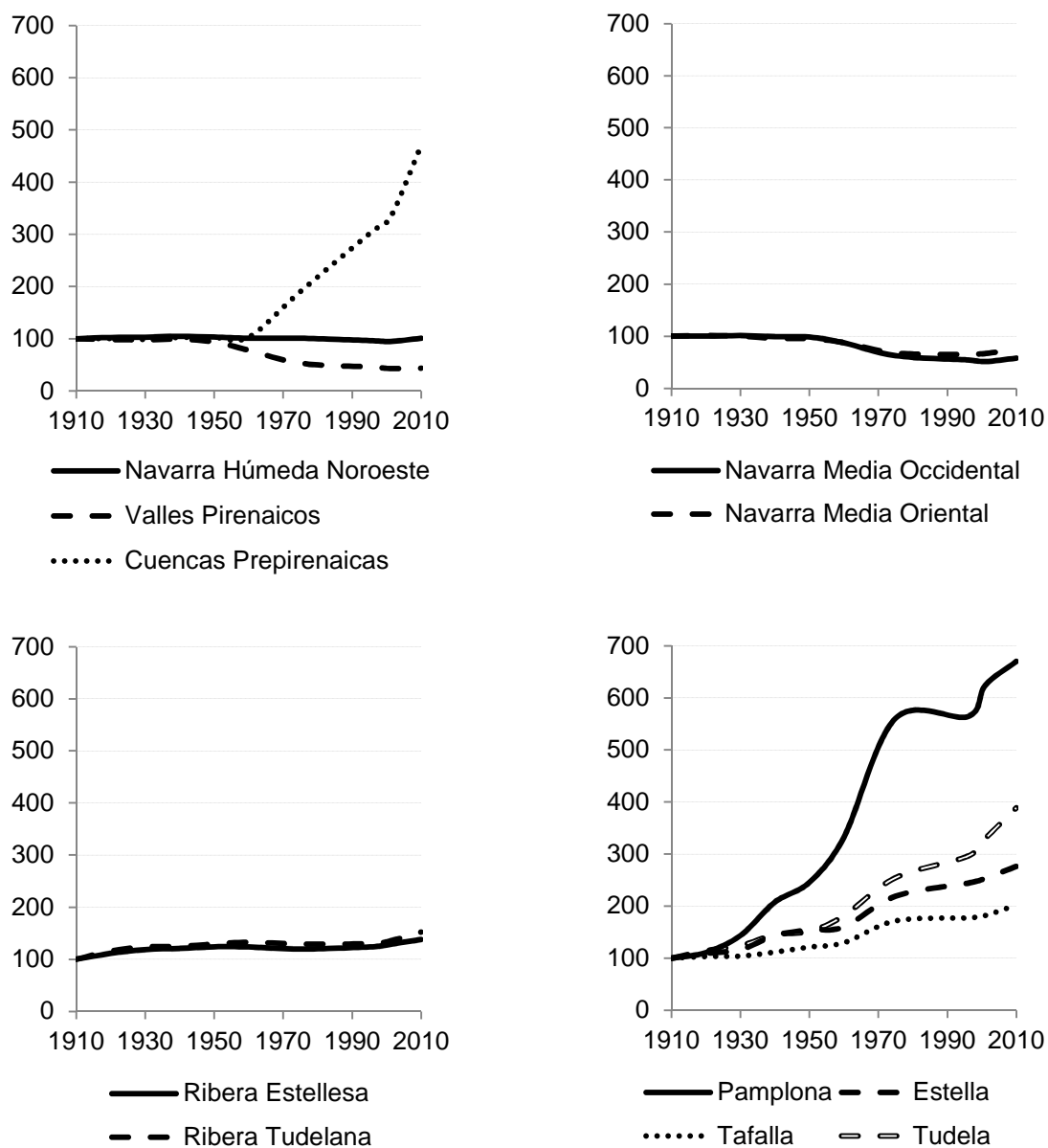
Desde un punto de vista agregado, las cuatro fases de desarrollo demográfico observadas en Navarra durante el periodo 1910-2010 se corresponden a grandes rasgos con las del conjunto de España, aunque con un crecimiento menor en el caso de esta provincia.

Es necesario sin embargo aplicar una mirada micro para entender las consecuencias que esta evolución tuvo en cada comarca. Esta mirada más localizada permite al investigador adentrarse en unas realidades diferentes, en muchos casos opuestas. Unas diferencias que son el resultado, en términos poblacionales, de un proceso de cambio dual que dio lugar a una urbanización rápida de la capital y su entorno, a la par que las zonas rurales y peor comunicadas se quedaron despobladas y envejecidas. Una diversidad que es necesario entender y señalar porque determina la vida cotidiana de los habitantes de esos municipios, que cuentan con servicios y recursos distintos en función de su número de habitantes.

En números absolutos la población del conjunto de Navarra se multiplicó por dos entre 1910 y 2010. Un aumento que se concentró en los núcleos urbanos (Pamplona, la capital de la región) y los semi-urbanos (Estella, Tafalla y Tudela) mientras que las zonas rurales apenas crecieron un 46% en esos años. Los flujos migratorios internos fueron claves en este desarrollo polarizado, ya que supusieron un importante traslado de personas «procedentes de zonas agrarias de economía tradicional a los focos de industrialización (...) atraídos por sus mayores oportunidades de empleo» (García-Sanz y Mikelarena, 2000: 128).

La desigual distribución del crecimiento poblacional dentro de Navarra puede observarse de forma sencilla a través del cálculo de números índices que se presenta en el siguiente gráfico.

Figura 12. Evolución de la población en números índices por comarcas (1910-2010)  
Año 1910=100



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

El análisis del crecimiento a través números índices evidencia que en Navarra la evolución demográfica ha seguido tres ritmos distintos. En primer lugar, como no podía ser de otra forma, estaría Pamplona, seguida del resto de cabezas de comarca y por último las zonas rurales.

Pamplona multiplicó casi por siete sus habitantes entre 1910 y 2010 (número índice alcanzado en el año 2010, 670). A modo de comparación hay que señalar que Madrid alcanzó números índices mucho más bajos durante este mismo periodo (533), de la misma forma que también ha sido inferior el crecimiento de ciudades cercanas pioneras en el proceso de industrialización, como Bilbao (383). Las que han tenido un desarrollo demográfico similar al de la capital navarra son ciudades más pequeñas como

Logroño, que tomando como base 100 el año 1910 alcanzó en 2010 el número 692, o Vitoria, que llegó a 699 en ese mismo periodo<sup>56</sup>.

Dentro de Navarra, la única zona que ha tenido un crecimiento similar al de Pamplona es la comarca de las Cuencas Pre-pirenaicas. Allí están todos los municipios que constituyen el área metropolitana de la capital y, a partir de 1975, muestran las mismas tendencias socio-demográficas de Pamplona. La evolución de los números índices evidencia esta similitud entre la capital y su comarca, ya que ésta es la única región que ha aumentado su población de forma importante.

En el segundo nivel está la Ribera, con unos números índices en 2010 de 138 para la comarca estellesa y 152 en la tudelana, mucho más bajos que los anteriores pero que aumentaron durante prácticamente todo el periodo. Allí se consiguió desarrollar una industria antes que en otras comarcas, lo que generó oportunidades laborales para su población y evitó la fuerte emigración que afectó a otras partes de la provincia.

Las zonas norte y media, por último, lejos de crecer, experimentaron un fuerte descenso de habitantes o, en el mejor de los casos, consiguieron mantener los mismos efectivos que cien años atrás. La escasez de empleo fue la respuesta más habitual entre los entrevistados para explicar la fuerte emigración que afectó estas partes de Navarra y que explica este bajo desarrollo demográfico.

Ya entrando en los primeros años del siglo XXI, entre 2001 y 2010 se han producido algunos cambios que han supuesto un punto de inflexión en estas tendencias. La población navarra ha aumentado un 15% en apenas diez años, un aumento que se debe principalmente a la llegada de inmigrantes procedentes de otros países (más de dos tercios del crecimiento en este periodo se deben a la llegada de personas extranjeras). Muchos municipios de las zonas rurales han mantenido los habitantes, pero también otros muchos han conseguido atraer a un número importante de nuevos habitantes. Curiosamente, los inmigrantes han replicado a su llegada la misma distribución por áreas. Las regiones que menos han crecido han sido las zonas norte y media, mientras que el área metropolitana de Pamplona acoge ya al 60% de las personas que residen en Navarra (Calvo, 2007). Y de la misma forma que la Ribera alcanzó unas tasas de crecimiento relativamente elevadas durante todo el siglo XX, igualmente ha experimentado un aumento importante en estos últimos años, al atraer mano de obra inmigrante principalmente dedicada al sector agrícola. En esta nueva etapa, los inmigrantes parecen haber repetido las mismas pautas de concentración de población que se vivieron en esta provincia durante la década de los años sesenta y setenta.

Este fuerte desequilibrio regional es objeto de interés en las políticas públicas recientes de la región. El documento Estrategia Territorial de Navarra, elaborado por el Gobierno de Navarra en 2009, incluye como objetivo fundamental «favorecer el equilibrio territorial de Navarra» y para ello propone «potenciar el papel de las cabeceras de valle, el desarrollo del área polinuclear o dar mayor centralidad a Tudela», en un intento por dotar de atractivos de habitabilidad a otras regiones.

Pero, ¿cómo tuvo lugar esta polarización del crecimiento? Para intentar dar respuesta a esta pregunta se han analizado una serie de indicadores demográficos relacionados con el crecimiento poblacional, la intensidad y dirección de los flujos migratorios internos y la nupcialidad. Conscientes de la complejidad de los procesos de transformación social que han podido influir en un periodo temporal tan amplio, así

---

<sup>56</sup> Para 1910, series históricas del INE. Para 2010, datos a 1 de enero 2010 del INE.

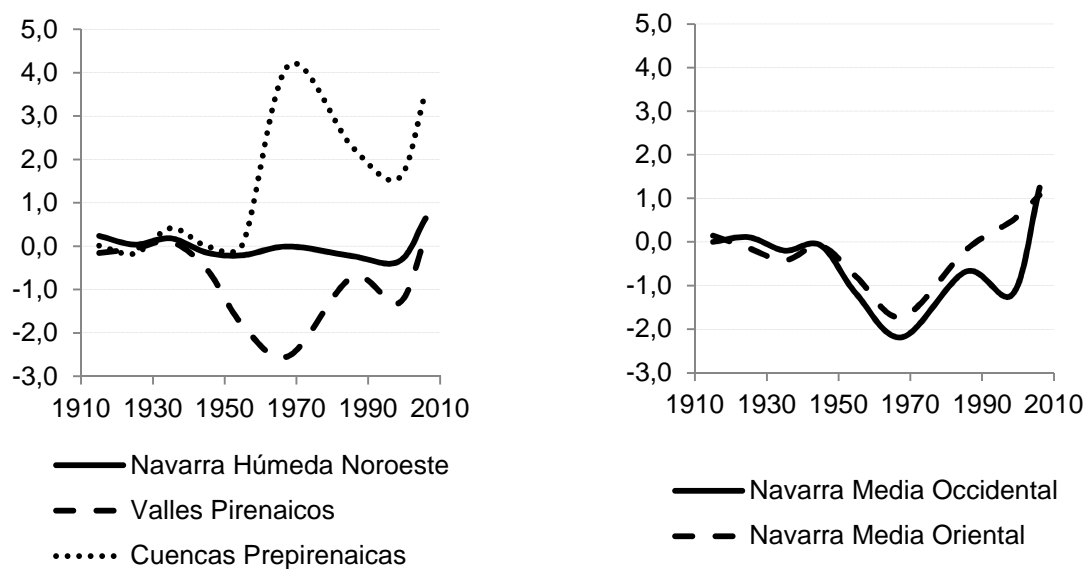


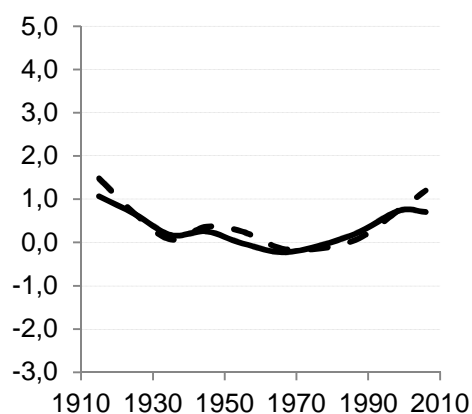
como de las limitaciones impuestas por las propias fuentes empleadas, estos tres componentes demográficos han sido seleccionados como herramientas de análisis que pueden aportar información interesante, sin ignorar no obstante que otras muchas variables han incidido en estos procesos de cambio.

## 6. *Unas tasas de crecimiento poblacional tan desiguales como el desarrollo económico*

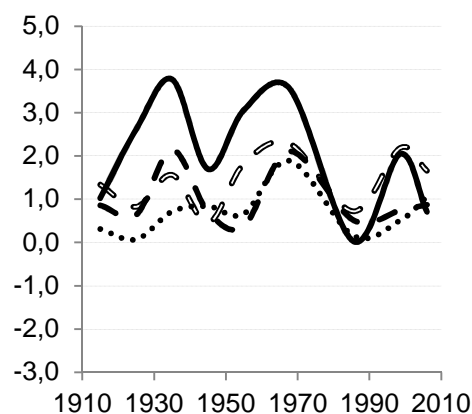
El cálculo de las tasas de crecimiento anual para cada comarca permite comparar el ritmo que ha seguido cada zona durante las cuatro fases que se han identificado para el conjunto de Navarra.

Figura 13: Tasa de crecimiento anual (%) de la población por zonas (1910-2010)





— Ribera Estellesa  
 - - Ribera Tudelana



— Pamplona - - Estella  
 ..... Tafalla = = Tudela

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

El primer comentario que se desprende de los gráficos es precisamente la desigual evolución que ha seguido cada zona de Navarra. Sólo durante la primera mitad del siglo las tasas presentaron cierta homogeneidad entre sí; a partir de ese momento las tendencias se diversifican.

El crecimiento fue casi nulo hasta el año 1950, cercano a cero o incluso negativo en el conjunto de la región, con la única excepción de Pamplona. Las cabeceras de comarca, a pesar de presentar unas tasas algo más elevadas que el resto de los pueblos de las zonas rurales, no parecen haber tenido en estas primeras décadas del siglo XX un efecto dinamizador de relevancia sobre su entorno, pues prácticamente nunca superaron la tasa del 1% anual. Un panorama demográfico coherente con la situación de estancamiento económico que se ha descrito más arriba. En lo que parece ser una estrategia de auto-regulación del crecimiento, se mantuvo el equilibrio entre unos recursos limitados como consecuencia de una economía atrasada, los efectos de la guerra y la post-guerra, y una población igualmente estancada por el equilibrio entre los nacidos, los fallecidos y las personas que emigraban (tres variables que fueron fluctuando para adaptarse al momento de dificultad económica). Este tipo de estrategias de adaptación social y demográfica a periodos de crisis han sido constatadas, entre otros, por Fauve-Chamoux para el caso de Francia (1995) y reflejan la capacidad que tenían tanto los individuos como las familias para desarrollar estrategias de ajuste ante entornos cambiantes.

La puesta en marcha de los planes de industrialización a comienzos de los sesenta coincide con el momento en el que los patrones demográficos empezaron a diversificarse en Navarra y que con el tiempo resultarían en estructuras poblacionales polarizadas. Entre 1960 y 1975 la tasa de crecimiento anual de las Cuencas Pre-pirenaicas fue del 4,2%, mientras que las décadas anteriores había estado en torno al 0%, gracias principalmente a la llegada de inmigrantes a esta comarca destinada a convertirse en el centro industrial y de servicios de la región. Pamplona también alcanzó su mayor tasa de crecimiento en este periodo (en torno al 3,5%), pero el resto de cabeceras de comarca no parecen haberse beneficiado de este dinamismo económico. Las de Tudela apenas superaron el 2,3% y las de Tafalla y Estella estuvieron en torno al 2%.

La influencia de estos primeros años de industrialización sólo se materializó en términos demográficos en Pamplona y su entorno, puesto las tasas fueron negativas en el resto de la provincia. La zona Húmeda del Noroeste consiguió, en el mejor de los momentos, no perder demasiados habitantes; esta región, que contaba con experiencia industrial por su cercanía a Guipúzcoa, se vio beneficiada por la creación de varios centros industriales que permitieron a la población, y especialmente en los primeros años a los hijos no-herederos, quedarse y acceder a un empleo con condiciones mucho más ventajosas en términos salariales que lo que ofrecía el modo de vida tradicional<sup>57</sup>. La Ribera, por su parte, siguió una pauta similar, con tasas negativas pero cercanas a cero. Los Valles Pirenaicos y las comarcas medias experimentaron sin embargo un fuerte descenso poblacional en estos años de despegue económico. Entre 1960 y 1975, estas zonas perdieron entre un 30 y un 40% de sus habitantes.

Hubo que esperar al último cuarto de siglo para que esta situación mejorara (si bien de forma modesta) en la Navarra rural. Los Valles Pirenaicos y la parte central consiguieron aumentar ligeramente sus tasas de crecimiento en este periodo, a pesar de lo cual siguieron siendo inferiores a cero (es decir, siguieron perdiendo población, pero a un ritmo menor que en décadas anteriores). Solamente la Ribera alcanzó unas tasas de signo positivo. Por el contrario, las tasas de Pamplona y las tres cabeceras de comarca descendieron como consecuencia de la crisis de los setenta, que frenó la expansión industrial y la llegada de inmigrantes. Las Cuencas Pre-pirenaicas, como gran parte de las áreas metropolitanas de España en estos años, mantuvieron un ritmo de crecimiento superior al de Pamplona (Ferrer, 1985: 239).

En los últimos diez años la evolución ha sido más positiva en toda la provincia debido principalmente a la llegada de ciudadanos extranjeros. Un proceso que ha sido tan desigual como en las etapas anteriores: en la zona media y sur alcanzaron valores en torno al 1%, mientras que en la norte apenas superaron ligeramente el valor cero, con la excepción de las Cuencas Pre-pirenaicas.

Este análisis confirma la diversa demografía que ya se observaba a través de los números índices, mostrando la siguiente división geográfica:

- en el Norte, la comarca Húmeda del Noroeste ha mantenido una población relativamente estable durante todo el periodo; son los Valles Pirenaicos los que han sufrido el mayor despoblamiento de toda la provincia, un proceso que no se ha detenido ni siquiera con la llegada de inmigrantes, cuya presencia allí es muy reducida. El supuesto aumento demográfico en los últimos años (tasa de 0,2%) tiene una explicación casi anecdótica; se debe al crecimiento de un sólo municipio, Esteribar<sup>58</sup>, que curiosamente en el Plan de Ordenación Territorial 3 de Navarra<sup>59</sup> ha pasado a formar parte de la comarca de las Cuencas Pre-pirenaicas. El resto de municipios de los valles vieron reducir su población en mayor o menor grado, continuando un despoblamiento ininterrumpido desde principios del siglo pasado.

---

<sup>57</sup> Varios entrevistados coinciden en señalar la instalación de la empresa “Laminaciones de Lesaka” en 1958 como un punto de inflexión en la generación de mano de obra.

<sup>58</sup> Desde al año 2001 Esteribar ha aumentado su población en 748, un aumento que se debe al crecimiento de sólo dos de sus municipios, Olloki y Zuriain, que por su cercanía a Pamplona, han llevado a cabo numerosa construcción de vivienda nueva que ha atraído a nueva población.

<sup>59</sup> De Junio del 2009.

- la zona media, especialmente la comarca occidental, sufrió un continuado despoblamiento durante todo el siglo XX que sólo ha sido superado en los últimos años debido a la llegada de inmigrantes extranjeros;
- la Ribera por su parte se mantuvo en niveles cercanos a cero hasta finales de los setenta, pero desde entonces ha crecido a un ritmo más rápido;

Un cambio demográficamente intenso y diverso, que despobló unas áreas y desarrolló otras, y que presumiblemente hizo variar las formas familiares, al modificar en pocos años la distribución de la población por edad y sexo, así como también los parientes disponibles para formar hogares.

## *7. Una mirada a las migraciones como elemento transformador de la población rural*

Distintos autores coinciden en señalar la emigración interna, que trasladaba la población «procedente de zonas agrarias de economía tradicional a los focos de industrialización o focos urbanos atraídos por sus mayores oportunidades de empleo» (García-Sanz y Mikelarena, 2000: 128), como una de las variables que más han incidido en el desigual crecimiento demográfico de Navarra (Erdozáin, 1999; García-Sanz y Mikelarena, 2000; Mendiola, 2002 y Sánchez Barricarte, 1998).

Los procesos migratorios se producen por la existencia de un diferencial de recursos (económicos, sociales, culturales...) entre distintas regiones. Las personas responden ante estas diferencias migrando en función de las necesidades que ellos tienen y que se demandan de ellos. En este sentido, la diferente intensidad con la que se produjeron los procesos migratorios en Navarra es indicativa de la existencia de zonas que ofrecían posibilidades desiguales de desarrollo a su población. Conocer cómo se produjeron estos movimientos permite entender la existencia de entornos distintos así como sus implicaciones en el sistema familiar predominante.

Sánchez Barricarte (1998) realizó una serie de estimaciones que facilitan un primer acercamiento a las tasas de migración de las áreas rurales del norte, centro y sur de Navarra en el siglo XX. Sus resultados, a pesar de las limitaciones señaladas por el propio autor, permiten concluir que, si bien las tasas migratorias fueron negativas durante prácticamente todo el siglo (hasta los años noventa) en el conjunto de Navarra, su intensidad fue distinta. Durante las primeras décadas, la Ribera fue la que experimentó una mayor salida de población, mientras que a partir de los años cuarenta, será la parte norte, seguida de la media, la que experimente un éxodo más numeroso, pasando la Ribera a ser una zona con más capacidad para retener a sus habitantes. Son datos coherentes con el análisis de las tasas de crecimiento comarcal que se han presentado en el apartado anterior.

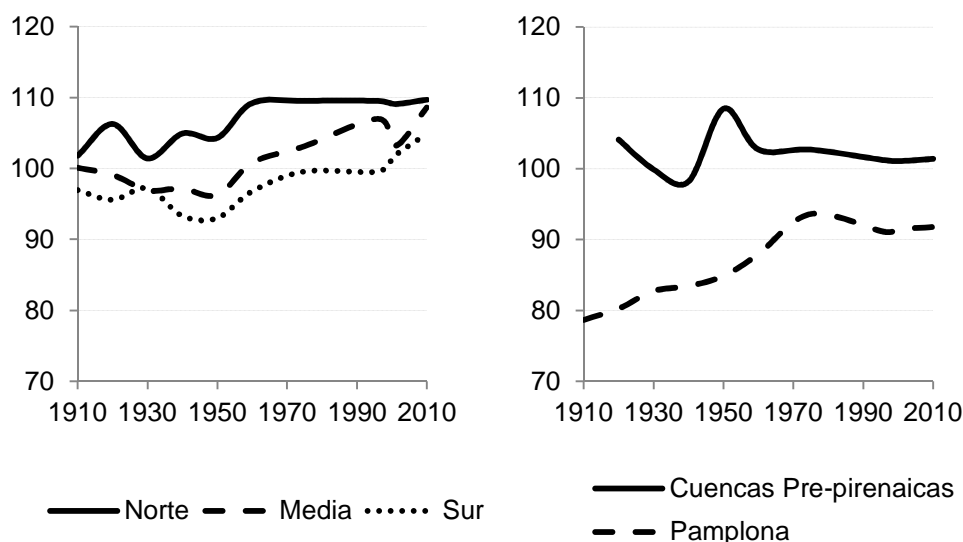
Más allá de los intentos de cuantificación de las tasas de migración realizados por otros autores, esta investigación propone analizar los procesos de migración interna a través del análisis de las ratios de masculinidad. Este indicador permite identificar posibles desequilibrios en la distribución por sexo de las poblaciones que habitualmente, aunque no siempre, suelen ser indicativos de la existencia de emigración, permitiendo también comprobar la distribución por sexos de la misma. Las ratios de

masculinidad suponen por lo tanto un indicador aproximado, indirecto, para el análisis de los procesos migratorios que resulta apropiado para este trabajo de investigación.

Los datos cuantitativos proporcionados por las ratios de masculinidad han sido complementados con los testimonios extraídos de las entrevistas, una información que permite comprender los motivos de estas migraciones y las diferencias inter-comarcales<sup>60</sup>. A través de este enfoque dual, cuantitativo y cualitativo, se pretende entender cómo las migraciones han afectado a cada comarca de Navarra, así como las consecuencias que estas migraciones tuvieron en las transformaciones familiares.

La siguiente figura muestra las tasas de masculinidad de los municipios rurales (sin incluir las cabeceras de comarca) de las zonas norte, media y sur de Navarra. La comarca de las Cuencas Pre-pirenaicas no ha sido incluida dentro de la categoría “norte” porque, como se ha visto más arriba, han experimentado un desarrollo demográfico distinto, opuesto de hecho, al de las otras dos comarcas del norte de Navarra, por lo que no resultaría pertinente presentar los datos de forma conjunta.

Figura 14: Evolución de la ratio de masculinidad por zonas (1910-2010)



Fuente: hasta 1996, elaboración propia. Para 2001 y 2010, elaboración propia a partir de datos INE.

Las comarcas del norte de Navarra (Valles Pirenaicos y Navarra Húmeda del Noroeste) son las que desde comienzos del siglo XX tuvieron una mayor proporción de hombres en su población, una desigual distribución por sexos que se acentuó a partir de los años cuarenta del siglo pasado y que se ha mantenido hasta hoy. El aumento del número de hombres respecto de mujeres aquí coincide con el inicio de su despoblamiento (especialmente intenso, recordemos, en los Valles), lo que indica que la emigración jugó un papel determinante en este proceso que hemos señalado más arriba, y que ésta estuvo protagonizada mayoritariamente por mujeres<sup>61</sup>.

<sup>60</sup> Por definición, las técnicas cualitativas no pretenden ser estadísticamente representativas pero sí ofrecen una información relevante sobre estos procesos.

<sup>61</sup> Esta feminización de la emigración en la segunda mitad del siglo XX viene a continuar una tendencia ya constatada desde mediados del siglo XIX (Mendiola, 2002).

La fuerte emigración hacia América durante las primeras décadas del siglo XX es referencia común en la zona y surge de forma recurrente en las entrevistas allí realizadas.

*«Quien más quien menos pues ya tienen algún hijo que se ha ido a América (...), eso... hemos vivido en todas las familias. O sea, porque, porque hemos tenido... tíos en América todos».* (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)

Varios trabajos de investigación que han analizado este fenómeno identifican el perfil del emigrante de esta parte de Navarra como varón, joven y soltero (Andrés-Gállego, 1992; Idoate, 1983). Sin embargo, el cálculo de las ratios de masculinidad arroja valores superiores a 100 ya desde comienzos de siglo, lo que estaría apuntando a la existencia de otro tipo de emigración menos conocida, la femenina. Probablemente la explicación a que estos flujos migratorios de mujeres hayan despertado menor interés tiene que ver con el hecho de que era una emigración de menor distancia y estacional a la que se ha dado menor importancia. No obstante, ignorar esta realidad constituye un error, puesto que estos movimientos de las mujeres fueron lo bastante numerosos como para generar una desequilibrada distribución de la población por sexo que ha tenido numerosas consecuencias demográficas posteriores, como se irá viendo.

Si se tiene en cuenta que en el norte de Navarra el modelo troncal de heredero único era la tradición familiar más extendida, se podría interpretar la mayor emigración femenina como un síntoma de la exclusión de las mujeres de la herencia a favor de los hombres. Sin embargo, creemos que esta hipótesis debe ser rechazada. Tanto en el País Vasco como en Navarra la elección del heredero no seguía razones de sexo, ni tampoco necesariamente de primogenitura. Así lo han evidenciado varios autores (Erdozáin, 1999; González Portila, 2003; Mikelarena, 1995; Ortega, 1988) y también lo confirmaba uno de los entrevistados.

*«Era una cuestión de cariño, por eso se elegía a las hijas (...) no sé, parecía que el cuidado que te va a dar una hija cuando eres mayor, eh... pues eso, que es más que el de un hijo».* (Mayor, Navarra Húmeda Noroeste)

Rechazada la hipótesis de la elección de herederos varones como motivo de la mayor emigración femenina, es interesante explorar la posible relación entre las transformaciones económicas y la emigración femenina. Moreno y Zabalza (1999) han indagado en esta línea en su trabajo sobre el pre-pirineo, afirmando que el descenso de las actividades ganaderas y de huerta, habitualmente desempeñadas por mujeres, hizo disminuir las posibilidades de trabajo de éstas y provocó un aumento de su emigración.

Si se aplica esta hipótesis a las primeras décadas del siglo XX, la reducción de la cabaña ganadera, que afectó especialmente a las economías familiares de los Valles Pirenaicos, podría ser uno de los factores que motivó la emigración de las mujeres. Los autores comprobaron esta relación en la zona pre-pirenaica, durante el siglo XVII, por lo que hay que ser cautos en establecer relaciones automáticas en otras comarcas. No obstante, sí parece existir una relación entre el retraso económico y la emigración femenina. La falta de alternativas al trabajo agrícola, y las inferiores posibilidades laborales de las mujeres en este contexto, por estar socialmente peor valoradas para desempeñar este tipo de trabajos, parece haber sido fundamental en esta feminización de la emigración del norte de Navarra. Un proceso constatado en el conjunto de España y que ha sido definido por Camarero de la siguiente forma: «emigran más las jóvenes que

los jóvenes, ya que para éstas el mercado de trabajo rural extra-agrario es excesivamente reducido y buscan mediante la emigración una ocupación no agraria» (Camarero, 1991: 18). La emigración de las mujeres a Pamplona era una emigración en busca de un empleo que allí encontraban principalmente en el sector servicios. El siguiente testimonio ejemplifica la falta de posibilidades que las mujeres percibían en un entorno agrícola.

*«Incluso a veces si tenían apuro en el campo, pues no tenía ningún inconveniente en, en irme al campo a ayudarles al campo. Que entonces era mal visto, ¿eh? Trabajar en el campo. Así como ahora no importa y ya yo admiro, a chicas que veo con un tractor y las admiro, entonces estaba mal visto. Pero yo iba, ¿eh?»*

*¿PARA LAS MUJERES?*

*Para las mujeres estaba mal visto. Pero yo iba, ¿eh? Casi era un poco como, “uy, si va a la hacienda, si va la...” como una cosa... como que no valías para otra cosa».* (Mayor, Media Occidental)

La distribución por sexos de los habitantes de la zona media fluctuó más que en el norte. Hasta 1950, la ratio de masculinidad estaba entorno a 96, es decir, había más mujeres que hombres, lo que probablemente indica que la emigración de los años veinte y treinta fue protagonizada por más hombres que mujeres. Esta tendencia parece haber cambiado durante la segunda mitad del siglo, puesto que la ratio de masculinidad fue aumentando de forma ininterrumpida, especialmente en la comarca occidental, hasta alcanzar niveles cercanos a los del Norte. Las mujeres protagonizaron estas migraciones hacia la ciudad, donde habitualmente trabajaban en el sector doméstico. La coincidencia en el tiempo del aumento de la ratio de masculinidad con la caída de las tasas de crecimiento anual confirma que la desigualdad en la distribución de la población por sexo estaría debida a una mayor intensidad de la emigración, y a una feminización de la misma.

Las estimaciones de Sánchez Barricarte (1998: 118) apuntan a que la Ribera fue el área que sufrió una menor emigración a partir de los años cuarenta, un dato que coincide con nuestros cálculos de las ratios de masculinidad, que se mantuvieron cercanas a 100 desde entonces y hasta finales del siglo XX. Cabe recordar que las dos comarcas del sur alcanzaron sus tasas de crecimiento anual más elevadas a partir de los años setenta, precisamente el momento en el que las ratios se estabilizaron en torno a valores equilibrados. Los entrevistados mencionaron frecuentemente que el empleo no fue un problema en la zona en esos años, pues existían posibilidades de trabajo industrial tanto para hombres como para mujeres. La población parece haberse visto menos forzada a emigrar, lo que redundó en una distribución por sexos más equilibrada.

Pamplona muestra una tendencia inversa, complementaria, a las de las zonas rurales. Las ratios de masculinidad de la capital fueron constantemente inferiores a cien, y reflejan una mayor proporción de mujeres en su población. Y en las Cuencas, por su parte, esta ratio ha descendido progresivamente desde los años cincuenta, puesto que aumentó también su proporción de mujeres. El contraste entre Pamplona y las Cuencas por un lado, y el resto de Navarra por otro es evidente; fue la capital y su ámbito de influencia la receptora de gran parte de la emigración, mayoritariamente femenina y procedente de los entornos rurales. Una emigración en muchos casos estacional y dirigida a empleos relacionados con el sector de los servicios, continuando una

tendencia que ya Mendiola comprobó para todo el siglo XIX y hasta 1930 (Mendiola, 2002).

El ligero aumento de la ratio de masculinidad que han experimentado las zonas rurales en los últimos años, superior al de Pamplona y su comarca, indica la llegada a estos municipios de población inmigrante con mayor proporción de mujeres, mientras que la distribución por sexo de los inmigrantes asentados en Pamplona sería más equilibrada.

El análisis estadístico permite comprobar la relación entre las variables tasa de crecimiento y ratio de masculinidad en Navarra a lo largo del siglo XX. El cálculo del índice de Pearson permite rechazar la llamada hipótesis nula de independencia entre variables. La relación entre ambas variables es negativa, lo que permite afirmar, a un nivel del 99% de confianza que, efectivamente, son las zonas que tienen una mayor tasa de crecimiento anual aquellas donde la tasa de masculinidad era inferior, es decir, donde había mayor proporción de mujeres. De esta forma, las áreas rurales, que han tenido unas tasas de crecimiento poblacional muy bajas son a su vez aquellas donde la proporción de hombres es claramente mayor a la de mujeres. Este cálculo permite confirmar por tanto que en el caso de Navarra los entornos rurales, que experimentaron mayor despoblamiento, fueron quedando progresivamente masculinizados, con el consiguiente impacto que esto tiene en sus niveles de nupcialidad y posterior reproducción. Las mujeres parecen haber sido las protagonistas de los flujos migratorios internos de Navarra durante el siglo XX, una emigración dirigida a la capital y que ha limitado el desarrollo demográfico posterior de las zonas rurales, al reducir las posibilidades de nuevos matrimonios y de nacimientos.

Figura 15. Correlación entre la tasa de crecimiento y la ratio de masculinidad en Navarra (1910-1996)

		Tasa Crecimiento Anual	Ratio Masculinidad
Tasa Crecimiento Anual	Correlación de Pearson	1	-,482**
	Sig. (bilateral)		0
	N	72	72
Ratio Masculinidad	Correlación de Pearson	-,482**	1
	Sig. (bilateral)	0	
	N	72	79

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

El comienzo de la segunda mitad del siglo XX es la fecha de inicio de los planes de industrialización y de despegue económico de la región, y supone un punto de inflexión en todos los indicadores demográficos analizados, ya sean tasas de crecimiento, ratios de masculinidad o indicadores de nupcialidad. La relación entre el desarrollo económico, la emigración y el crecimiento poblacional surgió como una referencia constante en las entrevistas. Los testimonios orales identificaron el empleo como la razón más frecuente para emigrar de aquellos entornos, los rurales, que no ofrecían posibilidades. Lo expresan así:

*«Hubo unos años que salió muchísima gente del pueblo, muchísima. De aquí y de todos pueblos, ojo, fuera de aquí porque... es que la agricultura, no daba para más, no daba*



*para más. Y no, no había otra cosa, no, no, más que... Aquí, al País Vasco iban muchos... claro, te pillaba lo más cerca y era donde más gente se necesitaba, ahí se iban muchos, luego, tenían cerca... (...) empezaron a irse...después de casarme yo, ¿eh? Yo, pues hubiera hecho ahora que... cincuenta y cuatro años, pues... fue por entonces». (Mayor, Navarra Media Occidental)*

*«El que podía, se iba a Pamplona o a donde fuera... a ver, había que buscarse la vida, a la industria, a mejorar». (Mayor, Navarra Media Oriental)*

*«En cuanto hubo posibilidad, la gente se fue (...) a Potasas, a Pamplona, donde había industria porque es que ¡aquí en el pueblo no había nada!».* (Mayor, Navarra Media Oriental)

Esta relación entre posibilidades laborales y emigración quedó constatada por los entrevistados, quienes identificaron la existencia de una fuerte relación entre, por un lado, los municipios que tenían industria y donde la emigración no fue tan fuerte, y aquellos donde no había empleo y la población tuvo que salir.

En el caso de la Ribera, la creación de industria parece haber facilitado un mayor crecimiento demográfico y una distribución por sexos más equilibrada, puesto que la industria agroalimentaria generó empleo no sólo para hombres sino también para las mujeres:

*«Azkoyen fue de las primeras (...) pues... yo tengo sesenta y seis años, voy a hacer sesenta y siete (se para)... pues... cincuenta años... cincuenta años... bueno, Azkoyen, llevará... cincuenta y... sesenta años igual, llevará Azkoyen. Yo pienso que es la primera. Esto fue, un señor de aquí de Peralta, que empezó en una bajera a hacer allí... unas piezas, unas cosas, y de allí se fue cambiando de... de lonja a lonja y tal, hasta que ya formaron Azkoyen. Sí, sí. Gben, pues eran herreros, o sea, este... Dynamobel... el... eran dos hermanos socios, que se hicieron socios, el padre era herrero y... empezaron también lo mismo, y también se... después uno de ellos se murió, se quedó el otro con todo, pero por... Azkoyen, te digo sesenta años, igual es más... y más, más, más, más, sí, sí, sí, sí, sí, sí» (...) Entonces, los mayores quedaron ya en el campo pero ya la gente más joven pues ya... fue entrando a las industrias. (...) Estaba la conservera, eh... había dos conserveras entonces, eh... las mujeres que antes no trabajaban pues empezaron las que más con la conservera». (Mayor, Ribera Estellesa)*

Sin embargo, las zonas norte y media sufrieron las consecuencias de la falta de industria, que provocó una salida de población que todavía continúa hoy:

*«Entonces... mmm vamos, de mi generación que... es que no se ha quedao nadie en el pueblo! Por ejemplo, Eulate, es muy curioso. En Eulate, eh... sí que había, hay una empresa de... de maderas, eh, y luego, para las mujeres había cortesas?, que eran talleres de esos de costura. Y, bueno, ahí hay una cantidad de gente, de... que se han relacionao entre ellos, se han casao, se han... mantenido ahí, pero... vamos, importante. Que será de los mayores pueblos de esta zona. (...) Pero es la excepción, sí, sí. Aquí no había industria, muy poca. Y la poca que había... se cerró». (Experta, Navarra Media Occidental)*

*«Pero sí que es... estamos viviendo años duros en el sentido que estamos viviendo una despoblación y no sabemos, no acertamos cómo frenar todo esto (...) todo el mundo ha*

*ido, pues poco a poco, marchándose, saliendo. Todo el mundo a la Volkswagen, eso también ésa es la otra, las políticas sociales que se han llevao, pues todo el mundo a la ciudad, a la Volkswagen, (...) gente incluso que claro aquí la ganadería se le ha ayudao muy poco, gente que tenía su gano, sus tierras, (...) pero que no... le daba (...) así».*  
(Experta, Valles Pirenaicos)

El conjunto de los indicadores cuantitativos, así como la información extraída de las entrevistas coinciden en identificar los flujos migratorios internos como un fenómeno clave en el polarizado desarrollo demográfico que ha seguido Navarra en los últimos cien años. Una emigración motivada por un desarrollo industrial que se concentró en torno a unos pocos núcleos urbanos, provocando la emigración desde aquellas zonas que no ofrecían posibilidades de vida y facilitando la permanencia de los habitantes de aquellos municipios donde se generó empleo.

La influencia de la polarización del desarrollo demográfico en las transformaciones familiares no puede ser subestimada. Fue Camarero quien señaló que el éxodo rural de mediados de siglo provocó no sólo la pérdida de población, sino la pérdida de una generación entera. «Como consecuencia de esta pérdida poblacional selectiva la estructura de la población rural se desequilibra, aumenta el envejecimiento y se produce, además, una importante merma de la capacidad de reproducción generacional» (Camarero, 1991: 17).

Pero, ¿cómo se puede poner en relación las implicaciones de estos procesos en las transformaciones familiares? Cada sistema genera necesidades diferentes respecto de los hijos que se ven afectadas de forma distinta por la emigración. En el sistema nuclear, los hijos salen de la casa cuando se casan, por lo que la emigración no modifica a priori la estructura doméstica. Sin embargo, bajo el modelo troncal, uno de los hijos permanece en la casa con los padres, por lo que es fácil imaginar el impacto que el proceso de emigración tuvo en los tipos de hogar de las zonas norte y media, donde precisamente la emigración fue más intensa. La emigración de los hijos, masiva en muchos municipios, puso en peligro la característica básica troncal, la convivencia en hogares extensos y múltiples entre padres e hijos. En el capítulo dedicado al análisis de las estructuras de los hogares veremos hasta qué punto fueron todos los hijos de las familias troncales los que emigraron y, en consecuencia, cuál fue el impacto del proceso migratorio en las estructuras domésticas de estas regiones.

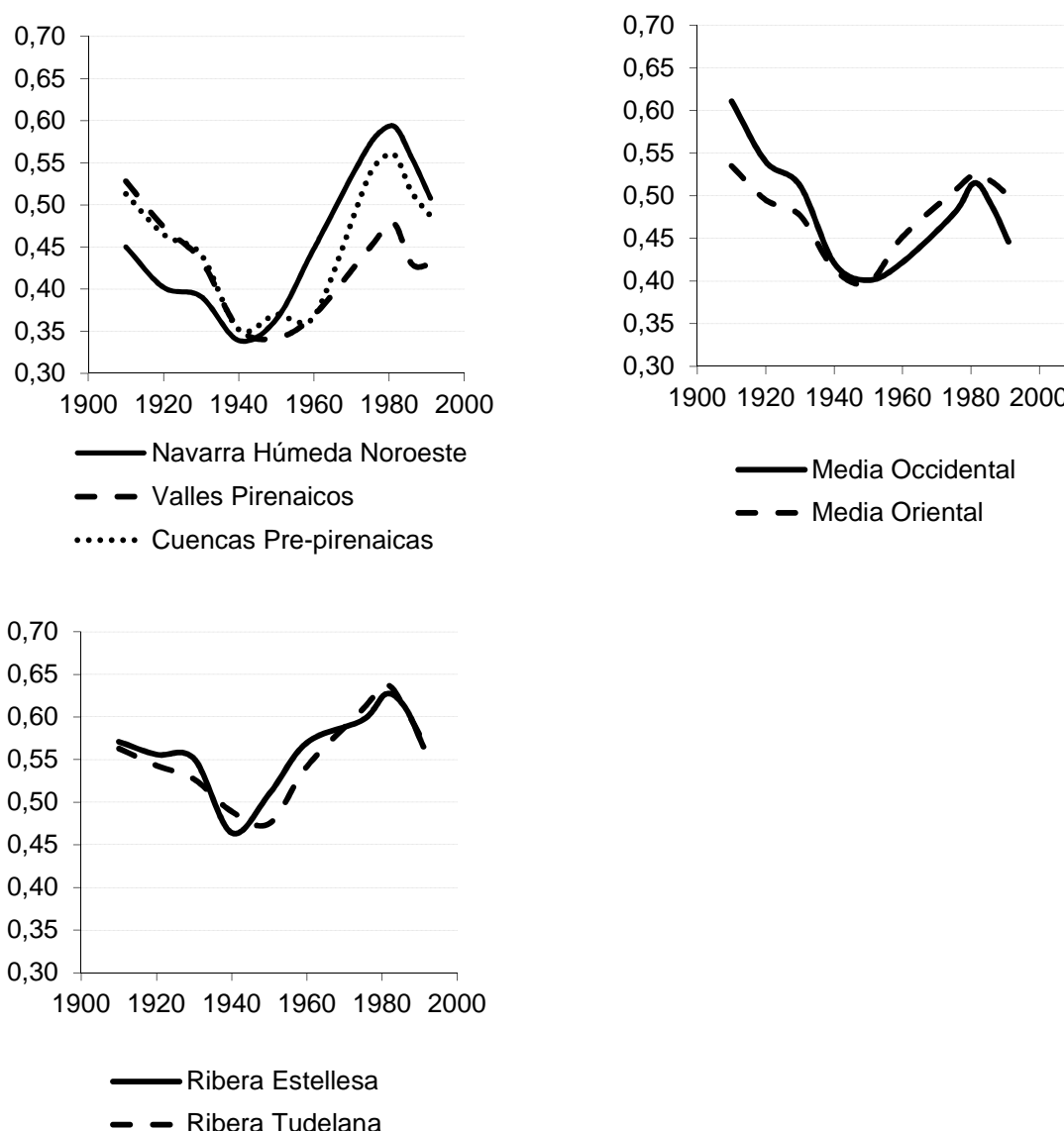
## *8. La nupcialidad, variable clave para explicar unos ritmos de crecimiento poblacional desiguales*

La nupcialidad es una variable que no incide de manera directa en el crecimiento poblacional, pues éste se calcula a partir de la llamada ecuación compensadora, que utiliza datos sobre nacimientos, fallecimientos, emigrantes e inmigrantes, cuatro componentes que sí lo determinan de forma automática. Sin embargo, los patrones de nupcialidad deben ser considerados por el investigador como un elemento que de facto sí influye en el desarrollo demográfico de aquellos contextos en los que el matrimonio se define como el marco dentro del cual tienen lugar los nacimientos. Así, en sociedades tradicionales, la nupcialidad tiene un impacto directo en la natalidad y, por ende, en el aumento o descenso de su número de habitantes, convirtiéndose en una variable intermedia en el estudio del crecimiento demográfico. Esto se debe a que el matrimonio

supone una decisión vital cuya frecuencia entre la población puede ajustarse a contextos más o menos difíciles de manera relativamente sencilla (claramente más fácil que mejorar la mortalidad infantil, por ejemplo), a modo de freno preventivo de la teoría malsusiana de control del crecimiento poblacional.

Los siguientes cuadros muestran que todas las comarcas rurales de Navarra pasaron por las tres fases de la nupcialidad que se han identificado más arriba para el conjunto de la provincia y que coinciden, a su vez, con la evolución del conjunto del país. Una primera mitad de siglo donde experimentó un fuerte descenso, seguida por un “boom de la nupcialidad” entre los años cuarenta y ochenta, y por último una caída desde entonces, relacionada con transformaciones de tipo social y de género características de la segunda transición demográfica.

Figura 16. Evolución del índice de nupcialidad ( $I_m$ ) por comarcas (1910-1991)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Sánchez Barricarte, 1995: 85.

La nupcialidad jugó un papel claro en el control del crecimiento en Navarra durante la primera mitad de siglo XX, cuando todavía no se había generalizado el

descenso de la fecundidad. La caída del Índice de nupcialidad así como el retraso en la edad al matrimonio y el aumento de la soltería definitiva fueron fenómenos más intensos en Navarra que en el conjunto de España que permitieron reducir el número de nacimientos manteniendo un saldo natural cercano a cero. Esta relación se constata en todas las comarcas rurales, cuyo  $I_m$  descendió de forma importante desde comienzos de siglo hasta la década de los años 40 y 50, años en los que, recordemos, el crecimiento demográfico estuvo estancado en toda la Navarra rural.

La exploración estadística permite confirmar la relación existente entre la nupcialidad, en concreto entre el Índice de nupcialidad  $I_m$ , y la tasa de crecimiento anual de cada comarca durante las primeras décadas del siglo, entre 1910 y 1940. El cálculo del índice de Pearson permite rechazar la hipótesis nula de independencia entre variables y concluir, con un nivel del 95% de confianza, que existía en esos años una relación estadísticamente positiva entre ambas variables. En definitiva, el aumento de la nupcialidad coincidía con el de las tasas de crecimiento y de la misma forma, el descenso de la nupcialidad iba acompañado de un menor crecimiento poblacional en Navarra.

Figura 17. Correlación entre la tasa de crecimiento y el índice de nupcialidad ( $I_m$ ) de las zonas rurales (1910-1940)

		Tasa de Crecimiento Anual (%)	Índice de Nupcialidad
Tasa de Crecimiento Anual (%)	Correlación de Pearson	1	,465*
	Sig. (bilateral)		0,034
	N	21	21
Índice de Nupcialidad	Correlación de Pearson	,465*	1
	Sig. (bilateral)	0,034	
	N	21	28

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

Hasta los años cuarenta, la nupcialidad descendió en Navarra y en general en toda España, a diferencia de otros países como Francia, Alemania o Portugal, donde en estas primeras décadas del siglo XX la edad al matrimonio estaba bajando y aumentaba la nupcialidad (Delgado, 2009: 440; Martínez, 2009; Sánchez Barricarte, 1998).

No obstante, esta fuerte contracción de la nupcialidad tuvo una incidencia distinta en cada área de Navarra. La nupcialidad fue constantemente más limitada en el norte, seguida por la zona media y por último la del sur, diferencias que se corresponden con las diferentes tradiciones familiares. Así, la Ribera, con un sistema nuclear, presentaba los índices de nupcialidad más altos, seguida por la zona media y por último la norte. Estas últimas, con modelo troncal, tenían unos índices de nupcialidad inferiores, porque las opciones de acceder al matrimonio de los no-herederos eran menores<sup>62</sup>, y además, los herederos se casaban más tarde, puesto que solían esperar a casarse hasta ser nombrados como tales.

<sup>62</sup> «No tenían cómo vivir... muchos emigraron a América en los años 20 y 30» (Mayor, Valles Pirenaicos).

Recordemos sin embargo que esta relación entre nupcialidad y sistema familiar, habitual en España, era inversa en otros países europeos, siendo las regiones troncales aquellas donde los matrimonios tenían lugar antes, porque tenían unos recursos garantizados a través de la herencia y no tenían que pasar por la etapa de ahorro previa al matrimonio, mientras que esta fase era habitual en las que seguían el modelo nuclear, lo que retrasaba su edad de acceso al matrimonio.

La relación estadísticamente positiva entre nupcialidad y crecimiento poblacional que existía hasta los años cuarenta desaparece sin embargo a partir de entonces, como se observa en el cuadro 18. El índice de Pearson no permite rechazar la hipótesis nula de independencia de variables, a diferencia de lo que ocurría en el periodo anterior, por lo que a partir del año 1950 no se puede confirmar que haya una relación directa entre estas dos variables.

Figura 18. Correlación entre la tasa de crecimiento y el índice de nupcialidad ( $I_m$ ) de las zonas rurales (1950-1996)

		Tasa de Crecimiento Anual (%)	Índice de Nupcialidad
Tasa de Crecimiento Anual (%)	Correlación de Pearson	1	0,263
	Sig. (bilateral)		0,176
	N	28	28
Índice de Nupcialidad	Correlación de Pearson	0,263	1
	Sig. (bilateral)	0,176	
	N	28	28

Para el  $I_m$  de 1996 se ha tomado como referencia el  $I_m$  de 1991 calculado por Sánchez Barricarte (1998).

Fuente: elaboración propia.

Efectivamente, a partir del año cincuenta y hasta mediados de la década de los setenta el Índice de nupcialidad ( $I_m$ ) aumentó en todas las zonas rurales, como hemos visto en el cuadro 16. Sin embargo, este llamado boom nupcial no se materializó en un aumento de población, puesto que, recordemos, las tasas de crecimiento de prácticamente todas las comarcas rurales (con la excepción de las Cuencas Pre-pirenaicas) fueron negativas en este periodo, en el que algunas de ellas llegaron incluso a perder un 40% de sus habitantes. De forma contraria, recordemos que las tasas de crecimiento se recuperaron algo en los entornos rurales durante el último cuarto de siglo, momento en el que sin embargo el Índice de nupcialidad descendió en todas ellas. El análisis estadístico confirma estos datos, ya que a partir de los años cincuenta no existe relación entre ambas variables.

Pero a pesar de perder su capacidad explicativa del crecimiento poblacional, la nupcialidad sigue siendo una variable cuyo conocimiento es necesario para entender la estructura demográfica resultante de los procesos de cambio en las zonas rurales, y sus implicaciones en las formas familiares en las últimas décadas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el modelo de matrimonio europeo perdió su capacidad de influir en el crecimiento. La investigación académica explica este cambio como consecuencia del intenso proceso de contracción nupcial así como la

generalización de otros cambios familiares como el aumento de la cohabitación, los divorcios, o los nacimientos fuera del matrimonio. Sin embargo, en el caso de España, y desde luego en el caso de la Navarra rural, resulta difícil creer que esto sucediera tan pronto, puesto que la extensión de esas nuevas pautas no llegaría hasta décadas después; es en los años ochenta cuando, por ejemplo, empiezan a aumentar los hijos fuera del matrimonio o los hogares monoparentales tras la aprobación de la Ley de Divorcio<sup>63</sup>.

Una explicación al desajuste entre el aumento de la nupcialidad y el decrecimiento poblacional que experimentaron las zonas rurales se encuentra precisamente en la emigración interna. El aumento de la natalidad, que podría haberse derivado del aumento del índice de nupcialidad, se vio neutralizado por el descenso de la fecundidad y por el éxodo que precisamente en estas décadas estaba teniendo lugar en las comarcas rurales, por lo que el crecimiento poblacional se mantuvo en niveles bajos e incluso negativos.

La teoría elaborada por Anna Cabré en 1993 sobre la “distorsión del mercado matrimonial” desarrolla esta relación entre emigración, nupcialidad y fecundidad analizando la influencia que tienen los procesos migratorios bruscos sobre los mercados matrimoniales y, en consecuencia, sobre la capacidad reproductiva de una región concreta en el medio plazo. La autora explica cómo «en las migraciones del campo a la ciudad, las mujeres han tendido a emigrar en mayores proporciones y a concentrarse en áreas urbanas, donde la soltería femenina ha sido lógicamente elevada; la soltería masculina, por el contrario, se ha acumulado en el mundo rural, donde los hombres permanecieron en mayor número» (Cabré, 1993: 19).

Aplicando esta teoría al contexto navarro, el decrecimiento poblacional de las zonas rurales de Navarra, que ha continuado hasta hoy (con la excepción del momento en el que han llegado extranjeros), tendría su explicación en los negativos saldos migratorios experimentados en toda la región, pero especialmente en las comarcas del norte y centro durante el siglo XX (ver cuadro 15). La intensa emigración generó una distribución de la población por sexos fuertemente desigual, con un claro déficit de mujeres. Así, mientras la soltería definitiva de las mujeres se redujo en las áreas rurales a partir de los años cincuenta y hasta final de siglo (en 1991 estaba en torno al 9%), la proporción de varones solteros se mantuvo bastante elevada (22% en ese mismo año) (Sánchez Barricarte, 1997: 615). Pero como el  $I_m$  se refiere únicamente a la nupcialidad de las mujeres, esconde el hecho de que la soltería definitiva de los varones creció y su nupcialidad descendió.

El fuerte éxodo de las zonas rurales de Navarra, especialmente intenso en las comarcas septentrionales y medias, influyó por tanto en las posibilidades matrimoniales de la población que decidió no emigrar, especialmente en las de los varones. En la actualidad, casi cincuenta años después de que comenzaran estos flujos migratorios, es frecuente encontrar en los municipios más pequeños aquellos hombres que permanecieron solteros, ya en edades avanzadas, y que, tras el fallecimiento de sus padres, se enfrentan a situaciones familiares y de dependencia importantes. Estos componen un grupo poblacional que sigue unas pautas de coresidencia peculiares que serán analizadas más adelante.

---

<sup>63</sup> Ley 30/1981 de 7 de julio, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio.

## *9. La estructura por edad de la población: el envejecimiento de las zonas rurales*

La pirámide de población es una herramienta gráfica muy útil para capturar visualmente la estructura por edad y sexo de los habitantes de una determinada región. En ella se reflejan de forma sencilla fenómenos como el descenso de la fecundidad, las consecuencias demográficas de las catástrofes, los momentos de expansión poblacional o el grado de envejecimiento de cada sociedad.

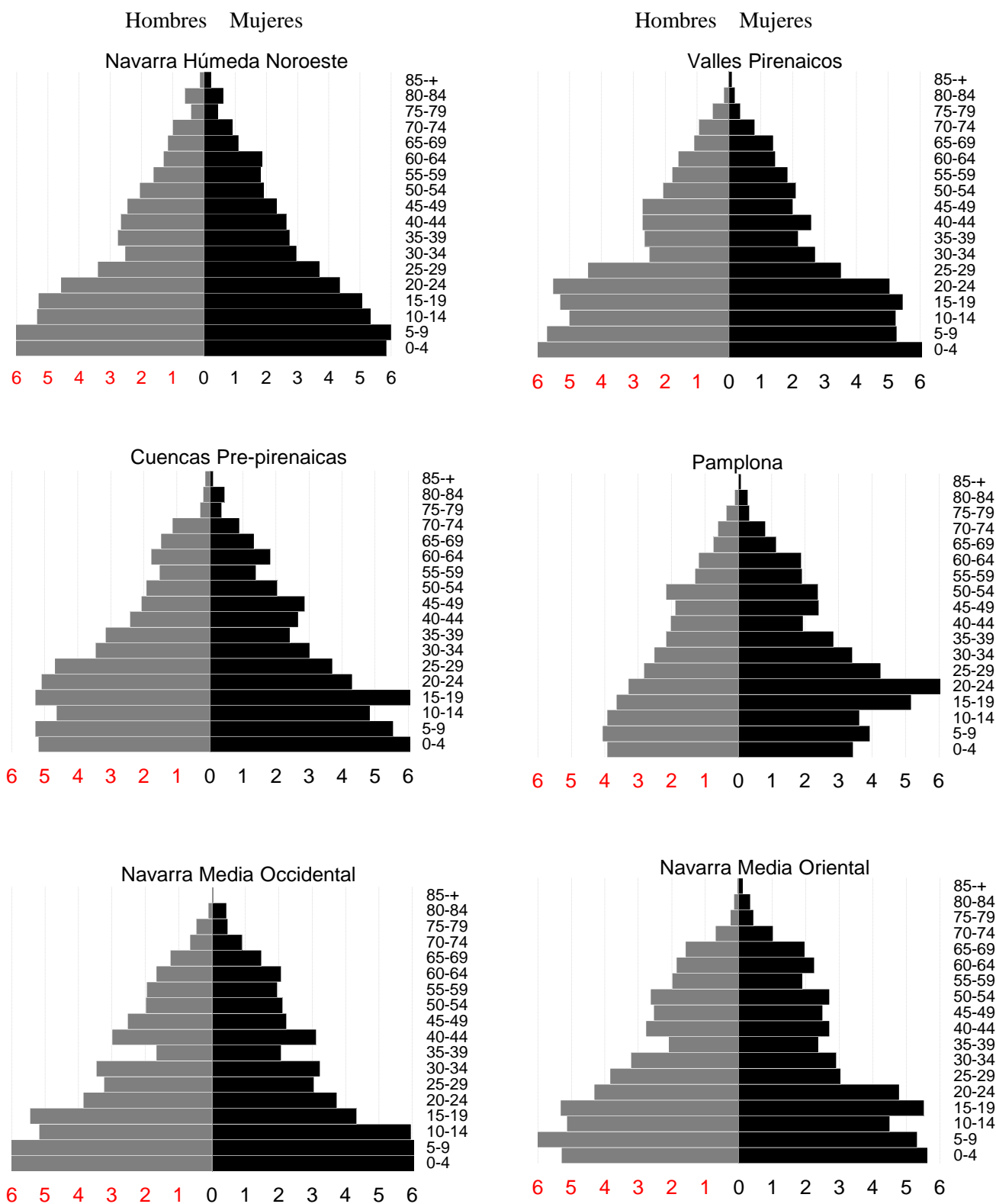
A lo largo de este capítulo se ha analizado la evolución demográfica de Navarra durante el siglo XX. La acción conjunta de la emigración, la baja nupcialidad y la también reducida fecundidad frenó el crecimiento en las zonas rurales y limitó, especialmente a partir de los años cincuenta, la capacidad de reproducción de estos entornos que progresivamente fueron quedando despoblados y envejecidos.

Las pirámides que se presentan a continuación permiten visibilizar las consecuencias de estos procesos y se han obtenido de la siguiente forma<sup>64</sup>: para 1910 y 1950, los datos corresponden a la muestra de hogares de los municipios analizados. Para el año 2010, se han extraído de los datos de padrón del INE (fecha 1 de enero de 2010) de cada uno de los municipios que conforman cada comarca (excluyendo las cabeceras de comarca); son datos por tanto del conjunto total de la población.

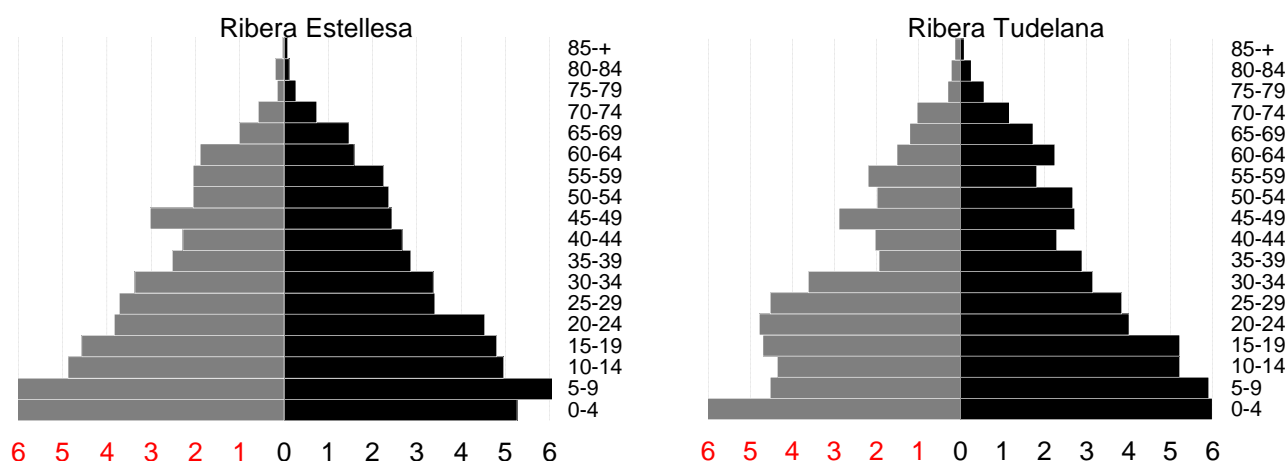
---

<sup>64</sup> Todas las pirámides de población siguen el formato recomendado por Pérez Díaz, J. en su blog de demografía (<http://apuntesdedemografia.wordpress.com>).

Figura 19. Pirámides de población de las comarcas y Pamplona, 1910 (%)





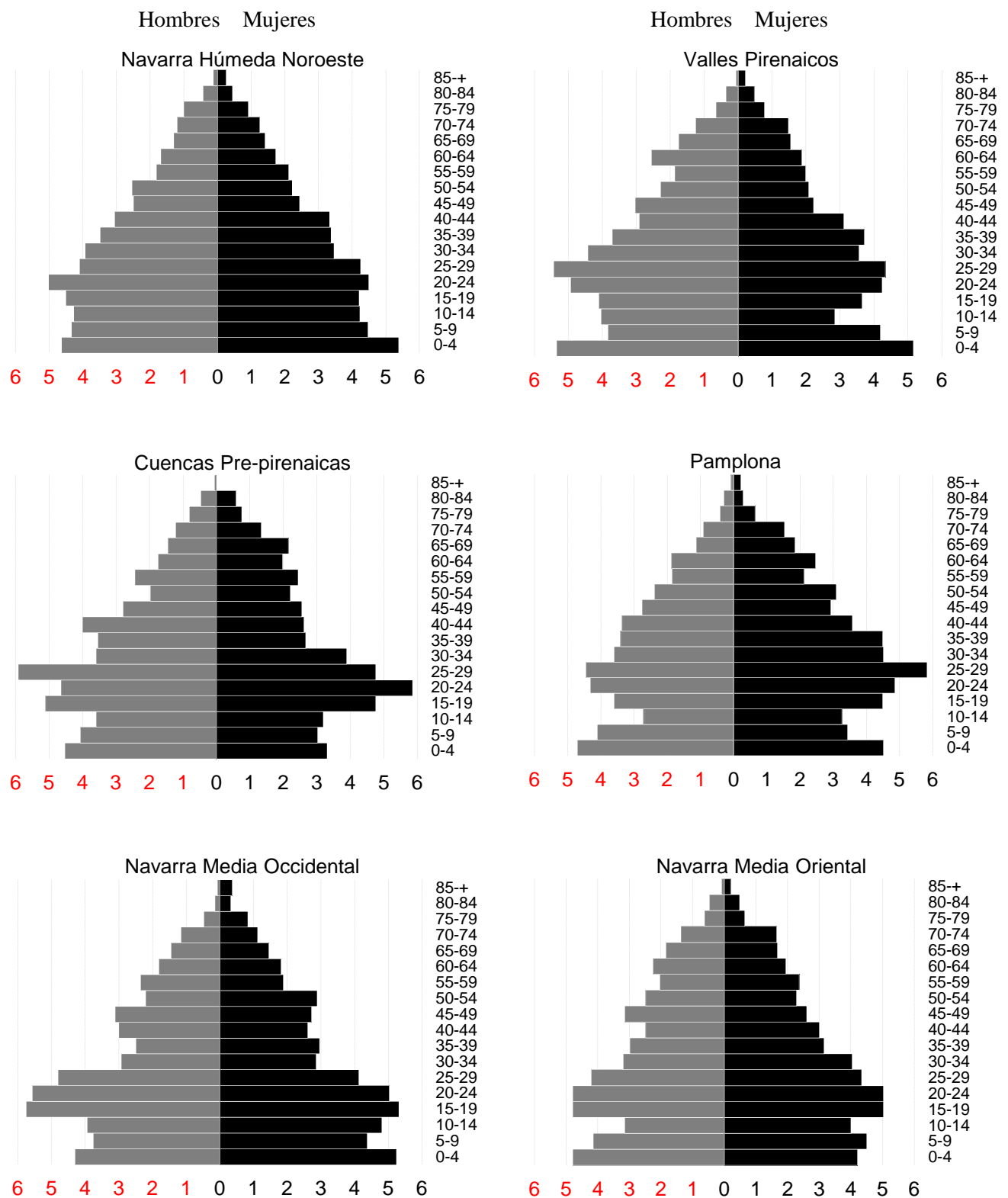


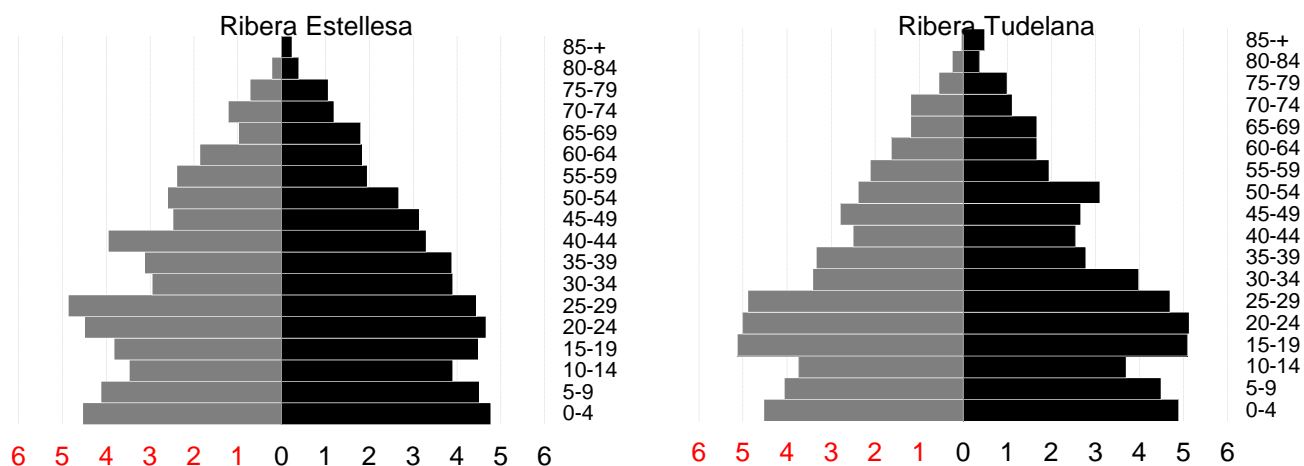
Fuente: elaboración propia.

A comienzos del siglo XX, la estructura de edad de Navarra se correspondía con la forma clásica piramidal. Los mayores de 65 años suponían entre un 5 y un 7% del total, y los grupos de edad más jóvenes, en la base de las pirámides, eran mucho más amplios. Sólo Pamplona presentaba oscilaciones fuertes por grupos de edad, con una base más reducida y una mayor proporción de población entre 20 y 30 años, especialmente femenina. Este grupo más numeroso corresponde a las mujeres que emigraban a la ciudad para desempeñar labores relacionadas con el sector servicios, en muchos casos como empleadas domésticas (Mendiola, 2002).

Cuarenta años después, ya en 1950, la distribución por edades no había experimentado grandes cambios, como se puede observar en los siguientes cuadros. En general, la mayor parte de las zonas seguían presentando una figura piramidal. La constante llegada de inmigrantes a Pamplona se observa en la ampliación del peso específico de la población en edad trabajadora, entre 20 y 50 años, muy superior a la de comienzos de siglo. Es también evidente el descenso de nacimientos del periodo de guerra y post-guerra, que se refleja en los grupos de edad de 5-9 y 10-14, mucho más reducidos que en 1910. Pero más allá de estos fenómenos, no se habían producido cambios sustanciales desde comienzos de siglo.

Figura 20. Pirámides de población de las comarcas y Pamplona, 1950 (%)

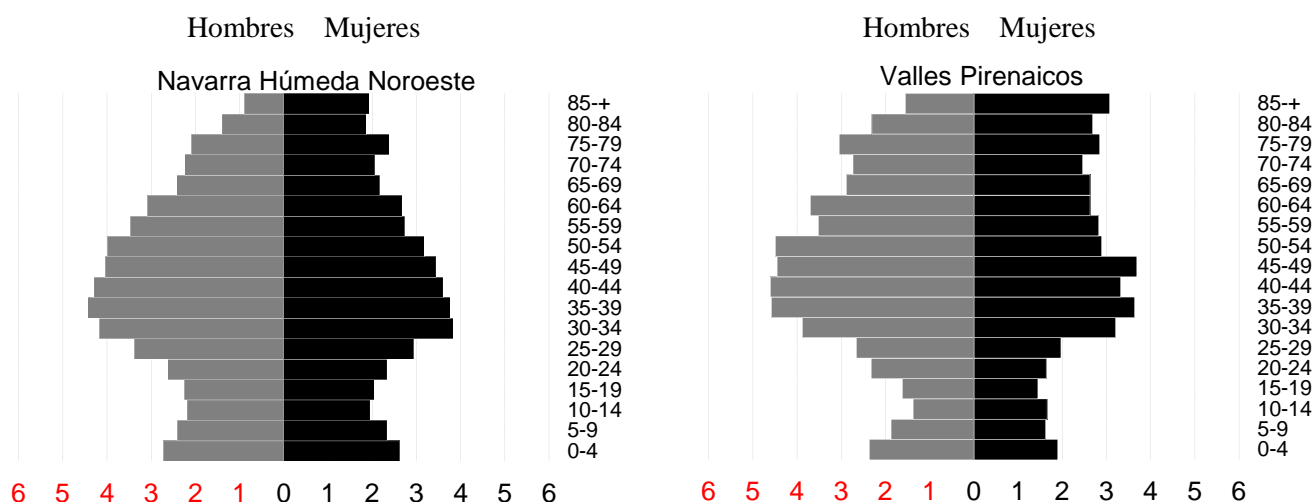


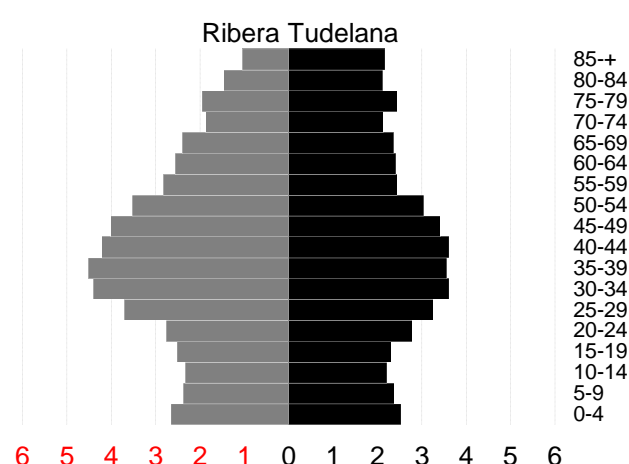
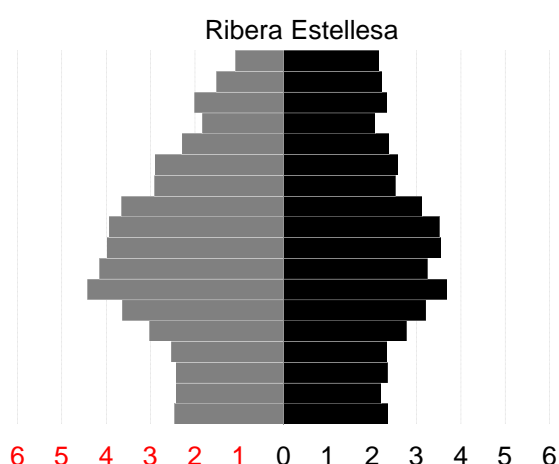
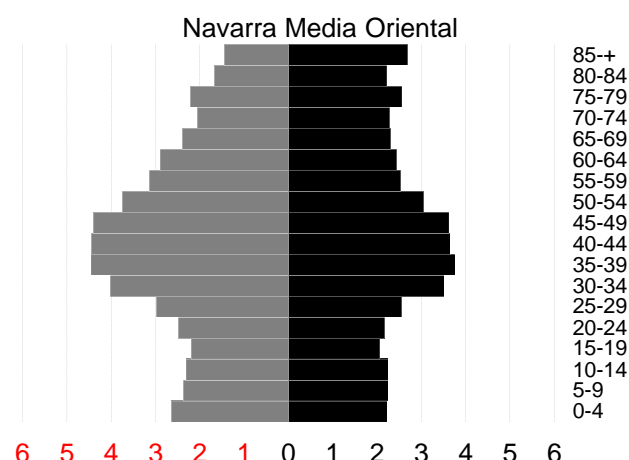
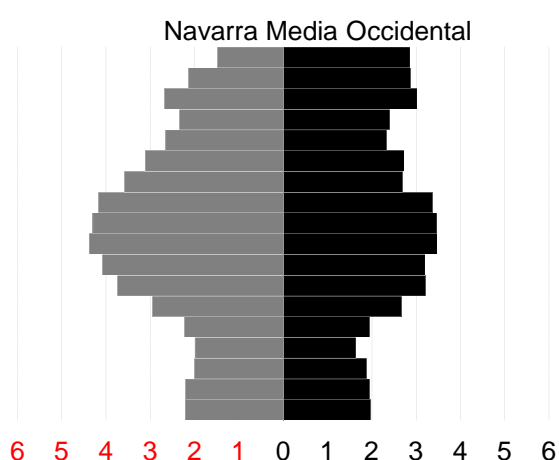
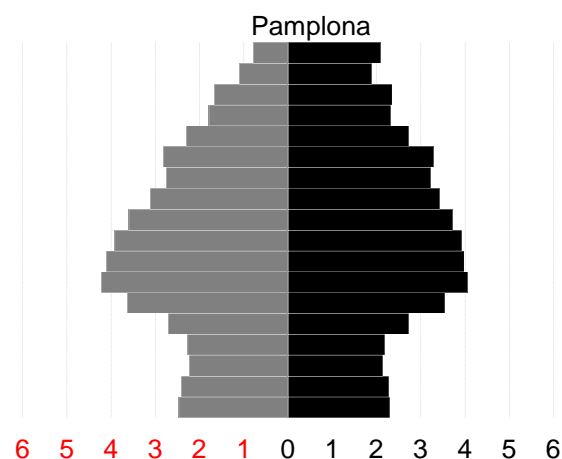
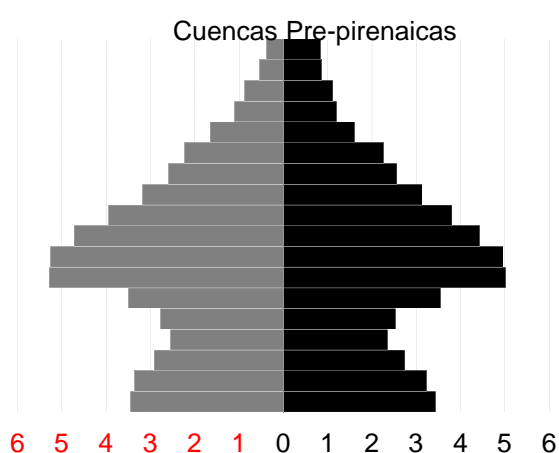


Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a los objetivos de este trabajo, el fenómeno demográfico más interesante en cuanto a la estructura de edad es el acelerado envejecimiento que experimentó toda la región, especialmente las zonas rurales, como consecuencia del despoblamiento de las mismas. Las pirámides de 2010 visibilizan cómo la peculiar evolución demográfica de estos entornos, caracterizada por la fuerte emigración y la baja nupcialidad derivada de unas ratios de masculinidad elevadas, limitó la capacidad de reproducción de estas sociedades que, décadas después, presentan una estructura por edad muy envejecida.

Figura 21. Pirámides de población de las comarcas y Pamplona, 2010 (%)





Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

En el año 2010 prácticamente todas las comarcas de Navarra presentan pirámides distintas a las de 1950 que, de hecho, han dejado de tener forma piramidal. Únicamente las Cuencas y, en menor medida Pamplona, mantienen una población relativamente más joven, aunque su estrecha base visibiliza el descenso de la natalidad.

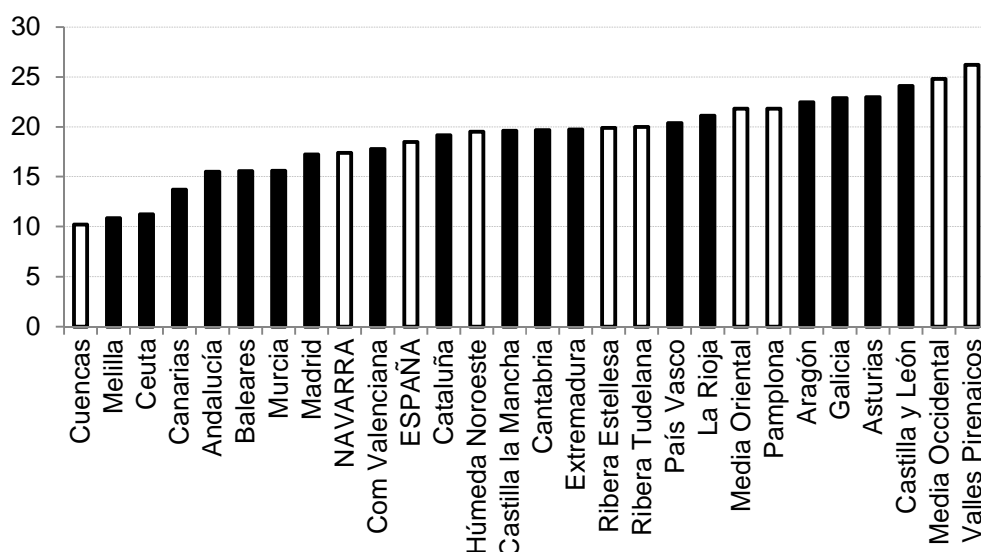
Fueron éstas las zonas más favorecidas por la emigración desde la década de los sesenta, por lo que han contado con una mayor capacidad de reproducción que aquellas que quedaron despobladas. Sin embargo, también aquí se observan las consecuencias de la caída de la natalidad, puesto que la base de la pirámide (hasta los 29 años) es ya mucho más estrecha.

El bajo porcentaje de población mayor de 65 años que reside en las Cuencas Prepirenaicas (apenas un 10%, muy por debajo de la media navarra y también española) está relacionado con el crecimiento de los municipios periféricos a Pamplona, a los que en los últimos años han llegado las generaciones más jóvenes por la existencia de una importante oferta de vivienda.

El análisis de la demografía de las zonas rurales de esta provincia ha permitido identificar la comarca de los Valles Pirenaicos y la Navarra Media Occidental como las que han sufrido un despoblamiento mayor durante el siglo XX. Efectivamente, sus actuales pirámides reflejan las consecuencias de este fenómeno. Son las más envejecidas, con un porcentaje de personas mayores de 65 años del 26,2% y 24,8% respectivamente, por encima de las provincias españolas más envejecidas, como se puede ver en el cuadro 22. Un dato importante que debe ser tenido en consideración a la hora de diseñar políticas sociales de apoyo a la familia, puesto que son las áreas más envejecidas no sólo dentro de Navarra, sino también en el conjunto del país. Las elevadas ratios de masculinidad y de soltería definitiva masculina, crecientes desde hace décadas, han limitado su natalidad; las cohortes hasta 19 años son aquí más bajas que en el resto de Navarra, lo que supone una dificultad clara para su reproducción a medio plazo.

Por otro lado, si la Ribera y la zona Húmeda del Noroeste fueron las comarcas rurales que alcanzaron un mayor crecimiento (si bien muy moderado), esta tendencia se refleja ahora en unas cohortes hasta 20 años ligeramente superiores.

Figura 22: Porcentaje de población mayor de 65 años en Navarra (zonas) y Comunidades Autónomas de España, 2010



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

El envejecimiento poblacional es un fenómeno común al conjunto de España y, en general, de Europa. Si en 1910 apenas un 5% de la población española superaba los 65 años, en 2010 este porcentaje había aumentado hasta el 16,9% (INE, Padrón 1 de enero de 2010). Un dato similar al de la media de países europeos (17,4%, datos Eurostat) que se ha reducido durante la primera década del siglo XXI gracias a la reciente ola de inmigración extranjera y que está en niveles parecidos a los de la media de los países de la Unión Europea (Eurostat).

En relación con España, Navarra tiene un porcentaje de mayores ligeramente más alto (17,4%), pero está lejos de las provincias españolas más envejecidas (Aragón, Galicia, Asturias y Castilla León superan el 22%). El proceso se inició antes en las zonas rurales, como consecuencia de la emigración, y afectó antes a las comarcas rurales del norte y centro de la provincia. Teniendo en cuenta que son éstas las áreas que tradicionalmente seguían un modelo familiar de tipo troncal, la acción conjunta de una emigración masiva y un progresivo envejecimiento supone cambios en las formas de convivencia de los mayores, caracterizadas hasta entonces por la coresidencia con uno de los hijos, cuyas características se analizan más adelante.

#### *10. Algunas reflexiones finales respecto a la evolución de la población de Navarra*

El conjunto de indicadores socio-demográficos presentados en este capítulo ha permitido identificar las distintas fases por las que ha atravesado la región en su proceso de desarrollo a lo largo del siglo XX, así como las diferencias entre las comarcas.

Las primeras décadas se caracterizan por ser unos años de relativa homogeneidad interna. Todavía con una economía principalmente agraria y una industria pequeña y muy poco desarrollada, las tasas de crecimiento anual constatan un crecimiento lento en toda la provincia, ya que la población puso en marcha diversos mecanismos para adaptarse a este difícil contexto económico. Por un lado, la nupcialidad se contrajo de forma importante (se casaban menos personas y lo hacían más tarde) y por otro, la emigración hacia otras provincias y también fuera de España fue muy numerosa, lo que permitió limitar el crecimiento total. Unos rasgos que, aunque con distinta intensidad, tuvieron lugar en todas las comarcas.

Esta inicial homogeneidad se refleja en unas pirámides de población también similares. La única excepción llamativa sería la mayor presencia de mujeres jóvenes en Pamplona, que se debe a las mayores posibilidades laborales que éstas encontraban en la ciudad y que explica que ésta acogiera gran parte de la emigración femenina.

Es a partir de los cincuenta, y hasta aproximadamente mediados de la década de los setenta cuando se rompe esa similitud y se sientan las bases de un desarrollo económico y demográfico concentrado en torno a Pamplona y su comarca. Son los años en los que se sientan las bases de una economía industrial potente y localizada en el entorno de la capital. Las nuevas y numerosas oportunidades laborales consiguieron atraer a un número importante de personas de otras provincias y, dentro de Navarra, generaron fuertes flujos migratorios internos que polarizaron las tendencias demográficas. Por un lado, Pamplona y su área de influencia, las Cuencas Prepirenaicas, experimentaron unas tasas de crecimiento de población anual muy elevadas. Pero al

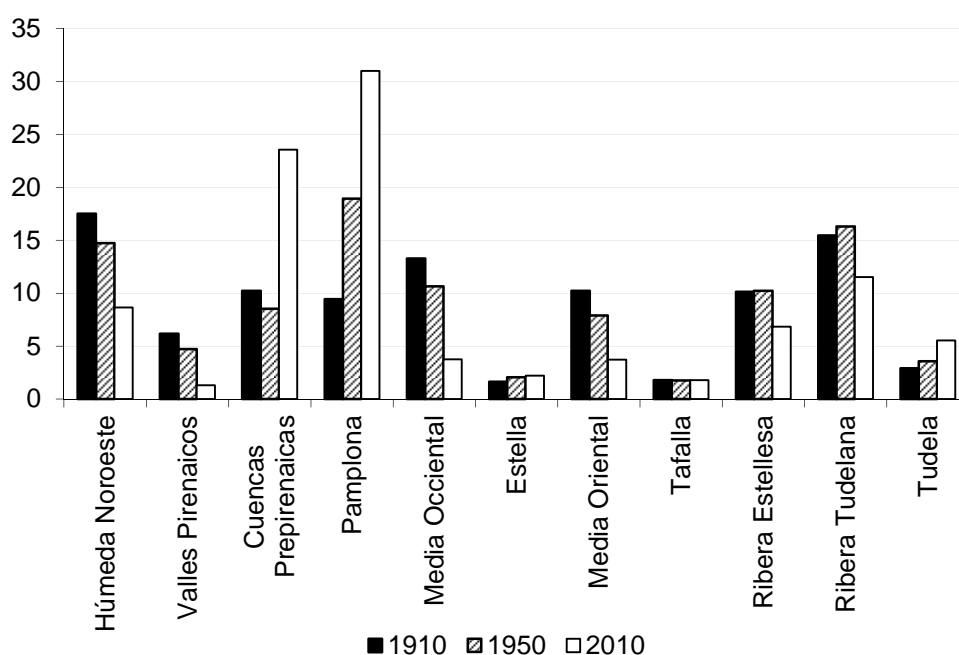
mismo tiempo, el resto de la provincia acumuló unos años en los que la pérdida de habitantes fue constante y en algunos casos (principalmente en los Valles Pirenaicos y la zona media), muy intensa. Las comarcas del Sur y el Noroeste, con una industria algo más desarrollada consiguieron generar más empleo y, aunque también perdieron población, lo hicieron a un ritmo menor que aquellas. Este descenso de habitantes se explica por la emigración desde los entornos rurales hacia la ciudad, una emigración mayoritariamente femenina, como lo constatan las ratios de masculinidad. La desequilibrada distribución por sexos provocó que, a pesar de ser éstas las décadas del llamado “boom nupcial”, este fenómeno no se materializara en las zonas rurales de Navarra, puesto que la soltería definitiva de los hombres aumentó de manera importante, ante la falta relativa de mujeres en los municipios, limitando la capacidad reproductiva de estas sociedades.

El último cuarto del siglo XX supone una vuelta al estancamiento demográfico. La emigración procedente de otras provincias, fundamental durante el periodo anterior, finaliza cuando termina la fase de expansión económica, de forma que las tasas de crecimiento de Pamplona y su comarca se estancaron, a la vez que las de las áreas rurales, a pesar de recuperarse algo, siguieron siendo cercanas a cero. La emigración a la ciudad se mantiene, aunque con menor intensidad, y la distribución de la población por sexo sigue siendo desequilibrada, con más hombres que mujeres, en las comarcas rurales. En estas últimas décadas de la centuria finaliza el boom de matrimonios, la gente se casa menos y más tarde, y la nupcialidad pierde su capacidad para influir en el crecimiento demográfico, puesto que deja de ser el marco único en el que se producen los nacimientos.

El siglo XXI comienza con una nueva etapa, en este caso marcada por la llegada de población extranjera, a partir de la cual el número de habitantes vuelve a crecer de forma importante en el conjunto de la provincia, tanto en la ciudad como en las zonas rurales. Unos inmigrantes que siguen las mismas pautas de concentración que siguió la población autóctona durante el siglo XX, de forma que, aunque su presencia es común en todas las comarcas, es especialmente numerosa en los núcleos urbanos.

Las pirámides poblacionales de este comienzo de siglo ponen en evidencia el progresivo envejecimiento de la sociedad navarra, especialmente intenso en las zonas rurales, y constatan las consecuencias demográficas de más de medio siglo de concentración de habitantes en torno a unos pocos núcleos. El cuadro siguiente ayuda a visualizar el resultado de estos ritmos de crecimiento demográfico desiguales mostrando cómo el proceso de industrialización ha supuesto una progresiva concentración de la población en torno a los núcleos urbanos.

Figura 23: Distribución de la población por comarcas (1910, 1950 y 2010) (%)



Fuente: para 1910 y 1950, elaboración propia; para 2010, elaboración propia a partir de datos del INE.

En 1910, sólo Pamplona constituía un núcleo urbano relativamente grande, con algo más de 29.000 personas. En todo el resto de Navarra, apenas cinco municipios más superaban las cinco mil personas: Baztán, Corella y las capitales de comarca Estella, Tafalla y Tudela. El 83% de la población vivía entonces en zonas rurales. Apenas cien años después, en 2010, Pamplona y su comarca concentran a más de la mitad de los habitantes de Navarra (55%), mientras que en el resto de comarcas y sus cabeceras viven el 45% restante.

El hecho de que los municipios pequeños hayan perdido población es hasta cierto punto previsible, pero llama la atención la práctica concentración del crecimiento en Pamplona y su comarca y, hasta cierto punto, Tudela. Las otras dos cabeceras de comarca, Estella y Tafalla han tenido poca capacidad para atraer inmigrantes de municipios cercanos. El proceso de urbanización, en definitiva, ha estado muy concentrado en torno a la capital y sus alrededores (con la excepción de Tudela).

El despoblamiento de las zonas rurales y el envejecimiento surgen de los análisis realizados en estas páginas como los dos elementos que de manera fundamental han influido en la estructura poblacional de estas regiones y que por lo tanto deben ser tenidos en cuenta en el estudio de la distribución de tipos de hogar que se presenta en los siguientes capítulos.



## CAPÍTULO 5.

### CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE HOGAR, 1910-2001. ¿QUÉ QUEDA DE LOS SISTEMAS FAMILIARES TRADICIONALES EN NAVARRA?

#### *1. Los tipos de hogar o la respuesta a con quién vivir. La importancia de conocer las estrategias de convivencia familiar*

Los diferentes sistemas familiares, las pautas seguidas para la creación de los hogares y las formas de convivencia entre generaciones han constituido durante siglos el reflejo de maneras distintas de organizar la sociedad, el trabajo productivo y doméstico, así como de distribuir roles entre los miembros de cada unidad familiar.

La llegada de la industrialización, la transición demográfica, el proceso de urbanización o la transformación del papel de las mujeres son fenómenos que en apenas unos años transformaron la sociedad en general y, en lo que respecta a este estudio, las familias de forma muy particular. Gran parte del debate académico dentro de las ciencias sociales se ha centrado en entender si esos cambios supondrían el final de las diferencias entre los distintos sistemas familiares. Dicho de otra forma, si las familias troncales desaparecerían en favor del sistema nuclear, supuestamente mejor adaptado a las necesidades de una sociedad industrial, según los teóricos funcionalistas (Parsons, 1978).

Son numerosos los estudios que en los últimos años vienen constatando la resistencia al cambio que presentan algunas variables, a pesar de estas tentaciones teóricas sobre su posible homogeneización. Dentro del contexto europeo, Reher (1998, 2001) ha señalado las diferencias en la edad al matrimonio o en la convivencia con los ancianos como indicadores de dos maneras de entender la familia que se corresponderían con los sistemas de “lazos fuertes”, presentes en el sur de Europa y hasta cierto punto, en Irlanda, y de “lazos débiles”, típicos de la Europa noroccidental. En España, el trabajo de González Portilla (2003) también apunta al mantenimiento de formas diferentes de organizar las familias en función del entorno. Si bien es cierto que las estructuras de hogar de tipo extenso y múltiple han experimentado una fuerte contracción en nuestro país en las últimas décadas, desde un punto de vista empírico resultaría incorrecto ignorar que éstas siguen dependiendo del contexto en el que se desarrollan.

En el caso de Navarra, conocemos bien las formas familiares que existían en el año 1786 gracias al trabajo de Mikelarena (1995), y otros autores han completado ese trabajo con análisis sobre los tipos de hogar existentes desde entonces y hasta comienzos del siglo XX. Estas investigaciones constituyen el punto de partida de este

capítulo, que pretende conocer cómo se han transformado dichas estructuras tradicionales, así como entender la relación entre estos cambios y el amplio proceso de transformación socio-económica y demográfica descrito en el capítulo anterior. Siendo conscientes de que las fronteras de un hogar son insuficientes para mostrar la complejidad de las relaciones familiares en su conjunto, consideramos sin embargo que suponen un excelente indicador para capturar las tendencias de cambio. En primer lugar, porque la decisión de con quién vivir refleja las estrategias familiares empleadas para gestionar los recursos y las necesidades de cuidados, así como la distribución de los roles y responsabilidades entre sus miembros. Pero, principalmente, porque la observación de los tipos de hogar a lo largo del tiempo proporciona información sobre cómo, al margen de la posible existencia de relaciones extra-domésticas, las familias han ido cambiando su concepto de con quién vivir y qué significado tiene esa decisión en cada contexto y momento histórico. Este capítulo pretende asimismo aportar nuevas evidencias al debate de si el proceso de transformación social ha terminado con la diversidad familiar o si por el contrario siguen existiendo distintas estrategias familiares.

A modo de apunte metodológico, hay que recordar que el análisis se ha llevado a cabo a partir de la explotación de los datos censales referidos a estructura y composición de los hogares, que han sido complementados con los testimonios obtenidos a través de las entrevistas.

## *2. Las estructuras de los hogares en España entre 1860 y 2001. Una transformación lenta, tardía y limitada*

Como inicio de esta mirada a las estructuras de hogar, vamos a empezar contextualizando su evolución en el conjunto de España durante los últimos siglos, basándonos en el estudio de los tipos y el tamaño de las unidades domésticas. Posteriormente se presentarán datos sobre su evolución en cada una de las comarcas de Navarra durante el siglo XX, incorporando la perspectiva del ciclo de vida y la influencia del entorno en las mismas. En el siguiente capítulo se examinan el tamaño y la composición de los hogares, así como la incidencia del sector social en los mismos.

Las investigaciones que tradicionalmente han analizado los sistemas familiares proceden del ámbito de la Historia de la Familia, a pesar de que la Sociología y otras ramas de las Ciencias Sociales empezaron hace ya décadas a profundizar en este tema. Los estudios históricos observan las dinámicas familiares existentes en el pasado a través de los tipos de hogar, de las formas de transmisión del patrimonio familiar o de estudios sobre linajes, por citar algunos de los enfoques más comunes. Emplean una perspectiva local de tipo micro que resulta casi obligada por las peculiaridades de la información que manejan. Sus fuentes - censos, padrones, archivos parroquiales, civiles y protocolos notariales principalmente-, cuando se refieren a periodos históricos, se conservan en archivos municipales y no es habitual encontrarlas ni informatizadas ni microfilmadas, de manera que su recopilación es lenta y costosa, y el ámbito geográfico que se puede investigar, reducido.

Si a esta limitación metodológica se añade la dificultad de establecer pautas de formación de hogares comunes a grandes regiones (ver capítulo dos, *El estudio de la familia en las ciencias sociales. Apuntes desde la Demografía Histórica y la Sociología*

*de la Familia*) es fácil entender por qué la mayoría de estos trabajos aplican un punto de vista micro y analizan regiones geográficamente reducidas. La compilación de García González (2008), que recoge los principales estudios sobre sistemas familiares realizados en nuestro país en los últimos años, es un buen ejemplo de la abundancia de investigaciones que en España han seguido este enfoque micro.

Los trabajos que proceden del ámbito de la Sociología emplean muestras geográficamente más amplias que las de los historiadores, intentando capturar tendencias para ámbitos nacionales o para cada comunidad autónoma. Suelen estar dedicados a los cambios acontecidos dentro de la familia en el último cuarto del siglo XX, al conocimiento de las llamadas nuevas formas familiares y a la transformación de los roles dentro del hogar, con especial énfasis en las relaciones de género.

El resultado de esta dicotomía entre la utilización de una perspectiva micro aplicada al pasado y otra macro para sociedades contemporáneas es que no abundan los estudios sobre los sistemas familiares existentes en el conjunto de España en el pasado (Mikelarena, 1992: 15). Los trabajos de Mikelarena (1992) y Reher (1996) constituyen valiosas excepciones a esta situación, y gracias a ellos se conocen con detalle las estructuras de hogar que existieron en nuestro país al menos desde finales del siglo XIX.

Los cálculos de Mikelarena (1992: 28) sobre las estructuras de hogar de cada partido judicial en el año 1860 permitieron identificar la distribución de los sistemas familiares troncal y nuclear en España. Las zonas donde los hogares extensos y múltiples eran más frecuentes se localizaban principalmente en el norte: Cataluña, el Norte y la franja media de Navarra, y algunas partes de Aragón, País Vasco, Cantabria, Asturias y Galicia. También estaban presentes en algunos partidos judiciales de la Comunidad Valenciana, Andalucía y Baleares, así como en áreas aisladas de Castilla. La familia nuclear, por su parte, se extendía por el resto del país, y estaba especialmente asentada en el centro. Sus estimaciones, realizadas a partir del indicador “número medio de adultos por hogar” no constituyen una prueba automática de la existencia o ausencia de la familia troncal, pero sí una acertada aproximación a la composición del hogar así como a las maneras regionalmente distintas de formar los hogares en la España de finales del siglo XIX.

Esta geografía familiar se mantenía sin grandes cambios más de un siglo después. En el año 1970, la distribución de los hogares de estructura compleja era muy similar a la anterior (Reher, 1996), al margen de algunas diferencias como la mayor presencia de hogares complejos en Extremadura y Andalucía occidental. Seguían concentrándose en el Norte y en las Islas Canarias, mientras que seguían siendo menos frecuentes en gran parte del centro y sudeste del país.

El mapa de las estructuras de hogar en España en el año 1970 no sólo coincidía con el de 1860, sino que esta división regional se remonta a siglos atrás. La familia nuclear existe en Cuenca desde la Edad Media (Reher, 1998: 235), y también en esa época hay constancia del seguimiento de una pauta de transmisión de la propiedad indivisa en Cataluña (Ferrer i Alós, 2004) y en Navarra (Berthe, 1984; Moreno y Zabalza, 1999). Todas ellas son zonas que ejemplifican la capacidad de los sistemas de organización familiar para mantener inalteradas sus características básicas, al margen de posibles adaptaciones coyunturales a contextos socio-demográficos muy concretos.

Una estabilidad que sin embargo parece haber terminado en las últimas décadas del siglo XX, cuando las formas familiares han experimentado transformaciones

intensas y rápidas<sup>65</sup>. Estos cambios pueden resumirse en la reducción del número de personas que viven juntas (el llamado tamaño medio del hogar, que analizaremos en el próximo capítulo) y en la simplificación de las relaciones de parentesco que las vincula.

En apenas treinta años, los españoles han pasado a contar con una persona menos de media en cada hogar (de 3,9 en 1970 a 2,9 en 2001). Una reducción debida principalmente al crecimiento de los hogares con una sola persona, que se han multiplicado prácticamente por tres, así como a la reducción de los hogares de tipo complejo, que pasaron del 21% al 10%, (ver cuadro 24). Pero además del tamaño, ha aumentado la diversidad de las formas familiares. Los hogares nucleares, tradicionalmente compuestos por parejas casadas con hijos, presentan ahora estructuras diversas: hogares monoparentales, matrimonios del mismo o diferente sexo, parejas con o sin hijos o parejas de hecho.

Figura 24. Distribución de los tipos de hogar en España (1970-2001) (%)

Tipos de hogar	1970	1981	1991	2001
Unipersonales	7	10	11	20
Hogares sin núcleo conyugal	3	3	3	4
Hogares nucleares	69	71	75	65
Hogares nucleares más otras personas	15	12	8	10
Hogares múltiples	6	3	3	

Fuente: Para 1970 y 1981, Jurado, 2007; Para 1991, Alberdi, 1995; Para 2001, elaboración propia a partir de datos del INE.

La simplificación de las formas familiares ha provocado que las fronteras tradicionales de la geografía familiar española sean ahora más difusas. Zonas como el País Vasco y Cataluña, típicamente troncales en el pasado, han experimentado fuertes cambios. Alberdi (1995) o Solsona y Treviño (1990) llamaron la atención en los años noventa sobre el importante descenso que los hogares extensos y múltiples estaban experimentando en esas comunidades autónomas. El tamaño medio del hogar en Cataluña había pasado a ser inferior a la media del país (3,1 personas frente a 3,3), y en el País Vasco era similar a la media, dos ejemplos claros de la reducción de la complejidad familiar. Eran las primeras indicaciones de cambios importantes en los tipos de hogar existentes en España, que hasta entonces y durante siglos se habían mantenido inalterados.

Los resultados del Censo de 2001 han permitido confirmar la continuidad de esta tendencia. Cataluña, País Vasco y Asturias tienen hogares más pequeños<sup>66</sup> que la media española (2,9 personas por hogar), y son ahora las regiones del sur (Andalucía,

<sup>65</sup> La rapidez e intensidad de estos cambios ha supuesto un renovado interés por el estudio de la familia. Alberdi, Contreras, Del Campo, Fernández Córdón, Flaquer, Iglesias de Ussel, López López, Lisón Tolosana, Jurado, Meil Landwerlin, Requena, Solsona, Tezanos, Treviño o Valero son sólo algunos de los autores que han contribuido al análisis de dichos cambios,

<sup>66</sup> El tamaño medio del hogar de Asturias es 2,7 personas; el de Cataluña, 2,7; el de País Vasco, 2,8. Datos calculados a partir del Censo de 2001.

Canarias, Murcia, Ceuta y Melilla<sup>67</sup>) las que concentran los hogares más grandes, un cambio evidente respecto a la regionalización tradicional.

Las familias españolas se parecen entre sí ahora más que en el pasado, tienen estructuras más sencillas desde el punto de vista del parentesco que vincula a sus miembros, y son de menor tamaño. El modelo español se correspondería, según estos datos, con las teorías que explican la evolución familiar desde un punto de vista unidireccional por el cual las estructuras de hogar complejas tenderían a desaparecer durante el proceso de industrialización. No obstante, otros indicadores complementarios obligan a matizar esa supuesta tendencia lineal.

El mapa siguiente muestra el porcentaje de hogares donde conviven tres o más generaciones por comunidad autónoma en el año 2001. La distribución regional no dista demasiado de las de años anteriores: estas unidades domésticas son claramente más numerosas en toda la franja Norte del país y también en el Sur, mientras que en el Centro tienen una menor presencia.

Figura 25. Porcentaje de hogares con tres generaciones o más por comunidad autónoma, 2001



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 6: 2004.

La distribución de tipos de hogar que arroja el Censo de 2001, confirma esta regionalización. Las cinco comunidades autónomas que tienen un mayor porcentaje de estructuras complejas son, además de Ceuta y Melilla, Navarra, Asturias, Cantabria, Canarias y Galicia<sup>68</sup>. El Norte del país (a excepción de País Vasco y Cataluña) sigue concentrando los porcentajes más altos, al igual que en el pasado, lo que permite concluir que la simplificación de las formas familiares no parece haber borrado por completo su diversidad.

González y Urrutikoetxea (2003: 110-111) han comprobado este fenómeno para el caso vasco donde, a pesar de que las diferencias entre los modelos familiares a finales del siglo XX son menores que en el pasado, se sigue manteniendo una dispersión sorprendentemente similar a la del siglo XIX. En una línea parecida estarían las afirmaciones de Flaquer y Soler (1990), para quienes el proceso de homogeneización se

<sup>67</sup> El tamaño medio del hogar de Andalucía es 3,0; el de Canarias, 3,1; el de Murcia, 3,2; el de Ceuta y Melilla, 3,7.

<sup>68</sup> Los tipos de hogar han sido calculados mediante la metodología empleada para convertir la clasificación de hogares utilizada por el INE a la clasificación de hogares laslettiana. Ver el capítulo *Fuentes de información y metodología investigadora*.

ha producido más en los entornos urbanos que en los rurales. En definitiva, el rápido proceso de transformación vivido en España en las últimas décadas ha modificado las formas familiares, pero los datos evidencian que las nuevas estructuras conviven todavía con las tradicionales.

El estudio de las nuevas estructuras -hogares monoparentales, unipersonales, parejas de hecho, familias reconstituidas... - ha acaparado gran parte del interés científico en los últimos años, y su relevancia es incuestionable por lo que suponen de novedades a la hora de entender las relaciones de familia y pareja. Sin embargo, sigue siendo necesario prestar atención a la permanencia de estructuras de hogar que pueden ser sociológicamente anacrónicas, tales como las de tipo complejo, pero que, como bien señala Requena (1995: 60), subsisten pese a su desviación de las pautas modales de reproducción familiar en las sociedades modernas.

### *3. La familia en Navarra hasta principios del siglo XX. Una mirada al pasado necesaria para entender la familia actual*

Desde una perspectiva provincial, el estudio de las estructuras de hogar de Navarra dentro del conjunto de España identifica a esta región como una zona donde: a) las formas familiares extensas y múltiples han sido frecuentes en el pasado, más habituales que en otras zonas del país; y b) éstas han experimentado una fuerte contracción en las últimas décadas.

El uso de este enfoque provincial oculta sin embargo el hecho de que la familia no ha sido una realidad homogénea en esta región; los trabajos de Erdozáin (1999), Mikelarena (1995), Mendiola (2002), Moreno y Zabalza (1999), Reher (1996) y Sánchez Barricarte (2002), entre otros, han demostrado la coexistencia de la familia troncal y la nuclear durante siglos, y es por tanto necesario prestar atención a ambas tradiciones para entender cómo se organizaban las familias no sólo en el pasado, sino también en nuestros días.

Un trabajo que analice la familia y sus cambios durante el siglo XX debe por tanto adoptar una perspectiva de tipo micro para capturar estos matices intraprovinciales; en esta línea se han manifestado también Solsona y Treviño (1990: 13), quienes recomiendan utilizar como unidad de análisis territorial la comarca para poder identificar los modelos familiares regionales puesto que «reflejan con más fidelidad el espacio común en el que tienen lugar las interacciones socioeconómicas y culturales». Una mirada comarcal permite matizar la intensidad de estos cambios e incluso vislumbrar tendencias que van en un sentido contrario y que quedan ocultas cuando prestamos atención únicamente a los datos agregados para el conjunto de Navarra.

A finales del siglo XVIII, los hogares complejos suponían entre el 34 y el 47% del total en las zonas norte y media de Navarra, pero en el Sur, su presencia no alcanzaba el 20% (Mikelarena, 1995: 245). Estas estructuras familiares eran ciertamente muy frecuentes, aunque nunca superaban unos niveles moderadamente elevados si se comparan con países del este de Europa, algunas partes de Italia o también de Rusia, donde alcanzaban el 82% del total y el tamaño medio era de nueve personas (Reher, 1996: 68).

Las diferencias dentro de la provincia se explicaban por el seguimiento de pautas de transmisión de la propiedad distintas. En el norte y centro de la región era frecuente seguir la norma de transferencia indivisa, mediante la cual los padres elegían a uno sólo de los hijos como heredero universal, quien permanecía viviendo con los padres en la casa familiar. En la Ribera, sin embargo, la herencia se dividía por partes iguales entre todos los hijos, de forma que cada matrimonio suponía la creación de un nuevo hogar y la convivencia con los padres, una vez casados los hijos, era poco frecuente<sup>69</sup>.

Pero esta diversidad no sólo influía en la formación de hogares de tipo extenso y múltiple sino que, en consecuencia, también afectaba a la probabilidad de que hubiera hogares unipersonales. Éstos eran poco habituales en el Norte y Centro, apenas suponían el 5% del total en el año 1786, mientras que en el Sur estaban en torno al 10% (Mikelarena, 1995: 245). En la Ribera, el cuidado de los ancianos no implicaba necesariamente la convivencia con ellos, por lo que era más habitual que éstos vivieran solos. En el resto de la región, sin embargo, esta opción doméstica no era común. Los padres ancianos vivían con el hijo o hija heredero, y los hermanos solteros podían quedarse en la casa familiar, así que no había un momento en el ciclo de vida en el que se planteara la opción de vivir en solitario.

Figura 26. Distribución de los tipos de hogar por comarcas, 1910 (%)

Tipo de hogar	Norte			Media		Sur	
	Navarra Húmeda Noroeste	Valles Pirenaicos	Cuencas Prepirenaicas*	Media Occidental	Media Oriental	Ribera Estellesa	Ribera Tudelana
Solitarios	6,8	5,8	2,9	9,2	7,6	11,8	9,8
Sin estructura familiar	3,3	1,8	1,2	1,7	2,3	2,5	1,1
Nuclear	56,2	58,3	62,6	62,0	66,7	78,7	75,4
Extensos	20,5	20,0	18,7	15,1	16,3	6,1	9,4
Múltiples	12,3	13,7	14,6	12,0	6,4	0,9	3,3
Indeterminados	0,9	0,4	0,0	0,0	0,7	0,0	1,1
Complejos**	32,8	33,7	33,3	27,1	22,7	7,0	12,7

Fuente: elaboración propia.

\*Los datos de las Cuencas Prepirenaicas son de 1920 ya que no hay datos disponibles anteriores a esta fecha.

\*\* Los hogares complejos son la suma de los extensos y los múltiples.

El panorama familiar de comienzos del siglo XX no era demasiado diferente al descrito por Mikelarena para 1786. Como se puede observar en el cuadro 26, en 1910 la geografía familiar presentaba la misma división regional que siglos atrás, como también ocurría en otras zonas de España (Reher, 1996). Los hogares nucleares y de tipo solitario seguían siendo mucho más habituales en la Ribera, mientras que los complejos tenían una mayor presencia en el Norte y, en menor medida, también en la zona media.

Los protocolos notariales permiten conocer las costumbres sobre la transmisión de las propiedades familiares y, en efecto, la revisión de estos documentos para

<sup>69</sup> La legislación daba (y da, pues sigue vigente en la actualidad) libertad total al testador para legar, una normativa que generó dos pautas culturales de transmisión de la herencia diferentes: indivisa en el norte y centro de la región e igualitaria entre todos los hermanos en el sur.

comienzos del siglo XX confirma el mantenimiento de esta división regional tradicional. El seguimiento de un sistema de herencia troncal, por ejemplo, queda comprobado en los siguientes fragmentos obtenidos de testamentos registrados en 1901 en un municipio de la zona media:

*«(...) que nombra por su única y universal heredera a la indicada hija Gumersinda Armendáriz en el remanente de todos sus bienes presentes y futuros, y cuyos bienes presentes consisten en una casa (...)»<sup>70</sup>*

*«Instituye y nombra por sus únicos y universales herederos para después del fallecimiento de dicha testadora y de su actual esposo, D. Ilario Alzueta a sus hijos Nicolás y Gregorio Menuce con la condición siguiente: que cualquiera de los indicados hijos que le hagan sus padres para casa será el único y verdadero heredero, quedando obligado a entregar al otro, o sea su hermano ciento sesenta pesetas».<sup>71</sup>*

La Ribera, sin embargo, con una distribución de hogares típicamente nuclear, seguía manteniendo un sistema de reparto igualitario de herencia. La diferencia con el modelo familiar anterior se evidencia en los siguientes testamentos procedentes de municipios de esta zona y registrados en 1869:

*«instituye universales y absolutos herederos de todos sus bienes a su esperada mujer Teresa Resano y a sus indicados dos hijos Angela y Manuel Marín Monasterio, por iguales partes, para que dispongan de ellas como tuvieran más conveniente».<sup>72</sup>*

*«instituye y nombra por herederos universales de todos sus bienes a Angela y Manuel Marín Monasterio, hermanos, hijos de su difunto marido José Marín, para que se los repartan por mitad igual».<sup>73</sup>*

Los datos del cuadro anterior son coherentes con estos protocolos notariales, por lo que parece claro que a comienzos del siglo XX se mantenían en Navarra las dos tradiciones familiares constatadas ya siglos antes. A pesar de esto, hay que señalar que la comparación de los datos de 1786 y 1910 refleja un importante descenso de los hogares complejos en las zonas troncales. Si en 1786 alcanzaban el 40% en el Norte y más del 30% en la zona media, estos porcentajes habían descendido en 1910 hasta el 30% y el 25% respectivamente. En las comarcas medias además se observa otro cambio importante: los hogares unipersonales crecieron hasta el 7-9% en 1910, un porcentaje alto para una región tradicionalmente considerada como troncal.

Algunos autores (Mikelarena, 1995: 243; Fauve-Chamoux, 1996: 81) afirman que la familia troncal es predominante en una región cuando la suma de los hogares extensos y múltiples está por encima del 20-25%. Si se sigue esta convención se podría afirmar que, a pesar del descenso que tuvo lugar durante el siglo XIX, todavía a comienzos del XX Navarra seguía unas pautas de formación de hogares mayoritariamente patrilocal. Las estructuras coincidían en lo fundamental con las identificadas en periodos anteriores, de manera que se confirma que las familias seguían

---

<sup>70</sup> Archivo General de Navarra (AGN), sección de Protocolos Notariales, Notaría de Sangüesa. Nº de orden 2, folio 5, con fecha 22 de abril de 1901.

<sup>71</sup> AGN, sección Protocolos Notariales, notaría de Sangüesa. Nº de orden 4, folio 13, con fecha 26 de abril de 1901.

<sup>72</sup> AGN, sección Protocolos notariales, notaría de Azagra. Nº de orden 26, folio 77, con fecha 27 de marzo de 1869.

<sup>73</sup> AGN, sección Protocolos Notariales, Notaría de Azagra. Nº de orden 67, folio 173, con fecha 18 de Noviembre de 1869.



organizando sus recursos humanos y materiales de la misma forma que siglos atrás, con unas diferencias que siguen el eje norte-sur de la región casi de manera perfecta.

#### *4. El siglo XX en Navarra desde una óptica familiar. Cambios y permanencias en la distribución de tipos de hogar*

Pero, ¿qué queda un siglo después de aquellas diferencias geográficas? ¿Cuánto queda del modelo troncal en las zonas norte y media? ¿Siguen existiendo en Navarra formas familiares diferentes? Los siguientes apartados pretenden responder a estas preguntas, indagando en lo queda de aquellas costumbres para entender si es correcto o no hablar de homogeneización de la familia y cuál es la presencia real que tienen tanto las llamadas nuevas formas familiares como las denominadas tradicionales.

En líneas generales, podemos adelantar que la evolución de los tipos de hogar en Navarra a lo largo del siglo XX coincide con los cambios que se han producido en el conjunto del país y que se han presentado en el cuadro 25.

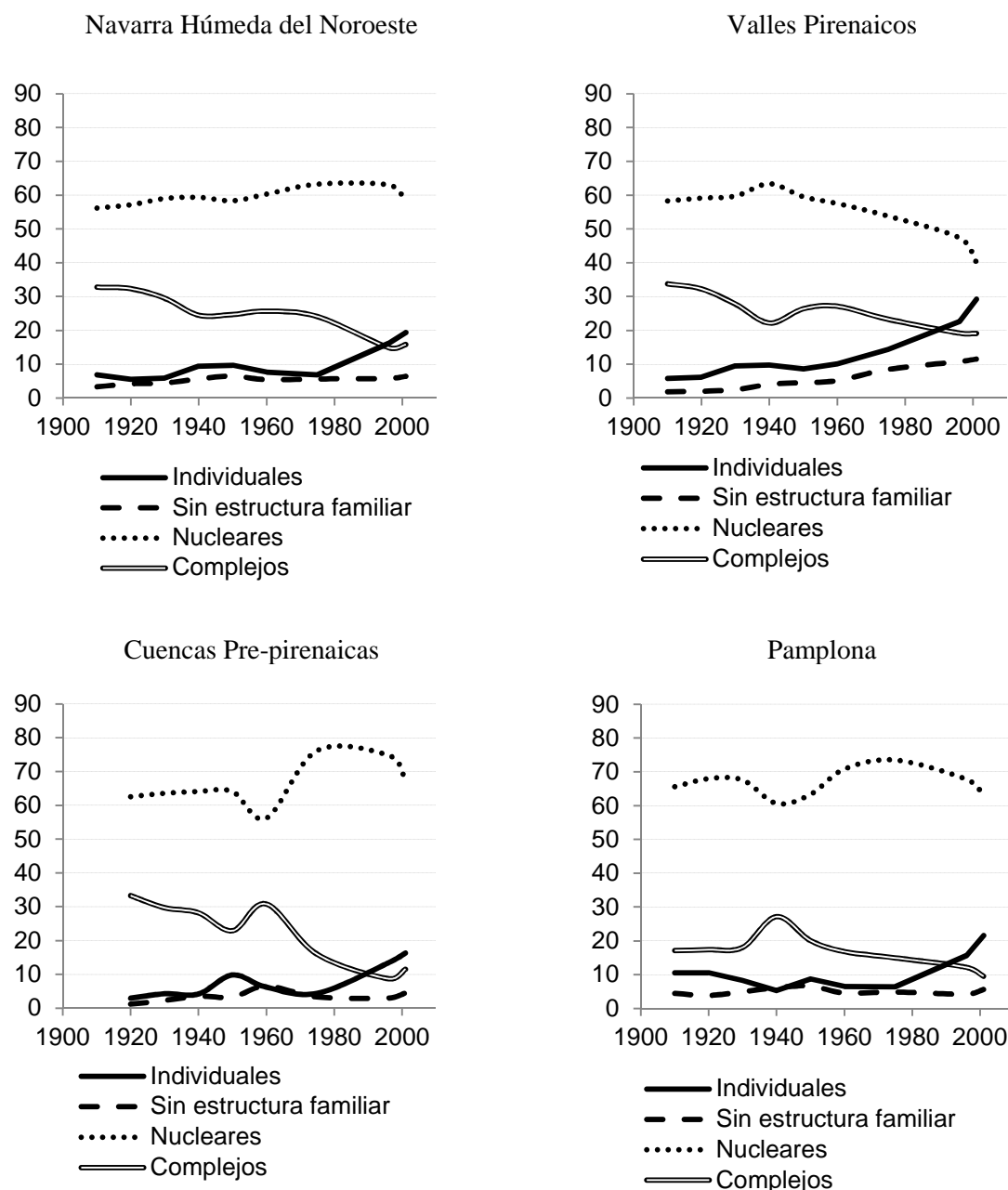
- *El descenso de los hogares complejos* se debe, principalmente, a que la convivencia de tres generaciones, es decir, los hogares donde viven los abuelos, es menos frecuente que en el pasado, incluso en aquellas zonas donde tenía mayor peso específico, a saber, el Norte y parte central de la provincia. Es significativo que en la Ribera, donde tradicionalmente era menos habitual, este tipo de hogares no se han reducido, sino que han aumentado ligeramente. Las estructuras extensas y múltiples ya experimentaron una contracción en las regiones troncales durante el siglo XIX, como se ha señalado más arriba, pero esta tendencia se aceleró durante el siglo XX, un primer indicador de la pérdida de protagonismo de este sistema familiar que es necesario analizar en detalle.
- *El aumento de los hogares unipersonales*: se trata, desde un punto de vista cuantitativo, del cambio más intenso en la evolución de los tipos de hogar; zonas donde tradicionalmente apenas había un 5% de los hogares han pasado a tener hasta más de un 20% en 2001. Este fenómeno está directamente relacionado con el envejecimiento poblacional y el cambio de las formas familiares de las personas ancianas, siendo precisamente las dos comarcas que tienen una mayor proporción de personas mayores de 65 años, Valles Pirenaicos y Navarra Media Occidental, aquellas donde hay más personas viviendo en solitario.

Estos cambios, que coinciden con la evolución general de España, apuntan a cambios en las pautas de creación de hogares en el momento del matrimonio así como a maneras distintas de organizar la vida doméstica de los mayores. Pero veamos la incidencia de los mismos en cada comarca para poder adentrarnos en sus explicaciones.

#### 4.1. La zona norte

Los gráficos del cuadro 27 reflejan los cambios en los diferentes tipos de hogar (individuales, sin estructura familiar, nucleares y complejos) en las tres comarcas que componen el norte de Navarra así como en la capital, Pamplona.

Figura 27. Evolución de los tipos de hogar en las comarcas del norte y Pamplona (1910-2001)



Fuente: elaboración propia.

Las comarcas de la zona norte de Navarra han seguido a lo largo del siglo XX una tendencia desigual, diferencias que tienen mucho que ver con la evolución demográfica de cada una de ellas. En primer lugar, hay que establecer una división entre las áreas que se han mantenido como rurales hasta la actualidad y los municipios que se

han convertido en el entorno urbano y el área metropolitana. La Navarra Húmeda del Noroeste y los Valles Pirenaicos pertenecen al primer grupo. Han estado marcadas por una fuerte emigración, vieron descender su población y han experimentado un envejecimiento más intenso y temprano. En términos familiares, sus hogares cambiaron de forma continuada y progresiva durante toda la centuria. Por su parte, Pamplona y su comarca, las Cuencas, fueron las receptoras de esa emigración rural; su población creció a un ritmo más rápido y la transformación de sus formas familiares experimentó más puntos de inflexión.

Las dos pautas que hemos señalado antes, el descenso de las estructuras complejas en favor, principalmente, de los hogares de una sola persona se observan en toda la región, un dato significativo si tenemos en cuenta que es aquí donde tradicionalmente la familia troncal ha tenido una mayor presencia. Pero aun así, existen diferencias en la intensidad y el ritmo al que se ha producido este cambio que es necesario destacar.

#### 4.1.1. Los Valles Pirenaicos

Figura 28. Distribución de los tipos de hogar en los Valles Pirenaicos (%) (1910-2001)

	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Individuales	5,8	6,1	9,5	9,7	8,7	10,1	14,4	22,6	29,2
Sin estructura familiar	1,8	2,0	2,4	4,0	4,5	5,1	8,5	10,8	11,5
Nucleares	58,3	59,1	59,7	63,4	59,5	57,5	53,8	47,4	40,2
Extensos	20,0	17,2	17,6	13,5	15,4	16,1	15,7	14,5	15,2
Múltiples	13,7	15,1	10,2	8,7	11,0	11,1	7,5	4,7	3,9
Indeterminados	0,4	0,5	0,6	0,7	0,9	0,1	0,1	0,1	-
Complejos	33,8	32,3	27,8	22,2	26,4	27,1	23,3	19,2	19,1

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaborados a partir de datos del INE<sup>74</sup>.

Las familias de los Valles Pirenaicos han estado sujetas a procesos de cambio constantes durante todo el siglo XX. Algunos rasgos de su transformación se acentuaron durante el último cuarto de la centuria, pero en general se puede afirmar que la evolución ha sido progresiva, y en ella la demografía ha jugado un papel fundamental. El descenso de los hogares extensos y múltiples, ya constatado en el siglo XIX, continuó durante todo el siglo siguiente. Las características de su transformación familiar, por tanto, no son recientes, sino una continuación de tendencias que se remontan al siglo anterior.

En el año 1910, las familias de esta comarca seguían la distribución de hogares típica de las zonas troncales. La convivencia con los abuelos era muy habitual, porque el sistema de heredero único seguía siendo predominante, de forma que la suma de extensos y múltiples estaba por encima del 30%, mientras que apenas un 5% eran unipersonales. Las necesidades de mano de obra de unas economías familiares

<sup>74</sup> La clasificación de hogares familiares del INE del año 2001 no incluye la categoría “indeterminados”.

caracterizadas por la pluriactividad quedaban aseguradas a través de este sistema familiar.

Desde entonces, el proceso de transformación que ha llevado a los hogares pirenaicos desde su morfología tradicional hasta la actual tuvo lugar en tres fases:

- *Entre los años 1910 y 1940 se produjo una relativa “nuclearización”.* En esta etapa, la población decrecía como consecuencia, entre otros factores, de una importante emigración (mayoritariamente femenina) que, además, elevaba las tasas de masculinidad. En este contexto, las familias empezaron a transformar el modelo tradicional troncal. Los hogares complejos descendieron de forma importante (más de un 30%), mientras que aumentaron los formados por una sola persona y también los de estructura simple o nuclear. El porcentaje de hogares unipersonales se multiplicó casi por dos, alcanzando casi el 10%, y la edad media de las personas que vivían solas creció de forma muy llamativa, pasando de 50 a 58 años. Las soluciones domésticas estaban cambiando, siendo más frecuente que los mayores vivieran solos y que un número creciente de matrimonios viviera en hogares simples. Estos indicadores apuntan a que se estaba produciendo un proceso de cambio importante en el concepto de familia, al que podremos dotar de mayor significado cuando estudiemos la distribución de hogares a través del enfoque del ciclo de vida.
- *A partir del año 1940 y hasta 1960 se produce un cambio de tendencia con respecto a la etapa anterior, una cierta estabilidad producto de los cambios en la estructura de edad de la población.* Estas dos décadas son el único momento del siglo en el que aumentan las características troncales, y constituyen un paréntesis en una evolución que, excepto en estos años, se caracterizó por el constante descenso de la troncalidad. Esta excepción se debe probablemente más al efecto de la estructura de edad de la población que a cambios familiares. En estos veinte años aumentaron los flujos migratorios y la comarca empezó a perder población, una población emigrante joven que salía de los valles a la búsqueda de nuevas oportunidades laborales en los entornos más industrializados. Este éxodo protagonizado por personas jóvenes provocó que los mayores de sesenta y cinco años, que suponían en torno al 5% del total desde comienzos de siglo, crecieran hasta alcanzar el 9% del total de los habitantes de estos valles. Recordemos que la pirámide de población de esta comarca en 1950 ya mostraba una base mucho más estrecha que a comienzos de siglo, lo que indica que había mucha menos gente en edad de casarse y por tanto de crear nuevos hogares. En este contexto, el aumento de las formas complejas y el consecuente descenso de las nucleares podría quedar explicado por el mayor peso porcentual que los hogares de los mayores tenían en la distribución total de hogares que a cambios reales en las familias.
- *Desde el año 1960 y hasta 2001 tiene lugar un proceso de “des-familiarización” de los hogares pirenaicos.* La característica principal de estos últimos cuarenta años es que una proporción muy importante de los hogares ha dejado de incluir un núcleo conyugal. Aquellos en los que vive una sola persona o varias entre las que no hay relación conyugal (los llamados “sin estructura familiar”) han pasado a ser casi la mitad de las unidades domésticas (un 40%), mientras que los complejos y nucleares han descendido cada uno un 30%. Recordemos que sólo entre 1960 y 1975 la población de los valles se redujo más de un 30% (por la emigración de la población joven), seguía aumentando la tasa de masculinidad y los porcentajes de soltería definitiva, tanto masculina como femenina, eran muy elevados. La acción conjunta

del envejecimiento poblacional, unos altos niveles de soltería durante décadas y una constante pérdida de la población más joven transformó la estructura por sexo y edad de esta población y, por supuesto, también el concepto del hogar, que ahora organiza a los habitantes que han permanecido en los valles en formas de coresidencia distintas. La estructura típica de convivencia entre padres e hijos ha dejado de ser frecuente en esta comarca, al no haber hijos de las personas mayores y no haber demasiados matrimonios jóvenes.

En términos cuantitativos, el aumento de los hogares formados por una sola persona es el cambio más significativo. Existe una correlación estadística significativa<sup>75</sup> en Navarra entre el nivel de envejecimiento en una región y la presencia de hogares unipersonales y efectivamente, ésta era la comarca que en 2001 tenía un mayor porcentaje de población por encima de los 65 años (27,5%) y también la que tenía un mayor porcentaje de hogares solitarios (29%). No obstante, es necesario tener en cuenta que detrás de muchas de las personas que aparecen registradas en el censo solas, existen estrategias de cuidados familiares que deben ser consideradas por lo que implican en la organización familiar. La convivencia más o menos temporal entre padres e hijos en los municipios de éstos últimos (en muchos casos Pamplona) es una forma muy común de apoyo a los padres, especialmente cuando uno de ellos enviuda, y en las entrevistas de estas zonas son constantes este tipo de referencias:

*«se procura. O sea, el... la que tiene, o el que tiene hijos, pasa como tiempo, temporadas... es... les cuesta mucho moverse, luego sí que les van convenciendo. Igual, dos meses, tres meses de invierno, que voy con la hija, o con el hijo, que los nietos y tal, pero en cuanto pueden, otra vez vuelven».* (Experta, Valles Pirenaicos)

*«Cuesta mucho de... que se quieran ir a Pamplona. La mayoría de los hijos e hijas están en Pamplona (...) yo creo que cuesta mucho que se vayan. Que se vayan las personas mayores ¿eh? Que se queden viudos o viudas y que se quieran ir. Y... eso sí es verdad, en invierno, pues igual los meses más duros, pues igual sí que van con los hijos, pero luego... retornan».* (Experta, Valles Pirenaicos)

Se trata de una serie de estrategias familiares que se escapan a la información censal, pero que deben ser tenidas en cuenta para matizar la existencia real de estos hogares unipersonales. No obstante, es significativo que vivir solo, una práctica que hasta hace pocos años era prácticamente inexistente en la zona, ha pasado en pocos años a ser frecuente especialmente entre la población anciana, la cual en muchos casos no cuenta con hijos con los que vivir en sus pueblos, puesto que éstos emigraron.

Los hogares de tipo extenso y múltiple suponían en 2001 el 19% del total. A pesar de su descenso, es el más alto de Navarra y dobla la media española (10%). Los testimonios de las entrevistas coinciden en afirmar que «aquí no hay hijos», en referencia a que emigraron a partir de los años sesenta. Vivir en hogares complejos con algún hijo, por consiguiente, no es posible en muchos casos, por lo que estas estructuras familiares han descendido de forma ininterrumpida.

---

<sup>75</sup> El cálculo del índice Pearson da una correlación estadísticamente significativa con valor 0,893 entre el índice de envejecimiento y el porcentaje de hogares unipersonales. Esta relación se estudia con más detalle en el apartado de hogares unipersonales del capítulo siete.

*«han sido todas familias numerosas... eh, en su momento todos salieron a estudiar o lo que sea (...) Ninguno se estableció en el pueblo, por circunstancias equis, y ahora estamos con esos problemas».* (Experta, Valles Pirenaicos)

El hecho de que los hogares complejos se hayan mantenido en niveles comparativamente altos se debe a la permanencia de hogares extensos colaterales, que perpetúan la tradición familiar anterior, cuando los hermanos solteros se quedaban en la casa familiar. Un 63% de los hogares extensos en el año 1996 (último año para el que contamos con información desagregada sobre la relación de parentesco entre los miembros del hogar) eran hogares con hermanos o cuñados solteros.

Los hogares sin estructura familiar, por último, alcanzaron el 11% en 2001. Compuestos en un 70% de los casos por dos o más hermanos solteros, se trata de personas que han seguido viviendo en la casa familiar tras el fallecimiento de los padres. El aumento de estos hogares está relacionado con la elevada soltería definitiva. Las entrevistas confirman que la población soltera no ha sentido la necesidad de establecerse en un hogar independiente, sino que se quedaba viviendo en casa de los padres; cuando éstos fallecen, el hogar, formado ahora únicamente por los hijos que quedaron solteros, pasa a quedar registrado bajo la tipología “sin estructura familiar”.

*«dos, y tres hermanos también, solteros... bueno, prefieren quedar... pues porque no ha surgido, que si el marido,... pues sigues en la casa familia».* (Experta, Valles Pirenaicos)

(en referencia a que los solteros hubieran vivido solos<sup>76</sup>) *«Yo creo que nunca tuvieron la posibilidad... y porque yo creo que aquí hay como mucho.... Apego a la casa familiar. Porque es tu casa».* (Experta, Valles Pirenaicos)

Se trata, en su mayoría, de hogares formados por varones puesto que, recordemos, la alta soltería masculina es consecuencia de unas ratios de masculinidad altas por la feminización de la emigración.

*«Es curioso, además, se han quedao más porcentaje mirando de hombres solteros, que de mujeres solteras (...) probablemente eso, que han priorizao el quedarse, o el dar continuidad al tema del ganao y así, entonces bueno, pues eso, eso no sé si lo uno ha llevao a lo otro, no sé si eso o que te has quedao soltero, porque yo creo que las mujeres, que no se quedaban, se han ido fuera».* (Experta, Valles Pirenaicos)

En definitiva, las formas familiares del 2001 reflejan la convivencia de ciertos tipos de hogar tradicionales, como la convivencia en hogares extensos con hermanos solteros, junto a formas que antes eran infrecuentes, como vivir solo. Demografía y familia se han ajustado así a un momento de transformación en el que las formas de vida tradicionales de la zona han sido abandonadas en favor de las crecientes posibilidades que ofrecen los entornos urbanos. Un proceso a través del cual la costumbre del heredero único ha perdido su atractivo para una población que ha salido en busca de nuevas posibilidades laborales, dando lugar a unas formas de hogar claramente distintas en sus regiones de origen.

*«queda muy poco (...) yo no te sabría decir nadie, que se hayan quedao por ... pues eso, porque tienen como muy asumido que yo me quedo en el pueblo (...) Yo creo que ya... lo que te decía antes, no? Que todo el mundo pues ya, hemos ido saliendo de casa,*

---

<sup>76</sup> El comentario entre paréntesis es nuestro.

*hemos salido a estudiar, a trabajar y no sé qué, y no... sé si hemos pensando en eso, no? O sea, en quedarte con la casa...» (Experta, Valles Pirenaicos)*

#### 4.1.2. Navarra Húmeda del Noroeste

Figura 29. Distribución de los tipos de hogar en la Navarra Húmeda del Noroeste (%) (1910-2001)

	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Individuales	6,8	5,5	5,9	9,4	9,7	7,7	6,9	16,2	19,4
Sin estructura familiar	3,3	4,2	4,4	5,6	6,5	5,4	5,6	5,8	6,4
Nucleares	56,2	57,2	59,0	59,4	58,4	60,3	63,3	63,0	58,4
Extensos	20,5	20,7	19,4	16,4	17,7	15,6	16,0	10,9	11,7
Múltiples	12,3	11,6	10,2	8,1	7,0	10,1	8,1	4,0	4,1
Indeterminados	0,9	0,8	1,2	1,2	0,8	0,9	0,2	0,2	-
Complejos	32,8	32,3	29,5	24,5	24,7	25,7	24,1	14,9	15,8

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaborados a partir de datos del INE.

La Navarra Húmeda del Noroeste comparte características familiares y demográficas con los Valles Pirenaicos, pero la intensidad de los cambios a lo largo del siglo XX ha sido menor. En términos demográficos no sufrió un despoblamiento tan fuerte, consiguió mantener una población estable, ya que las mayores oportunidades laborales existentes limitaron los flujos migratorios y en consecuencia el descenso y el envejecimiento poblacional. Comparte con los Valles la característica de ser una región donde las formas familiares han experimentado un profundo cambio durante el siglo XX a través del cual el modelo troncal ha perdido presencia, pero presenta ciertas peculiaridades respecto a sus vecinos. La transformación se ha producido también en tres fases:

- *Entre 1910 y 1940 se produce una “nuclearización” de las estructuras de hogar, similar a la de los Valles Pirenaicos.* Los hogares extensos y múltiples descendieron un 25% mientras que aumentaron los nucleares un 6% y los unipersonales un 36%, unas características similares a las de los Valles que reflejan la pérdida de protagonismo del modelo troncal.
- *Desde 1940 a 1975 la distribución de los hogares se caracterizó por la estabilidad.* También en esta comarca tuvo lugar una etapa de transición entre los dos momentos de transformación, ocurridos a principio y final de siglo. En este caso, la emigración fue menor, la población se mantuvo estable y la estructura de los hogares apenas experimentó cambios, al margen de un ligero aumento de las formas nucleares que indica una continuidad con la etapa anterior.
- *El último cuarto de siglo es una etapa donde culmina el alejamiento de la troncalidad.* Son años en los que se acentuó el descenso de las estructuras complejas y el aumento de los hogares solitarios. Sin embargo, no se puede hablar de “desfamiliarización” en esta zona donde apenas un 25% son unidades domésticas donde no hay un núcleo conyugal (frente al 40% de los Valles). La población del Noroeste, menos envejecida y despoblada, ha mantenido una distribución de hogares con más formas simples que en la zona pirenaica, a la par que las complejas siguen siendo más frecuentes que en las zonas tradicionalmente nucleares.

El hecho de que esta comarca experimentara menos emigración ha sido clave en esta evolución, ya que algunos fenómenos familiares como la falta de hijos en la región no han tenido lugar aquí.

*«O sea, claro, es, es difícil que en una familia no haya, uno o dos hijos viviendo por la zona, porque es que tenían siete y ocho hijos... no es muy frecuente, sí que hay algunos casos en los que los hijos no están, pero que vienen, prácticamente los fines de semana, o que... pero que toda, toda la familia esté fuera, poca gente, muy poca gente».* (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)

Es ésta la zona rural de Navarra que cuenta con menos porcentaje de población mayor de sesenta y cinco años (con la excepción de las Cuencas) y esto se traduce en que, a pesar de que el aumento de los hogares unipersonales ha sido también muy importante (entre 1950 y 2001 se multiplicó por dos, alcanzando 19,4%), es de los más bajos de Navarra. Este crecimiento responde de nuevo a un cambio en las expectativas coresidenciales de la población anciana, que retrasa la convivencia con alguno de los hijos hasta el momento en el que existe una necesidad de cuidados clara (y no siempre se produce).

*«Pues por ejemplo mis padres, que están estupendos, pues ellos están en su piso, con sus setenta y pico años, nosotros vamos y venimos, entramos y salimos, sí, vamos... mientras no hay... necesiten de una supervisión un poco... mayor, pues sí, la gente hace una vida autónoma, y tal».* (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)

Una forma de entender la biografía familiar que denota una clara transformación de la organización existente apenas hace unas décadas, cuando el hecho de que uno de los hijos se “quedase para la casa”<sup>77</sup>, viviendo con los abuelos, era la decisión más habitual en esta zona.

Esta nueva manera de entender las formas domésticas a lo largo del ciclo de vida ha supuesto, como es evidente, el descenso de los hogares complejos que se observa en el cuadro 30. Si en 1910 uno de cada tres hogares era extenso o múltiple, en 2001 apenas alcanzaban el 16%. La pauta de formación de hogares es lo que determina este descenso; los hijos salen ahora de la casa familiar cuando alcanzan la edad adulta, siguiendo una pauta de tipo neolocal. Este cambio fue definido de la siguiente forma por una de las entrevistadas:

*«Porque es que antes, lo del quedarse en la casa era un poquico, eh... mantener el medio de vida, o sea, ahora, no, no... es que es un planteamiento totalmente diferente. Nadie se plantea el quedarse en el caserío con cuatro vacas para, tener ahí un futuro, de familia, o de... de persona, o sea... bien individual o con familia, eso es inviable. Entonces, dices, bueno, pues, buscas una fuente de ingresos, un trabajo».* (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)

Sin embargo, todavía en 2001 las estructuras complejas eran el 16% del total, muy por encima de la media española (10%), lo que parece indicar una cierta permanencia de pautas de apoyo familiar que entienden la convivencia con los ancianos como algo frecuente cuando sobreviene la dependencia. El porcentaje de hogares complejos vinculados por relaciones de parentesco colateral (hermano) es del 44%, frente al 70% de los Valles, siendo mayoría los hogares compuestos por padres mayores

---

<sup>77</sup> Expresión popular habitual referida a la elección del heredero único como hijo destinado a permanecer en el domicilio familiar y trabajar las propiedades familiares.



e hijos, que conviven no desde el momento del matrimonio de los hijos, sino cuando sobreviene la vulnerabilidad, como se deduce de las entrevistas. El hecho de que en esta zona sea frecuente que algún hijo haya permanecido en el mismo municipio de los padres facilita esta convivencia, que parece ser la forma socialmente aceptada de cuidar a los ancianos.

*«normalmente ya los hijos, se los traen a casa, o los bajan al pueblo o lo que sea. Porque... porque bueno, una persona mayor también es difícil, a no ser que sea muy valiente, pues que se quede igual en un, aislao, en un caserío, aunque ya hay también alguna gente así, pero normalmente no. Los menos. O bien algún hijo, lo que sea, sube a vivir con ellos...»* (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)

*«Aquí hay cantidad de sobrinos que viven con los tíos mayores, ¿eh? Sí, sí, sí, sí. Tíos solteros y así, en cantidad en los domicilios. (...) y luego aparte que los tíos aquí, digamos, claro, imagínate que, siempre han estao en la vivienda, en la unidad familiar, entonces, para los sobrinos realmente es, una obligación moral, digamos. Pocos sobrinos son los que se plantean oye, mira, igual, con el tío, qué hacemos...»* (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)

En definitiva, la idea de familia troncal vinculada a la casa de origen parece haber perdido peso como eje en torno al cual organizar la vida de todos sus integrantes. Los hogares se crean siguiendo una pauta neolocal, lo que supone un indicador de cambio importante; el matrimonio implica la creación de un hogar independiente y se valora la independencia doméstica de los padres mientras éstos pueden valerse, transformaciones todas ellas que se manifiestan en una distribución de hogares en la que las estructuras complejas han perdido peso y han aumentado los hogares unipersonales. No obstante, el hecho de que todavía los hogares extensos sean relativamente frecuentes (casi un 12% en 2001) evidencia, como han confirmado también las entrevistas, el mantenimiento de una pauta de cuidado de ancianos que se pone en marcha cuando surge la vulnerabilidad y que con frecuencia se traduce en la convivencia con los familiares mayores.

#### 4.1.3. Cuencas Pre-pirenaicas y Pamplona

Figura 30. Distribución de los tipos de hogar en las Cuencas Pre-pirenaicas (%) (1920-2001)

	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Individuales	2,9	4,2	4,2	9,8	6,2	4,4	13,4	16,3
Sin estructura familiar	1,2	2,3	3,5	3,3	6,5	3,3	3,0	4,5
Nucleares	62,6	63,6	64,1	64,1	56,2	76,2	74,8	67,7
Extensos	18,7	16,4	19,6	11,9	17,8	11,2	6,8	8,5
Múltiples	14,6	13,3	8,7	11,0	13,0	4,6	1,9	3,0
Indeterminados	0,0	0,3	0,0	0,0	0,3	0,2	0,1	-
Complejos	33,3	29,7	28,2	22,9	30,8	15,9	8,7	11,5

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaborados a partir de datos del INE.

La evolución familiar de las Cuencas Pre-pirenaicas y por supuesto de Pamplona está directamente relacionada con el hecho de que esta región se ha constituido a lo largo del siglo XX en el principal núcleo industrial y urbano de Navarra. Se trata de la zona de más expansión demográfica, la que ha absorbido la mayor parte de los proyectos migratorios procedentes del resto de las comarcas y la que ha experimentado una transformación familiar mayor respecto de sus pautas tradicionales.

Las Cuencas, la comarca más cercana a Pamplona, era hasta hace apenas cuarenta años una zona rural que adolecía de similares dificultades que el resto de Navarra por mantener su población debido a una economía tradicional que impedía su desarrollo. En términos familiares, el modelo troncal de heredero único era el habitual; tenía un alto porcentaje de hogares extensos y múltiples y vivir solo era poco frecuente. Así explicaban su percepción de este sistema tradicional en las entrevistas:

*«claro, ahora se ve como una injusticia, pero antes, pues quedarse para la casa era... eh... no desagradaba, no, porque... bueno, esos ya no tenían que salir afuera y buscar... buscarse la vida, se quedaban en la casa».* (Mayor, Cuencas Pre-pirenaicas)

(en referencia a los solteros) *«Era raro que vivieran solos, normalmente con los hermanos. Ahora es más normal que vivan solos, pero antes no».* (Mayor, Cuencas Pre-pirenaicas)

(en referencia a vivir solos<sup>78</sup>) *«No, no era muy normal... si acaso algún viudo, si no habían tenido hijos...».* (Mayor, Cuencas Pre-pirenaicas)

Pero en apenas cuarenta años, esta región ha sufrido una profunda transformación, debida sobre todo al crecimiento de los municipios más cercanos a Pamplona, que absorbieron gran parte de la población que emigraba para instalarse en la ciudad, atraídos por las nuevas posibilidades laborales.

Un cambio paralelo al de las estructuras familiares, que se ha producido principalmente en dos fases y que presenta ciertas diferencias con las otras comarcas del Norte, como se observa en el cuadro 28.

- *Entre 1920 y 1950 el modelo troncal fue perdiendo fuerza, al igual que en el resto de comarcas del Norte.* La evolución en estas primeras décadas de siglo fue muy similar a la de las zonas vecinas. Los hogares extensos y múltiples descendieron más de un 30%, mientras que aumentaron los hogares nucleares y solitarios. El conjunto de los municipios del Norte de Navarra experimentaron ya en la primera mitad del siglo un alejamiento de las pautas troncales importante, una tendencia que continuaba la del siglo XIX.
- *La diferencia con las otras comarcas septentrionales se observa a partir del año 1960<sup>79</sup>, cuando se acelera el descenso de las estructuras complejas.* Entre 1960 y 1975 los números índices sobre crecimiento demográfico pasaron de 103 a 190 (base 1910=100) y la tasa de crecimiento poblacional anual fue 4,2%, la más alta de todo el periodo (y del conjunto de Navarra). La comarca se convirtió por primera vez en un núcleo atractivo para la población emigrante de otras comarcas y también de otras provincias. Esta coyuntura demográfica coincide con una aceleración de las tendencias observadas durante la primera mitad del siglo. Los hogares nucleares

---

<sup>78</sup> Los comentarios entre paréntesis son nuestros.

<sup>79</sup> Entre 1950 y 1960 la distribución de los tipos de hogar presenta oscilaciones importantes que, con los datos de los que disponemos, nos inclinan a concluir que probablemente se deban más a cambios en alguno de los municipios de la muestra, que a cambios generalizados en la comarca.

aumentaron hasta el 76%, lo que parece indicar que el grueso de las personas que llegaron a la comarca optó por este tipo de coresidencia, mientras que los complejos se redujeron a la mitad, perdiendo representatividad.

Desde entonces, el descenso de la complejidad familiar se ha materializado tanto en los hogares múltiples como en los extensos, una diferencia importante respecto a las otras comarcas de tradición familiar troncal, donde los hogares extensos sí se han mantenido en valores más altos. Y por su parte, los hogares unipersonales han crecido a un ritmo inferior al de las otras comarcas, algo en lo que ha influido el hecho de que sea ésta la comarca menos envejecida de la región (16% de personas mayores de 65 años).

Las Cuencas Pre-pirenaicas incluyen, además de los municipios que conforman el área metropolitana de Pamplona, pequeños pueblos más alejados que probablemente han seguido una evolución más similar a la de los Valles Pirenaicos o la Navarra Húmeda del Noroeste, donde las estructuras extensas y múltiples se han mantenido como una opción más frecuente. Estas tendencias necesitarían de un enfoque micro, local, que excede los objetivos de este trabajo, pero que sería interesante para entender el grado de permanencia de estas formas familiares en las áreas menos pobladas.

Pamplona, por su parte, ha experimentado una transformación coincidente en líneas generales con la de las Cuencas, aunque con algunas peculiaridades.

Figura 31. Distribución de los tipos de hogar en Pamplona (%) (1910-2001)

	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Individuales	10,6	10,6	8,3	5,3	8,7	6,5	6,4	15,6	21,6
Sin estructura familiar	4,4	3,8	4,9	6,1	6,6	4,6	4,9	4,2	5,6
Nucleares	65,6	68,0	67,6	60,7	63,3	70,8	73,5	67,8	63,3
Extensos	12,2	12,5	13,9	21,1	14,7	10,8	11,1	8,1	7,1
Múltiples	4,9	4,8	4,1	6,0	5,4	6,0	3,9	4,1	2,4
Indeterminados	2,3	0,3	1,1	0,7	1,3	1,2	0,3	0,2	-
Complejos	17,1	17,3	18,0	27,2	20,1	16,8	15,0	12,1	9,5

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaborados a partir de datos del INE.

A comienzos del siglo XX, Pamplona era una pequeña ciudad de apenas 30.000 habitantes que concentraba la débil infraestructura industrial del conjunto de la provincia. Las familias seguían pautas de formación de hogares distintas a la de su comarca. Los hogares eran más pequeños (4,5 personas de media frente a las 5,5 de los hogares de las Cuencas en 1920), aunque mayores que los de otras ciudades preindustriales debido a la cercanía con una comarca donde la complejidad familiar era predominante (Mendiola, 2002: 190). Y en cuanto a la estructura de los mismos, las formas extensas y múltiples eran menos habituales, situándose por debajo del 20%.

La transformación de las formas familiares en Pamplona también se produjo en dos fases, pero con características diferentes, en algunos momentos contrarias, a las que hemos visto hasta ahora:

- *Entre 1910 y 1940 tuvo lugar un proceso de “complejización” de las estructuras de hogar debido al aumento de hogares de tipo extenso.* El crecimiento de este tipo de hogares coincide con un momento en el que estas estructuras están experimentando un fuerte descenso en el resto de la zona norte. En estas primeras décadas las tasas de crecimiento anual de la población aumentan como consecuencia de la llegada de

población inmigrante, una población que se beneficiaba del apoyo de las redes familiares que habían emigrado previamente y que con frecuencia los acogía en sus hogares, lo que explica este aumento de las estructuras extensas. Se trata de un proceso habitual en las ciudades durante las primeras fases de la industrialización, y que algunos autores han identificado como una contradicción con las teorías sociológicas funcionalistas que vinculan la industrialización con la inmediata ruptura de los lazos familiares más allá del hogar nuclear (Mendiola, 2002: 190).

- *Desde 1950 y hasta 2001, las formas familiares de Pamplona se “nuclearizan”.* Durante esta segunda mitad del siglo, van desapareciendo los hogares extensos a la par que aumentan los unipersonales. La evolución es similar a la de las Cuencas, con la diferencia de que Pamplona tiene una población más envejecida que su comarca y por lo tanto estos últimos son más frecuentes.

#### 4.2. La zona media

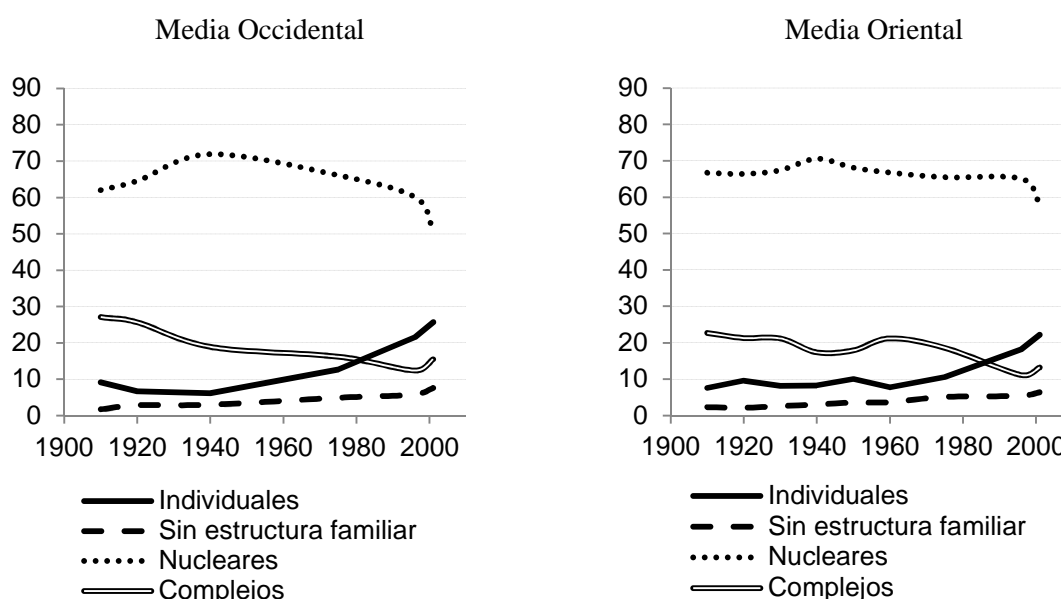
Desde el punto de vista familiar, la zona media de Navarra también ha sido una región tradicionalmente troncal<sup>80</sup>. No obstante, por su condición de área transicional entre el Norte y el Sur, mantuvo siempre una distribución de hogares donde los rasgos de este sistema estaban más suavizados. La pauta patrilocal de formación de hogares era menos frecuente, probablemente porque varios municipios situados en su parte sur presentaba pautas familiares nucleares, por su cercanía con la Ribera (Mikelarena, 1997: 208).

En lo que respecta a su desarrollo demográfico, recordemos que la comarca Media Occidental es, junto con los Valles Pirenaicos, la que experimentó un mayor descenso poblacional durante el siglo XX, provocado por una emigración constante a lo largo de toda la centuria, y especialmente intensa en las décadas de los cincuenta y sesenta. Las similitudes en el ámbito demográfico se corresponden con una transformación familiar igualmente parecida. Los gráficos de la figura 32 muestran la evolución de los diferentes tipos de hogar.

---

<sup>80</sup> Ver datos de Mikelarena (1995) sobre la distribución de hogares en 1786.

Figura 32. Evolución de los tipos de hogar en las comarcas de la zona media (1910-2001)



Fuente: elaboración propia.

La estructura de los hogares pasó por un largo proceso de transformación en la zona media de Navarra durante el siglo pasado. Un cambio que condujo a esta región desde un estadio en el que las formas extensas y múltiples eran frecuentes -como consecuencia de un amplio seguimiento del modelo familiar troncal-, a otro en el que éstas se han reducido prácticamente la mitad. Al mismo tiempo, vivir solo, una opción muy poco frecuente en el pasado, constituye ahora la morfología de más de un 20% de los hogares. Estas características coinciden con las tendencias observadas en el conjunto de España y Navarra, así como con la evolución que han seguido los hogares de las zonas rurales del Norte. Se trata de un proceso complejo de cambio que se corresponde con la situación demográfica y social de una región que ha tenido dificultades para retener a su población y donde las familias han perdido buena parte de sus características troncales. Los cuadros siguientes aportan información más detallada sobre los cambios de cada tipo de hogar en cada una de las comarcas.

Figura 33. Distribución de los tipos de hogar en la comarca Media Occidental<sup>81</sup> (%) (1910-2001)

	1910	1920	1940	1975	1996	2001
Individuales	9,2	6,7	6,2	12,7	21,6	25,7
Sin estructura familiar	1,7	2,9	3,0	4,9	5,8	7,6
Nucleares	62,0	64,6	71,9	66,1	60,1	51,2
Extensos	15,1	14,1	15,7	10,9	9,5	11,5
Múltiples	12,0	11,6	3,2	5,3	2,9	4,0
Indeterminados	0,0	0,2	0,0	0,1	0,1	-
Complejos	27,1	25,7	18,9	16,2	12,4	15,5

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaborados a partir de datos del INE.

Figura 34. Distribución de los tipos de hogar en la comarca Media Oriental (%) (1910-2001)

	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Individuales	7,6	9,6	8,2	8,3	10,0	7,8	10,6	18,2	22,2
Sin estructura familiar	2,3	2,1	2,6	3,0	3,6	3,7	5,1	5,4	6,4
Nucleares	66,7	66,4	67,4	70,6	68,1	66,8	65,5	65,1	58,2
Extensos	16,3	12,3	13,1	13,5	11,2	12,7	12,7	8,6	10,1
Múltiples	6,4	9,0	8,1	3,9	6,7	8,5	5,9	2,5	3,1
Indeterminados	0,7	0,6	0,6	0,8	0,4	0,6	0,2	0,2	-
Complejos	22,7	21,3	21,2	17,3	17,9	21,2	18,6	11,1	13,2

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaborados a partir de datos del INE.

La transformación familiar se produjo aquí en tres fases, similares en tiempo y rasgos con las identificadas en las comarcas rurales del Norte:

- *Entre 1910 y 1940 se simplifican o “nuclearizan” las estructuras de los hogares.* La distribución de hogares de comienzos de siglo confirma la existencia de un sistema familiar troncal, con algunas diferencias con respecto a las comarcas septentrionales - en torno a un 25% de hogares complejos frente al 32-33% del Norte, y un porcentaje más elevado de hogares nucleares-. El descenso de las formas complejas fue bastante intenso ya durante la primera mitad del siglo, especialmente en la zona occidental (30%), y viene a continuar la tendencia del siglo XIX. Erdozáin (1999: 187) ha interpretado este fenómeno como una consecuencia de la fuerte emigración que afectó a la zona. En su análisis de una serie de municipios de la comarca occidental afirma: «Seguramente, además de irse del pueblo familias enteras, los núcleos conyugales que residían en hogares múltiples junto con uno o dos de los padres de algún cónyuge de esos núcleos optaron por abandonar la casa, el

<sup>81</sup> Se ha prescindido de los datos de 1930, 1950 y 1960 por incluir listas defectuosas en uno de los municipios seleccionados.

patrimonio y la economía familiar a causa de su absoluta inviabilidad, transformando aquéllos hogares múltiples en hogares solitarios integrados por uno de los padres viudos». Al argumento de la emigración habría que añadir el de una nupcialidad en descenso; el hecho de que las personas se casaran menos y más tarde también dificultaba la formación de nuevos hogares complejos. Los hogares nucleares de padres e hijos duraban más años por el retraso en la edad al matrimonio, de forma que éstos eran porcentualmente más frecuentes.

- *A mediados de siglo, durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta se detiene el proceso de simplificación familiar.* Los datos de los que disponemos no nos permiten conocer la evolución durante esos años de la comarca occidental, pero los de la oriental muestra el mismo cambio de tendencia que en los Valles Pirenaicos. Tras décadas de descenso de las estructuras complejas, éstas vuelven a aumentar en perjuicio de las nucleares, lo que probablemente se deba más a los cambios en la estructura de edad que a una involución en una tendencia que viene ya desde el siglo XIX.
- *Las formas familiares experimentaron un segundo momento de cambio durante los últimos cuarenta años del siglo, acercándose a estructuras “post-familiares” o “post-nucleares” similares a las de los Valles Pirenaicos.* El decrecimiento poblacional se aceleró en esta zona a partir de los años cincuenta y prácticamente no se ha detenido, dejando unas poblaciones en las que los hogares donde existe al menos un núcleo conyugal son cada vez menos frecuentes debido al fuerte envejecimiento de la población, así como a unos elevados niveles de soltería definitiva.

El aumento de los hogares unipersonales es de nuevo el cambio más intenso desde un punto de vista cuantitativo, un tipo de hogar más habitual en la zona occidental que en la oriental (25,7% y 22,2% respectivamente) puesto que la primera está más envejecida. Vivir solo es una opción doméstica cada vez más frecuente entre la gente mayor, y así lo describían los entrevistados:

*«Hombre, yo veo que hay mucha persona viviendo sola, y el Servicio de Atención a Domicilio es un reflejo de ello, ¿eh? Hay mucha persona viviendo sola».* (Experta, Media Occidental)

*«La gente vive sola, hay gente mayor viviendo sola, mientras están casados solos los dos, y cuando uno ya pues falta, ya se van con los hijos, se van a residencia, las mujeres se quedan más en su... casa, se mantienen un poquito más».* (Experta, Media Occidental)

Una población anciana cuyas pautas de convivencia se han transformado de forma radical respecto a los patrones tradicionales. En muchos casos, la posibilidad de vivir con hijos ni siquiera existe, porque todos ellos han salido del municipio, por lo que las personas mayores se mantienen en sus casas mientras la situación es posible.

*«Pero... no, la gente, viene... pues para... para unas vacaciones, pero quedarse, no. Y por ejemplo lo que vemos ahora de los padres, pues los ves mucho más, a las residencias, que hay ahora. Sí. Hay muchos que estamos solos. Yo tengo una cuñada, eh... me dice, que no ha tenido hijos, y me dice “total, yo no he tenido hijos pero, como tú, porque me veo sola”, y les digo, “pues así es, hija”, te ves igual sola, y a veces les digo, “no sabemos, a la residencia...”, los hijos se enfadan, y me dicen “sí, y si dices*

*mucho, te llevaremos antes”, pero vaya... (...) Y por todo hay que pagar un precio, ¿eh? Pues porque ahora, las comodidades y cosas... porque ahora lo que decimos, que... los hijos, están bien, los padres, solos. Por todo...». (Mayor, Media Occidental)*

Una transformación de las formas de vivir de los ancianos que explica el descenso de los hogares extensos y múltiples. Los datos censales indican que en 2001 el 15% y el 13% de los hogares de la zona occidental y oriental respectivamente eran complejos (en su mayoría, en torno al 75% de ellos, extensos). La información procedente de las entrevistas confirma no obstante que las formas de coresidencia de los ancianos varían entre municipios. Aquellos pueblos que desarrollaron alternativas laborales consiguieron mantener una población más estable, y son zonas donde es frecuente que los ancianos vivan con alguno de los hijos que se quedó, mientras que en aquellos municipios donde el impacto de la emigración fue mayor es frecuente que los ancianos no tengan ningún hijo viviendo en la zona y que vivan solos. Así explicaban si todavía es frecuente que uno de los hijos se quede viviendo con los padres.

*«Sí, alguno hay... Pero se dan más casos también cuando hay más población, ¿verdad? En los pueblos pequeños no. (...) Sí, porque ha habido... hay empresas, hay campo, Estella está cerca... Entonces sí que, se han consol... sí que se han quedao más en el pueblo, aunque trabajen fuera, eh, se han quedao en el pueblo. Pero vamos, esto responde a un acto, a una decisión de hace muchos años, el de “para casa”». (Experta Media Occidental)*

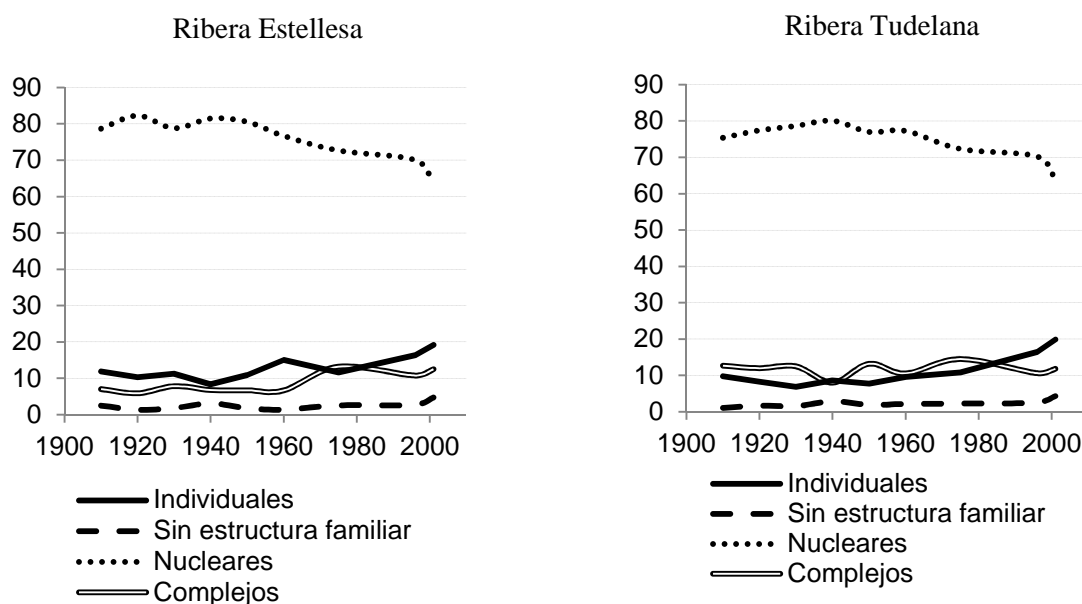
La forma de coresidencia preferida por los ancianos, de acuerdo a las descripciones obtenidas en las entrevistas pasa por mantener la independencia doméstica, en matrimonio o viviendo solo mientras es posible para después, cuando sobreviene la dependencia, buscar opciones alternativas, bien sea la residencia o, con frecuencia, ir a vivir con uno de los hijos. El hecho de que esta opción aparezca de forma recurrente en todas las entrevistas refleja la permanencia de este patrón de apoyo familiar entre la población de la zona.

#### 4.3. El Sur de Navarra

El estudio de las formas familiares existentes en el Sur de Navarra introduce al investigador en un escenario con lógicas diferentes a las que hemos visto hasta ahora. Las formas de organización del trabajo, herencia y la convivencia han sido distintas durante siglos a las del resto de Navarra, y todavía hoy existen indicios de comportamientos diferenciados en lo que respecta a las formas domésticas de los mayores. Así lo atestiguan tanto la distribución de hogares como los testimonios de las entrevistas.



Figura 35. Evolución de la distribución de los tipos de hogar en las comarcas rurales de la zona sur (1910-2001)



Fuente: elaboración propia.

Esta región ha seguido tradicionalmente un sistema de organización familiar de tipo nuclear y así se refleja en la distribución de tipos de hogar del cuadro 36. Aquí siempre fue habitual dividir las propiedades familiares entre los hijos y no era frecuente la convivencia con los padres “a cambio” de esa herencia completa para uno de ellos. En consecuencia, las complejas eran mucho habituales. En 1910, estaban en torno al 10%, muy por debajo de las otras zonas, mientras que los nucleares suponían el 80% (frente al 55-60% de las áreas norte y central).

En la Ribera, cada matrimonio implicaba salir de la casa familiar y crear un hogar nuevo, de forma que era frecuente que los padres se quedaran solos (excepto si alguno de los hijos se quedaba soltero) y, cuando sobrevenía la vulnerabilidad, los hijos desarrollaban estrategias de cuidados “por relevos”, intentando mantener el mayor tiempo posible la independencia doméstica tanto de padres como de hijos. Los testimonios de las entrevistas describen así este sistema de organización.

*«Aquí siempre ha ido para todos. De no ser, que... hubiese un problema con un hijo, que en aquellos tiempos ya sabes tú que... “mira, que te va a desheredar”, ¿sabes? Eh... era la palabra. Pero bueno, tampoco tenían tanto los pobres».* (Mayor Ribera Estellesa)

*«¿los padres? ... pues se quedaban en casa mientras se podían valer (...) si llegaba ese momento, si necesitaban ayuda, pues las hijas se solían organizar (...) hacían relevos, claro, pero cada uno seguía viviendo en su casa».* (Mayor, Ribera Estellesa)

Veamos cómo han evolucionado durante el siglo XX.

Figura 36. Distribución de los tipos de hogar en la Ribera Estellesa (%) (1910-2001)

	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Individuales	11,8	10,3	11,3	8,4	10,9	15,1	11,6	16,4	19,2
Sin estructura familiar	2,5	1,3	1,8	3,1	1,8	1,4	2,6	2,7	4,7
Nucleares	78,7	82,3	78,8	81,5	80,6	76,7	72,7	70,0	63,6
Extensos	6,1	5,5	7,2	5,9	6,1	5,3	8,7	8,1	9,2
Múltiples	0,9	0,4	0,6	0,9	0,6	1,4	4,5	2,7	3,3
Indeterminados	0,0	0,3	0,3	0,3	0,1	0,2	0,4	0,1	-
Complejos	7,0	5,9	7,8	6,8	6,7	6,7	13,2	10,8	12,5

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaborados a partir de datos del INE.

Figura 37. Distribución de los tipos de hogar en la Ribera Tudelana (%) (1910-2001)

	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Individuales	9,8	8,2	6,9	8,6	7,7	9,6	10,8	16,4	19,9
Sin estructura familiar	1,1	1,7	1,6	2,9	1,9	2,1	2,3	2,5	4,3
Nucleares	75,4	77,4	78,6	80,1	77,0	77,3	72,3	70,2	64,0
Extensos	9,4	9,7	10,8	7,1	11,1	7,9	10,2	8,1	9,0
Múltiples	3,3	2,4	1,7	0,9	2,1	2,6	4,3	2,5	2,8
Indeterminados	1,1	0,7	0,5	0,5	0,2	0,5	0,9	0,2	-
Complejos	12,7	12,0	12,5	8,0	13,2	10,5	14,5	10,6	11,8

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaborados a partir de datos del INE.

Las formas familiares de la Ribera se han mantenido durante el siglo XX mucho más estables que las del resto de la provincia. El desarrollo económico y la evolución demográfica no modificaron (o, al menos, lo hicieron en menor grado que en el resto de la región) de manera sustancial las formas de convivencia, aunque se han producido cambios como consecuencia de la transformación de la estructura por edad de la población.

- *Hasta los años 50 ó 60 (con pequeñas diferencias entre las dos comarcas), la distribución de hogares apenas experimentó cambios importantes.* En unas décadas en las que los hogares del resto de la provincia estaban experimentando una profunda transformación, las formas familiares del Sur apenas sufrieron modificaciones. El incipiente desarrollo industrial daba sus frutos en generación de empleo, y no parecía afectar a una población que se mantenía bastante estable, creciendo a un ritmo lento pero constante.
- *Esta situación cambia durante los últimos cuarenta años del siglo pasado, cuando se produce dos fenómenos paralelos: el descenso de los hogares nucleares y el aumento de los unipersonales.* Se trata de datos absolutos que no incorporan la estructura de edad, pero el hecho de que la edad media de las personas que viven solas apenas cambiara en estos años nos indica que el aumento de los hogares solitarios no se debe a cambios en las pautas de convivencia de los mayores. Más bien quedaría explicado por el proceso de envejecimiento poblacional. Dicho de otra forma, al haber más personas mayores, sus formas de convivencia (como lo es vivir

solo) pasan a ser porcentualmente más numerosas. Desde esta perspectiva, se podría afirmar que las maneras de organizar la convivencia en la Ribera apenas han cambiado durante el siglo XX. Las pautas de creación de hogares en el momento del matrimonio siguen siendo las mismas que en el pasado, y tampoco ha cambiado la manera de entender la convivencia con los ancianos.

La distinta forma de entender el cuidado de los ancianos explica que los hogares de tipo complejo hayan sido siempre más bajos. De hecho, más que de hogares complejos, en la Ribera hay que hablar únicamente de hogares extensos, puesto que los múltiples han sido siempre muy poco frecuentes. Como dato interesante cabe señalar que sólo un 12,7% de los hogares complejos incluían dos matrimonios completos en 1900 en la Ribera Tudelana, mientras que en los Valles Pirenaicos este porcentaje alcanzaba el 42,6%. El hecho de que la convivencia no se produjera durante todo el ciclo vital sino únicamente cuando uno de los padres enviudaba explica que en la Ribera esta convivencia responda más a un criterio de ayuda familiar que a una pauta de herencia.

*«Yo lo que veo es que viven fundamentalmente solos, fundamentalmente solos, eh.. en nuestras zonas yo creo que sí que hay mucho contacto, no? De... de voy a comer a casa de los hijos, me estoy una temporada en casa de los hijos, y bien está relacionao también con el cuidado de... del otro núcleo familiar, que es de los nietos normalmente (...) sigue habiendo lo que es apoyo...digamos social lo que es próximo, hay mucho contacto pero no hay convivencia, pero se siguen cubriendo muchas... muchas necesidades».* (Experta, Ribera Estellesa)

*«Mujeres muchas hay viviendo solas, sí, sí. Los hombres no porque o van con una hija... o se quedan en su casa y la hija va a hacerles las cosas, que también hay otros, ese sistema también está. Eh... hay por ejemplo, si hay alguna madre que está enferma o tal, pues por mediación de servicios sociales, eh... van las hijas, a su casa, les hacen las cosas, y de servicios sociales les pagan lo que sea. Pero sobre todo las mujeres, en su casa, solas. Y libres».* (Experta, Ribera Estellesa)

*«Yo, ya les digo (se ríe)... que yo, voy a estar en mi casa, mientras pueda, pagando una mujer aunque sea, o dos mujeres, pero que no voy a molestar a nadie (...) que mis hijas vengan a casa toas las veces que haga falta... pero ellas en su casa y yo en la mía».* (Mayor, Ribera Estellesa)

Tanto la distribución de tipos de hogar como los testimonios de las entrevistas reflejan un discurso distinto al de otras zonas en lo que respecta a la manera de entender el cuidado de los padres mayores. En este caso, el cuidado de los ancianos se organiza a través de una serie de estrategias familiares que son posibles por la cercanía en la residencia de padres e hijos, una posibilidad que como se ha explicado no resulta posible en otras zonas. Pero más allá de que exista o no la posibilidad, son interesantes las distintas percepciones con respecto al valor de la independencia doméstica. Existe una clara diferencia entre aquellas zonas donde hasta hace pocos años la familia troncal (y la convivencia con los mayores) era la forma habitual y la Ribera, donde el cuidado no implicaba la convivencia. En las primeras, los hogares extensos siguen siendo todavía más frecuentes en las primeras, y los discursos incluyen referencias constantes a “llevarse a los padres” con los hijos, unas referencias que no aparecen en los testimonios de la Ribera.

#### 4.4. Comparativa rural-urbano

Para completar esta revisión sobre la evolución de las estructuras de hogar en Navarra durante el siglo XX es necesario incorporar la información relativa a los principales núcleos de población, ya que los datos expuestos hasta ahora corresponden únicamente a los municipios rurales de la muestra.

Integrando en este análisis la dimensión rural-urbano se pretende comprender hasta qué punto los sistemas familiares tradicionales estaban asentados en toda la región o únicamente en las zonas rurales, así como conocer si en la actualidad el entorno sigue explicando formas familiares diferenciadas.

Es necesario señalar que en Navarra solamente Pamplona puede ser definida como urbana. Las llamadas cabeceras de comarca son núcleos que constituyen centros de servicios y comercio, y aglutinan una parte importante de la población de sus comarcas, pero en cualquier caso tienen poblaciones pequeñas. En el año 2010 la cabecera de comarca de la Navarra Media Occidental, Estella, tenía una población de 14.207 habitantes. Tafalla, en la Media Oriental, tenía 11.413 y Tudela, la capital de la Ribera, 35.268.

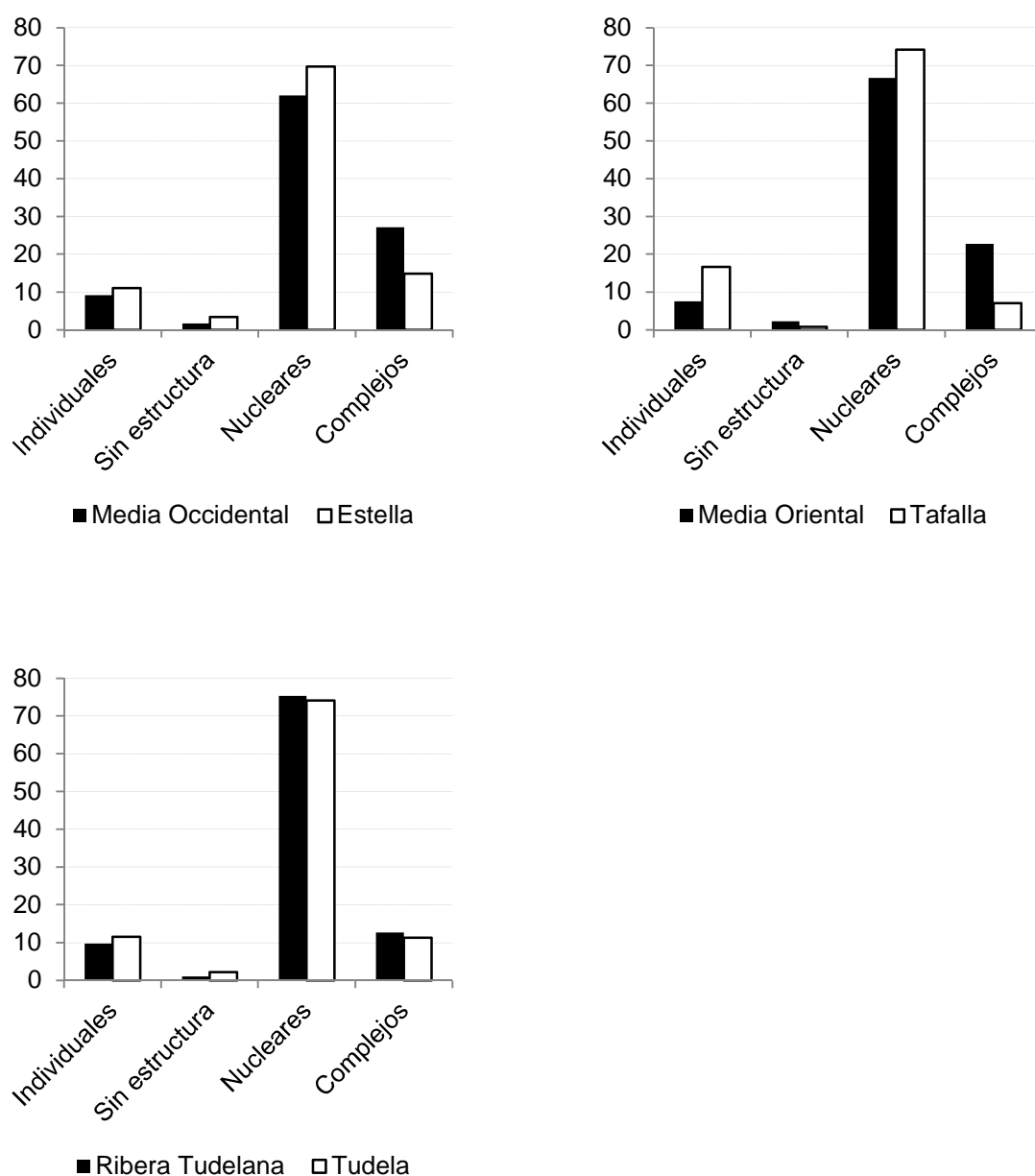
Los casos analizados permiten afirmar que sí existían diferencias entre las formas familiares de los entornos rurales y las cabeceras, pero no en todas las comarcas. De los tres casos para los que contamos con datos (además de Pamplona, que ya ha sido mencionado antes), las estructuras de hogar presentaban diferencias notables en las dos comarcas de la zona media, como se puede ver en el cuadro 38. A comienzos de siglo, los municipios rurales de éstas presentaban características familiares de tipo troncal, que sin embargo no eran tan claras en Estella y Tafalla. Apoyándonos en trabajos previos de Chacón y Recaño (2002), Erdozáin (1999) o Mikelarena (1995) sabemos que el seguimiento del modelo troncal familiar dependía de la situación socioeconómica de los hogares, de forma que este modelo era más frecuente entre los propietarios y los arrendatarios que entre los jornaleros, y también estaba menos asentado entre los artesanos. En este trabajo no contamos con datos que nos permitan desagregar el tipo de acceso a la propiedad de los hogares analizados pero, no obstante, la comparación del tejido económico existente en cada entorno nos puede ayudar a entender esta diversidad.

Estella y Tafalla contaban ya en el año 1910 con una elevada proporción de familias que vivían del sector industrial (proto-industrial) y de servicios. Los comerciantes y artesanos se concentraban en estos entornos, de forma que, si en los municipios rurales apenas un 20% de los hogares vivían de estas actividades, en Estella este porcentaje ascendía hasta el 60% y en Tafalla al 30%. Por su parte, Tudela también tenía un tejido económico diferente al de su comarca; un 35% de los hogares se dedicaba a los sectores artesanales y comerciales, mientras que en los municipios de alrededor apenas eran un 15%, puesto que la agricultura aglutinaba a la gran mayoría de los hogares (80%).

Según estos datos y de acuerdo con las investigaciones previas señaladas, el menor seguimiento de la familia troncal en Tafalla y Estella quedaría explicado por las diferencias en las economías familiares. El modelo troncal no era tan frecuente entre los hogares dedicados a actividades no agrícolas, de forma que este sistema tenía una menor presencia allí donde las actividades industriales estaban más establecidas. Así, los

hogares complejos eran la mitad en Estella que en su comarca, y en el caso de Tafalla, apenas una tercera parte, mientras que en ambos núcleos la proporción de hogares nucleares era mucho más elevada. En el caso de Tudela, la homogeneidad de las formas familiares con respecto al resto de su comarca se explicaría por el hecho de que, a pesar de tener sistemas económicos diferentes, el tipo de acceso a la tierra en los municipios era fundamentalmente a través del trabajo asalariado (mientras que en la zona media había un mayor número de pequeños propietarios y arrendadores de tierras), de forma que no había diferencias en la manera de organizar las familias. En ambos contextos, Tudela y su comarca, las estructuras de hogar eran claramente nucleares.

Figura 38. Distribución comparada de los tipos de hogar. Comarcas y cabeceras, 1910 (%)



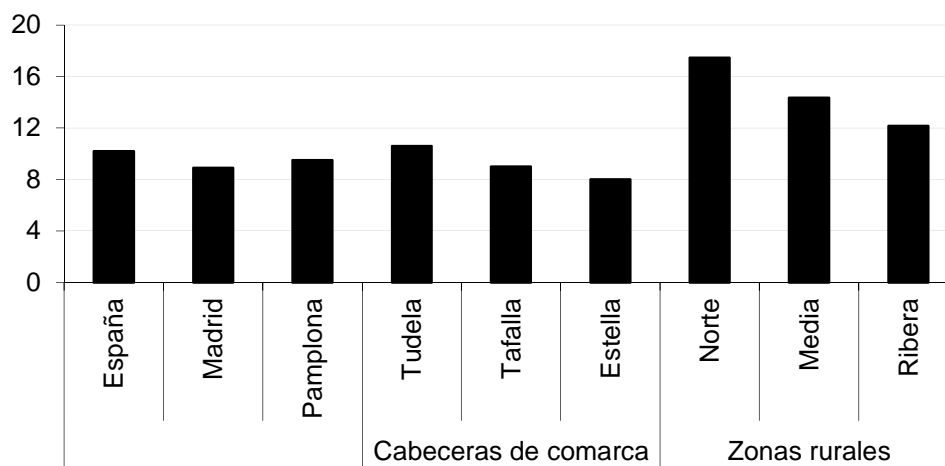
Fuente: elaboración propia.

La distribución de hogares en estas tres cabeceras se mantuvo sin grandes cambios hasta el año 1975, presentando características nucleares con un porcentaje de estructuras complejas, en su mayoría extensas, en torno al 10-15%. Desde entonces y hasta hoy, los cambios se aceleraron siguiendo la misma tendencia observada en las zonas rurales; el descenso de los hogares nucleares y el aumento de los hogares formados por una sola persona, con la particularidad de que en los tres casos, éstos son menos frecuentes, puesto que son núcleos demográficamente menos envejecidos.

El entorno, en definitiva, determinaba las estructuras de los hogares, pues implicaba la existencia de un tejido productivo diferente, y este hecho nos obliga a matizar el grado de seguimiento del sistema familiar de tipo troncal que había en Navarra. Es cierto que, a comienzos del siglo XX, seguía siendo alto en las zonas rurales de la parte norte y media de la provincia, pero mucho menos en los núcleos urbanos, como es el caso de Pamplona, y semi-urbanos, como acabamos de ver.

Casi un siglo después, las formas familiares siguen estando determinadas por el entorno (ver figura 39). Así, si tomamos el porcentaje de hogares complejos como un indicador aproximado de la permanencia de estrategias familiares diferenciadas, se comprueba que éste es mucho menor en los cuatro núcleos urbanos y semi-urbanos (Pamplona, Estella, Tafalla y Tudela) que en las zonas rurales. Los cuatro tienen valores similares entre sí, y no muy diferentes de ciudades como Madrid o el conjunto de España, mientras que en los municipios rurales, son hogares todavía mucho más frecuentes.

Figura 39. Hogares complejos en las distintas zonas de Navarra (comarcas y cabeceras), Madrid y España, 2001 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

Según los datos aportados, los tipos de hogar existentes en cada zona fluctúan en función del entorno porque éste determina a su vez el tipo de economía familiar, siendo las estructuras complejas mucho menos frecuentes en aquellos entornos donde predomina el trabajo asalariado. Un dato que es coherente con los análisis de otros autores, quienes afirman que en la España más industrializada y urbana se ha producido una convergencia considerable de formas familiares hacia un único modelo, el nuclear,

mientras que en las áreas rurales se mantienen aún tipologías de hogar diversas (Alberdi, 1995: 161; Solsona y Treviño, 1990). Dentro ya de las zonas rurales, existen diferencias en función de la tradición familiar previa, de forma que las formas complejas siguen siendo más frecuentes en aquellas comarcas donde el modelo troncal ha tenido mayor presencia, puesto que parece seguir influyendo la percepción que la población tiene con respecto a cuál es la mejor estrategia de atender a los ancianos.

##### *5. El hogar a lo largo de la vida en la Navarra rural: diferentes momentos vitales, diferentes hogares. Biografías individuales a través de los tipos de hogar.*

El estudio de los cambios que se han producido en la distribución de tipos de hogar permite identificar la probabilidad de encontrar una estructura doméstica en una zona a lo largo de un periodo determinado. Este análisis transversal presenta, sin embargo, la limitación de ser una información estática que constituye una de las principales críticas que se ha realizado a la metodología laslettiana.

El enfoque del ciclo de vida fue diseñado como herramienta metodológica complementaria a la propuesta inicial de Cambridge para superar precisamente su estaticidad. Con él se consigue una visión más dinámica de los hogares, puesto que permite identificar las distintas formas familiares por las que pasa un hogar a lo largo de su ciclo vital, saliendo a la luz aspectos que de otro modo permanecerían cubiertos y sin posibilidad alguna de valoración (Mikelarena, 1995: 275).

Según Del Campo y Navarro (1985), los ciclos de vida familiar son las diferentes formas que adopta el hogar conforme van sucediéndose los roles de sus miembros. Todos estos roles están asociados a estructuras predecibles que van cambiando a medida que los individuos atraviesan las diferentes etapas de la vida (el matrimonio, el nacimiento de los hijos, su crecimiento, abandono del hogar, retorno...). El núcleo familiar va cambiando en estos momentos, de manera que analizar los cambios que experimentan las estructuras de los hogares permite entender las diferencias existentes entre zonas respecto a cómo organizan la convivencia en función de esos roles.

Este tipo de análisis permite, por ejemplo, conocer los tipos de hogar en los años en que se producen los matrimonios, así como aquellos en los que viven las personas de edad más avanzadas. Mikelarena observó que en el caso de Murcia o Cuenca, los trabajos que introducían el análisis de ciclo de vida atestiguaban que los reducidos porcentajes de hogares complejos no variaban de forma sustancial entre los distintos grupos de edad de los cabezas de familia, comprobando de esta forma que eran éstas zonas de tradición familiar típicamente nuclear (Mikelarena, 1992: 47).

Este apartado (realizado para los entornos rurales) pretende complementar los resultados presentados en el anterior, analizando hasta qué punto la edad da lugar a estructuras de hogar diferentes en función de cómo se gestione la distribución de roles y responsabilidades entre los miembros de un hogar. Este enfoque facilita la perspectiva comparativa, pues permite identificar diferencias entre los tipos de hogar de las distintas zonas en cada momento vital, siendo especialmente relevante en las regiones

donde ha existido el modelo troncal, puesto que los tipos de hogar fluctúan constantemente durante sus ciclo de vida.

La estrategia de recogida de datos seguida en este trabajo de investigación no incluye datos nominales de los miembros de cada hogar, por lo que no es posible realizar un análisis de tipo longitudinal que dé seguimiento a hogares concretos en un periodo de tiempo. No obstante, se han realizado dos cálculos que aportan una visión más dinámica al estudio de los tipos de hogar. El primero toma como unidad de referencia las personas y el segundo, los hogares.

En primer lugar, hemos tomado como unidad de referencia las personas, estudiando los tipos de hogar en los que vivía la población de cada grupo de edad en tres momentos del periodo analizado, 1910, 1950 y 2001.

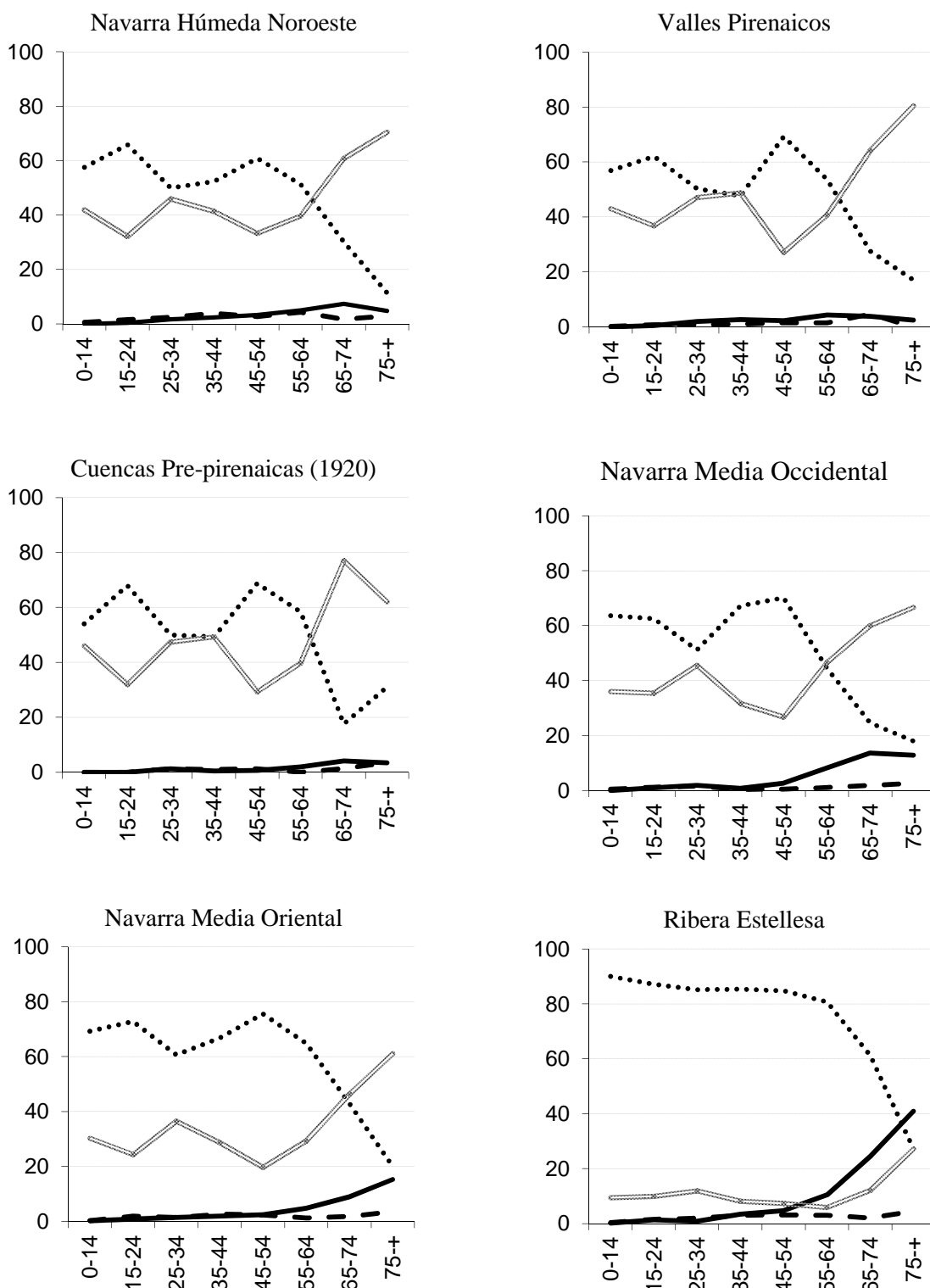
En segundo lugar, y siguiendo la línea más tradicional entre los historiadores de la familia, la unidad de referencia es el hogar; se ha realizado un cálculo de los tipos de hogar en función de la edad del cabeza de familia. De esta manera, a pesar de las limitaciones de ser un análisis transversal, se complementan los datos anteriores sobre la distribución de hogares total, ya que se observa qué cohortes son las que introducen los cambios, además de poner en evidencia si existen nuevas pautas a la hora de crear hogares o si las transformaciones se deben más bien a la estructura de edad de la población.

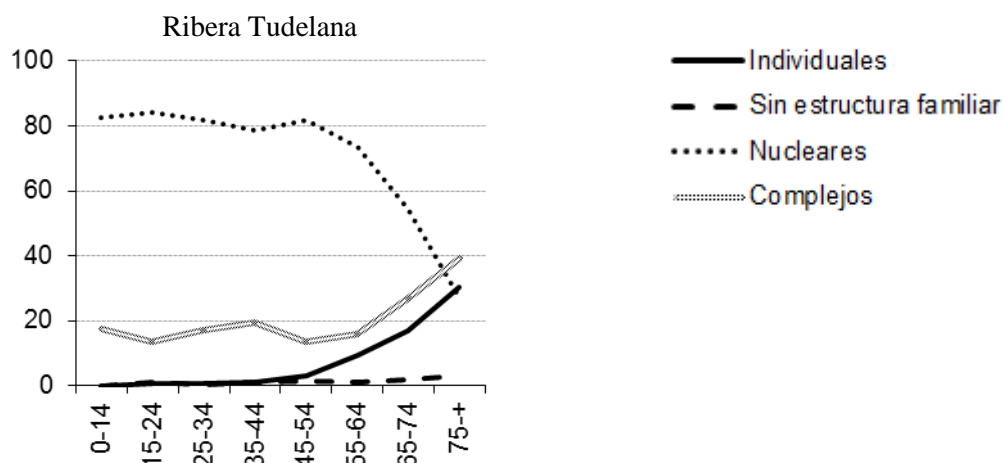
#### 5.1. La distribución de tipos de hogar según la edad de las personas

El primer grupo de gráficos muestra el porcentaje de hogares unipersonales, sin estructura familiar, nuclear y complejos (sumados los extensos y los múltiples) en los que vivían las personas en 1910. Como se ha señalado en el apartado anterior, las formas familiares que existían en 1910 en las distintas comarcas de Navarra coincidían a grandes rasgos con las pautas tradicionales que otros autores han comprobado para siglos atrás, de forma que los resultados para este primer año permiten identificar cómo evolucionaba tradicionalmente el hogar a lo largo de la vida.



Figura 40. Distribución de la población por tipo de hogar según edad en cada comarca (%), 1910





Fuente: elaboración propia

La comparación por comarcas revela que el hogar experimentaba muchos más cambios allí donde predominaba la familia troncal. Los gráficos de la zona norte y media oscilan constantemente a lo largo de la biografía de los individuos, mientras que las biografías familiares de la Ribera eran más constantes, experimentando cambios únicamente, y sólo en algunos casos, en las etapas finales de la vida.

Unos resultados coherentes con los que otros autores han comprobado en otras regiones de tradición familiar nuclear como Cuenca, cuyos hogares, mayoritariamente simples, también experimentaban pocas variaciones a lo largo de la vida (Reher, 1988).

A comienzos del siglo XX, la biografía familiar de una persona nacida en Navarra estaba fuertemente determinada por la comarca en la que nacía. Nacer en el sur de la región, en cualquiera de las dos comarcas de la Ribera, suponía muy probablemente hacerlo en un hogar de tipo nuclear. Un 90% de los niños de la Ribera Estellesa y más de un 80% de la Tudelana nacían en hogares simples y vivían los primeros años de su vida (0-14 años) con sus padres y hermanos. Una opción mucho menos frecuente para los niños de la zona norte, que en más de un 40% de los casos nacían en hogares de estructura compleja, es decir, con otros parientes, normalmente los abuelos pero también en muchos casos tíos, con los que vivían junto con sus padres durante buena parte de su niñez. Los niños de la zona media vivían una situación intermedia; algo más del 30% nacía y vivía sus primeros años en hogares extensos y múltiples, mientras que en torno al 65% vivían solamente con sus padres.

La estructura de los hogares del Sur de Navarra no variaba mucho a lo largo de la vida. La salida de la casa familiar de los hijos era el momento de su matrimonio y suponía la creación de un nuevo hogar, también de tipo nuclear, en el que formarían su propia familia. Una nueva unidad doméstica en la que desempeñaban un nuevo rol, en este caso la función de esposos, padres y madres, donde criarían a sus hijos, pero que seguiría teniendo la misma estructura que aquel en el que se habían criado junto a sus padres. En la Ribera Estellesa, el elevadísimo porcentaje de personas que vivían en hogares nucleares (entre 80 y 90%) desde el nacimiento hasta los 65 años no deja duda

respecto al predominio de la familia nuclear en la zona. Y un poco más bajo, pero igualmente elevado, era la proporción en la Ribera Tudelana (75-85%).

Por el contrario, las biografías familiares de las otras dos regiones, el Norte y Centro de Navarra, experimentaba numerosas variaciones en función de la secuencia de factores demográficos que tenían lugar en la familia. Nacimientos, matrimonios y fallecimientos iban transformando una estructura familiar organizada en torno a un eje claro, la familia troncal.

El gráfico 40 refleja los diferentes momentos familiares y sus consecuencias para la estructura de los hogares. El porcentaje de personas que vivía en hogares complejos a partir de los 15 años era menor que durante la infancia, lo que se explica por la desaparición del núcleo conyugal mayor (los abuelos). El siguiente grupo de edad, 25-34 años, identifica a las personas que están pasando por el momento en el que se producían la mayor parte de los matrimonios. En 1910, los hombres se casaban en Navarra a la edad media de 28,5 años, y las mujeres a los 26,4 (Cachinero, 1982: 92-93). Es, por lo tanto, un momento en el que de nuevo aumentan las personas viviendo en hogares extensos o múltiples, puesto que los matrimonios de los hijos nombrados herederos implicaban su formación. Las formas familiares de la franja central seguían una evolución similar: era prácticamente igual que en el norte en la comarca occidental, mientras que la zona oriental pasaba por las mismas fases, pero el porcentaje de personas que vivían en hogares complejos era menor en todos los grupos de edad.

A partir de este momento y hasta los 45-54 años, el porcentaje de personas que vivía en hogares nucleares iba aumentando y descendían las que estaban en extensos y múltiples en las zonas del norte y centro de Navarra; esto se debe al posible fallecimiento del matrimonio mayor cuando los hijos estaban en ese grupo de edad, lo que convertía en hogares de estructura nuclear los que previamente habían sido complejos. Y desde entonces y de forma ininterrumpida conforme aumenta la edad, aumenta de nuevo el porcentaje de personas que vive en estructuras complejas, puesto que a partir de los 55 años comienzan los matrimonios de los hijos y por lo tanto, de nuevo el hogar vuelve a incluir dos unidades conyugales. Bajo la tradición familiar de tipo troncal, la convivencia con familiares de los ancianos estaba asegurada a través de la permanencia de éstos en la casa familiar. En torno al 70% de la población mayor de 65 años en las tres comarcas del norte vivía en hogares complejos; el 62 y el 45% de la media occidental y oriental respectivamente.

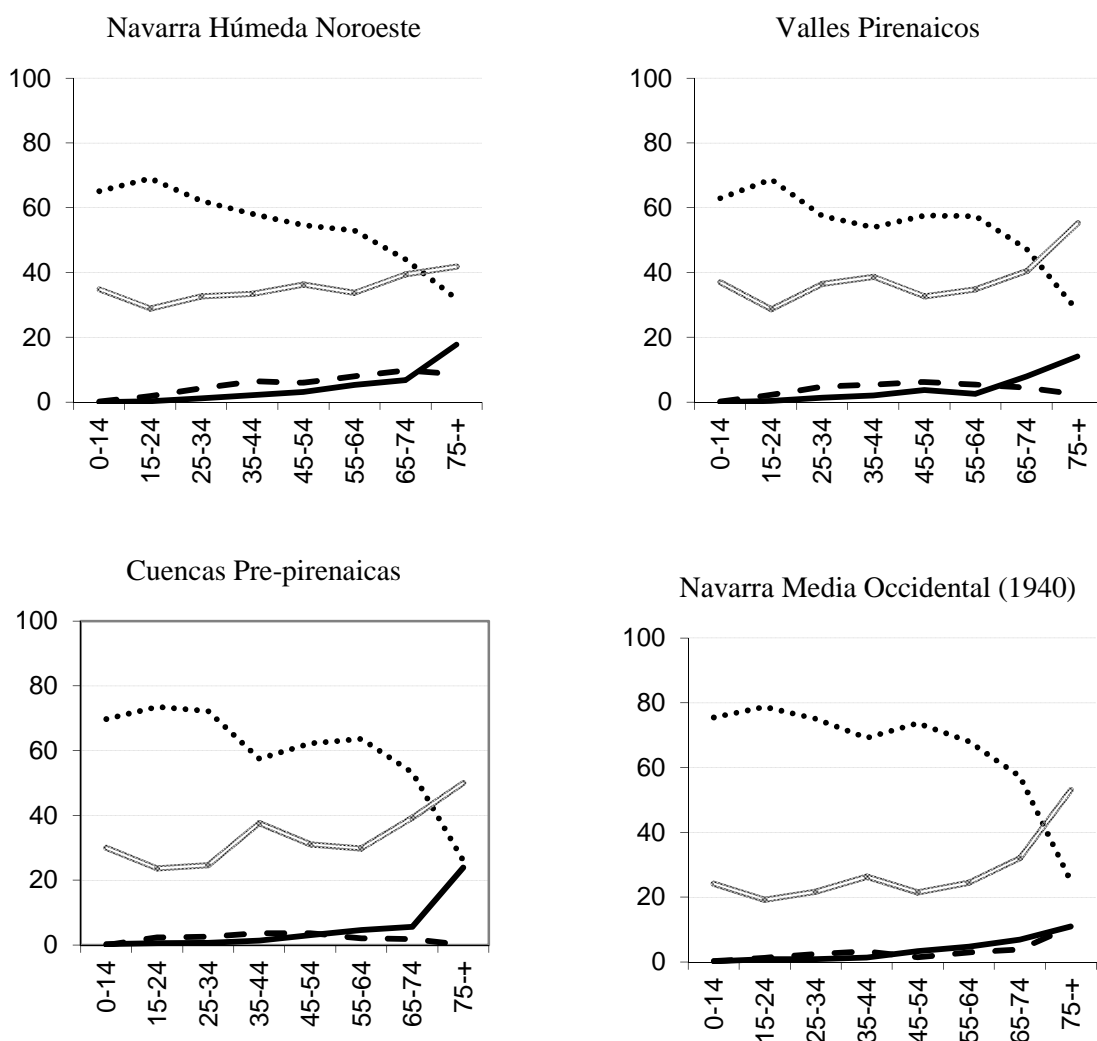
De esta forma, la familia troncal sobrevivía a los hechos demográficos individuales en una suerte de rueda permanente de convivencia, en la que iban entrando y saliendo nuevos y viejos miembros, a los que el grupo doméstico se iba adaptando. El sistema troncal se revela así como una estructura flexible, orientada a garantizar tanto la reproducción familiar como la producción económica, a la cual todos los miembros contribuían a través del trabajo productivo, reproductivo y de cuidados.

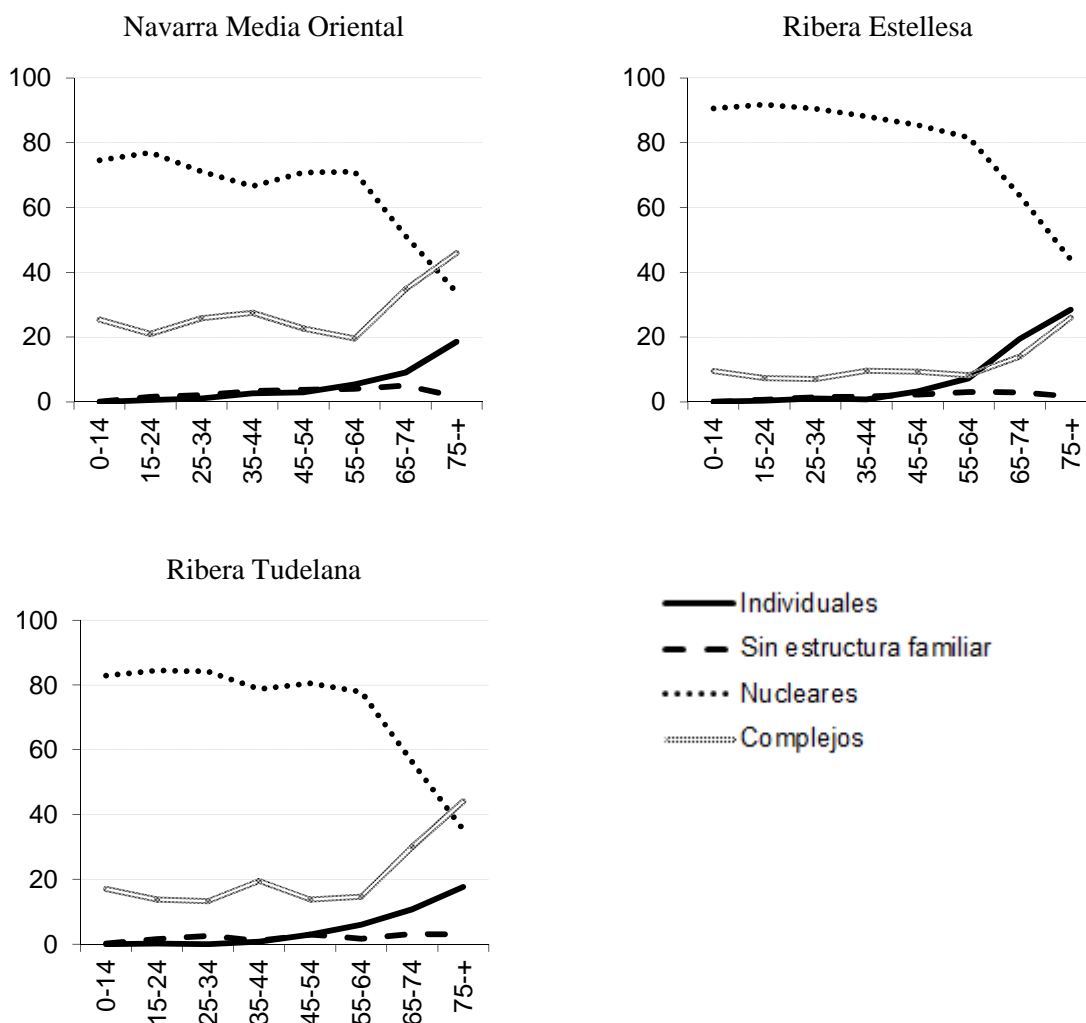
En la Ribera, a pesar de que a partir de los 55 años desciende el porcentaje de personas que vive en hogares nucleares, apenas el 15% de los mayores de la comarca estellesa y el 30% de la tudelana vivía en unidades complejas, muy por debajo de los datos de las otras zonas. Vivir solo era sin embargo una opción frecuente a partir de esa edad; el 28 y el 20% de la población mayor de 65 años lo hacía en la Ribera Estellesa y Tudelana respectivamente, un porcentaje que aumentaba hasta el 41 y 30% a partir de los 75 años. Unos datos que pasan a ser más bajos conforme avanzamos hacia el norte de la región, donde la probabilidad de que un anciano viviera solo era mucho menor.

En definitiva, nacer en una u otra comarca, a comienzos del siglo XX, determinaba las expectativas sobre las formas domésticas en las que la población iba a vivir a lo largo de su vida de forma clara.

Los siguientes gráficos muestran los tipos de hogar típicos para cada grupo de edad en el año 1950.

Figura 41. Distribución de la población por tipo de hogar según edad en cada comarca (%), 1950





Fuente: elaboración propia.

Cuarenta años después, los distintos grupos de edad vivían en hogares diferentes a los de comienzos de siglo, unos cambios coherentes con la evolución de las tipologías domésticas que hemos visto en el apartado anterior.

Recordemos que en las comarcas centrales, el porcentaje de unidades domésticas extensas y múltiples descendió entre un 25 y un 30% durante la primera mitad del siglo XX, en la fase que hemos denominado de “nuclearización familiar”. El análisis por ciclo de vida permite ahora confirmar que esta reducción se debe a un cambio en la pauta de formación de hogares, que indicaría un alejamiento del modelo troncal. En el momento en el que tenían lugar un buen número de los matrimonios en esta zona, entre los 25 y los 34 años, no se creaban nuevos hogares complejos. Éstos eran mucho menos frecuentes a esa edad en 1950 que en 1910, lo que indica que las personas que se estaban casando en 1950 ya no permanecían en la casa familiar tan frecuentemente como en el pasado.

Por su parte, las comarcas de la Ribera mantenían unas formas de convivencia muy parecidas a las de comienzo de siglo, con la única diferencia de que en la Estellesa

los hogares nucleares se mantenían hasta edades más avanzadas (y, en consecuencia, había menos personas viviendo solas) y en la Tudelana había aumentado las personas viviendo en hogares complejos (éstos siempre fueron ligeramente más altos en esta comarca, a pesar de seguir pautas que globalmente se identifican como nucleares).

Las pautas de formación de hogares también cambiaron en el Norte durante la primera mitad del siglo XX, de nuevo de forma coherente con el descenso de la complejidad doméstica que hemos visto en el apartado anterior. Durante este periodo de “nuclearización familiar”, el seguimiento de pautas patrilocales fue menor. Al igual que en las comarcas centrales, también aquí el modelo troncal perdió protagonismo como estrategia de organización de la convivencia y en general de la familia. Recordemos que a comienzos de siglo había tres momentos vitales en los que los hogares complejos y nucleares aproximaban sus valores, aumentando los primeros y descendiendo los segundos. Eran éstas las fases en las que era más probable que coincidieran las dos unidades conyugales familiares conviviendo: i) el nacimiento, porque era probable que padres y abuelos estuvieran vivos; ii) el momento del matrimonio, porque el heredero o heredera llevaba a su pareja a vivir con los padres; iii) y, por último, las personas entre 55 y 64 años, edad en la que el hijo heredero estaba en edad de casarse y por lo tanto de nuevo el hogar pasaba a tener estructura extensa o múltiple. Pues bien, la comparación de los hogares en los que vivían las personas de estos tres grupos de edad en 1910 y en 1950 arroja una diferencia evidente. En estos tres momentos, la distancia entre el porcentaje de hogares complejos y nucleares aumentó, siendo más frecuentes los últimos.

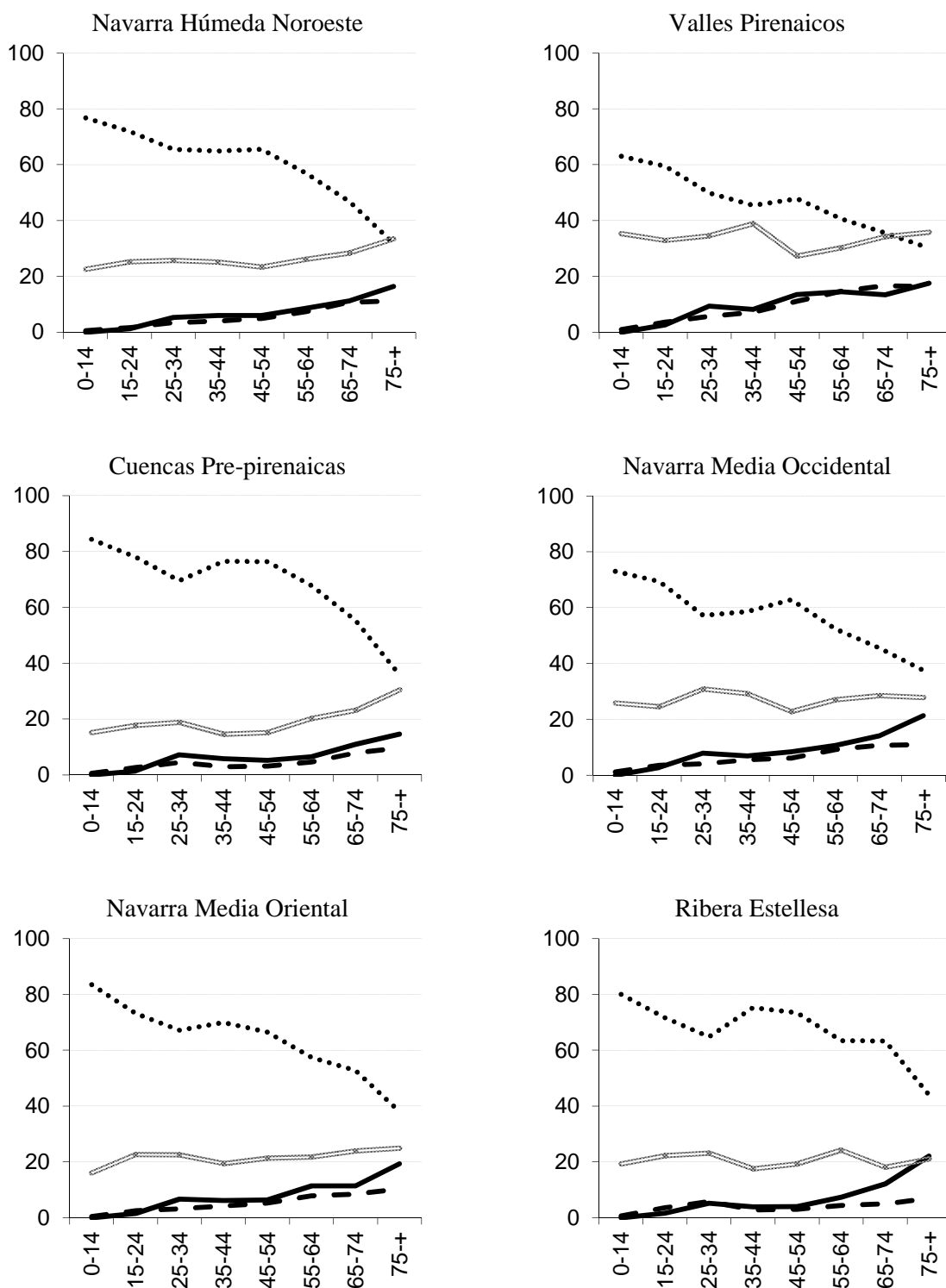
El retraso en la edad al matrimonio que tuvo lugar durante estos años podría explicar parcialmente este cambio. Entre 1940 y 1950 las mujeres del Norte se casaban más tarde, casi a los 28 años, un retraso que en lo que respecta a las formas familiares podría explicar que hubiera menos personas entre 25 y 34 años viviendo en hogares complejos. En el año 1950 hay menos personas casadas en ese grupo de edad que en 1910, y por lo tanto una mayor proporción de éstos viven en unidades nucleares con sus padres.

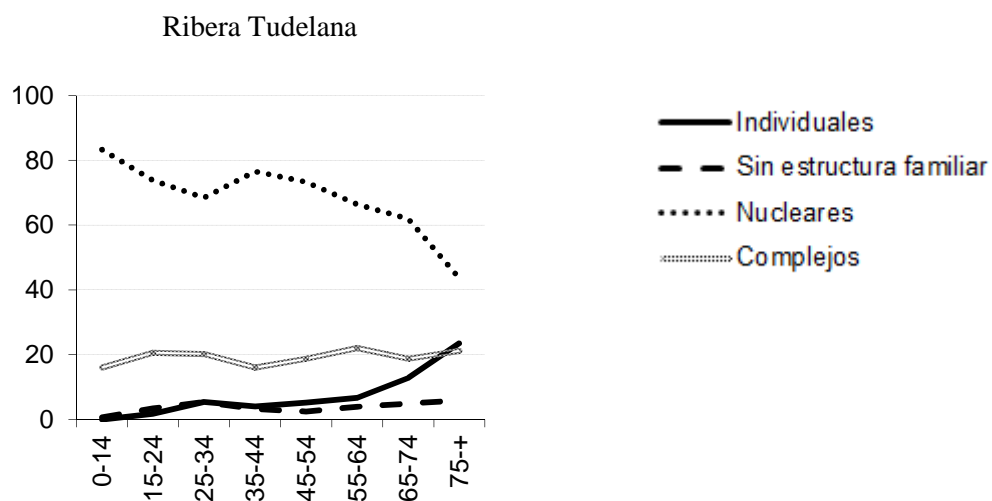
Del mismo modo, este retraso en la edad al matrimonio estaría también influyendo en las formas de convivencia de los padres de las personas que tienen entre 25-34 años. Una mayor proporción (con respecto a 1910) de estos padres, quienes de forma estimada podemos decir que estarían entre los 55 y 64 años, viven en hogares nucleares debido al retraso en la edad de matrimonio de su hijo heredero.

La nupcialidad, por tanto, podría argüirse como explicación de este cambio, pero existe otro indicador que permite confirmar que, al margen de la influencia de la demografía, el sistema de formación de hogares estaba cambiando. Es el tipo de hogares de los niños de 0 a 14 años. El porcentaje de niños que nacía en hogares complejos en 1950 había descendido un 17% en el Noroeste, 14% en los Valles y 35% en las Cuencas. Niños cuyos padres se habían casado en años anteriores pero que se habían casado en hogares nucleares, lo que sí parece indicar que en efecto la pauta tradicional de formación de hogares de estas zonas estaba cambiando y la patrilocalidad perdió protagonismo.

Veamos por último la situación al final del periodo, en el año 2001.

Figura 42. Distribución de la población por tipo de hogar según edad en cada comarca (%), 2001





Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.



El paso del tiempo incide en el hogar actual de forma mucho más parecida entre las distintas comarcas que en el pasado, habiendo desaparecido gran parte de las diferencias existentes respecto a cómo y en qué momento formar un determinado tipo de hogar.

En el año 2001, la edad media al matrimonio era de 29 años para las mujeres y 32 años en el caso de los hombres. Sin embargo, los tipos de hogar no presentan oscilaciones significativas en el grupo de edad de 25 a 34 años en la mayor parte de las comarcas; éstas son mayoritariamente nucleares. La proporción de personas que vive en hogares complejos no aumenta en ese momento en prácticamente ninguna región, lo que permite concluir que las pautas de formación de hogares de tipo neolocal se han extendido al conjunto de las zonas rurales de Navarra, quedando desdibujadas las diferencias tradicionales entre las regiones troncales y nucleares.

La comarca Media Occidental y los Valles Pirenaicos constituyen las dos únicas excepciones a este fenómeno, puesto que en ellas sí se observa una fluctuación de los tipos de hogar entre las personas del grupo de edad 25-34. El porcentaje de personas viviendo en hogares nucleares desciende en ese grupo de edad con respecto a edades más tempranas y aumentan en correspondencia los que residen en hogares complejos, una variación que estaría apuntando una mayor presencia (si bien mucho menor que en el pasado) de pautas de formación de hogar de tipo patrilocal en estas dos comarcas.

Si el análisis de los tipos de hogar de las personas de 25 a 34 años constituye un indicador de la existencia de una familia más homogénea en la actualidad que en el pasado, la comparación por comarcas de los tipos de hogar donde reside la población mayor de 65 años refleja que persisten las diferencias por regiones. Parece seguir existiendo un enfoque diferente con respecto a cómo y con quién deben vivir los mayores, puesto que éstos viven en hogares complejos más frecuentemente en aquellas zonas anteriormente troncales que en las nucleares. En torno a un 30% de los mayores de 65 años viven en hogares complejos en el Norte de Navarra y también en la comarca Media Occidental, mientras que en la Ribera no alcanza el 20%. La diferencia es que esta convivencia inter-generacional no se inicia en el momento del matrimonio sino después, cuando sobreviene la necesidad de ayuda.

Un dato coherente con los discursos de las entrevistas, que reflejaban percepciones socialmente distintas sobre cómo organizar el cuidado de los ancianos. Las expresiones del tipo «*los hijos les van convenciendo para que vayan con ellos*» (Valles), «*se van con los hijos*» (Media Occidental), o «*se los traen a casa, o los bajan al pueblo o lo que sea*» (Noroeste), son frecuentes en las zonas anteriormente troncales. Hacen referencia a una forma de entender el cuidado de los ancianos que a menudo pasa por la convivencia, puesto que en el pasado el modelo troncal aseguraba ese cuidado de los mayores vía coresidencia. Sin embargo, estas expresiones están ausentes de los discursos de las personas entrevistadas en el Sur, donde son frecuentes otro tipo de afirmaciones: «*Yo que mis hijas que vengan a casa toas las veces que haga falta... pero ellas en su casa y yo en la mía*» (Ribera Estellesa); «*viven fundamentalmente solos*»; «*hay mucho contacto pero no hay convivencia*» (Ribera Estellesa). En el Sur de Navarra, no existe una percepción generalizada de que la coresidencia sea la forma apropiada de organizar el cuidado, sino que la independencia está socialmente más valorada y se desarrollan otro tipo de estrategias de cuidado alternativas a la de vivir juntos.

## 5.2. La distribución de tipos de hogar según la edad del cabeza de familia

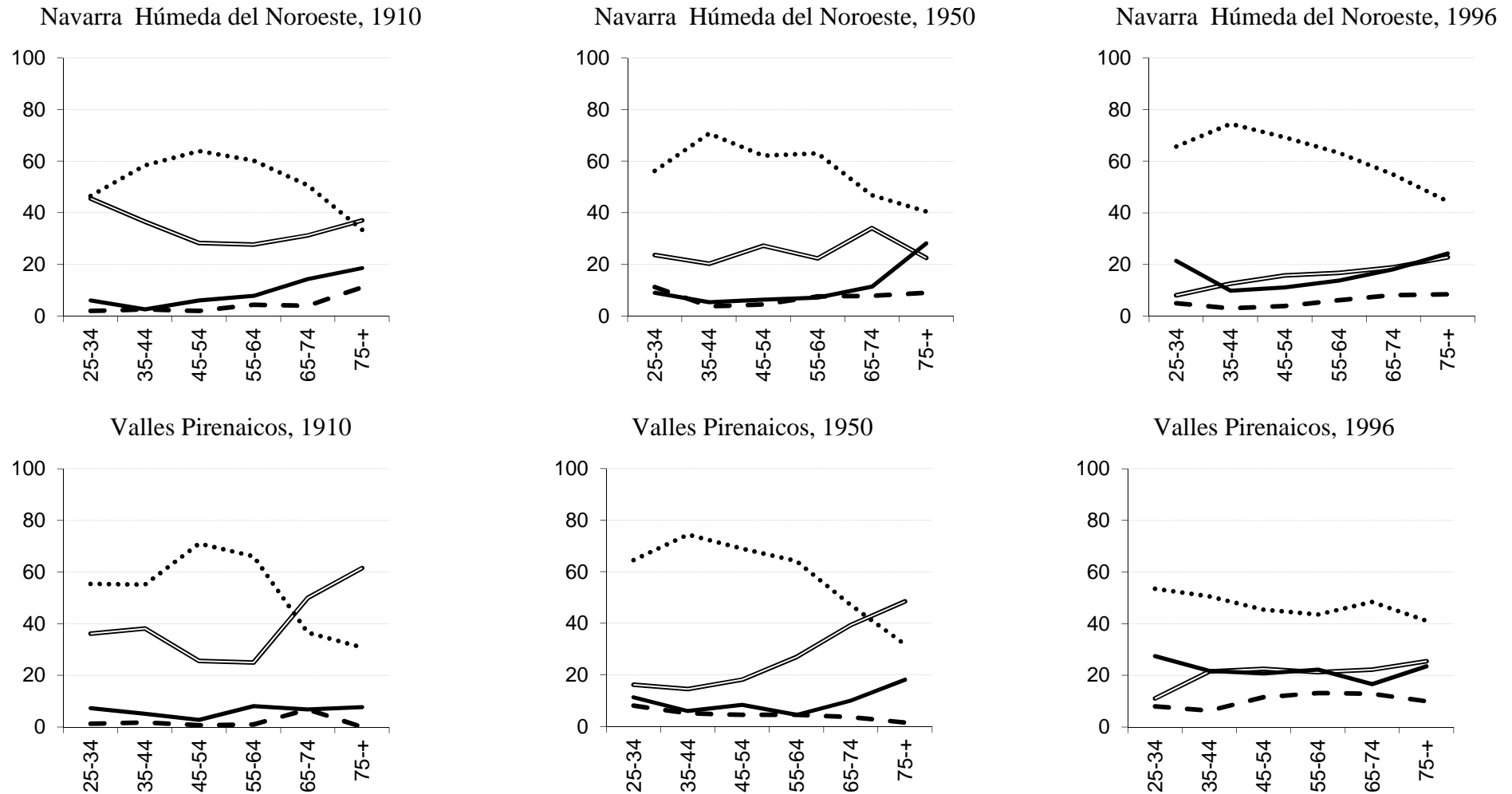
La segunda propuesta que planteamos para imprimir un carácter más dinámico a la evolución de los hogares en Navarra es analizar cómo se transforman los mismos en función de la edad del cabeza de familia<sup>82</sup>. Este indicador confirma los resultados anteriores reflejando que, efectivamente, el fuerte descenso de los hogares complejos durante la primera mitad del siglo XX en esta provincia se debió a que durante esas primeras décadas de la centuria la sociedad rural navarra transformó la forma de crear hogares. Este análisis por hogares pone en evidencia de nuevo el descenso de la patrilocalidad en las zonas norte y media ya para el año 1950, como se puede ver en el cuadro 44.

A principios del siglo pasado, el paso del tiempo influía en las unidades domésticas de la zona norte y la comarca Media Occidental de manera similar. Cuando el cabeza de familia era joven (25-44 años), la proporción de hogares complejos y nucleares era relativamente parecida (menos en las Cuencas Pre-pirenaicas). Posteriormente aumentaban las estructuras simples, para volver a descender en la vejez. En la Ribera sin embargo, los tipos de hogar eran mucho más constantes a lo largo de la vida; el principal cambio que experimentaban era el paso de formas nucleares a unipersonales, en las edades más avanzadas. La comarca Media Oriental por su parte se acercaba ya entonces al ciclo de vida de la Ribera.

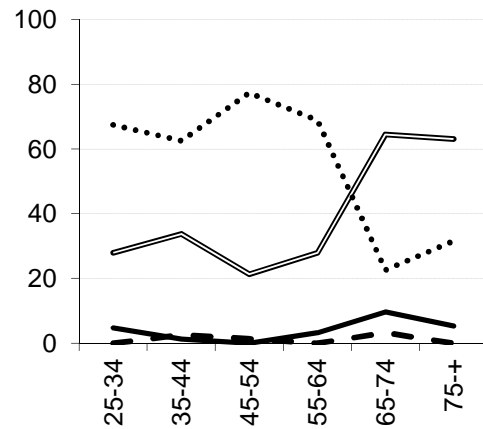
---

<sup>82</sup> En este caso se ha trabajado con datos para el año 1996 (en lugar de 2001), por ser el último año para el que contamos con información sobre el tipo de hogar del cabeza de familia por edades.

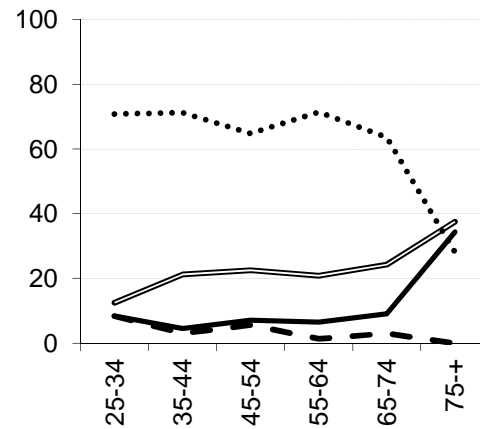
Figura 43. Distribución de tipos de hogar según la edad del cabeza de familia en cada comarca (%)



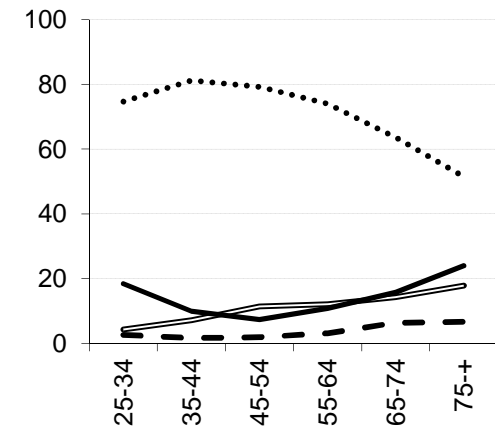
Cuencas Pre-pirenaicas, 1920



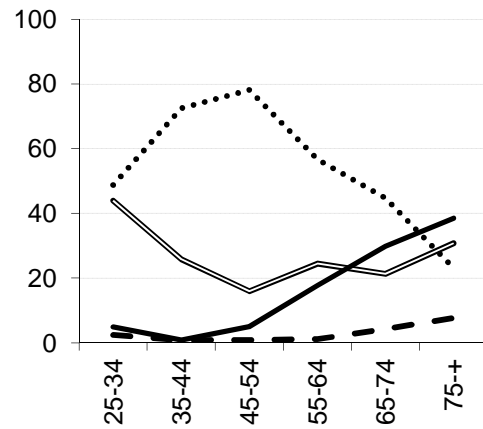
Cuencas Pre-pirenaicas, 1950



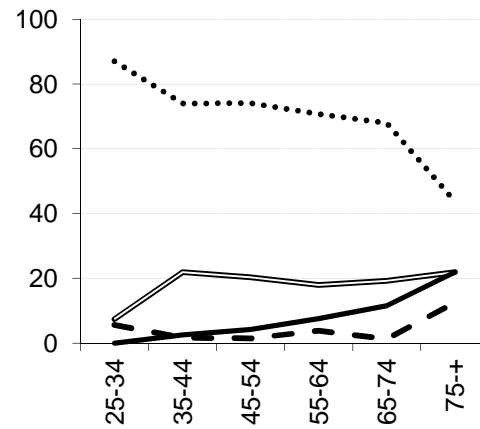
Cuencas Pre-pirenaicas, 1996



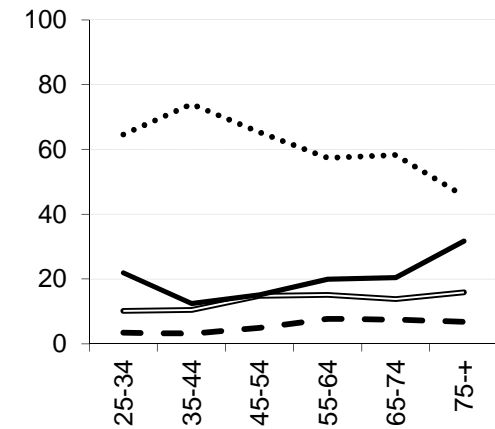
Media Occidental, 1910



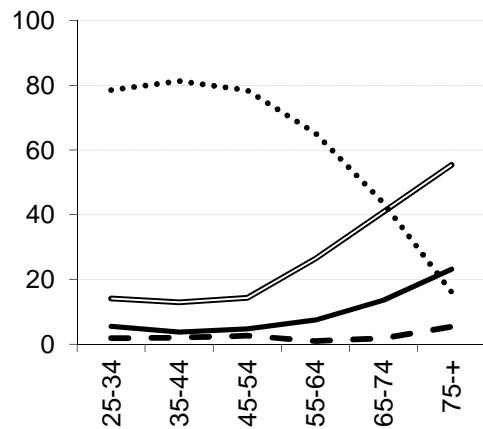
Media Occidental, 1940



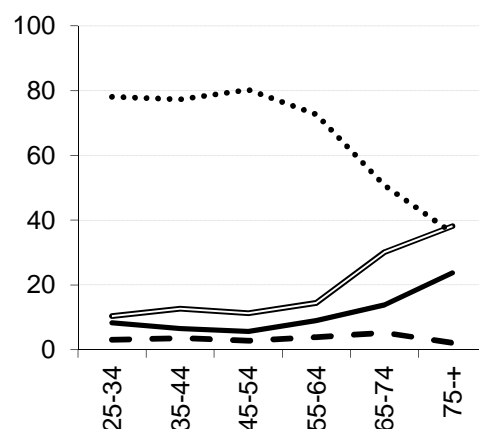
Media Occidental, 1996



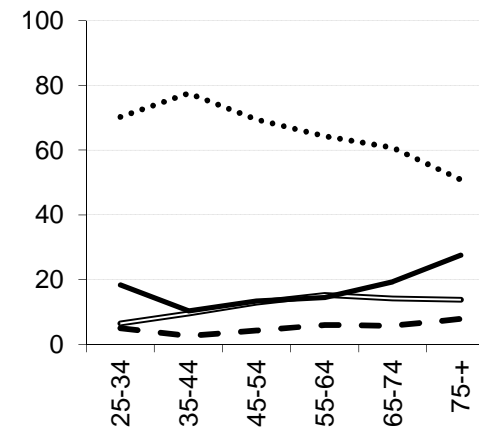
Media Oriental, 1910



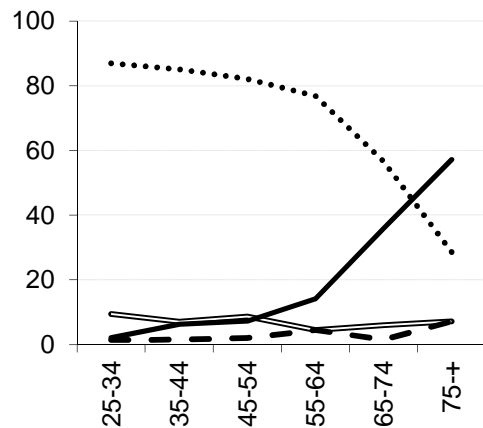
Media Oriental, 1950



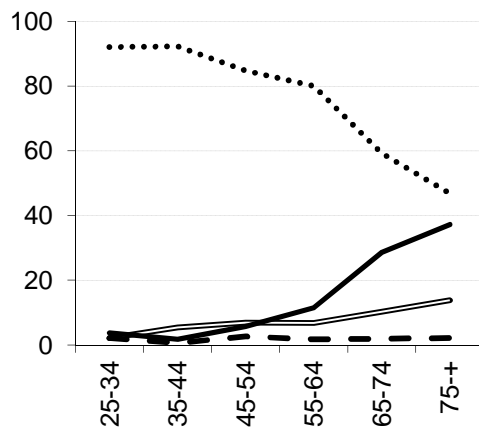
Media Oriental, 1996



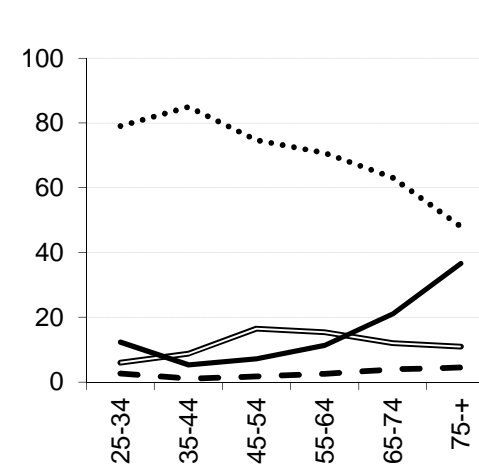
Ribera Estellesa, 1910

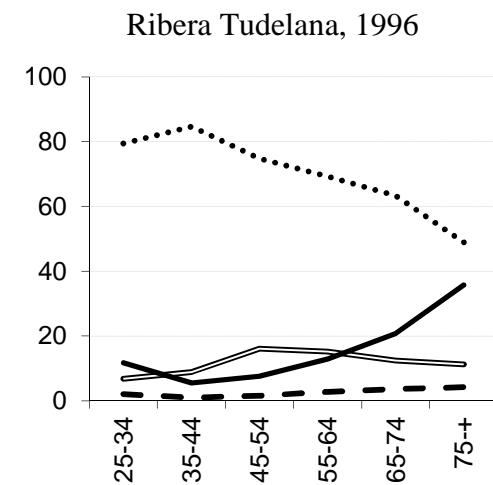
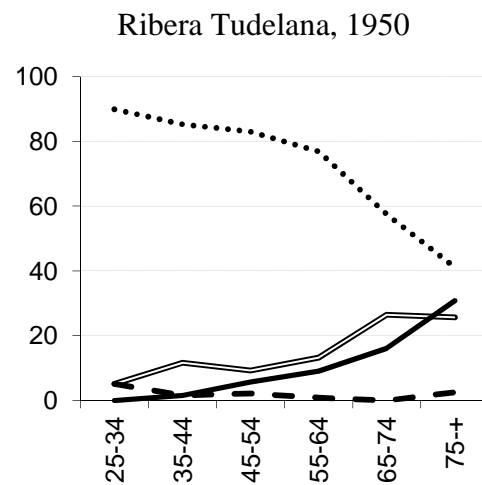
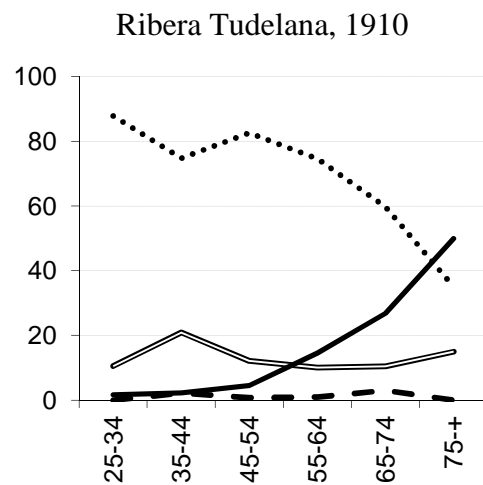


Ribera Estellesa, 1950



Ribera Estellesa, 1996





— Individuales  
 - - Sin estructura familiar  
 ..... Nucleares  
 ..... Complejos

Fuente: elaboración propia.

Los datos para el año 1950 confirman de nuevo el cambio producido en la primera mitad de siglo con respecto a las pautas de formación de hogares en las zonas norte y media, así como el mantenimiento a edades avanzadas de los extensos y múltiples. La constatación de esta nueva manera de formar hogares confirma que la evolución del concepto de familia fue relativamente temprano. Si en 1950 ya era evidente, significa que fueron las cohortes nacidas entre los años 1915 y 1925 las que ya mostraban una progresiva aceptación de la neolocalidad como forma de establecerse en hogares independientes.

Es importante, no obstante, señalar que, si bien hacia mediados del siglo se estaba produciendo una extensión de la neolocalidad en las zonas troncales de Navarra, este cambio no puede ser interpretado como una evolución del sistema familiar troncal al nuclear. Las diferentes formas de gestionar la convivencia de los ancianos reflejan el mantenimiento de comportamientos distintos, y no sería por tanto correcto hablar de la generalización del sistema nuclear en Navarra.

Si la primera mitad del siglo se caracterizó por el descenso de la patrilocalidad en varias comarcas de la Navarra rural, la segunda pasa por ser el periodo en el que más han cambiado los hogares de las personas mayores. Si bien es cierto que el paso del tiempo afecta ahora de manera mucho más parecida a las formas de los hogares de las distintas zonas que en el pasado, siguen existiendo algunas diferencias. En general, en la actualidad es más probable que en 1950 que los cabezas de familia de 75 años o más vivan en hogares nucleares; mantener la independencia doméstica de las personas mayores durante más años es un fenómeno común a la mayor parte de Navarra. En el Norte sin embargo, esta opción es menos frecuente, al igual que es menos habitual que vivan solos, puesto que allí es más habitual que residan en hogares complejos, en su mayoría (en torno al 65%) en extensos, es decir, con uno de los padres. En la zona media, la opción de vivir solo cuando se es mayor aumentó mucho durante la segunda mitad del siglo, especialmente en la comarca occidental, un aumento probablemente relacionado con la emigración de muchos de los hijos. Y una vez más, la Ribera aparece como una zona donde los cambios han sido menores, aunque también aquí han descendido los hogares complejos donde residen personas mayores.

En resumen, el análisis del hogar según la edad del cabeza de familia confirma los indicadores anteriores y demuestra, que, si bien la primera mitad del siglo supuso un cambio en las formas de crear hogares de las zonas norte y media, el fenómeno más destacado a partir del año 1950 es la transformación de la manera de entender cómo y con quién deben vivir los ancianos. Como era previsible, los datos apuntan a la progresiva independización de éstos con respecto a sus hijos. El mantenimiento de sus hogares dura más años y, cuando el núcleo conyugal se rompe por el fallecimiento de uno de ellos, es habitual que vivan solos. La zona norte es la única excepción a esta pauta, ya que allí sigue habiendo una mayor proporción (aunque claramente menor que en el pasado) de cabezas de familia mayores que viven en hogares extensos.

## 6. *Cambio y permanencia en las familias navarras, dos caras de un proceso de adaptación*

El análisis de la evolución de los hogares en Navarra durante el siglo XX permite al investigador adentrarse en el más amplio proceso de transformación familiar a través del estudio de las formas de convivencia entre generaciones. En primer lugar, hay que señalar que el estudio de los hogares en función del entorno revela que la familia troncal en Navarra estaba ubicada, al menos desde comienzos del siglo XX, en las zonas rurales del norte y parte central de la provincia. Los núcleos urbanos y semi-urbanos seguían pautas familiares de tipo nuclear. Y de la misma forma, también en la actualidad siguen existiendo diferencias entre ambos entornos, siendo los hogares complejos más frecuentes en las zonas rurales que en las urbanas, al igual que ocurre en otras zonas de España.

El examen de la distribución por tipos de hogar para las zonas rurales, complementado con la perspectiva del ciclo de vida, permite identificar el cambio familiar como un fenómeno prolongado en el tiempo. A pesar de que son frecuentes las referencias a la rápida transformación de las familias, en el caso de Navarra los datos muestran que esta evolución se inició, al menos, durante el siglo XIX y ha continuado durante todo el siglo XX, en dos etapas distintas. En un primer momento, que incluye el siglo XIX así como la primera mitad del siglo XX, se produjo una simplificación de las formas familiares en las zonas tradicionalmente troncales. Con un descenso de hasta el 30% en los hogares complejos en apenas cuarenta años, el análisis desagregado por grupos de edad confirma que efectivamente, en esos años la población de esas regiones fue asumiendo de forma cada vez más generalizada un cambio en las pautas de formar hogares. Ya las cohortes nacidas en las décadas de los años diez y veinte empezaron a tomar decisiones distintas sobre con quién vivir al casarse. Erdozáin (1999) apunta en su estudio sobre la Navarra Media Occidental que probablemente el estancamiento de las economías rurales en esas primeras etapas de siglo llevó a las familias a modificar el concepto de familia troncal, puesto que el mantenimiento de las casas familiares era, en muchos casos, inviable. Esta situación, que puede hacerse extensiva al resto de comarcas rurales, probablemente influyó en este progresivo abandono de la patrilocalidad.

Durante la segunda mitad del siglo las tendencias de cambio fueron más diversas entre las comarcas, como también lo fue su desarrollo demográfico. El proceso de envejecimiento y el despoblamiento de algunas zonas, especialmente los Valles Pirenaicos y la Navarra Media, dieron lugar a una etapa de “desfamiliarización” o “desnuclearización” de las estructuras de hogar. Formas como las unipersonales o sin estructura familiar ganaron mucho peso entre las personas mayores, al ser las opciones domésticas que les quedaban cuando sus parientes habían emigrado y/o no habían creado sus propias familias, ya que la soltería definitiva ha sido muy elevada durante décadas. En la Ribera, sin embargo, las formas familiares no han experimentado grandes cambios durante el siglo XX y siguen unas pautas de formación de hogares y de cuidado de mayores muy parecidas a las de siglos anteriores.

La transformación de las formas familiares de las personas mayores en las zonas norte y media es el principal cambio que ha tenido lugar en la segunda mitad del siglo XX. Y es en torno a esta cuestión donde, además de hablar de cambio, es necesario



hablar de permanencia de las costumbres tradicionales. Partiendo de la confirmación de que vivir con los hijos en la vejez es menos frecuente que en el pasado, hay que destacar que, al mismo tiempo, la proporción de personas mayores que residen con parientes es mayor en las zonas de tradición troncal que en las de nucleares. Un hecho que constatan no solamente los datos censales, sino también la interpretación de los testimonios orales. La población sigue entendiendo que el cuidado de los ancianos pasa frecuentemente por la convivencia con ellos durante periodos más o menos largos en función de la necesidad de apoyo de éstos.

Los hogares extensos y múltiples, comunes durante siglos en las zonas norte y media de la región, han descendido de forma significativa, pero su presencia es más frecuente que la media española en todas las comarcas que proceden de una tradición familiar de tipo troncal. No es éste un fenómeno exclusivo de Navarra, sino que diversos autores han encontrado resultados similares en otras regiones de España y han destacado el peso que en las zonas rurales siguen teniendo las familias múltiples (Requena, 1995: 75). «Pese a que la evidencia empírica no contradice en términos generales la hipótesis de la nuclearización familiar de las sociedades industriales, resulta de indudable interés el intento de explicar la supervivencia de un número reducido, pero ciertamente significativo, de familias de estructura compleja en la sociedad española» (Requena, 1995: 67).

Por otro lado, a pesar de que la manera de gestionar el cuidado y la convivencia de los mayores ha cambiado, siendo mucho más frecuente que éstos vivan solos, este fenómeno debe ser entendido dentro de un contexto en el que muchas otras formas de cuidado alternativas a la convivencia definitiva se ponen en marcha en las familias.

Los mecanismos de solidaridad intra-familiar parecen haber seguido operando más allá de las necesidades establecidas por el sistema de herencia y del cambio en la pauta de formación de hogares. Se cumple de esta forma con el sentimiento de responsabilidad familiar que ha existido en cada zona y que implica comportamientos todavía regionalmente distintos sobre cuál es la manera de atender a los mayores.

La distribución de tipos de hogar resultante una vez completado el proceso de industrialización en Navarra es, en definitiva, el resultado de un proceso de adaptación familiar al contexto demográfico así como de surgimiento de nuevas posibilidades vitales; la demografía de los valles, por ejemplo, dificulta la existencia de hogares extensos o múltiples, por el hecho evidente de que mucha de la población no cuenta con hijos en el municipio. Pero en el cambio de las formas familiares ha influido tanto la demografía como la transformación social y las aspiraciones respecto a con quién y cuándo vivir. Ambos factores, demografía y transformación social parecen haber influido en el proceso de cambio hacia el actual mapa de tipos de hogar existente en Navarra, de manera que, a pesar de que los hogares son en la actualidad mucho más similares entre sí que en el pasado, no se puede afirmar que se haya producido un proceso de homogeneización familiar.



## CAPÍTULO 6.

### LAS NUEVAS FRONTERAS DEL HOGAR. EL TAMAÑO Y LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES EN NAVARRA EN EL SIGLO XX

#### *1. El tamaño medio de los hogares como aproximación a las estructuras familiares*

Una de las principales características que define el proceso de transformación familiar europeo acontecido durante la segunda mitad del siglo XX es la reducción del tamaño medio de los hogares (TMH). Este valor se calcula dividiendo la población entre el número de cédulas censales que existen en un momento y región concretos, y varía cuando el número de hogares crece a un ritmo distinto al de habitantes. En el caso español, al igual que en el navarro, efectivamente las tasas de crecimiento poblacional fueron inferiores al aumento del número de hogares, de forma que su tamaño medio no ha dejado de disminuir en las últimas décadas (Requena, 2004).

Los cambios en variables demográficas como las tasas de fecundidad, la mortalidad infantil o la esperanza de vida, entre otras, provocan alteraciones en el mismo, como también lo hacen otras como la edad a la que los hijos salen de casa o el tipo de paternidad/maternidad ejercida (por ejemplo, si se trata de un hogar monoparental o no). En lo que respecta a los objetivos de este trabajo de investigación, se debe tener en consideración que el sistema familiar tiene una fuerte influencia en el tamaño de los hogares, puesto que aquellos formados bajo la tradición troncal incluyen a un mayor número de parientes corresidentes y son por tanto más grandes, mientras que los que siguen una lógica nuclear limitan la convivencia a padres e hijos solteros, dando como resultado hogares más pequeños. En el pasado, además, la profesión ha influido en la dimensión de la unidad doméstica de la misma forma que incidía en su morfología, como se ha señalado en el capítulo anterior. Autores como Chacón (1987), Erdozáin (1999) o Mikelarena (1996) han demostrado que los hogares de los propietarios de tierras eran más grandes que los de los jornaleros o los artesanos, puesto que los primeros necesitaban más mano de obra para trabajar las propiedades de la familia, y ésta se conseguía a través de la convivencia con hermanos o sirvientes.

Este indicador «condensa en una sola cifra la estructura de la familia» (Flaquer y Soler, 1990: 18) y supone por tanto una buena aproximación al estudio de los sistemas familiares. En este capítulo se analiza su evolución, puesta en relación con los datos aportados en el capítulo anterior, así como la composición de los hogares.

## 2. El tamaño medio de los hogares en Navarra desde principios del siglo XX hasta la actualidad

El tamaño de los hogares experimentó un descenso prácticamente ininterrumpido durante todo el siglo pasado, como se puede ver en el cuadro 44, una evolución similar a la del conjunto de España que ha continuado durante los primeros años de esta nueva centuria.

Figura 44. Evolución del tamaño medio del hogar en Navarra (1897-2001)

	Tamaño medio del hogar
1897	4,3
1910	4,7
1930	4,8
1950	4,3
1975	3,9
1996	3,3
2001	2,9

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaboración propia a partir de datos del INE.

Rodríguez Jaume y Martín Moreno (2008) explican este fenómeno como el resultado de un “efecto estructural”, en oposición a un “efecto demográfico”. El primero hace referencia a un cambio en las formas de convivencia. Los tipos de hogar nucleares, que acogen a un número menor de personas, pasan a ser más habituales, de manera que el número de unidades domésticas crece a un ritmo superior al de habitantes y se reduce el número medio de personas que viven en cada una de ellas. Esta explicación es válida para el caso navarro, puesto que la reducción del tamaño es coherente con la simplificación de los tipos de coresidencia que se han explicado en el capítulo anterior. El fuerte crecimiento de las estructuras unipersonales, unido al descenso de las extensas y múltiples, principales rasgos del cambio ocurrido en las últimas décadas, explica por qué los hogares en la actualidad son notablemente más pequeños que en el pasado.

Este decrecimiento ha sido común a todas las comarcas de Navarra, y ha tenido lugar en tres fases por las que también han pasado otros países europeos (Kuijsten, 1995; Rodríguez Jaume y Martín Moreno, 2008).

- Entre 1897 y 1930 tuvo lugar lo que estos autores definen como “fase pretransicional”, durante la cual el tamaño de los hogares aumenta por las mejoras en el control de la mortalidad. Efectivamente, en esos años el número de miembros pasó de 4,3 a 4,8 personas, único momento durante el periodo de análisis en el que creció. Esta peculiaridad no se debe a cambios estrictamente familiares, sino a la reducción de la mortalidad<sup>83</sup>, especialmente la infantil. Los avances en este ámbito hicieron que sobrevivieran más niños, dando lugar a un incremento de 2,0 a 2,5 hijos en los hogares y aumentando

<sup>83</sup> La tasa bruta de mortalidad pasó de 26,7 a 15,3‰ (García-Sanz y Mikelarena, 2000: 132).

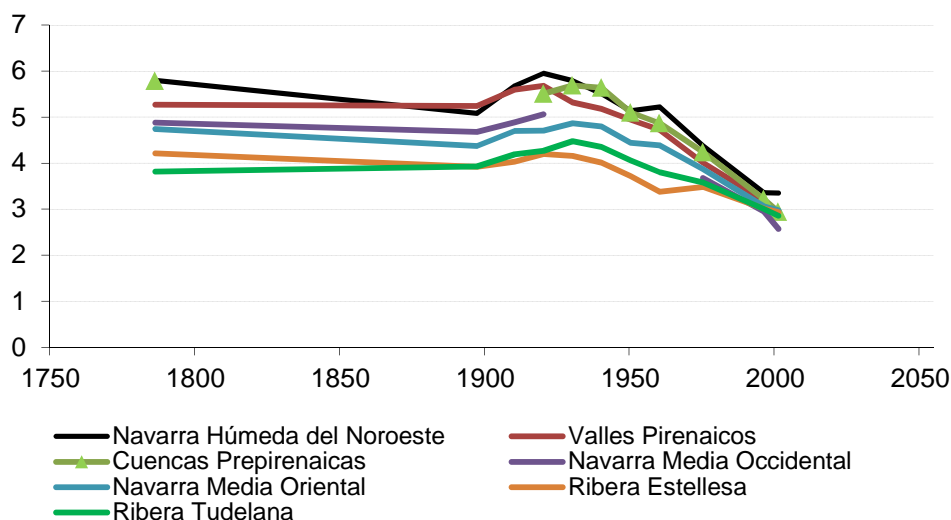
en consecuencia el tamaño total de los mismos. Esta relación entre descenso de la mortalidad y crecimiento del hogar constituye un ejemplo de la directa relación que existe entre demografía y formas de convivencia.

- La llamada “fase de transición” transcurre en esta provincia entre 1930 y los años sesenta y setenta. Es una etapa caracterizada por la disminución del número medio de personas en el hogar, provocado a su vez por la reducción de las estructuras domésticas de tipo extenso y múltiple. En el caso de Navarra, los hogares complejos se redujeron en mayor o menor medida en todas las comarcas, como se explicó en la periodización de los cambios en las formas de coresidencia que se presentó en el capítulo anterior.
- La “fase post-transicional” comprende el periodo en el que continúa la contracción del número de personas por hogar como consecuencia del crecimiento de las unidades más pequeñas, formadas por una o dos personas. Este periodo empieza en Navarra en torno a 1975 y se ha extendido hasta nuestros días. Se trata de la etapa que hemos denominado “post-familiar” en el capítulo anterior, cuando se acelera el aumento de personas que viven solas.

Los hogares actuales son mucho más pequeños que aquellos en los que vivieron nuestros antepasados, tanto es así que en el año 2001 vivían en las casas navarras casi dos personas menos que a comienzos del siglo XX. En 1910, el tamaño medio era de 4,7 personas; en 2001, había descendido a 2,9. A lo largo de esta etapa han salido de los hogares de Navarra la mayor parte de personas, emparentadas o no, que no pertenecen estrictamente al núcleo conyugal e hijos, y opciones como vivir solo se han convertido en alternativas muy frecuentes, especialmente en algunos grupos de edad. La limitación del número y del tipo de relaciones de parentesco que son habituales dentro del hogar está relacionada con el proceso de especialización funcional al que se ha hecho referencia en el capítulo dos. Un proceso a través del cual las funciones productivas pierden importancia dentro de la familia, que se especializa en tareas reproductivas y de cuidado de sus miembros. Desde este punto de vista, el descenso del tamaño de los hogares está relacionado con la separación entre familia y trabajo, así como con la adopción de pautas de coresidencia reducidas a los padres y a un número cada vez menor de hijos.

A continuación vamos a analizar la evolución de este indicador en cada una de las comarcas de Navarra, para entender la relación entre éste y las estructuras de hogar presentadas en el capítulo anterior. Incorporaremos también la edad del cabeza de familia como variable que facilita la comparación inter-comarcal, para poder entender qué queda de las diferencias tradicionales en los hogares navarros actuales.

Figura 45. Evolución del tamaño medio del hogar en las comarcas y Pamplona (1786-2001)



Fuente: elaboración propia. Para 1786, Mikelarena, 1995: 268. Para 2001, elaboración propia a partir de datos del INE.

La información del tamaño medio del hogar desagregada por comarcas es coincidente con la del conjunto de Navarra, de manera que en este gráfico quedan reflejadas las fases señaladas más arriba, etapas por las que, con mayor o menor intensidad, han pasado todas las zonas de Navarra.

En primer lugar, cabe señalar que la reducción del número de personas en el hogar es un fenómeno que se remonta al siglo XIX. Recordemos que durante esa centuria se había iniciado una progresiva nuclearización, si bien moderada, de las formas familiares, un hecho coherente con la evolución de su tamaño. La disminución del número de miembros por hogar no es, por tanto, un fenómeno reciente ni debe ser vinculado sólo a procesos de modernización, sino que se inició antes, de la misma forma que la transformación familiar en Navarra comenzó antes del despegue económico.

Desde 1786 ha sido un rasgo constante en las familias navarras, interrumpido únicamente durante los primeros años del siglo XX, cuando el número de personas por unidad doméstica experimentó un ligero aumento. Salvo por esa excepción, se trata de un fenómeno constante durante más de dos siglos, aunque en las últimas décadas se ha intensificado.

## 2.1. La zona norte

La manera tradicional de gestionar los recursos familiares y la convivencia en la zona norte de Navarra daba lugar a unos hogares comparativamente más grandes que los del resto de la provincia. A comienzos del siglo XX vivían en una casa de esta zona en torno a 5,5 personas de media, mientras que en el Sur apenas alcanzaban las 4. Una diferencia de casi dos miembros, prácticamente el 50% del tamaño total, un dato sencillo que permite cuantificar hasta qué punto las costumbres dispares con respecto a la coresidencia y la herencia incidían en la vida cotidiana y en el tipo de relaciones de parentesco existentes entre los familiares. La diferente composición de estos hogares de

comienzos de siglo, como veremos más adelante, determinaba estas diferencias debido a la desigual presencia de parientes corresidentes, principalmente padres, hermanos o tíos dentro del núcleo.

Figura 46. Evolución del tamaño medio del hogar en las comarcas del norte (1786-2001)

	1786	1897	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Navarra Húmeda Noroeste	5,3	5,1	5,7	6,0	5,8	5,5	5,1	5,2	4,4	3,4	3,4
Valles Pirenaicos	5,8	5,2	5,6	5,7	5,3	5,2	4,9	4,7	4,0	3,2	2,8
Cuencas Prepirenaicas	5,8			5,5	5,7	5,6	5,1	4,9	4,2	3,2	2,9

Fuente: elaboración propia. Para 1786, Mikelarena, 1995: 268. Para 2001, elaboración propia a partir de datos del INE.

La llamada fase pretransicional fue más intensa y también algo más temprana en estas comarcas. Entre 1897 y 1920, cuando los hogares alcanzaron su tamaño máximo, habían aumentado en 1 persona en el Noroeste y en 0,5 en los Valles Pirenaicos<sup>84</sup>. El hecho de que el descenso de la mortalidad infantil se produjera más rápidamente en el Norte que en el resto de Navarra (Erdozáin, 1999: 159; Sánchez Barricarte, 1998: 198-199) explica por qué esta etapa fue algo más temprana.

El efecto combinado de una mortalidad en descenso y una fecundidad todavía alta<sup>85</sup> provocó que durante unos años la probabilidad de crecimiento de los hogares fuera elevada y tuvo un rápido efecto en su tamaño. Hay que recordar que durante esas primeras décadas del siglo XX los hogares estaban atravesando por una etapa de nuclearización, como se ha señalado en el capítulo anterior, que por sí sola debería haber hecho descender su tamaño. La explicación al aumento se encuentra, por tanto, en cambios demográficos, y no en transformaciones intrínsecamente familiares. Se trataría más bien de un ajuste coyuntural que no guarda relación con las pautas de formación de hogar.

Es en 1920 cuando los hogares de la zona norte alcanzaron el tamaño máximo, con casi seis personas de media, punto de inflexión a partir del cual comienza un descenso prácticamente ininterrumpido hasta hoy. Desde entonces, su evolución ha sido paralela a la de las estructuras familiares.

- Hasta los años sesenta, la disminución del número de miembros coincide con la reducción de los tipos extensos y múltiples (en las fases que hemos denominado de nuclearización y posterior estabilidad), porque la patrilocalidad, la costumbre de permanecer en el hogar familiar tras el matrimonio, perdió vigencia. Este cambio coincide con una bajada del tamaño de los hogares en torno al 15%.
- A partir de entonces, en las últimas décadas del siglo XX, se intensifica el alejamiento de las pautas troncales en estas comarcas y crecen las estructuras de hogar no-nucleares, como los hogares unipersonales o sin estructura familiar. En estos cuarenta años, el tamaño del hogar descendió más rápidamente, entre un 35% y un 40%. Evidentemente,

<sup>84</sup> Los datos para las Cuencas Pre-pirenaicas comienzan en 1920, luego no contamos con información sobre esta primera etapa.

<sup>85</sup> El número medio de hijos por mujer casada era de 6,0 en la Navarra Húmeda del Noroeste y de 6,2 en los Valles Pirenaicos (Sánchez Barricarte, 1995: 147).

otros factores como la caída de la fecundidad incidieron en este cambio, pero sin duda el aumento de estas dos formas de convivencia ha influido también en esta importante reducción.

Un hogar de la zona norte de Navarra tenía en el año 2001 prácticamente la mitad de personas que hace ochenta años. Entre 1920 y 2001 el tamaño se redujo un 46% como media, alcanzando en el caso de los Valles Pirenaicos el 50%, un descenso más intenso que el de otras regiones cercanas como el País Vasco (González Portilla, 2003: 112). El tamaño medio estaba en torno a tres personas en 2001, sin que se apreciaran diferencias significativas con la dimensión de los hogares de las comarcas del Sur.

## 2.2. La zona media

La evolución del número de miembros en el hogar en la zona media ha seguido una trayectoria similar a la del Norte. A comienzos del siglo XX estaba por debajo de las cinco personas, algo más pequeño en correspondencia con unas estructuras donde las formas extensas y múltiples tenían también una presencia menor. Una vez más, esta región aparece caracterizada como transicional entre el Norte y el Sur, con unos hogares cuyas dimensiones se encuentran también a medio camino entre ambas.

Figura 47. Evolución del tamaño medio del hogar en las comarcas de la zona media (1786-2001)

	1786	1897	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Media Occidental	4,9	4,7	4,9	5,1	-	5,2	-	4,0	3,7	3,0	2,6
Media Oriental	4,7	4,4	4,7	4,7	4,9	4,8	4,4	4,4	3,9	3,1	3,0

Fuente: elaboración propia. Para 1786, Mikelarena, 1995: 268. Para 2001, elaboración propia a partir de datos del INE.

La etapa de expansión tuvo lugar aquí algo más tarde, y se extendió hasta los años 1930-1940. Supuso un aumento de 0,5 y 0,4 personas en los hogares de la comarca Occidental y Oriental respectivamente, y también coincide con unos años en los que las estructuras más grandes, las extensas y múltiples, disminuyeron en torno al 25-30%. Esta etapa de nuclearización de los hogares, explicada por Erdozáin (1999) como consecuencia de la fuerte emigración derivada de la crisis económica, coincide, al igual que en el Norte, con el crecimiento del tamaño de los hogares que quedaría explicado por el descenso de la mortalidad infantil<sup>86</sup>.

La contracción de los mismos se inició en torno al año 1940 y se extiende hasta la actualidad.

- Entre los años 1940 y 1960 el número de miembros por unidad descendió de forma moderada, en un periodo en el que también aquí el seguimiento de pautas de formación de hogares de tipo patrilocal esta disminuyendo.
- La etapa en la que esta reducción fue más intensa, a partir del año 1975, coincidió en la comarca occidental con una fase en la que los hogares complejos no descendieron demasiado, pero en la que los unipersonales

<sup>86</sup> El descenso de la mortalidad infantil se inició en algunos municipios en la última década del siglo XIX y en otros a partir de 1900 (Erdozáin, 1999: 156).



experimentaron un fuerte incremento provocado por el fuerte envejecimiento poblacional y la alta soltería definitiva que limitó durante décadas la formación de nuevos hogares nucleares. De hecho, esta comarca tenía en el año 2001 los hogares más pequeños de toda Navarra, con apenas 2,6 personas en cada unidad doméstica.

### 2.3. El Sur de Navarra

Los hogares del Sur de Navarra han sido tradicionalmente más pequeños que los del resto de la provincia. En el año 1910, tenían en torno a las 4 personas, mientras que en la zona media rondaban las 5 y en el norte superaban las 5,5. Ocasionalmente se han dado pautas demográficas distintas que han podido influir en esta diferencia. El descenso de la mortalidad infantil, por ejemplo, llegó más tarde a estas comarcas, que además tuvieron unas tasas de fecundidad marital más bajas entre finales del siglo XIX y la mitad del XX (Erdozáin, 1999; Sánchez Barricarte, 1998). Esta diversidad podría explicar que los hogares fueran más pequeños, puesto que había menos hijos. Pero sin duda, el sistema familiar ha influido de forma evidente en esta diferencia. Con una convivencia limitada a la presencia de padres a hijos, es evidente que el tamaño de los hogares ribereños era notablemente inferior en el pasado a los de las otras regiones donde la patrilocalidad era habitual.

Figura 48. Evolución del tamaño medio del hogar en las comarcas de la Ribera (1786-2001)

	1786	1897	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Ribera Estellesa	4,2	3,9	4,0	4,2	4,2	4,0	3,7	3,4	3,5	3,0	2,9
Ribera Tudelana	3,8	3,9	4,2	4,3	4,5	4,4	4,1	3,8	3,6	3,0	2,9

Fuente: elaboración propia. Para 1786, Mikelarena, 1995: 268. Para 2001, elaboración propia a partir de datos del INE.

La evolución del tamaño en la Ribera es consistente con la de sus estructuras, con la excepción de los años de la fase pretransicional. Ambos indicadores, tipología y dimensión, han experimentado menos oscilaciones que en el resto de la provincia, puesto que no han transformado de manera sustancial las pautas de formación de hogares en ningún momento del ciclo de vida.

- Hasta el año 1930, y a pesar de que la distribución de tipos de hogar apenas varió, sí creció su tamaño, aunque menos que en otras zonas (0,3 personas en la Ribera Estellesa y 0,6 en la Tudelana). Este crecimiento se debe, también aquí, al aumento del número de hijos en el hogar.
- Con respecto a la fase posterior, a partir de los años sesenta el tamaño se redujo un 15-20%, una evolución coherente con el avance de los hogares unipersonales.

En el año 2001, las unidades domésticas del Sur de Navarra apenas alcanzaban las tres personas. El tamaño se ha mantenido aquí más constante y los cambios llegaron más tarde, ya que, a diferencia de las zonas norte y media, no se produjeron alteraciones importantes respecto a la manera de organizar la convivencia. El fenómeno más destacable es el crecimiento de los hogares solitarios, acelerado en las últimas décadas

de siglo, que sí ha incidido en el hecho de que el tamaño medio sea ahora menor que hace unos años.

#### 2.4. Cabeceras de comarca y Pamplona

La evolución del número de miembros por hogar en las cabeceras de comarca y en la capital, Pamplona, es igualmente consistente con sus estructuras familiares. Recordemos que el análisis desagregado de estos entornos urbanos y semi-urbanos mostraba que el nivel de seguimiento de las pautas familiares troncales era muy bajo, independientemente de que estuvieran situadas en zonas en las que existía un fuerte seguimiento de esta tradición.

Esta menor complejidad familiar se refleja ahora en unos hogares de tamaño distinto a los de los municipios de sus comarcas. Hasta el año 1975, en Estella y Tafalla, las cabeceras de comarca de la zona media, fueron siempre más pequeños y lo mismo ocurría en Pamplona con respecto a los pueblos de las Cuencas Pre-pirenaicas. El caso de Tudela supone una excepción, puesto que, de la misma manera que no existían diferencias fundamentales entre los tipos de hogar existentes allí y en los municipios, tampoco era significativamente distinto el tamaño de los mismos.

Figura 49. Evolución del tamaño medio del hogar en las cabeceras de comarca (1897-2001)

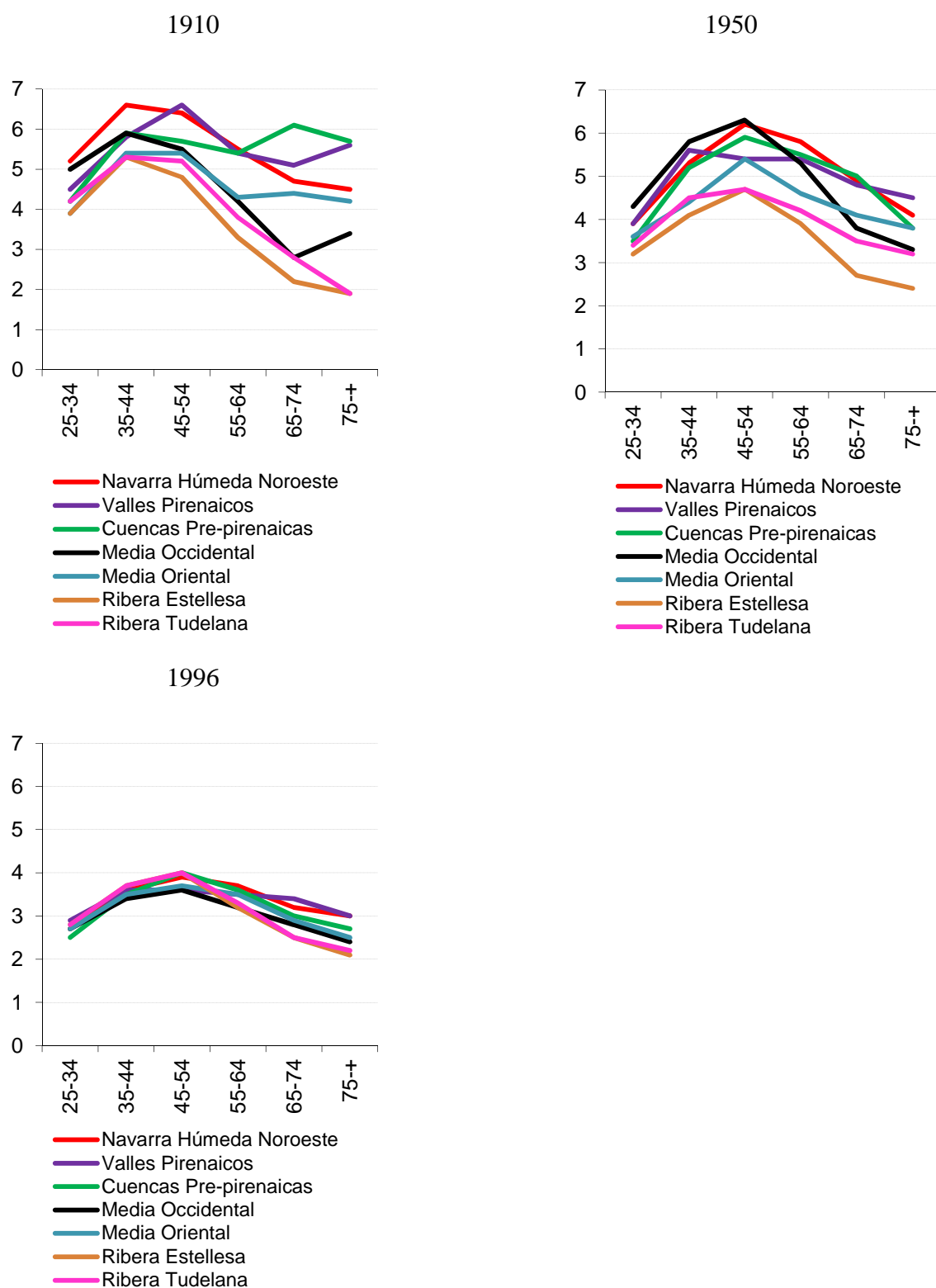
	1897	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1975	1996	2001
Pamplona	4,2	4,6	4,5	4,5	4,8	4,2	4,2	3,9	3,3	2,9
Estella	4,0	4,3	4,5	4,5	4,5	4,2	3,8	3,7	3,0	2,8
Tafalla	3,8	4,0	3,9	4,2	4,1	3,9	3,4	3,7	3,0	2,9
Tudela	4,2	4,3	4,2	4,3	3,9	3,8	3,7	3,8	3,1	3,1

Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaboración propia a partir de datos del INE.

#### 2.5. Comparación inter-comarcal del tamaño de los hogares según la edad del cabeza de familia

La introducción de la variable “edad del cabeza de familia” facilita la identificación de pautas diversas entre las distintas zonas. Si en el capítulo anterior vimos que la estructura de los hogares variaba a lo largo de su ciclo de vida adaptándose a momentos vitales distintos, las oscilaciones del tamaño según la edad permiten cuantificar hasta qué punto y en qué momento del siglo XX los hogares de las distintas comarcas de Navarra han sido diferentes.

Figura 50. Tamaño medio del hogar por comarcas según la edad del cabeza de familia (1910, 1950 y 1996)



Fuente: elaboración propia.

De manera general, se puede afirmar que a lo largo del siglo XX se ha retrasado el momento en el que los hogares alcanzan su máximo número de miembros. En el año 1910, éste llegaba entre los 35 y los 44 años en prácticamente todas las comarcas, independientemente de la tradición familiar que siguieran. Esto se debe a que en las zonas troncales éste era el tiempo en el que resultaba más probable que el núcleo conyugal conviviera tanto con sus hijos como con algún pariente corresidente. Y en el Sur, con una tradición familiar nuclear, era el periodo en el que el núcleo conyugal estaba en su fase de mayor expansión, con un mayor número de hijos en el hogar. Posteriormente, el número de miembros descendía en todas las comarcas por el fallecimiento de los parientes corresidentes y la salida de los hijos de la casa.

El hecho de que las pautas patrilocales experimentaran un fuerte descenso en las zonas norte y media ya durante la primera mitad de siglo se refleja en los cambios que experimentaba el tamaño durante el ciclo vital. En 1950, los hogares alcanzaban el mayor número de miembros cuando el cabeza de familia tenía entre 45 y 54 años, más tarde que en 1910. El retraso en la edad al matrimonio que tuvo lugar en esas décadas (ver capítulo cuatro) pudo haber incidido en este retraso, pero también refleja que la celebración del matrimonio no implicaba, tan frecuentemente como antes, la conformación de un hogar extenso o múltiple, sino que este paso se daba más tarde, cuando existía una necesidad de cuidado a familiares.

Figura 51. Desviación típica del tamaño medio del hogar por comarcas según la edad del cabeza de familia (1910, 1950 y 1996)

	1910	1950	1996
Navarra Húmeda Noroeste	0,9	0,9	0,5
Valles Pirenaicos	0,7	0,7	0,3
Cuencas Pre-pirenaicas	0,7	1,0	0,6
Media Occidental	1,2	1,2	0,5
Media Oriental	0,6	0,6	0,5
Ribera Estellesa	1,4	0,9	0,7
Ribera Tudelana	1,3	0,6	0,7

Fuente: elaboración propia.

El cálculo de la desviación típica<sup>87</sup> del tamaño medio del hogar durante el ciclo vital demuestra que éste se mantiene mucho más estable en la actualidad. Hasta los años cincuenta, el número de miembros que vivía en un hogar variaba a lo largo de la vida del cabeza de familia en casi una persona; ahora, esta variación es notablemente inferior, puesto que la entrada y salida de parientes corresidentes en el hogar es menos habitual. Los momentos en los que cambia su dimensión son principalmente la llegada y salida de los hijos y, una vez más, en las edades más avanzadas, cuando la probabilidad de vivir solo es alta.

Las diferencias entre las comarcas son también coherentes con las estructuras de hogar. Independientemente de la edad del cabeza de familia, a comienzos del siglo XX el tamaño de los hogares era menor conforme avanzamos hacia el sur. Pero estas diferencias se han reducido en gran medida a lo largo del siglo. La menor dispersión entre zonas se observa en el gráfico del año 1996 (figura 50) y queda constatada a través

<sup>87</sup> La desviación típica mide el grado de dispersión de los datos respecto del valor promedio. En este caso, sirve para calcular cuánto oscilaba el número de miembros del hogar a lo largo de la vida con respecto al tamaño medio.

del estudio de la desviación típica. En 1910, la variación entre comarcas era de 0,7 personas, mientras que en 2001 se había reducido a 0,2. Dicho de otra forma, en la actualidad el tamaño medio del hogar prácticamente no presenta diferencias entre zonas de Navarra, independientemente de la edad del cabeza de familia. El número medio de personas que conviven está en torno a las tres personas, un valor muy inferior al de comienzos del siglo pasado.

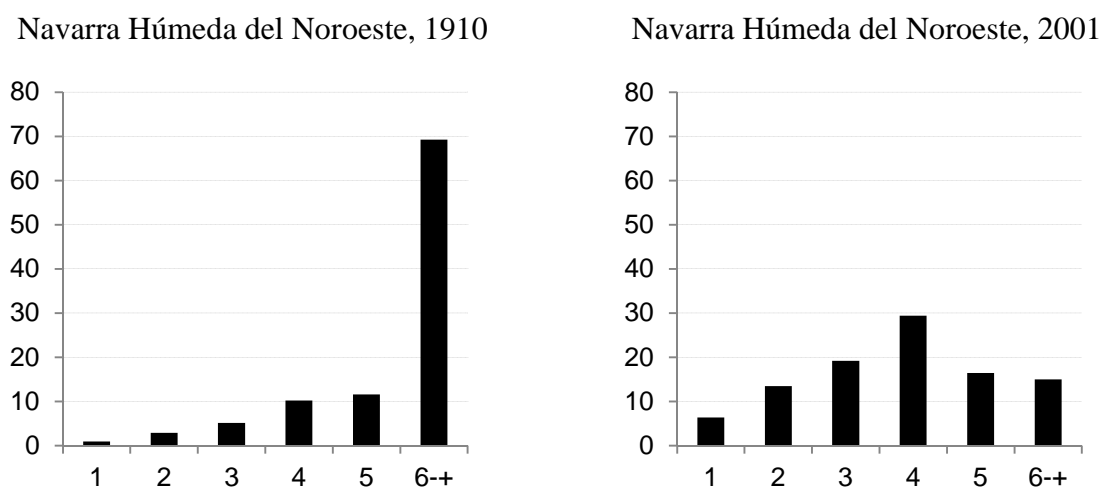
### 3. Cambios en la distribución de la población según el tamaño del hogar

El estudio del tamaño medio permite entender la manera en la que se distribuye la población en los hogares, y en el caso de Navarra refleja cómo a lo largo del siglo XX el número de unidades domésticas aumentó de manera mucho más rápida que el de habitantes.

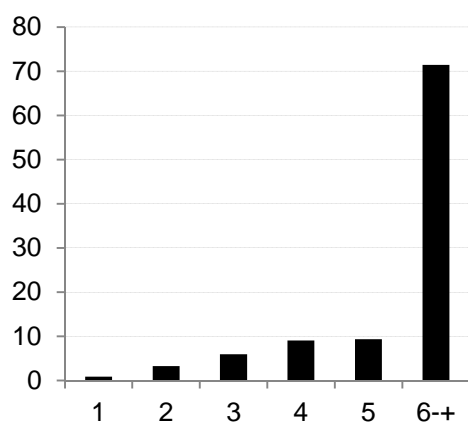
La distribución de la población según el número de miembros de los hogares es un indicador que complementa la información anterior. Este cálculo supera las limitaciones del tamaño medio, al eliminar la influencia de los valores extremos, y supone un paso más en la caracterización de las formas de convivencia de los habitantes de una determinada región.

La comparación de los años 1910 y 2001, que se muestra en el gráfico 52, refleja la progresiva desaparición de los hogares de mayor tamaño a favor de estructuras más pequeñas, un proceso común a todas las comarcas.

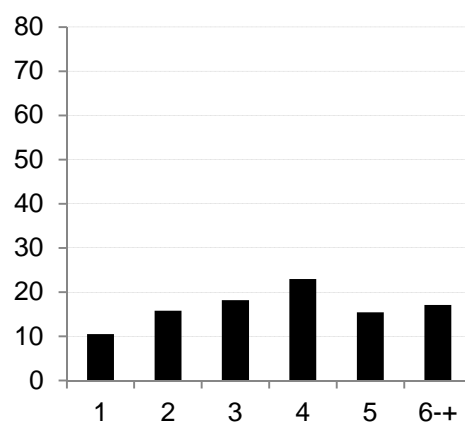
Figura 52. Distribución de la población según el número de miembros por hogar en cada comarca (%) (1910 y 2001)



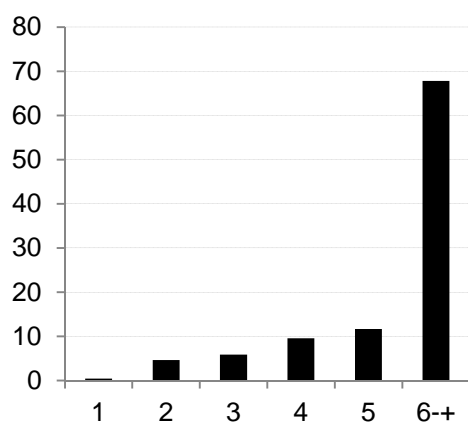
Valles Pirenaicos, 1910



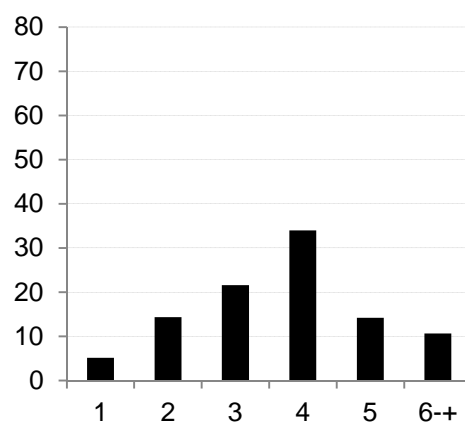
Valles Pirenaicos, 2001



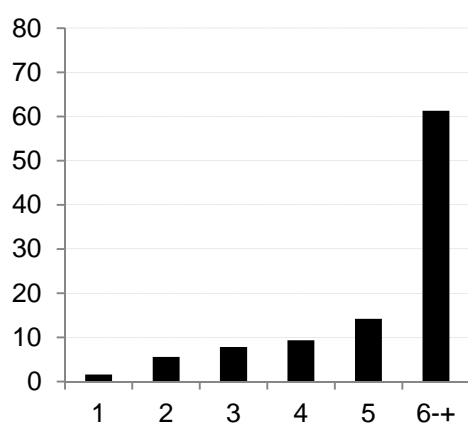
Cuencas Pre-pirenaicas, 1920



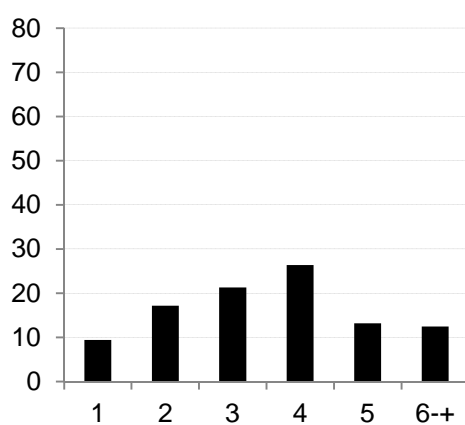
Cuencas Pre-pirenaicas, 2001



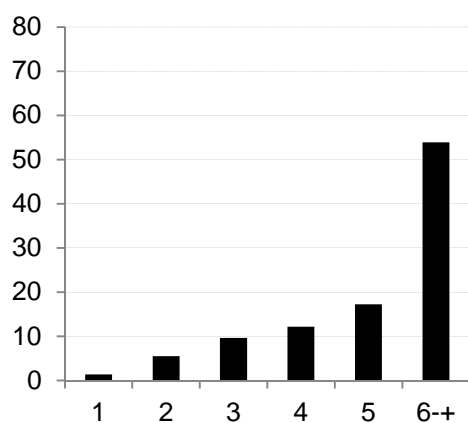
Navarra Media Occidental, 1910



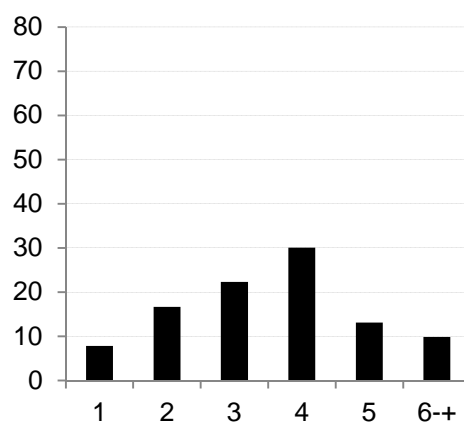
Navarra Media Occidental, 2001



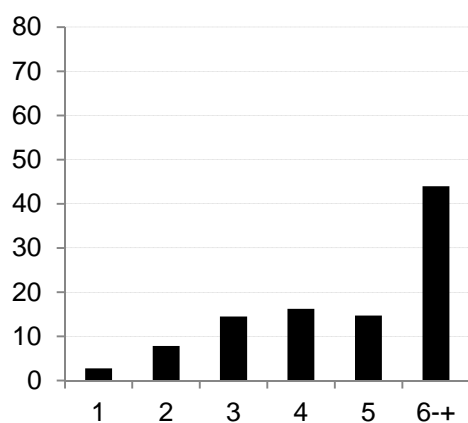
Navarra Media Oriental, 1910



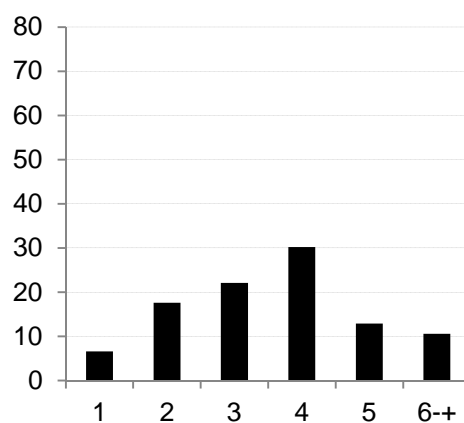
Navarra Media Oriental, 2001



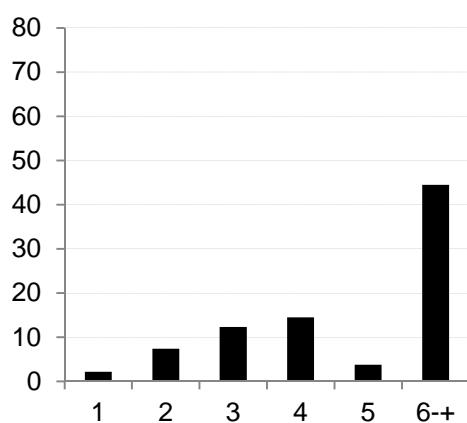
Ribera Estellesa, 1910



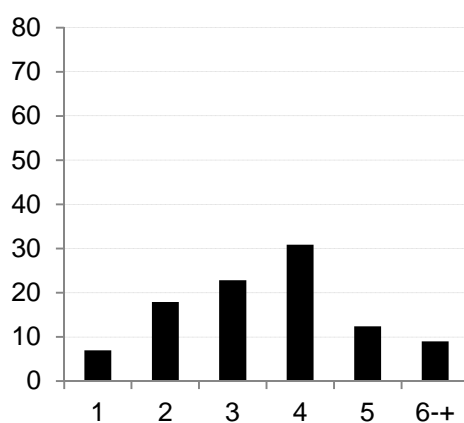
Ribera Estellesa, 2001



Ribera Tudelana, 1910



Ribera Tudelana, 1910



Fuente: elaboración propia. Para 2001, elaboración propia a partir de datos del INE.

El cambio en la proporción de personas que viven en cada tamaño de hogar presenta características similares en todas las zonas. En 1910, más del 40% de la población del Sur de Navarra residía en viviendas con seis miembros, y este porcentaje

crecía conforma se avanzaba hacia el Norte hasta superar el 70% de las personas en los Valles Pirenaicos. Un siglo después, apenas el 10% viven en hogares de esa dimensión, algo más en las comarcas del Norte, donde alcanza el 15%. Sigue siendo más habitual en Navarra vivir en hogares de seis o más personas que vivir solo, a diferencia de lo que ocurre en el conjunto de España, pero no obstante, es mucho menos frecuente que en el pasado, debido tanto al descenso de hogares complejos como a la disminución de la fecundidad (Requena, 1999).

Por su parte, el porcentaje de personas que viven solas ha aumentado desde el 1-2% en 1910 hasta alcanzar una media aproximada del 7-10% de la población total. Es decir, casi una de cada diez personas vivía sola en todas las zonas rurales de Navarra en el año 2001. Pero lo más frecuente es vivir en hogares de cuatro miembros; es el caso de casi uno de cada tres navarros.

Los principales cambios, por tanto, se polarizan en los tamaños extremos de los hogares, en los más grandes y más pequeños, pero son aquellos que incluyen entre dos y cuatro personas los que se corresponden con el hogar habitual, típico de Navarra en este comienzo de siglo, un tamaño que se corresponde con la familia nuclear reducida, es decir, el matrimonio con uno o dos hijos. En el año 2001, el 70% de la población de todas las zonas vivía en estos hogares, excepto en las comarcas del noroeste y pirenaicas, donde lo hacía el 60%.

#### *4. Los cambios en la composición de los hogares*

Una vez conocida la dimensión de los hogares, es el momento de volver la mirada a su composición, de adentrarnos en sus estructuras para entender cómo han cambiado las relaciones de parentesco que vinculan a los miembros de un hogar y buscar explicaciones a uno de los resultados que aparecen de manera constante en todos los indicadores estudiados en este trabajo: por qué los hogares de mayor tamaño y estructura compleja siguen siendo más habituales en aquellas zonas que tradicionalmente siguieron pautas familiares de tipo troncal.

Los modelos troncal y nuclear definían en el pasado costumbres claras respecto a con quién vivir según las cuales se han desarrollado formas de coresidencia diversas. Hijos solteros, casados, padres y abuelos tenían expectativas de convivencia distintas que se reflejaban en una distribución de hogares diferente.

Una unidad doméstica está compuesta, normalmente, por la persona de referencia, con o sin pareja, los hijos, los parientes coresidentes si los hubiere y, en algunos casos en el pasado, también los llamados sirvientes o domésticos, personas que convivían dentro del núcleo como mano de obra para trabajar en las propiedades familiares. La presencia de cada uno de estos componentes variaba en función de indicadores como las tasas de fecundidad, de nupcialidad, la estructura económica o, como es evidente, el modelo familiar tradicional.

Los cambios en la forma y el tamaño de las unidades domésticas constituyen, en última instancia, indicaciones de transformaciones en las expectativas de convivencia familiar, dicho de otra forma, en la manera en la que se interpreta quién debe vivir con quién y cuándo, por lo que el análisis de la composición del hogar a lo largo del siglo XX permite entender cómo y dónde se ha producido un proceso de transformación mayor.



#### 4.1. Cambios en los componentes del hogar durante el siglo XX

A principios del siglo XX, la composición de los hogares en Navarra variaba en función de la zona, una diversidad coherente con la estructura y el tamaño, que también presentaban diferencias importantes. Esta variación seguía un eje Norte-Sur en el que los de estructura más compleja y mayor dimensión estaban en el Norte, seguidos de los de la zona media y por último la Ribera.

Figura 53. Composición del hogar por comarcas, 1910

	Hijos	Parientes Corresidentes	Servicio doméstico
Navarra Húmeda Noroeste	3,0	0,7	0,2
Valles Pirenaicos	2,8	0,8	0,2
Cuencas Prepirenaicas (1920)	2,7	0,8	0,1
Media Occidental	2,4	0,6	0,1
Media Oriental	2,2	0,6	0,1
Ribera Estellesa	2,1	0,2	0,1
Ribera Tudelana	2,1	0,2	0,1

Fuente: elaboración propia.

Si bien la fecundidad no seguía en el año 1910 una regionalización clara<sup>88</sup> (Sánchez Barricarte, 1998), el número medio de hijos por hogar era mayor en las zonas norte y media (especialmente en la primera). Los índices de soltería definitiva de estas regiones eran más altos, y de acuerdo a la tradición troncal los hijos solteros se quedaban en la casa familiar junto a los padres y el hijo/a heredero, por lo que el número de hijos en cada casa era mayor.

La desigual presencia de parientes coresidentes se explica por el sistema familiar. Éstos eran menos habituales allí donde se seguían pautas neolocales de formación de hogares, es decir, en la Ribera, mientras que eran más frecuentes en las zonas norte y media. Y con respecto a los domésticos, eran más comunes en el Norte debido a la mayor necesidad de mano de obra para trabajar las propiedades familiares. Los hogares del Norte y área central, en definitiva, daban cabida a unas relaciones de parentesco más amplias en las que vivir con abuelos o tíos era frecuente, un fenómeno poco habitual en el Sur de Navarra.

La manera de organizar la convivencia presentaba a comienzos del siglo XX un alto nivel de heterogeneidad, lo que rompe con la idea de “familia tradicional” como un fenómeno caracterizado por casas grandes con muchos familiares. La evidencia empírica obliga a rechazar esa visión uniforme de la familia en el pasado, de la misma forma que no es aplicable a España ni al conjunto de Europa, como han ido poniendo en evidencia las investigaciones de las últimas décadas (ver capítulo dos). Las pautas de convivencia presentaban peculiaridades en cada zona y, si bien es cierto que en casi todos los hogares del centro y Norte de Navarra había algún pariente coresidente (en su mayoría abuelos), éstos eran muy poco frecuentes en el Sur. Las personas mayores de la

<sup>88</sup> Los valores más altos del número medio de hijos por mujer se encontraban tanto en el Norte como en la Ribera Estellesa. (Sánchez Barricarte, 1998: 147).

Ribera de Navarra se mantenían en hogares independientes y la relación con sus familiares no se materializaba a través de la convivencia, ya que ésta estaba restringida a la relación padres-hijos solteros.

Figura 54. Composición del hogar por comarcas, 1950

	Hijos	Parientes Corresidentes	Servicio doméstico
Navarra Húmeda Noroeste	2,7	0,6	0,1
Valles Pirenaicos	2,4	0,7	0,1
Cuencas Prepirenaicas	2,7	0,6	0,1
Media Occidental (1940)	2,9	0,3	0,1
Media Oriental	2,3	0,5	0,1
Ribera Estellesa	1,8	0,2	0,0
Ribera Tudelana	2,0	0,3	0,0

Fuente: elaboración propia.

Estas diferencias en la organización de la convivencia se mantenían a grandes rasgos todavía en el año 1950. La presencia de parientes corresidentes se redujo algo durante la primera mitad de siglo puesto que, recordemos, las pautas de formación de hogares patrilocales habían descendido en las zonas norte y media, especialmente en la comarca Media Occidental, pero todavía la composición de los hogares presentaba rasgos diferentes en las distintas áreas de Navarra.

La principal transformación de este periodo fue el descenso del número medio de hijos en el hogar, un fenómeno relacionado con la caída de la fecundidad (Sánchez Barricarte, 1998: 147). Por otro lado, las personas sin lazos familiares, los llamados domésticos, tenían en 1950 una presencia mucho más reducida que a comienzos de siglo, un cambio relacionado con la crisis de las economías familiares tradicionales y el incipiente aumento de la población dedicada a actividades no agrícolas. Según Hareven (1991), la casa familiar fue perdiendo su función como unidad de producción y se centró en sus funciones residenciales y de reproducción, por lo que progresivamente salieron de las viviendas familiares todas esas personas que no tienen una relación de parentesco directa.

El año 1996 es la última fecha para la que disponemos de datos detallados sobre la composición del hogar. El análisis de la misma se ha realizado únicamente para el número medio de hijos y de parientes corresidentes, puesto que los domésticos pasaron a ser un componente irrelevante en los hogares familiares en las últimas décadas del siglo XX.

Figura 55. Composición del hogar por comarcas, 1996

	Hijos	Parientes Corresidentes
Navarra Húmeda Noroeste	1,3	0,4
Valles Pirenaicos	1,2	0,5
Cuencas Prepirenaicas	1,3	0,2
Media Occidental	1,0	0,3
Media Oriental	1,2	0,2
Ribera Estellesa	1,1	0,2
Ribera Tudelana	1,1	0,2

Fuente: elaboración propia.

Si durante la primera mitad del siglo XX las pautas de convivencia en Navarra experimentaron cambios menores, el análisis de la composición de los hogares durante la segunda refleja una transformación mucho más intensa.

En primer lugar, el número medio de hijos por hogar descendió de forma rápida en las últimas décadas del siglo XX, como consecuencia de una fecundidad muy baja y del aumento de las casas donde vive una sola persona. La costumbre de vivir con otros familiares ha pasado en apenas unos años a ser mucho menos habitual, aunque se mantienen las diferencias por zonas. El número medio en las comarcas Húmeda del Noroeste y Valles Pirenaicos era de 0,4 y 0,5 respectivamente. Es decir, en uno de cada dos hogares de los Valles Pirenaicos había un pariente conviviendo con el núcleo conyugal principal. En la parte media la presencia de los parientes corresidentes era de 0,3 y 0,2, mientras que la Ribera tenía valores inferiores, como ha sido habitual desde hace siglos.

En definitiva, el proceso de transformación familiar consiste en un fenómeno de limitación del tipo de relaciones de parentesco aceptadas dentro del hogar, un proceso que afectó principalmente a aquellas zonas que tradicionalmente tenían formas de convivencia más complejas. El hogar actual es más pequeño porque es una entidad reducida, en la mayoría de los casos, a los padres y un número cada vez menor de hijos, un entorno del que en gran medida, aunque no por completo, han salido cualquier otro tipo de relaciones familiares.

#### 4.2. La profesión, una variable clave en el estudio de la transformación familiar

En el pasado, el trabajo desempeñado en cada unidad familiar incidía en la organización de la convivencia. Si entendemos la casa familiar no sólo como la unidad de residencia que en la actualidad es, sino como la unidad de producción que además era en el pasado, es fácil entender que el sector profesional incidiera directamente en su tamaño y estructura. Tradicionalmente, los hogares de los propietarios de tierras eran mayores que los de los arrendatarios, y éstos a su vez más grandes que los de los jornaleros (Erdozáin, 1999; Mikelarena, 1995). La razón era clara: la mano de obra necesaria para trabajar las propiedades familiares procedía directamente de los miembros de la familia (o, cuando era necesario, de algún doméstico que se incorporaba

a vivir en la casa), por lo que “cuantos más, mejor”, para cumplir con todas las tareas. Dentro del contexto de la familia troncal era por tanto habitual que los hermanos solteros permanecieran en la casa, junto al heredero y los padres ancianos, trabajando juntos. Familia, empleo y vivienda quedaban así entremezcladas en torno a la casa de origen, eje del modelo troncal.

Sabemos que desde comienzos del siglo XX la sociedad navarra comienza una incipiente industrialización que, no obstante, no emplea a un porcentaje importante de la población activa hasta mediados de siglo. ¿Hasta cuándo se mantuvieron las diferencias en el tamaño y composición de los hogares dedicados a sectores profesionales distintos?

Desafortunadamente, el estudio de la variable “sector laboral” adolece de una serie de limitaciones que impiden conocer cómo evolucionaron esas diferencias. Por un lado, no podemos llevar a cabo un análisis desagregado entre propietarios y jornaleros porque las fuentes documentales utilizadas no distinguen el tipo de acceso a la tierra de cada hogar<sup>89</sup>, y en segundo lugar, no contamos con datos detallados sobre la profesión para los años 1975 y 1996. Por dichas razones, este análisis llegará únicamente hasta 1960, fecha anterior a la generalización del proceso de industrialización en Navarra. En cualquier caso, y a pesar de estas dificultades, los datos hasta 1960 aportan información fundamental para entender la transformación de la familia en la región.

---

<sup>89</sup> En el capítulo *Fuentes de información y metodología investigadora* se explica esta dificultad metodológica.

Figura 56. Tamaño y composición del hogar por comarcas según el sector profesional del cabeza de familia (1910-1960)

		Navarra Húmeda Noroeste			
		Total	Hijos	Par. Corr	Domést
1910	Actividades Primarias	6,1	3,4	0,8	0,2
	Oficios	5,6	3,0	0,5	0,1
	Servicios	6,7	1,7	0,5	0,3
	Profesionales	6,7	3,9	0,3	0,4
1930	Actividades Primarias	6,3	3,5	0,9	0,1
	Oficios	6,1	3,5	0,5	0,1
	Servicios	5,7	2,1	0,6	0,3
	Profesionales	5,9	3,6	0,2	0,3
1950	Actividades Primarias	5,9	3,3	0,8	0,1
	Oficios	5,4	3,0	0,5	0,0
	Servicios	4,9	1,8	0,3	0,1
	Profesionales	4,6	2,0	0,4	0,4
1960	Actividades Primarias	6,1	3,3	1,0	0,1
	Oficios	5,1	2,9	0,3	0,0
	Servicios	5,6	2,0	0,3	0,1
	Profesionales	4,7	2,2	0,2	0,0

Valles Pirenaicos			
Total	Hijos	Par. Corr	Domést
6,0	3,1	0,9	0,1
6,0	3,1	0,7	0,2
5,0	1,9	0,7	0,2
3,8	1,3	0,4	0,2
5,8	3,2	0,7	0,1
5,2	2,9	0,4	0,1
4,5	2,2	0,3	0,1
3,6	1,5	0,1	0,2
5,4	2,8	0,7	0,1
5,3	2,5	0,8	0,1
5,9	2,0	0,4	0,1
3,3	1,7	0,1	0,1
5,3	2,6	0,9	0,0
5,0	2,4	0,6	0,0
4,0	1,9	0,3	0,1
3,1	1,5	0,1	0,0

Cuencas Prepirenaicas			
Total	Hijos	Par. Corr	Domést
6,5	3,6	0,9	0,1
5,0	2,4	0,5	0,1
4,8	2,1	0,6	0,4
5,3	2,0	1,1	0,3
4,8	2,4	0,5	0,1
4,8	2,5	0,2	0,0
4,6	2,1	0,3	0,1
4,0	1,6	0,5	0,3
6,0	2,9	1,2	0,1
4,7	2,5	0,4	0,0
4,2	2,0	0,3	0,1
3,7	1,8	0,1	0,2

Figura 56. Tamaño y composición del hogar por comarcas según el sector profesional del cabeza de familia (1910-1960) (continuación)

		Media Occidental				Media Oriental			
		Total	Hijos	Par. Corr	Domést	Total	Hijos	Par. Corr	Domést
1910	Actividades Primarias	5,4	2,7	0,7	0,1	4,9	2,4	0,5	0,1
	Oficios	5,2	2,6	0,5	0,2	4,9	2,7	0,2	0,2
	Servicios	4,0	1,8	0,4	0,1	4,8	1,9	0,6	0,2
	Profesionales	5,2	2,2	0,6	0,6	5,6	2,7	0,5	0,6
1930	Actividades Primarias					5,2	2,8	0,4	0,1
	Oficios					5,2	2,7	0,5	0,1
	Servicios					5,5	2,6	0,5	0,2
	Profesionales					4,8	1,7	0,4	0,6
1950 (1940 en Occidental)	Actividades Primarias	5,1	2,8	0,4	0,1	4,8	2,4	0,5	0,1
	Oficios	5,2	2,8	0,2	0,1	4,8	2,5	0,2	0,0
	Servicios	5,1	2,6	0,3	0,1	4,6	2,1	0,3	0,1
	Profesionales	4,6	2,0	0,2	0,2	4,0	1,6	0,5	0,3
1960	Actividades Primarias					4,8	2,3	0,6	0,1
	Oficios					5,4	2,2	0,3	0,1
	Servicios					6,6	2,2	0,3	0,0
	Profesionales					4,2	2,4	0,0	0,0

Figura 56. Tamaño y composición del hogar por comarcas según el sector profesional del cabeza de familia (1910-1960) (continuación)

		Ribera Estellesa				Ribera Tudelana			
		Total	Hijos	Par. Corr	Domést	Total	Hijos	Par. Corr	Domést
1910	Actividades Primarias	4,3	2,3	0,1	0,0	4,4	2,2	0,2	0,1
	Oficios	4,9	2,7	0,1	0,2	5,1	2,9	0,2	0,1
	Servicios	4,4	2,2	0,1	0,2	5,8	1,8	0,2	0,2
	Profesionales	4,3	1,5	0,5	0,5	5,0	2,0	0,4	0,4
1930	Actividades Primarias	4,5	2,5	0,2	0,0	4,9	2,7	0,2	0,0
	Oficios	4,5	2,5	0,1	0,0	5,4	3,1	0,3	0,0
	Servicios	4,8	2,3	0,2	0,1	4,3	1,9	0,3	0,1
	Profesionales	5,4	2,9	0,2	0,3	4,8	2,1	0,3	0,3
1950	Actividades Primarias	3,9	2,0	0,1	0,0	4,3	2,2	0,2	0,0
	Oficios	4,1	2,0	0,1	0,0	4,5	2,2	0,2	0,1
	Servicios	4,4	2,2	0,1	0,0	4,4	2,0	0,5	0,1
	Profesionales	5,3	3,1	0,1	0,1	4,5	2,2	0,2	0,1
1960	Actividades Primarias	3,7	1,7	0,2	0,0	4,0	2,0	0,2	0,0
	Oficios	3,7	1,7	0,1	0,0	4,6	2,4	0,2	0,1
	Servicios	4,1	1,8	0,0	0,0	3,8	1,6	0,2	0,0
	Profesionales	3,6	1,8	0,0	0,1	4,2	2,2	0,2	0,2

Fuente: elaboración propia.

Si se interpreta la presencia de parientes residiendo junto al núcleo conyugal principal como un indicador de la existencia de la familia troncal, la información desagregada por sectores profesionales obliga a llamar la atención sobre algunos aspectos.

En las comarcas septentrionales, los hogares de las personas dedicadas a los servicios y los llamados “profesionales” redujeron antes su tamaño que quienes trabajaban en actividades agropecuarias (también lo hicieron antes que aquellos que desempeñaban su labor en el sector secundario). Por otro lado, la presencia de parientes corresidentes fue habitual en esa zona hasta los años sesenta, pero principalmente entre las familias dedicadas al sector primario (0,9 parientes por hogar en 1960), y no tanto entre el resto (0,3-0,5). El hecho de que la población fuera mayoritariamente agrícola explica que los datos agregados para toda la comarca reflejen todavía una alta presencia de hogares complejos en esos años. Pero lo cierto es que ya se había iniciado un alejamiento de estas pautas familiares entre el resto de sectores profesionales.

En la zona media, los parientes corresidentes tenían menos presencia en los hogares que en el Norte, independientemente de la profesión y además, su salida se produjo antes. En los años 1940-1950, las casas dedicadas a actividades agrícolas, que incluían el número mayor de familiares, tenían apenas 0,3-0,5 parientes en esta región central. Una transición rápida e intensa, coherente con los datos anteriores, que demostraba que esta región central transformó antes y más rápidamente sus costumbres a la hora de crear hogares y definir con quién vivir.

Los familiares ajenos al núcleo conyugal eran muy poco habituales en la Ribera durante todo el periodo analizado (0,1-0,2 por hogar), independientemente del sector laboral), a excepción de entre los llamados “profesionales”, es decir, aquellos que tenían un estatus más elevado. En esta parte de Navarra, una gran parte de la población trabajaba como jornaleros o braceros, de manera que la mano de obra familiar, conseguida en otras comarcas a través de los parientes corresidentes, no era necesaria allí, puesto que no había propiedades familiares que mantener.

#### 4.3. La influencia del entorno: lo rural frente a lo urbano

De la misma forma que el sector profesional determinaba el tamaño y la composición de los hogares familiares, estudios previos (González Portilla, 2003; Mendiola, 2002) han demostrado que éstos adoptan formas y tamaño diferentes en función del entorno en el que se formen, ya sea urbano o rural.

Hemos visto más arriba que las formas familiares de Tafalla, Estella y Pamplona se han caracterizado por seguir pautas de tipo nuclear y tener hogares más pequeños que los municipios rurales de su entorno (Tudela, en el sur de Navarra, no presentaba diferencias significativas). En consonancia con estos indicadores, también la composición de los hogares presentaba rasgos distintos. De manera general, podemos decir que desde comienzos del siglo XX la presencia de parientes corresidentes era muy inferior en esas tres ciudades a la de los pueblos de su entorno, por lo que de nuevo, al hablar de la familia troncal en Navarra es necesario aclarar que se trata de un modelo que ya entonces tenía una presencia desigual en función de la zona, el sector laboral y también del entorno.



Estos entornos semi-urbanos, junto a la capital, experimentaron desde las primeras décadas del siglo XX, y especialmente en la segunda mitad, un crecimiento demográfico muy superior a la media de sus comarcas, al ser foco de atracción de las migraciones internas por la oferta de trabajo disponible y la centralización de los servicios comarcales en ellas. Por todo esto han tenido unas pautas familiares distintas que deben ser analizadas de forma separada.

Autores como Arbaiza (1998) y Mendiola (2002) comprobaron que las ciudades ubicadas en áreas de tradición familiar troncal tenían hogares más grandes y de estructura más compleja que las ciudades situadas en zonas de tradición nuclear y, efectivamente, éste parece ser el caso de Pamplona y otras ciudades del Norte peninsular, que a finales del siglo XIX y comienzos del XX tenía hogares más grandes que los de otras ciudades preindustriales.

Se puede decir que Pamplona replicó en el pasado el ideal de familia troncal existente en su región, siguiendo pautas de formación de hogares de tipo patrilocal, a pesar de las dificultades derivadas de la ausencia de una explotación económica que transmitir a sus descendientes (Mendiola, 2002). A comienzos del siglo XX, un 17% de sus hogares tenían una estructura compleja, la mayor parte de ellos extensa. Sin embargo, a pesar de estos matices, la distribución de tipos de hogar de Pamplona era diferente a la de su comarca, y durante gran parte del siglo XX mantuvo unos hogares más pequeños y una composición diferente, como se puede observar en la figura 57.

Figura 57. Composición de los hogares en las cabeceras de comarca comparada con los respectivos municipios de cada zona (1910, 1950 y 1996)

		Hijos	Parientes Corresidentes	Domésticos
1910	Cuencas Prepirenaicas (1920)	2,7	0,8	0,1
	Pamplona	2,1	0,4	0,3
	Navarra Media Occidental	2,4	0,6	0,1
	Estella	2,2	0,3	0,2
	Navarra Media Oriental	2,2	0,6	0,1
	Tafalla	2,0	0,1	0,1
	Ribera Tudelana	2,2	0,2	0,1
	Tudela	2,3	0,2	0,1
1950	Cuencas Prepirenaicas	2,7	0,6	0,1
	Pamplona	1,8	0,5	0,2
	Navarra Media Occidental (1940)	3,0	0,3	0,1
	Estella	2,2	0,3	0,2
	Navarra Media Oriental	2,2	0,5	0,1
	Tafalla	1,8	0,4	0,1
	Ribera Tudelana	2,0	0,3	0,0
	Tudela	1,7	0,3	0,1
1996	Cuencas Prepirenaicas	1,3	0,2	N/A
	Pamplona	1,3	0,2	
	Navarra Media Occidental	1,0	0,3	
	Estella	1,1	0,2	
	Navarra Media Oriental	1,2	0,2	
	Tafalla	1,2	0,2	
	Ribera Tudelana	1,1	0,2	
	Tudela	1,2	0,2	

Fuente: elaboración propia.

Hasta los años ochenta, las tasas de fecundidad de la capital fueron constantemente inferiores a las de su comarca y, en general, más bajas que las de las zonas rurales de Navarra (Sánchez Barricarte, 1998: 147), por lo que el número medio de hijos por hogar era menor. Por otro lado, vivir con parientes corresidentes era a comienzos del siglo menos frecuente que en las Cuencas. La combinación de ambos componentes explica que el tamaño medio de los hogares era notablemente menor en Pamplona, una diferencia que se mantuvo hasta los años noventa.

Los primeros años del crecimiento industrial generaron una fuerte afluencia de población emigrante a Pamplona, una emigración que dio lugar a corrientes de apoyo materializadas mediante la convivencia con parientes recién llegados. Por este motivo, la presencia de parientes corresidentes en el hogar aumentó entre 1910 y 1950, un fenómeno que algunos autores han utilizado para argumentar que la industrialización no provocó «una disolución de los lazos familiares, sino todo lo contrario, un reforzamiento de las solidaridades» (Mendiola, 2002: 188).

Décadas después, muchos de los municipios que constituyen las Cuencas Pre-pirenaicas adoptaron comportamientos urbanos al acoger una población creciente que, de hecho, trabaja y desarrolla su vida social en Pamplona. En la actualidad, no existen diferencias significativas en el tamaño y composición de los hogares de la capital y su comarca.

En la Navarra Media Occidental, también los hogares de Estella han sido significativamente más pequeños y de composición menos compleja que en los municipios durante gran parte del siglo XX. Pero esta diferencia se invirtió a partir de los años setenta. Desde entonces y hasta hoy, los hogares de Estella son más grandes debido a que el número medio de hijos es algo mayor. Recordemos que esta comarca tiene el mayor índice de envejecimiento de Navarra, así como uno de los porcentajes más altos de hogares unipersonales, por lo que el tamaño medio de los hogares en los pueblos es muy reducido, aunque las diferencias no son excesivamente significativas.

La misma evolución tuvo lugar en la Navarra Media Oriental. También aquí en el pasado los hogares de más tamaño pertenecían a la zona rural, donde la presencia de parientes corresidentes era muy superior a la de la cabecera, pero en la actualidad no se aprecian diferencias significativas entre los pueblos y Tafalla.

La composición de los hogares de la Ribera, sin embargo, no presentó diferencias destacadas entre los pueblos y Tudela. Aquí, la coresidencia con otros parientes, no marcaba ninguna diferencia entre zonas rurales y urbanas, puesto que no era una costumbre habitual.

El estudio del tamaño, estructura y composición de los hogares permite, en definitiva, delimitar hasta qué punto la familia troncal seguía estando presente en Navarra durante el siglo XX. Ya durante las primeras décadas, era un sistema frecuente en las zonas norte y media, pero solo en las áreas rurales y más entre los hogares dedicados a actividades agropecuarias. Los entornos urbanos y semi-urbanos, así como las familias dedicadas a otros sectores económicos presentaban pautas de convivencia más parecidas a las de la Ribera, de tipo nuclear. Esto explica que, cuando la población navarra se fue concentrando en esos entornos y transformando su estructura económica, el modelo troncal empezó a descender como forma de organización familiar, y los hogares pasaron a ser mayoritariamente nucleares o incluso post-familiares, como mencionamos en el capítulo anterior, cuando las comarcas han sufrido un despoblamiento muy fuerte.

## *5. Los hogares complejos, formas de convivencia con una nueva función*

El estudio del tamaño de los hogares demuestra que a finales del siglo XX, en el año 1996, apenas se observaban ya diferencias por zonas en el número de miembros corresidentes. La reducción de los hogares de estructura compleja y, en consecuencia, del número de parientes corresidentes, como producto del alejamiento de las pautas patrilocales ha hecho disminuir la diversidad familiar de la región. Pero, ¿se puede decir que haya culminado el proceso de homogeneización familiar? Por un lado, es cierto que la dispersión se ha reducido de forma notable, pero otros indicadores apuntan al mantenimiento de ciertas diferencias. Así, los hogares extensos siguen siendo más habituales en las comarcas del Norte y también es mayor la proporción de personas que allí viven en hogares grandes. Las áreas más pobladas, las cabeceras de comarca y por supuesto Pamplona, presentan desde hace décadas características de convivencia muy

similares a las del Sur de Navarra, pero parece persistir cierta diversidad entre las zonas rurales.

La principal diferencia sigue estando en la desigual presencia de las dos estructuras complejas, las extensas y múltiples. Hasta ahora, a lo largo de este trabajo se han presentado de manera agregada estos dos tipos bajo la categoría de “complejos”. Esta decisión responde al objetivo de simplificar la presentación de datos, y está tomada bajo la hipótesis de que, en lo que respecta a los objetivos de este trabajo, tanto unas como otras, extensas y múltiples, indicaban una misma realidad social. El hecho de encontrarlas en un porcentaje elevado significaba en el pasado un mismo fenómeno, el de una convivencia que incluía a parientes que van más allá del núcleo conyugal y que estaba vinculada a su vez a una tradición de transmisión patrimonial indivisible. El análisis desagregado de estos dos tipos de hogar, extensos y múltiples, permite conocer mejor la evolución de aquellas pautas de coresidencia, así como ponerlas en relación con su significado actual.

Los resultados obtenidos a través del análisis de la distribución de tipos de hogar, el tamaño y la composición de los mismos apuntan a que, si bien se ha producido una considerable convergencia de las pautas de convivencia entre las distintas comarcas de Navarra, las estructuras complejas siguen teniendo una presencia geográficamente desigual. No está entre los objetivos de este trabajo, a pesar de haber incluido algunas referencias, el estudio en profundidad de los sistemas de herencia, por lo que carecemos de información sobre si esta diversidad responde al mantenimiento de formas distintas de transmitir las propiedades familiares. Sin embargo, sí se ha constatado a través de las entrevistas que los porcentajes de hogares complejos coinciden con percepciones distintas sobre cómo organizar la vida doméstica de las personas mayores, por lo que resulta necesario indagar en los distintos significados que encierran estas estructuras y de qué manera se relacionan con las funciones asignadas a la institución familiar.

En este apartado se han desagregado los datos sobre hogares complejos en las dos categorías, extensos y múltiples, en función de la edad del cabeza de familia, como forma de profundizar en la composición de los hogares y entender cuándo entran los parientes coresidentes a formar parte de la vida doméstica, así como analizar la función que se asigna a estas estructuras de convivencia a partir de la información obtenida en las entrevistas.

El descenso de estas formas de convivencia es, junto a la disminución del tamaño medio y al incremento de nuevos tipos de hogar (que se analizarán en el siguiente capítulo), otro de los rasgos a los que con mayor frecuencia se hace referencia cuando se habla de la transformación de la familia. Un fenómeno que, como hemos señalado, no es reciente, puesto que los datos demuestran su contracción ya durante el siglo XIX, pero que se ha acelerado en las últimas décadas. Desde la teoría de la Segunda Transición Demográfica este descenso se explica a través de variables socioculturales como el desarrollo del Estado de Bienestar o el aumento de la calidad de vida de las personas mayores. En el caso de Navarra, además, hay que tener en cuenta aspectos demográficos. Estos hogares eran más frecuentes en aquellas zonas que experimentaron una mayor emigración y pérdida de población, con la consiguiente alteración de su estructura de población por sexo y edad. La disminución de la complejidad familiar está por tanto relacionada con la evolución demográfica de esas comarcas, ya que en muchos casos la ausencia de parientes en la zona impide la existencia de estas estructuras (el caso más claro sería el de los Valles Pirenaicos y la Navarra Media Occidental donde la ausencia de hijos en la zona limita la posibilidad de formar estos tipos de hogar).

Su reducción, tomada como indicador de la pérdida de protagonismo de la familia troncal, ha sido interpretada asimismo como una prueba de la incompatibilidad estructural existente entre este sistema y la modernización del tejido económico. Desde postulados estructural-funcionalistas, la desaparición del modelo troncal es una consecuencia inevitable del desarrollo industrial, puesto que éste no es conciliable con la movilidad a la que se ven obligadas por motivos laborales las nuevas familias conyugales (equivalente en la terminología parsoniana al concepto de hogar nuclear utilizado en este trabajo), y por eso tienden a desaparecer (Parsons, 1978).

Efectivamente, el proceso de asalarización supone una ruptura del vínculo entre familia y recursos económicos, ya que en este nuevo contexto los ingresos proceden de un sueldo y no de las propiedades familiares, por lo que la convivencia en la casa familiar del heredero y sus hermanos solteros deja de ser una condición necesaria. Teniendo en cuenta que la relación entre el acceso a medios de subsistencia y familia era uno de los hechos que definían la familia troncal (Fauve-Chamoux, 2009), parece evidente que cuando se rompe esta relación, las estructuras de hogar complejas tenderán a disminuir.

Desde este punto de vista, la desaparición de la familia troncal, entendida como un sistema de transmisión de identidad y propiedades organizado a través de unas estructuras de convivencia amplias, es una consecuencia inevitable derivada del cambio en las funciones sociales asignadas a la familia. Cuando esta institución deja de desempeñar funciones productivas, la población modifica la forma en la que deciden vivir cuando alcanzan la edad adulta. En el momento del matrimonio, la neolocalidad, es decir, la creación de un hogar independiente al de la familia de origen, pasa a ser más frecuente que en el pasado, de manera que desciende la proporción de hogares complejos.

En el caso de Navarra, hemos visto cómo ciertamente en esas primeras décadas del siglo XX tuvo lugar un descenso de la patrilocalidad en las zonas norte y media, cuando se evidencian las dificultades de “la casa familiar” para seguir funcionando como unidad económico-productiva. Sin embargo, los resultados obtenidos del estudio del tamaño, estructura y composición de los hogares navarros obligan a matizar estos postulados teóricos unidireccionales.

En primer lugar, hay que señalar que, si bien las formas familiares complejas han descendido de forma importante, no pueden ser interpretadas como estadísticamente minoritarios. En el año 2001, en Navarra suponen más del 10% del total, alcanzando valores superiores al 15% en las comarcas del norte y centro de la provincia, y son además la forma de convivencia adoptada por aproximadamente un 30% de las personas mayores de 65 años en algunas de las comarcas con tradición familiar previa troncal (Navarra Húmeda del Noroeste, Valles Pirenaicos y Navarra Media Occidental). Prácticamente todas las comarcas rurales presentan una mayor proporción de hogares complejos que la media española y, de hecho, Navarra sigue estando entre las comunidades autónomas del país donde éstas son más frecuentes.

Pero además, hay que tener en cuenta que, si bien estas estructuras extensas y múltiples se redujeron, no lo han hecho con la misma intensidad, como se puede observar en el cuadro 58.

Figura 58. Descenso de los hogares extensos y múltiples por comarcas (1910-2001) (%)

Comarca	Tipo de hogar	Reducción entre 1910 y 2001
Navarra Húmeda Noroeste	Extensos	-43,0
	Múltiples	-66,5
Valles Pirenaicos	Extensos	-24,2
	Múltiples	-71,6
Cuencas Prepirenaicas	Extensos	-54,6
	Múltiples	-79,5
Media Occidental	Extensos	-23,7
	Múltiples	-66,7
Media Oriental	Extensos	-38,1
	Múltiples	-51,2
Ribera Estellesa	Extensos	51,6
	Múltiples	251,1
Ribera Tudelana	Extensos	-4,5
	Múltiples	-14,1

Fuente: elaboración propia.

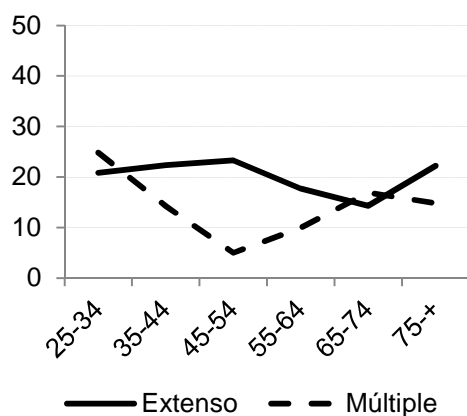
El análisis desagregado de los hogares complejos muestra una realidad algo más compleja que la expuesta en estos postulados teóricos. Los hogares con dos núcleos, los denominados múltiples, han disminuido de forma importante hasta pasar a ser, efectivamente, casi residuales (en la mayor parte de la región están muy por debajo del 5%). En las comarcas del Norte, así como en la Navarra Media Occidental, se han reducido entre un 65% y un 80% (algo menos en la Oriental). Pero este descenso no debe ser asimilado a la desaparición de los tipos de hogar complejos. Las estructuras extensas han mostrado una notable resistencia, y a pesar de haber bajado entre un 25% y un 50%, suponen todavía en la actualidad más de un 10% del total. Esta diferencia entre ambos tipos de hogar está relacionada, como a continuación vamos a ver, con la transformación de las pautas de formación de hogares y con el cambio en el significado otorgado a la convivencia.

En el pasado, las estructuras complejas eran un indicador del seguimiento de formas patrilocales y permitían identificar la existencia de la familia troncal. Recordemos en primer lugar que el alto seguimiento de pautas patrilocales, evidente a comienzos del siglo XX, había descendido de forma importante en Navarra ya en el año 1950. Los datos presentados en el capítulo anterior para ese año mostraban que los hogares complejos no se creaban en el momento del matrimonio, o al menos esto sucedía con menos frecuencia que antes. Pero la convivencia con los padres no desaparecía, sino que simplemente se retrasaba hasta que las personas envejecían.

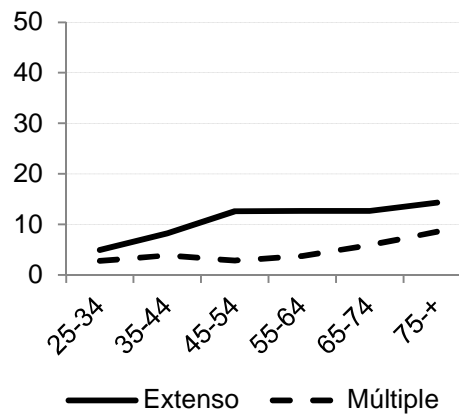
En este proceso de cambio, son los hogares múltiples los que experimentan una mayor disminución, pero se mantienen en porcentajes relativamente altos los extensos, puesto que éstos sí son habituales conforme avanza la edad de los padres. El cuadro siguiente muestra esta diferencia entre ambas estructuras en función de la edad del cabeza de familia y permite comprobar que unas y otras siguen teniendo una intensidad distinta en cada zona de Navarra.

Figura 59. Hogares extensos y múltiples por comarcas según la edad del cabeza de familia (1910 y 1996) (%)

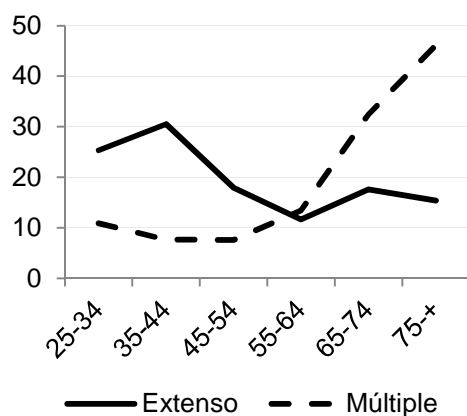
Navarra Húmeda del Noroeste, 1910



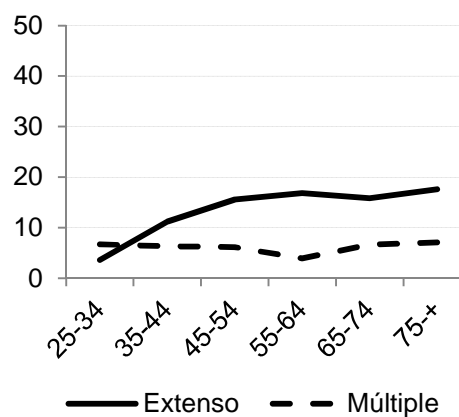
Navarra Húmeda Noroeste, 1996



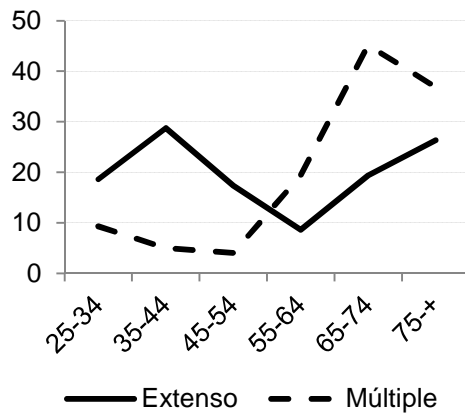
Valles Pirenaicos, 1910



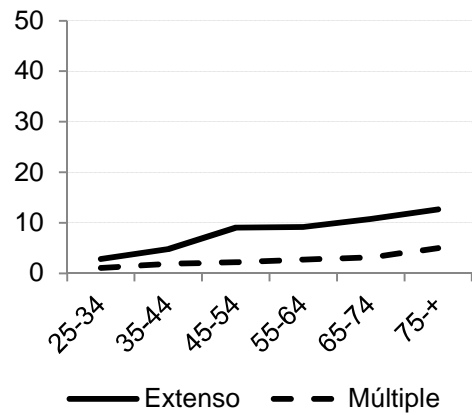
Valles Pirenaicos, 1996



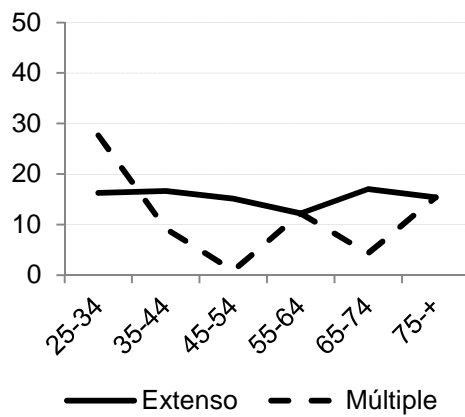
Cuencas Pre-pirenaicas, 1920



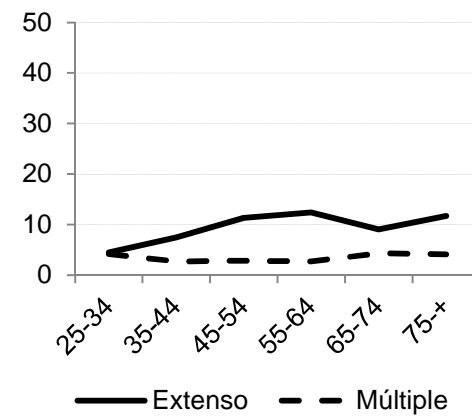
Cuencas Pre-pirenaicas, 1996



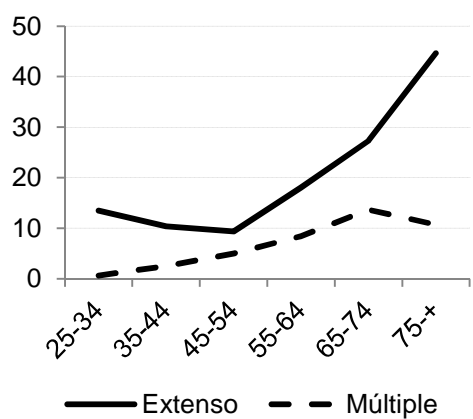
Media Occidental, 1910



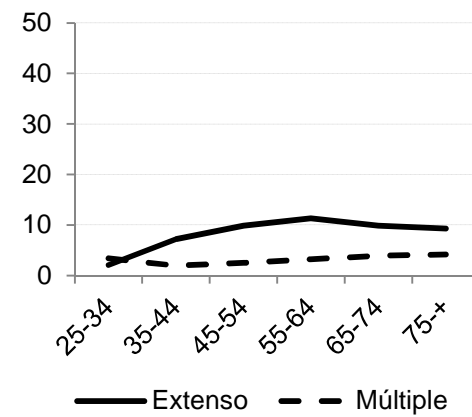
Media Occidental, 1996



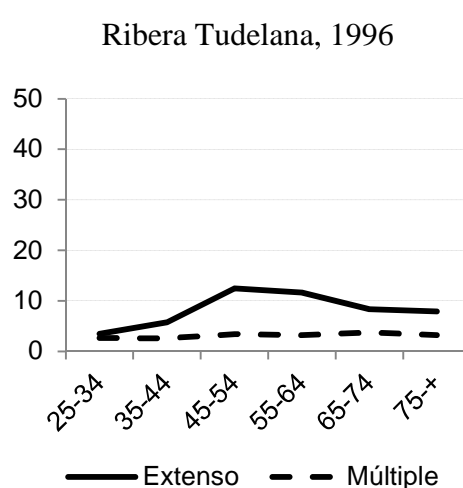
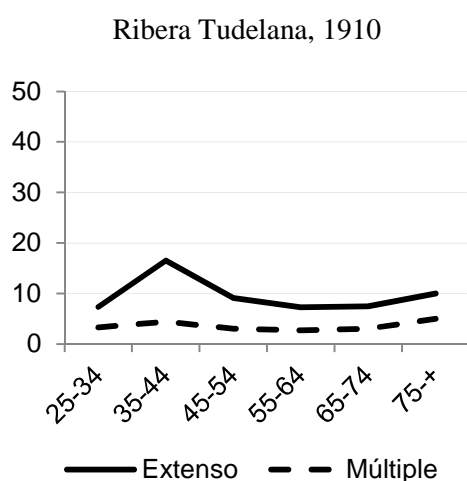
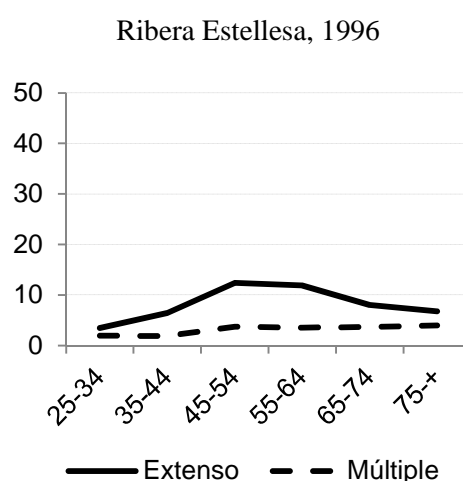
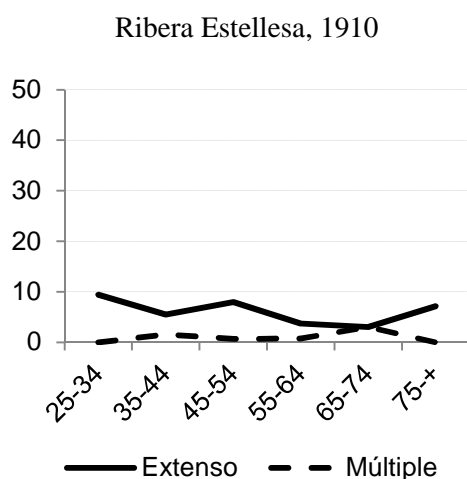
Media Oriental, 1910



Media Oriental, 1996







Fuente: elaboración propia.

Los datos reflejados en esta figura permiten ver que en las zonas norte y media, a comienzos del siglo XX, los hogares extensos y múltiples fluctuaban a lo largo de la vida, experimentando aumentos y descensos en función de la entrada y salida de parientes coresidentes. A finales del siglo, sin embargo, la probabilidad de vivir tanto en unos como en otros aumenta de manera lineal con la edad, siendo mucho más frecuente vivir en extensos. Pero además, se mantienen las diferencias inter-comarcales respecto a las formas de convivencia de las personas mayores, como ya se observó en el capítulo anterior. Diferencias que coinciden con interpretaciones distintas respecto a cómo se debe gestionar la vida doméstica de los ancianos.

La convivencia con padres, ya sea temporal o definitiva, es mencionada en las zonas de tradición troncal como la manera frecuente de cuidar de ellos cuando sobreviene la viudedad.

*«el... la que tiene, o el que tiene hijos, pasa como tiempo, temporadas... es... les cuesta mucho moverse, luego sí que les van convenciendo. Igual, dos mesicos, tres mesicos de invierno, que voy con la hija, o con el hijo, que los nietos y tal, pero en cuanto pueden, otra vez vuelven».* (Experta, Valles Pirenaicos)

*«Hay gente mayor viviendo sola, mientras están casados solos los dos, y cuando uno ya pues falta, ya se van con los hijos, se van a residencia, las mujeres se quedan más en su... se mantienen un poquito más».* (Experta, Media Occidental)

*«Si son viviendas aislada y así, normalmente ya los hijos, se los traen a casa, o los bajan al pueblo o lo que sea. Porque... porque bueno, una persona mayor también es difícil, a no ser que sea muy valiente, pues que se quede igual en un, aislao, en un caserío, aunque hay también alguna gente así, pero normalmente no. Los menos. O bien algún hijo, lo que sea, sube a vivir con ellos».* (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)

Las referencias a la manera de atender a los ancianos son diferentes en el sur de Navarra, donde la convivencia del anciano no se interpreta como la única opción posible.

*«En nuestras zonas yo creo que sí que hay mucho contacto, no? De... de voy a comer a casa de los hijos, me estoy una temporada en casa de los hijos, y bien está relacionao también con el cuidado de... del otro núcleo familiar, que es de los nietos normalmente (...) sigue habiendo lo que es apoyo...digamos social lo que es próximo, hay mucho contacto pero no hay convivencia, pero se siguen cubriendo muchas... muchas necesidades».* (Experta, Ribera Estellesa)

*«Yo, ya les digo (se ríe)... que yo, voy a estar en mi casa, mientras pueda, pagando una mujer aunque sea, o dos mujeres, pero que no voy a molestar a nadie (...) que mis hijas vengan a casa toas las veces que haga falta... pero ellas en su casa y yo en la mía».* (Mayor, Ribera Estellesa)

Esta diferente percepción respecto a cómo cuidar al anciano corresponde con la desigual presencia de los hogares extensos todavía hoy entre las distintas comarcas de Navarra. Pero además, identifica a la familia como la institución responsable de garantizar la atención a sus miembros.

Un cuidado que no se refiere únicamente a los mayores, sino que se organiza para asegurar también las posibles necesidades que puedan surgir a los miembros de la familia. El apoyo a los nietos y a los hijos divorciados que vuelven al hogar familiar son algunas de las necesidades que parecen seguir solucionándose a través del cuidado familiar.

*«son las principales cuidadoras, bien, o de sus padres, o, ahora, en este momento, de sus nietos. De sus hijas que, sus hijas, sí que trabajan. Es el cuento de siempre, claro. Que cuando terminas de cuidar a una generación, ya, si te empluman la siguiente, pues ya, te has... eso lo que es es... una vergüenza. Bueno, yo lo siento así, ¿eh? Yo no soy partidaria, yo tengo tres hijos y no les he dejao nunca, a cargo, más que, puntualmente.*

*O sea, no ya de... diario decir, mi madre me cuida a mis hijos». (Experta, Navarra Húmeda Noroeste)*

*«Eso me llama mucho la atención... quiero decir que lo normal a nosotros era que se llevaran a la abuela a la casa, y ahora nos están viniendo todos los hijos a las casas de los abuelos... que les está tocando cuidar nietos... situaciones muy dramáticas, que dices, a ver tengo a estos abuelos, que no pueden más.... económicamente, de dependencia, que les estoy haciendo todo, y se le viene... tengo un caso, un hijo, divorcio, y un nieto, allá en casa, económicamente los dos fatal, los abuelos soportando la economía familiar... nosotros le hacemos a la abuela... le ayudamos a levantarse y a no sé qué, y la abuela le hace la cama al nieto. Entonces es que... lo curioso es que el apoyo se está... o sea, el apoyo de las personas mayores a los hijos, yo, se está alargando... la esperanza de vida ha aumentado, la calidad de vida ha aumentado.... Y ellos entonces lo asumen como parte...» (Experta, Ribera Estellesa)*

La especialización funcional de la familia en torno a actividades de cuidado se concreta en la utilización del hogar complejo, especialmente el extenso, como forma de convivencia. Y más allá de las diferencias inter-comarcales, este fenómeno es común al conjunto de España y del resto de países del sur de Europa (Italia, Grecia y Portugal), que presentan porcentajes de hogares complejos similares a los de nuestro país (10%), donde la función principal de la familia consiste en la organización de la solidaridad con respecto a las posibles necesidades de sus miembros (Reher, 2001: 321), frente a países como Finlandia o Dinamarca donde apenas suponen un 3-4%<sup>90</sup>.

Las funciones que la familia ha desempeñado tradicionalmente estaban claramente definidas y eran muy estables. En el pasado, se la consideraba una unidad fundamental para la incorporación de nuevos miembros en la sociedad, constituyendo una unidad completa de producción y reproducción, socialización y cuidados. La evolución de una sociedad de corte tradicional a una industrial supuso una serie de transformaciones económicas y sociales que transformaron su valor funcional, es decir, el tipo de funciones socialmente asignadas a ella. En este proceso de cambio, la familia pierde su función productiva, pero se mantiene como institución garante de cuidados.

La progresiva simplificación de las formas familiares así como la reducción del tamaño de hogar son consecuencia, desde este punto de vista, de una transformación funcional. El afecto surge como función principal (Beck y Beck-Gernsheim, 1995), y en los países del sur de Europa, dentro del llamado modelo de Estado de Bienestar mediterráneo, este afecto se ha vinculado con el cuidado y la convivencia con sus miembros más vulnerables, ya sean ancianos o los hijos adultos, cuya emancipación se produce también mucho más tarde que en otros países europeos (Reher, 2001: 315).

La llamada “familia extensa modificada” sería el resultado de esta especialización funcional, y explica por qué todavía los hogares extensos siguen siendo tan frecuentes en algunas partes de Navarra, especialmente en los entornos rurales. Conde (1983) emplea este término, el de “familia extensa modificada”, para referirse a la «familia nuclear que mantiene contactos con parientes lejanos y recibe asistencia práctica en diversas tareas, desde la crianza de los hijos hasta la compra de una casa» y en efecto, el cuidado familiar trasciende los límites del hogar. Pero el concepto bien podría hacer referencia a esas estructuras de hogar de tipo extenso, que suelen ser interpretadas como un fenómeno a extinguir pero que todavía acogen a un importante

---

<sup>90</sup> Datos Eurostat de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de vida para 2001.

porcentaje de la población de Navarra y que responden a la misma lógica de gestionar el cuidado de los familiares, pero en este caso dentro de los límites del hogar.

El mantenimiento de la familia extensa no sería, desde este punto de vista, un hecho anacrónico, sino un fenómeno coherente con la asociación de la familia al plano más afectivo y una relativamente amplia aceptación social de la convivencia como forma de “buen cuidado” de los ancianos.

Esto explicaría por qué, incluso en áreas donde no existe una tradición familiar previa de troncalidad, los niveles de hogares complejos se mantienen todavía relativamente altos si se comparan con los de otros países europeos, y no sólo en Navarra sino también en otras zonas de España.

No puede ni debe establecerse sin embargo una relación automática entre estos hogares complejos y el concepto original de familia troncal. Ésta constituía en Navarra una realidad mucho más amplia, que hacía referencia a aspectos económicos, demográficos e incluso identitarios, características que son difíciles de encontrar en su totalidad en los hogares extensos actuales. En la actualidad, la convivencia tiene lugar cuando sobreviene la viudedad, momento a partir del cual en muchas familias se pone en marcha el mecanismo de la solidaridad intra-familiar materializado en la convivencia, pero no antes, o al menos, es muy poco frecuente que tenga lugar cuando el matrimonio mayor está todavía completo.

Estos hogares complejos actuales no implican la transmisión de la fuente de trabajo, ni del status profesional. No suelen constituir unidades de producción, no hacen referencia a una clara autoridad patriarcal, ni implican necesariamente un único heredero (aunque en alguna entrevista realizada en la comarca del noroeste señalaron esta pauta de transmisión indivisa como frecuente todavía en la actualidad) (Requena, 1995: 68). La explicación al mantenimiento en niveles relativamente importantes a pesar de su descenso está en la especialización funcional de la familia como agente proveedor de cuidados, unido a una amplia aceptación de la gestión de los mismos a través de la convivencia.

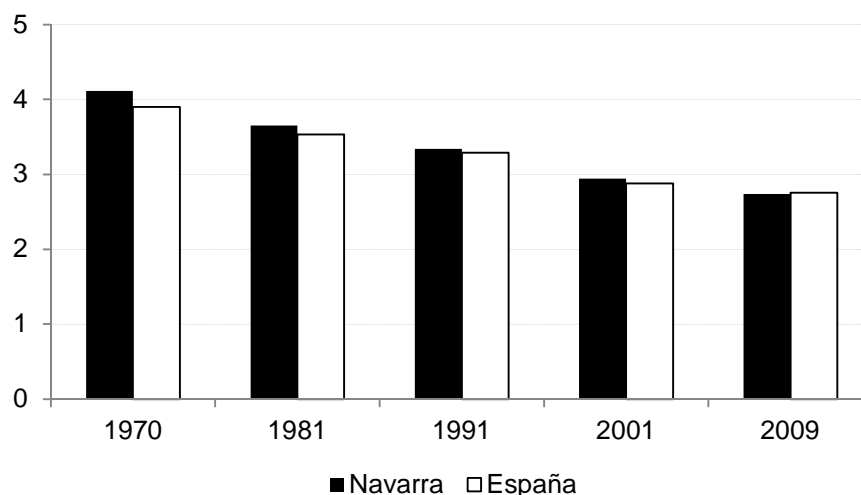
## *6. Empezando el siglo XXI: cambios en el tamaño de los hogares en el contexto español y europeo*

El censo de 2011, actualmente en fase de elaboración, aportará nuevas evidencias sobre la evolución de las dinámicas familiares existentes en las distintas comarcas de Navarra y permitirá comprobar si en estos últimos diez años ha continuado el proceso de homogeneización familiar o si, por el contrario, siguen existiendo pautas diferenciadas en cada comarca. Pero todavía falta tiempo para la finalización del censo y la publicación de sus resultados, por lo que, a la vista de la rapidez con la que se perciben los cambios en las dinámicas familiares, es necesario acudir a fuentes alternativas que aporten información sobre los cambios más recientes.

En las últimas décadas, el número de hogares en Navarra ha experimentado un crecimiento muy superior al de la población total. Según los datos del censo 2001, Navarra tenía 188.772 hogares, un 21% más que en 1991. En ese mismo periodo, el número de habitantes aumentó únicamente un 7%, lo que supone que los primeros crecieron a un ritmo tres veces superior al de los segundos. ¿A qué se debe esta aparente contradicción? La explicación se encuentra precisamente en el descenso del tamaño

medio de los hogares, una tendencia que no parece haberse detenido en los últimos años. Más bien al contrario, la reducción ha continuado en estos primeros años del siglo XXI, tanto en Navarra como en el conjunto de España.

Figura 60. Evolución del tamaño medio del hogar en Navarra y España (1970-2009)



Fuente: hasta 1981, Flaquer y Soler, 1990; para 1991 y 2001, datos censales; para 2009, datos procedentes de la Encuesta Condiciones de Vida y Padrón 2009.

Según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, entre 2001 y 2009 los hogares volvieron a aumentar un 21%, mientras que la población creció poco más de la mitad, un 11%<sup>91</sup>. Continúa por lo tanto la creciente distancia entre el número de nuevos hogares que se forman en Navarra y el número de habitantes, una brecha que se refleja en el descenso del número medio de miembros por hogar.

El hecho de que el número de miembros por hogar haya seguido disminuyendo en esta primera década del siglo XXI es significativo. Se estima que tres cuartas partes del crecimiento demográfico de la región en esta década se deben a la población extranjera<sup>92</sup>, que ya supone el 11,2% del total y cuyos hogares presentan características diferentes a los de los nacidos en España. Tanto la Encuesta Nacional de Inmigrantes del INE (2007), como otros estudios (Domingo y Bayona, 2010) coinciden en indicar que los hogares de los inmigrantes procedentes de los países conocidos como “periféricos” son hogares más grandes. De acuerdo a estos datos, podría haberse esperado que la llegada de inmigrantes hubiera invertido la tendencia a la baja del tamaño de los hogares. El hecho de que éste haya descendido en Navarra durante la primera década del siglo XXI contradice esta hipótesis, y apunta a que otras tendencias como el aumento de los hogares unipersonales o la caída de la fecundidad han sido muy intensos durante esta primera década de siglo, tanto que han permitido neutralizar el mayor tamaño de los hogares de un tipo de población creciente. Habrá que esperar a los resultados del próximo censo de 2011 para profundizar en el estudio de estas dinámicas y entender mejor las pautas de convivencia de los extranjeros, así como su influencia en la población total.

<sup>91</sup> Total de hogares estimado en la Encuesta Condiciones de Vida 2009 (ECV); total de población según datos de Padrón a 1 de enero 2009.

<sup>92</sup> Encuesta Inmigración Navarra, 2008: 17.

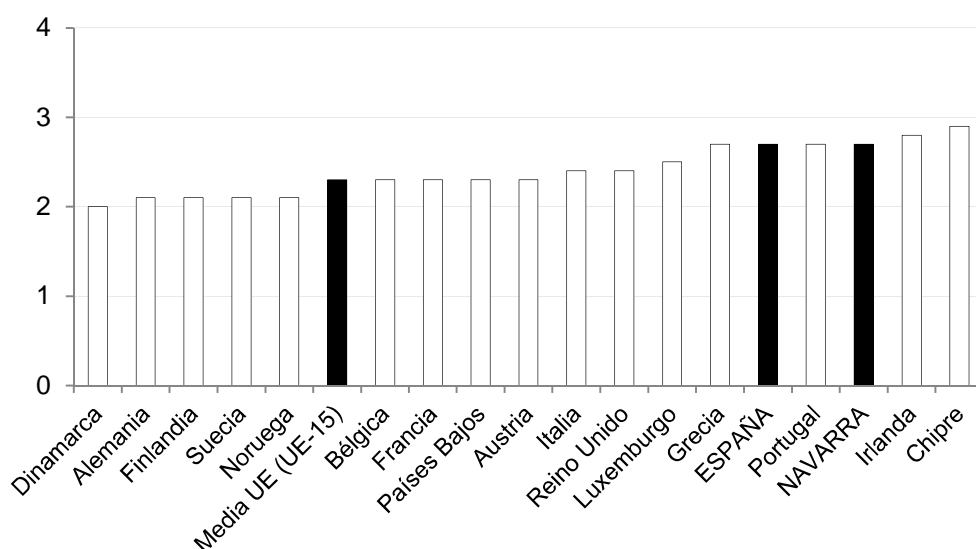
Este fuerte descenso no es una peculiaridad de Navarra. Se inscribe en una tendencia progresiva de reducción del tamaño de los hogares que ha caracterizado a la población española y, en gran medida, a la europea. Hace ya algunas décadas que se constató en el conjunto de los países europeos una tendencia a vivir en hogares más pequeños como resultado de la caída de la fecundidad (y por lo tanto del número de hijos en cada hogar) y de los hogares complejos, así como por el aumento de la proporción de parejas que no tienen hijos o de los hogares formados por una sola persona. En el caso de España, Requena (1999) ha demostrado que las tres cuartas partes del descenso del tamaño de los hogares, se debe a la reducción del número de hijos, y eso a pesar de que éstos se mantienen por más años en el hogar paterno.

Sin embargo, existen, o han existido, diferencias interesantes en la evolución del tamaño medio del hogar en Navarra (y en el conjunto de España) que deben ser analizadas desde una perspectiva comparada por países.

Tradicionalmente, los hogares de Navarra eran más grandes que la media española debido a la mayor presencia de tipos extensos y múltiples, que no sólo eran frecuentes en esta provincia, sino en general en toda la franja Norte del país. Estas diferencias se mantuvieron hasta los años setenta del siglo pasado (Reher, 1996), pero empezaron a desdibujarse en los años noventa. La simplificación de las estructuras ha ido eliminando la regionalización tradicional de las formas familiares y, en este proceso, zonas como Cataluña o País Vasco, donde en el pasado el modelo troncal estaba muy asentado, tienen ahora hogares más pequeños que la media española. En Navarra el número de miembros por casa es en la actualidad muy similar a la media nacional (2,74 en Navarra; 2,75 en España).

Dentro del contexto europeo, tanto España en su conjunto como Navarra en particular son regiones con hogares mayores a la media de la Unión Europea, como se puede observar en el la siguiente figura.

Figura 61. Tamaño medio del hogar en una muestra de países europeos y Navarra, 2008



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

Las diferencias con otros países de la Unión Europea, y especialmente con los países del Centro y Norte europeos son importantes, y ponen en evidencia la persistente diferencia entre las sociedades familistas, donde vivir solo o vivir en hogares colectivos

está socialmente peor valorado que en la mayor parte de los países del Centro y Norte europeo. Este concepto de sociedad familista hace referencia a los países del Sur de Europa (de hecho, Portugal y Grecia son los países cuyos hogares tienen un tamaño prácticamente igual al de España) y en muchos aspectos también a Irlanda, una excepción dentro de los países del centro de Europa por presentar pautas familiares muy fuertes, más cercanas a los países mediterráneos. Son interesantes los análisis comparados entre las características familiares del Sur de Europa, con predominio de lazos familiares fuertes, donde el grupo familiar predomina sobre el individuo y países con lazos familiares laxos, donde el individuo prima por encima del grupo familiar (Reher, 1998). Estas diferencias se reflejan, por ejemplo, en la proporción de hogares complejos. Finlandia o Dinamarca tienen un 3-4%, frente a los países del sur de Europa (Italia, Grecia y Portugal), que tienen valores similares a los de España, en torno al 10%<sup>93</sup> y están relacionadas con la mayor adscripción familiar a labores de cuidado que tienen las familias de nuestro país.

El proceso de transformación familiar, en definitiva, se caracteriza, según todos los indicadores analizados en estos dos capítulos, como un fenómeno de dos caras. La tendencia a la homogeneización por un lado, al acercamiento de las características familiares y de convivencia es evidente. Muchas de las características que tradicionalmente han diferenciado a las familias dentro de Navarra han ido desapareciendo tanto en las pautas de formación de hogares, como en su tamaño y composición, y tanto en términos agregados como en las diferentes etapas de la vida, de la misma forma que también son más parecidas entre sí las familias europeas.

Pero junto a la identificación de esta pauta convergente, el análisis comarcal evidencia peculiaridades que persisten, y entre ellas destaca el mantenimiento de una mayor proporción de hogares extensos en aquellas áreas donde la familia troncal ha sido más frecuente, especialmente entre las personas de edad más avanzada. Así lo refleja la distribución de tipos de hogar y también la composición de los hogares del Norte de Navarra, donde los parientes corresidentes siguen teniendo una presencia superior a la de otras zonas, y también en España con respecto a otros países europeos.

## *7. Consideraciones finales sobre el tamaño y la composición de los hogares.*

A lo largo de este capítulo hemos analizado la evolución que ha seguido cada comarca de Navarra durante todo el siglo XX en el tamaño y composición de sus hogares familiares. Vivimos en hogares mucho más pequeños que aquellos en los que crecieron nuestros padres y abuelos. Actualmente, la media de miembros por hogar no alcanza la cifra de 3, mientras que hace apenas sesenta años, en 1950, era de 4,3 personas. Más allá de los datos concretos, lo que esto refleja es un cambio profundo de con quién vivir y cuándo, una modificación, por ejemplo, de las pautas de cuidado de los ancianos, muchos de los cuales ahora viven solos, o de cuántos hijos tener y cuándo tenerlos.

Este fenómeno va mucho más allá de Navarra, se inscribe en un proceso común que ha tenido lugar en toda Europa. Y no se trata de un proceso reciente, ni es

---

<sup>93</sup> Datos de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de Eurostat para 2001.

consecuencia única del desarrollo económico de las últimas décadas. Si bien es cierto que en los últimos cincuenta años se ha acelerado, se inició ya en el siglo XIX.

El descenso del tamaño de los hogares es común a todas las comarcas, y va acompañado de la simplificación de su estructura. Por un lado, éstos pasaron a ser más pequeños al reducir las familias su fecundidad, pero también influyeron otros factores. Los parientes corresidentes, tan habituales en las zonas norte y media en el pasado, han salido en proporción importante de los hogares familiares, especialmente en las comarcas centrales, y también entre las familias del norte que no se dedicaban al sector agropecuario. En consecuencia, los hogares más grandes pasaron a ser prácticamente residuales en toda la región, a la vez que los formados por una sola persona aumentaron notablemente, especialmente en las zonas más envejecidas. La convivencia se ha reducido en número y también en el tipo de parentesco que incluye, y en esa variación han influido tanto el descenso de la fecundidad como otros factores demográficos y familiares.

Este cambio refleja una transformación en las decisiones del con quién vivir en todas las comarcas, pero cada región presenta ciertas especificidades. Si en la Ribera este proceso se materializa en un “vivir con menos hijos”, en la zona media a esto hay que añadirle un “vivir con parientes más cercanos” (padres e hijos, con pocas excepciones añadidas al núcleo conyugal) y lo mismo ocurre, aunque de forma menos intensa, en el Norte, donde todavía es más frecuente vivir con otros parientes.

La tendencia a la unificación de los datos entre las distintas comarcas es evidente, pero todavía en 2001 no era definitiva. Una mirada al tamaño de los hogares por comarca en ese año parece confirmar una relativa homogeneidad, dentro de la cual sólo destacarían la zona Húmeda del Noroeste en el extremo superior (con hogares de 3,6 personas) y la comarca Media Occidental con los hogares más pequeños (apenas 2,6 miembros). El resto de la comunidad tiene hogares de 2,8-2,9 personas, sin que se observen diferencias significativas.

Sin embargo, el análisis por componentes nos acerca a una realidad más heterogénea, donde sí parece haberse mantenido el eje norte-sur, aunque mucho más matizado que en el pasado. La convivencia con parientes sigue siendo todavía alta en el norte, incluidos los Valles Pirenaicos a pesar de su bajo tamaño medio de hogar, y muy poco habitual en el sur. Además, dicha convivencia es más frecuente en las zonas rurales que en las urbanas, lo que parece reflejar una cierta latencia de las pautas de coresidencia del pasado. Lo cierto es que, a pesar de que el discurso científico enfatiza las “nuevas formas familiares” como objeto de interés analítico, «es un hecho contrastado que la complejidad familiar subsiste en nuestras actuales sociedades desarrolladas» (Requena, 1995: 60) y constituye igualmente un fenómeno de gran interés sociológico. Por cuánto tiempo, es una incógnita, pero en cualquier caso debe prestarse atención a estas formas familiares que el discurso predominante ha interpretado como “anacrónicas” y que sin embargo todavía suponen una forma de convivencia frecuente, especialmente en algunos grupos de edad.

El número medio de personas por hogar parece seguir fuertemente influido tanto por la demografía como por la tradición existente sobre las pautas de formación de hogares. Aquellas zonas que sufrieron un fuerte proceso de envejecimiento por la falta de oportunidades económicas y el consiguiente despoblamiento (caso de los Valles Pirenaicos y la Navarra Media Occidental) son las que tienen mayor número de hogares unipersonales. Así, el desarrollo socio-económico y demográfico determina en gran medida el tamaño medio de los hogares, que desciende de manera importante. Sin



embargo, estos hogares de dimensiones reducidas pueden convivir, y de hecho lo hacen en el caso de los Valles Pirenaicos, con la peculiaridad de ser la región donde la presencia de familiares corresidentes es mayor (0,5), puesto que se mantiene ese patrón de convivencia con parientes.

Queda para futuros trabajos de investigación comprobar si esa persistente diferencia, resultado de un cierto mantenimiento de pautas familiares heredadas del pasado, se ha mantenido en los últimos diez años. El único dato con el que contamos hasta la actualidad lo ofrece la Encuesta de Condiciones de Vida de 2009. Según lo resultados de esta encuesta, en 2009 el tamaño medio del hogar en Navarra era por primera vez ligeramente menor que el del conjunto de España. Esto podría estar indicando la agudización del proceso de envejecimiento y el crecimiento de hogares unipersonales. La publicación del próximo censo de 2011 permitirá analizar con más detalle estos procesos: si han ido acompañados de una homogeneización de la composición de los hogares o hasta qué punto la población inmigrante mantiene pautas de formación de hogares diferenciadas con respecto a la población nacida en Navarra.



## CAPÍTULO 7.

### ¿POST-PATRIARCAL, POST-MODERNA Y POST-NUCLEAR? LA CONVIVENCIA DEL CAMBIO Y LA TRADICIÓN EN LA FAMILIA NAVARRA ACTUAL

#### *1. Una familia cambiante en la sociedad del cambio*

Los diferentes indicadores de tipo socio-demográfico, así como los relacionados con el tamaño, la estructura y los componentes del hogar que se han presentado en este trabajo coinciden en caracterizar la evolución de las familias en Navarra como un proceso acontecido en dos fases: una lenta pero constante transformación desde finales del siglo XIX (¿acaso no son el cambio y la adaptación elementos consustanciales a cualquier sociedad?); y la aceleración de estos cambios a partir de la década de los sesenta, no sólo en esta provincia sino en el conjunto de España.

Si las formas familiares existentes hasta los años cincuenta son definidas como “tradicionales”, como a menudo suele hacerse, y como así se ha hecho en este trabajo, este adjetivo debe ser aclarado en toda su complejidad. Cuando se habla de familia tradicional en nuestro país, el concepto hace referencia a una realidad dispar: a un tipo de relaciones de género (patriarcado), a una forma institucional concreta (el matrimonio heterosexual católico), y a una variedad de estructuras de funcionamiento, troncal o nuclear, ambas con una presencia muy amplia y ambas igualmente “tradicionales”, pues las dos han coexistido durante siglos y hasta hace apenas unas décadas. Desde el rigor científico, no se puede por tanto seguir utilizando este concepto para referirse únicamente a las extensas o de tres generaciones. La familia tradicional en España ha seguido ambos modelos y los dos han experimentado transformaciones tanto morfológicas como en los roles sociales asignados a sus miembros durante los últimos cincuenta años.

La llamada Segunda Transición Demográfica es una teoría que explica la rápida transformación que ha trasladado a las familias desde sus características tradicionales a su estado actual (Valero, 1995). El concepto, acuñado por Van de Kaa (1987) y Lesthaegue (1991), hace referencia al descenso de la fecundidad por debajo del índice de reemplazo generacional, un proceso que se ha producido de forma paralela a la diversificación de las formas de vivir en pareja, a la normalización del divorcio, a un aumento de las parejas que deciden no tener hijos... todo un fenómeno de renovación que ha sido interpretado por algunos como “crisis de la familia” y por otros como expresión de una creciente libertad individual.

Desde el punto de vista académico, los esfuerzos se han centrado en desarrollar un área de investigación sociológica que pretende ordenar, clasificar, e identificar las

causas y consecuencias de todas estas transformaciones familiares surgidas en el contexto de lo que se ha venido a llamar sociedad post-moderna. Se ha generado abundante terminología para definir lo que se ha venido a denominar nuevas formas familiares: post-familiar (Beck-Gernsheim, 1998), postpatriarcal (Flaquer, 1997), postnuclear (Requena, 1990), postmoderna (Meil, 1999)... todos estos términos hacen referencia a un tipo de estructuras y a unas relaciones intra-familiares que eran muy poco comunes hace unas décadas y que han pasado a ser frecuentes en apenas unos años.

Como se explicó en el capítulo dos, esta transformación ha sido analizada desde dos corrientes teóricas. Los autores de la Segunda Transición Demográfica explican los nuevos comportamientos familiares como consecuencia de un cambio de valores (Beck y Beck-Gernsheim, 1995; Lesthaegue, 1991; Van de Kaa, 2001). Estos valores, caracterizados por la secularización y la individualización, emergen para transformar las relaciones de género y diversificar tanto las formas como los tiempos de vivir en pareja y en familia. Otros autores, sin embargo, explican las nuevas relaciones familiares en función del proceso de transformación económica, como el paso «de la industrialización a la postindustrialización» (Valero, 1995), y hacen especial énfasis en el nuevo papel de las mujeres y su incorporación al mercado de trabajo como variable explicativa de dichos cambios (Martínez, 2009). Unas tendencias que llegaron a España con un retraso notable con respecto a otros países europeos (recordemos, por ejemplo, que el divorcio no se legalizó en España hasta 1981) y que no empezaron a generalizarse hasta los años noventa.

El descenso de las estructuras de hogar complejas y el aumento de los hogares unipersonales (con la consiguiente reducción del tamaño de los hogares) son los dos fenómenos que se han identificado en este trabajo como los principales cambios acontecidos en las formas de convivencia de Navarra en el siglo XX. Ambos reflejan en las estructuras domésticas una transformación social profunda en el concepto de familia y en las funciones que se le asignan, que han quedado reducidas principalmente a la estabilidad emocional y al cuidado de los hijos. Progresivamente, otras tareas que le eran adicionalmente asignadas como la de constituir una unidad económica o de producción, o referidas al matrimonio como único contexto legítimo de reproducción van perdiendo fuerza.

Pero más allá de que desde un punto de vista cuantitativo estos cambios sean los más llamativos, existen otras transformaciones que también deben ser tenidas en cuenta por lo que suponen de novedad en la concepción sociológica de la institución familiar. Muchas de las llamadas nuevas formas familiares, en referencia a los hogares monoparentales o a las parejas de hecho, son estructuras que han experimentado un importante aumento y que hasta ahora han quedado en este trabajo agregadas bajo la etiqueta de hogares nucleares. Desde la óptica de las tipologías del hogar, en términos laslettianos, estas formas no suponen una modificación fundamental, puesto que no cambian la estructura del mismo (acogen una pareja o una relación de padre/madre e hija/o). Pero es evidente que más allá de la morfología, tienen un evidente interés sociológico porque implican una ruptura con ciertos patrones de formalización de la familia. El aumento de parejas de hecho (de distinto o igual sexo), el matrimonio homosexual o las familias reconstituidas son nuevos tipos de hogar nuclear que reflejan cambios en la composición de los hogares y que responden a nuevas relaciones de género y de autoridad. Cambios, en definitiva, tanto estructurales como de redistribución de roles, que han supuesto una transformación del concepto de familia y

por ende de las formas que ésta adopta, ahora mucho más diversas que en un pasado reciente.

Una vez conocidos los principales rasgos de la evolución familiar en el siglo XX, este capítulo pretende estudiar hasta qué punto estos nuevos modelos familiares están presentes en Navarra. Para ello, se propone la realización de un análisis socio-demográfico sobre la presencia de estas llamadas nuevas formas familiares (hogares individuales, monoparentales, nuevos tipos de matrimonios y parejas sin hijos). Debemos no obstante aclarar desde ahora que el adjetivo “nuevo” es cuando menos confuso, a pesar de utilizarse con frecuencia, puesto que no siempre estas formas familiares son novedosas. Vivir solo, por ejemplo, no es una nueva forma familiar. Sí lo es, no obstante, el creciente porcentaje de personas que lo hacen. Y desde un punto de vista sociológico, el fenómeno presenta un gran interés por lo que supone de respuesta a transformaciones de tipo demográfico (aumento de la esperanza de vida, transformación de la estructura de la población por edad de algunas regiones...), y también a cambios de índole social (nivel de desarrollo del Estado de Bienestar o creciente importancia de los valores individuales). Se analizarán también las formas de coresidencia específicas de las personas mayores, puesto que es en este grupo de edad donde, de acuerdo a los resultados de los capítulos anteriores, persiste una mayor diversidad inter-comarcal en Navarra. Y por último, se estudiará la influencia que la incorporación de la mujer al mercado laboral ha tenido en los tipos de convivencia, una de las variables explicativas considerada clave en este proceso de cambio familiar.

A modo de aclaración metodológica es necesario señalar que la mayor parte de los datos utilizados en este capítulo proceden de los resultados definitivos publicados por el INE del Censo de 2001, por constituir la fuente más completa, si no la única disponible, para analizar las estructuras familiares de las distintas comarcas. El INE facilita los datos de las variables empleadas para cada municipio, de forma que se puede calcular los valores comarcales a partir de la suma de municipios que componen cada una de las siete zonas con las que se ha trabajado en esta tesis doctoral.

El resto de fuentes consultadas, principalmente la Encuesta de Condiciones de Vida, la Encuesta de Población Activa y la Encuesta de Presupuestos Familiares permiten presentar datos posteriores a 2001, lo que supone una ventaja por proporcionar datos actualizados pero, desafortunadamente, no permiten realizar cálculos desagregados para el ámbito comarcal. Sus datos se han empleado únicamente para el análisis de tendencias sobre el conjunto de España o agregadas para el total de Navarra.

## *2. Perfil socio-demográfico de los hogares unipersonales. ¿Quién vive solo?*

Vivir solo no es una novedad, ni puede ser considerado en sentido estricto una nueva forma familiar. Sin embargo, en los últimos años gran parte de la producción científica dedicada al análisis de la familia se ha centrado en el estudio de los hogares unipersonales, también llamados solitarios dentro de la tipología laslettiana. Los motivos de este interés son fáciles de entender cuando se tiene en cuenta el siguiente dato. Sólo en Navarra, han pasado del 9%<sup>94</sup> en el año 1910 al 20% en 2001, y constituyen desde un punto de vista cuantitativo el cambio más importante que se ha

---

<sup>94</sup> Los valores oscilan por comarcas entre el 5-6% y el 11% (ver capítulo cinco).

producido en las formas de convivencia de las sociedades occidentales contemporáneas. Este crecimiento se produjo principalmente a partir de los años setenta y es común a la mayor parte de los países europeos, un fenómeno en cuyo significado convergen diferentes procesos de cambio social.

Por un lado, el aumento de la esperanza y calidad de vida como consecuencia del desarrollo del Estado de Bienestar y los servicios sociales públicos permite a las personas de edad avanzada mantener su independencia doméstica durante más años y en mejores condiciones; de hecho, aproximadamente la mitad de las personas que viven solas en Navarra (el porcentaje varía según las comarcas) son mayores de sesenta y cinco años. En este sentido el crecimiento de los hogares unipersonales es un fenómeno que se produce en sociedades desarrolladas y que ha sido constatado en toda Europa. No es, sin embargo, extrapolable ni parece previsible que se extienda a corto plazo a otras regiones del mundo, zonas donde la escasez de servicios públicos haría inviable la independencia doméstica de las personas mayores, que siguen dependiendo de la familia o la comunidad para asegurar sus cuidados.

Pero además de ser una opción frecuente entre las personas mayores, vivir solo ha pasado a ser también habitual entre la población joven que permanece soltera. Las teorías que explican los cambios por el surgimiento de valores individualistas afirman que esta opción doméstica ha pasado a ser un nuevo estilo de vida valorado positivamente en determinados entornos como consecuencia del proceso de individualización y de un giro hacia valores que priman más la vida privada y el individuo que el grupo. Por esta razón, el porcentaje de hogares unipersonales existente en una determinada sociedad es un indicador que suele ser utilizado para medir su grado de individualización (Beck, 1995). Los hogares unipersonales que responden a este segundo proceso de transformación social están asociados a ámbitos urbanos así como a grupos de población más jóvenes y, en efecto, estudios recientes realizados en España han comprobado la existencia de una tendencia creciente por parte de la población joven a formar hogares unipersonales como símbolo de urbanización y de adopción de nuevas pautas de residencia. Así, en los últimos años la edad media de las personas que viven solas ha disminuido y además ha aumentado su presencia en las ciudades (López y Pujadas, 2011), aunque es necesario señalar que sigue estando muy por debajo de otros países de Europa, como se explicará más adelante.

Más allá del debate sobre la validez científica de estas teorías sobre estilos de vida y el cambio de valores (Martínez, 2009), en España vivir solo sigue siendo más frecuente en las zonas más envejecidas, que son a su vez las zonas rurales. En los años noventa, Solsona y Treviño (1990: 10) afirmaban que el hogar individual «no es síntoma de modernidad, entendida ésta como adopción de nuevas formas de convivencia. (...) se trata de un proceso de desestructuración familiar localizado en las zonas rurales que han sido paulatinamente despobladas por los flujos de emigrantes adultos-jóvenes que se han dirigido a otras zonas (Cataluña, País Vasco y Madrid) en busca de un empleo». Años después, y a pesar de su aumento en las zonas urbanas, la afirmación de Solsona y Treviño sigue siendo válida, pues se mantiene la relación entre el porcentaje de hogares formados por un solo individuo y el índice de envejecimiento. En el año 2001, Galicia, Cantabria y Asturias, junto a las dos Castillas, eran las comunidades autónomas que tenían un índice más elevado y a su vez una mayor proporción de hogares unipersonales.

Figura 62. Correlación estadística entre hogares unipersonales y personas mayores de 65 años en Navarra, 2001

		Porcentaje de hogares unipersonales	Porcentaje de personas mayores de 65 años
Porcentaje de hogares unipersonales	Correlación de Pearson	1	,827**
	Sig. (bilateral)		0,002
	N	11	11
Porcentaje de personas mayores de 65 años	Correlación de Pearson	,827**	1
	Sig. (bilateral)	0,002	
	N	11	11

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

El análisis estadístico de la relación entre estas dos variables permite, con un nivel de confianza del 99%, rechazar la hipótesis nula de independencia entre variables. Ambos indicadores están relacionados en sentido positivo, de forma que son las regiones más envejecidas, que tienen más proporción de personas mayores de 65 años, las zonas donde vivir solo es más frecuente.

Entre 1970 y 2001 esta estructura familiar pasó en España del 7 al 20%<sup>95</sup>, un aumento paralelo a la transformación del perfil de las personas que viven solas. Si en el pasado «viudas y solteros dibujaban el rostro tradicional de la residencia en solitario» (López y Pujadas, 2011: 157), en la actualidad es una opción residencial habitual a lo largo de distintos momentos del ciclo de vida. Hay más jóvenes y más solteros entre las personas que viven solas en España, pero al mismo tiempo ha aumentado también la proporción de personas mayores. Ambas tendencias conviven en el perfil del hogar unipersonal en España, según apuntan varios estudios recientes (Del Campo y Rodríguez-Brioso, 2008; López y Pujadas, 2011).

La transformación de los sistemas familiares tradicionales descrita en los capítulos anteriores también está relacionada con este aumento, puesto que las pautas de formación de hogares influían en la proporción de hogares solitarios existente en cada sociedad. Las zonas troncales tenían menos personas viviendo solas que las que seguían el sistema nuclear puesto que en las primeras, los mayores y solteros vivían con otros parientes, y muy rara vez en solitario. Si tomamos el ejemplo de Navarra, a principios del siglo XX el porcentaje de mayores de sesenta y cinco años que vivían solas estaba en torno al 5% en el Norte y al 12% en el Centro, mientras que superaba el 20% en la Ribera, como se verá más adelante.

En consecuencia, no es empíricamente correcto asociar los hogares unipersonales del pasado con la vejez, ya que las formas de convivencia de los ancianos variaban en función del sistema familiar predominante. El aumento de los hogares unipersonales se inicia cuando empiezan a desdibujarse las pautas troncales, cuando vivir solo pasa a ser una opción habitual en zonas donde antes no había sido algo frecuente, una tendencia que ha tenido lugar no solo en Navarra sino también en otras zonas de España. La progresiva desaparición de la pauta patrilocal de formación de

<sup>95</sup> Ver figura 24.

hogares da lugar al surgimiento de nuevas alternativas domésticas para los ancianos, pero, ¿cuál ha sido la evolución de estos hogares, los formados por una persona, en los últimos años?

## 2.1. Los hogares unipersonales en Navarra

Entre 1975 y 2001 los hogares solitarios han pasado en Navarra de 10.174 a 37.761, y el porcentaje de personas que viven en ellos ha aumentado de 2,1 a 6,8%, es decir, se ha multiplicado por más de tres. Este crecimiento responde a una transformación en la organización de la familia que ha modificado el perfil de quienes viven solos, tanto en nuestra provincia como en el conjunto del país. Los gráficos siguientes reflejan los cambios en la distribución por sexo, estado civil y edad de estas formas domésticas.

Figura 63. Distribución por sexo de las personas que viven solas en Navarra (1975 y 2001)

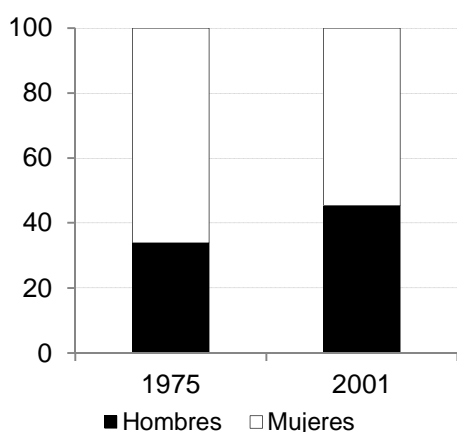


Figura 64. Distribución por estado civil de las personas que viven solas en Navarra (1975 y 2001)

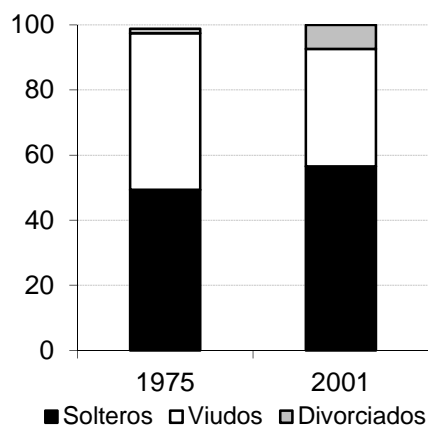
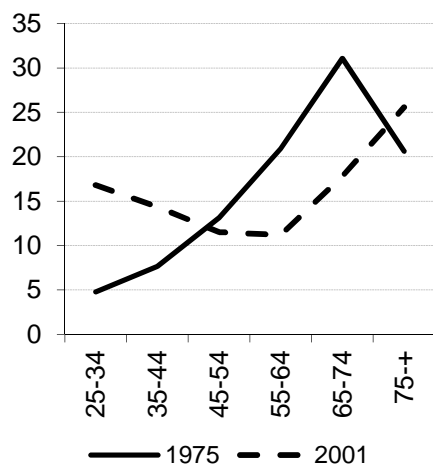




Figura 65. Distribución por edad de las personas que viven solas en Navarra (1975 y 2001)



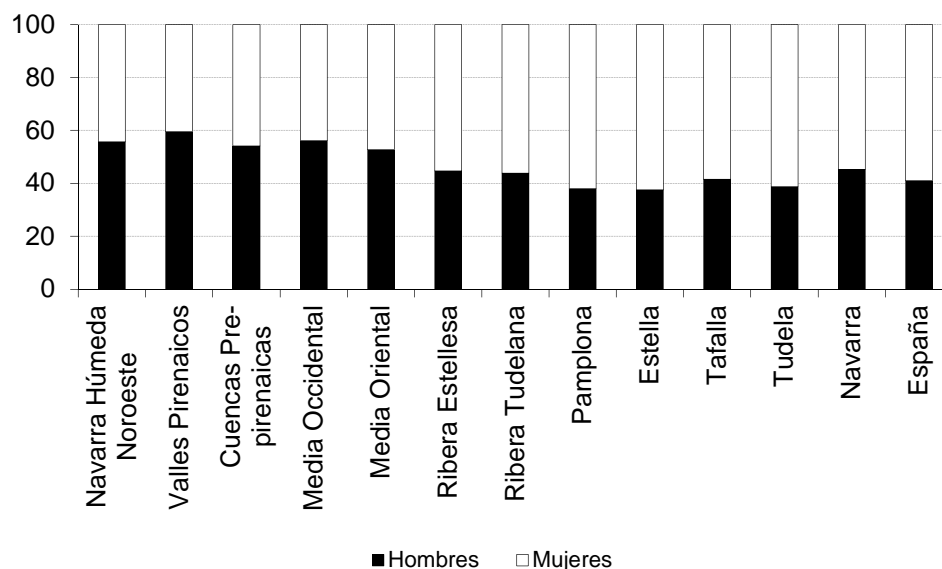
Fuente: para 1975, elaboración propia; para 2001, elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

En el año 1975, apenas el 33% de las personas que vivían solas eran hombres. Vivir solo era una opción mayoritariamente femenina, no solo en Navarra sino en general en toda España. Veinticinco años después, siguen siendo las mujeres quienes viven solas en una mayor proporción, pero las diferencias por sexo son ahora menores; el porcentaje de hombres ha aumentado hasta el 45%. En cuanto al estado civil, la proporción de solteros ha crecido y es bastante superior al de los viudos, aunque el principal cambio es el surgimiento de los separados y divorciados, que son un 7% de quienes viven solos. Con relación a la edad, ésta es una opción más frecuente entre las cohortes más jóvenes que en los años setenta. Las personas entre 25 y 44 años apenas suponían en el año 1975 un 12% del total, un porcentaje que se elevó hasta el 31% en 2001. Hay más personas jóvenes que viven solas en Navarra, como también son más los mayores de 75 años que toman esa decisión.

Pero estos cambios se concretan de forma distinta en cada zona de Navarra, unas diferencias que están relacionadas con las peculiaridades demográficas de cada zona. En primer lugar, como ya hemos señalado, con el índice de envejecimiento, pero también con su crecimiento poblacional. Aquellas zonas que sufrieron un declive demográfico mayor son las más envejecidas en la actualidad, y también donde hay más hogares unipersonales: 29,2% en los Valles Pirenaicos, 25,7% en la comarca Media Occidental y 22,2% en la Media Oriental (22,2%). Por el contrario, éstos son menos frecuentes en la Ribera y las Cuencas Pre-pirenaicas, así como en las cabeceras de comarca (por debajo del 19%).

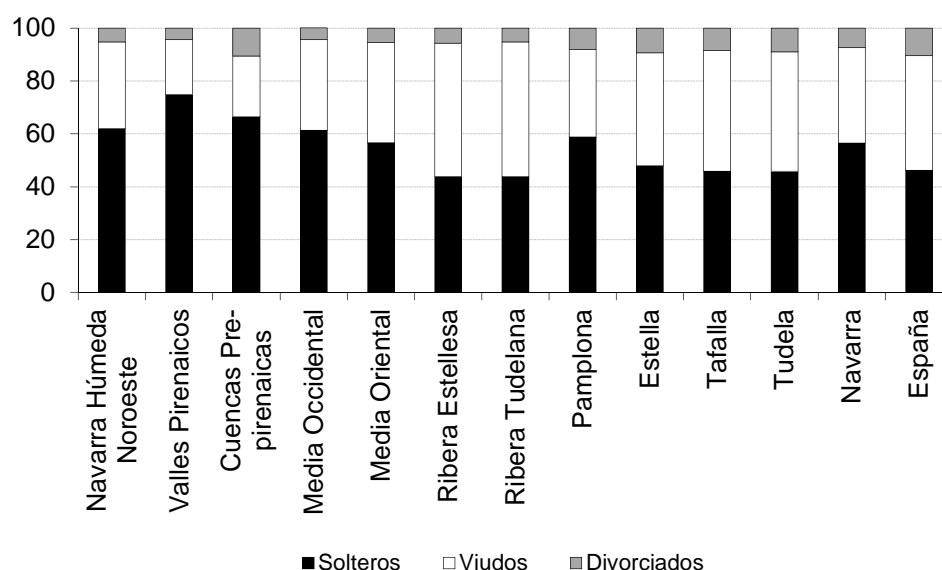
La estructura demográfica de cada zona tiene una incidencia clara en la distribución por sexo y estado civil de las personas que viven en hogares unipersonales.

Figura 66. Distribución por sexo de las personas que viven solas en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

Figura 67. Distribución por estado civil de las personas que viven solas en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

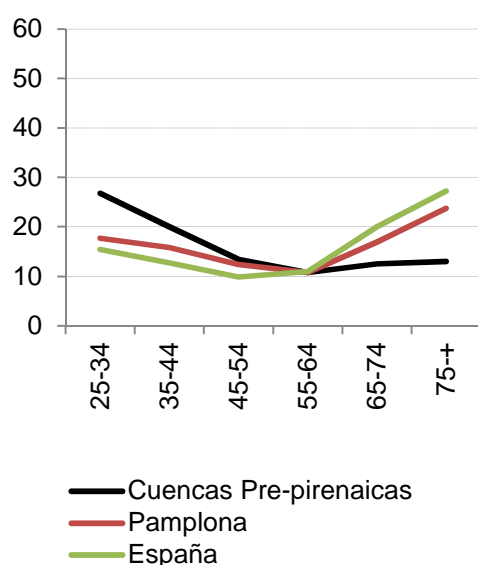
El perfil de persona que vive sola en el Norte y la zona media de Navarra es un hombre, a diferencia de lo que ocurre en la Ribera, Pamplona, las cabeceras de comarca y, en general, en el conjunto de España. Es frecuente asociar los hogares unipersonales con la imagen de mujeres de edad avanzada. Sin embargo, la feminización de la emigración de los años sesenta y setenta en las comarcas septentrionales y centrales de Navarra dio lugar a poblaciones con altas tasas de masculinidad (en torno a 110), por lo que no es de extrañar que también los hombres estén en proporción mayor en los hogares unipersonales, puesto que aquellos que quedaron solteros viven ahora solos.

Esta diferencia por zonas se constata también en el estado civil. En el Norte y, aunque en menor medida, también en la zona media, quienes viven solos son mayoritariamente solteros (por encima del 50% y en ocasiones hasta el 70%). Las personas que no se casan han tendido a permanecer en el núcleo paterno, no sólo en Navarra sino en España en general, al margen de su solvencia económica, siendo frecuente que al morir los padres se encuentren solos (Sánchez y Bote, 2007: 85). Por esta razón, es en estas zonas, donde los índices de nupcialidad han sido tradicionalmente bajos y la soltería masculina definitiva sigue alcanzando proporciones muy elevadas, donde los solteros son el grupo más numeroso entre quienes viven solos. En el resto de comarcas y cabeceras de comarca, sin embargo, lo más frecuente son los viudos, al igual que en España.

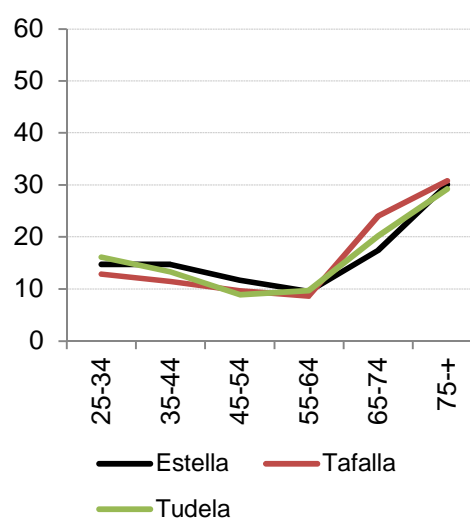
Con respecto a la edad, las personas jóvenes que viven solas se concentran en Pamplona y las Cuencas. El 34 y el 47% respectivamente de quienes viven en solitario tienen allí entre 25 y 34 años, mientras que en el resto de la comunidad, este grupo de edad apenas alcanza el 30%. Los gráficos siguientes muestran cómo en las zonas rurales las personas que viven solas son principalmente personas de edad avanzada, un rasgo que se extiende también a las cabeceras de comarca, como puede verse en los gráficos siguientes.

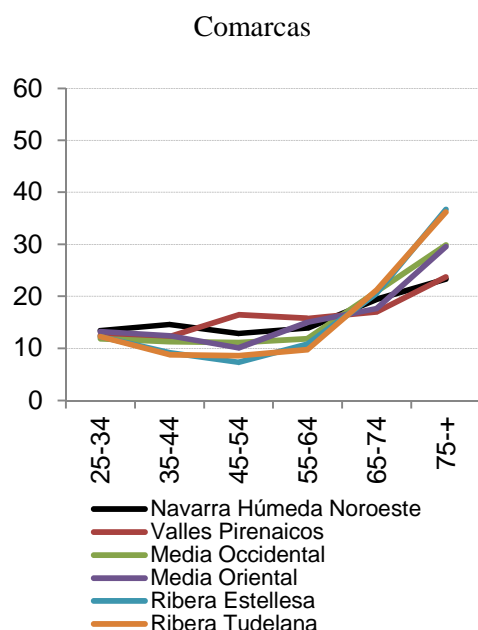
Figura 68. Distribución por edad de las personas que viven solas en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001(%)

Pamplona, Cuencas Pre-pirenaicas, España



Cabeceras de comarca





Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

La edad de las personas que viven solas varía entre las zonas rurales y las cabeceras de comarca, lo que confirma la existencia en Navarra de esa tendencia bidimensional que se ha mencionado antes. El incremento de los hogares unipersonales se debe por un lado al cambio en las formas de hogar de los jóvenes residentes en entornos urbanos y por otro lado a la progresiva aceptación del vivir solo como opción doméstica de las personas mayores en las zonas rurales.

Los elevados porcentajes de hogares unipersonales y su concentración en las edades más avanzadas demuestran el cambio en las formas domésticas de las personas mayores de determinadas zonas; vivir solo es cada vez más frecuente, un fenómeno social de interés que, sin embargo, no debe ser asociado a aislamiento ni necesariamente a una pérdida de relevancia de la solidaridad intra-familiar e intergeneracional.

*«Yo lo que creo es que viven fundamentalmente solos, fundamentalmente solos, eh... en nuestras zonas yo creo que sí que hay mucho contacto, ¿no? De... de voy a comer a casa de los hijos, me estoy una temporada en casa de los hijos (...) sigue habiendo lo que es apoyo... digamos social lo que es próximo, hay mucho contacto pero no hay convivencia, pero se siguen cubriendo muchas... muchas necesidades».* (Experta, Ribera Estellesa)

*«En el pueblo... gente mayor sola. Pero... esa gente mayor, normalmente, pues tiene hijos que residen en el mismo pueblo, eh, tiene todos los días un... contacto diario, pues, o es gente que medianamente está válida y sale y entra de su casa, autónoma, o sea, hay poca población sola».* (Experta, Navarra Húmeda del Noroeste)

En la puesta en marcha de estos mecanismos de apoyo juega un papel la cercanía residencial, otra de las características de la familia no sólo en Navarra, sino en general en el conjunto de España (Meil Landwerlin, 2001). El hecho de que haya hijos viviendo

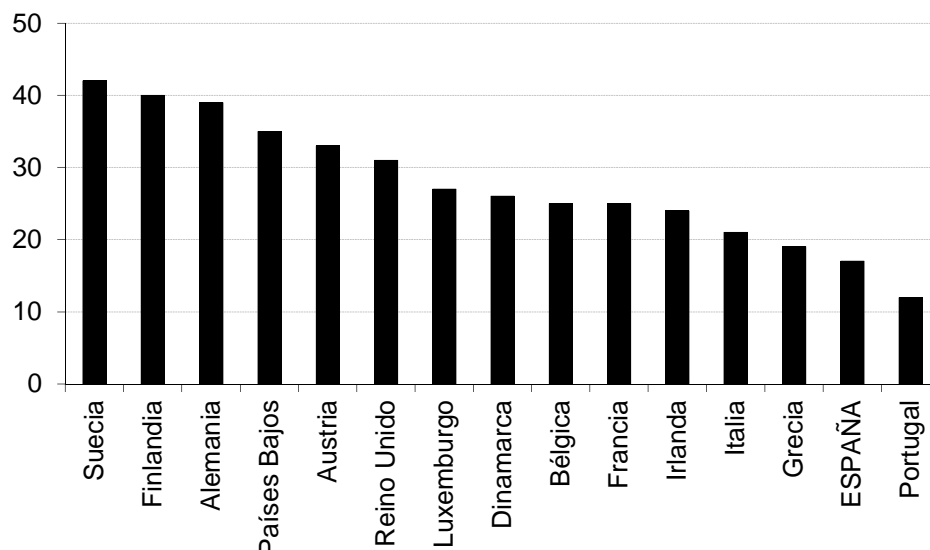
cerca, ya sea de forma permanente o durante el fin de semana, facilita el apoyo intergeneracional y la provisión de cuidados que sustituyen a la coresidencia.

No obstante, del hecho de que la mayor parte de los hogares con una sola persona estén formados por personas mayores no debe deducirse que la mayoría de ellos vivan solos. Recordemos que permanecen diferencias por zonas respecto a las pautas de convivencia de los ancianos, que se van a detallar en el siguiente apartado.

## 2.2. Comparación con el contexto europeo

El aumento de los hogares unipersonales es un indicador cuantitativo tras el que se esconde un amplio proceso de transformación por el que diversos grupos poblacionales cambian sus expectativas domésticas de convivencia. Zonas donde antes la familia se organizaba para asegurar el cuidado de los ancianos a través de la convivencia son precisamente ahora aquellas donde hay una proporción más alta de hogares unipersonales, una buena parte de ellos formados por personas mayores. Vivir solo es una opción que en apenas tres décadas ha pasado a ser habitual incluso donde era una opción estadísticamente marginal en el pasado, y ocurre en España tanto en zonas urbanas como rurales. Sin embargo, la comparación con otros países de Europa evidencia lo relativo de este crecimiento, reflejando también la persistencia de diferencias en los significados y funciones asignadas a la familia con respecto a otros países.

Figura 69. Porcentaje de hogares unipersonales en diferentes países europeos, 2001



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de Eurostat.

España es, junto a Portugal, el país de Europa donde vivir solo es menos frecuente, una peculiaridad que pone en evidencia el seguimiento dentro de Europa de unas lógicas familiares distintas. En los países del Norte, en torno al 50% de las mujeres, y entre el 20 y 30% de hombres mayores de 65 años viven solos, porcentajes que en nuestro país descienden hasta el 25% en el caso de las mujeres y el 10% para los hombres (Eurostat, 2007). Sea porque el divorcio está menos extendido en ese grupo de

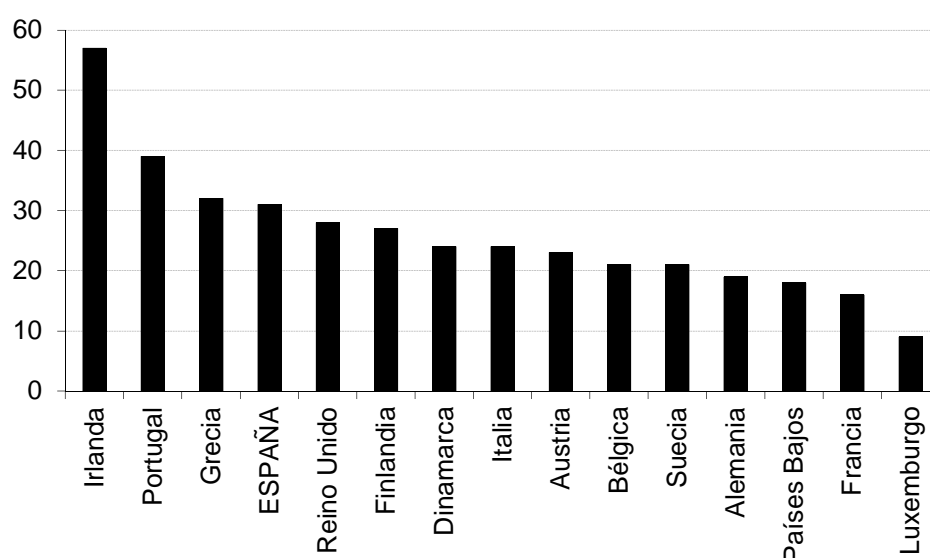
edad o porque vivir con hijos sigue siendo más habitual en España, ambos factores inciden en que los mayores vivan solos en una proporción muy inferior a la media europea. Y una tendencia similar se encuentra cuando se observa al grupo de población más joven. El porcentaje de personas de entre 18 y 28 años que vive sola es del 3,5% en el caso de los hombres y del 1,6 en las mujeres, unos porcentajes que alcanzan el 20 y 30% en los países escandinavos y el 10% en el centro de Europa<sup>96</sup>.

Vivir solo es, por consiguiente, una opción más frecuente que en el pasado, pero todavía es un fenómeno muy limitado en nuestro país. No está extendido entre la población más joven, que en muchos casos permanece en la casa familiar hasta que llega el momento del matrimonio (Alberdi, 1999; Reher, 2001). Y con respecto a los mayores, todavía es frecuente que vivan con alguno de los hijos cuando sobreviene la dependencia.

La producción científica ha intentado explicar estas diferencias en clave socio-cultural, ya sea en términos religiosos (Reher, 1998 y 2001) o de la existencia de diferentes modelos de Estados de Bienestar (Esping Andersen, 1990). Ambos argumentos identifican un norte de Europa (protestante y socialdemócrata) donde vivir solo es una fase frecuente tanto entre los más jóvenes como entre los mayores, relacionando las necesidades de cada individuo como una responsabilidad institucional del Estado, y no familiar. En los países del sur, sin embargo (de tradición católica y con un modelo de Estado de Bienestar mediterráneo con escasa desfamiliarización) la responsabilidad sobre las necesidades individuales recae principalmente sobre la familia y vivir solo es por tanto menos habitual.

Lo cierto es que esta alternativa doméstica lleva aparejada en España una situación de alta vulnerabilidad, puesto que el riesgo de pobreza que sufren estos hogares es de los más elevados de Europa, como se observa en la figura siguiente.

Figura 70. Riesgo de pobreza<sup>97</sup> que experimentan los hogares unipersonales en diferentes países europeos, 2001 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

<sup>96</sup> Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de Eurostat.

<sup>97</sup> Definición de riesgo de pobreza de Eurostat. Porcentaje de personas con ingresos por debajo del umbral de pobreza, fijado en el 60% del equivalente al valor de la mediana de los ingresos (después de las transferencias sociales).

El aumento de los hogares unipersonales debe por lo tanto ser analizado desde una perspectiva algo menos optimista. Si bien responde a mejoras en la calidad de vida, también implica una situación de riesgo evidente que debe ser objeto de políticas sociales de apoyo concretas.

### *3. ¿Con quién viven los mayores? Cambios durante el siglo XX*

En los últimos años ha aumentado el interés académico por el estudio del envejecimiento y la dependencia. El rápido aumento de la población mayor de sesenta y cinco años supone un reto de calado en un país que tradicionalmente ha asignado el cuidado de las personas dependientes al ámbito familiar (Esping Andersen, 1999; Flaquer, 2004) y en un momento en el que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha modificado los recursos familiares disponibles para garantizar esta ayuda.

La investigación sobre los cuidados suele centrarse en una serie de temas recurrentes: implicaciones en las relaciones de género, definición de perfiles de cuidadoras, análisis de las políticas públicas de apoyo a la familia o estudio de tradiciones distintas de cuidado (Durán, 2006; Flaquer, 2004; Tobío et al, 2010, entre otros). Las formas de convivencia de las personas dependientes no suelen estar incluidas en este tipo de estudios puesto que se trabaja bajo la hipótesis de que son las redes familiares, en un sentido amplio, las que están implicadas y asumen la responsabilidad del cuidado. Bajo esta asunción, el hecho de que exista o no convivencia no modifica los recursos destinados al cuidado, ya que éstos son garantizados por la familia al margen de que exista coresidencia o no.

Evidentemente, la solidaridad inter-generacional supera las fronteras del hogar y de hecho existen en España interesantes estudios sobre las estrategias que las familias ponen en marcha para garantizar la provisión de cuidados (la cercanía residencial es uno de los más habituales) (Langa y Ariza, 2010; Meil Landwerlin, 2001; Reher, 2001). Sin embargo, creemos que analizar el tipo de hogar en el que viven los mayores es fundamental para la comprobación de la hipótesis inicial de nuestro trabajo. Si, como planteamos en la introducción, existe todavía una tendencia a replicar las estrategias de cuidado de mayores habituales en cada zona en el pasado, es necesario conocer con quién viven estas personas para constatar hasta qué punto esta decisión varía en función de la tradición familiar previa.

Bajo este planteamiento, en este apartado se analizan las estructuras de coresidencia de las personas mayores en dos momentos, a los 65 y a los 80 años, en cada una de las comarcas de Navarra. Los roles adscritos a las personas varían a lo largo de la vida, y de la misma forma la estructura de los hogares cambia con la edad de sus miembros, como hemos visto en los capítulos anteriores. Primero, durante la infancia, cuando el correcto desarrollo del niño requiere de familiares que desempeñen labores de cuidado; años después, con la formación de un hogar propio en la edad adulta; y por último, con la dependencia que sobreviene en los últimos años. Conocer sus pautas de convivencia permite entender el rol que desempeñan dentro de la familia así como descubrir si existen mecanismos de ayuda que varíen en función de variables como su edad, género o estado civil.

La relevancia de este análisis ha sido puesta de manifiesto en los capítulos anteriores, toda vez que los indicadores sobre tipo, tamaño y composición del hogar,

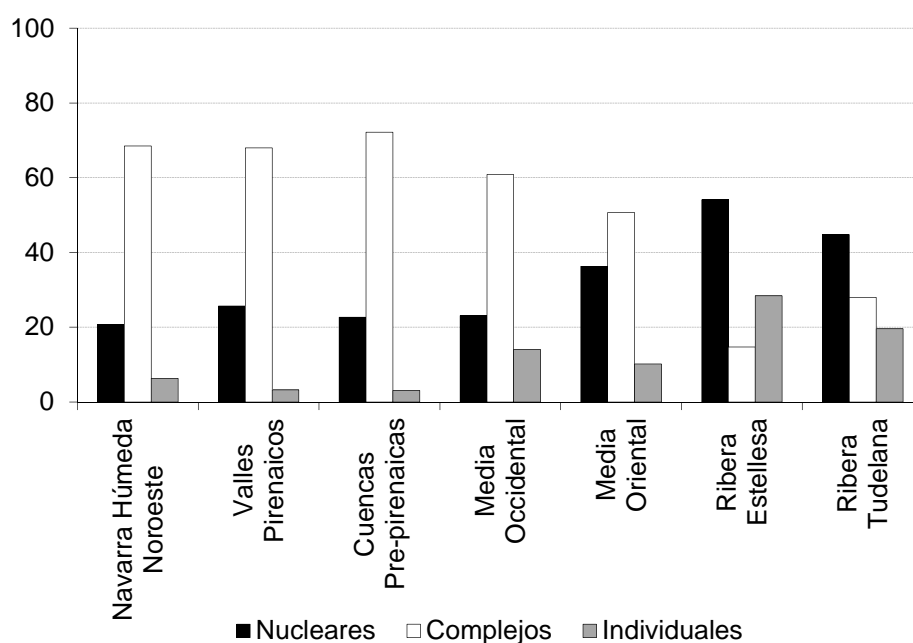
desagregados en función de la edad del cabeza de familia, reflejan que se han mantenido pautas diversas de convivencia de los ancianos en las zonas rurales. Unas diferencias que coinciden con actitudes igualmente distintas respecto a la manera de cuidarles que a continuación pasamos a explicar.

### 3.1. Cambios en las formas de coresidencia de los mayores durante el siglo XX

El estudio de las pautas de convivencia de las personas mayores constituye un análisis necesario para la Sociología por dos motivos: en primer lugar, porque constituyen un grupo vulnerable y demográficamente cada vez más numeroso que depende en gran medida de recursos públicos y servicios sociales; en segundo, porque representa la materialización de la transformación de las expectativas familiares de los mayores.

Los siguientes gráficos permiten entender de qué manera han cambiado las costumbres coresidenciales de las personas mayores a lo largo del siglo XX así como conocer las diferencias existentes entre las distintas zonas de Navarra.

Figura 71. Distribución de la población mayor de 65 años por tipo de hogar y comarca, 1910\* (%)



Fuente: elaboración propia.

\* Para Cuencas Pre-pirenaicas, datos de 1920.

Las pautas de convivencia de los mayores estaban a comienzos del siglo XX claramente determinadas por la zona en la que vivían y el sistema familiar existente. Vivir con otros parientes, habitualmente algún hijo o hija, era lo más frecuente en las zonas norte y media. Más del 60% de los ancianos lo hacía en hogares extensos o múltiples en estas comarcas (algo menos en la Media Oriental), como resultado de la aplicación del concepto de herencia indivisa. El proceso de envejecimiento, por

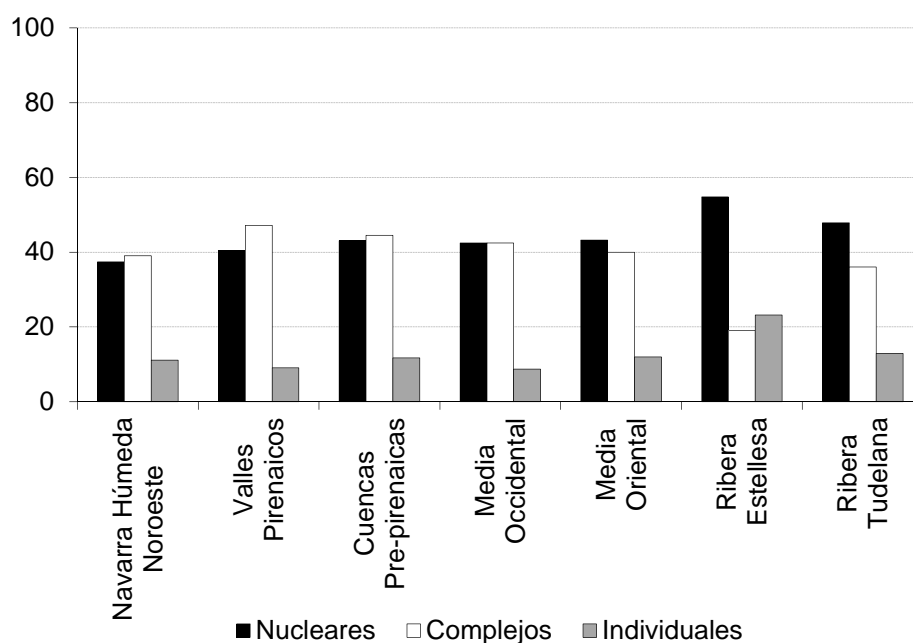


consiguiente, no implicaba estar solo, sino que el cuidado quedaba asegurado a través de la coresidencia con hijos u otros familiares.

Estas costumbres eran a su vez un reflejo del papel que los ancianos tenían asignados bajo el modelo troncal. La casa familiar constituía en estas zonas el eje en torno al cual se desarrollaba la identidad individual. El nombre de la casa identificaba a todos sus miembros, de forma que permanecer en ella permitía adquirir una identidad común. Los padres, los mayores en general, tenían un importante rol en su transmisión, puesto que eran quienes la otorgaban a través de la herencia. La convivencia de mayores e hijos en la misma casa era, en consecuencia, un mecanismo para garantizar la cohesión familiar.

En las comarcas del Sur, sin embargo, vivir con los hijos era, como sabemos, mucho menos frecuente. La aplicación de pautas neolcales vinculadas a un reparto de la herencia igualitario implicaba que los padres se quedaran solos cuando los hijos se casaban. Este sistema de organización familiar generaba una vinculación distinta entre padres e hijos, y un rol diferente para las personas mayores, que no transmitían de forma directa el trabajo o los recursos. En términos de estructura familiar, esta separación entre recursos, familia y casa, se traducían en una separación doméstica entre padres e hijos. Entre un 20 y un 30% de los mayores de 65 años vivían solos a comienzos del siglo XX, un porcentaje que apenas alcanzaba el 15% en el caso más elevado de la zona media, y que en otras comarcas septentrionales era del 3%. Las distintas pautas de herencia existentes en Navarra daban lugar, por tanto, a formas de convivencia distintas y, en consecuencia, a costumbres diferentes sobre cómo gestionar el cuidado de los mayores.

Figura 72. Distribución de la población mayor de 65 años por tipo de hogar y comarca, 1950\* (%)



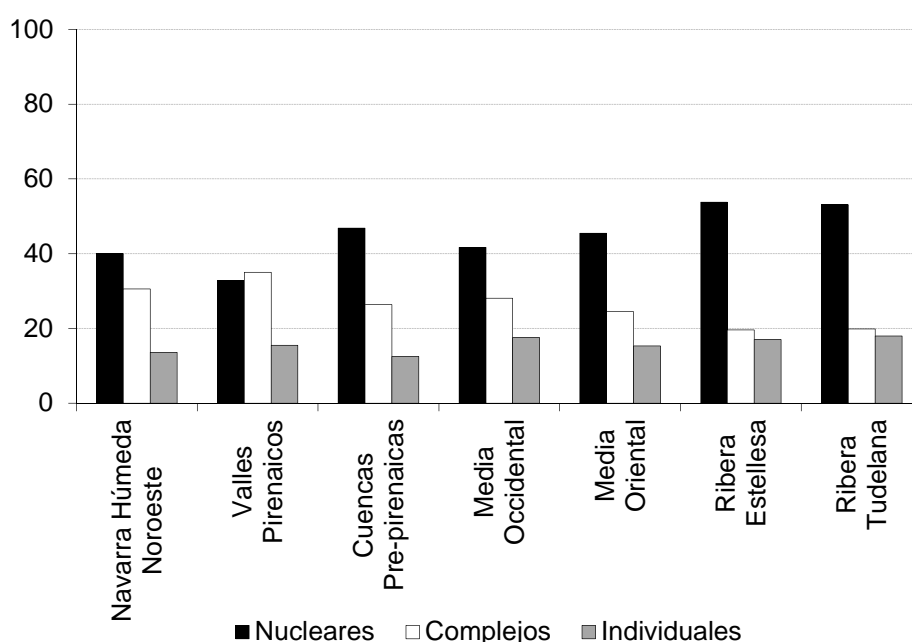
Fuente: elaboración propia.

\* Para Media Occidental, datos de 1940.

Entre 1910 y 1950 las formas de convivencia de los mayores experimentaron un cambio importante en las zonas norte y media, no así en el Sur. Vivir en hogares

complejos seguía siendo más frecuente en el Norte y Centro que en la Ribera, pero era ya mucho menos habitual que a comienzos de siglo. Más del 60% de los mayores de las comarcas septentrionales vivían en estas estructuras domésticas a comienzos de siglo, porcentaje que se había reducido a menos del 40% en 1950 en la Navarra Húmeda del Noroeste y al 47% en los Valles Pirenaicos. Por el contrario, vivir en hogares nucleares, limitados a la pareja y los hijos solteros había pasado a ser más frecuente, puesto que los hijos habían empezado a adoptar pautas neolcales de formación de hogares. En el análisis del ciclo de vida realizado en el capítulo cinco se ha identificado que, en efecto, las personas que se estaban casando en torno a la mitad del siglo XX en las zonas norte y media empezaban a establecer hogares de acuerdo a una pauta neolocal, saliendo de la casa familiar en el momento del matrimonio. Las expectativas domésticas de los mayores estaban ya cambiando, y las diferencias entre comarcas disminuían.

Figura 73. Distribución de la población mayor de 65 años por tipo de hogar y comarca, 2001 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

Finalizado el siglo XX, el análisis temporal de las formas de convivencia de los ancianos a comienzos del siglo XX y principios del XXI arroja un resultado claro: el cambio. Sus formas de convivencia son distintas, como también ha evolucionado su esperanza de vida y las prestaciones socio-económicas que tienen a su disposición. Se habla con frecuencia del concepto de “envejecimiento activo” (Tobío et al, 2010), en referencia a las nuevas actividades que en la actualidad desempeñan los mayores gracias a la mejora de su calidad de vida, que les permite alargar el número de años que pueden vivir solos.

En términos de coresidencia, estas mejoras se reflejan en una mayor capacidad para mantener su independencia doméstica. La mayor parte viven en hogares nucleares mientras la pareja está completa, y esto sucede en todas las comarcas, al margen de la tradición familiar existente en el pasado. Las pautas de formación de hogares han cambiado, un proceso cuyo efecto empezaba a ser evidente ya en el año 1950. Los hijos al casarse forman su propio hogar, así que la convivencia con los padres se retrasa (si es

que llega a producirse en algún momento) hasta que su dependencia supone una dificultad para el mantenimiento de una vida autónoma. La llamada «democratización de la supervivencia hasta edades muy avanzadas» (Sánchez y Bote, 2007: 14) ha permitido que las parejas vivan juntas y solas, en sus casas de tipo nuclear hasta mucho más allá de los sesenta y cinco años.

No obstante, se mantienen algunas diferencias que ponen en cuestión las teorías que hablan de procesos de homogeneización familiar. Más de un 30% de los mayores viven en hogares complejos en el Norte, en torno al 25% en la zona media y algo menos del 20% en el Sur, diferencias que apuntan al mantenimiento de formas distintas de organizar los cuidados de la persona mayor y que confirman los resultados del estudio de la evolución de las formas de hogar realizado en los capítulos anteriores.

Unos datos cuantitativos que son asimismo coherentes con los testimonios orales obtenidos en las entrevistas, que articulaban discursos distintos sobre las estrategias de cuidado de los mayores. Recordemos que todavía son frecuentes en el Norte las referencias a la necesidad de “llevarse a los padres” cuando se interpreta que necesitan de cuidados, mientras que en la Ribera todas los comentarios encontrados en las entrevistas hablan de que no hay convivencia, sino “mucho contacto” (ver capítulos cinco y seis).

El conjunto de evidencias empíricas permite por tanto concluir que a lo largo del siglo XX las pautas de formación de familias se han estandarizado debido a la adopción de pautas neolcales en las zonas del norte y centro de Navarra, pautas que tradicionalmente sólo existían en la zona sur. Una homogeneización que parece clara en el momento de formar hogares, es decir, del matrimonio, pero que sin embargo no se ha extendido, al menos no de forma completa, a las formas de convivencia de los ancianos, cuando las familias siguen tomando decisiones distintas con respecto a cómo afrontar esta etapa de mayor vulnerabilidad y qué estrategias de cuidados poner en marcha.

### 3.2. Los hogares de los mayores en la actualidad: sexo, edad y estado civil, variables que moldean su estructura

A la pregunta de con quién viven los mayores no existe una única respuesta. Existen patrones distintos de comportamiento que varían en función de la edad, el sexo y, como es evidente, su estado civil. La solución doméstica que dan las familias y la propia persona mayor depende de estas variables, y tras estos comportamientos diferenciados existe un marco intencional, unas percepciones socialmente compartidas respecto a quién y cuándo necesita un tipo u otro de apoyo familiar (Pérez Díaz, 2000: 119).

El género constituye una variable fundamental en la organización familiar. Distintos mecanismos de solidaridad inter-generacional se ponen en marcha en función del sexo y de las diferentes capacidades socialmente adscritas a hombres y a mujeres. Esto influye, principalmente, en la probabilidad de que hombres y mujeres vivan solos.

Las relaciones de género modulan la asistencia familiar (Arber y Ginn, 1996: 64), y no solamente a la hora de definir quién debe ser el cuidador, sino también en la decisión de cómo hacerlo. Son ellas quienes habitualmente cuidan de los padres mayores, puesto que son quienes ostentan el rol de cuidadoras en la sociedad (Durán, 2006). Pero al mismo tiempo, el sexo del familiar necesitado de cuidados influye

también en que la familia ponga en marcha una u otra estrategia de ayuda, puesto que los roles asociados a unos y otros dan lugar a capacidades distintas que permiten mantener una independencia doméstica durante más o menos tiempo (López Doblas, 2005).

Esta división de roles y la mayor esperanza de vida de las mujeres explican que las pautas de coresidencia de hombres y mujeres mayores sean distintas, unas diferencias que se observan en el conjunto de Navarra y también de España, independientemente de la zona y de la tradición familiar previa existente (García Sanz, 2010; López Doblas, 2005). En general, son los hombres quienes necesitan más ayuda en el desempeño de las funciones cotidianas; en el proceso de socialización tradicional ha primado lo doméstico como esfera de la mujer y lo público como un ámbito masculino, por lo que se entiende que un hombre tendrá más dificultades para vivir solo.

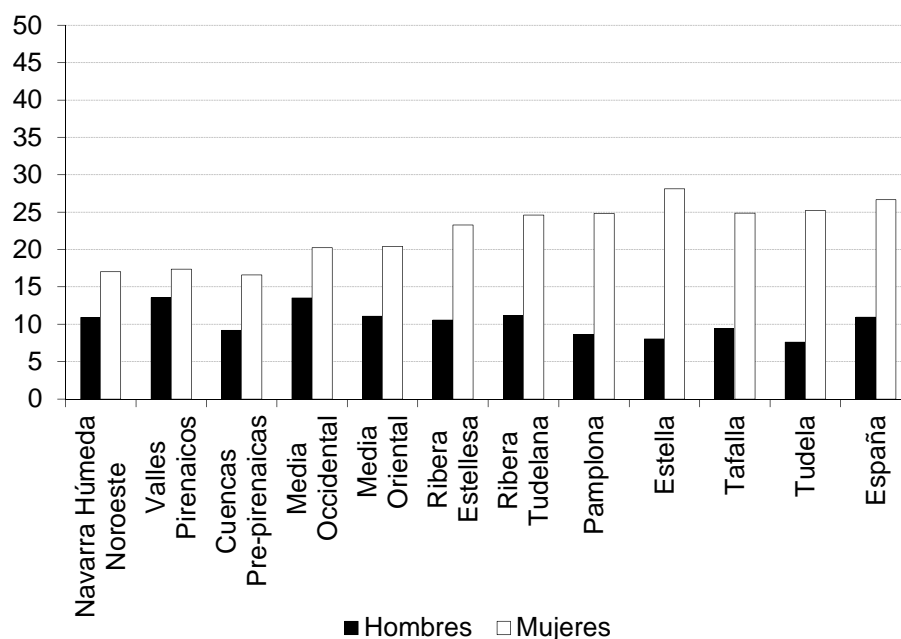
En la Navarra rural, esta interpretación sobre la desigual vulnerabilidad que experimentan hombres y mujeres mayores cuando enviudan o están solteros, se percibe en los discursos de los entrevistados y coincide a su vez con unas formas domésticas diferenciadas.

*«Generalmente si es la mujer, eh... pues es mucho más autónoma y... y puede mantenerse... en el domicilio (...) y se suelen quedar. Hay muchas viudas (...) Y hombres sí... pero hombres viudos, muy pocos, los menos. Tienen el instinto ahí de supervivencia ahí menos... los hijos hacen con el hombre lo que pueden, y le dejan».*  
(Experta, Media Occidental)

(a la pregunta de quién vive solo) *«Mujeres muchas. Los hombres no porque van con una hija».* (Mayor, Ribera Estellesa)

En términos de convivencia, esta diferencia se traduce en que la proporción de hombres mayores de sesenta y cinco años viviendo solos es siempre inferior a la de mujeres. Se entiende que el hombre es más vulnerable para vivir solo que la mujer, de manera que cuando es él quien enviuda es más probable que alguno de los hijos asuma la convivencia como una opción de ayuda.

Figura 74. Porcentaje de personas mayores de 65 años que viven solas según sexo en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001

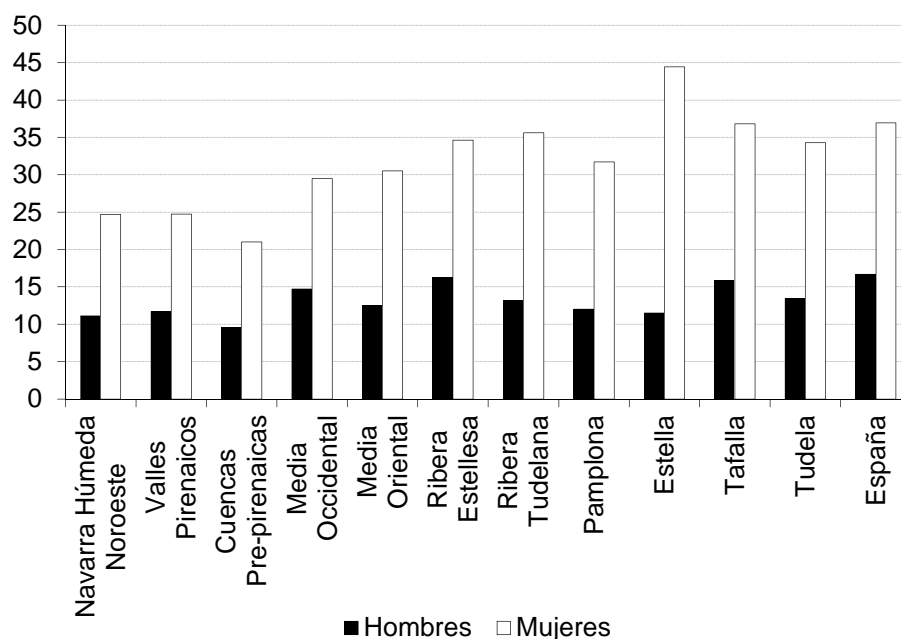


Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

El hecho de que las mujeres viven solas en una mayor proporción a la de hombres es una constante en el conjunto de España, y la diferencia es todavía más evidente en los núcleos urbanos (López Doblas, 2005), como se puede ver en el cuadro anterior. Debemos recordar que los índices de soltería definitiva masculina han sido muy altos en los entornos rurales (especialmente en las zonas norte y media) de esta provincia como consecuencia de unas elevadas tasas de masculinidad, por lo que los varones solteros constituyen un grupo poblacional numeroso que, tras fallecer los padres o hermanos, se quedan viviendo solos en la casa familiar.

Estas diferencias de género se agudizan con el paso del tiempo. El envejecimiento provoca un aumento de la dependencia, y las familias ponen en marcha estrategias de ayuda distintas para hombres y mujeres. Si se comparan los tipos de hogar en los que viven las personas a los 65 y a los 80 años, se observa que la probabilidad de que vivan solos varía todavía más en función del sexo a los ochenta años.

Figura 75. Porcentaje de personas mayores de 80 años que viven solas según sexo en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001



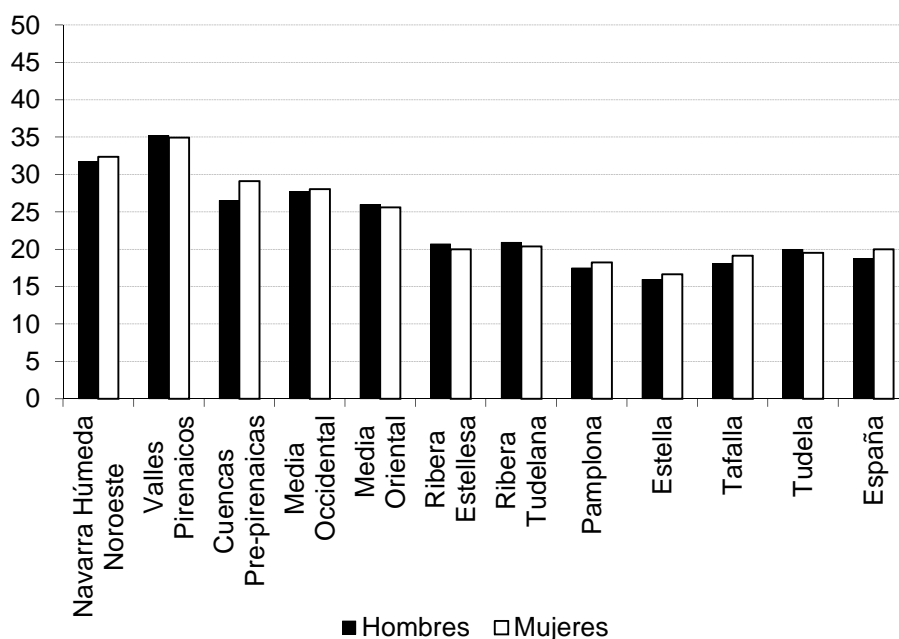
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

En las zonas norte y media, entre los sesenta y cinco y los ochenta años se produce un aumento significativo (casi del 50%) en la proporción de mujeres que viven solas con respecto a los sesenta y cinco años (25-30% frente a 15-20%). Muchas de las mujeres que experimentan un cambio en su situación familiar en ese periodo, ya sea por viudedad si son casadas o por muerte de padres o hermanos si son solteras, pasan en ese periodo a vivir solas. Pero curiosamente, en estas mismas zonas, la proporción de hombres que viven solos a los ochenta años (11% en el norte y en torno al 13% en la zona media) es prácticamente la misma que a los sesenta y cinco. No hay un trasvase significativo de hombres que pasen a vivir solos en esa etapa, porque el cambio principal que experimentan los hombres se produce en otra dirección, desde el hogar nuclear en el que vivían con la esposa, al hogar complejo, normalmente con hijos o con otros familiares. Unos datos que coinciden con los testimonios de las entrevistas. Se entiende que la mujer tiene las destrezas necesarias para seguir viviendo sola, mientras que el hombre necesitará más ayuda para realizar las tareas domésticas, de forma que las decisiones que toman unos y otros sobre con quién vivir en esta edad varían.

En el sur de Navarra, así como en Pamplona y el resto de cabeceras de comarca, sin embargo, la proporción de personas que vive en hogares unipersonales a los ochenta años aumenta tanto en los hombres como en las mujeres, aunque no obstante sigue siendo notablemente superior en el caso de las mujeres (35-45%) que en el de los hombres (12-16%).

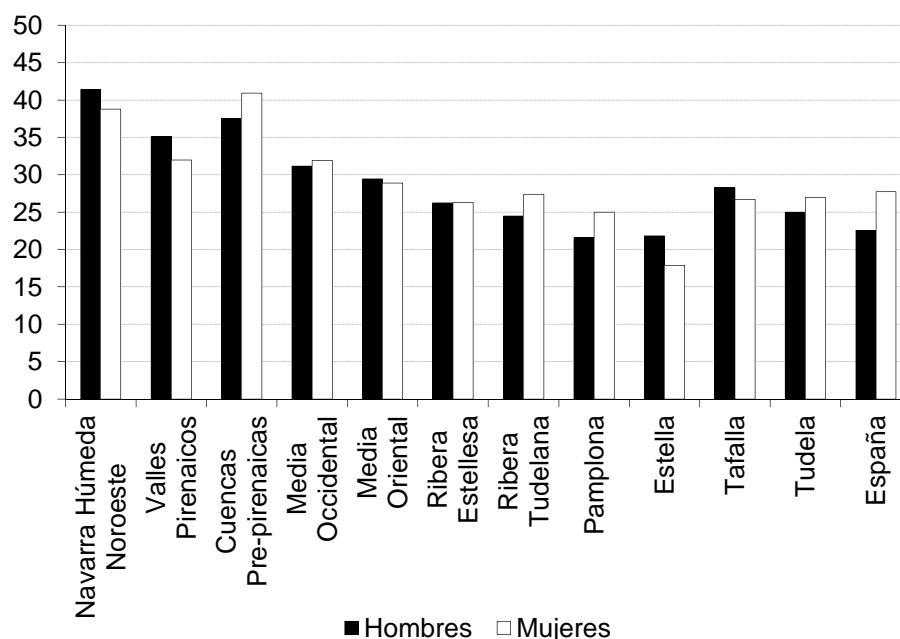
Las diferencias inter-comarcales son todavía más evidentes cuando se observa la proporción de personas que vive en hogares complejos, especialmente a los ochenta años.

Figura 76. Porcentaje de personas mayores de 65 años que viven en hogares complejos según sexo en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

Figura 77. Porcentaje de personas mayores de 80 años que viven en hogares complejos según sexo en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

Los entornos rurales tienen una mayor vinculación a formas complejas de convivencia que los urbanos (Camarero, 2009) y, efectivamente, en Navarra la probabilidad de que una persona mayor viva con alguno de los hijos es claramente superior en las zonas rurales, independientemente del sexo. Pero más allá de la influencia evidente del entorno, esta probabilidad es mayor en aquellas zonas que en el

pasado siguieron pautas familiares de tipo troncal, y esta diferencia se hace más evidente a los ochenta años.

Entre los sesenta y cinco y los ochenta descende, como es evidente, la proporción de hombres y mujeres mayores que viven en hogares nucleares. La viudedad pone fin a la vida en pareja, y ante esta situación, se activan estrategias distintas en función de la zona y del género.

En este periodo aumenta la proporción de personas, tanto hombres como mujeres, que pasan a vivir con los hijos. Son muchas las familias que en Navarra deciden organizar el cuidado de la persona mayor a través de la convivencia. De hecho, la proporción de personas de ochenta años que viven en hogares complejos es prácticamente en toda Navarra a la media española (22,6%), alcanzando en el norte los valores más altos, de hasta el doble de la media nacional.

La comparación con otros países de Europa permite contextualizar hasta qué punto está arraigada en España la costumbre de convivir con los mayores. El porcentaje de personas mayores de ochenta años que vive con algún hijo está por debajo del 5% en países como Suecia, Dinamarca o Países Bajos, y en torno al 10% en Francia, Alemania y el Reino Unido<sup>98</sup>. Pero supone un 22% en España y es más alto en muchas zonas de Navarra.

Las diferencias dentro de Navarra coinciden con la división geográfica tradicional de sistemas familiares. Si observamos quiénes son los mayores que entre los 65 y los 80 años se van a vivir con algún hijo, los valores más altos aparecen en la zona norte y media, donde la proporción de personas que viven en hogares complejos está en torno al 30% a los sesenta y cinco años y aumenta hasta el 35% a los ochenta, siendo algo más alta la proporción de hombres que de mujeres. En la zona sur, y también en las zonas urbanas, el porcentaje es más bajo que en el norte; para las personas de ochenta o más años alcanza el 25%, sin que se observen diferencias importantes por género.

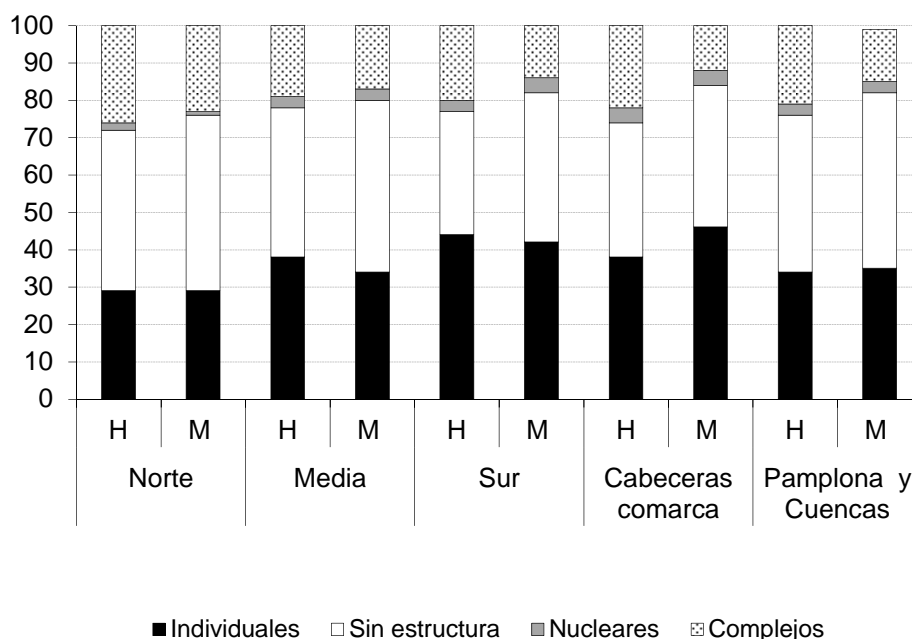
También el análisis desagregado por estado civil pone en evidencia las diferencias inter-comarcales. Las siguientes figuras resumen las formas de coresidencia de viudos y solteros de sesenta y cinco y más años.

---

<sup>98</sup> Datos Eurostat para 2010.

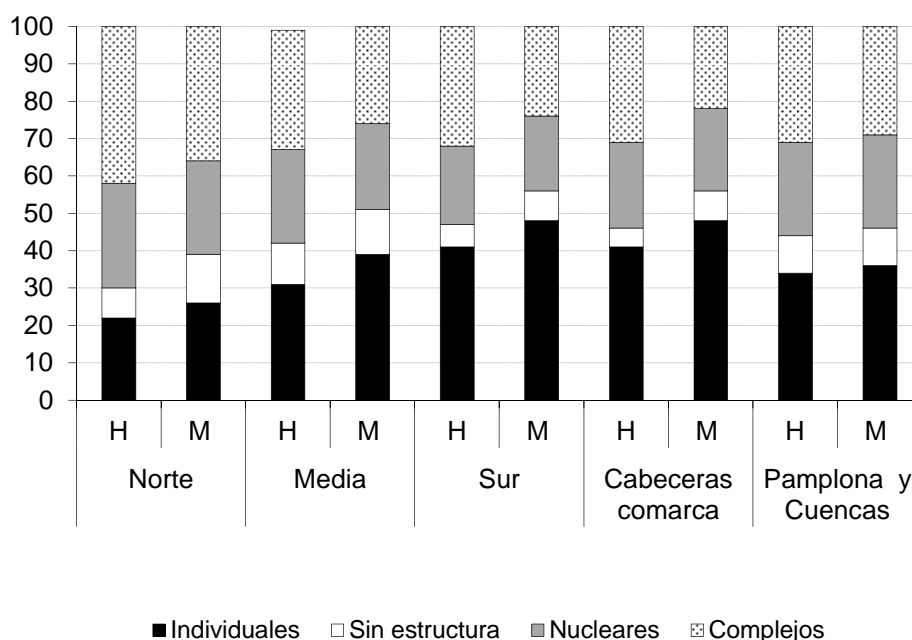


Figura 78. Distribución de la población soltera mayor de 65 años por tipo de hogar en las distintas zonas de Navarra según sexo, 2001 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

Figura 79. Distribución de la población viuda mayor de 65 años por tipo de hogar en las distintas zonas de Navarra según sexo, 2001 (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

La diversidad en las formas de convivencia de los mayores se observa tanto en la población viuda como en la soltera. La población viuda de la zona norte es la que con mayor frecuencia vive en hogares complejos con algún hijo (40%), y la proporción

aumenta hasta el 45-50% entre los mayores de ochenta años. Es decir, uno de cada dos mayores viudos viven con hijos, mientras que en el sur la proporción desciende al 35%. Por el contrario, vivir solo es menos frecuente entre los viudos de las zonas norte y media (30%) que entre los del sur (50%), especialmente a partir de los ochenta años.

Los hogares de las personas mayores solteras también son distintos. En el sur, lo más habitual es vivir solo, mientras que en las zonas norte y media suelen hacerlo con otros hermanos o parientes solteros. Unas diferencias que de nuevo coinciden con las estrategias familiares de convivencia predominantes en el pasado, de forma que los solteros de las antiguas zonas de familia troncal permanecerían en la casa familiar viviendo con los hermanos en lugar de acceder a viviendas independientes, algo que sí parece más frecuente en el sur.

*“se han quedado en casa de los padres habitualmente. (...) Sí, sí, unos cuantos hay, yo ya luego realmente no sé si la herencia reparten para los dos, o cada uno es libre... pero que viven juntos sí. Es que igual han vivido siempre así, eh?”* (Experta, Valles Pirenaicos)

*“(...) viven dos, y tres hermanos también, solteros... bueno, prefieren quedar... pues porque no ha surgido, que si el marido,... pues sigues en la casa familiar”* (Experta, Valles Pirenaicos)

La decisión de dónde debe vivir una persona mayor depende, en definitiva, de una serie de variables, y no existe una solución que se aplique de forma homogénea en el conjunto de Navarra. En primer lugar, ser hombre o mujer influye en la probabilidad de vivir solo, siendo mucho más frecuente para ellas mantener la independencia doméstica. Pero además del sexo, la tradición familiar previa que existía en cada zona de Navarra sigue influyendo en las decisiones que se toman con respecto a los mayores. Así, es más frecuente entre las personas viudas de las zonas norte y media vivir con algún hijo, mientras en el sur es más habitual que vivan solos. Por su parte los solteros, que suelen vivir solos en el sur, viven con hermanos en el resto de Navarra.

Las diferencias por zonas son relevantes para los objetivos de este trabajo porque permiten vincular las formas familiares actuales con las del pasado. Esta diversidad refleja necesidades de apoyo a las familias distintas en función de la interpretación que ellas hacen de cuál es la mejor manera de atender a los mayores y conocer esta disparidad redundaría en la creación de mecanismos de ayudas y servicios que respondan a las necesidades de cada región.

Pero además de la importancia que tiene identificar esta diversidad intra-provincial como elemento a integrar en la definición de unos servicios públicos de apoyo a la familia, el alto porcentaje de personas mayores que viven con algún hijo en Navarra permite constatar la permanencia de lo que se ha venido a llamar actitudes familistas en el sur de Europa, caracterizadas por una alta proporción de personas mayores viviendo con familiares en lugar de solos.

#### *4. La diversificación del hogar nuclear, nuevas formas de vivir en pareja*

El concepto de familia nuclear o familia conyugal, entendida como una entidad de tamaño reducido y estructura simple limitada a cónyuges e hijos, es objeto de

constantes referencias y numerosos análisis, a pesar de lo cual suele estar rodeada de varias generalizaciones que resultan imprecisas desde un punto de vista científico.

Es frecuente, por ejemplo, encontrar comentarios que, atendiendo a la evolución histórica, asocian la llamada familia tradicional al pasado, describiendo una supuestamente homogénea familia de tamaño grande y una estructura multigeneracional distinta de la nuclear, que por oposición se define como reciente y más reducida. En esta línea de pensamiento estaría Le Play, que entendía esta evolución como negativa por suponer el fin del orden y la autoridad familiar.

Otros autores como Parsons identifican la familia conyugal como el resultado también de una evolución, pero en este caso positiva. La familia nuclear sería, según los postulados funcionalistas, el resultado de la adaptación de esta institución a la industrialización y al proceso de salarización, un ajuste realizado mediante la reducción del tamaño del hogar y la simplificación de su estructura para adaptarse a las necesidades de un mercado de trabajo flexible en el que la movilidad juega un papel importante.

A pesar de que es frecuente encontrar referencias que vinculan familia nuclear y modernidad, lo cierto es que son numerosas las evidencias empíricas que desde hace décadas han desmitificado la idea de la familia nuclear como un fenómeno social reciente vinculado al proceso de desarrollo industrial. Ésta, entendida como un hogar de estructura simple limitado a la pareja e hijos, existía en amplias partes de Europa, incluyendo España, desde mucho antes de la industrialización y no puede ser por tanto caracterizada como un fenómeno novedoso.

La familia postindustrial supondría el siguiente paso evolutivo a partir de la nuclear, y se caracteriza por la desinstitucionalización de los lazos que vinculan a sus miembros. En la sociedad y familia postmoderna actuales los roles de género adoptan perfiles más igualitarios, un cambio en el que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo formal juega un papel fundamental. Estos cambios han ido acompañados de una diversificación de los hogares nucleares: desciende el número de hijos, y desde el punto de vista de la pareja, aumentan los divorcios, pero también la cohabitación como forma estable de vivir en pareja, las familias reconstituidas y las monoparentales. Nuevas estructuras que, no obstante, no ponen en cuestión las funciones típicas de la familia nuclear, a saber, funcionar como unidad de socialización, afecto, solidaridad y consumo. En este sentido existen trabajos que analizan el funcionamiento de las redes de parentesco como mecanismos de solidaridad y apoyo cuyos resultados confirman la ausencia de diferencias significativas en la operacionalización del apoyo de la familia al margen del estado civil o el tipo de familia adoptada (Meil Landwerlin, 2001).

El proceso de privatización de las biografías familiares supone un cambio en el ámbito ideal de la familia. Lo que uno busca en la familia es cambiante, y los valores de cariño, afecto, amor y apoyo son los valores principales asociados a la familia en la actualidad (Alberdi, 1999; Beck y Beck-Gernsheim, 1995; Meil Landwerlin, 1999). Este proceso de “sentimentalización” familiar va paradójicamente asociado a una mayor vulnerabilidad de la unidad familiar, por lo que ésta se diversifica, y puede surgir y desaparecer sucesivamente a lo largo de la biografía individual de una persona. No obstante, numerosos estudios apuntan que a pesar de esta diversificación la familia no está cuestionada, sino que sigue siendo la institución más valorada por los ciudadanos españoles (CIS, 2004; Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco, 2002; Iglesias d’Ussel et al, 2009).

El tipo de hogar nuclear adopta nuevas formas en este contexto que, si bien quedarían agrupadas dentro de la categoría laslettiana de hogar simple o nuclear, constituyen subtipos de la misma que representan realidades sociológicamente novedosas, por lo que su presencia debe ser analizada de forma desagregada.

Las maneras de vivir en familia y en pareja se han transformado a un ritmo muy rápido en las últimas décadas no solo en España, sino en general en todos los países de Europa. ¿Cuándo se forman las parejas, qué fórmula emplean para formalizar esta relación, se incorporan hijos u otros parientes en el hogar, cuánto duran estas uniones? Todas ellas son preguntas que en los últimos años tienen respuestas distintas y que representan un panorama familiar mucho más diverso que el del pasado reciente.

En los siguientes apartados se realiza un análisis socio-demográfico sobre la presencia que las llamadas nuevas formas familiares, resultantes del proceso de transformación al que se ha hecho referencia, tienen en Navarra. La limitación que supone no poder cruzar estos datos con información socio-económica obliga a una presentación de la información de tipo descriptivo que, en cualquier caso, consideramos interesante para cuantificar hasta qué punto estas formas de convivencia, que centran gran parte del interés académico en los últimos años, están presentes en una provincia como Navarra.

#### 4.1. Hogares de parejas sin hijos

El aumento de los hogares formados por parejas sin hijos es uno de los fenómenos constatados en los últimos años y algunos autores lo han identificado como el principal cambio desde un punto de vista cuantitativo, junto al aumento de hogares formados por una sola persona (Requena, 2004: 152). Se trata de un hecho en el que convergen dos procesos recientes de cambio sociodemográfico. Por un lado, el aumento de la esperanza de vida hace que las parejas vivan cada vez más años juntos y solos tras la salida de los hijos de hogar, en lo que se llama la fase de «nido vacío». Pero además, el retraso en la decisión de vivir en pareja y tener hijos (la edad media de las mujeres a la maternidad se ha elevado desde 25,3 años en 1975 hasta 31,2 en 2010<sup>99</sup>) así como el aumento de parejas que deciden no tenerlos influye también en que este tipo de estructura familiar haya crecido.

Si en el pasado la reproducción era una de las funciones principales de la familia para asegurar su supervivencia, el proceso de transformación social y de valores ha modificado esta percepción. Los teóricos de la Segunda Transición Demográfica definen esta evolución como el paso de una etapa en la que los hijos centraban el sentido de una familia a otra en la que el individuo es el centro de la sociedad, por lo que los hijos han dejado de ser centrales en la familia (Martínez, 2009).

Diversos estudios constatan que las personas no consideran tener hijos una obligación, o algo intrínseco a vivir en familia (Alberdi, 1999), sino una opción personal que se pone en marcha cuando se percibe una situación vital de seguridad tanto en el ámbito laboral como en el personal y emocional. El valor de los hijos ha aumentado y algunos autores identifican tener hijos como la representación social del amor de pareja (Beck y Beck-Gernsheim, 1995).

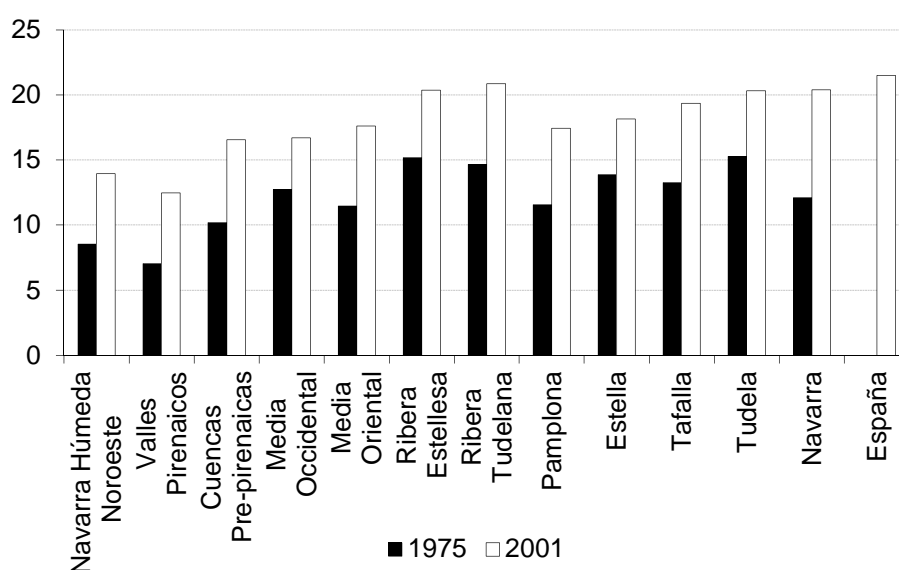
---

<sup>99</sup> Para 1975, Delgado, 2003: 23. Para 2010, INE, Serie indicadores demográficos básicos: Natalidad y Fecundidad.

Los hogares que responden al primer proceso de cambio, a las parejas mayores cuyos hijos se han emancipado, no constituyen en sentido estricto una nueva forma familiar, sino que son una consecuencia de la mayor longevidad que disfrutaban las generaciones actuales. Los hogares de parejas jóvenes, sin embargo, sí suponen una novedad desde el punto de vista sociológico, puesto que reflejan familias con funciones asignadas distintas a las tradicionales. En el año 2001, los hogares formados por parejas jóvenes sin hijos suponían en España un 5,7% (Meil Landwerlin, 2006; Requena, 2004:155) del total.

Con el objetivo de capturar la incidencia de ambas tendencias en las distintas zonas de Navarra, el análisis de las parejas sin hijos se ha llevado a cabo desagregando estos hogares en dos grupos, aquellos en los que la mujer tiene más de cincuenta años, y aquellos en los que tiene menos<sup>100</sup>.

Figura 80. Evolución del porcentaje de hogares formados por pareja sin hijos (1975-2001)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

Entre 1975 y 2007 las parejas sin hijos han pasado de suponer el 12,1% del total de los hogares de Navarra al 20,4<sup>101</sup>, un porcentaje similar al de la media española, que en el año 2001 se situaba en el 21,5%<sup>102</sup>. Un aumento que ha tenido lugar en todas las regiones, urbanas y rurales, aunque en las zonas norte y media tienen una incidencia menor, como puede verse en el cuadro 80.

En cuanto a la composición por edad de estos hogares, si dividimos esta estructura de hogar entre los casos compuestos por mujeres menores y mayores de cincuenta años, la distribución es la siguiente:

<sup>100</sup> Nota metodológica: los datos del INE agregados por hogares sólo facilitan la edad de la persona de referencia y no de los cónyuges. Para calcular los hogares clasificados como “pareja sin hijos” se ha utilizado el siguiente método aproximado: cálculo de las variables tipo de hogar, edad y relación con la persona de referencia agregado para la unidad de medida “personas residentes en viviendas familiares”, bajo dos hipótesis: a) el número de “personas de referencia” es igual al número de hogares; b) las personas contadas como “cónyuge” o “pareja” son asumidas como las esposas, siendo el dato de referencia para el cálculo del número de hogares en función de la edad de la pareja.

<sup>101</sup> Para 1975, datos propios. Para 2007, datos extraídos de la Encuesta Condiciones de Vida proporcionados por el IEN.

<sup>102</sup> Datos de 2007 procedentes de la Encuesta de Presupuestos Familiares.

Figura 81. Distribución de los hogares formados por parejas sin hijos según la edad de la mujer en las distintas zonas de Navarra, 2001 (%)

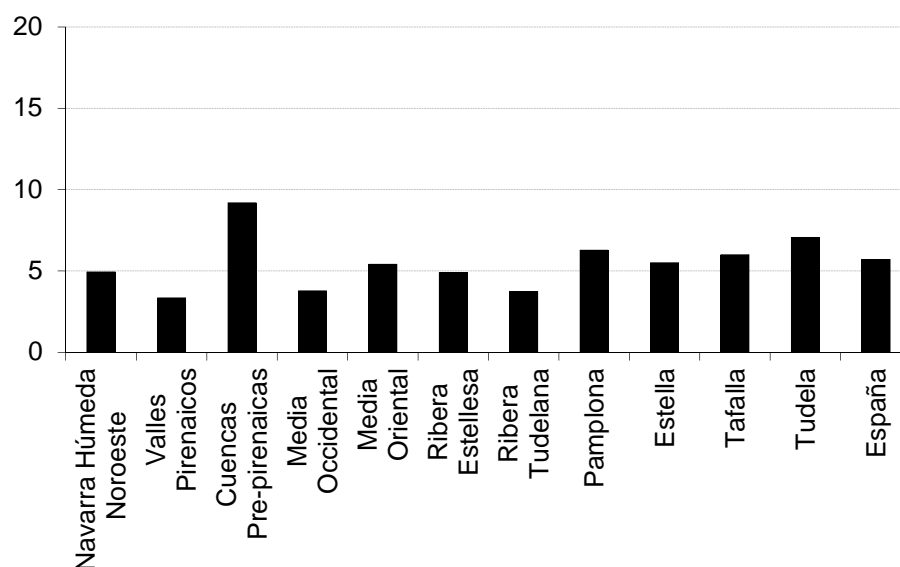
	Menores de 50 años	50 años y más
Navarra Húmeda del Noroeste	36,1	63,9
Valles Pirenaicos	27,4	72,6
Cuencas Pre-pirenaicas	57,2	42,8
Media Occidental	22,8	77,2
Media Oriental	30,6	69,4
Ribera Estellesa	24,2	75,8
Ribera Tudelana	25,2	74,8
Pamplona	36,0	64,0
Estella	30,3	69,7
Tafalla	30,9	69,1
Tudela	34,7	65,3

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

La proporción de hogares compuestos por parejas sin hijos donde la mujer tiene menos de cincuenta años supone entre un 25 y un 30% del total, mientras que el resto son parejas mayores, sin que se observen diferencias importantes por regiones. Las Cuencas Pre-pirenaicas constituyen la única excepción, puesto que aquí las parejas menores de cincuenta años constituyen más de la mitad, un dato que se debe a la formación de municipios nuevos durante la década de los noventa que atrajeron gran parte de la población joven de la comarca y también de otras zonas de Navarra. El hecho de contar con datos de tipo transversal obliga a ser cautos al afirmar que esto suponga un cambio real, puesto que parece probable que muchas de estas parejas jóvenes constituirán en el medio plazo hogares con hijos.

De manera general, se puede decir que la proporción de hogares formados por parejas jóvenes sin hijos es notablemente inferior en las zonas más rurales, donde apenas alcanzan el 5% del total de los hogares. El hecho de que sean éstas las regiones que cuentan con una población más envejecida sin duda influye en este dato, y son necesarios estudios complementarios de cohorte para ver si efectivamente ha aumentado la proporción de parejas que deciden no tener hijos o si por el contrario, estas aumentan principalmente por la prolongación de los años en los que las parejas mayores viven en la fase de “nido vacío”.

Figura 82. Porcentaje de hogares formados por parejas sin hijos donde la mujer es menor de cincuenta años en las distintas zonas de Navarra y el conjunto de España, 2001



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

#### 4.2. Hogares monoparentales

Los hogares monoparentales son otra de las llamadas nuevas formas familiares que han sido objeto de interés científico en los últimos años. De forma general, se entiende como hogar monoparental aquél en el que una persona adulta, hombre o mujer, convive con hijos dependientes, asumiendo la responsabilidad sobre éstos. El adjetivo “dependiente” resulta fundamental dentro de esta definición. Varios autores han puesto en evidencia que son muchas las personas que en algún momento de su vida pasan por una situación doméstica de monoparentalidad, ya sea como progenitores o como hijos, pero muchas de estas situaciones no responden al concepto de un hogar monoparental, asociado a un padre o madre que se responsabiliza solo o sola de sus hijos, un aspecto fundamental de la definición por lo que implica además de hogar vulnerable a la exclusión económica y social (Alberdi, 1999; Fernández-Cordón y Tobío, 1998; Hernández, 2006; Reher, 1996).

Sin embargo, y a pesar de que la connotación de hijo dependiente es incluida de manera cada vez más frecuente en los estudios sobre hogares monoparentales, los análisis de tipo empírico siguen enfrentándose a la dificultad de realizar estudios comparativos, ya que las distintas fuentes emplean definiciones diversas (Casares y Caparrós, 2009; Fernández-Cordón y Tobío, 1998; Hernández, 2006). La Encuesta de Población Activa y la Encuesta de Condiciones de Vida aportan datos sobre hogares monoparentales, pero por su diseño metodológico no ofrecen información municipal sino agregada para cada comunidad autónoma y el conjunto nacional.

El problema de la inconsistencia en la definición de hogar monoparental afecta también a la utilidad del censo como fuente de información para el análisis comarcal del hogar monoparental, ya que los censos de 1991 y 2001 no establecen entre sus tipologías de hogar una que incluya la definición de hijo dependiente (aunque se pueden hacer estimaciones desagregando esta categoría en función de la edad de los hijos). Las categorías más cercanas son “padre solo con hijos” o “madre sola con hijos”, y hacen

referencia a aquellos núcleos en los que reside un padre o madre con un hijo soltero, al margen de la edad de éste. Quedan incluidos por tanto dentro de esta categoría de hogar censal aquellos hogares en los que un hijo adulto y soltero vive con su padre o madre viudos, un tipo de hogar que es habitual todavía en España y Navarra en las zonas rurales, pero que no se corresponde con la idea de hogar monoparental como nueva forma familiar desarrollada en el contexto social postmoderno actual<sup>103</sup>.

Entre el año 2001 y el 2007 los hogares monoparentales, entendidos como aquellos en los que el hijo es dependiente, crecieron en Navarra un 27%, pasando de 8.472 a 10.721 y manteniendo su proporción con respecto al total de hogares en torno al 5%, según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida publicados por el Instituto de Estadística de Navarra<sup>104</sup>. Un aumento significativo cuantitativamente, pero inferior al de otras comunidades autónomas como Madrid, donde este tipo de hogares crecieron entre 2001 y 2009 un 33%, según datos de la EPA publicados por el Instituto de Estadística de Madrid.

La monoparentalidad se asocia habitualmente a un tipo de forma familiar postmoderna, a una de esas nuevas formas familiares surgidas en el contexto de desintitucionalización familiar al que se ha hecho referencia más arriba. Desde este punto de vista, los hogares monoparentales serían una estructura de hogar cuyo reciente aumento estaría relacionado con el proceso de legalización, y sobre todo, de posterior normalización y aceptación social de la separación, el divorcio o la decisión de ser padre o madre en solitario o, dicho de otra forma, «a la reivindicación de la normalidad de las familias no basadas en la conyugalidad» (Fernández-Cordón y Tobío, 1998: 52).

No obstante, todavía hoy en Navarra el perfil mayoritario de los hogares monoparentales se corresponde con una pauta tradicional, el de la mujer viuda viviendo con sus hijos, como se puede ver en las siguientes figuras.

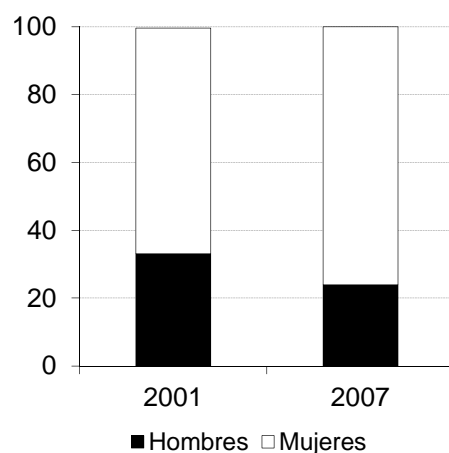
---

<sup>103</sup> Como ejemplo de los diferentes resultados que arrojan las distintas fuentes, se señalan las siguientes referencias. Del Campo y Rodríguez Brioso (2008: 148) estiman que en España había en el año 2001, según los datos del Panel de Hogares de la UE para 2001, un 9% de hogares monoparentales. Una cifra similar a la que obtienen Flaquer, Almeda y Navarro-Varas (2006: 549 a partir del Censo 2001, que cifran los hogares monoparentales en “alrededor del 10”. Requena (2004: 155) sin embargo, utiliza la EPA y desagrega estos hogares según la edad del hijo, definiendo como hogares monoparentales únicamente a aquellos donde el hijo es dependiente, una definición que iguala a aquellos casos en los que el hijo o hija tiene hasta 22 años; en este caso, el porcentaje de hogares monoparentales desciende hasta el 3,5% en el año 2001.

<sup>104</sup> La Encuesta de Población Activa, que también incluye la noción de hijo dependiente, estima sin embargo una presencia de hogares monoparentales mucho más baja. En Hernández Aristu (2006) se cifran, citando los datos de la EPA (1 Trimestre 2002), 4300 hogares monoparentales (Hernández Aristu, 2006: 52).

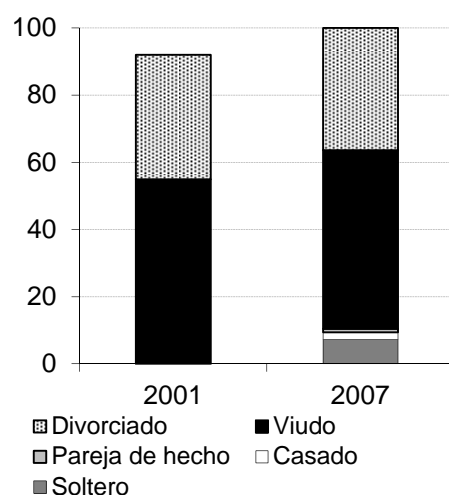


Figura 83. Distribución de los hogares monoparentales según el sexo del cabeza de familia en Navarra (%) (2001 y 2007)



Fuente: elaboración propia a partir de Informes Encuesta Condiciones de Vida en Navarra.

Figura 84. Distribución de los hogares monoparentales según el estado civil del cabeza de familia en Navarra (2001 y 2007)



Fuente: elaboración propia a partir de Informes Encuesta Condiciones de Vida<sup>105</sup>.

En 2001, en más de la mitad de los casos (55%) el hogar monoparental sobreviene por viudedad, y un 37% por un proceso de separación o divorcio, una distribución que apenas experimentó cambios entre 2001 y 2007. La importante presencia de personas separadas en los hogares monoparentales es una de las principales novedades familiares derivadas del proceso de aprobación y normalización del divorcio en España.

Los hogares monoparentales, junto a los unipersonales, constituyen otra unidad familiar que diversos estudios han demostrado ser más vulnerables al riesgo de pobreza y su creciente presencia debería ser por tanto objeto de atención específica de las políticas familiares (Flaquer et al, 2006: 34). Si algo más del 30% de la población que

<sup>105</sup> El IEN no dispone para el año 2001 de datos referidos a la proporción de hogares monoparentales encabezados por separadas y viudas o solteras.

vive en hogares unipersonales en España están en riesgo de pobreza según la definición de Eurostat (ver cuadro 70), este porcentaje asciende hasta el 52% en el caso de las personas que viven en hogares monoparentales<sup>106</sup>. La vulnerabilidad de estos hogares, así como su creciente presencia dentro del panorama familiar de nuestro país, hacen necesaria una mejora de las fuentes que permitan analizarlos y una homogeneización de las categorías de convivencia que pueden ser consideradas como monoparentales para poder llevar a cabo una correcta identificación de los mismos.

#### 4.3. Nuevas parejas, nuevas formas de vivir en pareja

El aumento de los hogares monoparentales como consecuencia de la separación o divorcio de la pareja nos introduce en otro de los temas que más ha modificado la estructura de los hogares actuales, a saber, con quién y por cuánto tiempo vivimos en pareja.

Esta decisión ha cambiado a un ritmo muy rápido en las últimas décadas, tanto en Navarra como en el conjunto de España. Cuándo se forman, qué formula emplean para formalizar esta relación (mediante matrimonio, unión de hecho registrada administrativamente o convivencia no formalizada) y, finalmente, cuánto duran estas uniones, son decisiones cuya respuesta se ha ido diversificando en los últimos años y que nos pone frente a un panorama familiar mucho más variado que hace algunas décadas. Es importante recordar que esta transformación es muy reciente; hace menos de treinta años que el divorcio es legal en nuestro país, y las parejas de hecho eran prácticamente inexistentes hace pocas décadas.

La sociedad navarra se ha ido alejando progresivamente de la idea tradicional de casarse joven (aunque de facto en Navarra el matrimonio nunca fue demasiado temprano), para siempre y tener hijos dentro del marco del matrimonio. Esta opción tiene lugar ahora bastante más tarde, adopta formas institucionales distintas y la duración de la pareja es variable.

A mediados de los setenta, en pleno boom de la nupcialidad, las mujeres se casaban por primera vez en Navarra alrededor de los 25 años de media, los hombres antes de los 28, y tenían su primer hijo cuando las mujeres tenían una media de 26 años, apenas un año después. En la actualidad, estos procesos se producen cinco años más tarde. Las mujeres se casan a una edad media de casi 31 años, y los hombres casi a los 33 y, curiosamente, tienen su primer hijo a una edad media inferior a la de casarse, a los 30 años.

Como se ha comentado en el capítulo cuatro, Navarra ha tenido tradicionalmente unos índices de nupcialidad menores y unos matrimonios más tardíos que la media española. En el año 1976, efectivamente, todavía mujeres y hombres en Navarra se casaban más de un año más tarde que la media nacional, aunque estas diferencias han ido desapareciendo en los últimos años (en 2009, la edad media al matrimonio de las mujeres navarras era apenas 0,11 años más alta que la de la media nacional, y la de los hombres, 0,09)<sup>107</sup>.

Tener hijos, por otro lado, ya no es una decisión concebida únicamente dentro del marco del matrimonio, sino que el número de mujeres no casadas (pero

---

<sup>106</sup> Datos procedentes de la Encuesta de Condiciones de Vida de Eurostat para el año 2010, indicador “Población en riesgo de pobreza o exclusión social según tipo de hogar”.

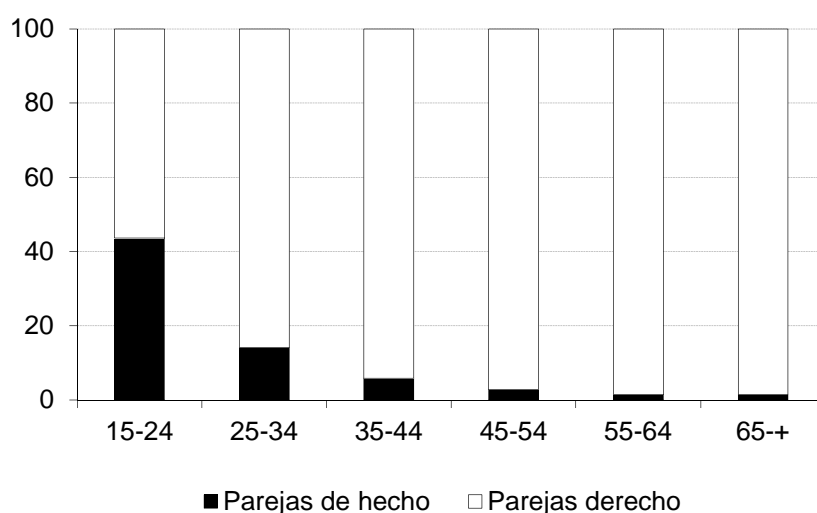
<sup>107</sup> Datos de Indicadores demográficos básicos del INE para los años 1976 y 2009.

probablemente sí viviendo en pareja) que tienen hijos ha aumentado de forma muy rápida en los últimos años. Uno de cada cuatro niños (25,8%) nacieron en Navarra en 2009 de una madre soltera. Un porcentaje muy por debajo de la media nacional (34,5%) pero igualmente significativo. En el año 2001, el porcentaje era de apenas el 13%, y ha aumentado en un 90% en menos de una década.

Vivir en pareja sin estar casado, como alternativa de convivencia al matrimonio, es una opción que ha aumentado de manera importante, pero también es menos frecuente que en otros países europeos. Según datos de Eurostat para el año 2007, España está en el grupo de países donde la cohabitación es menos habitual en todas las edades, y tanto entre parejas con hijos como sin hijos. La cohabitación está más extendida en los países nórdicos, siendo Suecia, Finlandia, Dinamarca y Países Bajos los países donde es más frecuente en todos los grupos de edad (Eurostat, 2010: 91).

Los datos analizados sobre uniones de hecho, relativos a 2001, señalan que existen en Navarra 4.116 parejas censadas como “de hecho”. En el conjunto de la población suponen un 5,5% del total de parejas, un porcentaje similar a la media española (5,1%). Es una opción más común entre las parejas más jóvenes (39% de las parejas entre 15 y 24 años y 13% entre 25 y 34 años), pero que desciende de forma importante a partir de esa edad, como se observa en el cuadro siguiente.

Figura 85. Distribución de los tipos de pareja (hecho-derecho) según la edad de la mujer en Navarra (%), 2001



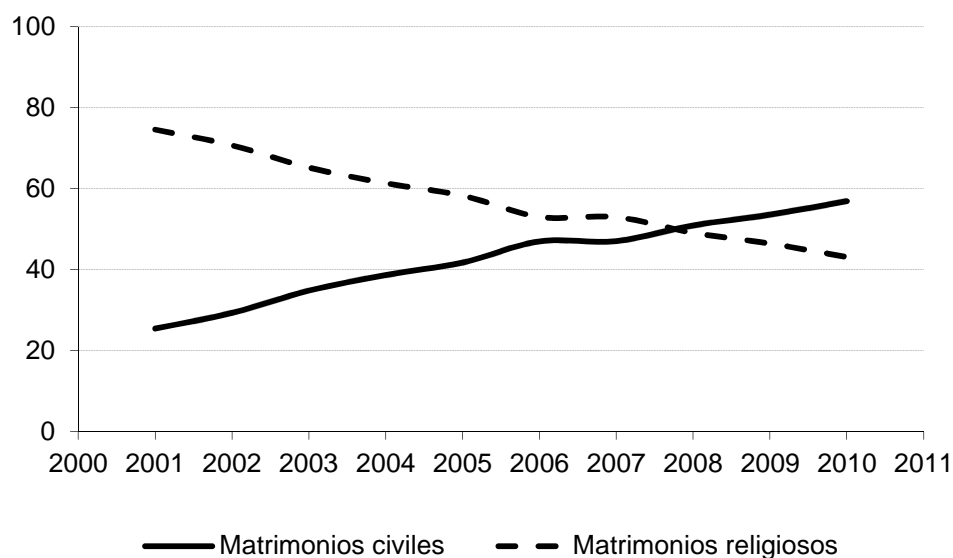
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

Una tendencia similar a la que han comprobado otros autores para el conjunto de España, donde la cohabitación funcionaba todavía en 2001 como un paso previo al matrimonio. Habrá que esperar a los resultados del censo 2011 para tener información sobre la evolución en esta última década<sup>108</sup>. No obstante, el fuerte aumento de la proporción de niños nacidos de mujeres no casadas que se ha producido a lo largo de esta última década parece indicar que también en estos últimos años se ha generalizado la convivencia no matrimonial como forma de vivir en pareja progresivamente aceptada socialmente.

<sup>108</sup> Un reciente trabajo de Iglesias d’Ussel (2009) confirma que la cohabitación como etapa previa al matrimonio se ha mantenido en España durante estos últimos años.

De la misma forma que las uniones de hecho suponen una alternativa no formalizada al matrimonio tradicional, también la forma institucional del matrimonio ha cambiado. El descenso de matrimonios religiosos es uno de los fenómenos más llamativos. Por primera vez en 2008 las ceremonias civiles superaron al número de bodas religiosas en Navarra, un año antes que en el conjunto de España. Este dato tuvo gran impacto mediático por lo que supone de cambio en un país de tradición católica muy asentada hasta hace muy poco tiempo. Cabe señalar a este respecto que la proporción de matrimonios civiles ha sido ligeramente superior en Navarra a la media española durante la primera década del siglo XXI. En el año 2010, suponían el 57,6% del total de los matrimonios, frente al 56,1% de la media nacional.

Figura 86. Evolución de los distintos tipos de matrimonio en Navarra (%) (2001-2010)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Movimiento Natural de Población.

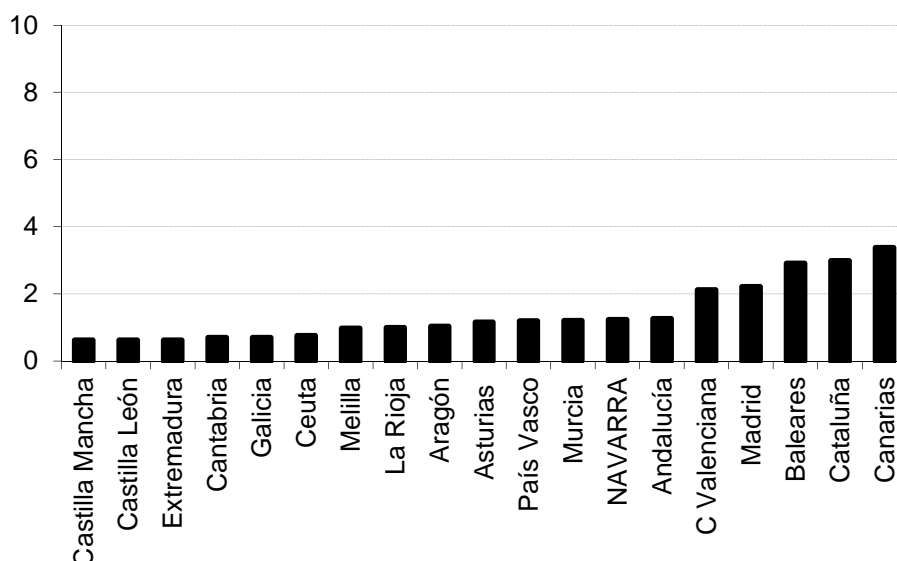
Además de producirse más tarde y a través de distintos mecanismos formales, otra característica de los matrimonios es la aceptación de su posible finalización. El divorcio, que fue legalizado hace treinta años, en 1981, siguió una tendencia de crecimiento constante desde entonces y hasta comienzos de este siglo, similar a la del conjunto de España. La tasa de disoluciones matrimoniales por cada mil habitantes creció hasta el año 2006, cuando alcanzó 2,6 divorcios por cada mil personas, año en el que España se situaba a la cabeza de Europa en la tasa de divorcios. Parece no obstante haber invertido su tendencia desde el año 2006, ya que tanto en Navarra como en el conjunto de España, la tasa de divorcios ha experimentado un notable descenso desde entonces (en 2010 había descendido a 1,9‰). No obstante, hay que señalar que la tasa de divorcios de Navarra ha estado durante esta última década entre un 20 y un 30% por debajo de la media española.

El último cambio que vamos a comentar respecto a las alternativas para formar parejas es la progresiva normalización de las parejas homosexuales y la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo<sup>109</sup>. Se trata de un proceso que ha tenido un profundo impacto en la diversificación de la familia tradicional, aunque en Navarra la

<sup>109</sup> España. Ley 13/2005, de 1 de julio de 2005, del Código civil. *Boletín Oficial del Estado*, 2 de Julio de 2005.

cifra es todavía pequeña en términos absolutos. El número medio de matrimonios formalizados en Navarra entre 2006 y 2009 ha sido de 31,7 por año.

Figura 87. Porcentaje de matrimonios entre personas del mismo sexo por comunidad autónoma, 2009



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Movimiento Natural de Población.

El conjunto de datos relativos a la presencia en Navarra de nuevas estructuras familiares, a las maneras de vivir en pareja y el grado de formalización que se decide dar a las uniones confirma la existencia en la actualidad de una familia mucho más diversa que hace apenas treinta años. Las parejas se casan menos, más tarde y siguiendo pautas administrativas distintas. Aun así, existen ciertas diferencias con respecto a la media española. Se divorcian menos, hay menos madres solteras y la cohabitación está menos extendida, aunque el matrimonio civil es más frecuente que en el conjunto nacional.

## 5. *El empleo femenino como variable explicativa*

Las fuentes utilizadas para el estudio de las nuevas formas familiares en Navarra proporcionan unos datos concisos que permiten completar la imagen del proceso de transformación de las pautas de convivencia propuesto en este trabajo. Comportamientos residenciales novedosos, menos institucionalizados y más diversos empiezan a ser frecuentes en Navarra, aunque algunos de ellos cuentan con una presencia menor que en la media española. Junto a éstos, las estructuras de convivencia más tradicionales pierden peso, reducen su tamaño y cambian su composición.

Como se ha señalado a comienzos de este capítulo, esta evolución ha sido analizada desde dos ópticas diferentes, aquella que la explica en función de un cambio de valores y otra que pone el acento en el proceso de transformación socio-económica. No contamos en este trabajo con datos que permitan investigar la influencia de valores como el individualismo o la secularización, que son los habitualmente mencionados como interpretación del cambio familiar y, por otro lado, no supone una labor

investigadora sencilla, ya que ambos son conceptos amplios y abstractos, y su operacionalización a través de indicadores y variables resulta complicada (Martínez, 2009).

Ante la falta de información sobre la influencia de estos valores en las pautas de convivencia, hemos incluido en este análisis una de las variables que ambas perspectivas, la de valores y la socio-económica, coinciden en mencionar como fundamental en el cambio experimentado por las familias en las últimas décadas: la transformación de las relaciones de género. Una variable cuyo estudio hemos concretado a través de la medición de la relación existente entre el empleo femenino y las estructuras de convivencia.

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo, al igual que otros cambios familiares acontecidos dentro del contexto de la Segunda Transición Demográfica, se inició más tarde en España que en otros países del Occidente europeo, a pesar de lo cual ha sido un proceso rápido. La tasa de actividad femenina en Navarra ha pasado del 18,7% en el año 1975 al 45,6% en 2001 (Fernández, 2005). Unos valores siempre por debajo de la actividad masculina, pero que no obstante reflejan una evolución rápida que evidentemente ha transformado la vida doméstica de las familias.

En lo que respecta a los objetivos de este trabajo, nos interesa poner en relación la incorporación de la mujer al trabajo extra-doméstico con sus formas de coresidencia. La acumulación de estudios sobre el uso del tiempo y el reparto de las tareas coinciden en señalar que la mujer sigue siendo en nuestro país la principal responsable del trabajo doméstico<sup>110</sup>. En este sentido, la convivencia en hogares de tipo extenso puede ser interpretado como un apoyo a la mujer cuando el familiar puede ayudar en las actividades de la casa, pero también, como es evidente, una responsabilidad añadida al empleo cuando está necesitado de cuidados. Por este motivo, creemos que es interesante indagar en la relación entre la actividad profesional femenina y hogares extensos.

El análisis estadístico realizado para el año 2001 sobre la relación entre tasas de empleo femenino y porcentaje de hogares multigeneracionales en distintos países de Europa y en las distintas Comunidades Autónomas españolas reflejan que existe una relación de signo negativo entre ambas variables (índice de Pearson -0.649)<sup>111</sup>. Es decir, que las tasas de empleo de las mujeres son menores en aquellas zonas y países donde existe un mayor porcentaje de hogares extensos. Con los datos disponibles no es posible deducir relaciones de causalidad. No obstante, sí se confirma la relación entre estas dimensiones sociales. A partir de esta constatación, hemos querido indagar más en la situación de las familias navarras.

Los datos referidos al año 1996 permiten poner en relación la proporción de hogares de tipo extenso y múltiple con información respecto a si la mujer trabaja o no fuera de casa, de manera que se puede analizar hasta qué punto la incorporación de ésta al mercado laboral tiene alguna relación con el descenso de estas estructuras de convivencia, al contar con nuevas responsabilidades laborales que le impiden hacerse cargo del cuidado de los mayores.

La entrada en el mercado de trabajo formal de las mujeres es todavía reciente en España, y todavía es pronto para realizar estudios que comparen los diferentes comportamientos residenciales de mujeres de distintas generaciones que hayan finalizado su edad activa. En los datos padronales del año 1975 sólo aparecen 321

---

<sup>110</sup> Ver, por ejemplo, los datos de la Encuesta sobre el Uso del Tiempo realizada por el INE.

<sup>111</sup> Cálculos realizados a partir de datos de Eurostat y del INE.

hogares en toda Navarra en los que la labor profesional de la mujer sea otra que “sus labores” (el 0,3% del total). Esto no significa que las mujeres no trabajaran fuera de casa en el pasado. Muchas de ellas lo hacían, y de hecho son numerosos los registros de mujeres identificadas como “lavanderas” o “costureras” en los censos desde principios de siglo. Pero su trabajo no era correcto ni sistemáticamente identificado en las fuentes, de manera que es complicado reconstruir la trayectoria laboral de las mujeres a través de fuentes censales.

A partir de la información padronal del año 1996 hemos conseguido comparar los hábitos corresponsables y laborales de las mujeres de distintos grupos de edad. Esta comparación no debe ser confundida con un análisis por generaciones; las mujeres de los distintos grupos de edad tienen, como es evidente, responsabilidades familiares de cuidado distintas, además de tasas de empleo también diferentes, elementos que deben ser tenidos en cuenta en el análisis de esta información.

Figura 88. Porcentaje de hogares en los que la mujer del cabeza de familia trabaja fuera de casa, por tipo de hogar, 1996

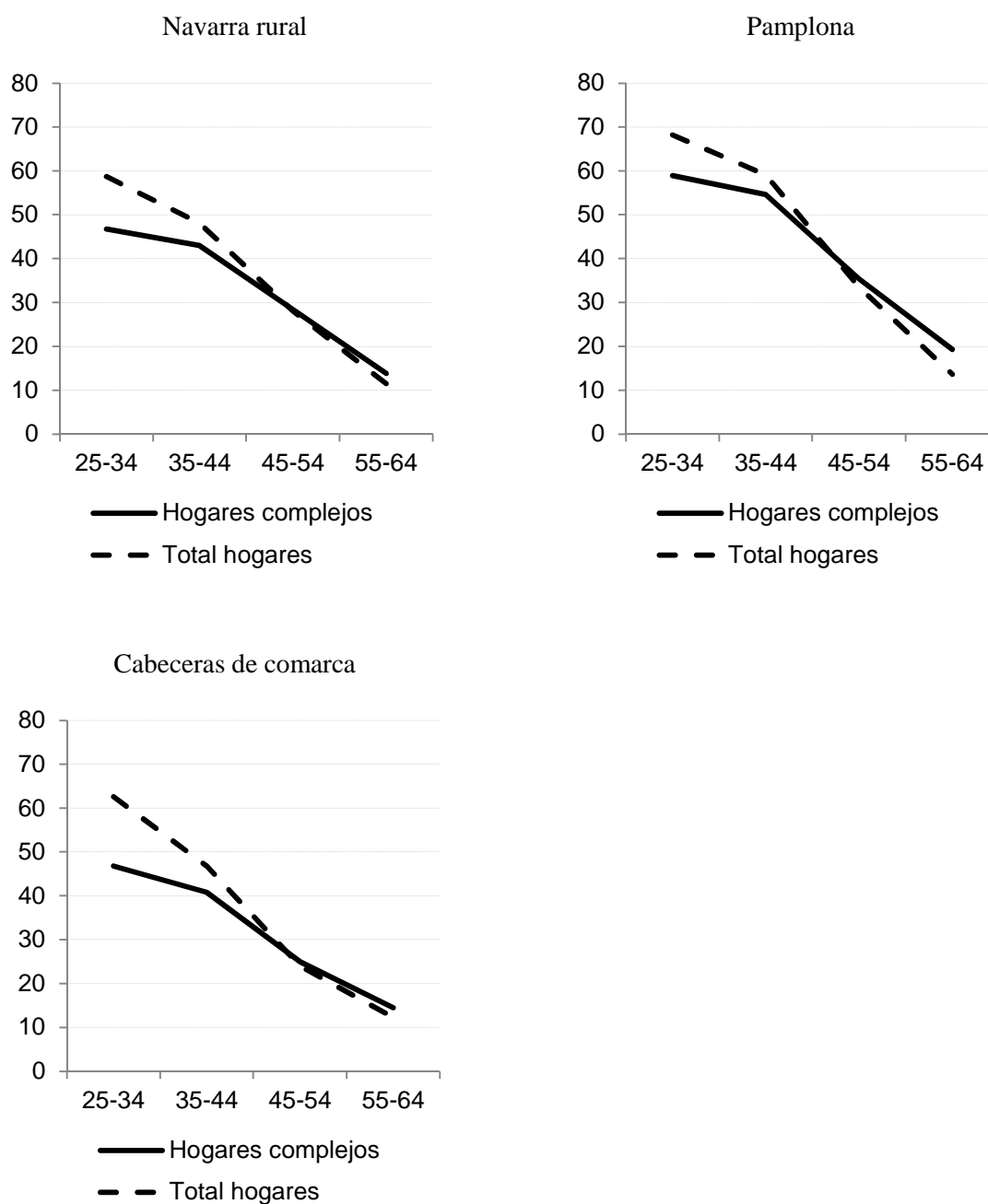
	Hogares complejos	Total hogares
Navarra rural	29,8	37,8
Pamplona	36,8	40,5
Cabeceras de comarca	28,1	36,5

Fuente: elaboración propia.

De manera general, se puede afirmar que las mujeres que viven en hogares complejos, normalmente al cuidado de alguna persona mayor, presentan una actividad profesional inferior a la de las que viven en otro tipo de hogares, una diferencia que se agudiza en las zonas rurales. La difícil conciliación entre las responsabilidades familiares y la actividad profesional surge como primera interpretación de esta diversidad, aunque no es posible, con los datos disponibles, afirmar si su menor incorporación laboral es la causa o la consecuencia de vivir al cuidado de los abuelos. El hecho, en cualquier caso, es que la proporción de mujeres trabajadoras es mucho más alta entre aquellas que viven en otro tipo de hogares, normalmente de tipo nuclear.

Cuando los datos son desagregados por grupos de edad, se observa sin embargo que el tipo de hogar influye menos en la proporción de mujeres trabajadoras conforme éstas se hacen mayores. Así, la diferencia es más grande cuando las mujeres son más jóvenes, de forma que la proporción de esposas que trabaja es mucho menor entre los hogares complejos que en el resto, como se puede ver en los gráficos siguientes.

Figura 89. Porcentaje de hogares en los que la mujer del cabeza de familia trabaja fuera de casa según tipo de hogar y edad, 1996



Fuente: elaboración propia.

Pero estas diferencias, sin embargo, desaparecen con la edad. Cuando las mujeres tienen entre 45 y 54 años, el porcentaje de mujeres trabajadoras, que es mucho más bajo que en las edades más jóvenes, es prácticamente el mismo independientemente del tipo de hogar en el que vivan. Las estrategias familiares puestas en marcha para garantizar el cuidado de los ancianos no dependen de si la mujer trabaja o no a esta edad, cuando los padres tienen unas necesidades de cuidado mayores.



En España, los estudios que analizan el reparto de tareas domésticas y de cuidado coinciden en señalar que la mujer sigue siendo la principal responsable de dichas tareas (Alberdi, 1999; Durán, 2006; Tobío et al, 2010). El hecho de que el porcentaje de hogares en los que la mujer trabaja sea el mismo independientemente de que haya o no familiares mayores en la casa apuntaría por tanto a que permanece entre las mujeres de edad avanzada una cierta inercia a adoptar las formas de convivencia habituales en la región, al margen de que desempeñe una labor profesional fuera del hogar.

Como se ha señalado antes, el trabajo con datos de tipo transversal nos obliga a ser cautos en la interpretación de estos datos. Sería necesaria más información sobre la tasa de empleo femenino en cada una de las zonas y grupos de edad, así como una comparación por generaciones para observar si existen cambios en los comportamientos familiares. No obstante, el hecho de que el porcentaje de mujeres empleadas sea similar en los distintos tipos de hogar precisamente en los grupos de edad más avanzada podría indicar la existencia de una sobrecarga de trabajo de estas mujeres que siguen asumiendo el papel de principales cuidadoras al margen de que ya desempeñen una jornada laboral fuera de casa.

## *6. La familia navarra actual, un mosaico en el que convergen pasado y presente*

Con este capítulo termina nuestra mirada a los tipos de hogar existentes en Navarra. El estudio de las formas familiares actuales completa este análisis sobre la evolución de la familia desde comienzos del siglo XX hasta hoy. Con él se ha pretendido aportar una perspectiva temporal de largo plazo que creemos es fundamental para entender el significado de unas estructuras de coresidencia que, si bien responden a procesos de transformación socio-económica recientes, también constituyen la materialización de la inercia existente a la hora de decidir con quién y cuándo vivir.

La familia navarra de hoy es el resultado de la combinación de pasado y presente, de permanencias y de cambios observados a través de unas pautas de convivencia caracterizadas por estos dos rasgos.

Las formas de vivir en pareja se han diversificado en apenas unas décadas, un fenómeno constatado en todas las sociedades occidentales. A pesar de que Navarra, al igual que el conjunto de España, empezó a adoptar estas nuevas pautas familiares más tarde que en otros países de Europa, éstas se han generalizado entre la población con relativa rapidez: el matrimonio civil o la cohabitación son tan habituales como en el resto de España, aunque otros fenómenos como el número de hijos nacidos de madre soltera o la tasa de divorcios son menos frecuentes en esta provincia. En el único caso en el que existen datos desagregados por comarca, el de las parejas sin hijos, se constata además que éstas son menos frecuentes en los entornos rurales que en los municipios más poblados. Todas éstas son formas familiares que comparten una característica, un menor nivel de formalización y de institucionalización del concepto de familia.

Junto a estos cambios recientes, la familia navarra mantiene patrones de comportamiento heredados del pasado en la adopción de estrategias sobre con quién y cuándo deben vivir los ancianos. Los hogares extensos son el reflejo de la interiorización de una lógica de organización del cuidado de los familiares materializada

a través de la convivencia. Éstos son más frecuentes en Navarra que en la media española y, por supuesto, mucho más que en otros países europeos. La especialización funcional de la familia en las últimas décadas en las tareas de cuidado y afecto (dejando fuera otras como constituir una unidad de producción) se concreta, en términos de estructuras de coresidencia, en un alto porcentaje de hogares extensos y también en una proporción todavía limitada de personas viviendo solas.

Se trata de características comunes al conjunto de las comarcas de Navarra, pero existen diferencias de grado que coinciden con la tradición familiar previa existente en cada zona. Así, en las zonas rurales en las que existía un alto seguimiento del modelo de familia troncal y, por consiguiente, los mayores convivían con alguno de los hijos, los hogares complejos son más habituales que en aquellas donde tradicionalmente se ha seguido un sistema nuclear por el que era frecuente que los padres vivieran solos cuando eran mayores.

Entrando en las variables habitualmente empleadas para explicar el reciente proceso de transformación familiar, sabemos que existe una correlación de signo negativo entre el mantenimiento de estas formas familiares multigeneracionales y la tasa de empleo femenino, de manera que en el conjunto de España y de países europeos esta tasa es más baja cuando aquellos hogares son más frecuentes. Esta relación se confirma en Navarra entre las mujeres más jóvenes; la tasa de empleo es más baja entre quienes viven en hogares complejos. Sin embargo, en las edades más avanzadas la proporción de mujeres empleadas, mucho más baja que en las edades más jóvenes no varía en función del hogar, como si existiera una tendencia a no alterar la decisión de con quién vivir al margen de la situación laboral de las mujeres.

Sería necesario un estudio más detallado de la relación entre formas de convivencia y empleo femenino para poder establecer relaciones de causalidad entre la incorporación de la mujer al mercado laboral y el cambio en las estructuras familiares, así como datos comarcales para poder cuantificar la presencia de las nuevas formas de convivencia en esta provincia. No obstante, los datos con los que contamos permiten confirmar esa doble tendencia que ha dado lugar al título de esta tesis doctoral: tanto el cambio como la permanencia están presentes en la familia navarra actual. Formas tradicionales de convivencia se mantienen en las distintas zonas de Navarra, a la vez que nuevas formas de vivir en pareja y formar familias empiezan a ser habituales.

## CAPÍTULO 8.

### CONCLUSIONES, REFLEXIONES FINALES Y DISCUSION. EL CAMINO HACIA ADELANTE

#### *1. Principales resultados*

A partir de los datos presentados a lo largo de los capítulos anteriores, podemos extraer las siguientes conclusiones con respecto a la hipótesis esbozada en la introducción y los objetivos de análisis planteados:

##### *Primera.*

La familia navarra se caracteriza por ser una institución en la que convergen formas novedosas junto a estructuras tradicionales adaptadas al contexto actual. A lo largo del siglo XX se han producido cambios importantes en la manera en que las familias organizan la coresidencia, pero también se han mantenido patrones heredados de las tradiciones previas, troncal y nuclear. Siguen existiendo comportamientos distintos entre comarcas con respecto a las pautas de convivencia que se aplican a lo largo de las distintas etapas de la vida.

##### *Segunda.*

Entrando ya en los rasgos que definen este proceso de cambio, hay que empezar señalando que éste no es un fenómeno reciente sino que comenzó durante el siglo XIX. La comparación de las estructuras de convivencia existentes a finales del siglo XVIII (Mikelarena, 1995) y principios del XX indican que durante esa etapa las estructuras de hogar complejas y su tamaño se redujeron de forma importante, tendencias ambas que han continuado durante el siglo XX. Por lo tanto, es necesario matizar las referencias al cambio experimentado por las familias como un proceso reciente.

##### *Tercera*

De la misma forma, es necesario concretar el grado de seguimiento que el modelo troncal tenía en Navarra a comienzos del siglo XX, ya que éste dependía del entorno y del sector profesional al que se dedicara la familia. La distribución de hogares de esos años confirma que los sistemas troncal y nuclear coexistían en distintas regiones de la provincia, pero su presencia variaba en función de estas dos variables, una diversidad que da la clave de la posterior evolución de los mismos.

La familia troncal estaba muy poco extendida en los entornos urbanos y semi-urbanos. Pamplona, Estella y Tafalla (a pesar de estar ubicadas en zonas donde este modelo era frecuente) presentaban una distribución de tipos de hogar muy similar a las de la Ribera de Navarra y, de la misma forma, el tamaño de sus hogares también era menor a los de sus respectivas zonas rurales. Por otro lado, este modelo era habitual entre las familias dedicadas a actividades agropecuarias, pero mucho menos entre el resto de sectores profesionales.

El sistema troncal, en definitiva, contaba con un alto seguimiento entre las familias de las zonas rurales que trabajaban en actividades agrícolas, pero no así entre el resto de la población. En consecuencia, en el momento en el que la población empezó a concentrarse en los entornos urbanos y semi-urbanos y a dedicarse a nuevas actividades económicas, el modelo perdió fuerza.

#### *Cuarta.*

Economía, demografía y familia constituyen elementos de la estructura social que han evolucionado en constante interacción durante el siglo XX.

Un desarrollo económico concentrado en unos pocos municipios (básicamente Pamplona y el resto de cabeceras de comarca), unido a una emigración intensa de la población hacia estos núcleos, provocó un fuerte despoblamiento de las zonas rurales que modificó los efectivos poblacionales disponibles para crear hogares y que, a medio plazo, ha transformado las formas de convivencia en estas regiones.

La evolución demográfica de Navarra se ha visto influida principalmente por las corrientes migratorias, por unos movimientos internos de población que han resultado fundamentales en el proceso de transformación familiar. El perfil de emigrante navarro en el siglo XX se corresponde con el de una mujer joven que se desplaza desde su municipio a los núcleos económicamente más dinámicos (a pesar de que son más conocidas las trayectorias migratorias de los varones). Las consecuencias de esta feminización de la emigración en Navarra en el posterior desarrollo de las zonas rurales no pueden ser infravaloradas. Estos movimientos han dado lugar a unas ratios de masculinidad desequilibradas, a unos porcentajes altos de soltería definitiva y, en consecuencia, a una limitada capacidad de reproducción en estas áreas menos desarrolladas. Décadas después, esos varones que no se casaron viven en hogares que eran poco frecuentes en el pasado, normalmente solos o con otros familiares solteros en los llamados “hogares sin estructura familiar”. La falta de hijos en estas zonas imposibilita la convivencia en hogares complejos de las personas mayores, por lo que la distribución de hogares actuales es necesariamente distinta a la del pasado.

#### *Quinta.*

El fenómeno probablemente más significativo en la evolución del sistema familiar troncal es el cambio que se produjo en la pauta seguida para la creación de hogares. La tradicional patrilocalidad de las zonas norte y media de Navarra había perdido protagonismo ya a mediados del siglo XX; así lo constata el hecho de que la población en edad de casarse lo hacía, en una proporción muy elevada, siguiendo pautas neolocales, es decir, formando su propio hogar en lugar de permanecer en la casa familiar.

Si tomamos la patrilocalidad como indicador del seguimiento de un modelo troncal, la conclusión es que en torno a 1950 éste era ya mucho menos habitual que en el pasado. De hecho, la distribución de tipos de hogar confirma que todas las zonas de Navarra pasaron durante las primeras décadas del siglo pasado por una etapa que hemos denominado de “nuclearización”. Las familias empezaban a aplicar lógicas distintas de convivencia que se acercaban a las del sistema nuclear.

Este cambio supone el punto de partida necesario para entender el resto de transformaciones que han tenido lugar en las formas de convivencia desde entonces hasta hoy.

#### *Sexta*

La evolución de las estructuras de coresidencia en Navarra ha seguido tres tendencias distintas, que en gran medida son el resultado de las estrategias desarrolladas por las familias para adaptarse al contexto demográfico.

Los Valles Pirenaicos y la zona media son las comarcas que experimentaron un mayor declive poblacional durante el siglo XX, y sus rasgos familiares actuales pueden ser definidos, paradójicamente, como “post-familiares”, en el sentido de que presentan un elevado porcentaje de hogares en los que no hay ningún núcleo conyugal. Se trata de regiones que cuentan con una alta proporción de varones solteros de edad avanzada, resultado de la feminización de la emigración que tuvo lugar durante buena parte del siglo pasado. Como consecuencia, son numerosos los hogares sin estructura familiar que suelen estar formados por parientes solteros, y también los unipersonales, puesto que éstas son las zonas más envejecidas de la provincia. Por otro lado, los hogares complejos han mantenido en estas zonas (tradicionalmente troncales) una presencia relativamente alta, pero no responden a la composición habitual del hijo casado viviendo con los padres, puesto que la mayor parte de los hijos emigraron y no viven en la zona. La estructura habitual aquí se corresponde con la de un núcleo conyugal al que se une un pariente colateral. Las estructuras de convivencia reflejan, por tanto, un proceso de adaptación a los efectivos poblacionales y familiares que han permanecido en la zona.

La comarca del Noroeste ha sufrido un menor despoblamiento y sus formas de coresidencia no encajan en ese modelo post-familiar. Los hogares complejos siguen siendo frecuentes y responden a la composición tradicional de hijo o hija casado viviendo con el padre o madre viudo. El ideal de cuidado de los mayores a través de la convivencia sigue presente, y se manifiesta tanto en los datos cuantitativos como en los discursos de la población.

Las familias del Sur de Navarra han cambiado menos. Se trata de unas comarcas que han mantenido una población más constante que las del Norte y donde se continúa la misma pauta de formación de hogares, tradicionalmente neolocal, por lo que sus formas de convivencia no han sufrido una modificación sustancial. La principal novedad, el crecimiento de los unipersonales, se explica por cambios en la estructura de edad de la población; el envejecimiento ha provocado un aumento de estos tipos de hogar, frecuentes entre la población mayor.

### *Séptima*

Desde un punto de vista cuantitativo, el crecimiento de los hogares unipersonales es la principal novedad familiar que ha tenido lugar durante el siglo XX en Navarra y también en el conjunto de España.

Este aumento es un reflejo de nuevas formas de convivencia de las personas mayores, que cada vez con más frecuencia viven solas durante un número mayor de años. Es ésta una tendencia especialmente importante en las zonas de tradición troncal, puesto que recordemos que allí los mayores formaban parte de un hogar complejo en el que vivían con el hijo o hija que hubieran nombrado heredero.

Existe otra pauta que explica el aumento de estos hogares; es la población joven y soltera que decide vivir sola, una tendencia habitual en diversos países europeos que se asocia con los entornos urbanos y que algunos autores explican por el surgimiento de nuevos valores que priman la individualidad por encima de los sentimientos grupales de pertenencia a una familia. Pero está todavía muy poco extendida en Navarra y, en general, en el conjunto de España, ya que la población joven suele permanecer en la casa familiar hasta que inician su vida en pareja.

La persona que en la actualidad vive sola en Navarra responde a un doble perfil. En las comarcas rurales de Navarra, y especialmente en las zonas norte y media, es un varón, soltero y de edad avanzada. Un fenómeno provocado por la elevada soltería definitiva (especialmente masculina) que durante décadas ha existido en estas regiones. Este perfil contradice la otra pauta común en España, que se vincula más con mujeres y que, en el caso de Navarra, también existe, pero principalmente en los núcleos más poblados.

El aumento de los hogares unipersonales es un rasgo que aparece de forma recurrente en todos los análisis sobre transformación familiar. Sin embargo, una perspectiva comparada con el contexto europeo obliga a relativizarlo. En España en general, y en particular en Navarra, ésta es una decisión poco habitual, y no únicamente entre la población joven. También está menos extendido entre las personas mayores, por las razones que a continuación pasamos a explicar.

### *Octava*

Las formas de convivencia adoptadas por los mayores en Navarra (en general en España) presentan ciertas peculiaridades dentro de Europa. Estas diferencias están relacionadas con la especialización funcional de la familia en el cuidado de sus miembros, un cuidado que a menudo se ejerce a través de la coresidencia. Esto explica el comparativamente alto porcentaje de hogares complejos que sigue existiendo en esta región, en torno al 10% del total.

En Navarra, el cambio en las formas de convivencia de los mayores es, junto a la desaparición de la patrilocalidad, el principal fenómeno que ha tenido lugar en las estructuras familiares. Un cambio que en este caso sí podemos clasificar como reciente, puesto que es posterior (de hecho consecuencia) a la transformación de las pautas de formación de hogares.

Sabemos que las personas mayores viven solas con más frecuencia que en el pasado, pero la decisión de con quién, hasta (y desde) cuándo no es una decisión homogénea. Depende tanto de variables socio-demográficas individuales (sexo, edad y estado civil) como de la tradición familiar previa existente en cada zona.

Empezando por las primeras, el rasgo más habitual, no sólo en Navarra sino en el conjunto de España, es que las mujeres mayores viven solas en mayor proporción a los hombres. El proceso de socialización de ellas en actividades vinculadas a la casa, a lo doméstico y al cuidado de sus familiares, da lugar a que se interprete que tienen más capacidades para vivir solas en sus casas durante más tiempo. La influencia del sexo en este sentido es constante en todas las zonas de Navarra y se acentúa con la edad.

La proporción de mayores que viven con algún familiar es, como hemos mencionado, mucho más elevada que en otros países europeos. Esta opción es más habitual entre los hombres pero además, es más frecuente en las zonas troncales que en aquellas que seguían pautas nucleares. La decisión de vivir con hijos, por tanto, no depende únicamente de las características socio-demográficas de la persona, sino además de la interpretación socialmente dominante respecto a cuándo hacerlo, que también influye en las formas de convivencia de las personas de distinto estado civil. Así, uno de cada dos viudos viven con sus hijos en las zonas norte y media a los 80 años, mientras que sólo uno de cada tres lo hace en la Ribera. Y de la misma forma, los solteros viven mayoritariamente solos en esta zona meridional, mientras que en el Norte y Centro de Navarra es frecuente que lo hagan, siempre que es posible, con otros hermanos. La resistencia a vivir solo es mayor en las antiguas zonas de tradición troncal, donde permanece un ideal de familia que interpreta la convivencia con el pariente necesitado de cuidados como la opción más apropiada.

### *Novena*

El análisis de las llamadas nuevas formas familiares requiere la utilización de una tipología de hogares que se adapte al reciente proceso de diversificación familiar. Capturar esta diversidad pasa por reconocer la variedad de estructuras que se esconden bajo la etiqueta de “nucleares” en función de su grado y tipo de formalización, su composición por sexo o su duración.

Si el crecimiento de los hogares unipersonales y las formas de convivencia de las personas mayores constituyen dos rasgos de la evolución familiar en Navarra donde lo novedoso y la tradición confluyen, estas nuevas formas sí son en su mayoría recientes. Su crecimiento ha sido explicado por los teóricos de la Segunda Transición Demográfica como la materialización en la vida doméstica de nuevos valores como el individualismo o la flexibilización de los vínculos familiares, a pesar de lo cual la familia continúa siendo la institución social mejor valorada en nuestro país (CIS, 2004; Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco, 2002; Iglesias d’Ussel et al, 2009).

Desafortunadamente, las fuentes que permitirían analizar estas nuevas maneras de organizar la vida en el hogar presentan todavía limitaciones que dificultan su análisis detallado. Es difícil, por ejemplo, saber exactamente cuántas familias monoparentales existen en Navarra, porque las distintas fuentes utilizan definiciones diversas. Teniendo en cuenta que éstas presentan un elevado riesgo de pobreza (Eurostat, 2010), es necesario llamar la atención respecto a la urgencia de homogeneizar las fuentes para poder realizar estudios comparados. Con respecto a la presencia que en Navarra tienen otras de las llamadas nuevas formas familiares, cabe señalar los siguientes datos: los matrimonios civiles han sido más habituales en Navarra que en el conjunto de España, las tasas de divorcio inferiores y la proporción de hijos nacidos de mujeres no casadas, menor. Pero se desconoce la extensión de la cohabitación, ya que muchas parejas no se registran como tales; y con respecto a las parejas sin hijos, otro de los fenómenos que ha

menudo se mencionan como una nueva tendencia familiar, la mayoría responden a la llamada fase de “nido vacío” y por lo tanto no constituyen una forma de convivencia novedosa en sí misma. Con los datos de que disponemos podemos confirmar que sí se han diversificado los hogares nucleares, pero no ha cambiado ni la estructura ni la funcionalidad de los mismos.

#### *Décima.*

La tasa de empleo femenina tiene una correlación estadística negativa con la proporción de hogares multigeneracionales, de forma que allí donde éstos son más habituales, la actividad laboral de las mujeres se resiente. Esta constatación justifica por qué todas las teorías que analizan la evolución reciente de la familia incorporan el cambio en las relaciones de género, y más concretamente la incorporación de la mujer al mercado de trabajo formal, como una de las variables que más ha influido en dicha transformación.

En el caso de Navarra, esta correlación de signo negativo se confirma en las mujeres de edades más jóvenes (o, al menos, se confirmaba, ya que únicamente tenemos datos para el año 1996). Pero desaparece entre las de más edad, de forma que el porcentaje de trabajadoras es prácticamente el mismo, independientemente del tipo de hogar en el que vivan. Este dato plantea interesantes hipótesis investigadoras. En primer lugar, obliga a matizar la relación entre estas dos variables en función de la edad, puesto que parecen existir lógicas que afectan de manera diferenciada en cada momento vital. Además, apunta a una posible sobrecarga de responsabilidades familiares de las mujeres trabajadoras que viven en hogares de tipo complejo. Y, por último, redundante en la idea de la interiorización de inercias con respecto al mantenimiento de estos hogares como solución doméstica apropiada cuando sobreviene la dependencia de un familiar, al margen de las responsabilidades laborales de las mujeres.

#### *Undécima.*

A lo largo del siglo XX se han reducido las diferencias familiares entre las distintas zonas de Navarra. El tamaño medio de los hogares, por ejemplo, es prácticamente el mismo en todas las comarcas, pero se mantiene la diversidad en la composición de los mismos, ya que los parientes corresidentes siguen siendo más frecuentes en la zona norte. La correcta identificación de estas diferencias pasa por desagregar los indicadores por grupos de edad, un cálculo que las hace evidentes y que en la actualidad se materializan en el mantenimiento de pautas de convivencia distintas durante la vejez.

## *2. Revisando el planteamiento inicial*

La hipótesis esbozada al principio de este trabajo de investigación planteaba lo siguiente:

La familia en Navarra constituye una realidad diversa en la que confluyen pasado y presente. La tradición familiar previa existente en cada comarca de esta región durante siglos, ya fuera troncal o nuclear, sigue funcionando como una variable que posee un alto valor explicativo de las estrategias de organización familiar actuales.



Es por tanto necesaria una mirada al pasado para entender las especificidades de las familias de hoy.

La acumulación de evidencias empíricas aportadas a lo largo de este trabajo de investigación permite validar esta hipótesis.

Si la familia navarra respondía en el pasado a un doble perfil con formas de convivencia claramente diferenciadas, el proceso de transformación de las últimas décadas no ha producido una completa estandarización de las mismas. No existe un único modelo familiar en esta provincia, y probablemente tampoco lo haya en el conjunto de España. Puede resultar una obviedad sociológica afirmar que la diversidad entre entornos rurales y urbanos sigue existiendo, pero el hecho es que no hacer explícita esta división implica el riesgo de ignorar la existencia de formas familiares diferenciadas – en las que no sólo el entorno, sino también la tradición familiar previa, juegan un papel fundamental.

La concentración de los esfuerzos académicos en la identificación de nuevas formas familiares es relevante, puesto que una buena parte de ellas constituyen grupos vulnerables, ya sea en el reconocimiento de derechos o en su situación económica. Sin embargo, la falta de interés investigador hacia las otras formas familiares, las complejas, que siguen siendo habituales en determinados entornos, lleva a pensar que éstas son sencillamente parte del pasado, ignorando una realidad sociológicamente importante. Éstas siguen siendo frecuentes en las zonas rurales, y se enfrentan asimismo a dificultades al ubicarse en poblaciones envejecidas con un alto grado de dependencia tanto de las familias como de los servicios públicos.

Conocer y comprender el pasado familiar es una condición necesaria para interpretar la familia navarra, ya que las pautas de convivencia actuales reflejan en gran medida una inercia a mantener formas de coresidencia tradicionales adaptadas al contexto actual. Este fenómeno resulta evidente al analizar los tipos de hogar en los que viven las personas mayores, un indicador en el que son obvias las diferencias existentes entre las distintas zonas de esta provincia.

Una correcta interpretación de las formas familiares actuales requiere por tanto volver la vista atrás, ya que ignorar las tradiciones previas puede conducir a interpretaciones equivocadas sobre el significado de las pautas de convivencia recientes. La tendencia a analizar periodos cortos – normalmente a partir de los años setenta u ochenta – produce un falso “espejismo de ruptura” con respecto a las costumbres familiares anteriores que implica ignorar matices en la interpretación del significado e intensidad del cambio, al desconocer qué pasaba antes y en qué fases se produjo el mismo.

Una vez contrastada la hipótesis inicial, creemos pertinente revisar los principios analíticos que han sido aplicados en la realización de este trabajo de investigación.

La adopción de un enfoque comarcal ha resultado apropiada para identificar la existencia de pautas de convivencia diferenciadas, ya que de otra forma la concentración de la población en los entornos urbanos o los que hemos denominado semi-urbanos (las cabeceras de comarca) da lugar a que la realidad familiar de las zonas rurales, donde vive un menor porcentaje de población, quede oculta, sin que puedan identificarse rasgos familiares de relevancia. De hecho, el entorno surge en esta investigación como una variable que moldea las estructuras familiares.

Abordar un estudio de este tipo en un periodo temporal tan amplio como el de esta tesis doctoral tiene como principal inconveniente la acumulación de datos y discursos repetidos, que ralentizan el trabajo de campo y dificultan el análisis, a la vez que obliga a limitar el número de variables explicativas analizadas. Sin embargo, los resultados confirman que el estudio de las formas de convivencia necesita de una mirada al pasado que contextualice y reduzca la tentación de hablar de “cambios recientes” que, de hecho, se iniciaron mucho antes y que responden a lógicas iniciadas años atrás.

Con respecto a las fuentes empleadas, la utilización de datos censales en el análisis de las formas de convivencia debe ser considerada en cada estudio, valorando la posibilidad de obtener información complementaria a través de otras fuentes. Es cierto que el censo sigue siendo la fuente más completa para estas investigaciones, pero plantea problemas para identificar correctamente las formas de convivencia reales. Recordemos, por ejemplo, que un 9% de los hogares unipersonales registrados en el Censo de 2001 en España eran, supuestamente, personas casadas, un dato demasiado elevado que probablemente oculta tras de sí razones diversas que llevan a las personas a censarse en casas y municipios donde, de hecho, no viven. La estrategia puesta en marcha en este trabajo de investigación para dar solución a este problema fue la realización de entrevistas que permitieran evaluar si los datos censales, a pesar de no registrar correctamente las formas de coresidencia en un 100% de los casos, conseguían al menos capturar las tendencias generales. En esta ocasión, las entrevistas confirmaron la validez del Censo de 2001 (con las limitaciones señaladas), pero en cualquier caso, es necesario recordar que una aceptación acrítica de los datos originales puede conducir a resultados erróneos.

### *3. Aplicabilidad de los marcos teóricos*

En el capítulo dos de esta tesis doctoral presentábamos los debates en torno a los cuales ha girado la actividad académica dedicada al estudio de la familia, la convivencia y la transformación familiar.

La tentación de identificar mapas familiares geográficamente amplios ha sido una constante en la investigación de las últimas décadas. Los trabajos dedicados a identificar tendencias amplias y comunes de cambio y que hablan, por ejemplo, del modelo familiar del Sur de Europa (Flaquer, 2004; Van de Kaa, 2002), presentan la ventaja de simplificar la información y hacerla más accesible, pero al mismo tiempo ocultan tras de sí pautas diversas que son el resultado de interpretaciones, significados y costumbres distintos. Es éste un debate difícil de cerrar, y desde luego escapa a los objetivos de este trabajo de investigación proporcionar una respuesta sin matices. Es obvio que en las últimas décadas se han producido en los países europeos una serie de cambios comunes. El descenso del tamaño medio de los hogares o la diversificación de las formas de vivir en pareja son algunos ejemplos. Sin embargo, la aplicación de un enfoque geográfico más reducido permite poner en evidencia diferencias respecto a cómo organizar la convivencia familiar, y de esa constatación se erige la necesidad de buscar explicaciones localmente específicas.

Los países del Sur de Europa comparten rasgos que los diferencian del resto, tales como una mayor presencia de hogares multigeneracionales o una cierta resistencia

a vivir solo; pero al mismo tiempo, dentro de cada país y también de cada región, existen también diferencias, y Navarra no es una excepción. La existencia de interpretaciones distintas sobre la convivencia y, en concreto, sobre cómo organizar el cuidado de los mayores sólo surge a partir del análisis de datos de tipo micro, y así ha quedado constatado en este trabajo.

La cuestión de si la familia ha seguido en las últimas décadas una evolución unidireccional desde estadios troncales hacia formas nucleares es otro de los debates teóricos más habituales en este campo de investigación. En el caso de Navarra, y con los datos analizados, no es posible confirmar esta hipótesis. Gran parte de las zonas troncales de esta provincia han experimentado cambios tan intensos en sus estructuras demográficas que en apenas unos años han pasado de tener una distribución de hogar típica del modelo troncal a otra que puede ser definidas como post-familiar, acotada como aquella que cuenta con pocos hogares nucleares, muchos solitarios y envejecidos y una reducida, pero todavía significativa, presencia de hogares complejos.

Es éste un debate articulado con una línea de investigación que busca explicar la relación existente entre los procesos de industrialización y la desaparición de la familia troncal, y que se resume de la siguiente manera: «Allí donde el sistema económico se expande a través de la industrialización, cambian las pautas familiares. Los vínculos extensos de parentesco se debilitan, las pautas de linaje se disuelven y comienza por lo general a aparecer una tendencia hacia alguna forma del sistema conyugal, esto es, la familia nuclear se convierten una unidad de parentesco independiente» (Goode, 1970: 6). Como hemos mencionado más arriba, el descenso de la troncalidad en Navarra es un fenómeno que se inició durante el siglo XIX, cuando los hogares de tipo complejo descendieron en torno a un 20%. Ya hacia el año 1950 la mayor parte de la población navarra seguía pautas de formación de hogares de tipo neolocal, incluso en las zonas troncales, lo que significa que la población de estas zonas había comenzado a aplicar lógicas familiares distintas antes de que se iniciara en esta provincia el proceso de industrialización.

No se puede confirmar, por tanto, que el desarrollo económico de la región haya homogeneizado la familia en Navarra. Las estructuras de convivencia son similares en los entornos urbanos (de hecho, ya lo eran a comienzos del siglo XX) pero la dispersión con respecto a las zonas rurales se mantiene, en la misma línea apuntada por González y Urrutikoetxea (2003) y Solsona y Treviño (1990). Por ejemplo, es cierto que el tamaño medio de los hogares es bastante homogéneo en la actualidad; es mucho más reducido que en el pasado, una tendencia común en España y en general en el conjunto de Europa. La diversidad entre comarcas, calculada a través de la desviación típica, se ha reducido, y además se mantiene constante a lo largo del ciclo de vida del hogar. El tamaño fluctúa menos, y lo habitual es vivir en hogares que tienen entre 2 y 4 personas. Pero el estudio de la composición de los mismos desmiente esta supuesta homogeneidad, y de nuevo los parientes corresidentes aparecen como un componente frecuente en los hogares del Norte y mucho menos habitual en el resto de la región.

Retomando el planteamiento teórico presentado al principio de este trabajo, no parece acertado intentar buscar explicaciones al cambio familiar en función de componentes aislados de la estructura social ni interpretarlo como un proceso acontecido en una única dirección. La familia, como institución social que es, se encuentra influida por los distintos factores que conforman dicha estructura, a la vez que incide en ellos. Los datos aportados en este trabajo confirman la relación existente entre la transformación económica, demográfica y familiar, pero al mismo tiempo se constata

que existen inercias que llevan a la población a intentar aplicar en sus decisiones de convivencia estrategias que permitan, en la medida de lo posible, mantener lo que consideran como mejores formas de cuidado.

La propia familia ejerce como actor influyente en el proceso de cambio. Mucho se ha hablado, por ejemplo, del papel que la familia troncal desempeñó en el proceso de industrialización del País Vasco o Cataluña (Reher, 1996), impulsado por muchos de los hijos segundones que, al salir de la casa familiar y emigrar a los núcleos urbanos, contribuyeron a este proceso. En el caso de Navarra, también fueron las familias las que, apoyando los proyectos migratorios de las mujeres, influyeron en un desarrollo demográfico polarizado que ha resultado ser fundamental en la transformación de las familias.

Una mirada a esta institución debe ser amplia, contextualizada y de largo plazo. Los análisis por componentes aislados proporcionan explicaciones parciales que ignoran los múltiples significados que convergen en ella. No existen los cambios en una única dirección porque los procesos de cambio social se encuentran multidimensionados, de forma que el paso de un modelo de producción a otro, por ejemplo, modifica en sentidos que bien pueden ser opuestos (como en el caso navarro) la demografía de las regiones y por ende, resulta en procesos de cambio familiar diversos. En este sentido, las advertencias de Castoriadis (1989), Hareven (1991) o Thompson (1989) con respecto a la conveniencia de analizar la familia como un entramado de significados donde lo económico y lo cultural convergen en permanente interacción, constituyen guías metodológicas apropiadas para el estudio de la familia.

#### *4. El camino hacia adelante*

Todo proceso de investigación introduce a sus protagonistas en una dinámica de búsqueda de respuestas a la que difícilmente renuncia a poner fin. La acumulación de datos y evidencias conduce siempre a nuevas preguntas, a nuevas posibles explicaciones. Llegado el momento de poner fin a este proyecto doctoral, son numerosas las cuestiones que, a la luz de los resultados alcanzados, se erigen como el camino a seguir a partir de ahora, líneas de investigación que contribuirán a completar este trabajo y a las que espero poder dar continuidad.

En España, vivir solo es una decisión que implica más inseguridad que en otros países europeos. La coresidencia en solitario en nuestro país implica un riesgo de pobreza alto, como también ocurre en Portugal, Grecia e Irlanda. Son éstos los países donde precisamente existe una menor proporción de personas que optan por esta opción doméstica. Lo mismo ocurre con los hogares monoparentales, que también presentan una mayor vulnerabilidad en términos de riesgo de pobreza. En este trabajo hemos explorado cómo influye la tradición familiar previa existente en cada zona en la decisión de con quién vivir. Pero, ¿es esa percepción de vulnerabilidad la que hace que las familias sigan asumiendo esa responsabilidad sobre el cuidado de los mayores y, por ende, sigan reproduciendo formas de convivencia multigeneracionales? Uno de los autores españoles que ha explorado la articulación entre la familia y el Estado de Bienestar en los países del sur de Europa es Flaquer (2004 y 2006). Teniendo en cuenta que varios indicadores siguen apuntando a la existencia de un modelo familiar europeo caracterizado por la existencia de una mayor solidaridad familiar que es

operacionalizada a través de la coresidencia, parece pertinente seguir indagando en esta línea de investigación.

En una línea similar estaría el estudio de la influencia que tiene la clase social en la definición de las formas de convivencia. Un estudio reciente de Langa y Ariza (2010) demostraba que, efectivamente, el cuidado de los ancianos dentro del ámbito familiar varía en función de la clase social. A pesar de que su trabajo no utiliza el enfoque de las formas de coresidencia sino el de redes familiares (que exceden las fronteras del hogar), sus resultados abren múltiples posibilidades de investigación que no hemos podido incluir debido a la falta de información de tipo socio-económico.

En este trabajo se ha realizado un primer acercamiento al estudio de la relación existente entre las tasas de actividad femenina y las estructuras de coresidencia. Explorar hasta qué punto la existencia de cargas familiares derivadas de la convivencia con familiares dependientes dificulta la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo aparece como una labor investigadora necesaria a la luz de los resultados alcanzados. La falta de información detallada sobre las trayectorias laborales de las mujeres en Navarra ha impedido la profundización en este tema pero, no obstante, los resultados alcanzados apuntan a relaciones distintas en función de la edad de la mujer cuyo estudio debe ser continuado en próximas investigaciones.

Por último, el estudio comparado de las estrategias de convivencia de la población emigrante y la española constituye una interesante línea de análisis. A pesar de que en los últimos años la labor académica referida a las condiciones de vida de los emigrantes ha aumentado, sus formas de coresidencia son todavía bastante desconocidas. Un reciente artículo de Requena y Sánchez (2011) expone algunos resultados en torno a este tema, pero sin duda, en los próximos años asistiremos a la publicación de nuevos trabajos en este campo, posibles gracias a los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes y los resultados del Censo de 2011.

Éstas son sólo algunas de las líneas de investigación que durante la elaboración de esta tesis doctoral han surgido como variables que contribuirían a explicar las estructuras de coresidencia actuales existentes en Navarra. Sin duda, otras muchas aportarán también información relevante. Volviendo al planteamiento expuesto en la introducción, la multidimensionalidad que define la familia como una institución social da lugar a numerosas posibilidades investigadoras. Lejos de intentar dar por cerrado el estudio de la transformación familiar en Navarra, este trabajo ha pretendido aportar evidencias que caractericen el mismo así como explorar diversas variables que contribuyan a su explicación.



## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, A. (1991), *La población del mundo*, Madrid, Editorial Síntesis.
- ALBERDI, I. (2001), Voz “Hogar”, en Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (eds), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza, 354-355.
- ALBERDI, I. (1995), *Informe sobre la situación de la familia en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- ALBERDI, I. (1999), *La nueva familia española*, Madrid, Taurus.
- ANAUT BRAVO, S. (2002), “Higiene urbana y mortalidad en Pamplona (1880-1935)”, *Revista de Demografía Histórica* XX: II, 113-145.
- ANAUT BRAVO, S. (1998), *Cambio demográfico y mortalidad en Pamplona (1880-1935)*, Universidad Pública de Navarra, Ayto. Pamplona.
- ANCIL GALARZA, M. (1943), *Monografía de Sangüesa*, Pamplona, Editorial Iberia.
- ANDERSON, M (1988), “Households, families and individuals: some preliminar results from the national sample from the 1851 census of Great Britain”, *Continuity and Change* 3: 3, 421-438.
- ANDERSON, M. (1988), *Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914)*, Madrid, Siglo XXI.
- ANDERSON, M (1971), *Family structure in Nineteenth Century Lancashire*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ARANGO, J. (1985), “Las “Leyes de las migraciones” de E. G. Ravenstein, Cien años después”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 32, 7-26.
- ARBAIZA VILLALONGA, M. (1998), “Labor migration during the first phase of basque industrialization: The labor market and Family Motivations”, *History of the Family* 3: 2, 199-219.
- ARBAIZA VILLALONGA, M. (1996), “Estrategias matrimoniales y reproducción social en el País Vasco Holohúmedo”, *Cuadernos de Historia-Geografía* 24, 33-57.
- ARBER, S., GINN, J. (1996), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid, Narcea S.A. Ediciones.
- ARCURY, T.A. (1986), “Rural elderly household life-course transitions, 1900 and 1980 compared”, *Journal of Family History* 11: 1, 55-76.
- ARIÉS, P. (1988), *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus.
- ARIZCUN CELA, A. (2001), “Navarra: de la especialización agraria a la industrialización”, en GERMAN et al, *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Crítica.

- ARIZCUN CELA, A. (1988), *Economía y sociedad en un valle pirenaico de antiguo régimen, Baztan, 1600-1841*, Pamplona, Dpto. de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- ARMSTRONG, W.A. (1978), "The Census Enumerator's Books. A Commentary", in Lawton, R. (ed), *The Census and Social Structure*, London.
- ARRIZABALAGA, M.P. (2005), "Succession strategies in the Pyrenees in the 19<sup>th</sup> century: The Basque case", *History of the Family* 10, 271-292.
- ARRIZABALAGA, M.P. (2005), "Basque women and urban migration in the 19th century", *History of the Family* 10, 99-117.
- ARRIZABALAGA, M.P. (1997), "The stem family in the french basque country: Sare in the nineteenth century", *Journal of Family History* 22: 1, 50-69.
- ASTON, N. M. et al (1999), "Family demography, social theory and investment in social capital", *Population and Development review* 25: 1, 1-31.
- BARRERA GONZALEZ, A. (1992), "Eldest and younger siblings in a stem-family system: the case of rural Catalonia", *Continuity and Change*, 7: 3, 335-355.
- BARRERA GONZALEZ, A. (1990), *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural*, Madrid, Alianza Editorial.
- BASTOS, C. (1988), "The Northeastern Algarve and the Southern Iberia Family Pattern", *Journal of Family History* 13: 1, 111-122.
- BECK, U., BECK-GERNSHEIM, E. (1995), *The normal chaos of love*, Oxford, Polity Press.
- BECK-GERNSHEIM, E. (1998), "On the Way to a Post-Familial Family. From a Community of Need to Elective Affinities", *Theory, Culture & Society* 15, 53-70.
- BEHAR, R. and FRYE, D. (1988), "Property, Progeny, and Emotion: Family History in a Leonese Village", *Journal of Family History* 13: 1, 13-32.
- BELTRÁN, M. et al. (1987), *Estudio sobre la familia española*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- BENIGNO, F. (1989), "The Southern Italian family in the early modern period: a discussion of coresidential patterns", *Continuity and Change* 4: 1, 165-194.
- BERGER, P., KELLNER, H. (1970), "Marriage and the construction of the reality", en Dreitzel, H. (ed), *Recent sociology* 2, 50-73.
- BERGER, P., LUCKMANN, T. (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BERKNER, L., SHAFFER, J. W. (1978), "The joint family in the Nivernais", *Journal of Family History*, 3: 2, 150-162.
- BERKNER, L.K. (1972), "The stem family and the developmental Cycle of the Peasant Household: An eighteenth-century Austrian example", *The American Historical Review* 77: 2, 398-418.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (1988), *Parentesco, familia y matrimonio en la historia de Galicia*, Santiago, Ed: Tórculo.



- BERNABEU MESTRE, J. (2002), "Cultura médica popular y evolución de la mortalidad: los cuidados de salud en la infancia durante la España contemporánea", *Revista de Demografía Histórica* XX: II, 147-162.
- BERTHE, M. (1984), *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du moyen age*. París.
- BLUMIN, S. (1990), "The classification of Occupations in Past time: problems of fission and fusion", en Mawdsley, E. et al., *History and Computing III: Historians, Computers and Data, Applications in Research and Teaching*, Manchester y New York, Manchester University Press, 83-91.
- BONFIELD, L. SMITH, R. y WRIGHTSON, K. (comps.) (1990), *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social. Homenaje a Peter Laslett en su 70 aniversario*, Madrid, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- BONGAARTS, J., SOVOTKA, T. (2012), "A demographic explanation for the Recent Rise in European Fertility", *Population and Development Review* 38:1, 83-120.
- BRANDES, S. (1996), "Kinship and care for the aged in traditional rural iberia", en HAREVEN, T. *Aging and Generational relations over the life course*, Berlin, Walter de Gruyter.
- BRAVO SUESKUN, C. (2012), *De la domesticidad a la emancipación*, Pamplona, Instituto Navarro para la Igualdad y Familia del Gobierno de Navarra.
- BRETTELL, C.B. (1988), "Emigration and Household Structure in a Portuguese Parish, 1850-1920", *Journal of Family History* 13: 1, 33-58.
- BRUEGEL, I. (1979), "Women as a reserve army of labour: a note on recent British experience", *Feminist Review* 3, 12-23.
- BURCH, T.K, MATTHEWS, B.J. (1987), "Household Formation", *Population and Development Review* 13: 3, 495-510.
- BURGUIERE, A. (1987), "The formation of the couple", *Journal of Family History* 12: 1, 39-53.
- CABRÉ, A., DOMINGO, A. y MENACHO, T. (2002), "Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX", en PIMENTEL, M. (coord.), *Mediterráneo Económico I, Monográfico Procesos Migratorios, economía y personas*, Almería, Cajamar, 121-138.
- CABRE, A. (1993), "Volverán tórtolos y cigüeñas", en Garrido, L. y Gil Calvo, E., *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza, 113-131.
- CACHINERO SANCHEZ, B. (1982), "La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 20, 81-99.
- CALVO MIRANDA, J.J. (2007), "Cambios de la población navarra a finales del siglo XX y principios del XXI", *Huarte San Juan, Geografía e Historia* 14, 269-296.
- CAMARERO RIOJA, L. (coord.) (2009), *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*, Barcelona, Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales 27.
- CAMARERO RIOJA, L. (1991), "Tendencias recientes y evolución de la población rural en España", *Política y Sociedad* 8, 13-24.

- CAMPS I CURA, E. (1992), "Population turnover and the family cycle: the migration flows in a Catalan town during the nineteenth century", *Continuity and Change* 7: 2, 225-245.
- CARTIER, M. (1995), "Nuclear versus quasi-stem families: the new chinese family model", *Journal of Family History* 20: 3, 307-327.
- CASARES, E., CAPARROS, N. (2009), "La familia en Navarra. Nuevas estructuras para viejas formas", *Inguruak* 47, 45-66.
- CASARES, E (2002), "La Familia en Navarra: continuidad y cambio". Tesis doctoral. Director: Teodoro Hernández. Universidad Pública de Navarra, Departamento de Sociología.
- CASEY, J. (2003), "Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX. Introducción general sobre Europa", en Chacón, F. et al (eds), *Sin distancias. Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX*, Murcia, Universidad de Murcia.
- CASEY, J. (1989), *Historia de la familia*, Madrid, Espasa-Calpe.
- CASTORIADIS, C. (1989), *La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 2, El imaginario social y la institución*, Barcelona, Tusquets Editores.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2004), *Opiniones y Actitudes sobre la Familia*. Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2560\\_2579/2578/Es2578.pdf](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2560_2579/2578/Es2578.pdf)
- COALE, A., LLOYD, A., LEVY, M., SCHNEIDER, D., TOMKINS, S. (1965), *Aspects of the analysis of family structure*, Princeton University Press, Princeton.
- COLLANTES GUTIÉRREZ, F. (2001), "La migración en la Montaña española (1860-1991). Construcción de una serie histórica", *Revista de Demografía Histórica* XIX: I, 105-137.
- COLLANTES, F. (2001), "El declive demográfico de la montaña española, 1860-1991: Revisión crítica de propuestas teóricas", *Historia Agraria* 24, 203-228.
- COLLOMP, A. (1988), "From stem family to nuclear family: changes in the coresident domestic group in Haute Provence between the end of the eighteenth and the middle of the nineteenth centuries", *Continuity and Change* 3: 1, 65-81.
- COLOMO UGARTE, J. (2001), *La montaña oriental de Navarra. Transformaciones y perspectivas en el uso humano del espacio*, Pamplona, Ed: Príncipe de Viana.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1988), "Household, Family, and Social Stratification: Inheritance and Labor Strategies in a Catalan Village (Nineteenth and Twentieth Centuries)", *Journal of Family History* 13: 1, 143-163.
- CONDE, R. (1983), "Tendencias de cambio en la estructura familiar", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 21, 33-60.
- CONTRERAS, J. (1991), "Los grupos domésticos: estrategias de producción y reproducción", en *Antropología de los Pueblos de España*, Madrid, 343-380.
- COUNCIL OF EUROPE, (1990), *Household structures in Europe. Report of the Select Committee of Experts on household structures*, Strasbourg, Council of Europe.
- CZAP, P. (1982), "The perennial multiple family household, Mishino, Russia 1782-1858", *Journal of Family history* 7: 1, 5-26.

CHACÓN JIMENEZ, F., BESTARD, J. (dirs.) (2011), *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Ediciones Cátedra.

CHACÓN JIMENEZ, F. (2007), “Familia, casa y hogar. Una aproximación a la definición y realidad de la organización social española (siglos XIII-XX)”, en Chacón, F. y Hernández, J. (eds) *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*, Murcia, Universidad de Murcia.

CHACÓN JIMENEZ, F. (2003), “Una aproximación a la historia de la familia en España a través de las fuentes bibliográficas durante el siglo XX”, en Chacón, F., et al (eds), *Sin distancias. Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX*, Murcia, Universidad de Murcia.

CHACÓN JIMENEZ, F., RECAÑO VALVERDE, J. (2002), “Marriage, work and social reproduction in one area of southern Europe at the end of 18<sup>th</sup> century: Lorca (1797)”, *History of the Family* 7: 3, 397-422.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. y FERRER I ALOS, L. (1997), “Más allá de la familia”, en Chacón, F., y Ferrer i Alós, L. (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. (1991), “Nuevas tendencias de la demografía histórica en España: las investigaciones sobre la historia de la familia”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* IX: 2, 79-98.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. (1990) (ed), *Historia social de la familia en España. Aproximación a los problemas de familia, tierra y sociedad en Castilla (ss. XV-XIX)*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Colección Ensayo e Investigación.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. (1987), “La familia en la región de Murcia”, en Casey, J., Chacón, F. et al, *La familia en la España mediterránea. Siglos XV-XIX*, Barcelona, Ed: Crítica.

CHACÓN JIMÉNEZ, F. (1983), “Introducción a la historia de la familia española: el ejemplo de Murcia y Orihuela (siglos XVII-XIX)”, *Cuadernos de Historia* X, 235-266.

CRESPO, M., IGLESIAS DE USSEL, J. et al. (2004), *La familia en España. Dos décadas de cambio*, Madrid, Fundación Acción Familiar.

DEL CAMPO, S. y RODRIGUEZ BRIOSO, M.M. (2008), “Familia” en Del Campo, S. y Tezanos, J.F., *España siglo XXI: La Sociedad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 140-216.

DEL CAMPO, S. (1995), *Familias: sociología y política*, Madrid, Editorial Complutense.

DEL CAMPO, S. (1991), *La “nueva” familia española*, Madrid, Eudema.

DEL CAMPO, S. (ed) (1990), *Sociología*, Madrid, Taurus.

DEL CAMPO, S. y NAVARRO, M. (1985), *Análisis sociológico de la familia española*. Barcelona, Ariel.

DEL CAMPO, S. (1968), *Cambios sociales y formas de vida*, Barcelona, Ariel.

DE LA TORRE, J., LANA BERASAIN, J.M. (2000), “El asalto a los bienes comunales. Cambio económico y conflictos sociales en Navarra, 1808-1936”, *Historia social* 37-II, 75-95.

- DE LA TORRE, J. (1994), "Coyuntura económica, crédito agrícola y cambio social en Navarra, 1750-1850", *Noticiario de Historia Agraria* 7, 109-129.
- DELGADO, M. (2009), "La fecundidad de las provincias españolas en perspectiva histórica", *Estudios geográficos LXX*: 267, 387-442.
- DELGADO, M. (2003), "Familia y fecundidad en España", *Arbor* 685, 21-34.
- DELPHI, Ch., LEONARD, D. (1992), *Familiar exploitation: a new analysis of marriage in contemporary western societies*. Cambridge, Polity Press.
- DEVOLVER, D. y TORRENTS, A. (1997), "Aparcería y familia compleja", en Chacón, F. y Ferrer i Alós, L., (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- DIAZ GORFINKIEL, M (2011), "Migrant domestic work and changes in the ideas of childcare", *Journal of Comparative Family Studies* 42: 5, 739-749.
- DOMINGO, A. y BAYONA, J. (2010): "Los hogares de la población de nacionalidad extranjera en España en 2001", *Papers* 95: 3, 731-754.
- DOUGLAS, M. (1996), *Cómo piensan las instituciones*, Madrid, Alianza.
- DOUGLASS, W.A. (1988), "Iberian Family History", *Journal of Family History* 13: 1, 1-12.
- DOUGLASS, W.A. (1988), "The Basque Stem Family Household: Mith or Reality?" *Journal of Family History* 13:1, 75-90.
- DUBERT, I. (1999), "Domestic service and social modernization in urban Galicia, 1752-1920", *Continuity and Change* 14: 2, 207-226.
- DUPREE, MARGUERITE W (1995), *Family Structure in the Staffordshire Potteries, 1840-1880*, Clarendon Press, Oxford.
- DURÁN, M. A. (2006), "Dependientes y cuidadores: el desafío de los próximos años", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* 60, 57-73
- DURÁN, M. A. et al (comps.), (2001), *Estructura y cambio social. Homenaje a Salustiano del Campo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ECHEVERRIA ZABALZA, J. (1994), "Antecedentes de la Navarra actual. Algunos elementos sobre la estructura social de Navarra de los dos primeros tercios del siglo XX", *Instituto Gerónimo Uztáriz* 9/10, 31-54.
- EHMER, J. (2009), "House and the Stem Family in Austria", en FAUVE-CHAMOUX and OCHIAI (2009), *The Stem Family in Eurasian Perspective. Revisiting House Societies, 17-20<sup>th</sup> centuries*. Peter Lang Publishing Group, Bern.
- ELIZALDE SAN MIGUEL, B. (2010), "The Stem Family in Eurasian Perspective. Revisiting House Societies, 17-20<sup>th</sup> centuries" (Reseña), *Revista de Demografía Histórica* XXVIII: I, 176-179.
- ELIZALDE SAN MIGUEL, B. (2003), "Evolución de las formas familiares en Sangüesa, 1887-1996. Relación con los cambios económicos y sociales", en *Zangotzarra* 7, 9-50.
- ELMAN, C. (1998), "Intergenerational household structure and economic change at the turn of the twentieth century", *Journal of Family History* 23: 4, 417-440.
- ENCUESTA CONDICIONES DE VIDA, Instituto Nacional de Estadística.

- ENCUESTA DE INMIGRACIÓN EN NAVARRA (2008), Gobierno de Navarra.
- ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES, Instituto Nacional de Estadística.
- ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA, Instituto Nacional de Estadística.
- ENCUESTA NACIONAL DE INMIGRANTES, Instituto Nacional de Estadística.
- ENCUESTA OPINIONES Y ACTITUDES SOBRE LA FAMILIA (2004), Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA (1991), Instituto Nacional de Estadística.
- ENGELS, F. (1988) *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*. Madrid, Endymon.
- ERDOZÁIN AZPILICUETA, P., MIKELARENA PEÑA, F. (2008), “La historia de la familia en el País Vasco y Navarra. Un balance”, en García González, F. (coord), *La Historia de la familia en la Península Ibérica*, Cuenca: Universidad Castilla La Mancha.
- ERDOZÁIN AZPILICUETA, P., MIKELARENA PEÑA, F. (2003), “¿Existen las estrategias demográficas colectivas? Algunas reflexiones basadas en el modelo demográfico de baja presión de la Navarra Cantábrica en los siglos XVIII y XIX”, *Revista de Demografía Histórica* XXI: II, 13-58.
- ERDOZÁIN, P., MIKELARENA, F. y PAUL ARZAK, J.I. (2002), “Las estrategias familiares de los campesinos propietarios de la vasconia cantábrica. Una perspectiva microanalítica”, *Historia social* 43, 77-103.
- ERDOZÁIN, P. y MIKELARENA, F. (2002), “Evolución de demografía y crisis de mortalidad en las Cinco Villas de la montaña navarra entre 1700 y 1860”, *Revista de Demografía Histórica* XX: I, 145-177.
- ERDOZÁIN AZPILICUETA, P. (1999), *Propiedad, familia y trabajo en la familia contemporánea*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- ERDOZÁIN AZPILICUETA, P., MIKELARENA PENA, F. (1998), “Labor power, social and economic differentials, and adoptive strategies of peasant households in stem-family regions of Spain”, *History of the Family* 3: 2, 155-172.
- ERDOZÁIN AZPILICUETA, P. (1997), “Familia y patrimonio en Navarra a finales del siglo XIX”, en Chacón, F., y Ferrer i Alós, L. (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- ERDOZÁIN AZPILICUETA, P. (1996), “Algunas consideraciones acerca de la evolución de la población rural en España en el siglo XIX”, *Noticiario de Historia Agraria* 12, 91-118.
- ESPING ANDERSEN, G. (1990), *The Three Worlds of welfare capitalism*. Cambridge, Policy Press.
- EUROSTAT: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>
- EUROSTAT (2010), *Income and living conditions in Europe*, Luxemburgo, Publications Office of the European Union.

- FAUVE-CHAMOUX, A., OCHIAI, E. (eds) (2009), *The Stem Family in Eurasian Perspective. Revisiting House Societies, 17-20<sup>th</sup> centuries*, Bern, Peter Lang Publishing Group.
- FAUVE-CHAMOUX, A. (2006), "Family reproduction and stem-family system: From Pyrenean valleys to Norwegian farms", *History of the Family* 11, 171-184.
- FAUVE-CHAMOUX, A. (2005), "A comparative study of family transmission systems in the central Pyrenees and northeastern Japan", *History of the Family* 10, 231-248.
- FAUVE-CHAMOUX, A. (1998), "The stem family from a European point of view", en Fauve Chamoux, A. & Ochiai, E. (eds), *House and the stem family in Eurasian perspective*, Tokio, International Research Center for Japanese Studies, 3-11.
- FAUVE-CHAMOUX, A. (1996), "Aging in a never empty nest: the elasticity of the stem-family", en HAREVEN, T. (ed), *Aging and generational relations over the life course*, 75-99, Berlin, Walter de Gruyter.
- FAUVE-CHAMOUX, A. (1995), "The Stem Family, Demography and Inheritance: the social frontiers of auto-regulation", en Rudolf, R. (ed), *The European Peasant Family and Society*, Liverpool, Liverpool University Press, 86-113.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. y TOBIO SOLER, C. (1998), "Las familias monoparentales en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 83, 51-85.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. (1997), "Familia y regulación demográfica", en Garrido L. y Gil Calvo, E. (eds), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Universidad, 230-248.
- FERNÁNDEZ, C. y MORENO, A. (eds), (2003), *Familia y cambio social en Navarra y País Vasco, siglos XIII-XX*, Pamplona, Instituto de Ciencias de la Familia.
- FERNÁNDEZ ROMERO, C. (2003), "Coste de la vida y presupuesto familiar. La capacidad de ahorro de las clases populares. Precios y salario, 1530-1909". Tesis doctoral. Director: Antonio Moreno. Universidad de Navarra, Departamento de Historia.
- FERNÁNDEZ VIGUERA, B. (2005), *Situación social de las mujeres en Navarra, 2003. Evolución y tendencias de cambio*. Pamplona, Departamento de Bienestar Social, Deporte y Juventud del Gobierno de Navarra
- FERNANDEZ, J.W., FERNANDEZ, R.L. (1988), "Under one roof: Household Formation and cultural ideals in an Asturian Mountain Village", *Journal of Family History* 13: 1, 123-142.
- FERRER I ALOS, L. (2004), "Kinship as a Mechanism in the Social Structuring of Rural Catalonia (Eighteenth and Nineteenth Centuries)", *Journal of Family History* 29: 2, 135-152.
- FERRER I ALOS, L. (2003), "Segundones y actividad económica en Cataluña (siglos XVIII-XIX). Reflexiones a partir de la familia Berenguer de Artés.", *Revista de Demografía Histórica* XXI: II, 93-128.
- FERRER I ALOS, L. (1995), "Notas sobre el uso de la familia y la reproducción social", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XIII: 1, 11-28.
- FERRER I ALOS, L. (1991), "Familia, Iglesia y matrimonio en el campesinado acomodado catalán", *Boletín Asociación de Demografía Histórica* IX: 1, 27-64.

- FERRER REGALES, M. (1985), “La inserción de España en el ciclo involutivo europeo. El caso navarro”, *Paralelo* 37, 235-246.
- FLAQUER, L., ALMEDA, E., NAVARRO-VARAS, L. (2006), *Monoparentalidad e infancia*, Barcelona, Obra Social La Caixa.
- FLAQUER, L. (2004), “La articulación entre familia y Estado de Bienestar en los países de la Europa del sur”, *Papers* 73, 27-58.
- FLAQUER, L. (1998), *El destino de la familia*, Barcelona, Ariel.
- FLAQUER, L. (1990), “La familia española: cambio y perspectivas”, en Giner, S., *Sociedad y Política*, Madrid, Espasa-Calpe, 509-550.
- FLAQUER, L. y SOLER, J. (1990), *Permanencia y cambio en la familia española*, Madrid, Centro de investigaciones sociológicas.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (1982), *La merindad de Estella en la Edad Moderna: los hombres y la tierra*, Pamplona.
- FLORISTAN SAMANES, A. (1986), *Gran Atlas de Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- FREIRE ESPARIS, M. P. (1997), “Estructuras familiares, economía campesina y comportamientos matrimoniales en la provincia de A Coruña a finales del siglo XIX”, en Chacón, F., y Ferrer i Alós, L. (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- GABINETE PROSPECCIÓN SOCIOLOGICA GOBIERNO VASCO, (2002), *La familia en la CAPV*, Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- GARCIA GONZALEZ, F. (coord), (2008), *La Historia de la familia en la península ibérica. Balance regional y perspectivas. Homenaje a Peter Laslett*, Cuenca, Universidad Castilla La Mancha.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. (2007), “La historia de la familia en el mundo rural. La contribución del seminario familia y élite de poder y de la asociación de demografía histórica” en Chacón, F. y Fernández, J. (eds) *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*, Murcia, Universidad de Murcia.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. (1997), “Más allá del padrón: el espejismo de la familia nuclear”, en Chacón, F., y Ferrer i Alós, L. (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, A. y MIKELARENA PEÑA, F. (2002), “Evolución de la población y cambios demográficos”, en De la Granja, J. L. y De Pablo, S. (coord), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 149-169.
- GARCÍA-SANZ, A. y MIKELARENA, F. (2000), “Evolución de la población y cambios demográficos en Navarra durante el siglo XX”, *Instituto Gerónimo de Uztáriz* 16, 125-138.
- GARCÍA-SANZ, A. (1990), “La población vasco-navarra entre 1930 y 1960: los efectos de la guerra y los cambios demográficos”, *Instituto Gerónimo de Uztáriz* 4, 96-109.
- GARCÍA-SANZ, A. (1985), *Demografía y sociedad de la Barranca de Navarra (1760-1860)*, Pamplona, Dpto. Educación y Cultura Gobierno de Navarra.

- GARCÍA SANZ, B., (coord.) (2010), *El envejecimiento y la atención social en el mundo turolense*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- GARRUÉS IRURZUN, J. (2002), “Luces y sombras en la industria de una región agraria: Navarra entre finales del siglo XIX y mediados del XX”, en Lana, J. M. (coord), *En torno a la Navarra del siglo XX: veintiún reflexiones acerca de sociedad, economía e historia*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 159-178.
- GARRIDO, L. y GIL CALVO, E. (2001), Voz “Estrategias familiares”, en Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (eds), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza, 270.
- GAUTHIER, A. (1996), *The State and the family*, Oxford, Oxford University Press.
- GERÓNIMO DE UZTARITZ-EN LUR LANTALDEA (1991), “Cambio económico y distribución social de la propiedad en Navarra entre finales del s. XIX y mediados del s. XX”, *Instituto Gerónimo de Uztáriz* 5, 57-73.
- GIDDENS, A. (2006): “Familia y relaciones íntimas”, en Giddens, A., *Sociología*, Madrid, Alianza, 217-258.
- GIRARD, A. (1986), *El hombre y la masa. Consecuencias de la revolución demográfica*, Madrid, Espasa Universidad.
- GOBIERNO DE NAVARRA, (2002), *Plan de apoyo a la familia. Análisis de la situación de la familia en Navarra*, Pamplona, Dpto. de Bienestar Social, Deporte y Juventud.
- GOBIERNO DE NAVARRA, (2002), *Plan de apoyo a la familia. Actuación, valoración económica y seguimiento*, Pamplona, Dpto. de Bienestar Social, Deporte y Juventud.
- GÓMEZ, V. (2008), “El debate en torno a la regulación de la igualdad de género en España”, *Política y Sociedad* 45: 2, 13-28.
- GOMILA GRAU, M. A. (1997), “Transmisión hereditaria y Código Civil. Tres municipios de Mallorca en los siglos XIX y XX”, en Chacón, F. y Ferrer i Alós, L. (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia, 479-496.
- GOMILA GRAU, M.A. (2002), “Residence Patterns of Aged Widows in Three Mediterranean Communities and the Organization of the Care”, *The History of the Family* 7: 1, 157-173.
- GONZALBO AIZPURU, P. (2003), “La historia de la familia en Iberoamérica”, en Chacón, F. et al (eds), *Sin distancias. Familia y tendencias historiográficas en el siglo XX*, Murcia, Universidad de Murcia.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (2003), *Vivir en familia, organizar la sociedad: familia y modelos familiares, las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad País Vasco.
- GOODE, W. (2003), “Family changes over the long term: a sociological comentary”, *Journal of Family History* 28: 1, 15-30.
- GOODE, W. (1970), *World revolution and family patterns*, New York, Free Press (McMillan).
- GOODY, J. (2000), *La familia Europea*, Barcelona, Ed: Crítica.



- GOODY, J. (1996), "Comparing Family Systems in Europe and Asia: Are there Different Sets of Rules?", *Population and Development Review* 22: 1, 1-20.
- GOODY, J. (1983), *The development of the family and marriage in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GUNDA, B. (1982), "The ethno-sociological structure of the hungarian extended family", *Journal of Family History* 7: 1, 40-51.
- HAJNAL, J. (1982), "Two kinds of preindustrial household formation systems", *Population and Developmental Review* 8: 3, 449-494. También en Wall, R.; Robien, J. y Laslett, P. (1983), *Family forms in historic Europe*, Cambridge, 65-104.
- HAMMEL, E.A., LASLETT, P. (1974), "Comparing household structure over time and between cultures", *Comparative Studies in Society and History* 16, 73-103.
- HAREVEN, T. (1991), "The history of the family and the complexity of Social Change", *The American Historical Review* 96:1, 95-124.
- HAREVEN, T. (1977), "Family and Industrialization", *Daedalus* 106, 57-70.
- HAREVEN, T. (1975), "The historical study of the family in urban society", *Journal of Urban History* 1, 259-268.
- HAREVEN, T. (1975) "Family Time and Industrial Time. Family and Work in a Planned Corporation Town, 1900-1924", *Journal of Urban History* 1, 365-385.
- HERNÁNDEZ ARISTU, J. (2006), "Las familias monoparentales en Navarra: evolución, perspectivas vitales y proyección de futuro en el contexto de España y de la Unión Europea", en *Sociedad y Utopía* 27, 49-76.
- HERNÁNDEZ, J. (2001), *La familia ante el cambio social, Actitudes, prospectiva y nuevos retos*, Valencia, Nau Llibres.
- HERNÁNDEZ, J. (1995), "La familia en Navarra, individualización o redes sociales", *Documentación social* 98, 121-148.
- HIDALGO GARCÍA, M. A. (1997), "Una propuesta metodológica para la historia de la familia", en CHACÓN F. y FERRER I ALOS, L. (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- HIGGS, E. (1990), "Structuring the Past: the occupational and household classification of nineteenth century census data", in *History and Computing III Historians, Computers and Data*, Manchester University Press, New York, 67-73.
- HIONIDOU, V. (1999), "Nineteenth century urban Greek households: the case of Hermoupolis, 1861-1879", *Continuity and Change* 14: 3, 403-427.
- HURTADO MARTÍNEZ, J. (1987), "Análisis del hogar y de la estructura de la propiedad en Lorca (1771)", en CHACÓN, F. (ed), *Familia y Sociedad en el Mediterráneo occidental. Siglos XV-XIX*, Murcia: Universidad de Murcia, 301-324.
- IGLESIAS DE USSEL et al (2009). *Matrimonios y parejas jóvenes. España 2009*, Madrid, Fundación SM.
- IGLESIAS DE USSEL, J. y MEIL LANDWERLIN, G. (2001). *La política familiar en España*, Barcelona, Ariel.

IGLESIAS D'USSEL, J. (1988), *Las familias monoparentales*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

IGLESIAS D'USSEL, J. y FLAQUER, L. (1993), "Familia y análisis sociológico: el caso de España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 61, 57-75.

IMIZCOZ, J.M. (2001), *Redes familiares y patronazgo: Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: [www.ine.es](http://www.ine.es)

INSTITUTO NACIONAL ESTADÍSTICA: *España al Comienzo del siglo XXI*, Madrid, Publicaciones Web. Censo de Población y Viviendas 2001.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004): "¿Cuántos somos en casa" (en línea), *Cifras INE*, 6/ 2004. Disponible en: <http://www.ine.es/revistas/cifraine/0604.pdf>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2001): *Censos de Población y Viviendas de 2001. Proyecto censal 2001*. Disponible en: <http://www.ine.es/censo2001/infotec.htm>

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE NAVARRA: <http://www.cfnavarra.es/estadistica/>

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID: <http://www.madrid.org/iestadis/>

IRIARTE GOÑI, I. (1998), "La pervivencia de bienes comunales y la teoría de los derechos de propiedad. Algunas reflexiones desde el caso navarro, 1855-1935", *Historia Agraria* 15, 113-142.

ISZAEVICH, A. (1991), "Emigrantes, solteronas y curas: la dinámica de la demografía en las sociedades campesinas españolas", en Prat, J. et al (eds) *Antropología de los Pueblos de España*, Madrid, Taurus, 280-293.

JANSSENS, A. (1986), "Industrialization without family change? The extended family and the life cycle in a dutch industrial town, 1880-1920", *Journal of Family History*, 11:1, 25-42.

JUANTO JIMÉNEZ, C. (1996), *La merindad de Sangüesa. Estudio histórico y jurídico*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

JURADO, T. (2005), "Las nuevas familias españolas", en González, J. J. y Requena, M. (eds), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza, 51-80.

KASER, K. (1994), "The Balkan joint family households: seeking its origins", *Continuity and Change* 9: 1, 45-68.

KASER, K. (2002), "Power and Inheritance. Male domination, property and family in eastern Europe, 1500-1900", *History of the Family* 7: 3, 375-395.

KERA, G., KESSLER, G. (eds) (2008), "Urban household and family in twentieth century East and South-East Europe", *History of the family* 13, 119-125.

KERTZER, D. (1991), "Household history and sociological theory", *Annual Review of Sociology* 17, 155-179.

KERTZER, D. (1989), "The joint family household revisited: demographic constraints and household complexity in the European past", *Journal of Family History* 14: 1, 1-15.

- KERTZER, D., BRETTEL, C. (1987), "Advances in Italy and Iberian family history", *Journal of Family History* 12: 1, 87-120.
- KÖNIG, R. (1971), *Sociología de la Comunidad local*, Madrid, Fundación Foessa.
- KÖNIG, R. (1981), *La familia en nuestro tiempo*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- KUZNETS, S (1978), "Size and age structure of family households: exploratory comparisons", *Population & Development Review* 4: 2, 187-223.
- LABEAGA MENDIOLA, J. C. (1994), "Sangüesa", *Colección Panorama*, nº 22.
- LANA BERASAIN, J. M. (2000), "Técnicas y procesos de trabajo en la agricultura del sur de Navarra entre los siglos XIX y XX", *Historia Agraria* 21, 127-156.
- LANA BERASAIN, J.M. (1999), *El sector agrario navarro (1785-1935): cultivo, ganadería, propiedad y mercados*, Pamplona, Dpto. Educación y Cultura Gobierno de Navarra.
- LANA BERASAIN, M., RIPODAS ERRO, F. (1992), "Algunas notas sobre el sector agrario navarro en el siglo XIX: los usos del suelo y la cabaña ganadera", *Instituto Gerónimo de Uztáriz* 6, 123-146.
- LANGA, D., ARIZA, S. (2010), "Estrategias familiares de provisión de cuidados y clases sociales", Ponencia presentada en el *II Congreso de la Red Española de Políticas Sociales*, Madrid.
- LASLETT, P. (1997), "Kinship within and kinship beyond the household instrumental kin relations and their availability in the European past, present, and future", en Rowland, R. y Moll, I. (eds), *La Demografía y la historia de la familia. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- LASLETT, P. (1988), "Family, kinship and collectivity as systems of support in pre-industrial Europe: a consideration of the "nuclear-hardship" hypothesis", *Continuity and Change* 3: 2, 153-175.
- LASLETT, P. (1987), "The character of family history, its limitations and the conditions for its proper pursuit", *Journal of Family History* 12: 3, 263-284.
- LASLETT, P. (1983), "Family and household as a work group and kin group: areas of traditional Europe compared" en Wall, R., Robin, J. & Laslett, P., *Family forms in historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 65-104.
- LASLETT, P. y WALL, R. (eds) (1972), *Household and family in past time*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LE PLAY, F. (1990), *Campesinos y pescadores en el norte de España*, (trad. 1ª Ed. 1890), Madrid, Ministerio de agricultura, pesca y alimentación.
- LEE, G. R. (1987), "Comparative Perspectives", en Sussman, S. B. et al (eds) *Handbook of Marriage and the Family*, New York, Plenum Press, 59-80.
- LEE, J., GJERDE, J. (1986), "Comparative household morphology of stem, joint and nuclear household systems: Norway, China and the United States", *Continuity and Change* 1: 1, 89-111.
- LESTHAEGUE, R. (1991), "The Second Demographic Transition in Western Countries: an interpretation", en Oppenheim et al (eds), *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Oxford, Clarendon Press.

- LEVI-STRAUSS, C. (2001), Voz “Familia”, en en Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (eds), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza, 293-295.
- LEVY, M. J. (1965), *Aspects of the Analysis of Family Structure*. Princeton, Princeton University Press.
- LEVINE, D. (1982), “For their own reasons: individual marriage decisions and family life”, *Journal of Family History* 7: 3, 255-264.
- LISON TOLOSANA, C. (1983), *Antropología cultural de Galicia*, Madrid, Akal Editor.
- LISON TOLOSANA, C. (1977), *Invitación a la antropología cultural de España*, La Coruña, Adara.
- LISON TOLOSANA, C. (1976a), “Estructura antropológica de la familia en España”, en Rof Carballo, J., *La familia, diálogo recuperable*, Madrid, Karpós.
- LIVI-BACCI, M. (1988), “La península ibérica en vísperas de la transición demográfica”, en Pérez Moreda, V. y Reher, D. (eds), *La demografía histórica en España*, Madrid, El Arquero, 138-173.
- LIVI-BACCI, M. (1999), *Historia de la población europea*, Barcelona, Ed. Crítica
- LIVI BACCI, M. (1993), *Introducción a la demografía*, Madrid, Ariel Historia.
- LIVI BACCI, M. (1990), *Historia mínima de la población mundial*, Barcelona, Ariel.
- LOPEZ, D., MONTORO, C., PONS, J.J. (2007), “El papel dinamizador de la inmigración internacional en el crecimiento demográfico de los municipios de Navarra (1996-2006)”, Ponencia presentada en el VII Congreso de Economía de Navarra (Pamplona, 7-8 de noviembre de 2007).
- LÓPEZ, D. (1999), *Envejecimiento demográfico y la mortalidad en Navarra (1975-1991)*, Madrid, Ediciones Rialp.
- LÓPE DOBLAS, J. (2005), *Personas mayores viviendo solas. La autonomía como valor en alza*, Madrid, IMSERSO.
- LOPEZ, C., PUJADAS, I. (2011), “Transformaciones sociodemográficas y territoriales de los hogares unipersonales en España”, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 55, 153-182.
- LOSHUERTOS CENTENARIO, C. (1992), “La localización del sector industrial en Navarra (1888-1927): factores y condicionamientos”, en *II Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, Príncipe de Viana, Anejo 16, 407-432.
- LUCAS MARIN, A. (2010): *La realidad social: transformaciones recientes en España*, Pamplona, Eunsá.
- MALTHUS, R. (1966), *Primer ensayo sobre la población*, (trad. 1ª ed, 1798), Madrid, Alianza Editorial.
- MARCHINI, A (2002), “The budget of a Corsican family”, *Continuity and Change* 17: 2, 233-251.
- MARTÍN LÓPEZ, E. (1993), *Textos de sociología de la familia. Una relectura de los clásicos (Linton, Tönnies, Weber y Simmel)*, Madrid, Ediciones Rialp.
- MARTIN MORENO, J. (2006), “La medida de la nupcialidad y el divorcio en España”, *Sociedad y Utopía* 27, 27-48.

- MARTINEZ CARRION, J.M. (1988), "Peasant Household Formation and the Organization of Rural Labour in the Valley of Segura during the Nineteenth Century", *Journal of Family History* 13: 1, 91-110.
- MARTINEZ PASTOR, J. I. (2009), *Nupcialidad y cambio social en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MARTINEZ SAN CELEDONIO, F. M. (1982), *Historia de Azagra. Villa del Reino de Navarra*, Azagra, Ayuntamiento de Azagra.
- MEIL LANDWERLIN, G. (2006), *Padres e hijos en la España actual*, Barcelona, Fundación La Caixa.
- MEIL LANDWERLIN, G. (2003), *Las uniones de hecho en España*, Madrid, CIS.
- MEIL LANDWERLIN, G. y FLAQUER, L. (2002), *Políticas familiares en la Unión Europea*, Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- MEIL LANDWERLIN, (2001), "Hogares nucleares y familias plurigeneracionales", en VV.AA. *Estructura y cambio social: homenaje a Salustiano del Campo*, Madrid, CIS, 259-292.
- MEIL LANDWERLIN, G. (1999), *La postmodernización de la familia española*. Madrid, Acento Editorial.
- MENDIOLA GONZALO, F. (2002), *Inmigración, familia y empleo: estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona (1840-1930)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad País Vasco
- MENDIOLA GONZALO, F. (2000), "Estrategias de coresidencia en Pamplona (1840-1930)", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XVIII: II, 147-180.
- MESSINEO, M., WOJTKIEWICZ, ROGER A. (2004), "Coresidence of adult children with parents from 1960 to 1990: is the propensity to live at home really increasing?", *Journal of Family History* 29: 1, 71-83.
- MIKELARENA, F. (2004), "Historia contemporánea de Navarra", *Revista Internacional de Estudios Vascos* 49: 2, 597-696.
- MIKELARENA, F. (1997), "Las transformaciones en la geografía de las formas familiares en España entre 1860 y 1981", en Rowland, R., y Moll, I. (eds) *La Demografía y la historia de la familia, Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- MIKELARENA, F. (1997), "Las características de la familia troncal pirenaica española: su relación con las economías agrarias y con los regímenes demográficos", en Rowland, R., y Moll, I. (eds), *La Demografía y la historia de la familia, Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- MIKELARENA, F. (1995), *Demografía y familia en la Navarra tradicional*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- MIKELARENA, F. (1994), "La demografía interna de Navarra entre 1860 y 1930", *Huarte de San Juan* 1, 307-341.
- MIKELARENA, F. (1992), "Las estructuras familiares en la España tradicional: geografía y análisis a partir del censo de 1860", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* X: 3, 15-61.

- MIKELARENA PEÑA, F. (1992), “El hogar rural en España a mediados del siglo XIX: algunas consideraciones desde la perspectiva de la historia agraria”, *Noticiario de Historia Agraria* 3, 33-61.
- MIKELARENA PEÑA, F. (1992), “Evolución demográfica y evolución en el sector agrario en Navarra en el siglo XIX”, *Instituto Gerónimo de Uztáriz* 6, 97-123.
- MIKELARENA PEÑA, F., LANA BERASAIN, J.M. (1991), “Un breve itinerario: los estudios de historia agraria en Navarra”, *Noticiario de Historia Agraria* 1: 2, 103-112.
- MIKELARENA PEÑA, F., LANA BERASAIN, J.M. (1990), “Producción de cereales y disponibilidades alimentarias en Navarra en la segunda mitad del siglo XVIII. Aproximación a las relaciones entre agricultura y demografía”, *Instituto Gerónimo de Uztáriz* 4, 21-36.
- MIKELARENA PEÑA, F. (1988), “Factores de crecimiento en demografía vasca entre 1795 y 1833. El caso de las cinco villas de la Montaña Navarra”, en *II Congreso Mundial Vasco*, vol. IV, 83-96.
- MIRET, P. (1994), “Análisis provincial de la nupcialidad en España: 1975-86”, *Papers de demografia* 86.
- MITCHELL, B.R. (2007), *International Historical Statistics. Europe 1750-2005*. London, Palgrave MacMillan.
- MITTERAUER, M., KAGAN, A. (1982), “Russian and Central European family structures: a comparative view”, *Journal of Family History* 7:1, 103-131.
- MOLL BLANES, I. (1997), “Demografía y familia”, en ROWLAND, R. Y MOLL, I. (eds) *La Demografía y la historia de la familia, Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- MOLL BLANES, I., MIKELARENA, F. (1993), “Elementos para el estudio de las sociedades agrarias: de los procesos de trabajo al ciclo de vida”, *Noticiario de Historia Agraria* 5, 25-42.
- MOLL BLANES, I. (1988), “La estructura familiar del campesinado mallorquín, 1824-1827”, en Chacón, F. (ed) *Estudios sobre historia de la familia en España*, Barcelona, Ariel.
- MONTORO GURICH, C. (1998), *La nupcialidad en Navarra. Análisis sociodemográfico, 1975-1991*, Madrid, Rialp.
- MORENO ALMÁRCEGUI, A. y ZABALZA SEGUÍN, A. (1999), *El origen histórico de un sistema de heredero único. El prepirineo navarro, 1540-1739*. Instituto de Ciencias de la Familia, Madrid, Rialp.
- MORENO ALMÁRCEGUI, A. (1998), *Diversidad regional de los modelos de feminidad en España*, Instituto de ciencias de la familia, Rialp.
- MORENO ALMARCEGUI, A., ZABALZA SEGUÍN, A. (1997), “Identidad social y espacio en la Navarra Pirenaica”, en Chacón, F. y Ferrer i Alós, L., (eds), *Familia, Casa y Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- MORGAN, V., MACAFEE, W (1987), “Household and family size and structure in County Autrim in the mid-nineteenth century”, *Continuity and Change* 2: 3, 455-476.

- MORING B. (1996), "Marriage and social change in south-western Finland, 1700-1870", *Continuity and Change* 11: 1, 91-113.
- MORING B. (1993), "Household and family in Finnish Coastal Societies, 1635-1895", *Journal of Family History* 18: 4, 395-416.
- NACIONES UNIDAS (1978), "*Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. Nuevos resumen de conclusiones sobre la interacción de los factores demográficos, económicos y sociales*", Vol. 1, Nueva York, Naciones Unidas.
- NADAL, J. (1975), *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel Historia.
- NISBET, R. (1969), *La formación del pensamiento sociológico*, Vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 88-95.
- OCDE (2011), "Families are changing", *Doing better for families*, París, OCDE.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS, BASE DE DATOS SOBRE FAMILIA, disponible en: [http://www.oecd.org/document/4/0,3746,en\\_2649\\_34819\\_37836996\\_1\\_1\\_1\\_1,00.html](http://www.oecd.org/document/4/0,3746,en_2649_34819_37836996_1_1_1_1,00.html)
- OROZ Y ZABALETA, L. (1950), *Legislación tributaria de Navarra*, Pamplona, Publicaciones del consejo de estudios de derecho navarro.
- OROZCO, A. (2007), "Cadenas globales de cuidado", en In straw: Serie Género, Migraciones y Desarrollo, 2.
- ORTEGA, A.R.; FERNANDEZ, A.B.; RODRIGUEZ, M.; MACIAS, O.; ACEDO, B.; (1988), "Nupcialidad y familia en el País Vasco peninsular a través el Censo de 1887", en *II Congreso Mundial Vasco*, vol. IV, Vitoria-Gasteiz, 117-136.
- ORTEGA, A.R., ARGINTXONA, J., CADLERON, A., EGIA, M.J., BELAMEDIA, B. (1988), "Troncalidad, matrimonio y estructura familiar en Bizkaia a fines del siglo XIX", en *II Congreso Mundial Vasco*, vol. IV, Vitoria-Gasteiz, 139-155.
- PAREJA ALONSO, A. (2000), "The demography of the industrialized province of Biscay in Northern Spain. Spatial Differences and Long-Term Change, *History of the Family* 5: 4, 431-448.
- PARSONS, T. (1978), "La estructura social de la familia", en Fromm, Horkheimer, Parsons et al. *La Familia*, Barcelona, Península, 31-65. Selección de artículos de Nanda Anshen, *The family*, Nueva York, Harper & Brothers.
- PEREZ-DÍAZ, V., CHULIA, E. y VALIENTE, C. (2000), *La familia española en el año 2000: Innovación y respuestas de las familias a sus condiciones económicas, políticas y culturales*, Madrid, Fundación Argentaria.
- PEREZ-FUENTES HERNANDEZ, P., PAREJA ALONSO, A. (1997), "Ageing alone or in a family: the case of Bilbao, 1825-1935", *Continuity and Change* 12: 1, 79-102.
- PEREZ GARCIA, J.M. (1988), "La familia campesina en la huerta de Valencia durante el siglo XVIII", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* 6: 2, 5-28.
- PÉREZ MOREDA, V. (1997), "Del mosaico al caleidoscopio: componentes culturales en los sistemas de nupcialidad, fecundidad y familia de España y América Hispana (ss. XVI-XIX)", en Rowland, R., y Moll, I. (eds) *La Demografía y la historia de la familia, Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.

- PÉREZ MOREDA, V., y REHER, D. (1988), *Demografía histórica en España*, Madrid, El Arquero.
- PONCE VIVET, S. (1997), “Cambios en las estructuras familiares de una comarca de Cataluña: Osona, 1850-1930”, en Chacón, F. y Ferrer i Alós, L., (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- PUJADAS, I., SOLSONA, M. (1989), “La población de España de 1900 a 1975 a nivel nacional y provincial”, *Papers de Demografia* 33.
- PUYOL, A. y VINUESA, J. (2004), “Familia y comportamiento demográfico” en López, M.T. (coord), *La familia en España: dos décadas de cambio*, Madrid, Fundación Acción Familiar, 15-61.
- QVORTRUP, J. (1989), “Comparative Research and its problems”, en BOH, K, *Changing patterns of European family life. A comparative analysis of 14 european countries*, London, Routledge.
- RAMIRO FARÍÑAS, D., SANZ GIMENO, A. (2000), “Childhood mortality in Central Spain”, *Continuity and Change* 15: 2, 235-267.
- REAY, B. (1996), *Microhistories: demography, society and culture en rural England, 1800-1930*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RAPOPORT, R. (1989), “Ideologies about Family forms”, en en BOH, K, *Changing patterns of European family life. A comparative analysis of 14 european countries*, London, Routledge.
- RAPÚN GÁRATE, M. (1985), “La investigación económica en Navarra con especial referencia al sector agrario 1940-1975. Estado de la cuestión, fuentes, métodos y líneas”, *Instituto Gerónimo de Uztáriz* 3, 97-106.
- REHER, D. (2006), “Peter Laslett and Family History in Spain”, *Revista de Demografía Histórica* XXIV: II, 199-211.
- REHER, D. (2001), “Lazos familiares en la Europa occidental: una lección de contrastes perdurables”, en VV.AA, *Estructura y cambio social. Homenaje a Salustiano del Campo*, Madrid, CIS, 313-345.
- REHER, D. (2000), “La investigación en demografía histórica: Pasado, presente y futuro”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XVIII: II, 15-78.
- REHER, D. (1998), “Family ties in western Europe: persistent contrasts”, *Population and development Review* 24: 2, 203-234.
- REHER, D. (1996), *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza Editorial.
- REHER, D. y VALERO LOBO, A. (1995), *Fuentes de información demográfica en España*, Madrid, Cuadernos Metodológicos CIS.
- REHER, D. (1991), “Marriage Patterns in Spain”, *Journal of Family History* 16: 1, 7-30.
- REHER, D. (1988), *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca. 1700-1970*, Madrid, CIS.
- REHER, D. (1988), “Household and family on the Castilian Meseta: The province of Cuenca from 1750-1970”, *Journal of Family History* 13: 1, 59-74.



- REQUENA, M., y SÁNCHEZ-DOMÍNGUEZ, M. (2011), “Las familias inmigrantes en España”, *Revista Internacional de Sociología* 69: Monográfico 1, 79-104.
- REQUENA, M. (2002), “Juventud y dependencia familiar en España”, en *Revista de Estudios de Juventud* 58, 10-23.
- REQUENA, M. (2004), “Tamaño y composición de los hogares y familia en España”, en Leal, J. (coord), *Informe sobre la situación demográfica en España*, Madrid, Fundación Abril Martorell, 135-160.
- REQUENA, M. (1997), “Formas de familia en la España contemporánea”, en Garrido, L., y Gil Calvo, E., *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza, 249-270.
- REQUENA, M. (1995), “Estructuras familiares complejas: la formación de familias múltiples en España”, *Revista Internacional de Sociología* 10, 59-86.
- REQUENA, M. (1990), “Hogares y familias en la España de los ochenta. El caso de la Comunidad de Madrid”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 51, 53-78.
- RODRIGUEZ JAUME, M. J., y MARTIN MORENO, J. (2008), “Familia, hogar y cambio social en España”, en *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales* 32, 17-41.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, D. (1997), “Estructura familiar y estrategias hereditarias en una pequeña comunidad campesina de la Galicia interior. Celanova (s. XVIII)”, en Chacón, F., y Ferrer i Alós, L. (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- ROIGÉ VENTURA, X. (1997), “Residencia, ciclo familiar y estrategias domésticas (el priorat, s. XIX y XX)”, en Chacón, F., y Ferrer i Alós, L. (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- ROUSSEL, L. (1992), “La famille en Europe occidentale: divergences et convergences”, *Population* 1, 133-152.
- RUGGLES, S, BROWSER, S. (2003), “Measurement of Household and Family Composition in the United States, 1850-2000”, *Population and Development Review* 29: 1, 73-101.
- RUGGLES, S. (1994), “The Transformation of American Family Structure”, *American Historical Review* 99: 1, 103-128.
- RUGGLES, S. (1993), “Historical Demography from the census applications of the american Census Microdata Files”, en Reher, D. & Schofield, R. (eds), *Old and New Methods in historical Demography*, Oxford, Clarendon Press, 383-393.
- RUIZ GOMEZ, C. (2003), “La familia en la villa de Cintruénigo y en la zona de Lónguida-Aoiz durante los Austrias (1530-1719). Un estudio comparado de dos comunidades con sistemas sucesorios distintos”. Tesis doctoral. Director: Antonio Moreno. Universidad de Navarra, Departamento de Historia.
- SAITO, O. (2011), “The stem family and labour markets: Reflections on households and firms in Japan’s economic development”, *The History of the Family* 16, 466-480.
- SAITO, O. (1998), “Two kinds of stem-family system? Traditional Japan and Europe compared”, *Continuity and Change* 13: 1, 167-186.

- SALAS AUSÉNS, J.A. y ALFARO PÉREZ, F. J. (2001), “¿Familia compleja o familia nuclear? Dinámica de las estructuras familiares en el valle medio del Ebro (1750-1800)”, Ponencia presentada en *VI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Castelo Branco (Portugal).
- SAMPEDRO, R., GÓMEZ, M.V. y MONTERO, M. (2002), “Maternidad tardía: Incidencia, perfiles y discursos”, *EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 5, 11-36.
- SÁNCHEZ BARRICARTE, J. (2002), “Development in household patterns in three towns in Navarre, Spain, 1786-1986”, *History of the family* 7, 479-499.
- SÁNCHEZ BARRICARTE, J. (2001), “El comportamiento reproductivo en tres municipios navarros (siglos XVIII al XX)”, *Revista de Demografía Histórica* XIX: II, 115-143.
- SÁNCHEZ BARRICARTE, J. (2000) “Evolución de los hogares en tres municipios navarros: 1786-1986”, *Príncipe de Viana* 221, 731-750.
- SÁNCHEZ BARRICARTE, J. (1998), *El descenso de la natalidad en Navarra (1786-1991)*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- SÁNCHEZ BARRICARTE, J. (1997), “Los modelos de nupcialidad en Navarra y sus diferencias comarcales (1786-1991)”, *Príncipe de Viana* 212, 607-627.
- SÁNCHEZ BARRICARTE, J. (1990), *Azagra, estudio geográfico de un municipio de la Ribera de Navarra*, Azagra, Ayuntamiento de Azagra.
- SÁNCHEZ DE LA YNCERA, I. (2005), “Sobre la identidad de los valores. La estructuración de la convivencia en Navarra en su zona íntima”, en Díaz de Rada, V. et al, *Los valores de la sociedad navarra en el umbral del siglo XXI: Navarra en las encuestas europeas de valores*, Pamplona, Institución Futuro, 34-45.
- SÁNCHEZ VERA, P., BOTE DÍAZ, M. (2007), *Los mayores y el amor. Una perspectiva sociológica*. Valencia, Nau Llibres.
- SÁNCHEZ CAPDEQUÍ, C. (1999), *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*, Madrid, Tecnos.
- SIMPSON, J. (1997), *La agricultura española (1765-1965): la larga siesta*. Madrid, Alianza.
- SMITH, D. S. (1992), “The Meanings of Family and household: change and continuity in the mirror of the American census”, *Population and development review* 18: 3, 421-456.
- SMITH, R.M. (1979), “Some reflections on the evidence for the Origins of the ‘European Marriage Patterns’ in England”, en Harris, C. et al (ed), *The Sociology of the Family: New directions for Britain*, Keele, University of Keele, 74-112.
- SOLA ALAYETO, A. (1999), *Geografía General de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Dpto. Educación y Cultura.
- SOLA-CORBACHO, J.C. (2002), “Family, *Paisanaje*, and Migration among Madrid’s Merchants (1750-1800)”, *Journal of Family History* 27: 1, 3-24.
- SOGNER, S. (2009), “The Norwegian Stem Family: Myth or Reality”, en Fauve-Chamoux & Ochiai (eds), *The Stem Family in Eurasian Perspective. Revisiting House Societies, 17-20<sup>th</sup> centuries*, Bern, Peter Lang Publishing Group, 151-172.

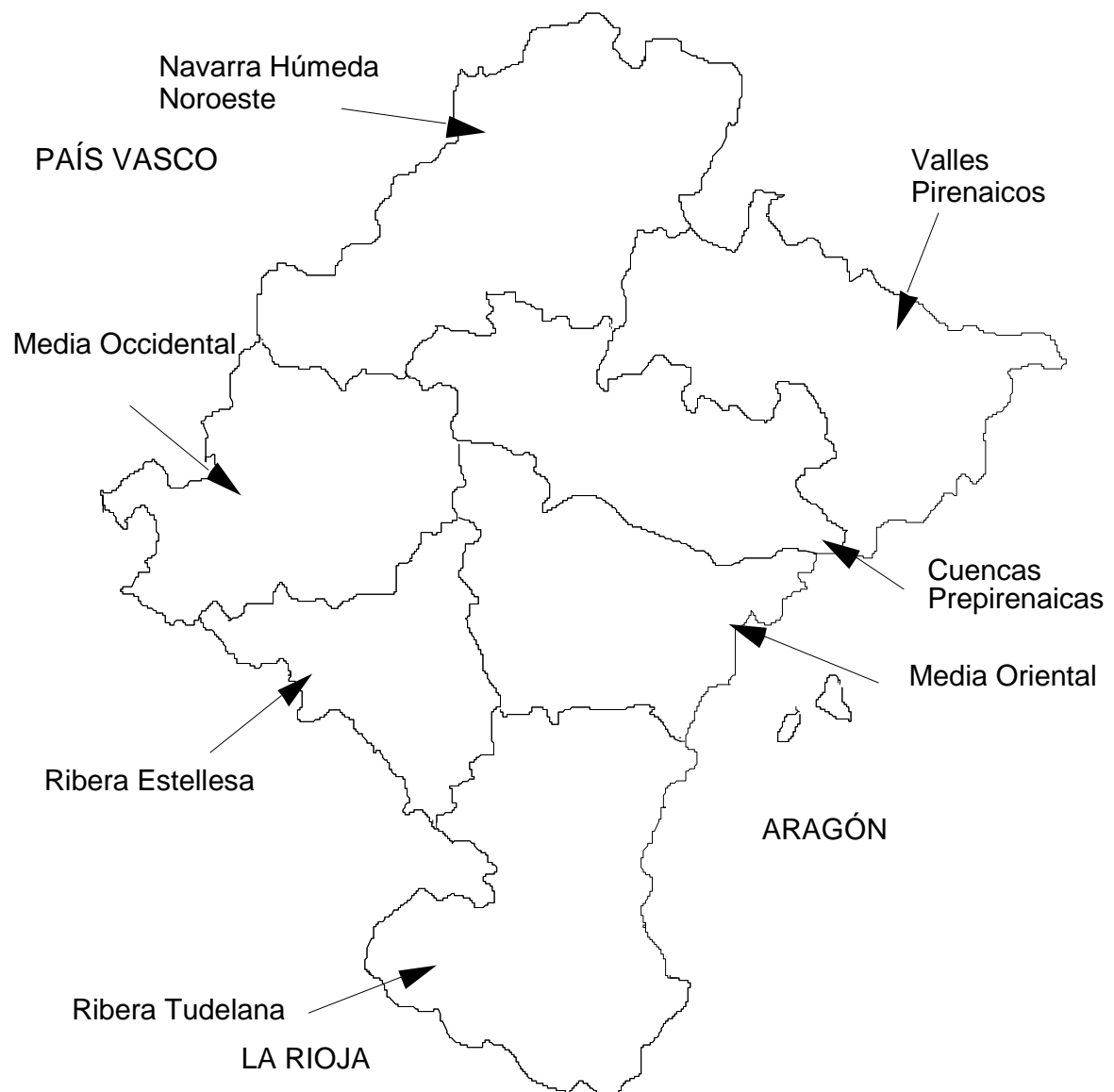
- SOLSONA, M., TREVIÑO, R. (1990), "Estructuras familiares regionales en España: ¿cambio o tradición?", *Papers de Demografia* 46.
- SPRING, E. (1993), *Law, land and family, aristocratic inheritance in England, 1300-1800*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- SZOLTYSEK, M. (2008), "Three kind of preindustrial household system in historical Eastern Europe: a challenge to spatial patterns of the European family", *History of the family* 13, 223-257.
- TADMOR, N. (2001), *Family and Friends in Eighteenth-Century England*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TAPINOS, G. (1988), *Elementos de demografía*, Madrid, Espasa-Calpe.
- THOMPSON, E.P. (1989), "Folklore, antropología e historia social", *Historia social* 3, 81-102.
- TOBIO, C., AGULLO, M.S. GOMEZ, M.V. MARTIN, M. (2010), *El cuidado de las personas, un reto para el siglo XXI*. Barcelona, Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales 28.
- TOBIO, C. (2005), *Madres que trabajan*. Madrid, Cátedra.
- TOBIO, C. (1991), "El Padrón Municipal de habitantes de Madrid como fuente de información para el análisis de la estructura social", en VV.AA, *Demografía urbana y regional*, Madrid, Instituto de Demografía Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 307-323.
- TODD, E. (1990), *L'Invention de l'Europe*, Paris, Editions Du Seuil.
- TORRENTS, A. (1998), "Marriage strategies in Catalonia from the seventeenth to the nineteenth century: a case study", *Continuity and Change* 13: 3, 475-496.
- TORRENTS, A. (1989), "La preponderancia del hogar troncal en una población industrial catalana. Sant Pere de Riudebitlles, 1849", *Papers de Demografia* 35.
- VALERO, A. (1997), "Evolución del sistema familiar español. 1970-1991", en Rowland, R. y Moll, I. (eds) *La Demografía y la historia de la familia. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- VAN DE KAA, D. (2002), "The idea of a second demographic transition in industrialized countries", en *Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security*, (Tokyo, 29 de enero 2002).
- VAN DE KAA, D. (1987), "Europe's Second Demographic Transition", *Population Bulletin*, 42: 1.
- VALLIN, J. (1991), *La demografía*, París, Alianza Editorial.
- VERDON, M. (1996) "Rethinking complex households: the case of the Western Pyrenean Houses", *Continuity and Change* 11: 2, 191-215.
- VIAZZO, P. (2006), "The self-sufficient household? An anthropological reconsideration of the Italian evidence", *Revista de Demografía Histórica* XXIV: II, 89-110.

- VIAZZO, P. (1989), *Upland Communities. Environment, population and social structure in the Alps since the sixteenth century*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WALL, R. (2009), "Ideology and Reality of the Stem Family in the writings of Frédéric le Play", en Fauve Chamoux & Ochiai (eds), *The Stem Family in Eurasian Perspective. Revisiting House Societies, 17-20<sup>th</sup> centuries*. Bern, Peter Lang Publishing Group, 53-80.
- WALL, R. (1999), "Beyond the household: Marriage, Household Formation and the Role of Kin and Neighbours", *International Review of Social History* 44: 1, 55-67.
- WALL, R. (1998), "Characteristics of European Family and Household Systems", *Historical Social Research* 23: 1/2, 44-66.
- WALL, R. (1996), "Marriage, Residence, and Occupational Choices of Senior and Junior Siblings in the English Past", *History of the Family* 1: 3, 259-272.
- WALL, R. ROBIN, J. & LASLETT, P (1983), *Family forms in historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WILSON, C. (2001), "On the Scale of Global Demographic Convergence 1950-2000", *Population and Development Review* 27: 1, 155-171.
- WOOLF, S. (1997), "The southern European family again. Some perspectives of research", en Chacón, F. y Ferrer i Alós, L. (eds), *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la familia, una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia.
- WRIGLEY, E.A. (1988), *Continuity, chance and change. The character of the industrial revolution in England*. Cambridge, Cambridge University Press.
- YUDICE, G. (2002), *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona, Gedisa.
- ZAMORA LÓPEZ, F. (2003), "¿Quién teme al envejecimiento?", *Sistema* 175-176, 201-214.

## ANEXOS

### ANEXO 1

#### MAPA. COMARCALIZACIÓN ADOPTADA EN ESTE TRABAJO



## ANEXO 2

### LISTAS DE HABITANTES ANALIZADAS EN CADA MUNICIPIO

#### Navarra húmeda del noroeste:

- Baztan: 1887, 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Etxarri Aranatz: 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Larraun: 1887, 1897, 1910, 1924, 1930, 1940, 1955, 1960
- Lesaka: 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Ultzama: 1910, 1920, 1935, 1940, 1950, 1960

#### Valles Pirenaicos:

- Burguete: 1900, 1910, 1924, 1930, 1940, 1950, 1960
- Burgui: 1887, 1900, 1910, 1925, 1930, 1940, 1950, 1960
- Esteribar: 1887, 1897, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Ezcároz: 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Orbaizeta: 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Roncal: 1877, 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960

#### Cuencas Pre-pirenaicas:

- Aoiz: 1900, 1910, 1924, 1930, 1940, 1950, 1960
- Monreal: 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Juslapeña: 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Pamplona: 1897, 1900, 1910, 1925, 1935, 1940, 1950, 1960

#### Navarra Media Occidental:

- Améscoa Baja: 1887, 1898, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Cirauqui: 1900, 1910, 1920, 1940, 1950, 1960
- Estella: 1897, 1910, 1925, 1940
- Los Arcos: 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960

#### Navarra Media Oriental:

- Barasoain: 1887, 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Cáseda: 1897, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Muruzábal: 1897, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Puente la Reina: 1887, 1900, 1910, 1920, 1930, 1945, 1950, 1960
- Sangüesa: 1887, 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Tafalla: 1888, 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960

#### Ribera Estellesa:

- Azagra: 1887, 1897, 1910, 1920, 1935, 1940, 1950, 1960
- Falces: 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Lerín: 1888, 1900, 1910, 1920, 1935, 1950, 1960
- Peralta: 1898, 1900, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960: CAJA 64

#### Ribera Tudelana:

- Murchante: 1887, 1900, 1910, 1920, 1935, 1940, 1950, 1960
- Tudela: 1887, 1897, 1910, 1925, 1930, 1945, 1950, 1960
- Valtierra: 1897, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960
- Villafranca: 1887, 1897, 1910, 1920, 1930, 1945, 1950, 1965

ANEXO 3

MODELO DE FICHA DE HOGAR DISEÑADA PARA LA BASE DE DATOS

FileMaker Pro - [Ficha\_Modelo.fp5]

Archivo Edición Vista Insertar Formato Registros Guiones Ventana Ayuda

Núm. pr... 0

Registros: 0

Desordends.

**CABEZA DE FAMILIA**

Sexo	Edad	E. Civil	Grado instrucc
Pueblo origen	Transeunte?	Oficio	

**ESPOSA/O**

Edad	Grado instrucc	Pueblo origen	Oficio
------	----------------	---------------	--------

**HIJOS**

Edad	Sexo	E. Civil	S. Labor
hijo1			
hijo2			
hijo3			
hijo4			
hijo5			
hijo6			
hijo7			
hijo8			
hijo9			
hijo10			
hijo11			
hijo12			

**PARIENTES CORRESPONDIENTES**

Tipo	Edad	Sexo	E. Civil	S. Labor
P. C. 1				
P. C. 2				
P. C. 3				
P. C. 4				
P. C. 5				
P. C. 6				
P. C. 7				
P. C. 8				
P. C. 9				
P. C. 10				
P. C. 11				

**DOMÉSTICOS**

Edad	Sexo	E. Civil
domestico1		
domestico2		
domestico3		
domestico4		
domestico5		
domestico6		
domestico7		
domestico8		
domestico9		
domestico10		

**SIN PARENTESCO**

Edad	Sexo	E. Civil	S. Labor
SP1			
SP2			
SP3			
SP4			
SP5			

**Nº miembros hogar**

**Año**

**Pueblo**

**Tipo de hogar**

**Total población**

**Comarca**

**Nº Identificación**

100 Visualizar

Para ayuda, pulse F1

Inicio

FileMaker Pro - [Ficha...

ES

NUM

17:12



## ANEXO 4

### GUIÓN UTILIZADO PARA LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

#### 4.1. GUIÓN GRUPO MAYORES

##### Situación familiar actual

Estado civil actual

Sus hijos, ¿trabajan en el mismo pueblo o en otro pueblo?

¿A qué se dedican sus hijos?

¿Vive con algún hijo o hija?

Si vive con un hijo/a, ¿desde cuándo viven juntos, desde siempre, desde que se casó su hijo o después?

¿Viven en su casa de siempre o en la de su hijo?

Si no vive con hijos, ¿con quién vive?

Los otros hijos, ¿viven en el pueblo?

¿Qué edad tienen?

¿Se casaron todos?

¿Con quién viven?

Si alguno vive con padres/suegros, ¿viven en sus casas propias o en la de los padres/suegros?

##### Situación familiar en el pasado:

Vivió usted con su madre/padre o ambos cuando estos fueron mayores? (preguntar fecha)

Si no, ¿vivió con ellos algún hermano?

¿Vivió siempre con ellos dos o sólo cuando uno de los dos murió?

¿Y dónde vivía usted (o sus hermanos) con sus padres? ¿En su casa propia o en la casa de sus padres, la casa familiar?

Sus hermanos, ¿emigraron del pueblo? ¿Cuándo, a dónde fueron?

¿Se casaron todos sus hermanos?

¿Se acuerda de con quién vivían sus abuelos?

Sus tíos, ¿se quedaron todos en el pueblo o se fueron?

¿Sus tíos, se casaron todos?

Alguno de sus tíos vivía con sus abuelos? Si es que sí, ¿estaba soltero?

¿En qué trabajaban? ¿Sus abuelos y tíos, trabajaban todos en lo mismo?

### Gestión de la herencia familiar

Cuando sus padres fallecieron, ¿se quedaron ustedes la casa? ( o sus hermanos, si fue uno de los hermanos el que vivió con los padres?)

Si es que sí: ¿Se quedaron a vivir en esa casa como reconocimiento al cuidado de los padres?

Si es que no: ¿qué hicieron con la casa familiar? ¿la repartieron entre los hermanos?

Habitualmente en esta región, en el pasado el hijo que “se quedaba para la casa” era el que se quedaba con las tierras, el ganado o la casa de los padres. (SI PROCEDE)

¿Recuerda si sus abuelos lo hicieron así?

Y sus padres, dejaron todo a un solo hijo, el que se había quedado con ellos?

Y usted, ¿qué ha pensado hacer?

### Organización cuidado de ancianos

Sus hijos, ¿trabajan en el mismo pueblo o en otro pueblo?

Si viven con alguna hija o nuera, ¿trabaja ésta fuera de casa? ¿a qué se dedica?

Si vive sola, ¿quién le ayuda más, va alguien a casa?

Si es un familiar quien suele ir, ¿es mujer? ¿trabaja fuera de casa?

Con el paso de los años vamos necesitando más ayuda. ¿Cómo se encuentra usted de salud?

A veces necesitamos ayuda: que nos hagan la comida, nos ayuden con la ropa, la higiene... ¿todavía lo puede hacer usted sola o le ayuda algún familiar?

Cuando tiene que ir al médico, ¿dónde tiene que ir? ¿va el médico a casa? ¿cuánto tiempo tarda? ¿y cuando es algo urgente?

¿Conoce usted a gente de su edad que viva sola?

¿Qué tipo de ayuda reciben de otros familiares?

¿Tiene algún familiar que se haya quedado soltero? Con quién vive?

### Ficha

Fecha:

Lugar:

Sexo

Edad:

Nombre y apellidos

Teléfono contacto:

## 4.2. GUIÓN GRUPO EXPERTOS

### Servicios sociales ofrecidos a los mayores

- ¿Qué tipo de servicios ofrecéis desde aquí? (mayores, familias, jóvenes)
- ¿Qué contacto tenéis con las personas mayores?
- ¿A cuántos atendéis?
- ¿Qué edades tienen?
- ¿Cuál es el procedimiento para solicitar un servicio de apoyo? (vienen ellos, los hijos, se hace alguna valoración de la situación familiar...)
- ¿Hay oferta de centros de día/ residencias de mayores?
- ¿Conoce gente que las haya solicitado? ¿Quiénes son, qué perfil?

### Situación doméstica de los ancianos

- ¿Podría estimar qué porcentaje de ellos viven solos?
- Describame qué tipo de personas suelen vivir solos (sexo, estado civil...).
- ¿Qué porcentaje viven con sus hijos?
- ¿Qué tipo de ancianos suele vivir con hijos? Al enviudar, antes...
- Esta convivencia, ¿se produce en la casa familiar o en la del hijo/a?
- Cuando viven con sus hijos, ¿las hijas/nueras trabajan?

### Situación familiar de los ancianos

- ¿Conoce ancianos que no tengan hijos en el pueblo?
- Las personas solteras ancianas, ¿con quién suelen vivir?

### Organización cuidado de ancianos

- ¿Qué tipo de servicios demandan los mayores?
- Los servicios solicitados, ¿dependen de con quién vivan?
- ¿Qué tipo de apoyo reciben de los hijos en término de cuidados (más allá de la convivencia, cuando se produce?
- Si se tienen que desplazar, cómo se desplazan al centro de salud, quién les lleva?
- El valle está compuesto por pueblos alejados (SI PROCEDE)... ¿qué movilidad tienen los mayores? Cada pueblo tiene todos los servicios o hay diferencias?
- ¿Hay algún programa de asistencia domiciliaria?
- ¿De qué tipo, con qué frecuencia?
- ¿Es habitual la figura de la cuidadora profesional en las casas de los ancianos? (sea por horas o interna)

### Ficha:

Fecha:

Lugar:

Sexo:

Edad:

Nombre y apellidos:

Teléfono contacto:





Universidad Carlos III de Madrid  
Department of Political Science and Sociology

**A SUMMARY OF DOCTORAL DISSERTATION**

**ORIGINAL TITLE: SOCIO-DEMOGRAPHIC ANALYSIS OF  
NAVARRESE HOUSEHOLDS: TRACES OF THE PAST AND  
RECENT CHANGES**

Author: Begoña Elizalde San Miguel  
Supervisor: Jesús J. Sánchez Barricarte

The purpose of this document is to provide a general presentation of Begoña Elizalde's doctoral dissertation to non-Spanish speakers. Figures, data and references can be consulted in the Spanish version of this thesis.

## *1. HYPOTHESIS, RESEARCH QUESTIONS AND OBJECTIVES*

Family is the most universal of all groups, and it exists in every society in all parts of the world. We may not participate of many institutions, but we all are part of this particular social institution, the family.

For a social researcher, its analysis is both challenging and appealing, since it combines a number of sociological dimensions: demography, gender, socio-economic development, social values... all those topics merge in the family, and they all must be considered when studying it.

Over the last decades, sociologists have focused in the analysis of different social processes: the rise of the so-called "new family types"; the implications of women's work in family dynamics; the decrease of the household size and the fertility; or the increase in the number of people living alone. Historians, from their part, concentrate on traditional family systems and, in the case of Navarre, most analyses end with the early 20<sup>th</sup> century. Unfortunately, these two disciplines, the sociological and historian, rarely appear connected. It is very uncommon to find references to traditional family systems in the studies about the contemporary family, and historians do not concentrate their work on the traces that family traditions have left us today.

This lack of communication has led to an epistemological gap. Was there a sudden break in family forms during the 20<sup>th</sup> century? Was there a "traditional family", in force until the first decades of last century, and a completely different "modern family" with new coresidence forms? This study aims at bridging the gap between both approaches. Based on the idea that a coherent understanding of the present family needs to include references to the past, the research started from the following hypothesis:

Navarrese family is diverse and it is the result of the combination of past and present. The previous traditions existent in the region for centuries, both the stem and the nuclear system, still function as an important explanatory variable of today's family forms. It is therefore necessary to look back to the past to understand the complexities of these contemporary families.

The present work helps complete historical studies that have been conducted about family systems in Navarre, and thus enables an overall view of the evolution of these systems from the 15th to the end of the 20th century.

The analysis was carried out by classifying the households<sup>112</sup> registered in the inhabitants lists (census) according to the household classification system defined by the

---

<sup>112</sup> There has been much debate regarding the risks of making simplistic associations between household types and family systems. Notwithstanding, we understand that the analysis of household types is still one of the best alternatives to identify the predominant family system of a region. Furthermore, the household types methodology has proved to be the most productive for family studies due to the availability of census data and of the possibility of carrying out temporal comparisons.

Cambridge group. The fact that most historical studies of family systems have used this typology enables comparisons to be conducted according to periods.

These are the three research questions or objectives:

- Increasing the knowledge about diverse family forms existent in the different districts of Navarre (the so-called “comarcas”). The changes in elderly family arrangements during the 20<sup>th</sup> century are especially useful to identify the transformation of household forms.
- Investigating the causes that led to family change, mostly demographic and socio-economic.
- Understanding whether previous family traditions still influence the contemporary residential decisions.

Navarre, in the North of Spain, has long been characterized by the presence of two distinct and coexisting family systems. Two different ways, in other words, of organizing human and material resources that families in this region reproduced from (at least) the 15<sup>th</sup> century until the start of the 20<sup>th</sup> century. Stem families were predominant in the North and Centre of the region while nuclear families were common in the South, with different household types that gave rise to a different distribution of responsibilities among family members. This study follows the evolution of the household type distribution to analyse whether or not those traditions still influence today's residential decisions.

## 2. SOURCES AND METHODOLOGY

Both quantitative and qualitative research techniques have been used, a combination of approaches which made it possible to conceive a diverse family panorama, behind which lie various processes of social, economic and demographic transformation. The scope of the field work allows us to claim that the database created may well constitute a unique source of information of great scientific value, which we hope will give rise to further research in this sphere in the future.

The methodology and data collection strategy was specifically designed to achieve the research objectives and follows three criteria:

- A broad geographic approach. The sample includes municipalities from the seven districts (*comarcas*) which historical studies had previously identified as being homogenous in terms of the family: in the North, Navarra Húmeda del Noroeste, Valles Pirenaicos and Cuencas Prepirenaicas. In the central area, the Media Occidental and Media Oriental districts. And in the South, the Ribera Estellesa and the Ribera Tudelana districts. We worked with thirty-three municipalities, which include rural areas, principal towns of the districts and the provincial capital, Pamplona. The municipalities chosen are representative of each area and it was possible to carry out disaggregated analyses of each one, and also to apply a comparative perspective, contrasting rural and urban environments. Furthermore, in the case of the most recent changes, we have contextualized the Navarrese households within the Spanish and European frameworks. In this way

comparisons can be drawn between our data and previous research, and the intensity and characteristics of change in each district can be quantified.

- A long target period. The field work was carried out using the censuses from 1910 to 2001. Working with such a long period of time allowed us to monitor the family structures from the time when they were described as “traditional” up to the present day, and in this way find out whether the two systems existing in the past underwent a convergence process or whether, on the contrary, there still remain different ways of structuring and organizing domestic life.
- A strict yet flexible research methodology. The study combines quantitative and qualitative techniques. The dual methodology made it necessary to adapt the different styles of discourse which each technique demands. However, it has enabled us to build a more comprehensive interpretation of the contemporary family than would have been possible if only one research technique had been used. The empirical core of this research is basically composed of the analysis of census data, which make it possible to determine the evolution of Navarrese households in each of the districts studied. Twenty in-depth interviews were also performed which enabled us to give meaning to these co-residence patterns, in addition to providing considerable information about other socio-demographic trends: migratory movements, the industrialization of the region, the transformation of the economic system, and the impact of female employment on care for the elderly. Secondary sources were also used, principally surveys which supplied information about the first decade of the 21st century, thus completing this overview of family evolution from the turn of the 20th century to the present day.

A database of 46,430 households including 185,188 people was created from the sample of municipalities for the period 1910 to 1960 (33% of total households per municipality and year). As for the years 1975 and 1996, the lists of inhabitants were accessed thanks to the support of the Navarran Institute of Statistics; 100% of all households in Navarre were thus studied. The database for the whole period, 1910-1996, includes information for 199,078 households (767,953 people); all of them were classified following the Cambridge household typology.

It must be noted that multiple and extended households are under-represented in the original lists of inhabitants from 1910 to 1960. Instructions for census data collection obliged to split multiple and extended households into separate entities, one per each conjugal unit. Thus, a mechanism to correct and re-unify data was designed in this study to make sure complex households (extended and multiple) were correctly represented.

The year 2001 was studied based on data from the National Statistics Institute. The forms of co-residence were calculated based on application of the variable “Types of household, aggregated, disaggregated”. This variable is available for all the municipalities in Spain, which makes it possible to aggregate the results for the district level and complete the chronological sequence from 1910 to the beginning of the 21st century.

The variables collected and coded for the whole period are: gender, age and marital status of all the members of a household, place of origin and kinship with the head of the family, in addition to the educational level and professional sector of the



head of the family and his/her spouse. Processing this information (with the software File Maker Pro) made it possible to identify, for each district and census year, the main characteristics of Navarrese households: average household size, distribution of household type according to area and period, average number of children, the evolution of the one-person household, and so forth.

### 3. REVIEW OF THE STATE OF THE ART

Chapter two of the dissertation reviews the different theories that attempt to explain family change from a sociological, historical and demographic perspective. It explores the relevance of the Cambridge household typology for the objectives of the study; presents the state of the art in the area of family studies in Spain and Navarre; and assess the applicability of theoretical debates to the navarran case.

Spanish scientific literature concurs that in Spain the family has never been homogenous; rather, there has existed a variety of systems which have traditionally been grouped around the following geographical divide: in central and southern Spain the nuclear model has predominated, while in the North<sup>113</sup> extended and multiple households have been far more common as a result of the stem system, under which the practice of indivisible inheritance ensured that the heir would live with his or her parents.

The past existence of these two systems in Navarre has been empirically demonstrated in several studies. Authors such as Mikelarena (1995), Erdozáin (1999), Moreno (1999), Mendiola (2000), Sánchez Barricarte (2002) or Ruiz (2003) are among those who have not only identified the features of each family system but also their permanence from (at least) the 15th century until the beginning of the 20th century. According to these same authors, what most characterized families in Navarre during this time was the absence of transformation. The main features of each family system remained unchanged during all of this period.

The stem family was predominant in the North and central area of Navarre. In this system, parents chose one child as single heir(ess)<sup>114</sup> to inherit all the family's properties, including the house. This child remained in the family house (patrilocality), living with his/her own family, together with parents and single siblings. (S)he would eventually become the new household head and would also inherit the family name. This tradition had a clear impact on household structures: extended and multiple households were rather common in these areas of Navarre. From a demographic point of view, this system caused a later age at marriage for both women and men in the North and Central Navarre (since heirs had to wait to be selected before getting married) than

---

<sup>113</sup> This northern area includes parts of Galicia, Asturias, Cantabria, the Basque Country, the Pyrenees, Navarre and Catalonia.

<sup>114</sup> In Navarre, the selection of heir was usually determined by primogeniture, regardless gender. Heiress were common in this region, as it was the case in the Basque country or some regions in Southern France. This contrasts with other stem family areas, where males were favored over females.

in the South; it also generated a larger proportion of people who would never marry<sup>115</sup> (the non-heirs were less likely to marry than the heirs)<sup>116</sup>.

Family forms in Southern Navarre (an area known as “The Ribera”) were traditionally very different from those of neighboring zones. Historically this region followed a nuclear family tradition in which family inheritance was divided among descendents. The house and other properties were distributed among all the children. Upon marrying, each child would establish their own household which was independent to that of their parents (neolocality). When the parents were elderly, their care was organized around different options which were decided within the family but which did not necessarily imply coresidence. Nuclear households were predominant in this region, while extended and multiple forms were less common than in the Northern and Central zones. As children’s economic independence was not determined by inheritance (and one child is not favored over the others), ages at marriage were lower here than in the stem-family areas; the proportion of people who never married was also lower (because no sector of the population was “favoured”. (i.e. heirs over non-heirs).

This research study analyzes how these two different family traditions evolved during the 20th century. It is based on a multi-dimensional concept of the family, which is defined as a social institution organized in each district with different characteristics depending on numerous variables. For example, the family structures of a region featuring significant population ageing due to decades of negative migration balances will certainly differ from those of an immigrant-receiving region with a youthful population pyramid. In the same way as the family and demography are interdependent, so are the family and the economy, the family and inheritance systems... A society’s entire machinery affects the family, while the family, in turn, influences society. Therefore, demographic data have been included in this analysis, and also references to the socio-economic development of the region, which, together with the specific analysis of household types, make it possible to explore the meaning of these and their evolution over the last few decades in greater depth.

#### 4. MAIN FINDINGS

Chapters 4-7 constitute the core of the study. We include in the next pages a brief summary of the topics analyzed and results obtained in each of them (figures and data can be found in the Spanish version).

---

<sup>115</sup> When we mention higher or lower ages at marriage or refer to the proportion of people who never married we refer to an intra-region comparison. The whole region of Navarre has been traditionally characterized by limited marriage rates. (Sánchez, 1998).

<sup>116</sup> In Navarre (in Spain at large), nuclear family system areas have traditionally shown higher nuptiality rates and younger ages at marriage than those of stem family tradition. These features depart from Hajnal’s “European marriage patterns”. (Hajnal, 1982).

## CHAPTER 4: THE DEMOGRAPHY OF NAVARRRE OVER THE 20TH CENTURY

The set of indicators presented in this chapter make it possible to identify the phases Navarre has gone through in its process of socio-economic and demographic development throughout the 20th century, as well as the differences between the districts.

This chapter provides a review of the process of economic transformation within the region, considered in relation to demographic growth. The rates of accumulated annual growth are calculated for each district and compared to Spanish and European growth. The incidence of emigration is studied through sex ratios. And changes in marriage patterns are also analyzed ( $I_m$ , age at first marriage and celibacy rates) as an approach designed to explain demographic growth. Similarly, the ageing process is studied through the examination of population pyramids, calculated for each district throughout the 20th century.

The early decades were years of relative internal homogeneity. Navarre still had a mainly agrarian economy and a limited, underdeveloped industry; the low annual growth rates show that the population implemented various mechanisms in order to adapt to this difficult economic situation. The marriage rate fell (fewer people married, and people did so later) and, furthermore, emigration to other provinces and also to other countries was very common, which limited total growth. These trends, though varying in intensity, were to be found in all the districts.

This initial homogeneity is reflected in the population pyramids, which are all similar. The only striking exception is the greater presence of young women in Pamplona, which is due to the greater possibilities for female employment to be found in the city; thus Pamplona took in a considerable proportion of female migrants.

It is from the fifties, until approximately the mid-seventies, that this similarity begins to break up and the foundations are laid for economic and demographic development, concentrated around Pamplona and its district. These are the years in which a powerful industrial economy located around the capital begins to emerge. The numerous and new work opportunities attracted a significant number of people from other provinces and, within Navarre, generated strong internal migration flows which polarized the demographic trends. On the one hand, Pamplona and its area of influence, the Cuencas Prepirenaicas district, saw very high annual population growth rates. But, at the same time, the rest of the province experienced years in which the loss of inhabitants was constant and in some cases (mainly the Valles Pirenaicos and the Zona Media) extremely intense. The southern and north-western districts, where industry was slightly more developed, managed to generate more jobs and although they too lost population they did so at a slower rate than the above. This decrease in inhabitants is due to emigration out of rural areas towards the city, a preponderantly female migration, as the sex ratios confirm. The resulting imbalance in gender distribution, arising during the decades of the so-called “marriage boom” (1940-1980), prevented this phenomenon from occurring in the rural areas of Navarre, given that permanent celibacy increased significantly due to the relative lack of women in the municipalities, limiting the reproductive capacity of these societies.

The last quarter of the 20th century saw a return to demographic stagnation. Immigration from other provinces, a key feature of the previous era, ebbed away with the end of the economic expansion phase, so that the growth rates of Pamplona and the surrounding district stagnated, while those of the rural areas, despite a small recovery, continued to hover around the zero mark. Migration to the city continued, though with less intensity, and the population distribution by gender continued to show an imbalance with more men than women in the rural districts. In these last decades of the century the marriage boom came to an end, people married less and later, and the marriage rate lost its capacity to influence demographic growth as it ceased to be the only social structure to produce births.

The 21st century opened with a new phase, in this case marked by the arrival of a foreign immigrant population, thanks to which the number of inhabitants began to grow significantly once again in the province as a whole - both in the city and in rural areas. These new immigrants followed the same concentration patterns set by the local population during the 20th century, so that while their presence is common in all the districts, it is particularly large in the urban areas.

The population pyramids of these early years of the 21st century reveal the progressive ageing of Navarrese society, particularly intense in rural areas, and demonstrate the demographic consequences of over half a century of inhabitants concentrating around a limited number of nuclei.

Depopulation of the rural areas and population ageing stand out from the analyses carried out in these pages as the two elements which have dramatically influenced the population structure of these regions and which must, therefore, be taken into consideration in the study of household type distribution presented in the following chapters.

## CHAPTER 5: PERMANENCE AND CHANGE IN NAVARRESE FAMILIES, A TWOFOLD STRATEGY

Chapter five is devoted to studying the evolution of household types in Spain and Navarre. It includes calculations of the types of household existing in each district of the province between 1910 and 2001 (including a comparison between rural and urban environments), data which are then examined in relation to the demographic and economic development of each district and the accounts obtained from the interviews. The transversal data on household typologies are supplemented with the calculation of the households throughout the life cycle, gaining a more dynamic picture of which generations drove change within the family and when this occurred.

Our investigation into the household in relation to its environment revealed that in Navarre stem families tended to be located in the rural areas in the northern and central parts of the province (although research to emphasize a picture of Navarre as a stem-family province). The urban and semi-urban nuclei, as well as the South, followed nuclear family structure patterns. Today there are still differences between the two environments, with complex households being more common in rural areas than urban areas, as also occurs in other regions of Spain.

Examination of distribution of household types for rural areas, supplemented with the life cycle perspective, allowed us to identify changes to family structure as a phenomenon over time. Despite the frequent references made to the rapid transformation of the family, in the case of Navarre this evolution actually began during the 19th century, and continued throughout the 20th in two distinct phases. During the first half of the 20th century a simplification in family structure occurred in the areas traditionally populated by stem families. With a fall of up to 30% in complex households in just forty years, the disaggregated analysis by age group confirms that, indeed, at this time the population of those regions was progressively adopting a change in household formation patterns. Already, the generations born in the first and second decades of the century were starting to make different decisions about who to live with when they married, being neolocality a common pattern even in northern and central Navarre. Erdozáin (1999), in her study on the Media Occidental area of Navarre, notes that probably the stagnation of the rural economies in these early years of the century led families to modify the concept of the stem family, given that maintaining the family homes proved unfeasible in many cases. This situation, which may have extended to the other rural districts, probably had an impact on this progressive abandonment of the patrilocality.

Over the second half of the century, the tendencies of change were more varied between the districts, as was their demographic development. Ageing and depopulation of some areas, particularly the Valles Pirenaicos and Navarra Media, led to a phase of “defamiliarization” or “denuclearization” of the household structures. Structures like the one-person or non-family households became far more common among the elderly, being the domestic options which remained to them after their relatives had emigrated and/or they had failed to form their own families, as permanent celibacy had been very high for decades. In La Ribera, however, family structures did not experience much change in the 20th century and continued to follow household formation and old-age support patterns very similar to those of previous centuries.

The transformation of the family structures of the elderly in the northern and central areas is the main change which took place in the second half of the 20th century. And it is regarding this question that, in addition to talking about change, it is necessary to discuss the survival of traditional customs. While it has been proved that living with one’s children in old age is less common than formerly, it should be noted that, at the same time, the proportion of elderly people who live with relatives is greater in the areas with a tradition of stem families than in those favouring nuclear families; a fact which is confirmed not only by the census data but also by the oral accounts. The population from former stem-family districts still considers that care of the elderly often means living with them for longer or shorter periods, depending on their support needs. However, residential independency is highly valued in the South.

Extended and multiple households, common for centuries in the northern and central areas of the region, have significantly declined, but in all the districts which inherited a tradition of stem families their frequency is still higher than the Spanish average. Neither is this phenomenon peculiar to Navarre; various authors have found similar results in other regions of Spain and have underlined the importance which multiple families still have in rural areas (Requena, 1995: 75). «Though the empirical evidence does not in general terms contradict the hypothesis of the nuclearization of the

family in industrial societies, the attempt to explain the survival of a reduced but certainly significant number of complex-structure families within Spanish society is of undoubted interest » (Requena, 1995: 67).

Inter-family solidarity mechanisms appear to have continued functioning beyond the needs established by the inheritance system and the change in the household formation pattern. In this way the feeling of family responsibility is fulfilled; a feeling which has existed in every area and which involves behaviours - which still differ from region to region - concerning how the elderly should be cared for.

The distribution of household types which emerged once the industrialization process was completed in Navarre is, then, the result of the family adapting to the demographic context, as well as the result of the appearance of new ways of living; the demography of the Valles Pirenaicos, for example, prevents the existence of many extended or multiple households due to the simple fact that much of the population has no offspring living in the municipality. Yet social transformation and aspirations regarding who to live with, and when, have had as much impact as demography on the change in family structure. Both factors, demography and social transformation, seem to have influenced the process of change leading to the current map of household types existing in Navarre, so that although households today are far more similar to each other than they were in the past, it cannot be said that the family has undergone a process of homogenization.

## CHAPTER 6: HOUSEHOLD SIZE AND COMPOSITION

Chapter six goes deeper into the transformations undergone by households in Navarre. A comparative perspective has been applied, contrasting the data on the districts with the whole of Spain, as well as with various European countries. The influence of profession and environment (rural/urban) on the composition and size of the households is examined and, as in the previous chapter, the life cycle perspective has been applied, analyzing the households according to the age of the head of the family.

We live in much smaller households than those in which our parents and grandparents grew up. Currently, the average number of household members does not even reach 3, while in 1950 it came to 4.3 people. This reflects a profound change in who we live with and when; a modification, for example, of patterns of caring for the elderly, many of whom now live alone; or of how many children to have and when to have them.

This phenomenon extends far beyond Navarre; it is part of a common process which has taken place throughout Europe. It is not a recent process, nor is it the only consequence of economic development over the last few decades. While it is true that it has accelerated in the last fifty years, it actually began in the 19th century.

The decrease in household size is common to all the districts, and has been accompanied by a simplification of household structure. A significant proportion of co-resident relatives, once so numerous in the northern and central areas, left the family

home, particularly in the central districts, and also among the northern families not working in the farming sector. In consequence, the larger households have become almost residual in the region as a whole, while those composed of a single person have increased considerably, especially in areas with ageing populations.

This change reflects a transformation in people's decisions concerning who to live with in all the districts, but each region presents certain specificities. While in La Ribera households are smaller because of people "living with fewer children", in the central region to this must be added "living with closer relatives" (just parents and children, with few exceptions added to the conjugal nucleus). The same thing happens in the North, but to a lesser extent, since it is still more common to live with other relatives.

The tendency towards unification among the different districts is evident but in 2001 it was still not definitive. A look at the size of households per district in this year would seem to corroborate relative homogeneity, in which only the Zona Húmeda del Noroeste at the top of the range (with households of 3.6 people) and the Media Occidental district with the smallest households (hardly 2.6 people) stand out. The rest of the province has households of 2.8-2.9 people, without significant variations.

However, a component analysis presents a more heterogeneous view, in which there does still seem to be a North-South divide, though far more subtle than it used to be. Living with relatives continues to be common in the North, including the Valles Pirenaicos despite its low average household size, and very uncommon in the South. Furthermore, such living together is more common in rural areas than in urban ones, which seems to indicate a latent tendency towards the co-residence patterns of the past. The fact is that although scientific discourse places emphasis on the "new family structures" as an object of analytical interest, «it is a proven fact that family complexity persists in our contemporary developed societies» (Requena, 1995: 60) and this also constitutes a phenomenon of great sociological interest. For how long, it is impossible to say; but in any case attention should be paid to these family structures which the predominant discourse has dubbed "anachronistic" and which, nonetheless, still represent a common form of living together, especially for some age groups, and face specific challenges in terms of social services needs.

It remains for future research studies to find out whether this persistent difference, resulting from the perpetuation of family patterns inherited from the past, has endured over the last ten years. The only information we have obtained so far is from the 2009 "Living Conditions Survey" (*Encuesta de Condiciones de Vida*). According to the results of this survey, in 2009 the average household size in Navarre was for the first time slightly smaller than that of Spain as a whole. This could indicate that the process of population ageing has become more pronounced and that the number of one-person households has grown. The publication of the 2011 census will make it possible to analyze these processes in more detail; to determine, for example, whether they have been accompanied by homogenization of household composition, or to what extent the immigrant population's household formation patterns differ from those of the Navarre-born population.

## CHAPTER 7: NAVARRAN FAMILY TODAY, A PATCHWORK OF PAST AND PRESENT

Chapter seven examines the presence and socio-demographic characteristics of the new family structures in Navarre today, to check the validity of the Second Demographic Transition theory, which explains the new family behaviours as the result of a change in values (Beck and Beck-Gernsheim, 1995; Lesthaegue, 1991; Van de Kaa, 2002) and of the theories which attribute these to economic transformation. For this purpose, a socio-demographic analysis of one-person and lone-parent households, new marriage models and childless couples has been carried out. The specific forms of co-residence practised by older people have also been analyzed, as it is within this age group that, according to the results from the preceding chapters, the greatest diversity between districts persists in Navarre. And, finally, the influence which women's incorporation into the labour market has had on the way people form households is studied; one of the explanatory variables considered as fundamental to this process of family change.

Ways of living together as a couple have diversified in just a few decades, a phenomenon observed in all western societies. Although Navarre, like Spain as a whole, began to adopt these new family patterns later than in other European countries, they have spread among the population relatively fast; civil marriages and cohabitation are as common there as they are in the rest of Spain, although other phenomena like the number of children born to single mothers or the divorce rate are lower in this province. In the only case where disaggregated data by district are available, that of childless couples, it has also been found that these are less common in rural environments than in more populous municipalities. All these family structures have one feature in common: a lower level of formalization and institutionalization of the concept of the family.

Together with these recent changes, Navarrese families retain behaviour patterns inherited from the past in terms of adopting strategies regarding who the elderly should live with, and when. Extended households are the reflection of the interiorization of a method of organizing care of relatives based on sharing a home. These are more common in Navarre than in Spain as a whole, according to the national average, and of course far more common than in other European countries. The family's functional specialization over the last few decades in the tasks of providing care and affection result, in terms of co-residence structures, in a high percentage of extended households and also in a limited proportion of people living alone.

These are characteristics common to all the districts of Navarre, but there are differences in extent which coincide with the previous family traditions existing in each area. Thus, in rural areas where there was greater adherence to the stem family model, and therefore the elderly parents lived with one of their grown-up children, complex households are more common than in areas where traditionally a nuclear system was followed, and the parents would live alone in their later years.

Regarding the variables normally used to explain the recent transformation of the family, there exists a negative correlation between the survival of these multi-generational family structures and the female employment rate, so that in Spain as a whole and in Europe, this rate is lower when such households are more common. This relationship holds true in Navarre for younger women – the employment rate is lower



among those who live in complex households. However, at more advanced ages the proportion of women in employment, much lower than at younger ages, does not vary according to the kind of household, as though there were a tendency not to let the women's employment status alter their decision regarding with whom to live.

## 5. FINAL CONCLUSIONS

This chapter re-examines the results obtained in this study in light of the original hypothesis and research questions made in Chapter 1. It concludes with an exploration of possible future directions for the research.

### *I*

The Navarrese family is an institution in which new structures converge with traditional forms, the characteristics of which have adapted to suit the current situation. Throughout the 20th century significant changes in the way families organize co-residence have occurred, but behaviour patterns copying the old family systems (stem and nuclear) can also be observed. Consequently, diverse household structures continue to exist among the different districts making up the region; differences which to a great extent can be explained by family traditions which have existed for centuries in each area.

### *II*

Family change is not a recent social process. The comparison of the household type distribution of late 18<sup>th</sup> century (Mikelarena, 1995) and early 20<sup>th</sup> century shows that complex households decreased and household size reduced importantly during those years. Both trends continued and intensified during the last century, but the change had already started in the 19<sup>th</sup> century. It is therefore necessary to clarify that family change is not a new process.

### *III*

It is also important to note that the extension of the stem family at the beginning of the 20<sup>th</sup> century varied depending on the environment (rural or urban areas) and the household's main labor activity. Data on household distribution confirms that both stem and nuclear families existed in the diverse regions of Navarre, but their presence was subject to these two variables. Understanding this diversity is crucial to understand the evolution of these two models over the last century.

Stem family had little presence in urban and the so-called "semi-urban" areas. The principal towns of the districts, Pamplona, Estella y Tafalla, despite of being located in stem-family areas, showed a household distribution similar to the one in the Ribera and its household size was also smaller. It is also important to consider that this family model was common among the farm sectors' families, but not among other professions.

The stem family model, in short, was very common among rural families working in agricultural activities, but not among the other population. Therefore, when the

people migrated to urban areas and the industrial sector increased, these family features were progressively abandoned.

#### IV

The interaction between Demography, Economy and Family has been constant during the 20<sup>th</sup> century.

In Navarre, industrial development was concentrated around a few municipalities - basically Pamplona and the principal town in each district - to which a significant proportion of the rural population of the province migrated. This caused severe depopulation of the rural areas, which depleted the population available for forming households and which, in the mid-term, transformed the ways people lived together in these regions.

The demographic evolution of Navarre can be explained by internal migratory flows, which, in turn, have proved fundamental to the process of transforming the family. The profile of the 20th century Navarrese emigrant corresponds to that of a young woman who moves from her municipality to an economically more dynamic urban nucleus (despite the fact that male migration routes are better known). This feminization of the migration had important consequences in the population dynamics of rural areas: imbalanced sex ratios, high celibacy rates and, as a consequence of those, a limited reproductive capacity in the less developed regions. Now, more than forty years later, most of those men who stayed in their villages and never married, live in solitary households or with other relatives in the so-called "no family households". Most children of the elderly population have migrated so complex households (both extended and multiple) are unlikely to be found. Therefore, the household distribution is clearly different from the traditional one.

#### V

The analysis of household formation patterns proves that patrilocality, a family rule followed in northern and central Navarre for centuries, had become less common by mid 20th century in those two regions. People in the age group of 25-34, defined as the group of interest for this purpose since marriage for the most part took place in those years in 1950, would marry and live, in the highest proportion, in nuclear households. A pattern that shows that new families formed after marriage established their own households, instead of living in the husband's or wife's house.

If we assume patrilocal marriage system as an indicator of the existence of the stem family in a certain region, data show that in 1950 this model had become less important. Data of the distribution of households by household type confirm that every region in Navarre became more nuclear, even those where the stem family had been predominant for centuries. The breakup of the stem family had started, since families began to change their coresidence patterns, accepting neolocality as a common option. This change of household formation pattern is the starting point to understand all other transformations that have taken place in the family systems of Navarre since then.

## VI

In Navarre, the different strategies developed by families to adjust to the demographic evolution of their regions explain the diverse evolution of coresidence forms.

The Pyrenean Valleys and Central Navarre are the regions that experienced a major population decline during the 20<sup>th</sup> century. Their present family features, measured by its distribution of household types can be defined, paradoxically, as “post-familial”, since there is no conjugal unit in most households. These are regions with a high proportion of elderly single men in their population, due to the feminization of the migration processes during most part of the last century. Therefore, “no family households” (type two of the Cambridge typology), formed by two or more single relatives living together are widespread, and so are the solitary households. At the same time, complex families maintain a relatively high presence in these two areas, where the stem family was the rule in the past. But these extended and multiple units do not reflect the typical composition, composed of a married son/daughter living with the parents. This structure is in fact rather unlikely, since most children of the elderly migrated decades ago, and they do not live in these zones. The most common structure of the actual complex households is a conjugal unit living with one or more collateral relatives. Thus, coresidence forms are the reflection of how those individuals and families that stayed in rural areas adjusted their models and behaviors to the intense demographic change.

Northwestern Navarre experienced a less intense depopulation, and its family forms do not fit in the former “post-familial” scenario described above. Complex households remain relatively common here, with the traditional composition of a married son/daughter living with an widowed father/mother. Both quantitative and qualitative data from the interviews show that the elderly care is secured through coresidence, since this is the strategy considered as socially desirable.

Family structures of Southern Navarre did not change as much during the 20<sup>th</sup> century. On one hand, their population evolution was more balanced than in the other regions of the province. And on the other hand, a neolocal household formation pattern was widespread for centuries. Therefore, its coresidence forms did not experience a major transformation in the last decades. The rise of solitary households, the major change in its household distributions, is explained by the transformation of its population pyramid; the ageing process of has brought about an increase of this households, since they are more common among the elderly.

## VII

The increase of individual households is the major family change that took place in Navarre, as well as in Spain, during the 20th century, from the analysis of quantitative data.

This growth reflects the new expectations of coresidence forms of the elderly. It is currently accepted that they can live on their own a number of years, a rather uncommon situation years ago, especially in the stem family areas, where they would usually live with the son or daughter they would have selected as heir/heires.

Individual households have increased in many European countries because of an increasing young population who decide to live on their own. Several scholars have

investigated the relation of this process with urban environments and a cultural change of values that stress individual freedom and autonomy in contrast to family traditional values. However, the proportion of solitary households formed by young people is still very low in Navarre – and in Spain – , since emancipation usually occurs when they get married or start a new cohabiting household.

People living alone today in Navarre correspond to a dual profile. In the rural districts, and particularly the northern and central areas, they tend to be male, unmarried and elderly; a phenomenon caused by the high rate of permanent celibacy which for decades has existed in these regions. This profile contradicts the other pattern common in Spain, more associated with women and which also exists in the case of Navarre, but mostly in the more populated nuclei.

The increase of individual households has been extensively documented as one of the major transformations of household structures in Europe and so appears in Navarre. However, a comparative analysis of the proportion of this family type in Spain, and particularly in this province, reveals that living alone is still uncommon. Not only among young population, but also among the elderly. The reasons are explained in the next sections.

### *VIII*

The household structures in which elderly people usually live in Navarre (and in Spain) are different from other European countries. The functions of the families have shifted in the last decades, being now more focused on taking care of their members, while other traditional functions such as securing economic production have progressively abandoned the house limits. In the case of the elderly relatives (usually parents) of this province, care is provided by the families. Very often they decide to live with their aged father or mother, which explains why complex households are here among the highest of Spain (10%), and clearly higher than most European countries. This co-residence option is socially accepted as best strategy to look after the ageing parents.

Despite this peculiarity that reflects the permanence of previous traditions, the elderly household structures have changed over the last decades. The option of living on their own is now more common than in the past – it shall be reminded that, under the stem-family tradition, no elderly would live alone, since they would live with the heir/heirress. But this alternative is taken according to different variables, both socio-demographic and cultural.

Older women are more likely to live alone than men, not just in Navarre but in the whole Spain.

The female socialization process, orientating women towards home-based activities, domestic tasks and caring for relatives gives rise to the idea that women are better equipped for living alone in their houses for longer periods of time. This kind of gender-influence is constant in all the areas of Navarre and becomes more pronounced with age.

The proportion of senior citizens who live with a relative is much higher than in other European countries. This option is more usual for men, but also it is more frequently found in stem family areas than in those where the nuclear patterns were followed. The decision to live with one's children therefore does not depend solely on

the socio-demographic characteristics of the person concerned, but also on the socially dominant interpretation as to when this should be done, which also influences forms of living together of people of different marital status. Thus, one out of every two widowers live with their children in the northern and central areas at the age of eighty, while only one out of three do so in La Ribera. And, similarly, bachelors mostly live alone in the southern area, while in northern and central Navarre it is common that where possible they should live with their siblings. Resistance to living alone is greater in the old stem family areas, where a family ideal which views living with a relative who needs care as the most suitable option still persists.

## IX

Analysis of the so-called new family structures requires the use of a household typology adapted to suit the recent family diversification process. Grasping this diversity involves recognizing the variety of structures grouped under the umbrella laslettian term “nuclear”, identifying their type and degree of formalization, their composition in terms of gender and their duration.

While the spread of one-person households, and the forms of co-residence adopted by the elderly constitute two features of family evolution in Navarre where the new and the traditional converge, most of these new structures really are recent developments. Their expansion has been explained by the theorists of the Second Demographic Transition as the manifestation in domestic life of new values such as individualism, or more flexible family ties; but despite this the family continues to be the most highly valued social institution in Spain (CIS, 2004; Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco, 2002; Iglesias d’Ussel et al, 2009).

Unfortunately, the sources which would theoretically allow us to analyze these new ways of organizing home life are still subject to limitations which hinder detailed analysis. For example, it is difficult to ascertain exactly how many lone-parent families exist in Navarre, because the different sources use a variety of definitions. Given that these families have a high poverty risk (Eurostat, 2010) attention should be drawn to the need to standardize the sources in order to be able to perform comparative studies. With respect to the presence in Navarre of the other “new family structures”, the following data are of note: civil marriages have become more common in Navarre than in Spain as a whole; the divorce rates are lower and the proportion of children born to unmarried mothers is lower. But the extent of cohabitation is unknown, as many couples fail to register as such; and, with regard to childless couples - another phenomenon often cited as a new family trend - most correspond to the “empty nest” phase and therefore do not constitute a new form of living together as such. With the data we have accessed, we can confirm that nuclear households have indeed diversified, but neither their structure nor their functionality has changed.

## X

The female employment rate has a negative correlation to the proportion of multi-generational households, so that where these are more common, women’s employment

declines. This fact explains why all the theories analyzing the recent evolution of the family include the change in gender relations, and more specifically the incorporation of women into the formal labour market, as one of the variables which has most influenced this transformation.

In the case of Navarre, this negative correlation has been confirmed for women of younger ages (or at least *was* confirmed – we only have data for the year 1996). But amongst older women it disappears, so that the percentage of working women remains almost the same regardless of the type of household they live in. This information poses interesting research hypotheses. Firstly, it obliges us to qualify the relationship between these two variables according to age, as there seem to be factors here which impact in different ways at different times of life. Furthermore, it suggests a possible overload of family responsibilities in the case of working women who live in complex households. And, finally, this suggests the idea of the interiorization of inertia with regard to maintaining such households as a suitable domestic solution when a relative becomes dependent, notwithstanding women's work responsibilities.

## 6. *CRITIQUE OF EXISTING LITERATURE*

The temptation to identify geographically extensive family maps has been a constant feature of the research performed over the last few decades. Studies devoted to identifying broad common trends in change and which talk about, for example, the southern European family model (Flaquer, 2004; Van de Kaa, 2002), have the advantage of simplifying information and making it more accessible, but at the same time they conceal a variety of patterns arising from different interpretations, meanings and customs. This debate is difficult to bring to a close, and evidently providing an answer lies beyond the scope of this research study. It is obvious that over the last few decades a series of common changes have taken place in the European countries. The decrease in the average size of the household, or the diversification of ways of living together as a couple are a few examples. However, applying a smaller geographical range makes it possible to reveal differences in how family co-residence is organized, and from this observation springs the need to seek locally specific explanations.

The countries of southern Europe share features which distinguish them from the others, such as a greater number of multi-generational households or a certain resistance to living alone; but at the same time, within each country and even in each region there also exist differences, and Navarre is no exception. The existence of different ideas about living together and specifically about how to organize care of the elderly only comes to light through analysis of data on a micro scale, as has been confirmed in this study.

The question of whether the family has experienced uni-directional evolution from the stem phases towards nuclear structures in the last few decades is another of the most common theoretical debates in this field of research. In the case of Navarre, and with the data analyzed, it is not possible to confirm this hypothesis. Many of the stem zones in this province have experienced such intense changes in their demographic structures that in a very few years they have passed from having a household distribution typical of the stem model to another, which could be described

as “post-family” – reduced to a few nuclear households, many single-person households or those composed of one or more elderly people, and a reduced but still significant proportion of complex households.

This debate is linked to a line of research which seeks to explain the relationship existing between the processes of industrialization and the disappearance of the stem family, and which can be summed up as follows: «Where the economic system expands through industrialization, the family patterns change. The extended ties of kinship weaken, the patterns of descent dissolve, and in general a trend towards some kind of conjugal system starts to appear, that is, the nuclear family becomes an independent kinship unit» (Goode, 1970:6). As already mentioned above, the decrease in stem families in Navarre is a phenomenon which began in the 19th century, when the number of complex households decreased by around 20%. By the year 1950 most of the Navarrese population were following household formation patterns of the neolocal kind, even in stem family areas, which means that the population of these areas had started to apply different family systems before the process of industrialization began in this province.

Consequently, it cannot be confirmed that economic development in the region homogenized the family in Navarre. The family co-residence structures are similar in the urban environments (in fact they already were so at the beginning of the 20th century) but dispersion persists with regard to the rural areas, as described by González and Urrutikoetxea (2003) and Solsona and Treviño (1990). For example, it is true that the average size of households is fairly homogenous today; much smaller than in the past, a common tendency in Spain and generally speaking in Europe as a whole. Diversity between districts, calculated by means of standard deviation, has fallen, and furthermore remains constant throughout the life cycle of the household. The size fluctuates less, and the most common practice is to live in households of 2 to 4 people. However, analysis of the composition of these households refutes this supposed homogeneity, and again co-residing relatives appear as a common component in northern households while they are far less common in the rest of the region.

Coming back to the theoretical approach presented at the beginning of this study, it seems inadvisable to seek explanations for family change from isolated factors concerning social structure, or to interpret it as a process which has taken place in one single direction. The family, being a social institution, is influenced by the different elements making up the social fabric and affects these in turn. The data provided in this study confirm the relationship existing between economic, demographic and family transformation, but at the same time they establish that there are inertias which lead the population to attempt to apply, in their decisions about living together, strategies which allow them to maintain, as far as possible, what they consider the best ways to provide care.

The family itself acts as an influential agent in the process of change. Much has been said, for example, about the role played by the stem family in the industrialization of the Basque Country and Catalonia (Reher, 1996), driven by many of the second sons who, by leaving their family homes and migrating to the urban nuclei, contributed to this process. In the case of Navarre, it was also the families which, by supporting

women's migratory projects, played a role in the polarized demographic development which proved to be fundamental to the transformation of the family.

An examination of this institution has to be broad, contextualized and long-term. Analyses studying isolated components provide partial explanations which ignore the multiple meanings which converge in the family. Changes in one single direction do not exist because the processes of social change are multidimensional, so that the shift from one model of production to another, for example, modifies the demography of regions in ways which may well be contrary (as in the case of Navarre) and finally results in several different processes of family change. In this regard, the warnings of Castoriadis (1989), Hareven (1991) and Thompson (1989) concerning the advisability of analyzing the family as a framework of meanings, where the economic and the cultural converge in permanent interaction, constitute good methodological guides for studying the family.